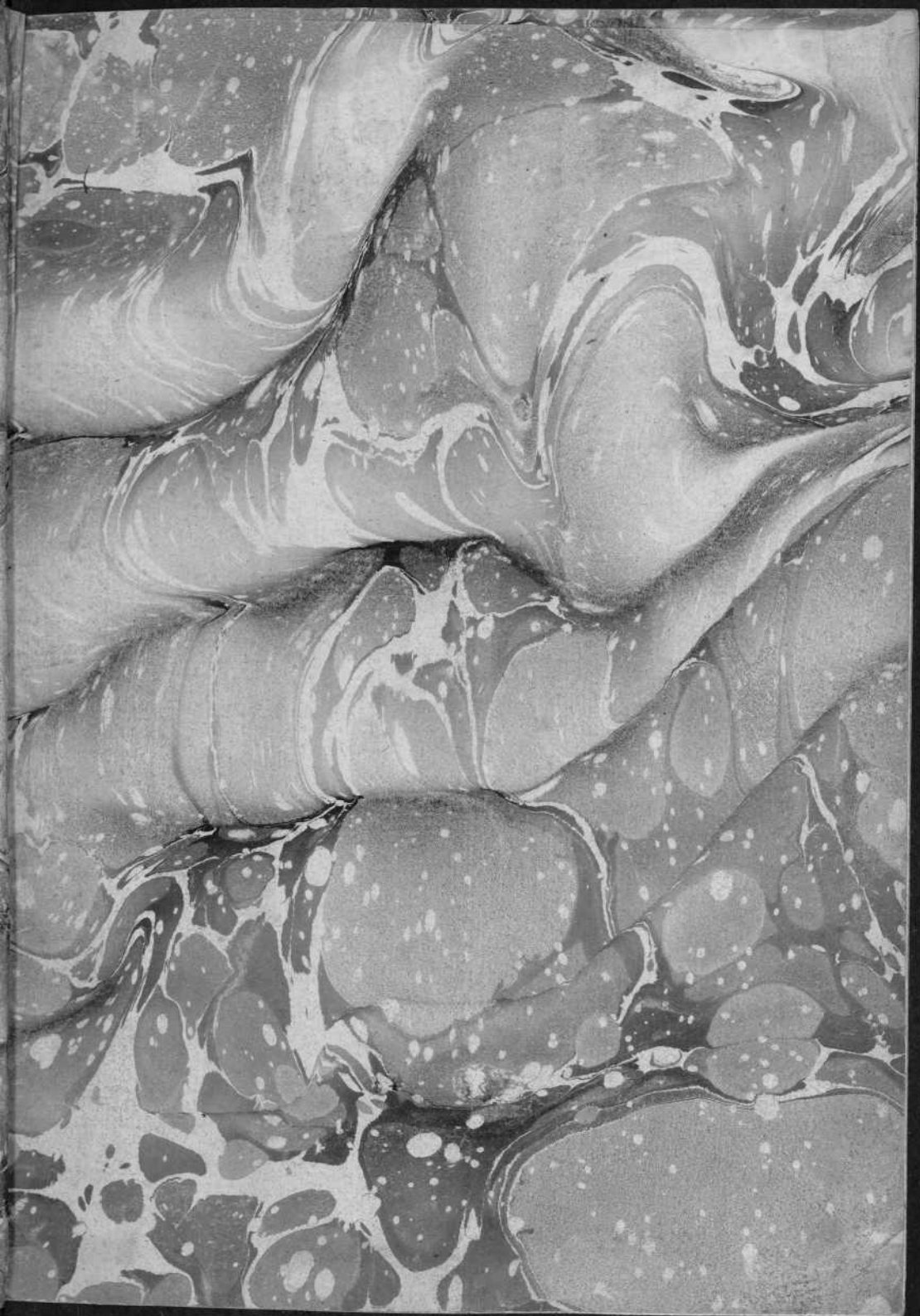


90

17598
~~17598~~
17598





200

19136

2

~~302~~

85

244



FELIX AMAT

ARCHIEPISC. PALMYR.


Sapiens. Pius. Mitis. Pacificus.

*Pax fugit ad supernas e terris pulsa, sed ipse
Inquis pacem, persequerisque modo.
Illa ad huc prospera manum considere votus:
Sic hec aeternam jam tibi pace frui.*

TRATADO
DE LA
IGLESIA DE JESUCRISTO,
ó
HISTORIA ECLESIAÍSTICA,

POR
EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,
*ARZOBISPO DE PALMIRA, ABAD DE SAN ILDEFONSO,
DEL CONSEJO DE S. M., &c.*

TOMO PRIMERO.



SEGUNDA EDICION.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1806.

TRATADO

DE LA

IGLESIA DE JESUCRISTO,

Ó

HISTORIA ECLESIASTICA.

POR

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,

ARZOBISPO DE BILBAO, CABALLERO DE SAN FERDINAND,

DEL CONSEJO DE S. M. C.

TOMO PRIMERO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

EN LA IMPRINTA DE DON NUNO GARCIA Y COMPAÑIA.

AÑO DE 1806.

ADVERTENCIA.

La aceptación del público, que ha merecido esta obra, me obliga á procurar quanto ántes su segunda impresion. En esta se pondrán en los lugares correspondientes las adiciones que se publicaron en un quaderno separado, y tambien algunas otras; que ademas se imprimirán separadamente á beneficio de los que tienen la edicion primera.

Aunque en los primeros párrafos, y en el último capítulo de la misma obra, se da á conocer su principal objeto y distribucion; me parece del caso manifestar algo mas uno y otro, empezando por lo que me movió á esta empresa.

La incredulidad y la irreligion, que en todos los siglos cristianos han pervertido á algunos presumidos de sabios, desde el principio del décimo octavo hicieron tales progresos, que llegó á confundirse el nombre de *Filósofo* con el de hombre sin religion, ó á lo ménos sin fe; y llegó á tenerse la incredulidad por indicio de gran literatura, y exâcto juicio, ó buena crítica en las ciencias y artes. De aquí vino el extraño frenesí de un sin número de sabios superficiales, que en sus escritos ó conversaciones, aunque fuesen de asuntos de matemática, medicina, milicia, ú otras artes ó ciencias naturales, insertaban insolentes blasfe-

mias, ó astutas calumnias contra toda religion, ó á lo ménos contra la católica, creyendo que este era el medio mas fácil para acreditarse de sabios, y para tener buen despacho sus obras. Y por desgracia lograban demasiado su intento, hasta en algunos países católicos, entre jóvenes incautos, y hombres esclavos de los vicios.

Contra tan furiosa irrupcion de la bárbara impiedad, esgrimieron con valentía sus plumas muchos sabios cristianos, así de la Iglesia católica, como de las sectas protestantes. Hubo luteranos, anglicanos y calvinistas, que probaron la necesidad de la revelacion, la divina mision de Moyses, y la verdad de la historia evangélica, y desvanecieron muchos sofismas de los incrédulos con admirable claridad, solidez y energía. Pero como los mas de los protestantes, alucinados con las falsas vislumbres de una excesiva tolerancia, se figuran que la verdad y el error pueden hermanarse en la religion verdadera; y como todos, indóciles á la autoridad de la Iglesia, buscan dentro de sí mismos el tribunal que decida la autenticidad de los libros sagrados, y el sentido genuino de sus cláusulas: así los mas fuertes ataques de los protestantes no bastan para allanar el profundo foso de las fuerzas naturales de la razon, con que suelen atrincherarse el ejército de los deistas, y toda la turba de los incrédulos. Aquel, para sostener que Dios igualmente se satisface con el culto falso que con el verdadero; y

estos, para mantenerse rebeldes á las verdades sobrenaturales, ó para no reconocer ninguna superior á su propia inteligencia, intentando medir los mas incomprendibles misterios con las luces naturales de su corrompida razon.

Los sabios católicos en estos combates han peleado con mas union de fuerzas, ó con mas consecuencia de principios. De mil maneras demostraron quán limitados son los alcances de la razon natural; y quán ridículo es negar la verdad de algunos misterios, porque son inconcebibles á nuestro entendimiento, quando en las cosas naturales hallamos á cada paso sucesos, causas y efectos, cuya existencia no podemos negar, y cuyas circunstancias, propiedades, fuerzas y modo de obrar no podemos entender.

Una vez destruida la agigantada idea de las luces y fuerzas de nuestra razon, fué muy fácil colegir, que si la razon dócil se rinde á creer muchas veces á los hombres, quando nos dicen lo que pasó en los siglos anteriores, ó lo que pasa ahora en paises distantes; justo será que se rinda igualmente dócil á creer á los que nos hablan en nombre y de parte de Dios, por obscuro é incomprendible que sea lo que nos dicen, siempre que nos den pruebas de que realmente Dios habló, y habló lo que de su parte nos dicen. Quando así preparada la razon natural, se le presentan la historia del pueblo judáyco, los escritos de sus profetas, los milagros, profecías, y sublime doctrina de Jesu-

cristo, la predicacion de los apóstoles, la constante paciencia de los mártires, y los demas motivos de la credibilidad de nuestros misterios, conoce fácilmente que cautivar el entendimiento en obsequio de la religion es muy conforme á sus propias luces y verdaderas máximas.

Á vista de este sencillo, óbvio y tan convincente discurso, parece imposible la rapidéz con que se extendieron la incredulidad y la irreligion en el siglo pasado, cabalmente en el reyno católico en que con mas vivo zelo los párrocos en sus instrucciones familiares, los oradores en los púlpitos, los obispos en sus cartas pastorales, y muchos sabios católicos en otros escritos sencillos ó vehementes, breves ó difusos, proporcionados á toda clase de gentes, no cesaron de clamar contra las ilusiones de toda suerte de incrédulos, de manifestar los sólidos principios en que se funda la fe de los católicos, y de pronosticar la fiereza y disolucion de costumbres, á que la irreligion habia de arrastrar á su gran pueblo.

Muy fatal fué el conjunto de circunstancias que frustraron tan oportunos conatos, que tantos católicos zelosos dirigian á contener los progresos y los estragos de la incredulidad. Pero una de las principales fué sin duda el amargo falsísimo zelo con que al mismo tiempo se hacian la guerra entre sí muchos católicos, procurando robar unos á otros la confianza de

v

los pueblos en la direccion de las almas, y en la instruccion de la juventud. Vió el público, no con ménos asombro que indignacion, una obra intitulada: *Los Ateos descubiertos*, en que se intentaba tiznar con la horrible nota de ateismo á algunos sabios que se gloriaban de católicos, eran generalmente tenidos por tales, y habian publicado excelentes obras en defensa de las verdades católicas, y de la fé cristiana. Viéronse tan infame libelo, y semejantes partos aplaudidos y buscados por los socios y amigos del autor. Vióse por otra parte al mismo tiempo acusada de intentar la ruina de la Iglesia, y de sacrificar hasta el dogma de la unidad de Dios al ídolo de su propia exáltacion y poder, una compañía de soldados de Cristo, muchísimos de los cuales triunfaron no con pequeña gloria de la ignorancia y corrupcion del pueblo cristiano, de los errores de la heregía, y de las blasfemias de la incredulidad. De esta manera muchos sabios católicos de Francia, arrastrados del furioso espíritu de partido, con el zelo mas imprudente y arrojado, se trataban mutuamente de hereges, ímpios y ateistas, dando continuo pábulo á las malignas sátiras de los incrédulos, y disminuyendo la eficacia de los sólidos discursos con que ambos partidos trabajaban en defensa de la fe.

La España, á Dios gracias, ha permanecido invulnerable á los furiosos tiros de tan falso zelo, cerrando asimismo la entrada á los funestos errores de los protestantes, que tanto se oponen

á la docilidad que exige la fe , y caracteriza al verdadero creyente. Estas felices circunstancias, el prudente zelo con que nuestros católicos Monarcas defienden constantemente la pureza de la fe , la vigilancia del supremo tribunal erigido para tan importante fin , la ilustracion y graves costumbres de los obispos , la sólida doctrina y arreglada conducta de ámbos cleros, secular y regular ; y por fin la firme adhesion del pueblo español á la religion de sus mayores , hacen muy dificiles en nuestra península los progresos , y aun la introduccion de la incredulidad. Sin embargo , al paso que peste tan contagiosa iba cundiendo siempre mas en las provincias inmediatas á la España desde el principio del siglo pasado , y sobre todo quando en los últimos veinte años eran de dia en dia mas notorios su extension y sus fatales efectos; ¿quán prudente era el cauto temor de los piadosos españoles? ¿quán recomendable el zelo de aquellos sabios , que en sus escritos dieron á conocer al pueblo español las obras mas pestilenciales de que debía preservarse , y le ofrecieron el antídoto de la doctrina mas sana contra las venenosas máximas de los incrédulos?

Animado de tan dignos exemplos , y penetrado desde mi juventud de tan justo temor, conferí varias veces con varones doctos , en especial con dos prelados de muy vasta literatura y sólida piedad , sobre qué libro podria añadirse á los piadosos en que abunda el pueblo español , para precaverle de los errores y

vicios de la edad presente. Y los hallé muy conformes en que no podria mejor emplear las tareas de toda mi vida, que dedicándolas á una obra que diese á conocer cumplidamente la Iglesia, esto es, no solo su historia, sino tambien sus dogmas, leyes y prácticas: que en la parte histórica tratase de las cosas de España, algo mas de lo que suelen los extrangeros: que en noticias, doctrina, máximas, estilo y extension se conociese que se escribia para los españoles de todas clases: que con particular cuidado se inspirase amor y veneracion á la Iglesia; y en fin que se procurase que los lectores se hallasen, tal vez sin repararlo, bien escudados con sólida doctrina contra los enemigos que ahora mas combaten y perturban á la Iglesia, á saber, los incrédulos, los protestantes, y los partidarios de un falso zelo.

Sobre este plan emprendí y trabajé mi obra; la qual por consiguiente no tanto debe llamarse *Historia*, como *Tratado de la Iglesia de Jesucristo*; pues no se ciñe á referir los hechos á ella pertenecientes, sino que se detiene en explicar su doctrina y sus leyes, y tal vez tambien en su defensa. Así, aunque las historias eclesiásticas suelen comenzar por el nacimiento de Jesucristo, ó por la venida del Espíritu Santo, entendí que mi obra debia ántes manifestar, como el Señor desde la creacion del mundo le fué preparando para el establecimiento de la Iglesia. Así mismo los historiadores eclesiásticos suelen extenderse mas en los últimos siglos, de

que se conservan mas memorias. Pero yo me ex-
 tiendo principalmente en los años de la predi-
 cacion de Jesucristo y de los apóstoles, y en
 los siglos de los mártires y de los santos pa-
 dres. En estos siglos quedarán explicados el
 divino origen y establecimiento de la Iglesia,
 sus dogmas, sus sacramentos, sus leyes y má-
 ximas morales, sus prácticas y su gobierno. En
 los posteriores bastará hacer memoria de los
 hechos precisos para justificar la sucesion de
 ministros y de doctrina, y para dar alguna idea
 de la extension y estado de la Iglesia. Solo será
 menester detenerse algo en las ocasiones en que
 la Iglesia ha explicado mas algun dogma, ó ha
 hecho alguna variacion en sus prácticas ó go-
 bierno, á fin de hacer ver con cuánta pruden-
 cia ha obrado siempre, y cuán digna es en todo
 de nuestra veneracion y amor.

Para fomentar tan debidos y piadosos afectos hácia la Iglesia, he creído del caso consi-
 derarla en cinco distintas épocas, en las quales,
 al paso que se presenta al mundo con muy dife-
 rentes aspectos, se ve siempre que es la misma
 que Jesucristo estableció, y que se cumplen en
 ella igualmente la profecía de sus continuos tra-
 bajos, y la promesa de que con la asistencia del
 Señor permanecerá hasta el fin de los siglos.

La primera época abraza algo mas de tres,
 desde el nacimiento del Señor hasta la paz de
 Constantino. En tan largo intervalo la Iglesia,
 pobre de bienes y honores mundanos, y rica
 en virtudes y gracias sobrenaturales, apenas se

presenta á los ojos del mundo, sino para asombrarle en los tribunales y patibulos con la invencible paciencia de sus mártires de todas edades y sexos. Perseguida por el ódio de los judíos, por las mas arraigadas preocupaciones de los sabios idólatras, por el furor de los pueblos, por la codicia y malignidad de los presidentes de provincias, y por los sangrientos edictos de los emperadores, léjos de quedar exterminada, toma tal incremento, extendiéndose á nuevos pueblos, y multiplicándose los fieles de cada uno, que en esto solo se descubre la omnipotente mano del Señor, que la fundó padeciendo los tormentos é infamias de la muerte en cruz, y le ofreció su continua proteccion y asistencia.

La segunda época se extiende desde la paz de Constantino hasta la muerte de S. Gregorio Magno; y en estos tres siglos ofrece la Iglesia al mundo un exterior muy diferente de los tres primeros. Grandiosa y rica en los templos, magnífica y ostentosa en las funciones del culto, honrada con grande número de ilustres ministros, ve á los emperadores que van á postrarse al pie de los altares, y á los obispos comiendo en la mesa de los Augustos, introducidos en sus gabinetes, y consultados en los asuntos mas árdtos del imperio. No cabe duda en que el Señor, que habia profetizado que los reyes servirian á la Iglesia, despues de haber hecho ver al mundo que la Iglesia para subsistir no necesita de la proteccion de los soberanos, quiso concedersela, para que mas fácilmente se pro-

pagase, y mas claramente se viese que si la Iglesia se extendió tanto en los tres siglos en que fué perseguida, al contrario el culto de los ídolos, tan dominante en todo el imperio romano, no pudo subsistir luego que le faltaron la proteccion imperial y las rentas, y cayó totalmente en ménos de tres siglos.

Á mas de esta prueba de que el Señor omnipotente es el que guarda la Iglesia, nos presenta otra particular la misma época en la admirable coleccion de obras sabias, y cuerpo de doctrina pura, que nos quedan de tan remota edad. Mas al modo que no faltó á la Iglesia en la segunda época la asistencia del Señor, tampoco le faltaron trabajos y persecuciones. En la Persia, y aun en la Europa, fueron muchos los mártires; y con gran pena vió entónces la Iglesia levantarse furiosas heregías, que causaron, y causan algunas todavía lamentables estragos.

En la época tercera, que comprehende seis siglos, desde la muerte de S. Gregorio Magno hasta la del papa Inocencio III, no fueron tan ruidosas las persecuciones de la heregía; pero no dexaron de ser muy crueles las de los monotelitas y de los iconoclastas en levante, y las de los nuevos maniquéos en poniente. Entónces salió del abismo el horroroso dragon de la infidelidad mahometana, que ha desolado tan grande número de provincias cristianas en las tres partes del antiguo mundo. Entónces tuvo tambien principio el funesto cisma del oriente; y se vieron tantos desórdenes en el occidente, que

parece que en ninguna época ha sido la Iglesia tan perseguida y atribulada, tan llena de males, y tan destituida de humanos auxilios.

Mas en esto mismo se descubre que es omnipotente la mano del Señor que la fundó, y la sostiene en sus trabajos. Porque si el piadoso cardenal Baronio, con solo considerar los males que en el siglo décimo padeció la iglesia de Roma, justamente observaba que se hubiera acabado en aquel siglo la Iglesia, á no estar sostenida por el infinito poder de Dios, ¿qué diremos si añadimos los demas trabajos de la tercera época, que ya hemos mencionado? ¿Y qué, si consideramos que desde el principio de dicha época, arraigado ya el dominio de los bárbaros del norte en occidente, parecia por momentos la ilustracion romana, dominaba la ignorancia en todos los pueblos, y solo en lo mas fragoso y desierto de los montes quedaba algun asilo á las letras y estudios? Sin embargo, en medio de tan varias y crueles persecuciones, y entre las tinieblas de la ignorancia, la Iglesia perseveró la misma, conservó el depósito de la fe, y la pureza de la doctrina moral: los bárbaros fueron entrando en ella, y concibiendo gran respeto y temor á las verdades eternas; y la suave providencia del Señor dispuso que, especialmente por medio de los monges que venian de los desiertos, se fuesen disipando las tinieblas de la ignorancia, y los mismos bárbaros se fuesen aplicando á los estudios eclesiásticos.

En efecto en la época quarta, que abraza casi tres siglos y medio, desde la muerte de Inocencio III. hasta la conclusion del concilio de Trento, se multiplicaron desde el principio las universidades, ó estudios generales, fueron muy freqüentadas aun por los monges y religiosos mendicantes, y en todas partes se extendia y avivaba el estudio de las ciencias y artes liberales. Mas al paso que se disminuía la ignorancia, y se iban remediando los males que habia ocasionado en la época anterior, empezaron á experimentarse en esta muy sensibles efectos de la nueva fermentacion de los estudios, y de la indócil é indiscreta ilustracion. Porque los errores de los viclefitas, de los husitas, y despues de los luteranos, y demas que suelen llamarse protestantes, ó de la nueva reforma, casi todos los esparció el espíritu de novedad, como si fuesen descubrimientos de un estudio mas constante y mas bien dirigido de la antigüedad cristiana. En lo que la suerte de la Iglesia ha sido muy otra en estos últimos siglos, que en sus dos primeras épocas.

En aquellas el respeto á los dioses de los antepasados, y el horror á las novedades en materia de religion, eran el mas fuerte escudo de la dominante idolatría, y las mas temibles armas de los enemigos de la Iglesia. Mas al contrario en las épocas quarta y quinta, ó desde que comenzó la restauracion de los estudios hasta nuestro tiempo, las mas violentas persecuciones de la Iglesia las han excitado el des-

precio de la creencia y de las prácticas religiosas de los padres y abuelos, y el prurito de innovar: dos terribles contagios que al soplo de la vana curiosidad y de la soberbia, se propagaron con la fermentacion de los estudios.

Á la manera que los pueblos vecinos de los rios mas caudalosos usan tranquilamente sus aguas, sin averiguar la salubridad de las fuentes de que el rio se va formando, tal vez á centenares de leguas de distancia; así muchos siglos habia que aun los sabios católicos, en quanto á las verdades, objeto de su creencia, y en quanto al uso de los sacramentos, y actos del culto religioso, seguian comunmente muy dóciles la corriente de sus antepasados, sin meterse á averiguar el origen de cada una de las ceremonias y prácticas, y mucho ménos de los dogmas; muy satisfechos con ver que se tomaban de la Iglesia, cuyo caudal de doctrina no dudaban era dimanado de las fuentes del Salvador. Pero en el siglo decimoquarto, y mucho mas en los dos siguientes, quando el estudio de la antigüedad eclesiástica descubrió ser apócrifos algunos escritos generalmente respetados: quando los justos deseos de reforma en las costumbres del clero y pueblo cristiano se trocaron en descompasados gritos de reforma aun en la creencia: quando la emulacion, la soberbia, la vana curiosidad, la codicia de los bienes del clero, y el torpe desahogo de otras pasiones conspiraron en el proyecto de formar una iglesia del todo nueva, se fomentó el desprecio de

la antigua, y se entró en el exámen de sus dogmas, sacramentos, funciones del culto, leyes y gerarquía, sin respeto á quanto se hallaba establecido; y con tan vehemente deseo de innovar, que tal vez en cosas gravísimas se innovaba al instante que se hallaba apócrifo alguno de los documentos en que se suponian fundadas, sin atender á que podian tambien estarlo en otros auténticos. Así se formó la iglesia reformada ó protestante, ó por mejor decir, así se formaron un sin número de sectas entre sí divididas en los dogmas principales del cristianismo, que solo están unidas y coligadas contra la Iglesia romana.

Los sabios católicos justamente horrorizados al ver los nuevos errores dominantes en gran número de provincias cristianas, se dedicaron desde entónces con especial actividad al estudio de la antigüedad eclesiástica, para hacer ver que nada enseñaba la Iglesia de esta época contrario á la doctrina que habia enseñado en las anteriores; y que si en el uso de los sacramentos, en las ceremonias del culto, y en sus leyes y gobierno habia introducido ó dexado introducir algunas mudanzas, habia sido segun las leyes de la prudencia, atemperándose á las circunstancias de los tiempos.

Fué muy especial providencia de Dios que en situacion tan triste, á pesar de los obstáculos que por todas partes se ofrecian, se empezase y se concluyese el concilio de Trento. En él se establecieron reglamentos de disciplina,

los mas á propósito para corregir y precaver abusos, y para preparar el remedio de los que por entónces no se podian cortar; y por otra parte auxiliados los padres de muy sabios teólogos, teniendo á la vista los libros de los protestantes, y habiendo estudiado y meditado profundamente los textos de la Escritura de que aquellos abusaban, los escritos de los santos padres, y la constante doctrina de la Iglesia, enseñada principalmente en sus concilios y oraciones, fixaron y declararon con la mayor precision y acierto las verdades controvertidas, condenando los errores opuestos. Así se levantó un firme muro, en que se apoyase la docilidad de la fe, y de la obediencia de los fieles, y se facilitó el desengaño de los protestantes.

Desde entónces han continuado los católicos el estudio de la antigüedad con singular esmero; y con el descubrimiento de nuevos códices, y mayor exámen, y mas profunda meditacion de las obras ya conocidas, se convence siempre mas y mas que eran verdades fundadísimas en la Escritura, reconocidas y veneradas en la mas remota antigüedad de la Iglesia, las que los acalorados autores de la reforma se figuraron invenciones modernas de los escolásticos; y al contrario eran verdaderas novedades desconocidas ó condenadas en los primeros siglos de la Iglesia los errores que ellos enseñaban sobre la justificacion de los hombres, sobre los sacramentos de la Iglesia y otros puntos. Hace tiempo que los mismos sabios protestantes hallan mu-

cho que reprobar en los escritos, y hasta en las confesiones de fe de los primeros maestros de la reforma. Hace tiempo que, á excepcion de los mas ilusos y preocupados, conocen todos que la amargura, el odio, el furor, y los particulares resentimientos tenían mas parte que la razon y la verdad en las invectivas de aquellos contra la Iglesia Romana. Y hace tiempo que se harian mas mudanzas de las que suelen hacerse, aunque son muchas, en las iglesias protestantes, sino se hubiese introducido en ellas el prestar á sus limitadas asambleas el respeto que negaron todas á la Iglesia universal; y sino tomase cada secta particular, para mantenerse en el país que ocupa, la máxima política, tan despreciada por sus mayores, de que no convienen mudanzas en la religion del pueblo.

Mas al paso que parecen amortiguados entre los protestantes el prurito de innovar, y la audaz presunción de burlarse de la religion de los mayores, la lástima es que tan viles pasiones no han hecho mas que mudar de objeto, y hacerse mas criminales. Porque no hallando ya en que lucirse á su parecer, guardado el debido respeto á los libros sagrados, han saltado esta barrera; y en vez de innovar y clamar contra la Iglesia, acusando su doctrina de contraria á los escritos revelados por Dios, blasfemos empezaron á clamar contra toda doctrina revelada, como contraria á la razon. Y esta es la persecucion de la incredulidad é irreligion, que caracteriza la quinta época de la Iglesia, que aca-

ba con la muerte del respetable pontífice Pio VI. La actividad, el disimulo, la astucia y la constancia con que los incrédulos han procurado en esta época, y en especial en todo el siglo décimooctavo introducir por todas partes el desprecio de la doctrina y de los ministros de la religion cristiana: la torpe avilantéz con que se extendian escritos obscenísimos é impiísimos para fomentar la corrupcion de costumbres, que abre la puerta á la irreligion: la audacia con que se esparcian las máximas mas sediciosas contra los tronos, que suelen mútuamente sostenerse con los altares; y sobre todo el bárbaro furor, y horrendos estragos, con que la impiedad, que hasta entónces no habia hablado sino de tolerancia, se ensangrentó contra la religion católica, luego que pudo usurpar el poder de un gran reyno: parecerán increíbles á los siglos venideros, ni podemos acabar de admirarnos los que vimos sus vastas y tan pobladas provinciás, en que poco ántes dominaba la religion católica, sin sagrados ministros, sin culto cristiano, enteramente abandonadas al puro deísmo, á la idolatría y á la irreligion, que se disputaban el dominio de la capital.

Triunfante el ódio de la religion católica, y ensoberbecido con la rapidéz con que destruyó la iglesia de Francia, insolente amenaza á todas las del orbe, insulta á su cabeza el Romano pontífice, le separa violentamente de su silla, le arrastra preso á Francia, conoce que no sobrevivirá mucho á tantas penas, é insen-

sato se atreve á proferir que no tendrá sucesor. Pero ¡quán admirable es la suavidad con que la divina Providencia burla los proyectos y conatos de los impios contra la Iglesia! Esa misma bárbara inhumanidad, con que es arrastrado el anciano y enfermo pontífice, para que muera entre los insultos y desprecios de un populacho vil, y para hacer mas difícil la elección de sucesor, es en el orden de la divina Providencia el primero de una serie de sucesos los mas inopinados, que restablecen la religion católica en Francia con una prontitud asombrosa. Así se verá en el último libro, al qual en esta edicion se añade el viage del actual Sumo pontífice á París, y algunos otros sucesos, que dan particulares motivos de reconocer y confesar que la Iglesia, de que es actualmente cabeza visible Pio séptimo, es la misma Iglesia que fundó Jesucristo con los dolores de su pasión y muerte en cruz; y que en ella se cumplen la profecía del Señor de que será siempre en la tierra perseguida y llena de trabajos, y la promesa de que ni la incredulidad, ni la irreligion, ni las mayores furias del infierno podrán prevalecer contra ella, porque el Señor no la desamparará hasta el fin de los siglos.

En lo dicho hasta aquí se ve el objeto que me propuse en toda la obra, y á que deseo que atiendan principalmente los lectores al considerar á la Iglesia en cada una de las cinco épocas mencionadas. En el breve índice que sigue se verán los asuntos principales, y el orden con que se tratan.

ÍNDICE BREVE DE LA HISTORIA Ó TRATADO DE LA IGLESIA
DE JESUCRISTO.

TOMO I.

LIBRO I. EL MUNDO PREPARADO PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA. CAP. I. *El pueblo judayco preparado con profecías.* CAP. II. *El pueblo gentil preparado con algunos rayos de luz.* CAP. III. *Los extravíos de la razon en el conocimiento y culto de Dios preparan al pueblo gentil para que abraze á su tiempo la doctrina revelada de la Iglesia.* En este capítulo se demuestra: Que la tradicion antigua enseñaba la unidad de Dios: Que el politeismo é idolatría son invenciones de la razon humana: Que los filósofos mas sabios fueron promotores y abogados de la idolatría: Y que la mas detestable fué la de los siglos y de los pueblos mas sabios y mas cultos. CAP. IV. *Los excesos y falta de regla en las costumbres disponen al pueblo gentil para que se sujete á la nueva ley.* En este capítulo se hace ver: Que para arreglar las costumbres ni sirve la religion de los gentiles, ni las leyes civiles bastan: Que en esta parte fueron muy defectuosas las leyes mas famosas de la antigüedad: Y que la filosofia pagana es ciega en los principios de la ciencia moral, desatinada en los preceptos, é inútil en lo poco bueno que enseña. CAP. V. *Tambien los sucesos temporales de los imperios sirven de preparacion al establecimiento de la Iglesia.*

ÉPOCA PRIMERA.

Desde el nacimiento del Señor hasta la paz de Constantino.

LIBRO II. LA IGLESIA PLANTADA POR JESUCRISTO. CAP. I. *Encarnacion del Verbo, nacimiento, é infancia de Jesus, y de su precursor.* CAP. II. *Datas principales de la predicacion y muerte del Redentor.* CAP. III. *Predicacion de Jesucristo hasta la eleccion de los apóstoles.* CAP. IV. *Sermon de la montaña y predicacion de Jesus hasta que envió los apóstoles á predicar.* CAP. V. *Mision de los apóstoles y predicacion de Jesus hasta que dió á Pedro las llaves de la Iglesia.* CAP. VI. *Transfigu-*

TOMO II.

5 0107

racion de Jesus, y su predicacion hasta la entrada triunfante en Jerusalem. CAP. VII. Última semana y muerte de Jesus. CAP. VIII. Resurreccion de Jesus y ascension á los cielos. CAP. IX. Profecías de los últimos misterios de Jesus, y del establecimiento de la Iglesia. En este libro se halla explicada la concordia de los quatro evangelios, que está toda en letra cursiva: se añaden varias noticias conservadas por una fundada tradicion, las profecías del antiguo Testamento con que se prenunciaron los sucesos del nuevo, y las fiestas con que la Iglesia conserva su memoria: se aclaran las aparentes contradicciones y otras dudas ó pasages obscuros, y se van interpolando muchas reflexiones de los santos padres y autores de singular piedad.

LIBRO III. LA IGLESIA PROPAGADA POR LOS APÓSTOLES. CAP. I. *La Iglesia se propaga entre los judíos, y admite samaritanos y gentiles.* CAP. II. *La Iglesia se extiende por todo el mundo, con los trabajos de San Pedro, de San Pablo, y de los demás apóstoles y varones apostólicos.* CAP. III. *Doctrina de la Iglesia revelada por Jesucristo, y enseñada por los apóstoles y evangelistas.* En este capítulo se trata de los misterios: de la Iglesia y de sus ministros: de los sacramentos: de los principios de la moral cristiana: de sus preceptos; y de la autoridad y estímulos con que se nos mueve á observarlos. Y con un breve cotejo de la doctrina de los apóstoles con la de los filósofos, se hace ver su distinto origen, y que aquella viene de Dios.

TOMO III.

LIBRO IV. LA IGLESIA PERSEGUIDA. CAP. I. *La Iglesia perseguida por los judíos, vindicada por la divina Justicia, y gloriosa en el cumplimiento de las profecías.* CAP. II. *La Iglesia perseguida por los tiranos, y fecundada con la sangre de los mártires.* Se describen las persecuciones anteriores á la paz de Constantino; y se observan los triunfos de la Iglesia en los combates de los mártires. CAP. III. *La Iglesia perseguida por los sabios del mundo.* Se dá razon de los escritos de los paganos, y de sus calumnias y razones aparentes contra la Iglesia: de las apologías de los católicos, de sus respuestas á los argumentos de los gen-

tiles, y de las razones que alegaban en prueba de nuestra religion; y se hace memoria de algunos filósofos sabios que se convirtieron. CAP. IV. *La Iglesia perseguida por los errores y vicios de muchos cristianos, y defendida con las virtudes de los justos y con los escritos de los sabios.* En este capítulo se da noticia de las principales heregias y cismas de los tres primeros siglos de la Iglesia, y con mas extension de los escritores eclesiásticos del mismo tiempo. CAP. V. *Sucesion de los obispos y concilios hasta la paz de Constantino.* En este capítulo se forma la serie de los papas y de los patriarcas, y se da noticia de varios sucesos particulares, como de la célebre disputa de San Cipriano con el papa S. Estéban sobre bautismo de hereges. CAP. VI. *Doctrina y disciplina de la Iglesia, segun consta de los autores del tiempo de las persecuciones.*

IV CMOT

TOMO IV.

ÉPOCA II.
Desde la paz de Constantino hasta la muerte de San Gregorio Magno.

LIBRO V. LA IGLESIA PUESTA EN LIBERTAD HACE GRANDES PROGRESOS EN LOS POBLADOS Y EN LOS DESIERTOS. CAP. I. *Sucesos admirables que conducen al grande Constantino á abrazar la religion cristiana, dar la paz á la Iglesia, y asegurarla quedando único Emperador.* CAP. II. *Principales disposiciones y leyes de los emperadores cristianos concernientes á la Iglesia.* CAP. III. *Mudanzas principales que la paz de Constantino ocasionó en el culto exterior.* Se reducen á nueve. CAP. IV. *Conversion de pueblos idólatras que facilita la paz de Constantino.* CAP. V. *Admirables progresos de la fe y demás virtudes cristianas en los desiertos.* Se describen el origen y progresos de la vida monástica, y se da un extracto de la apología que de ella escribió S. Juan Crisóstomo.

TOMO V.

IIV CMOT

LIB. VI. LA IGLESIA DESPUES DE LA PAZ AUN PADECE MUCHO DE PARTE DE SUS ENEMIGOS; PERO TRIUNFA DE TODOS ELLOS. CAP. I. *Los judíos permanecen en su abatimiento y obstinacion.* CAP. II. *La Iglesia perseguida*

IIV CMOT

en algunos intervalos por los idólatras, va acabando con la idolatría. Se refieren las persecuciones de Licinio, de Persia, de Juliano, y de los godos; y se da noticia de algunos excelentes tratados de Eusebio y de San Agustín contra los idólatras. CAP. III. *La Iglesia cruelmente agitada por los hereges y cismáticos, los ve en fin aniquilados ó abatidos.* En este capítulo se trata: 1. De los maniqueos, y demas enemigos de las perfecciones de Dios y del alma racional: 2. De los arrianos, y demas enemigos del misterio de la Trinidad: 3. De los apolinaristas, y demas enemigos del misterio de la Encarnacion: 4. De los pelagianos, y demas enemigos de la gracia de Jesucristo y de sus sacramentos y máximas morales: 5. De los donatistas, y demas enemigos de la unidad de la Iglesia.

TOMO VI.

VI OMOT

LIBRO VII. LA IGLESIA DESPUES DE LA PAZ CELEBRA FRECUENTES CONCILIOS, Y ABUNDA EN SABIOS ESCRITORES. CAP. I. *De los Concilios generales.* Se da la historia, y se copian ó extractan, y explican los decretos y cánones del Niceno, Sardicense, Constantinopolitano I., Efesino, Calcedonense, y Constantinopolitano II. CAP. II. *De los Concilios particulares.* Se da noticia de los principales de los siglos quarto, quinto, y sexto, y de las mas antiguas colecciones de sus cánones. CAP. III. *De los sabios escritores de la Iglesia en los siglos quarto, quinto, y sexto;* en que se comprehenden casi todos los santos padres.

V OMOT

TOMO VII.

LIBRO VIII. LA IGLESIA EN SU SEGUNDA ÉPOCA CONSERVA LA SUCESION DE LOS OBISPOS, DEFIENDE É ILUSTRA SU DOCTRINA Y DISCIPLINA. CAP. I. II. III. *Obispos del siglo quarto, quinto, y sexto;* en que se continua la serie de los papas y patriarcas, y se trata de las iglesias particulares. CAP. IV. *Extracto de la doctrina y disciplina de la Iglesia sacado de los libros y monumentos de los siglos quarto, quinto, y sexto.* Este capítulo, que es de mucha extension, forma un cuerpo de doctrina muy importante, por el singular respeto que se merecen los escritos y monumentos de aquellos siglos de la Iglesia, y porque en él se vé que son muy antiguas algunas ideas y prácticas, que los

TOMO VIII.

hereses impugnan ó desprecian, y califican de efectos de la ignorancia de los siglos posteriores.

ÉPOCA III.

Desde la muerte de S. Gregorio Magno hasta la de Inocencio III.

LIBRO IX. DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA EN LA TERCERA ÉPOCA. CAP. I. *De los judíos.* II. *De los gentiles.* III. *De los mahometanos.* IV. *De los maniqueos y nuevos hereges del occidente.* V. *De los monotelitas.* VI. *De los iconoclastas.* VII. *De los cismáticos del oriente.*

LIBRO X. RESÚMEN HISTÓRICO DE LOS SUMOS PONTÍFICES, CONCILIOS, PRINCIPALES OBISPOS, SANTOS, ESCRITOS, SUCESOS MAS NOTABLES DE LA IGLESIA EN LA TERCERA ÉPOCA. CAP. I. *Del siglo séptimo*, en que se trata de los célebres concilios Toledanos. CAP. II. *Del siglo octavo*, en que se habla del autor y de los efectos de la falsa coleccion de Isidoro. CAP. III. *Del siglo nono*, en que se da noticia de los mártires de Córdoba. CAP. IV. *Del siglo décimo.* CAP. V. *Del siglo once.* CAP. VI. *Del siglo doce*, y hasta la muerte de Inocencio III. CAP. VII. *Idea general de la TERCERA ÉPOCA de la Iglesia.*

ÉPOCA IV.

Desde la muerte de Inocencio III. hasta la conclusion del concilio de Trento.

LIBRO XI. DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA EN LA CUARTA ÉPOCA. CAP. I. *De los judíos.* II. *De los gentiles, y mahometanos.* III. *De los hereges*, en que se trata de la santa Inquisicion, y de los viclefitas, husitas, luteranos, calvinistas, socinianos, &c.

LIBRO XII. RESÚMEN HISTÓRICO DE LA CUARTA ÉPOCA DE LA IGLESIA. CAP. I. *Desde la muerte de Inocencio III. hasta el fin del siglo trece.* CAP. II. *Del siglo catorce.* CAP. III. *Del quince, y de la parte del diez y seis anterior al concilio de Trento.* CAP. IV. *Algunas observaciones sobre la CUARTA ÉPOCA de la Iglesia*, especialmente sobre cruzadas, escolásticos é indulgencias.

LIBRO XIII. DEL CONCILIO DE TRENTO. CAP. I.

Principales sucesos de cada sesión, y verdades católicas que se definieron. Todos los cánones y decretos de doctrina se copian ó extractan, por ser este Concilio un centro en que se ve la identidad de la Iglesia antigua con la Católica romana actual. Y su historia se describe con alguna extension, para que mejor se conozca que no puede negársele la calidad de Ecuménico. CAP. II. *Reforma de disciplina y de costumbres establecida en el Concilio.* Por orden de materias se dá un resumen de todos los decretos de reforma: con que se prueba que el Concilio hizo la verdadera reforma que necesitaba entónces la Iglesia. CAP. III. *Breve noticia de algunos varones ilustres del concilio de Trento, y tambien de las famosas cartas de Vargas.*

TOMO XI.

ÉPOCA V.

Desde la conclusion del concilio de Trento hasta la eleccion de Pio VII.

LIBRO XIV. DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA EN LA ÉPOCA QUINTA. CAP. I. *De los judíos, idólatras, mahometanos, quákeros, y francmasones.* CAP. II. *De los protestantes.* Este capítulo consiste en un extracto de la excelente historia de las variaciones de las iglesias protestantes del Señor Bosuet. CAP. III. *De los incrédulos.* Se proponen y disuelven los principales argumentos de la incredulidad, y se alegan catorce pruebas eficacísimas de la Divinidad de la religion católica.

LIBRO XV. LA IGLESIA EN LA QUINTA ÉPOCA ES ILUSTRADA Y DEFENDIDA POR LAS ÓRDENES REGULARES, Y POR UNA GRAN MULTITUD DE SABIOS ESCRITORES. CAP. I. *De la reforma de las Ordenes regulares antiguas, y de sus escritores eclesiásticos.* CAP. II. *De las Ordenes regulares que se fundaron en la quinta época, ó poco antes, y de sus escritores eclesiásticos.* CAP. III. *De los demas escritores eclesiásticos.*

LIBRO XVI. LA IGLESIA EN LA QUINTA ÉPOCA SE CONSERVA COMO SIEMPRE POR LA SUCESION DE LOS OBIS-

LOS QUE CELEBRAN ALGUNOS CATÓLICOS. CAP. I. Serie de los papas, y resúmen histórico de los principales sucesos de la Iglesia hasta el fin del siglo diez y siete. CAP. II. Serie de los Romanos pontífices, y sucesos principales hasta la muerte de Pio VI. CAP. III. Principales sucesos de la iglesia de España en el siglo diez y ocho. CAP. IV. Estado de la Iglesia católica en las quatro partes del mundo al fin del siglo diez y ocho. Será este capítulo un ligero ensayo, pues para su perfeccion faltan muchas noticias. Se comienza por España, Francia, é Italia: se siguen los demas países de la Europa, hasta baxar al imperio Tureo y al Egipto: de allí se dá una vuelta rápida por toda la costa de Africa por el mediterraneo, estrecho de Gibraltar, y cabos de Buena Esperanza y Gardáfui: se hace alguna detencion en la Abisinia, ó Etiópia: se pasa á la Asia, y se consideran separadamente sus cinco principales regiones Tartaria, Persia, India, China, Japon; y por fin se entra por el norte á la América, y se consideran, en especial en los dominios de España y de Portugal en aquella parte del mundo, los abundantes frutos del apostólico zelo de los misioneros de estos últimos siglos, de aquel zelo que demuestra á la Iglesia católica animada del mismo espíritu de los apóstoles y de sus primeros discípulos.

CAP. V. Conclusion de esta Obra: en que se trata de tres clases de enemigos de la Iglesia de que deben guardarse los fieles; y son los incrédulos, los protestantes, y aquellos partidarios de falso zelo, que pretenden con ardor que se tenga á las opiniones ó máximas de su faccion ó partido el respeto que solo se debe á los dogmas de la Iglesia. Se observa quán claramente probado queda en esta Obra que la Iglesia fué establecida por el mismo Dios, y que la Iglesia católica romana de ahora es la misma que Dios fundó. Y se advierte que la veneracion que se debe á la Iglesia, basta para preservar á los católicos de los hechizos de la incredulidad, de los engaños de la heregía, y de las ilusiones del falso zelo.

Breve del Soberano Pontífice Pio VI. al autor, en respuesta á la carta en que le dirigió los quatro tomos primeros de esta Obra.

Dilecto filio Felici Amato, Canónico Tarracónensi. — Pius PP. VI. — *Dilecte Fili, Salutem & Apostólicam Benedictionem. Nil ferunt litteræ tuæ X. Kal. Aprilis superioris anni scriptæ, paucos ante dies ad Nos redditæ, quod argumentum non referat animi ad ecclesiasticæ eruditionis pietatisque cultum propensi, atque intimo religionis sensu Apostólicæ Sedis studiosissimi. Earundem litterarum lectio non mediocri Nos delectatione affectit: non solum enim consilii rationem ac modum late explicant, quod christianæ reipublicæ opem ferendam in tantâ opinionum licentiâ arbitraris, sed quid ingenii acie assiduitateque laboris in hanc causam valeas conferre, id conjiciendi locum amplissimum faciunt Libri IV. quos ad præsentem diem de Christi Ecclesia hispanico idiomate editos à te dono accepimus. Elucubrationem hanc tuam serio animo percurrere nondum licuit; at non ea propter à commendatione consilii volumus abstinere, quod te ad scribendum movet: satis enim Nobis est propositum tuum jam probasse (quod è litteris tuis non obscure asse-*

quimur) istius Ecclesiæ Antistitem, virum
 virtutum præstantiâ spectatissimum. Tanto
 innixi suffragio, te in Domino hortamur ut
 suscepti operis exitum urgeas; deque sacris
 litteris, uti cæpisti, pergas benemereri. De
 paternâ interim nostrâ erga te benevolentia
 certiolem te facimus; idque vehementer opta-
 mus, ut occasio Nobis adsit idonea, qua bené-
 volum gratumque sentias quem in te gerimus
 animum; tibi que, dilecte Fili, intimo cordis
 affectu Apostolicam Benedictionem peramanter
 impertimur. Datum Romæ apud S. Mariam
 Majorem idibus sextilibus MDCCXCV. Pontifi-
 catus nostri anno vigesimo primo. = Calixtus
 Marinius à latinis epistolis Sanctissimi.

VERSION AL CASTELLANO.

A nuestro amado hijo Félix Amat, Canó-
 nigo de Tarragona. = Pio Papa VI. = Amado
 hijo, Salud y Bendición Apostólica. Vuestra car-
 ta de veinte y tres de marzo del año pasado,
 que se nos entregó pocos días hace, nada con-
 tiene que no manifieste un ánimo propenso al
 cultivo de la erudición eclesiástica y de la pie-
 dad, y muy afecto á la Silla Apostólica por
 íntimo convencimiento inspirado de la religión.
 La lectura de esta carta nos ha causado muy
 particular complacencia; pues no solo explica

largamente el plan y método con que os proponéis auxiliar al pueblo cristiano en medio de tan desenfrenados modos de pensar, sino que también se puede conjeturar con fundamento quanto podeis contribuir á este objeto con vuestro ingenio y aplicación al trabajo, en vista de los quatro libros *de la Iglesia de Jesucristo*, que hasta el día presente habeis publicado en lengua española, y nos habeis hecho entregar. Por ahora no hemos podido leer de propósito esta Obra, pero no por esto queremos dexar de recomendar el fin que os mueve á escribir; pues nos basta que el Prelado de esa Iglesia, varon eminente y muy conocido por sus excelentes virtudes, haya aprobado vuestro designio, segun colegimos claramente de vuestra carta. Fundados en voto de tanto peso, os exhortamos en el Señor que apresureis la conclusion de la Obra que habeis emprendido, y prosigais en acreditaros en los sagrados estudios conforme habeis comenzado. Entre tanto os aseguramos nuestro amor paternal; y deseamos en gran manera que se nos presente ocasion oportuna, para que experimenteis la benevolencia y gratitud del afecto que os profesamos; y de lo íntimo del corazon os damos, amado hijo, nuestra Bendicion Apostólica. Dado en Roma en Santa María la Mayor á 13 de Agosto de 1795, año vigésimo primero de nuestro Pontificado. — Calixto Marini, Secretario de cartas latinas de su Santidad.

Breve del Sobrano Pontífice Pio VII. al autor, en consecuencia de habersele dirigido un exemplar de toda la Obra.

Venerabili Fratri Felici, Archiepiscopo Palmirensi, et Abbati Sancti Hildephonsi. = Pius PP. VII. = *Venerabilis Frater, Salutem et Apostolicam Benedictionem. = Etsi pro Nobis commissa Catholici gregis custodia, innumeris hoc tempore, iisque gravissimis occupationibus detinemur, Nos tamen ipsos, Venerabilis Frater, cohibere non potuimus quin aliqua saltem Tractatus Historici à te editi capita, simul ac ad Nos tuo nomine perlatus est, libentissime legeremus. Ea tam pie, tam acute, tam docte scripta invenimus, ut summam fel. recordationis Pii VI Prædecessoris Nostri sagacitatem hac etiam re admirati simus, qui et suscepti à te operis consilium vehementer probavit, et ad illud perficiendum acres tibi stimulos addendos censuit. Tractatus quidem tui XII voluminibus comprehensi major pars Nobis adhuc legenda superest, omnia tamen iis, quæ iam delibavimus: conformia generatim et consentanea esse jure Nobis conjicere posse videmur. Quod autem de nostri Pontificatus exordiis, deque nostrâ unionis conservandæ, dissensionumque*

componendarum curâ commentatus in calce Operis es, id quidem luculentum et gravissimum eximiæ tuæ erga Nos et Apostolicam Sedem observantiæ testimonium præbet. Cum itaque, Venerabilis Frater, amplexus fueris eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut potens esses exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere: debitas à Nobis tuæ doctrinæ zelo, tuoque litterario labori laudes habeto, una cum Apostolica Benedictione, quam peramanter, gratoque cum animi sensu tibi impertimur. = Datum Romæ apud Sanctam Mariam Majorem die 4 Julii 1804. = Pontificatus nostri anno quinto. = Dominicus Testa.

VERSION AL CASTELLANO.

A nuestro Venerable Hermano Felix, Arzobispo de Palmira, y Abad de San Ildefonso. = Pio Papa VII. = Venerable Hermano, Salud y Bendicion Apostólica. = Aunque en estos tiempos son muchas y muy graves las ocupaciones que nos acarrea el cuidado de la Católica grey que se Nos ha confiado; sin embargo, Venerable Hermano, no pudimos contenernos de leer con mucho gusto á lo ménos algunos capítulos del Tratado histórico que habeis impreso, luego que en vuestro nombre se nos entregó. Los hallamos escritos con tanta piedad, tan ingeniosa y docta-

mente, que hemos admirado aun en esto la suma perspicacia de nuestro predecesor Pio VI de feliz memoria, que no solamente aprobó mucho la idea de la obra que habiais emprendido, sino que juzgó tambien que debia estimularos fuertemente á concluir-la. Todavía nos queda que leer la mayor parte de vuestro Tratado comprehendido en doce volúmenes; sin embargo nos parece que con razon podemos conjeturar de lo que hemos visto, que todo lo demas será regularmente igual y correspondiente á lo que habemos ya leído. Sobre todo el resúmen, que habeis hecho al fin de la obra, del principio de nuestro pontificado, y de nuestra solicitud en conservar la unidad, y componer las disensiones, es un claro y gravísimo testimonio de vuestro singular respeto hácia á Nos y la Silla Apostólica. Por tanto, Venerable Hermano, pues habeis abrazado el language de la fe conforme á la buena enseñanza, para poder exhortar á la doctrina sana, y convencer á los que la contradicen, recibid de Nos las alabanzas debidas al zelo de vuestra doctrina, y á vuestros trabajos literarios, juntamente con la Bendicion Apostólica, que os damos con mucho amor, y con los sentimientos de un ánimo agradecido. Dado en Roma en Santa María la Mayor á los 4 dias de Julio de 1804. = El año quinto de nuestro Pontificado. = Domingo Testa.

Carta del autor al Ilustrísimo Sr. D. Fr. Francisco Armañá, Arzobispo de Tarragona, en que le dedicó los quatro primeros tomos de esta obra.

IL.^{MO} S.^R = Ofrezco á V. S. I. los quatro primeros libros de mi Tratado de la Iglesia, que contienen la parte principal de una obra, cuya empresa, plan, execucion, y si algun acierto tiene, se debe en gran parte á V. S. I. Mi primera idea se ceñia á escribir un resúmen de la Historia Eclesiástica que conduxese al conocimiento de que la Iglesia de hoy dia es la misma que fundó Jesucristo, propágaron los Apóstoles, fecundaron con su sangre los antiguos Mártires, é ilustraron con su doctrina los santos Doctores; y que en todas sus épocas es igualmente digna de nuestra veneracion y amor. Pero V. S. I. aprobando mi designio, y deseando que se verificase cumplidamente, juzgó preciso que variase algo el plan que habia formado, diese á toda la obra mayor extension, y me detuviese con especialidad en aclarar aquellos hechos y puntos de dogma ó disciplina, en que suelen fundar sus quejas ó calumnias los ménos afectos á la Iglesia.

Para tan ardua empresa me allanó V. S. I. los principales obstáculos, y me animó con la eficacia con que su genio activo y laborioso sabe inspirar deseos de trabajar con utilidad y constancia.

En efecto hubiera podido detenerme la falta de muchos libros necesarios. Pero V. S. I.

que en Barcelona supo formar una copiosísima coleccion de obras selectas y magistrales, que son ahora la parte mas preciosa de la librería de aquel convento de San Agustin; y que despues en Lugo levantó de fundamento una biblioteca que dexó compléta en las materias eclesiásticas, y en las artes y ciencias que tienen con aquellas alguna conexiõn: despues de trasladado á Tarragona emprendió la formacion de una tercera biblioteca, que esperamos ver con el tiempo tanto ó mas perfecta que las otras dos; y en ella he encontrado hasta ahora los principales libros que he necesitado, y V. S. I. me ha generosamente ofrecido proporcionarme los que en adelante me sean mas útiles.

Tanta facilidad en el acopio de los materiales no hubiera bastado á animarme á emprender mi obra, por conocerme con pocas fuerzas para levantarla, y pocas luces para acertar en su direccion. Pero V. S. I. me hizo reflexionar quánto puede un trabajo seguido con constancia, en que suele crecer sucesivamente la expedicion y facilidad, y sobre todo se me manifestó pronto á oir con gusto quantas dudas y preguntas se me ofrecieren, y á ayudarme á vencer las mayores dificultades.

Esta sola dignacion de V. S. I. debió bastarme para poner luego manos á la obra. Ya entonces tenia muy experimentada la admirable exactitud con que V. S. I. conserva en su memoria las noticias mas recónditas, y las mas profundas reflexiones en todas materias eclesiásticas.

Habia visto parte de aquellos preciosísimos *adversarios* ó apuntamientos, en que V. S. I. con el mejor método ha ido compendiando en pocas líneas el fruto del incesante estudio de toda su vida. Así no pude dudar que pocas palabras de V. S. I. en los asuntos mas arduos me facilitarían el acierto, y me excusarian muchas horas de lectura y meditacion.

Pero ¿quánto ha excedido el hecho á las esperanzas? ¿Quántas veces una sola conversacion de V. S. I. me ha quitado la indecision, ú obscuridad en que me quedaba despues de muchos dias de estudio? ¿Quántas veces en pocas líneas de los apuntamientos de V. S. I. hallé una nueva copiosa luz, que en vano habia buscado en largas disertaciones de sabios autores? ¿Y quántas mas veces acudiendo préviamente á V. S. I. hallé un norte seguro para llegar sin rodeos ni tropiezos á los autores que mejor podian dirigirme?

Justo era pues, Ilustrísimo Señor, que yo no defraudase mi obra del honor que le resulta de haberse trabajado por influxo y baxo la direccion de V. S. I.: y justo fuera tambien que para hacer ver quán importante es esta recomendacion, procurase dar á mis lectores alguna idea de las singulares prendas y virtudes de V. S. I. Pues aunque la magnanimidad con que V. S. I. en Lugo y en Tarragona ha sabido prevenir y socorrer las necesidades de los pueblos hasta en los años mas generalmente estériles, y levantar grandiosos edificios para alivio

de los encarcelados, y educacion de los niños: aunque solo el importante costosísimo aqueducto que está V. S. I. terminando, y los considerables auxilios con que fomenta la no ménos ardua y útil empresa del puerto de esa ciudad, difunden por todas partes el buen olor del nombre de V. S. I.: aunque la fama de tan recomendables virtudes extiende la admiracion de las mas propias de su apostólico ministerio; sin embargo estas, que son las mas dignas de alabanza, nunca son bastante conocidas.

Pero la misma confianza con que V. S. I. me favorece, y mi misma gratitud, me privan de extenderme por no disgustar á V. S. I. Solo no puedo dexar de observar, que quando mis lectores vean en el libro quarto los santos Obispos de los tres primeros siglos de la Iglesia humildes en su porte y trato, y enemigos de todo luxo y ostentacion, pero firmes en guardar el decoro, y sostener el respeto debido á su dignidad: quando los vean afables y compasivos con toda suerte de pecadores y miserables, pero justamente severos contra el vicio y el error: quando admiren la santidad y pureza de sus costumbres, su incesante aplicacion á instruir y dirigir los fieles de palabra y por escrito, y sobre todo su ardiente zelo en defender la Iglesia, y promover la gloria de Dios; la memoria de V. S. I. les excitará la importante reflexion de que la Iglesia es ahora la misma que entónces, y que el Señor que le ofreció protegerla

en todas edades, en todas le envia ministros
segun su corazon.

Dígnese pues V. S. I. permitir que su nombre
vaya á la frente de los libros que le ofrezco, y
recibirlos en testimonio de mi profundo agrade-
cimiento. Madrid á 20 de Junio de 1793. =
Ilustrísimo Señor. = B. L. M. de V. S. I. = Su
mas afecto obligado servidor y capellan = *Felix*
Amat.

ÍNDICE

DEL TOMO PRIMERO.

NÚM. ^s		PÁG. ^s
I	HISTORIA ECLESIAÍSTICA, ó TRATADO	
	DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO.	1
I	Qué es la Iglesia de Jesucristo:	ib.
II	con qué fin voy á hablar de ella:	2
III	qué he de decir:	3
IV	y con qué estilo.	4
	LIBRO I. EL MUNDO PREPARADO PARA EL	
	ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.	5
	CAPÍTULO I. El pueblo judayco preparado	
	con profecías.	ib.
V	Dios promete el Salvador á Adan,	ib.
VI	á Abrahan, y á todo el pueblo:	ib.
VII	preuncia el tiempo de su venida por Jacob,	6
X	y por Daniel.	9
	CAPÍTULO II. El pueblo gentil preparado con	
	algunos rayos de luz.	12
XIV	Hablan las Sibilas:	13
XVI	se conservan por tradieion algunas verdades:	14
XVII	como que el mundo pereció por agua,	15
XVIII	y le acabará el fuego:	16
XIX	de su principio ó creacion,	17
XX	y del estado de inocencia,	18
XXI	Semejantes verdades pudieron los sabios apren-	
	derlas de Moysés;	ib.
XXII	pero venian tambien por tradicion, en especial	
	las comunes al pueblo,	ib.
XXIII	como el sábado y el ciclo hebdomadario.	20
	CAPÍTULO III. Los extravíos de la razon en	
	el conocimiento y culto de Dios, preparan al	
	pueblo gentil para abrazar á su tiempo la	
	doctrina revelada de la Iglesia.	21
	ARTÍCULO I. La tradicion enseñaba la uni-	
	dad de Dios.	23

XXV.....	El mundo en sus principios adoró un solo Dios	23
XXVI.....	en la Persia , Caldéa y Asiria:	ib.
XXVII.....	en la Arabia , Fenicia y Cananéa:	26
XXVIII.....	en el Egipto y en la Grecia.	ib.
XXIX.....	Así el culto mas antiguo es el de un solo Dios.	27
I.....	ARTÍCULO II. <i>Politeismo é idolatría son invenciones de la razon humana.</i>	28
XXX.....	La razon es la madre de tanta variedad de dioses,	ib.
XXXI.....	ó bien hayan nacido todos de los símbolos,	29
XXXII.....	ó de los héroes,	ib.
XXXIII.....	ó de las inteligencias,	30
XXXIV.....	ó de varias ocasiones.	31
II.....	ARTÍCULO III. <i>Los filósofos mas sabios fueron promotores y abogados de la idolatría.</i>	33
XXXVII.....	Grandes filósofos hablaron de Dios , como quien delira.	34
XXXVIII.....	Los que mas adelantaron dicen que Dios es el mundo ó el alma del mundo ó del todo.	ib.
XLI.....	Muchos negaron á los dioses la formacion del universo:	38
XLII.....	todos se figuraron la materia increada:	ib.
XLIV.....	muchos tambien las formas , ó el mundo como está:	40
XLV.....	muchos negaron la providencia de Dios:	41
XLVI.....	todos hablaron y obraron como idólatras:	ib.
XLVII.....	todos , como legisladores , mandaron el culto de los dioses falsos.	42
III.....	ARTÍCULO IV. <i>La idolatría mas detestable fué la de los siglos y de los pueblos mas sabios y mas cultos.</i>	44
XLIX.....	Al Egipto le hace idólatra su ciencia,	ib.
L.....	y quanto mas sabio , es mas ridículo y deshonesto en su culto.	45
LIII.....	En los mejores tiempos de Grecia y Roma la multitud de dioses no es ménos ridícula que en Egipto:	47

LIV.....	es mas perjudicial á las costumbres , porque au-	47
LV.....	riza los vicios de sus dioses,	47
LVI.....	los juegos teatrales,	49
LVII.....	un sin fin de fiestas escandalosas,	51
LX.....	el infame culto de Venus,	52
LXI.....	y las estátuas y pinturas deshonestas,	55
LXII.....	fácilmente veneradas como dioses , por el pue-	
LXIII.....	blo, filósofos y políticos.	ib.
LXIV.....	Los mismos adelantamientos de las artes con tal	
LXV.....	religion habian de corromper las costumbres.	57
LXVI.....	De este capítulo se infiere que la razon del hom-	
LXVII.....	bre por sí sola no basta para dirigirle en el co-	
LXVIII.....	nocimiento y culto de Dios.	58
LXIX.....	Lo conocen los filósofos ;	59
LXX.....	y con esto se dispone el mundo para recibir la	
LXXI.....	doctrina revelada de la Iglesia.	60
CAPÍTULO IV. <i>Los excesos y falta de regla</i>		
<i>en las costumbres, disponen al pueblo gentil</i>		
LXXII.....	<i>para que se sujete á la nueva ley.</i>	61
ARTÍCULO I. <i>La religion de los gentiles inca-</i>		
LXXIII.....	<i>paz de arreglar las costumbres.</i>	63
LXXIV.....	La religion de los gentiles precisamente desorde-	
LXXV.....	na las costumbres:	ib.
LXXVI.....	no cuida de arreglarlas:	65
LXXVII.....	y facilita su corrupcion.	66
LXXVIII.....	ARTÍCULO II. <i>Las leyes civiles insuficientes</i>	
LXXIX.....	<i>para arreglar las costumbres.</i>	67
LXXX.....	Las leyes civiles procuraron contener los daños	
LXXXI.....	de la idolatría;	ib.
LXXXII.....	pero inútilmente.	68
LXXXIII.....	Quien observe todas las buenas puede aun ser	
LXXXIV.....	malo.	69
ARTÍCULO III. <i>Las leyes civiles mas famosas</i>		
<i>de la antigüedad, defectuosas en el arreglo</i>		
LXXXV.....	<i>de costumbres.</i>	70
LXXXVI.....	Las de Egipto fomentaron la disolucion,	ib.
LXXXVII.....	y autorizaron el hurto.	71
LXXXVIII.....	Las de Esparta fueron crueles con los esclavos,	ib.

LXXXVII..	con los jóvenes,	72
LXXXVIII..	y con los niños:	73
LXXXIX.....	contrarias á la honestidad,	ib.
XC.....	y á la justicia;	74
XCI.....	y con todo eran las mas famosas de Grecia:	ib.
XCII.....	en cuya region fué tolerada sin nota de infamia la pederastia.	75
XCIII.....	Las leyes de Roma, en varios puntos atinadas,	77
XCIV.....	fueron bárbaras con los deudores, con los niños,	78
XCV.....	y con los esclavos.	79
XCVI.....	Roma tan corrompida como la Grecia en la pe- derastia,	ib.
XCVII.....	fué mas cruel en los espectáculos.	80
ARTÍCULO IV. <i>La filosofía pagana ciega en</i> <i>los principios de la ciencia moral.</i>		
CI.....	La filosofía pagana no solo erró en las cosas de Dios,	ib.
CII.....	tambien deliró sobre el origen del hombre:	ib.
CIII.....	ó negó la inmortalidad del alma,	85
CIV.....	ó la confundió con varios errores:	ib.
CV.....	fixó en esta vida el último fin de las acciones hu- manas:	87
CVI.....	hizo al hombre único autor de su felicidad:	88
CVII.....	se burló de las penas de la otra vida,	89
CVIII.....	á pesar de lo que á veces dixo de la justicia de Dios,	90
CIX.....	y conforme á lo que fingió de su bondad.	91
CX.....	La felicidad de la otra vida la quiso privilegio de ciertas almas,	92
CXI.....	no premio de la virtud.	93
CXII.....	Así las tradiciones del estado futuro del alma	94
CXIII.....	fueron desfiguradas por la filosofía.	95
CXIV.....	Ésta ni conoció el origen, ni el remedio de nues- tras malas inclinaciones,	96
CXV.....	y aun llegó á tener por buenas todas las natura- les.	97
ARTÍCULO V. <i>La filosofía pagana desatina-</i> <i>da en los preceptos de la moral.</i>		
		98

CXXXI.....	La filosofía pagana no manda el amor de Dios,	99
CXXXII.....	ni los demas actos de su culto interior,	100
CXXXIII.....	ni siquiera el arrepentimiento de las faltas.	101
CXXXV.....	No prescribe el debido respeto á las potestades de la tierra,	102
CXXXVI.....	y apoya todos los excesos de las leyes de cada país:	ib.
CXXXVII.....	limita la benevolencia,	103
CXXXVIII.....	y extiende la venganza;	ib.
CXXXIX.....	reprehende la compasion de los pobres,	104
CXXX.....	y hace que se les trate con dureza:	105
CXXXI.....	apoya la mentira y mala fe.	106
CXXXII.....	No sabe dar reglas de fortaleza,	ib.
CXXXIII.....	sino aparente,	108
CXXXIV.....	y que pára en la desesperacion y en el suicidio,	109
CXXXV.....	á pesar de las leyes.	110
CXXXVI.....	La filosofía mas austera aprueba la deshonestidad,	111
CXXXVIII..	y la embriaguez.	113
	ARTÍCULO VI. <i>La filosofía pagana inútil</i>	
	<i>hasta en lo poco bueno que enseña.</i>	114
CXXXIX.....	La filosofía pagana inspira orgullo:	ib.
CXL.....	solo anima á la virtud por el deseo de alaban- zas ajenas,	115
CXLI.....	ó propias:	116
CXLIII.....	motivo vicioso, despreciable, inútil.	118
CXLV.....	Ni tiene autoridad para mandar,	119
CXLVI.....	ni método para ser entendida del pueblo.	120
CXLVII.....	Luego los filósofos no pudieron arreglar las costumbres,	ib.
CXLIX.....	ni junto con las leyes y religion, que sean obra de la razon natural,	122
CL.....	y á pesar de los medios que tenian de conocer la verdad.	123
CLI.....	Dios permite errores y vicios para hacer ver la necesidad de un remedio superior:	124
CLII.....	conserva verdades y virtudes para hacerle co- nocer y recibir.	ib.
CLIII.....	Así todo sirve al establecimiento,	125

CLIV.....	y conservacion de la Iglesia.	126
	CAPÍTULO V. <i>Tambien los sucesos temporales de los Imperios sirven de preparacion al establecimiento de la Iglesia.</i>	
CLV.....	Daniel ve las mayores monarquías ordenadas al establecimiento de la Iglesia,	ib.
CLVII.....	reyno eterno de Dios:	129
CLIX.....	especialmente la Romana,	131
CLX.....	que todo lo rinde en tierra,	ib.
CLXI.....	y mar,	132
CLXII.....	á pesar de sus divisiones.	133
CLXIII.....	Con su vasto imperio,	134
CLXIV.....	y con su misma crueldad facilita la propagacion de la Iglesia de Jesucristo,	ib.
CLXV.....	cuyo nacimiento prepara y anuncia la paz de Augusto.	135
	ÉPOCA PRIMERA. <i>Desde el nacimiento del Señor hasta la paz de Constantino.</i>	
	LIBRO II. LA IGLESIA PLANTADA POR JESUCRISTO.	
		137
I.....	En la indisputable verdad de los evangelios se fundará lo que diré.	ib.
II.....	del Hijo de Dios, Verbo Eterno,	138
III.....	hecho hombre.	140
	CAPÍTULO I. <i>Encarnacion del Verbo, nacimiento é infancia de JESUS, y de su Precursor.</i>	
IV.....	Á la milagrosa concepcion del Precursor	ib.
V.....	sigue la encarnacion del Verbo,	143
VI.....	misterio admirable.	145
VII.....	Esta es la gran fiesta de María	146
VIII.....	celebrada á 25 de marzo,	147
IX.....	y en España tambien en diciembre.	148
X.....	Este es el origen de las excelencias de María,	149
XI.....	que se celebran en las fiestas de su Concepcion,	ib.
XII.....	Nacimiento,	151
XIII.....	Presentacion al templo,	153
XIV.....	y Desposorio con San Josef.	154
XV.....	María visita á Elisabet,	156

XXIII.....	y canta las alabanzas de Dios:	157
XXV.....	lo que celebra la Iglesia con fiesta particular. . .	159
XXVI.....	No sabemos si estaba aun María al nacer Juan, . . .	ib.
XXVII.....	cuyo nacimiento prepara aquel país al conoci- miento del Redentor con milagros,	160
XXVIII.....	y con el cántico de Zacarías.	161
XXX.....	Dios prueba á Josef con sus justos zelos,	163
XXXI.....	y le consuela.	164
XXXIII.....	En el padron de Augusto,	166
XXXIV.....	hecho en Siria por Cirino,	ib.
XXXVI.....	Josef y María van á Belen,	168
XXXVII.....	Ciudad de David,	169
XXXVIII.....	de quien habia de nacer el Mesías;	ib.
XXXIX.....	y descende JESUS por Salomon hasta Jacob, . . .	ib.
XL.....	y por Natan hasta Helí.	170
XLII.....	Es evidente que en esto no se contradice la Es- critura:	172
XLIII.....	es casi cierto que Jacob es el padre natural de Josef:	ib.
XLIV.....	es muy verisímil que Helí era su padre legal: . . .	173
XLV.....	no lo es tanto que fuese su suegro:	175
XLVIII.....	ni esta sentencia en buena crítica puede prefe- rirse á la antigua.	176
XLIX.....	En Belen pues, donde habia de nacer el Eter- no Señor de Israel,	177
L.....	nace portentosamente el Niño Dios en una ca- balleriza.	178
LI.....	Con buena crítica se cree que habia dos bestias; . . .	180
LIII.....	mas solo con la fe se conoce por qué nace el Señor con tal abatimiento.	181
LIV.....	Los ángeles le anuncian,	183
LV.....	cantando paz á los hombres,	184
LVI.....	y los pastores van á adorarle.	185
LVII.....	Nació el Señor á media noche.	186
LVIII.....	del dia 25 de diciembre.	ib.
LIX.....	del año, segun parece, 4000 del mundo.	187
LXI.....	La Iglesia prepara los fieles con el Adviento, . . .	188
LXIII.....	y con una extraordinaria vigilia,	190

LXIV.....	á la grande y antigua fiesta del Nacimiento.....	191
LXV.....	Tambien es antigua la de la Circuncision.....	ib.
LXVI.....	á cuya ley se sujetó el Señor.....	192
LXVII.....	conforme á los designios de su bondad;.....	ib.
LXVIII.....	y entónces se le impuso el nombre de JESUS.....	193
LXX.....	El orden de los sucesos de su niñez es incierto.....	194
LXXI.....	y seguiré el mas verisímil, tal vez sin probarlo.....	195
LXXII.....	No dos años; sino trece dias despues de naci- do el Señor.....	ib.
LXXIII.....	le hallan los Magos del oriente.....	197
LXXIV.....	guiados de una estrella.....	198
LXXV.....	Herodes los dirige á Belen.....	ib.
LXXVI.....	en cuya cueva.....	200
LXXVII.....	le adoran como Dios.....	ib.
LXXIX.....	Es verisímil que los Magos eran soberanos, aunque de cortos países;.....	202
LXXXI.....	y es muy antigua su fiesta llamada Epifanía.....	203
LXXXII.....	En cumplimiento de las leyes de las paridas y de los primogénitos.....	204
LXXXIII.....	que no comprehendian á María.....	ib.
LXXXIV.....	y en que quiso ser comprehendido JESUS.....	205
LXXXV.....	es presentado al templo.....	ib.
LXXXVI.....	Allí Simeon le conoce.....	207
LXXXVII.....	éntona su cántico, y sus padres se admiran.....	ib.
LXXXIX.....	habla á María, y nosotros debemos atemori- zarnos.....	209
XC.....	Ana, profetisa, tambien conoce y alaba al Señor.....	210
XCI.....	La Iglesia celebra los sucesos de este dia con fiesta particular.....	ib.
XCII.....	Desde Jerusalem Josef huye á Egipto.....	212
XCIV.....	cuyos ídolos no es verisímil que cayesen en- tónces.....	214
XCv.....	Así evitó la crueldad de Herodes, que mata á los inocentes.....	215
xcvii.....	Murió luego tambien Herodes.....	217
xcviii.....	y la sagrada Familia vuelve á Nazaret.....	ib.
C.....	Á los doce años JESUS hace ver su sabiduría en Jerusalem.....	219

ciii..... en los demas vive oculto , pobre, 221

civ..... sujeto á sus padres , de un modo admirable..... 223

..... CAPÍTULO II. *Datas principales de la predi-*.....
cacion y muerte del Redentor...... 224

cv..... El evangelio dexa inciertas las mas de las datas:
 ib. así bastará sentar : Que JESUS fué bautizado al.....
 comenzar el año treinta de su edad, y A..... 225

cvi..... décimo quinto de Tiberio,
 segun la última de sus dos épocas..... 226

cvi..... Que la predicacion del Señor no duró ménos.....
 de dos años, 229

cvi..... ni mas de quatro, 230

cvi..... sino tres y meses.....
 230

cvi..... Que JESUS murió á los treinta y dos años cum-
 plidos de su edad..... 232

cvi..... ni prueban mas las semanas de Daniel, 233

cvi..... ni el testimonio de Flegon,
 235

cvi..... ni los cálculos astronómicos,
 237

cvi..... ni lo que se lee en S. Ireneo: 239

cvi..... ni es justo despreciar la antigua comun opinion, 239

cvi..... que es de que JESUS murió de 30 ó 33 años,
 240

cvi..... pero no de 30 y no mas.....
 240

cvi..... De aquí se coligen las demas datas importantes.....
 de los sucesos evangélicos; 241

cvi..... y su orden desde el bautismo del Señor á su pri-
 mera pascua; 243

cvi..... de la primera á la segunda:
 243

cvi..... de esta á la tercera:
 244

cvi..... de esta á la de su muerte.....
 244

..... CAPÍTULO III. *Predicacion de Jesucristo hasta*.....
la eleccion de los apóstoles...... 246

cvi..... Juan , que llevó una vida muy austera,
 246

cvi..... es enviado de Dios, Voz y Ángel,
 248

cvi..... que predica, 248

cvi..... reprehende, 249

cvi..... y bautiza como precursor del Mesías..... 250

cvi..... Juan predica las grandezas de Jesus, 251

cvi..... y Jesus va á ser bautizado por Juan, 253

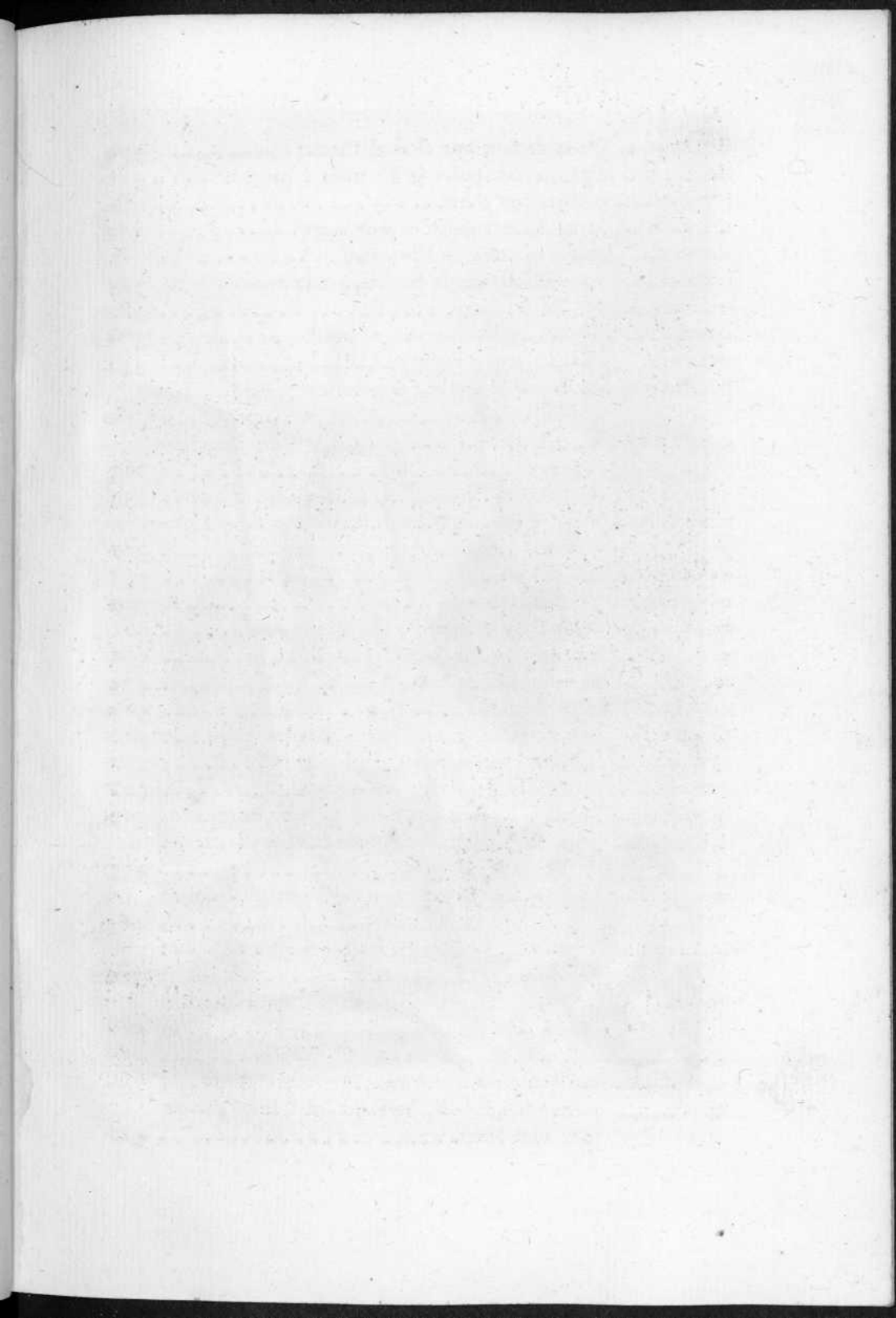
CXLI.....	entre grandes prodigios del cielo.	254
CXLII.....	Jesús en el desierto para nuestra instrucción.	ib.
CXLIII.....	es tentado.	255
CXLIV.....	Juan dice á los diputados del Sinedrio que el di. Mesías está entre ellos.	257
CXLV.....	abryi declara que es Jesús.	258
CXLVI.....	Andrés y otros siguen á Jesús.	260
CXLVII.....	que muda el nombre á Pedro.	ib.
CXLVIII.....	y alabará Natanael, quien no parece apóstol.	ib.
CXLIX.....	Jesús en Caná, sin reprehender á su Madre.	261
CL.....	hace su primer milagro;	262
CLI.....	en cuya memoria Dios ha obrado otros.	263
CLII.....	Jesús pasa á Cafarnaum, y á Jerusalem por la Pascua; echá del templo á los que vendian.	264
CLIII.....	llama templo á su cuerpo.	265
CLIV.....	es visitado de Nicodemo, y le anuncia grandes di. verdades.	266
CLV.....	Estando Jesús en Judéa es declarada su grandeza á los discípulos de Juan.	269
CLVI.....	este preso por primera y última vez.	270
CLVII.....	Jesús yendo á Galiléa.	271
CLVIII.....	habla grandes misterios á una Samaritana.	272
CLIX.....	por Galiléa empieza á predicar públicamente.	273
CLX.....	cura desde lejos al hijo del Régulo.	277
CLXI.....	predica en la nave de Pedro, quien hace una pes- ca famosa.	ib.
CLXII.....	y con Andrés, Santiago y Juan lo dexa todo por di. seguir á Jesús.	278
CLXIII.....	Jesús cura un endemoniado.	279
CLXIV.....	la suegra de Simón y otros.	280
CLXV.....	y no dexa decir á los demonios quien es.	ib.
CLXVI.....	Habla con tres sobre seguirle.	281
CLXVII.....	se embarca, y despertándole sosiega una tempe- stad.	282
CLXVIII.....	permite á los demonios que entren en los cerdos.	ib.
CLXIX.....	vuelve á Cafarnaum.	285
CLXX.....	entran un paralítico por el techo.	ib.
CLXXI.....	come en casa de Matéo publicano.	286

CLXXIX.....	da la razon por qué sus discípulos aun no ayu-	287
CLXXX.....	naban:	287
CLXXX.....	cura la que padecia fluxo de sangre:	288
CLXXXI.....	y resucita la hija de Jáyro:	289
CLXXXII.....	da vista á dos ciegos,	290
CLXXXIII.....	á quienes manda que no digan que él los ha	290
CLXXXIII.....	curado;	ib.
CLXXXIV.....	y con esto da fin á su primera mision por la Ga-	290
CLXXXIV.....	lilea:	291
CLXXXV.....	Celebra su segunda pascua, y cura al paralítico	291
CLXXXV.....	de la piscina:	ib.
CLXXXVI.....	demuestra su igualdad con el Padre, y otras ver-	293
CLXXXVI.....	dades:	293
CLXXXIX.....	en dia de sábado sus discípulos cogen espigas;	296
CXC.....	y él cura una mano tullida:	297
CXCI.....	JESUS dexa la Judéa, dando pruebas de su man-	298
CXCI.....	sedumbre,	ib.
CXCII.....	y con precauciones admirables elige sus apóstoles. 299	299
CXCII.....	CAPÍTULO IV. <i>Sermon de la montaña, y pre-</i>	300
CXCII.....	<i>dicacion de JESUS, hasta que envió sus após-</i>	300
CXCII.....	<i>toles á predicar.</i>	300
CXCIII.....	En este admirable sermon da nuevas ideas de la	300
CXCIII.....	bienaventuranza,	ib.
CXCIV.....	para ilustrar y purificar al mundo:	301
CXCV.....	declara que no intenta destruir sino perficionar	302
CXCV.....	la ley,	302
CXCVI.....	especialmente sobre ofensas del próximo,	303
CXCVII.....	fornicacion, perjurios, venganza,	ib.
CXCVIII.....	y amor de los enemigos.	304
CXCIX.....	Animando á la perfeccion,	305
CC.....	encarga el desprecio de la gloria mundana en li-	306
CC.....	mosna, oracion, y ayuno:	306
CCI.....	el desprecio de los bienes terrenos, y la confianza	307
CCI.....	en Dios:	307
CCII.....	previene que no se juzgue mal de los demas,	309
CCIII.....	ni tampoco se den las cosas santas á los indignos:	310
CCIV.....	pondera la eficacia de la oracion,	ib.
CCV.....	la estrechez del camino del cielo,	311

CCVI.....	y la necesidad de obrar bien, contra el ab.	318
CCVII.....	Oyeron el sermón las turbas,	312
CCVIII.....	Jesús cura á un leproso,	ib.
CCIX.....	al criado del Centurión,	313
CCX.....	y en Naím resucita al hijo de una viuda,	315
CCXI.....	Prueba que es el Mesías delante de los enviados	
	di	ib.
CCXII.....	hace de éste un gran elogio;	316
CCXIV.....	y reprehende á escribas y fariseos, y á algunas	
	ciudades,	318
CCXV.....	Una pecadora le unge los pies en casa de Simon	
	fariseo,	320
CCXVI.....	Prueba que sus milagros, no son de Beelzebub:	321
CCXVII.....	habla de las blasfemias contra el Espíritu	
	Santo;	323
CCXVIII.....	y confunde á los que le piden milagros,	324
CCXIX.....	Una muger le alaba, y su madre y parientes le	
	buscan,	325
CCXX.....	Usa de parábolas,	ib.
CCXXI.....	por su bondad y por su justicia,	326
CCXXII.....	explica á los apóstoles la del sembrador:	328
CCXXIII.....	propone las de la zizaña, del trigo que por sí so-	
	lo crece,	329
CCXXIV.....	del grano de mostaza; y de la levadura:	330
CCXXV.....	explica á los apóstoles la de la zizaña;	331
CCXXVI.....	y propone las del tesoro, de la perla, y de la red,	ib.
CCXXVII.....	Los de Nazaret le admiran, y persiguen:	332
	<i>CAPÍTULO V. Mision de los apóstoles, y pre-</i>	
	<i>dicacion de Jesús, hasta que dió á Pedro</i>	
	<i>las llaves de la Iglesia.</i>	334
CCXXVIII.....	Jesús signe la Galiléa; servido de piadosas mu-	
	geres:	ib.
CCXXIX.....	envia los apóstoles á predicar:	335
CCXXX.....	y les da muy notables advertencias:	336
CCXXXI.....	Entre tanto muere el Bautista,	339
CCXXXII.....	y Jesús se retira al desierto,	340
CCXXXV.....	Multiplica cinco panes y dos peces,	341
CCXXXVI.....	y se esconde para que no le hagan rey,	343

CCXXXVII... Anda con Pedro sobre las aguas: 344
 CCXXXVIII... de panes rodeado de muchas gentes: 344
 CCXL..... dice que él es el pan, y que comerán su carne: 345
 CCXLI..... de que muchos se escandalizan: 347
 CCXLII..... Entre tanto llega la tercera Pascua: 348
 CCXLIII..... defiende á sus discípulos que comen sin lavarse: 348
 CCXLIV..... pasa á Tiro y Sidon, tierra de gentiles, y cura
 888 la hija de la Cananéa: 350
 CCXLV..... Vuelto á Galilea cura á un sordo con saliva: 351
 CCXLVI..... multiplica otra vez panes y peces: 352
 CCXLVII..... y reprehende á los fariseos que le piden un pro-
 -pheta digan en el ayre: 353
 CCXLVIII... En Betsaida cura despacio á un ciego: 354
 CCXLIX..... y andando cerca de Cesaréa da á Pedro las llaves: 354
 CCL..... declara su pasión, y otras verdades fundamentales: 354
 708 CAPÍTULO VI. Transfiguracion de JESUS, y su
 808 predicacion hasta la entrada triunfante en
 908 Jerusalem: 357
 CCLII..... JESUS en el monte se transfigura: 357
 CCLIII..... arroja un demonio, que no pudieron sus discipu-
 804 los: 358
 CCLIV..... habla de su pasión y muerte y no le entienden: 360
 CCLV..... paga el tributo por sí y por Pedro: 361
 CCLVI..... Con un niño delante da grandes instrucciones,
 804 especialmente sobre humildad: 361
 CCLVII..... e cándalos, correccion fraterna: 362
 CCLIX..... y perdon de las injurias: 364
 CCLX..... Yendo ocultamente á la fiesta de los Tabernáculos, 365
 CCLXI..... modera el zelo de Santiago y Juan, y cura diez
 804 leprosos: 366
 CCLXII..... En el templo da muy alta doctrina: 367
 CCLXV..... los enviados á prenderle no se atreven: 370
 CCLXVI..... le presentan una adúltera: 370
 CCLXVII..... declara su Divina mision, su eternidad, y otras
 812 verdades: 372
 CCLXXI..... Quieren apedrearle como blasfemo, y cura á un
 804 ciego: 376
 CCLXXII..... á quien los fariseos examinan: 377

CCCLXXXIII...	JESUS declara que él es el Pastor de la A...	379
CCCLXXXIV...	elige 72 discípulos y los envía á predicar:	381
CCCLXXXV...	vuelven contentos:	ib.
CCCLXXXVI...	JESUS declara quien es próximo:	383
CCCLXXXVII...	passa á la aldea de Marta y de María:	ib.
CCCLXXXVIII...	come en casa de un fariseo, y reprehende á éstos:	385
CCCLXXXIX...	y á los escribas:	387
CCCLXXX...	enseña muchas verdades al pueblo;	388
CCCLXXXI...	y cura á una energúmena:	392
CCCLXXXII...	Vuelve á Jerusalem, y otra vez se declara Hijo	ib.
CCCLXXXIII...	de Dios:	ib.
CCCLXXXIV...	Va á la otra parte del Jordan, y habla misterio-	293
CCCLXXXV...	samente:	293
CCCLXXXVI...	de lecciones de política, de humildad y otras:	395
CCCLXXXVII...	propone las parábolas de la oveja y dragma per-	399
CCCLXXXVIII...	didas,	397
CCCLXXXIX...	del hijo pródigo,	398
CCCLXXX...	y del mayordomo astuto:	399
CCXC...	declara al matrimonio indisoluble:	401
CCXCI...	habla del pobre Lázaro,	402
CCXCII...	de su segunda venida,	403
CCXCIII...	de la oracion,	404
CCXCIV...	de quán difícil es que los ricos se salven,	406
CCXCV...	de los que todo lo dexan por seguirle,	407
CCXCVI...	y de los que trabajan en su viña:	408
CCXCVII...	Resucita á Lázaro de un modo muy instructivo;	409
CCXCIX...	y por lo mismo el Sinedrio decreta su muerte,	413
CCX...	profetizando Cayfás:	413
CCXI...	Yendo hácia Jerusalem anuncia que va á morir:	ib.
CCXII...	oye los hijos de Zebedeo:	414
CCXIII...	entrando en Jericó, cura á un ciego, va á casa	415
CCXIV...	de Zaqueo,	415
CCXV...	propone la parábola del que va á tomar posesion	416
CCXVI...	de un reyno;	416
CCXVII...	y al salir de Jericó cura á dos ciegos:	418
CCXVIII...	En Betania derrama unguento sobre JESUS:	ib.
CCXIX...	María Magdalena, hermana de Lázaro, como	ib.
CCXX...	dos años ántes:	420





ET UNAM, SANCTAM, CATHOLICAM ET APOSTOLICAM ECCLESIAM.

I

HISTORIA ECLESIASTICA,

Ó TRATADO

DE LA IGLESIA DE J. C.

Desde el principio del mundo ha tenido Dios siervos fieles, que le han obedecido, adorado y alabado del modo que ha sido de su divino beneplácito. Los ángeles en el cielo nunca cesan de cantar sus alabanzas; y siempre ha habido en la tierra algunos justos, que reconocieron su soberano dominio sobre todas las cosas, imploraron su socorro en las aflicciones y trabajos, confesaron que quanto eran y tenían todo era efecto de su divina beneficencia, y ninguna cosa temieron mas que ofender en algo á su divina Magestad. De todos los tiempos y edades es aquel feliz pueblo de los escogidos, para quienes el Señor especialmente crió los cielos y la tierra, y que ni para esta vida, ni para la eterna, aspiran á otra felicidad, que á la de conocer y amar á su buen Dios.

I
 QUÉ ES LA
 IGLESIA DE JESUCRISTO:

Y como nuestro divino Redentor JESUS no redimió á solos los hombres de un pueblo, sino á todos los del mundo, ni solo á los que habían de nacer despues de él, sino á todos los descendientes de Adán: como no solo es cabeza de los hombres, sino tambien de los ángeles ¹: como segun la expresion del Apóstol ², Dios Padre que le *constituyó sobre todos los Principados y Potestades y Virtudes y Dominaciones*, y sobre toda persona angélica y humana, le hizo *cabeza de todas las Iglesias*, esto es, de la triunfante y de la militante, de ángeles y de hombres, de judíos y de gentiles: así el cuerpo místico de que Jesucristo es cabeza, esto es la Iglesia de Jesucristo, comprehende todos los tiempos y lugares, se extiende á los cielos y á la tierra, á todas las generaciones pasadas, y á la interminable sucesion de siglos venideros. De manera que el coro, ó congregacion de ángeles y santos en el cielo, es Iglesia

II
 CON QUE FIN
 SE MANEJA
 DE RELIGION

¹ Colos. II. v. 10.
² Ephes. I. v. 21. & 22.

de Jesucristo: la junta de los verdaderos creyentes en tiempo de la ley natural, y la misma sinagoga en el de la ley escrita, eran junta, congregacion ó Iglesia de Jesucristo.

Sin embargo este nombre suele con particularidad aplicarse á los fieles de la ley de gracia, ó á aquella Iglesia, que establecida por Jesucristo durante su vida mortal, y extendida por todo el mundo por los apóstoles y sus sucesores, ha logrado y logra la especial asistencia y proteccion del Señor, que le ofreció para todos los siglos, hasta el fin del mundo sin interrupcion.

II
CON QUÉ FIN
VOY Á HABLAR
DE ELLA:

Uno de los efectos de esta especial asistencia del Señor, es el defenderla contra el error y la impiedad. Los enemigos de la Iglesia en todos tiempos han procurado menoscabar la certeza de sus dogmas, obscurecer el respeto de sus ministros, degradar la magestad de sus funciones, disminuir el temor de sus amenazas, y entibiar el deseo de sus promesas. Pero han salido en su defensa tantos hijos suyos, y con tanta valentía se han hecho cargo de quantos argumentos habian objetado, y podian objetar los impios y hereges: que tiempo ha que no hacen estos mas que reproducir sofismas mil veces desvanecidos; y aun tal vez los que tienen mas fama de eruditos se lucen entre ignorantes con quatro especies que copian entre los argumentos, de que se hace cargo algun sabio católico, callando con baxeza y mala fe las claras soluciones que allí mismo tienen. Sin embargo, como los enemigos de la Iglesia nunca se cansan de escribir baxo nuevos aspectos unas mismas calumnias ó sofismas: así es de alabar el zelo de aquellos católicos, que al publicarse alguno de estos pestilenciales escritos, ya que no pueden quitarle de las manos de los fieles, les presentan luego en otra obra el antídoto que los preserve de la corrupcion. Son igualmente muy dignos de alabanza los que con largas disertaciones, frutos de muy largas vigiliass, procuran aclarar algunos puntos ó de hecho ó de doctrina, aun oscuros y controvertidos entre católicos. Unos y otros cooperan grandemente á promover el conocimiento, la veneracion y el amor de la Iglesia de Jesucristo.

Este es el término á que dirijo mi obra ; pero no es ninguno de estos el rumbo que pienso seguir. De propósito, ni impugnaré autores ú obras particulares, ni emprenderé el exámen de dudas de historia, de crítica, de teología ó de escritura. Tocaré asuntos de todos estos géneros; pero mas ó ménos brevemente, sin pretender nunca decir quanto haya en la materia. Pues no escribo para los que de propósito se dedican á la controversia con los hereges, ó al estudio de la escritura, teología é historia ; sino solo para el comun de los fieles con el fin de facilitarles el conocimiento de la Iglesia, y un conocimiento que les inspire veneracion y amor.

Á este fin haré ver cómo la divina Providencia desde el principio del mundo fué con suavidad preparándole para fundar en él la Iglesia: referiré su establecimiento sobre la tierra, su extension por todo el universo, y su permanente sucesion hasta nuestros dias; y haré ver que los solos hechos demuestran que es obra de Dios. Procuraré tambien manifestar, qué depósito de doctrina le confió Dios, y cómo le ha conservado: qué costumbres desea inspirar á sus individuos: qué funciones particulares les encarga; y qué orden ha establecido entre sus ministros. Será preciso hablar con frecuencia de las heregias, del abuso que han hecho de su autoridad algunos de sus ministros, y de los excesos ó desórdenes que en todos tiempos se han visto en las costumbres de muchos que hacian profesion de cristianos. Siendo estos descendientes de Adan, es inevitable que con los bienes, con que la Iglesia nos santifica, se mezclen los males que nacen de nuestra corrupcion. No haria conocer bien la Iglesia, quien callando todos sus males, la representase sobre la tierra sin mancha ni defecto en todos sus miembros.

Pero por otra parte no quisiera que deteniéndome mucho, ó como cebándome en contar los desórdenes de los cristianos, pudiese decirseme que escribo mas de la corrupcion de sus corazones por Adan, que de su redencion por Jesucristo. Ni permita Dios, que un oculto deseo de

III
QUÉ HE DE
DECIR:

acreditarme de ingénuo, ó libre de preocupaciones, entre los preocupados contra la Iglesia ó sus ministros, me mueva á creer lo malo con ménos pruebas que lo bueno. Errores, abusos y vicios entrarán en mi tratado de la Iglesia; pero á la manera que se trata de los lobos en el arte del pastor, y de las malas yerbas en los tratados de agricultura: esto es, quanto sea preciso para conocerlos, precaverlos ó acabarlos. Ó tambien como sombras en un quadro brillante: esto es, para hacer admirar mas la especial asistencia del Señor, con que la Iglesia á pesar de tantos peligros se mantiene siempre pura en la fé, prudente en la disciplina, é irreprehensible en sus leyes, y en las costumbres de muchísimos miembros suyos. Con esto queda indicada la materia que voy á tratar, y el fin para que la trato.

IV
Y CON QUÉ
ESTILO.

Para el qual no importa mucho que mi estilo deleyte la imaginación de mis lectores: lo que importa es, que lo que yo diga baste para convencer al entendimiento, y mover la voluntad; y que yo lo diga de modo que se me entienda. Así que léjos de pretender que se me crea sobre mi palabra, procuraré que quanto diga esté apoyado en algun autor digno de crédito. Y quando la importancia del asunto lo exija, sin temor de ser pesado, añadiré algunas pruebas de lo que diga: las que basten para convencer á un entendimiento no muy preocupado. Asimismo para ser entendido no repararé en gastar muchas palabras para explicar un dogma, ó una virtud cristiana, y tal vez mas que para referir los hechos del concilio que le definió, ó del santo que la practicó. Por consiguiente, en quanto al estilo de mi obra, solo prevengo, que he observado con reflexion los varios estilos con que se han escrito las historias eclesiásticas ahora mas corrientes; y lo que sobre esto han dicho así los mismos historiadores en sus prólogos, como otros, ya criticando historias publicadas, ya dando reglas para escribirlas. Y sin apetecer igualdad ó uniformidad de estilo, he procurado conformarme en cada cosa con las reglas que me han parecido mas conducentes á los fines que dexo insinuados.

LIBRO PRIMERO.

EL MUNDO PREPARADO

PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO I.

EL PUEBLO JUDAYCO PREPARADO CON PROFECIAS.

A penas Adán y Eva despues de su pecado comen-
 zaron á experimentar la rebeldía de la carne, quando
 el mismo Dios ofendido, á impulsos de su misericordia,
 les hizo prever al Salvador que habia de destruir el im-
 perio, que acababa de adquirir el demonio sobre ellos ¹,
 y con cuya esperanza, y por cuyos méritos ya desde en-
 tónces lograrían fuerzas para resistir á los continuos
 combates de las pasiones. Una verdad de tanto consuelo
 no podían los primeros padres dexar de inculcarla con
 frecuencia á sus hijos, y estos á los demas descendientes.
 Y así vemos tan arraygada entre los judíos la esperanza
 del Mesías, como entre los cristianos la fé de su veni-
 da: vemos que JESUS es la piedra angular que une estos
 dos pueblos, y que esperado ó creído, fué, es, y será
 en todos tiempos la santificacion y el consuelo de los ver-
 daderos hijos de Dios. Mas aunque la fé del Mesías, que
 se conserva hasta en los judíos de nuestros tiempos, les
 venga de los mas antiguos patriarcas: con todo parece
 que el Señor se complacia en hacerla mas comun, y en
 descubrir mas sus circunstancias, al paso que se iban
 acercando los felices tiempos de su venida.

Quando el Señor manda á Abraham ² que dexé la casa
 de su padre, los parientes y la patria, para trasladarse
 á la tierra que el Señor le indicare, entre otras bendi-
 ciones le promete, que nacerá de su linage el que ha de

v

DIOS PROME-
TE EL SALVA-
DOR Á ADAN,

¹ Gen. III.
v. 15.

A ABRAHAN
Y Á TODO EL
PUEBLO.

² Gen. XII.
v. 1. & 3.

ser la bendicion de todas las naciones de la tierra. Y quando el obediente patriarca va á sacrificar á su hijo unigénito en cumplimiento del mandato de Dios, el Señor en premio de tan fiel obediencia quiere asegurarle mas en la feliz esperanza del Mesías; y añadiendo el juramento á la

¹ Gen. XXII. v. 16. 17. & 18. Hebr. VI. v. 17. & 18. promesa, le habla con estas enérgicas palabras: ¹ *Por mí mismo lo he jurado, dice el Señor: porque has hecho esta hazaña, y no has perdonado á tu hijo unigénito por mí, te bendeciré...* y EN UNO DE TUS DESCENDIENTES ² serán

² Gal. III. v. 16. bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz. Con la misma evidencia reveló despues

Dios á su pueblo, que el Mesías habia de nacer de la tribu de Judá, y familia de David. En todos los libros sagrados de la antigua ley, en todos los sucesos importantes de su pueblo, y en todos los varones que en él se señalaron, están expresadas con admirable individuacion, y representadas con suma exáctitud las circunstancias del nacimiento, vida, pasion y muerte del Redentor, de su reyno, de su sacerdocio, y de su Iglesia. Todo quanto se les decia, ó les sucedia, no era mas que un prenuncio, una sombra, una representacion ó figura de los misterios del Salvador. ³

³ I. Cor. X. v. 11.

VII

PRENUNCIA
EL TIEMPO DE
LA VENIDA
POR JACOB.

⁴ Gen. XLIX. v. 1. s.

En el discurso de esta obra se me ofrecerán oportunas ocasiones de mencionar las principales de estas profecías. Por ahora solo hablaré de las que mas claramente determinaron el tiempo de la venida del Redentor. Cercano á la muerte convocó á sus hijos, y les dixo: ⁴ *Juntáos, que voy á anunciaros lo que os ha de suceder hasta los últimos tiempos. Juntáos, y oid hijos de Jacob: oid á Israel vuestro padre. Y despues de haber dicho algo de los tres hermanos mayores de edad, al llegar á Judas le habla de esta manera: Judas, á tí te alabarán tus hermanos: tú pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos: los hijos de tu padre te adorarán. Leon cachorro de Judá, tú, hijo mio, corraste á la presa: descansando te echaste como leon y como leona: ¿quién le despertará? Hablando con rigor, esta profecía no tuvo su entero cumplimiento, sino*

en nuestro Redentor Jesucristo, que nacido de la tribu de Judá, tiene en su mano el vencer ó destruir como quiera á sus enemigos, y es no solo alabado, sino con toda propiedad adorado de sus hermanos los hombres, como Dios y Salvador. Él es el leon de Judá ¹ que en la vida mortal venció al demonio, y libró de su esclavitud al género humano; y durante la sucesion de los siglos está á los ojos del mundo, como leon que descansa, dexando tal vez en paz á sus enemigos. Mas al fin del mundo, como despertando, hará ostension de su poder, y del rigor de su justicia: ya en el juicio universal, ya en los castigos eternos á que condenará sus enemigos. ²

Mas aunque nos parezca verisímil, que Jacob extendió su profecía hasta los últimos tiempos del mundo: no lo es ménos que en esta primera parte miraba principalmente á los Reynados de David y de Salomon. Aquel que quando pastorcito estaba ya acostumbrado á desquixarar los leones, quando monarca fué tan valeroso y tan feliz en sus conquistas, que con razon dice Jacob, que corre á la presa como leon; y el Reynado de Salomon su hijo fué tan opulento, tan respetable, y al mismo tiempo tan pacífico, que no puede darse de él mejor idea, que con la imágen de un leon ó leona, que echado descansa, á quien nadie se atreve á despertar. Así que despues de haber el patriarca Jacob dado un tan claro prenuncio de los primeros reyes de la tribu de Judá, ó de la introduccion del cetro ó imperio en esta tribu ³: *No se quitará, dice, no faltará el cetro de Judá, y el capitan de su descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él mismo será la expectacion de las gentes.*

Este es el famoso vaticinio de Jacob: en el qual si atendemos á la historia de su pueblo, nos quedará alguna duda, de si el patriarca comprehendió con el nombre de Judá á la sola tribu descendiente de su hijo Judá, ó á todo el pueblo que con el tiempo habia de tomar su nombre, y llamarse pueblo judayco, ó de los judíos, con mas frecuencia que pueblo de Israel, ó de los

¹ Apoc. V.
v. 5.

² S. Aug.
C. Faust. lib.
XII. c. 42.

³ Ge. XLIX.
v. 10.

VIII

israelitas. Yo no hallo reparo en que Jacob solo asegure á la nacion, y no á una de sus partes, la permanencia del cetro hasta la venida del Redentor. Aun en este caso hubiera tenido Jacob particulares razones para unir esta bendicion general con las particulares de su hijo Júdas. De este habia de tomar el nombre todo el pueblo: de su tribu habia de nacer el Mesías objeto principal de esta promesa; y aunque las cabezas del pueblo de Israel habian de ser muchas veces de otras tribus; con todo de la de Judá habian de ser sus reyes, ó en la tribu de Judá habia de estar el cetro, en las épocas mas gloriosas, ó quando mas extendido y respetable su mando.

Sin embargo me parece mas verisímil la opinion de los que se atienen al rigor de la letra, y entienden que Jacob en su vaticinio hablaba de solos los descendientes de su hijo Júdas. Es cierto que ántes de los reyes de Israel fueron pocos los varones de la tribu de Judá que mandaron al pueblo. Pero á mas de que, aun en los mismos tiempos del gobierno teocrático, la tribu de Judá ocupó el primer lugar entre todas las tribus; como suele observarse en la disposicion de las marchas por el desierto¹; es evidente que Jacob solo dice, que el mando, una vez establecido en Judá, ha de permanecer hasta la venida del Mesías; pero no dice que haya de empezar con el mismo pueblo. Al contrario el darnos este vaticinio inmediatamente despues de haber hablado con tanta evidencia de los dos reynados de David y Salomon, es un indicio vehemente de que el mando, cuya permanencia pronostica hasta la venida del Salvador, es el que empieza por aquellos reyes; y así es particular á la tribu de Judá. En ella permaneciò el mando no solo en tiempo de los reyes, y despues de la cautividad de Babilonia por Zorobabel y sus sucesores, sino en el mismo tiempo de los Macabeos. Estos eran de la tribu de Leví; pero entraron en el mando por eleccion ó aclamacion de un pueblo, que solo conservaba el nombre de la tribu de Judá, y que era de esta tribu por la mayor parte. Pues aunque muchos

¹ Num. II.
v. 3.

de las demas tribus despues de la cautividad de Babilonia volvieron á Jerusalem ; y estuvieron siempre unidos al reyno de Judá, ocupando su terreno , mezclados y como connaturalizados con los de dicha tribu. Al modo pues que no decimos , que faltase el imperio á los romanos, aunque algunos emperadores fuesen originarios de otro pueblo ; ni decimos que falte el cetro á los polacos , aunque le hayan puesto en manos de quien nació en otra monarquía : asimismo no falta el cetro á la tribu de Judá, miéntras que quien le tiene , le tiene recibido de esta tribu, y se halla incorporado, y como connaturalizado en ella.

Pero sea lo que fuere de estas dos opiniones, que ambas tienen á su favor autores muy sabios : prefiráse tambien la version literal del texto hebreo , ó la de los setenta , ó la de nuestra vulgata : siempre tenemos á los descendientes de Jacob advertidos, de que quando vean destruido su imperio, de modo que ni alguno de la tribu de Judá, ni otro en su nombre y autoridad , ni por fin israelita alguno tenga el supremo poder de su pueblo : al paso que no podrán dudar de que faltó el cetro de Judá, tampoco les ha de quedar duda, de que vino ya el Mesías esperado de las gentes : aquel para quien está reservado el reyno y el sacerdocio : el Libertador , en cuya esperanza consiste uno de los principales artículos de su creencia.

Parece que entre las calamidades de la cautividad de Babilonia los judíos podían creer que habia llegado el cumplimiento del vaticinio de Jacob. Mas el Señor no solo les habia asegurado por Jeremías ¹, que aquella cautividad no duraria mas que unos setenta años ; sino que en los últimos, quando estaban mas afligidos sus corazones , se dignó consolarlos con una clara profecía de los tiempos en que habian de ver cumplidas sus mas lisonjeras esperanzas en la venida del Redentor. En el año primero de Darío, hijo de Asuero, del linage de los medos , que gobernó el reyno de los caldeos ², postrado Daniel en la presencia del Señor , lloraba sus pecados y los de su pueblo , y confesaba las divinas misericor-

IX

IX

X

Y POR DANIEL.

¹ XXV. v.
² et XXIX.
 v. 10.

² Dan. IX.
 v. 1.

días, quando se le apareció el arcángel San Gabriel, y le dixo: *Daniel, yo vengo ahora para instruirte: observa pues con cuidado mis palabras, y entiende la vision. Se han fixado setenta semanas para tu pueblo, y para tu ciudad santa, á fin de que se acabe la prevaricacion, el pecado tenga fin, y se borre la iniquidad: venga la justicia eterna, la vision y profecía tengan su cumplimiento, y el SANTO DE LOS SANTOS reciba la uncion. Sepas pues, y nota con cuidado: Desde la salida de la órden de reedificar á Jerusalem hasta el CRISTO PRÍNCIPE, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas. Y se edificarán otra vez la plaza y los muros en tiempos de angustia. Y despues de las sesenta y dos semanas el CRISTO será muerto, y ya no será pueblo suyo el que le ha de negar. Un pueblo, con un capitán que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será la devastacion, y despues de acabada la guerra quedará establecida la desolacion. Empero el CRISTO confirmará el pacto ó alianza con la multitud en una semana. Y en medio de la semana faltará la hostia y el sacrificio. Y en el templo se hallará la abominacion de la desolacion; y la desolacion perseverará hasta la consumacion y el fin*. Hasta aquí el Ángel, en cuyo vaticinio sin duda son mas los misterios que las palabras.

v. 23. ad
27.

XI

Por ahora baste observar, que según el Ángel el Santo de los Santos ha de ser ungido, y el Cristo Príncipe ha de venir, y aun morir, dentro de setenta semanas despues de la órden ó permiso de reedificar á Jerusalem. En la Escritura solo se habla de semanas de días, ó de años²: así sería cosa muy ridícula pensar que Daniel hablase de semanas de siglos, de jubileos ú otras; y por otra parte la misma relacion del Ángel da bastante á entender, que no abraza solas setenta semanas de días, sino un término mucho mas dilatado, y por consiguiente semanas de años. Quedan pues advertidos los judíos, de que su esperado Libertador vendrá quatrocientos noventa años despues de dada la órden para reparar á Jerusalem arruinada por los caldeos. Ahora, pasados tantos siglos, las dificultades de la cronología, y el no saber qual de las varias ór-

² Lev. XXV.

v. 8.

denes ó permisos, que lograron los judíos para reedificar su ciudad, era la que miraban por principal, ó la de que hablaba el Arcángel, nos dexa en duda del año, en que debè fixarse el principio de estas setenta semanas. Mas aunque supongamos, que los judíos tuviesen la misma duda ¿qué facilidad no tenían para conocer al Mesías, sabiendo sobre pocos años mas ó ménos el tiempo de su venida y de su muerte? En efecto poco ántes de la ruina de Jerusalem, aun entre los judíos que se mantenian obstinados, era tan comun la creencia de que ya habia llegado el tiempo del Mesías, que no dudando que se dexaria ver en Jerusalem en la celebracion de la pascua, acudieron hasta los judíos de las regiones mas distantes; juntándose allí el extraordinario crecidísimo número, que hizo mas horrorosa la hambre y la mortandad durante el sitio, como veremos en otro lugar ¹. Y aun ahora leemos en el Talmud, como un artículo de su fe, que *todos los términos señalados para la venida del Mesías han pasado.*

¹ Lib. IV.
n. 28. s.

Así el Dios de Israel prenunciando á su pueblo el tiempo de la venida del Mesías, y advirtiéndole de que en él tendrían su cumplimiento las visiones y profecías antecedentes, le iba preparando, para que reconociese y adorase al Redentor, extendiese y practicase su doctrina, y se sometiese á su nuevo reyno, ó entrase en su Iglesia. Pues á esto se dirigen, para esto allanan el camino las profecías, visiones, observancias, y todo lo de la antigua ley. Pero como la nueva habia de comprehender á todas las naciones: como el *Enviado á los judíos*, era tambien la *esperanza de las gentes*, tambien á estas iba preparando el Señor, para que entre ellas se extendiese con rapidez el reyno ó Iglesia de Jesucristo, luego que se estableciese sobre la tierra. Y esto es lo que ahora deseo manifestar con alguna extension.

XII.

CAPÍTULO II.

EL PUEBLO GENTIL PREPARADO CON ALGUNOS RAYOS DE LUZ.

XVII

El Ilustrísimo Señor Bossuet, cuyas observaciones suelen ser muy fundadas, en el *Discurso sobre la Historia Universal* observa, que despues de la cautividad de Babilonia, ó en los quinientos años en que el pueblo de Dios estuvo sin profeta, se iban insensiblemente preparando los caminos para el entero cumplimiento de los antiguos oráculos. El pueblo judayco, dice, disperso en varios lugares del Asia mayor y menor, del Egipto, y tambien de la Grecia, comenzaba á hacer que entre los gentiles resonara el nombre, y resplandeciera la gloria del Dios de Israel. Las Escrituras, que con el tiempo habian de ser la luz del mundo, fueron traducidas en la lengua mas comun del universo: y su antigüedad fué reconocida de los gentiles; los quales visitaban tambien el templo de Jerusalem con admiracion y reverencia. De esta manera daba Dios alguna idea de la futura conversion de los gentiles, y ya de léjos iba echando los fundamentos.

Entre los griegos, cultivadores de las artes y ciencias, acaecieron igualmente muchas cosas, que se vió despues que eran una especie de preparacion para el establecimiento del Evangelio. En prueba de lo qual no es preciso venerar como oráculos los libros de las Sibilas: basta observar, que tanto los adelantamientos como los desvarios de la razon humana, en tiempo de los mas celebrados filósofos, demostraban la necesidad de una revelacion divina: que las costumbres mas autorizadas en todos los pueblos idólatras clamaban por una nueva doctrina moral; y que miéntras de esta manera los pueblos se iban preparando para recibir los misterios y las leyes del Evangelio, iban tambien unos en pos de otros cayendo baxo el imperio romano, cuya extension

por todo el orbe conocido habia de facilitar en gran manera la propagacion del reyno espiritual de Jesucristo.

En quanto á las Sibilas no puede dudarse, que con este nombre, que Varron interpretaba *Consejeras*, ó *del consejo de Dios* ¹, la gentilidad veneró á una ó muchas profetisas, cuyos oráculos eran mirados con grande respeto de todo el pueblo. Tampoco puede dudarse que los versos, ú oráculos de las Sibilas, á lo ménos ocultamente corrian entre los sabios; por cuyo medio no podian dexar de llegar á noticia del pueblo. Si en el Reynado de Tarquinio fué arrojado al mar Actilio Duumviro por haberse atrevido á sacar una copia de estos oráculos ²: si en tiempo de Ciceron no podian leerse sin licencia del Senado ³: si como nos dice Suetonio ⁴ César Augusto los mandó cerrar en dos arcas doradas: todo esto nos persuadirá que el gobierno romano en tiempo de los reyes, de la república, y de los emperadores tuvo mucha veneracion á estos libros, ó mucho miedo de que sus oráculos ó sus máximas habian de trastornar la religion ó el culto, que queria en el pueblo. Lo que segun parece temia Ciceron, quando despues de haber manifestado sus deseos de que *injussu senatûs ne legantur quidem libri*, añade: *valeantque ad deponendas potius quam ad suscipiendas religiones* ⁵. Pues sin variar *valeantque* en *valeant quippe*, se vé claro, que esta última cláusula pende del *ne* precedente; y el contextó es, que deben estar bien custodiados estos libros, *para que no se lean*, y *para que no sirvan mas para abandonar la religion, que para abrazarla*. Pero léjos de que semejantes providencias del gobierno bastasen á tener ocultos estos oráculos, vemos que el mismo Ciceron los habia examinado, pues en el mismo lugar dice, que están trabajados con arte y diligencia, y que son acrósticos. Del mismo Ciceron, de Suetonio ⁶, y de Lactancio ⁷, colegimos que habia quince varones destinados á leer é interpretar los libros de las Sibilas. Y aunque, segun refiere Lactancio, el principal ó único cuidado de los romanos era tener ocultos los oráculos de la Sibila Cumea: con todo Virgi-

VI. 303. 3.
XIV
HABLAN LAS
SIBILAS:

¹ Lact. Firm.
De Div. Inst.
tit. Lib. I. c. 6.

² Dion. Ha-
lic. Rom. An-
tiq. Lib. IV.
^a Cic. *De*
Divin. Lib.
II. c. 54.
⁴ *In Octav.*
Aug.

⁵ Cic. *ib.*

⁶ *In Jul.*
Cæs.
⁷ *De Div.*
Inst. Lib. I.
c. 6.

¹ *Eclog. IV.* No hace de ellos expresa memoria ¹, y á los mismos parece que alude Horacio ², quando supone que han llegado los sagrados tiempos, en que los versos sibilinos advirtieron, que vírgenes escogidas, y niños castos cantarían las alabanzas de los dioses.

Así que á lo ménos los principales oráculos de las Sibilas eran conocidos de todos los curiosos, y aun del pueblo. Con todo su misma obscuridad, y la reserva con que se guardaban, habian de facilitar muchas adiciones y variaciones en las copias, que irían creciendo con el tiempo. Ni tengo reparo en confesar que los ocho libros, que con título de sibilinos se suelen hallar entre las obras de los santos padres, són una coleccion hecha por algun cristiano, que con la libertad de poeta añadió á los antiguos oráculos varias especies, con que creeria hacerlos mas útiles; pero en efecto solo sirven, para hacer ver su ignorancia en la lengua hebrea, teologia, geografia é historia.

XVI
SE CONSER-
VAN POR TRA-
DICION ALGU-
NAS VERDA-
DES,

³ *Lib. IV.*
n. 409.

⁴ *Virg. Hor.*
Lact. cit.

Á su tiempo veremos que los primeros apologistas de nuestra sagrada religion se valieron tambien de los oráculos de las Sibilas ³: creyendo con fundamento, que el Dios de la verdad se dignó hacer, que aun estas mugeres fuesen disponiendo los gentiles al culto del verdadero Dios. Entre tanto estos oráculos nos dan ocasion de observar, que en las naciones mas sumergidas en la idolatría, con la luz de una tradicion antiquísima, y venerada como de origen divino, se mantuvo el conocimiento de la unidad de Dios, de un legislador que habia de mejorar los tiempos y las costumbres ⁴, y de otras semejantes verdades, que en gran manera allanaban el camino á la propagacion de la nueva ley.

Esta tradicion antigua se halla plenamente justificada por el ingles Doct. Leland en su *Nueva Demostracion Evangelica*. Desde el principio demuestra, que el hombre, que salia inmediatamente de las manos de Dios, no podia dexar de ser instruido por el mismo Señor en los principales artículos de la religion; esto es, en lo que pertenece al conocimiento y al culto del verdadero Dios, á la crea-

cion del mundo, á la providencia, á las recompensas y penas futuras, y á las leyes morales que deben reglar la conducta de los hombres. Y en esta revelacion hecha á Adán, y conservada fácilmente hasta Noé, halla el origen de todas las verdades concernientes á la religion, que se conservaron entre las mentiras y supersticiones de los paganos.

En efecto ¿qué otro origen podia tener la tradicion tan constante entre los gentiles de un diluvio universal? De este diluvio y del arca, dice Josefo ¹, hacen memoria todos los escritores de la historia de los bárbaros, Beroso Caldeo, Gerónimo Egipcio, Mnaseas, Nicolaó Damasceno, y otros muchos. En Eusebio ² vemos, que Melo citado por Alexandro Polibistor tenia noticia del diluvio, y que Abideno Asirio la tenia aun de las aves enviadas desde el arca á explorar la tierra. Y aunque los griegos sean los que mas han confundido con fábulas las tradiciones antiguas; con todo en Platon y Luciano vemos constante en la Grecia la tradicion de un diluvio que inundó todo el orbe. Aquel, al principio de su libro III. de las Leyes, cree digna de fe la tradicion de que hubo un diluvio que casi destruyó del todo al género humano: que ciudades é imperios, artes y ciencias quedaron sepultadas entre las aguas: que algunos pastores preservados en la cima de algun monté conservaron las costumbres de sus pasados, y sobre todo las concernientes á la religion; y que por medio de estos pocos fué renovándose la poblacion, y formándose con el tiempo nuevas sociedades, que elegian á los ancianos ó cabezas de familias por magistrados ó gobernadores. Luciano en el libro de la diosa Syria dice, que en Grecia le refirieron "que por ser
 » muy malos los hombres, les sobrevino una grande calamidad: la tierra por todas partes brotó agua: del cielo
 » cayeron lluvias extraordinarias: los rios salieron de madre: los mares se echaron sobre los campos: toda la
 » tierra quedó cubierta de aguas: todos los hombres perecieron. Solo para principio de un segundo linage de
 » hombres quedó Deucalion en premio de su prudencia

XVII
 COMO QUE EL
 MUNDO PERE-
 CIÓ POR AGUA,
¹ *Antiq. Jud.*
 Lib. I. c. III.
 n. 6 *Cont. Ap.*
 Lib. I.
² *Præp.*
Evang. Lib.
 IX. c. 4.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

De Orat.

„y piedad. Pero fué preservado de esta manera: tenia
 „una arca grande en que entró él con sus hijos, y las
 „mugeres de su casa: luego vinieron los cerdos, los ca-
 „ballos, y varios géneros de leones ó fieras, serpientes
 „y demas que pascen en la tierra, dos de cada especie: él
 „dió entrada á todos los animales, que no hicieron nin-
 „guno daño: así navegaron todos mientras hubo aguas
 „sobre la tierra”. Si á tan claras y tan antiguas memo-
 rias añadimos, que Varron daba por desconocido ú obs-
 curo todo el tiempo anterior al diluvio primero, y que
 en este ponía el principio del tiempo fabuloso, y solo en
 la primera olimpiada el del histórico: fácilmente conoce-
 remos, que las inundaciones particulares de la Ática, de la
 Tesalia, ó de la Grecia, son, sino invenciones, á lo mé-
 nos pretextos que han servido para confundir la antigua
 tradicion del diluvio universal. Y observando en los au-
 tores modernos, que no solo entre los chinos y japones,
 sino hasta en el nuevo mundo entre los americanos, se
 conserva la tradicion ó memoria de un diluvio universal:
 nos veremos muy inclinados á persuadirnos, que para ha-
 llar un centro de donde hayan podido difundirse unas
 mismas noticias á tantos pueblos entre sí tan distantes, es
 menester acudir á los tiempos en que estaban reunidos to-
 dos en la familia de Noé.

XVIII
 Y LE ACABARÁ
 EL FUEGO.

¹ *Antiq. Jud.*
 Lib. I. c. II.
 n. 3.

Del mismo patriarca vienen igualmente la tradicion
 de que el fuego ha de acabar con el mundo, y las me-
 morias que en los pueblos gentiles hallamos de que el mun-
 do tuvo su principio, de que fué formado de una masa
 informe, de la observancia del sábado, y demas cosas con-
 cernientes á la creacion. Josefo ¹ refiere, que los hijos de
 Seth hijo de Adan, sabiendo de su padre y abuelo que el
 mundo habia de perecer por agua y por fuego, lo es-
 cribieron en dos columnas, una de ladrillo, otra de piedra,
 para que si el diluvio arruinase la primera, la de piedra
 resistiendo á la violencia de las aguas conservase la me-
 moria de que el mundo habia de perecer por el fuego. Se
 asegura, añade Josefo, que esta columna de piedra aun hoy

subsiste en la Siria. Pero sea lo que fuere de estas famosas columnas, su relacion demuestra, que era antigua en la Siria la tradicion de que el mundo habia de perecer entre llamas. Séneca en el Lib. III. de las *questiones naturales* cap. 13. sienta que el mundo ha de convertirse en fuego, y en el cap. 29. añade, que Beroso, por otro nombre Belo, decia que la causa de abrasarse todo el mundo sería la conjuncion de todos los planetas en el signo de Cáncer. Ovidio supone escrito en el libro del destino, que vendrá tiempo en que mar, tierra y cielos, todo arderá 1: en Orígenes 2 vemos, que esta opinion era muy comun entre los filósofos griegos: lo fué sin duda entre los estoicos 3. Parece que la defendieron Heráclito y Empédocles 4: Plutarco la atribuye á Hesíodo y Orfeo 5: y sería fácil dar otros muchos antiguos testimonios de que los gentiles tuvieron noticia de esta terrible é importante verdad.

Aun son mas los argumentos de que conocieron la historia de la creacion del mundo. Megástenes en Estrabon 6 nos asegura que los bracmanes, indios célebres por su adhesion á las antiguas tradiciones, creian que el mundo habia tenido principio, y tendria fin; y que Dios le habia hecho, y le gobernaba. Aristóteles 7 confiesa que ántes de él los filósofos comunmente creian que el mundo habia tenido principio. Diógenes Laercio nos acuerda un poema de la generacion del mundo, de Lino antiquísimo poeta griego, cuyo primer verso decia, que hubo tiempo en que todo comenzó á ser. El caos, que en el principio de las cosas suponen Hesíodo, Apolonio, Aristófanes, y otros innumerables antiguos: la Inteligencia ó Espíritu, que sacó este mundo de las aguas, ó del caos, como dicen Anaxágoras y Sanconiaton 8: el modo con que Ovidio al principio de sus *Metamorfoses* cuenta la generacion del mundo, y quánta semejanza tienen con lo que nos dice el Génesis? Véase la erudita disertacion de Daniel Hueccio sobre los libros de Moyses; y no se podrá dudar de que en todos los pueblos gentiles se han conservado muchísimas

1 *Metam.* I.

2 *Orig. C.*

Cels. V. c. 14.

15.

3 *Ibid.* c. 20.

4 *Diog. Laerc.*

L. IX. in *Herac.*

rac.

5 *De Orac.*

defec.

XIX

DE SU PRINCIPIO

Ó CREACION,

6 *Lib.* XV.

7 *De celo,* L.

I. c. 10.

XIX

8 *Eus. Præp.*

Evan. Lib.

XIV. c. 5. et I.

c. 7.

memorias de la verdadera historia de la creacion del mundo.

XX
Y DEL ESTAD-
DO DE INOCEN-
CIA.

Á ellas pertenece la tradicion, que ha reynado generalmente en todos los pueblos antiguos, sobre la felicidad y estado de inocencia, que gozó el hombre en la primera edad. Babilonios, egipcios, chinos, griegos, latinos, todos los pueblos de quienes sabemos las antiguas tradiciones sobre el origen del hombre, declaran que en los principios gozó de una inocencia de costumbres, y de una felicidad, que despues jamas ha recobrado. Es evidente, que para que la tradicion de un hecho sea comun á todos los pueblos, es menester que venga de un origen comun á todos; y así la constante tradicion de la edad de oro, ó felicidad inocente, nos ha de venir de Adan por Noé.

XXI
SEMEJANTES
VERDADES PU-
DIERON LOS
SABIOS APREN-
DER LAS DE
MOYSES;

S. Just.
Cohort. ad
Græc. n. 14.
Apol. l. n. 59.

Estoy muy léjos de negar, que las mas de estas noticias las tomaron algunos autores gentiles de los mismos libros de Moyses. Es muy verisímil, que los leyeron Platon y otros muchos; y es evidente que los conoció Dionisio Longino: pues en el excelente tratado *de lo sublime*, despues de haber prevenido el modo con que se ha de hablar de Dios, añade: "Así lo hizo el legislador de los judíos, hombre nada vulgar, quien formó una digna idea, y habló con decoro del poder de Dios, quando al principio de sus leyes escribió: *Dixo Dios. ¿Qué? Haya luz, y la hubo: haya tierra, y la hubo.*"

XXII.
PERO VENIAN
TAMBIEN POR
TRADICION;
EN ESPECIAL
LAS COMUNES
AL PUEBLO:

Pero no por esto debemos dudar de que las mas de estas verdades vendrian tambien de padres á hijos desde los tiempos de Noé. Este patriarca, así en el tiempo del diluvio, como en los muchos años que vivió despues, ¿con cuánto cuidado, y con cuánta fidelidad entregaria á sus hijos y nietos el depósito de las verdades conocidas por la tradicion, que aun se conservaria entero desde Adan, con tan pocas generaciones, y vidas tan dilatadas? ¿Podian los hombres sin una muy larga carrera de siglos olvidar el origen de su ser, y la gran catástrofe del mundo por el diluvio? Los ancianos, ó gobernadores de los pueblos que se iban formando, ¿no habian de zelar la conservacion de las costumbres religiosas, siendo este vínculo tan ne-

cesario á aquellas pequeñas sociedades?

No hay duda que en los tiempos inmediatos al diluvio los hombres, pocos en número, y por la mayor parte ocupados en desmontar países en donde habitar, y buscar frutos de que comer, confundidas las lenguas, sin el arte de escribir, ó con solos geroglíficos, no podían hacer muy rápidos progresos en las artes y ciencias. Como juiciosamente reflexiona un autor moderno, ocupados en el cuidado de proveer á las necesidades mas urgentes de la vida, no podían atender á los objetos que penden particularmente del estudio y de la meditación. Mas estas mismas circunstancias de tiempos me parecen las mas propias para mantener la tradicion de las verdades de que hablamos.

Quánto mayores eran los trabajos de aquellos hombres, quanta mas tierra inculta y desierta iban descubriendo, tanto mas se les fixaba en la memoria el espantoso castigo de los hombres perversos, generalmente sumergidos entre los horrores de la inundacion universal. Por todas partes veian á un Dios, juez terrible de sus acciones; y esta sola consideracion habia de conservar la memoria de las verdades, y la práctica de las costumbres principales de la religion. Á mas de que no son las sencillas tareas del campo, sino las especulaciones de las ciencias, y las delicadezas de las artes ménos necesarias, las que mudan las opiniones y los usos de los pueblos. No son la estrechez y las aficciones, sino los deleytes y el luxo los que oscurecen, y tal vez borran las verdades de la religion. Quanto mas sencillos, pobres y apartados del comercio de los demas están los pueblos, tanto mas tenaces suelen ser de las antiguas tradiciones y prácticas religiosas. Y como veremos despues ¹, estas verdades se iban obscureciendo al paso que iba adelantando la aparente ilustracion de los pueblos. Así que, ó habríamos de negar á Noé el cuidado de instruir en las principales verdades de la religion á sus descendientes, ó hemos de confesar que estos las llevaron por todos los ángulos de la tierra, que las conservaron mucho tiempo, y que solo

¹ Num. 47. s.

se fueron borrando sucesivamente de la memoria de los hombres.

XXIII
COMO EL SABA-
DO Y CICLO
HEBDOMADA-
RIO.

¹ *In Timæo.*

Vid. S. Just.

Apol. I n. 59.

² *Lib. de Fortuna.*

³ *Opera et dies v. 60.*

La antigua tradicion se descubre con especialidad en las verdades, que no solo fueron conocidas de los sabios, sino del pueblo en general. Para que Platon ¹ nos diga que Dios crió al mundo según su idea ó verbo eterno: Euriso Pitagórico ², que el artífice del hombre le hizo á su semejanza: Hesiodo ³, que Dios le crió del lodo de la tierra; y para que en otros sabios encontremos semejantes recuerdos de algunas particulares circunstancias de la creacion, nos bastan los libros de Moyses. Mas un solo sabio de un pueblo generalmente despreciado de los demas, tiene poca autoridad, para que sus dichos pasen á ser sentencias universalmente admitidas en varios pueblos: como lo fueron la del estado de la inocencia, y otras concernientes á la creacion.

Sobre todo ¿quién se persuadirá, que los libros de Moyses fueron bastante conocidos y respetados, para introducir una observancia no muy fácil, y con todo comun en las naciones gentiles? Pues tal es la observancia del sábado, ó de un dia de descanso despues de cada seis de trabajo. Josefo dice, que no hay ninguna ciudad, ni de griegos, ni de bárbaros, ni ninguna nacion, á la qual no haya llegado la costumbre de celebrar el séptimo dia, que pasamos en descanso. Lo mismo nos aseguran otros antiguos; y Herodoto dice, que esta costumbre es antiquísima ⁴. Hesiodo y Homero suponen sagrado el dia séptimo, como observamos en Eusebio ⁵; quien no repara en decir, que casi todos los filósofos y poetas conocieron que el dia séptimo es el mas sagrado. Y aunque este descanso y festividad se aboliera con el tiempo en algunas naciones paganas: con todo á lo ménos el ciclo ó círculo hebdomadario de siete dias es no solo antiquísimo, sino muy constante entre las naciones. Y de este ciclo, ¿qué origen puede señalarse mas natural que la tradicion de lo que nos dice Moyses, que despues de haber el Señor criado y adornado el mundo en seis dias, descansó el dia séptimo, y en memoria de

⁴ *Vid. Huet.*

Demonst.

Ev. Pr. IV.

cap. XI. n. 1.

et 4.

⁵ *De Præp.*

Evang. Lib.

XIII. c. 7.

este descanso, quiso que el dia séptimo se le consagrara con especialidad?

Reconozcamos pues, que la divina providencia se valió de ambos medios, esto es de la tradicion, y de los libros de Moyses, para conservar algunas verdades. Las quales aunque, como débiles rayos de luz, se confundieran á veces entre las tinieblas de la ignorancia, del error y de la supersticion: con todo iban disponiendo los ojos de los gentiles, para recibir la luz de la verdad en todo su esplendor, quando el padre de las luces enviase al Sol de justicia sobre la tierra.

CAPÍTULO III.

LOS EXTRAVÍOS DE LA RAZON EN EL CONOCIMIENTO Y CULTO DE DIOS, PREPARAN AL PUEBLO GENTIL, PARA ABRAZAR A SU TIEMPO LA DOCTRINA REVELADA DE LA IGLESIA.

Pero si los conocimientos conservados desde la antigua revelacion, que hizo Dios á los hombres, los disponian para recibir la revelacion del Redentor: las mismas tinieblas con que la razon los obscurecia, y sus espantosos extravíos, en los caminos más importantes, demostraban quanta necesidad tenia la misma razon de una luz ó guía superior. Y de esta manera preparaban tambien al mundo para el Reyno de Jesucristo.

Al considerar al hombre dotado de un entendimiento capaz de conocer á Dios, y de una voluntad propia para obedecerle y amarle, facilmente conoceremos, que unas facultades que tanto le ennoblecen sobre todas las demas criaturas de la tierra, se le dan con el noble cargo de tributar en nombre de todas el culto debido al Autor de todo ser. Mas ¿el entendimiento ó la razon del hombre tendrá por sí misma bastantes luces, para cumplir con un oficio de tanto honor é importancia? ¿ó bien necesitará de una luz ó guía superior, para acertar en el conocimiento, y di-

rigir bien el culto de Dios? Si miramos lo que la razon puede hacer, sin duda le concederemos fuerzas, para elevarse de las criaturas al conocimiento de que hay un solo Dios Criador, de su providencia, y de la obligacion de adorarle; y aun tal vez para conocer la inmortalidad del alma, los premios y castigos posteriores á la muerte, y otras verdades que le excitan y dirigen al cumplimiento de aquella tan importante obligacion. Asimismo si nos paramos en algunas expresiones y cláusulas de algunos sabios del paganismo, nos persuadiremos que tuvieron un claro conocimiento de tan sublimes verdades. Pero si atendemos á lo que efectivamente ha sucedido, ó á lo que la razon ha hecho, hallaremos, que en esos mismos sabios la razon fué excitada á tan altos conocimientos por la tradicion de una luz superior: hallaremos, que si con su ingenio y discurso adelantaron en el conocimiento de algunas verdades divinas, estos adelantamientos no bastaban para dirigir á los mismos sabios, pues iban juntos con los mas crasos errores en orden á Dios, y con increíbles abominaciones en su culto; y aun ménos para dirigir al pueblo, no obstante de ser transcendiente á todos la obligacion de conocer y adorar á Dios. Por fin hallaremos, que la razon con sus discursos no ha hecho mas, que ofuscar la antigua tradicion de una luz divina, que enseñaba al hombre el verdadero Dios, y el modo de adorarle; y al mismo tiempo introducir tan monstruosos desvaríos, así en la idea de la divinidad, como en las ceremonias de su culto, que están demostrando la necesidad de una nueva revelacion divina, para guiar el hombre á Dios. Esto es lo que deseo demostrar en este capitulo, dividiéndole en quatro observaciones principales. I.^a La tradicion enseñaba la unidad de Dios. II. El politeismo é idolatría son invenciones de la razon. III. Los filósofos mas sabios fueron zelosos promotores y abogados de la idolatría. IV. La religion pagana mas corrompida fué la de los siglos y pueblos mas sabios y mas cultos.

Art. I. *La tradicion enseñaba la unidad de Dios.*

Pretender que la primera religion del hombre fué la idolatría, no solo seria oponerse claramente á la sagrada Escritura, segun la qual los primeros hombres conocieron al único verdadero Dios, y le ofrecieron sacrificios, sino tambien preferir vanos discursos á los mas ciertos monumentos históricos. Aunque por un instante prescindieramos de la divina autoridad de los libros de Moyses, en ellos solos deberíamos buscar la historia mas segura de las primeras edades del mundo. Así lo han demostrado varios autores; y han demostrado tambien que la extravagante cronología é historia de los antiguos caldeos, egipcios y chinos está tan llena de fábulas, que por si misma queda convencida de falsa ¹. Mas la relacion de Moyses no nos dexa dudar, de que el culto de un solo verdadero Dios fué la primera religion de los hombres, y que la idolatría no se introduxo, hasta que las mas sanas ideas de la religion primitiva llegaron á corromperse. Al paso que fué envegeciendo el mundo, la religion apartada de su origen fué perdiendo su pureza, y las antiguas tradiciones se enflaquecieron y degeneraron. De esta manera la idolatría se elevó sobre las ruinas del culto de un solo Dios.

²⁰¹ Siendo los antiguos persas, como atestigua Josefo ², los mismos elamitas ó descendientes de Elam, nieto de Noé por Sem ³; no es mucho que en los primeros tiempos conociesen y adorasen un solo Dios. Eusebio ⁴ nos conserva un texto de Zoroástrés, en que á excepcion de una ó dos expresiones obscuras, habla de Dios con mucho decoro. El inglés Hyde en la historia de la antigua religion de los persas, juzga que aun quando adoraron á los astros, conservaron el conocimiento y culto del verdadero Dios, y que este se desfiguró ménos en Persia, que en las demas regiones paganas. En la Caldea y Asiria parece que se corrompió luego la verdadera religion. Entre los ascendientes de los judíos hubo idolatras no solo en Egipto, sino tambien ántes en la Mesopotamia y Caldea, como leemos

XXV

EL MUNDO EN
SUS PRINCI-
PIOS ADORÓ UN
SOLO DIOS:

¹ *Disert. de Goguet sobre estas antigüedades fabulosas. Hist. Univ. Tom. I. Leland. cit. P. I. c. 2. &c.*

XXVI

EN LA PERSIA,
CALDEA Y ASI-
RIA.

² *Ant. Judaic. Lib. I. c. 6. n. 4.*

³ *Gen. X. v. 22.*

⁴ *Præp. Ev. Lib. I. c. 7.*

en el verso 14 del cap. XXIV. de Josué; y en los versos 2 y 3 hallamos estas palabras: *Hæc dicit Dominus Deus Israël: Trans fluvium habitaverunt patres vestri ab initio, Thare pater Abraham, et Nachor: servieruntque diis alienis. Tuli ergo patrem vestrum Abraham, &c.* En fuerza de este lugar muchos autores han creído que Tare y Nacor fueron idólatras, y aun el mismo Abrahán en su juventud. Pero como la Escritura nunca habla de la conversión de Abrahán: como aun vivían Sale y Heber, y hasta el mismo Sem hijo de Noé: como causa un cierto horror el ver la idolatría en una familia tan distinguida de Dios, especialmente en el mismo padre de los verdaderos creyentes: se hace muy plausible la idea, de que la idolatría, que se iba apoderando de la Caldea y Mesopotamia, no había hasta entonces inficionado la casa y familia de Abrahán, manteniéndose en ella puro el conocimiento y culto del verdadero Dios que adoraba Noé, desde el qual hasta Abrahán solo mediaron diez generaciones y con vidas muy largas. En efecto la expresion *servieruntque diis alienis*, ó *servieron á los dioses extrangeros*, segun el contexto de la cláusula no debe referirse á Abrahán y á Nacor, de quienes solo se habla indirectamente por ser hijos de Tare. Tampoco á este, de quien habría de decirse *servió*, mas no *servieron*. Por tanto el verbo debe referirse en general á los mayores ó antepasados de aquellos con quienes hablaba Josué; y la traduccion mas literal puede ser esta: *A la otra parte del rio habitaron vuestros antepasados desde el principio: habitó Tare padre de Abrahán y de Nacor. Y aquellos sirvieron á los dioses extrangeros. Por eso me llevé á Abrahán vuestro padre de los confines de Mesopotamia.* Parece pues, que el intento de Josué no era notar de idólatra á Abrahán y á su padre y hermano en particular: sino generalmente á los ascendientes ó antepasados de los israelitas con quienes hablaba, y á quienes luego despues encarga que abandonen á los dioses que tuvieron en la Mesopotamia sus padres, sus mayores ó sus antepasados. Esta expresion no es menester que los comprehenda á todos en particular;

y aunque exceptuemos los patriarcas de la genealogía de Abraham hasta Noé, podremos decir que sirvieron á los dioses extranjeros los padres y abuelos de los judíos que salieron de Egipto, pues estos descendían de varias familias idólatras, con las cuales no podía dexar de enlazarse la casa de Abraham por medio de casamientos: al modo que aun despues casó Jacob con las hijas del idólatra Laban. En el libro de Judit se nos da á entender que la primera salida de Abraham desde Ur de los caldeos á la Mesopotamia, no fué una providencia tomada para introducir el culto de Dios en esta familia, sino un efecto del zelo con que le defendía, y detestaba los dioses falsos. Este pueblo, decia Aquior ¹, es del linage de los caldeos. Primeramente habitó en la Mesopotamia, porque no quisieron seguir á los dioses de sus padres que estaban en la tierra de los caldeos. Luego extiende esta proposición, y dice: Abandonando pues las ceremonias de sus padres, que consistían en la multitud de los dioses, adoraron (ó adoraban) al único Dios del cielo, el qual les mandó que salieran de allí, y habitasen en Charan. Tare y Abraham fueron sin duda de los que salieron entónces ², y si no lo fué Nacor, á lo ménos en el tratado entre Jacob y Laban se jura por el Dios de Nacor, como que es el mismo Dios de Abraham. ³

Pero fuesen ó no idólatras Tare y sus hijos ántes de salir de la Caldea, lo cierto es que allí dominaba ya entónces la idolatría, y estaba autorizada y admitida por los mayores, ó los que mandaban en el pueblo. Pero tardó algo mas en hacerse universal; pues aun pasado mucho tiempo, quando Jacob estuvo en casa de Laban, Lia y Raquel reconocen siempre un solo Dios y Señor ⁴, le imploran y le dan gracias: el mismo Laban ⁵ confiesa que Dios le ha llenado de bendiciones por razon de Jacob: le dice que el Dios de su padre le amenazó y mandó que no le hiciera daño ⁶; y jura por el Dios de Abraham y de Nacor ⁷. Mas al mismo tiempo se queja de que le hayan pillado sus dioses ó ídolos ⁸; y los busca con ex-

¹ Judith V.
v. 6. 7. 8. 9.

² Gen. XI.
v. 31.

³ XXXI.
v. 49. & 53.

⁴ XXIX.
v. 32. 33. 35.
XXX. v. 6.
8. 17. 18. 51.
⁵ XXX. v. 27.
⁶ XXXI.
v. 29.
⁷ v. 49. & 53.
⁸ v. 30. & 34.

traordinaria diligencia. En estos sucesos vemos claramente, que en la Mesopotamia se conservaba el conocimiento y culto del verdadero Dios, pero mezclado ya con el culto de los ídolos.

XXVII
EN LA ARABIA,
FENICIA
Y CANANEA:

Lo mismo sucedia en la Arabia; pues las sublimes expresiones con que en el sagrado libro de Job, sin duda antiquísimo, y tal vez poco posterior á Abraham, hablan de Dios el santo patriarca y sus amigos, nos demuestran quan vivo se mantenía el conocimiento, y el culto del verdadero Dios; aunque ya empezaba á introducirse la adoracion de los astros. Entre los fenicios y cananeos si tardó algo mas la idolatria, fueron mas rápidos sus progresos. En tiempo de Abraham encontramos á Melquisedec, Rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, y que reconoce y alaba al Dios excelso, criador de cielo y tierra ¹: vemos á Abimelec rey de Gerara, avisado por Dios, temeroso de Dios, en quien Dios ve un corazon sencillo, y á quien guarda para que no le ofenda ²: vemos que Abraham léjos de ser perseguido ó despreciado, como contrario á la religion del país, los reyes le respetan; y buscan su amistad, *porque Dios está con él en todas sus cosas* ³; y los ciudadanos de Hebrón le dicen: *Tú, señor, eres un príncipe ó profeta de Dios entre nosotros*. Mas al paso que en esta época tenemos tantos indicios de que el culto de un solo Dios era el dominante en el país, y no vemos por entónces ninguna señal de falsos dioses: al llegar á los tiempos de Moyses hallamos la tierra de Canaan ó Fenicia inundada de las abominaciones de la mas grosera idolatria.

¹ Gen. XIV.
v. 18. s.

² XX. v. 3. s.

³ XXI. v. 22.

XXXV
v. 22. s.

XXVIII
EN EL EGIPTO
Y EN LA GRECIA.

⁴ XII. v. 18. s.

De la misma manera en Egipto, que habia de distinguirse tanto por sus ridículas deidades, parece que en los tiempos de Abraham é inmediatos, aun se mantenía puro el culto del verdadero Dios. Faraon á impulsos del temor de Dios ⁴, castigado por Dios, y segun parece avisado tambien por Dios de que Sara era muger de Abraham, se la vuelve, y trata á estos consortes con mucho fávior. Quando Josef llegó á Egipto, su amo Putifar hizo

de él mucha confianza, porque conoció muy bien que el Señor estaba con Josef, y dirigia todas sus acciones ¹. El sueño de Faraon sin duda enviado por el mismo Dios: la confianza que aquel rey hizo de Josef, y el agrado con que recibió á sus gentes: la distincion que hizo Josef á favor de los sacerdotes de Egipto, dexando sus tierras libres de tributo, y el haberse casado con una hija de un sacerdote ²: á lo ménos prueba que en Egipto era aun conocido y adorado el Dios verdadero; y que estarian muy en los principios los excesos de supersticion á que despues llegaron, y de que ya vemos bastantes señales en tiempo de Moyses. Hasta la Grecia, que parece pudo recibir la idolatría con sus pobladores, con todo es cierto que en sus primeros tiempos conoció y adoró un solo Dios eterno, criador y soberano dueño del universo. Así queda sólidamente probado en el tomo tercero de las memorias de la Academia de las Inscripciones, y en el *Origen de los dioses del paganismo*, del Dr. Bergier, cap. 1.

Lo que acabamos de decir de los antiguos persas, caldeos ó asirios, árabes, fenicios ó cananeos, egipcios y griegos, nos hace ver con quanta razon decia Teofrasto, citado por Porfirio ³, que la religion en sus principios estaba fundada sobre máximas muy puras. "Entonces, dice, no se adoraba ninguna figura sensible, ni se ofrecia ningun sacrificio sangriento: aun no se habian inventado los nombres y las genealogías de la multitud de dioses, que han sido venerados despues. Se tributaban homenajes inocentes al primer principio de todas las cosas, presentándole yerbas y frutos, para reconocer su dominio soberano." Concluyamos pues, que el culto del Dios único y verdadero es el mas antiguo: que la pluralidad de dioses, y las prácticas idolátricas fueron invenciones que iba introduciendo el tiempo: y que si los pueblos hubiesen sido constantes en la religion que recibieron de sus mayores, no se hubiera visto en ellos el politeísmo, ni la idolatría.

¹ Genesis XXXIX.v. 3.

² XLI. & XLVII.

XXIX
ASÍ EL CULTO
MAS ANTIGUO
ES EL DE UN
SOLO DIOS.

³ De abst.
Lib. II. §. 6.

Art. II. *Politeísmo é idolatría son invenciones de la razon humana.*

XXX
LA RAZON ES
LA MADRE DE
TANTA VARIE-
DAD DE DIO-
SES,

De lo que acabamos de decir se sigue por necesaria consecuencia, que el politeísmo é idolatría han de ser caprichosas novedades de la corrompida razon del hombre. Y que lo fueron en efecto, lo veremos claramente, por poco que atendamos, con qué ocasiones se fué introduciendo y extendiendo la idolatría. Sin detenerme en exâminar los varios sistemas, que para explicar la mitología de los antiguos han inventado los sabios modernos; no dudo que atendidos los hechôs y testimonios de la antigüedad, en que unos y otros se fundan, puedo dar por cierto: Que los astros fueron tenidos y venerados por dioses: que los atributos de Dios fueron como personificados, y tenidos por otros tantos dioses: que como tales se veneraron genios ó inteligencias, que se creian destinadas á dirigir la naturaleza: que hubo hombres que despues de enterrados fueron tenidos por dioses: que hasta los símbolos ó geroglíficos inventados para representar á Dios, ó á las cosas naturales, llegaron á ser venerados como dioses; y que lo mismo sucedió á las estatuas, y pinturas hechas para representar á los héroes, ú hombres transformados en deidades. Mas tampoco dudo que de la combinacion de las pruebas de estos puntos resultaría, que es paradoxa inadmisibile, querer tal hermandad entre los dioses, que todos los de todos los pueblos sean originarios de uno solo de estos ó semejantes linages de deidad.

Pero dexando el exâmen y pruebas de este punto á los mas versados y aficionados al estudio de la antigüedad gentil, me contentaré con observar que en qualquiera de dichos sistemas, como tambien sin atarse á ninguno, siempre es preciso confesar, que la primera madre de la idolatría no es la sencilla credulidad del hombre, sino su vana curiosidad en indagar lo que le excede, ó su pre-

cipitacion en juzgar de lo que no entiende, ó su prurito de innovar y variar en todas las cosas, ó para decirlo en una palabra, su misma facultad de discurrir, ó su razon.

Los antiguos egipcios, nos dirá Pluche ¹, quando aun conocian y adoraban al verdadero Dios, por no tener el uso de las letras, se valian de geroglíficos, para representar el aumento y disminucion de las aguas, la variedad de tiempos y sazones, y los conocimientos naturales que deseaban conservar. La interpretacion genuina de estos geroglíficos, olvidada, ó ménos conocida con los tiempos, dió lugar á la invencion de varias fábulas, y de estas nacieron toda la turba de las divinidades de Egipto, fecundas madres de la idolatría de las demas naciones. "Es menester confesar, dice Leland ², que hay cosas muy ingeniosas en las conjeturas y especulaciones del Abate Pluche; pero las ha adelantado demasiado, y no sirven sino para hacer ver quán expuestos están los sabios á dar en extremos, una vez que llegan á adoptar una hipótesis favorita." Sea como quiera, este sistema nos presenta unos geroglíficos inventados por la razon del hombre, para conservar memorias útiles, ántes fiadas á la sola tradicion; los cuales, olvidado luego lo que significan, sirven poco ó nada á este efecto, y son causa de que cese la tradicion, y se pierda la memoria de lo que mas importa al hombre, que es el conocimiento y el culto de Dios. Por otra parte las fábulas con que los antiguos egipcios explicaban sus geroglíficos, ¿qué eran sino caprichosos discursos de una razon corrompida y soberbia, que por no confesar que no entiende aquellos símbolos, se complace en figurárselos misteriosas representaciones de alguna oculta deidad?

El Abate Bannier ³ nos dirá, que con el culto del verdadero Dios se juntó al principio un justo respeto á los mayores, y un agradecido recuerdo de los difuntos: que esta veneracion y memoria de los padres, de los fundadores de los pueblos, de los inventores de las artes, de los reyes ó conquistadores famosos, empezó á acarrearles

XXXI
Ó BIEN HAYAN
NACIDO TODOS
DE LOS SÍM-
BOLOS,
¹ *Histoire
du ciel.*

² Part. I.
C. IV. §. 3.

XXXII
Ó DE LOS HÉ-
ROES,
³ *Explic.
Hist. de fa-
bles.*

algunos de los obsequios ó culto, que se daba al verdadero Dios: que poco á poco quedaron aquellos héroes transformados en otros tantos dioses, y sus hechos divinizados con fábulas, hasta hacer casi perder del todo la memoria del Dios primitivo: de aquí las estatuas, la adoración de estas, y los demas excesos de la idolatría, que se aumentaban baxo la protección de los fundadores de pueblos ¹, de los legisladores, reyes ó gobernadores, á quienes gustaban mucho estas opiniones y prácticas del pueblo. Y aunque es verdad, que de esa fuente, solo por muy extraños rodeos, pudo dimanar el culto de los astros, de los brutos, y de las cosas inanimadas: sin embargo no se puede dudar que de ella nacieron una infinidad de dioses, y fábulas gentílicas. Pero tampoco se puede dudar de que este manantial de errores le abrió, no una rústica credulidad que admite y conserva lo que se le dice, sino la descontentadiza razon, que por una parte desea que sus obras sean veneradas de los demas hombres, y por otra nunca satisfecha de sus mismos inventos tanto mas inuova y varía, quanto mas trabaja.

“ Pero los dioses de los griegos, dice Bergier ², no son hombres ó reyes que hayan vivido en determinadas comarcas del universo. Son genios ó inteligencias, que se suponen ocupadas en dirigir las diferentes partes de la naturaleza. Júpiter es el genio que anima al cielo: Juno el que causa las agitaciones del ayre: Neptuno el poder que domina sobre el mar y sobre las aguas: Minerva la industria que inventa las artes: Ceres la inteligencia que dirige la agricultura; y así de los demas. Y su origen fué este: Los griegos antiguos habiendo conservado por tradicion la idea de una divinidad, le daban el nombre de *Ser superior*, semejante al que usa la Escritura de *Altísimo*; y con esto insinuaban que Dios es de una naturaleza mas perfecta que nosotros, es mas poderoso que nosotros, y habita en el cielo sobre nosotros. Conocian tambien aquella verdad incontestable, y que por tradicion, ó por natural instinto, ó por ilacion óbvia, vemos

¹ Sap. XIV.
v. 15. y 16.

XXXIII.
Ó DE LAS INTE-
LIGENCIAS,
² Discours,
Éc. cap. I.
§. 2.

„mos universalmente conocida de todos los pueblos, hasta
 „de los idólatras modernos: á saber, que la materia por
 „sí misma no puede moverse, y que así todo lo que se
 „mueve, es movido de algun espíritu. En esta verdad se
 „funda la primera idea que suele ofrecerse á los pueblos
 „groseros, esto es, que las varias partes de la naturaleza
 „están animadas por inteligencias. Á estas se les confiesa
 „luego un poder superior á los hombres: por esto se les
 „da el nombre de dioses, y de ahí el culto, que hasta en-
 „tónces se daba á la sola divinidad suprema y única. Ya
 „los dioses son muchísimos: es preciso que haya entre ellos
 „orden y subordinacion: se les da semejante á los hom-
 „bres, de padres é hijos, amos y criados, rey y vasallos:
 „y ved aquí el origen de los dioses del paganismo y de sus
 „fábulas.”

Dexo á quien lea con reflexion todo el *Discurso* de Bergier, sus *Traducciones de las Poetas de Hesiodo*, y las notas con que las ilustra, el ver si la verisimilitud y naturalidad es igual en la explicacion alegórica de todos los dioses y de todas sus fábulas, y si algunas veces se da demasiada fuerza al argumento de negar la existencia de un héroe, porque su nombre y sus hazañas admiten una buena explicacion alegórica. A mí me bastan los lugares citados para observar, que segun su sistema, la idolatría debe su origen á que los hombres, al considerar los movimientos ó efectos de la naturaleza, desecharon una causa cierta, y por sí sola bastante, que les enseñaba la tradicion en el *Ser superior ó supremo*, y se fingieron tantas inteligencias, quantos efectos veian. De manera que así en esta, como en las otras dos ingeniosas hipóteses del origen de los dioses, la verdadera madre de todos es la corrompida razon del hombre.

Á ella venimos á parar igualmente, si en la confusa multitud de dioses, no conocemos otro origen comun, que el capricho de varios pueblos, y de varios particulares de un mismo pueblo, que fingen deidades, segun sus antojos. Entónces es menester decir, que con las luces de

la tradicion , que descendia desde Adan y Noé ; conservaron los hombres el conocimiento de un Dios Altísimo, de un Ser superior, admirable, incomprehensible, principio de todo ser, de cuya beneficencia son efectos los bienes que logramos , y de cuya justicia nacen los males que padecemos. Tales conocimientos, al principio muy puros , empezaron luego á ofuscarse con las nubes de las pasiones : estas con la sucesion de los tiempos iban siempre retrayendo mas á los hombres de la consideracion de Dios, y deteniéndolos en las cosas terrenas ; hasta que la razon del hombre, ó tapados sus ojos con los afectos del corazon corrompido, ó deslumbrada por tenerlos demasiado fixos en las criaturas , llegó á confundir unos ténues destellos de luz , que en estas puso el Criador, con la misma luz inaccesible de la divinidad : llegó á equivocar una débil sombra, una ligerisima semejanza de perfeccion, con la misma infinita perfeccion de Dios: llegó á dar con profusion el nombre incomunicable de Dios á todas las criaturas, en que reconocia alguna participacion de aquellas perfecciones que amaba ó temia en Dios.

xxxv

De aquí proviene, que el culto de los astros es el mas antiguo, constante y universal. Como su vista naturalmente arrebatava la admiracion del hombre, y los beneficios que experimenta de algunos, fácilmente le persuaden la beneficencia de todos : así en qualesquiera países y tiempos halla la razon corrompida un doble tropiezo, para caer en la locura de tributar á los astros las adoraciones que solo se deben al Dios admirable y benéfico. Los egipcios y fenicios, los asirios y caldeos, los árabes, los persas y los griegos, todos empezaron á ser idólatras por los astros ¹. Así estos pueblos antiguos, como los nuevamente descubiertos, los chinos, los tártaros, los mexicanos, los peruvianos, y demas de la América, los de las islas Filipinas, de las Canarias, de la Abisinia, y de muchas naciones de la África, todos adoran al sol con mucha especialidad, como Dios superior.

¹ Véase Bannier, *Explic. hist. des fabl.* Lib. III. c. 3. &c.

La gratitud á los beneficios recibidos , y la admiracion de particulares hazañas , introduxo tambien en muchos pueblos la deificacion de los héroes. Y para decirlo en pocas palabras , las aficiones ó los temores dominantes , ya en los pueblos , ya en algunos particulares individuos , introducian dioses para la guerra , dioses para la agricultura y artes , hacian dioses de algunas virtudes , de algunos vicios , de bienes y males naturales , y de otras mil cosas , con tan arbitraria variedad , que ir buscando la ocasion ó el motivo del culto de cada uno de los dioses , muchas veces es lo mismo que pedir la razon de las antojadizas aficiones de los hombres. Pero de qualquier modo la idolatría en todas sus partes nace de nuestra razon corrompida , que engañada de algun aparente motivo que conocemos , ó de algun oculto particular afecto que la arrastra , traslada á las criaturas las adoraciones reservadas al Criador.

Art. III. Los filósofos mas sabios fueron promotores y abogados de la idolatría.

Lo dicho hasta aquí es mas que bastante para manifestar , que la razon viciada del hombre es la que introduxo la idolatría. ¿Pero tan horrendo monstruo no nació de la razon , miéntras aun inculta habitaba entre selvas , y en pobres barracas , sin otras artes que las de primera necesidad ? De ningun modo. Al contrario ni nació tan monstruoso aborto , ni le concibió la razon , hasta que dexada la sencilla credulidad de su niñez , empezó á pulirse y cuidarse ella misma ; ni llegó á su mayor aumento , hasta que la razon estuvo civilizada é ilustrada con las ciencias naturales , y artes de comodidad y luxo. Así nos lo demostrarán las otras dos observaciones ántes propuestas.

La alta idea que tenemos formada de algunos filósofos gentiles , y la evidencia con que la luz natural , ó la razon , nos descubre la unidad de Dios , nos hace parecer increíble que aquellos grandes ingenios protegiesen y

fomentasen el politeísmo ó la idolatría. Con todo el hecho es cierto. Y me será muy fácil hacer ver que los filósofos gentiles mas sabios no pensaron con acierto ni de Dios, ni de su unidad: que hablaron y obraron como idolatras: que como filósofos defendieron, y como legisladores mandaron el culto de los dioses, y la observancia de los ritos idolátricos.

XXXVII
GRANDES FI-
LÓSOFOS HA-
BLARON DE
DIOS, COMO
QUIEN DELI-
RA.

Para formar desde luego un justo concepto del modo con que los sabios gentiles pensaron de Dios, basta leer los libros que compuso Ciceron de la naturaleza de los dioses. Este famoso orador, y excelente filósofo, muy versado en los sistemas de los antiguos, y grande admirador de los griegos y de su filosofía, nos refiere las opiniones de los filósofos mas célebres en esta importante materia, que como él mismo advierte al principio, es necesaria para arreglar la religion. Nombra á Tales, Anaximandro, Anaximenes, Alcmeono, Crotoniates, Pitágoras, Xenófanes, Parménides, Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Diógenes de Apolonia, Antístenes, Xenócrates, Heraclides del Ponto, Estraton, Platon, Xenofonte, Espeusippo, Aristóteles, Teofrasto, Zenon, y supone que aun hay otras opiniones, ó dictámenes. ¿Y quales serán las de hombres tan sabios? ¡O con cuánta razon observa un autor moderno, que esta es una de las pruebas mas tristes de la flaqueza del entendimiento humano, abandonado á sus propias luces en materia de religion! Tan desatinadamente pensaron de Dios estos grandes hombres, que Ciceron se ve precisado á decir, que sus sentencias mas parecen sueños de delirantes, que dictámenes de filósofos: *Exposui non philosophorum iudicia, sed delirantium somnia.* Y aun puede observarse que Ciceron no habla en este lugar de los Diágoras, de los Teodoros de Cirena, de los Protágoras y demas, que á fuerza de discurrir, llegaron á dudar si habia dioses, ó á negarlos abiertamente.

De nat.
Deor. Lib. I.
c. 16.

XXXVIII
LOS QUE MAS
ADELANTA-
RON, DICEN

Pero dexando á los que mas deliraron en orden á Dios, y ciñendonos á los que han merecido los elogios de los siglos posteriores por haber conocido la uni-

dad de Dios, y otros de sus atributos, hallaremos que por lo común se figuraban un Dios que era el mismo mundo, ó el alma del mundo, y así susceptible de división y multiplicidad. Tales, el padre de la teología griega, segun Ciceron ¹ dixo que Dios es la inteligencia, que del agua hizo todas las cosas; pero Estobeo le hace decir tambien, que el mundo es animado, y que su espíritu, ó inteligencia es Dios. El mismo error le atribuye expresamente Plutarco ²; y Ciceron en seguida le reprehende de que ponga á Dios unido con el agua, como sino pudiese subsistir sin cuerpo. De Pitágoras, fundador de la secta Itálica, nos dice Ciceron, que imaginó á Dios difundido en la naturaleza de todas las cosas, y á nuestros ánimos cortados ó desprendidos de este Dios universal; sin reparar que esto es hacer trozos ó pedazos de Dios: que habría partes de Dios ignorantes ó miserables; y que es imposible que sea Dios lo que esté fixado ó esparcido por el mundo ³. Lactanciò nos dice que Pitágoras definió á Dios de esta manera: *El ánimo, ó la mente incorporea, que está difundido por todas las naturalezas, y las penetra todas, del qual toman la vida todos los animalés* ⁴. Pero sobre ser muy incierto lo que entendía con el nombre de *mente incorporea*, ó de *ánimo*, lo cierto es que decía que Dios era el alma del mundo ⁵; y segun Diógenes Laercio ⁶, decía tambien que el sol, luna y estrellas estan llenos de esta substancia ó espíritu, y por consiguiente son otros tantos dioses. De modo que el sistema de Pitágoras, que finge la divinidad esparcida, ó comunicada á tantas cosas, conduce claramente al politeismo, y prepara su apología.

Sócrates en una conversacion con Eutidemo, que oyó y nos refiere Xenofonte, reflexionando sobre la fábrica del cuerpo humano, admirables facultades del alma, y utilidades que el hombre saca de todas las demas cosas del mundo hace reconocer una providencia divina, llena de sabiduría y bondad para con los hombres ⁷; y ya antes habia dicho que los dioses cuidan de los hombres, sabiendo todo lo que estos hacen, dicen, ó deliberan por

QUE DIOS ES EL MUNDO, Ó EL ALMA DEL MUNDO, Ó DEL TODO.

¹ De nat. Deor. Lib. I. c. 10.

² Plac. Phil. I. c. 7.

³ Cic. De nat. Deor. I. c. 11.

⁴ De Div. Inst. Lib. I. c. 5., et De Ira Dei c. 11.

⁵ Clem. Alexand. Cohor. ad Geni. n. 6.

⁶ Lib. VIII. in Pythag. n. 17.

⁷ Mem. Sócrat. Lib. IV. p. 800. et s.

¹ *Mem. Socr.* oculto que sea ¹. Pero aquí mismo vemos, que Sócrates sacrificaba á los dioses: que creía que los dioses hablaban á los hombres por las aves, y demas vaticinios ²: que reconocía al dios de Delfos, y veneraba sus oráculos ³: que á mas del Dios que compuso al mundo, creía otros dioses invisibles de quienes recibimos muchos dones ⁴; y en general todo el contexto denota que la idea que Sócrates se habia formado de la divinidad, cuyas perfecciones tanto engrandece, no es la de un Ser simple y único, sino la de un cúmulo de perfecciones repartidas entre muchos. Ni podemos dudar que este era el modo de pensar de Sócrates, si miramos su apología que nos conserva Platon ⁵. Acusado de ateísta, ó de oponerse á la religion del pueblo, habla en su defensa delante de los jueces. ¿Pero cómo? ¿Impugnando la idolatría dominante, y defendiendo un solo Dios? Muy al contrario: *Yo, dice, creo y enseño que hay dioses, no los que tiene la ciudad, sino otros. Confiesa la divinidad de Apolo, ó del que hablaba en el oráculo Delfico. Jura por el mismo Apolo, por Júpiter, Juno, y otras fingidas deidades, y aun reconoce por dioses, ó hijos de los dioses, á los demonios.*

xxxix

Platon, que por su raro talento y sublimes ideas, se grangeó el renombre de divino, ó de Dios de los filósofos ⁶, á veces habla de Dios con expresiones tan magnificas, que parecen solo adaptables al único verdadero Dios. Llama á Dios *Autor y Padre del universo, Arquitecto del mundo, Causa de todas las cosas, Ser por excelencia, y soberano Bien* ⁷. Mas el mismo Platon dice, "que el mundo es Dios, que lo son los cielos, los astros, la tierra, los ángeles, y aquellos que nos han dexado nuestros mayores ⁸": con lo que nos hace dudar, si en su interior conocia al Dios verdadero, aunque confesaba y adoraba los falsos; ó si el Dios que se imaginaba, era, á semejanza del que habian de abrazar despues los estoycos, solo uno en quanto á ser el alma de todo.

En efecto los estoycos fueron los que mas claramente sostuvieron esta extraña opinion, de que se habian vis-

to ya muchos indicios ántes de ellos. "El mundo, decia Zenon, está gobernado por un Espíritu que le anima, y obra mas en unas partes que en otras. El mundo entero es un grande animal viviente y racional, que tiene una parte principal como nuestras almas ¹": esto es, que así como el alma obra principalmente desde la cabeza, así mismo el alma del mundo tiene alguna parte destinada para ser como el teatro particular de sus funciones. Por tanto aunque tenían á todo el mundo por Dios, con todo daban este nombre en particular á los astros, y demas partes principales, y con especialidad á aquella, que juzgaban mas antigua ó principal. Y de aquí es, que como Zenon y otros decian que esta parte era el éter, Cleantes juzgaba que el sol: así, concluye Ciceron, que segun este sistema no sabemos quien es nuestro amo; porque no sabemos, si hemos de servir al éter, ó al sol ². El mundo es Dios segun los estoycos, decia Plutarco ³: así lo son los astros, la tierra, y el Dios supremo es la inteligencia que reside en el éter mas elevado y mas sutil.

Es cosa asombrosa, que la vehemencia con que Ciceron en su diálogo *de la naturaleza de los dioses*, hace declamar á Balbo contra los ateistas y epicúreos, y las excelentes demostraciones con que valiéndose de la hermosura y orden de las obras de la naturaleza convence la existencia y providencia de Dios, vengan á parar en que el mundo es un animal inteligente, feliz, racional, sabio, y así que es el mismo Dios, *ex quo efficitur esse mundum Deum* ⁴: y que de la divinidad del mundo infiera que los astros son dioses: *ex quo efficitur in deorum número astra esse ducenda* ⁵. Balbo disputa contra Cotta, que es el último que habla, y claramente se burla de los dioses y de la providencia. Ciceron en fin concluye el diálogo con estas palabras: *Acabóse la disputa de modo, que á Veleyo le pareció mas verdadero el discurso de Cotta: á mi mas verisimil el de Balbo*. Y por tanto, aunque creamos á Ciceron muy ageno de la impiedad de los epicúreos, no puede negarse que la idea que tenia de Dios era del todo confor-

¹ Diógen. Laert. in Zenone L. VII. n. 95.

² Acad. Quæst. Lib. II, seu Lucullo c. 14.

³ De plac. Philos. Lib. I. cap. 7.

XL

⁴ De nat. Deor. Lib. II. cap. 8. 13. et seq.

⁵ Cap. 15. et 21.

me, ó muy parecida al Dios de los estoycos.

^r Arrian.
Dissert. Lib.
I. c. 14.

Este era el Dios de Epicteto. En sus disertaciones leemos ^r, que Dios conoce nuestras acciones, porque nuestras almas están tan íntimamente unidas con Dios, que son unas *partículas suyas* ó de su substancia, como desprendidas de él. Del mismo modo se explican Séneca, Marco Antonino y los demas estoycos. Pero véase la erudita, sólida y elegante pastoral del Ilustrísimo Señor Don Fr. Francisco Armaña, Arzobispo de Tarragona *sobre la instruccion de la doctrina cristiana*, publicada quando era Obispo de Lugo; y parecerá ménos extraño, que hasta Sócrates y Platon entre los griegos, Ciceron y Epicteto entre los latinos tuviesen tan mala idea de Dios, viendo los grandes desvaríos que adoptaron en orden al culto de Dios, y á las costumbres estos quatro filósofos tenidos por los mejores en la doctrina moral.

XII
MUCHOS NEGARON Á LOS DIOS LA FORMACION DEL UNIVERSO.

¿Pero será tal vez el sistema de los estoycos el mas extravagante que sobre la naturaleza de Dios haya cundido entre los filósofos sabios de la gentilidad? No me atrevo á definirlo; porque yo no sé qué idea se formaban de Dios, ó de los dioses que confesaban, aquellos filósofos, que les negaban la formacion y gobierno del universo, queriéndolos efecto del solo casual concurso de los átomos. Sin embargo, tan extraño delirio tuvo por defensores á los Leucippos, á los Demócritos, á los Epicúreos, y á otros muchísimos, que en otras materias manifestaron grande penetracion, ó ingenio, y aun juicio.

XIII
TODOS SE FIGURARON LA MATERIA INCREADA:

Y para comprehender de una vez á todos los filósofos de la gentilidad, ¿tendrá una justa idea de Dios, quien admita una materia eterna é increada? Si la existencia necesaria es una de las mas excelentes prerogativas de Dios, ¿qué cosa mas absurda que atribuirle á una cosa tan vil, y tan imperfecta como es la materia informe? ¿Cómo será omnipotente Dios, si no puede criar ni destruir la materia, y solo puede variar su situacion y su forma? ¿Cómo será Señor de todo, si la materia siendo eterna, no puede dexar de ser independiente? Con todo, estas monstruosi-

dades necesariamente han de ser parte de la idea de Dios, que se formaron todos los filósofos de la gentilidad, pues todos admitieron una materia increada y eterna: y la doctrina de la creacion total, ó produccion del mundo *ex nihilo*, fué desconocida ó despreciada de todos los filósofos¹.

La creacion de la materia, que aun Galeno reconoce en la historia de Moyses, era sin duda parte de la tradicion de la creacion del mundo, que como ántes decia², se conservaba en los antiguos pueblos dimanada de los tiempos de Noé. Pero quedó destruida luego que los hombres, no contentos con las noticias, que recibian de sus mayores, fueron enamorándose de los descubrimientos de su razon. "La mayor parte, dice Aristóteles³, de los primeros que comenzaron á filosofar, viendo que la substancia de la materia quedaba siempre la misma, no obstante la multitud y variedad de las formas que tomaba y dexaba, hicieron á la materia el solo principio, y la primera causa de la existencia de todas las cosas". Sobre tan débil principio edificaron tan grande absurdo.

Sin embargo Anaxágoras defendió, que el orden y movimiento de las cosas era efecto de una inteligencia infinita. Y siendo este, segun insinua Ciceron⁴, el primero, y á lo ménos uno de los primeros filósofos, que ilustraron esta verdad, es digno de advertirse que, segun parece, Anaxágoras la conoció en fuerza de la antigua tradicion: no en fuerza de su razon, ó de su discurso. Porque si el admirable orden en el movimiento, y estructura de los cuerpos naturales, hubiese excitado en Anaxágoras la idea de una inteligencia, como necesaria para producir efectos tan bien ordenados: hubiera contado entre los efectos de esta inteligencia, á lo ménos los cuerpos de organizacion y movimiento mas admirables. Y sin embargo para la produccion de los animales no pide accion de Dios; juzgando que la tierra húmeda y el sol que la calienta fueron bastantes para causar los primeros, y estos á los que les suceden⁵; y aun, como dice Aris-

¹ Leland. P.
I. c. 13.

² Num. 19.

³ Metaph.
Lib. I. c. 3.

⁴ De nat.
Deor. Lib. I.
c. 11.

⁵ Dióg. Laer.
Lib. II. in
Anaxág.

¹ *Metaph. L. I.* tóteles ¹ solo raras veces, y como por fuerza señala á la inteligencia por causa de alguna cosa, y por lo comun, todo lo atribuye á otras causas. Pero sea el que fuere el camino por donde llegó Anaxágoras á conocer una inteligencia, que diera orden y movimiento á la materia, lo

² *Plur. De Plac. Lib. I.* cierto es que creyó la eternidad de esta ². De manera que la materia confusa ó caos, de la qual la tradicion decia que Dios habia sacado al mundo, ya desde los primeros filósofos, de quienes habla Aristóteles, quedó en tan pacífica posesion de su eternidad, que no se la disputaron mas ningunos de los filósofos gentiles.

XLIV

MUCHOS TAMBIEN LAS FORMAS, Ó EL MUNDO COMO ESTÁ.

Mas Aristóteles acabó de corromper esta tradicion. No se contentó con hacer eterna la materia: quiso tambien eternas sus formas. De modo que ya ni hubo caos ó materia confusa, ni inteligencia que la ordenase; sino un mundo eterno, que siempre ha estado como está ahora ³.

³ *De cælo, Lib. I. c. 10.* Segun esta opinion, que ántes de Aristóteles fué insinuada por algunos, y despues defendida no solo por todos los peripatéticos, sino tambien por los últimos platónicos, y pitagóricos ⁴, la materia queda dependiente de Dios, como los rayos dependen del sol. Y así como este no puede estar sin rayos, así Dios por su bondad, ó actividad infinitas, no puede estar sin dar el sér á las cosas. Y así el mundo segun este sistema es una emanacion necesaria de Dios, que no depende de la determinacion libre de su voluntad. Y aunque en esto erró Aristóteles, parece que aun erró mas en lo que dixo de las esferas del cielo. Á la verdad se hallan en sus obras sublimes ideas de Dios. Impugna á los que atribuyen el origen del movimiento á la casualidad, ó á la pura materia. Asegura que hay un primer Motor, eterno, Dios supremo, indivisible, inmutable, inconmensurable, sin partes, sin cuerpo, del todo libre de materia. Pero parece que quiere que este primer Motor es el alma ó forma substancial de la esfera superior de los cielos, que da el impulso ó movimiento á todo lo demas. Admite tambien otras esferas, cuyos motores son como el Primero, eternos, inmortales, inmutables, indivisibles. Y

⁴ *Leland. P. I. c. XIII. §. 4.*

estos son, dice Aristóteles, los dioses de la antigua tradición, y de la verdadera teología; pues los demas los introduxo la política ¹.

Á tan extravagantes ideas sobre el ser y unidad de Dios, era consiguiente el modo de pensar de los filósofos sobre su providencia. Aristóteles no reconoce en el Dios supremo otra providencia que el impulso, con que comunica su movimiento á las demas esferas; y como este impulso ó no llega, ó llega muy débil á la tierra, así las cosas de esta no están baxo su providencia, de la qual juzga muy indigno el conocimiento y direccion de las cosas menores. Así los Santos Padres y autores paganos suponen siempre que Aristóteles negó toda providencia de las cosas humanas. Platon quando parece que mas ensalza la providencia divina, nunca habla de Dios, sino de los dioses: dice, que el mundo no fué hecho para el hombre, sino el hombre para el mundo: habla de dioses inferiores encargados de las cosas de los hombres, y no olvida su *metemísicosis*, que hace ridícula á la providencia, ni su hado, que la destruye.

Tan indigno de la magestad de Dios era el modo con que pensaban los filósofos mas sabios, y que mas habian exercitado sus grandes talentos para conocer las cosas divinas. Pero aun mas insoportables que en las opiniones, eran en el modo de hablar y obrar, especialmente con el pueblo; pues si entre sus errores se descubren á veces verdades sublimes, en sus palabras, y en su conducta con el pueblo, no vemos sino un constante politeismo, y la mas grosera idolatría.

Hasta en las ocasiones mas serias hablan siempre, como pudiera un sacerdote pagano, ó un hombre del pueblo. Nunca recomiendan el culto del solo verdadero Dios, sino de los dioses, dando á muchos el honor debido á uno solo. Si arguyen contra los ateistas, prueban la existencia, no de un Dios, sino de los dioses. Los dioses son los que lo saben todo, y lo gobiernan todo. Así se observará generalmente en las obras originales de los filósofos.

¹ Met. Lib. XII. c. 8.

XLV
MUCHOS NEGARON LA PROVIDENCIA DE DIOS.

XLVI
TODOS HABLARON Y OBRARON COMO IDÓLATRAS.

sofos que hemos citado, especialmente en las de Ciceron.

Á este modo de hablar correspondia la conducta de los mayores filósofos. Sócrates publicamente enviaba á consultar los oráculos: tenia muy singular veneracion al de Delfos: sacrificaba á los dioses en su casa, y en los altares públicos de la ciudad ¹, y llamó calumnia la acusacion de que no daba culto á los dioses ². Platon ³ alaba al oráculo de Delfos, porque ha enseñado el culto de los dioses. Ciceron quiso consagrar un templo á su hija Tulia ⁴, para que fuese venerada como diosa. Los filósofos mas envanecidos con su ciencia y con su filosofia, frecuentaban los templos de los dioses, se postraban á los pies de las estatuas, participaban de los misterios, y concurrían á todas las fiestas paganas, del mismo modo que el vulgo mas ignorante ⁵. Todos aconsejaban, exhortaban, é instaban el culto de los dioses del propio país. Quando la religion cristiana iba derribando los ídolos, los filósofos trabajaban mucho para sostenerlos, como en su lugar veremos ⁶. Asimismo antes de la venida de Cristo parece que en nada aguzaban mas sus ingenios que en defender la multitud de los dioses. Pues dexando aparte los demas sistemas en orden á Dios, el de que es el alma del mundo, que con algunas variaciones accidentales ha sido tan defendido de los mas insignes filósofos, ¿no parece inventado de propósito para justificar el culto de los dioses gentílicos ⁷? Por último, era tal el zelo de los filósofos mas sabios á favor de los dioses, y de los ritos idólatricos, que en los tratados de leyes nunca se olvidan de mandar su culto y observancia.

Los famosos legisladores Zaleuco de Locres, y Arquitas Pitagórico en sus prefacios advierten, que el primer cuidado de las leyes ha de ser el establecimiento de lo que toca á los dioses, á los genios, y á nuestros padres. Todos los códigos de las leyes civiles comenzaban de la misma manera, segun observa el autor de la divina leccion de Moyses ⁸. La primera ley universal recibida de todos los hombres, decia Sócrates ⁹, *es adorar á los dios*

¹ Xenofonte
Mem. Socr.
Lib. I.

² Plato, *Ap.*
Socr.

³ *De Rep.* Lib.
iv. circ. med.

⁴ Lact. Firm.
Div. Inst.

Lib. I. c. 15.

Cic. *ad Att.*
xii. 18. 36.

&c.

⁵ Orig. *con-*
tr. Cels. Lib.

vi. c. 4. &
vii. c. 44.

⁶ *Lib.* iv.
360. 381. vi.

383. 421. &c.

⁷ *Num.* 38. 67.

XLVII
TODOS COMO
LEGISLADORES
MANDARON EL
CULTO DE LOS
DIOS FALSOS.

⁸ Varburton,
tom. I.

⁹ Xen. *Mem.*
Soc. Lib. iv.

ser. Platon tan celebrado legislador, comienza el libro octavo del tratado de leyes, previniendo que la religion, las fiestas, los sacrificios, y los dioses que se deben adorar, todo ha de arreglarse, segun dixere el oráculo de Delfos. Con todo propone doce dioses, cuyos nombres pueden tomar las tribus: habla de dioses celestes, y terrestres; y atribuye la divinidad á los astros. Ya al fin del lib. VII, con tono decisivo habia declarado al sol y á la luna por dioses grandes, y en consecuencia les habia determinado sacrificios y fiestas. Y lo que es aun mas, no pudiendo dexar de conocer las excesivas abominaciones, á que se abandonaba el pueblo en el culto de los dioses: con todo en el lib. I. previene, que nunca se debe mudar nada en la religion del país, y que solo pensarlo es un delirio. Tan cierto es, que en vez de procurar Platon sacar al pueblo del abismo de supersticiones idólatricas en que estaba sumergido, todas las leyes ordenaba á que se arraygase mas y mas en sus desvarios.

El mismo fué el designio de Ciceron en los libros de las leyes. Véase la que llama *ley grande*, concerniente á la religion, en los cap. 8. y 9. del lib. II., en cuya explicacion gasta los restantes diez y siete capítulos de dicho libro. Allí manda que se dé culto á los varios dioses celestes y heroicos: habla de los sacerdotes, de los sacrificios y de los juegos públicos, que quiere que se hagan en obsequio de los dioses: de los oráculos y varios adivinos; y para decirlo en una palabra, quiere que hasta las leyes autorizen no solo al politeismo, sino tambien las ridículas supersticiones de los idólatras.

Quien observe las vidas, y lea las obras de los filósofos mas célebres, conocerá que son muchísimos mas los argumentos del zelo con que fomentaban la idolatría del pueblo, hasta en el culto de aquellos dioses, y observancia de aquellos ritos, que en su interior detestaban, y contra los quales á veces declamaban en algunos escritos suyos. Pero lo que dexo dicho es mas que bastante para justificar la tercera observacion ántes propuesta,

esto es, que los filósofos gentiles mas sabios fueron zelosos promotores y abogados de la idolatría.

Art. IV. La idolatría mas detestable fué la de los siglos, y de los pueblos mas sabios y mas cultos.

XLVIII

El exemplo, las exhortaciones y los discursos de los filósofos, no podian dexar de cooperar, á que el pueblo se aficionase mas y mas á sus dioses y ritos, y que así, segun el curso natural de las cosas humanas, se fuesen multiplicando los excesos, al paso que los pueblos se hacian mas cultos: de modo que de la tercera observacion es ilacion necesaria la quarta, esto es, que la idolatría mas detestable fué la de los siglos y pueblos mas sabios y mas cultos. Pero dexadas por ahora las razones que podrian manifestar que habia de suceder, vamos á los hechos, con que veremos que así sucedió, ó que así fué.

XLIX
AL EGIPTO LE
HACE IDÓLA-
TRA SU CIEN-
CIA,

¹ Num. 29.

La religion, que segun Teofrasto ántes citado ¹, en los principios se estableció sobre máximas sencillas y puras, en todos los pueblos continuamente iba añadiendo dioses siempre mas ridículos, y aumentando fabulas, y multiplicando juegos y ritos siempre los mas perjudiciales á las costumbres. Quando los egipcios comenzaron á cultivar la astronomía, y aplicarse al estudio de la naturaleza, la admiracion con que observaron los astros, sus arreglados movimientos, y su influxo sobre los elementos y demas cuerpos del globo terráqueo, les hizo creer que los astros eran los únicos dioses que se debian adorar. Esta fué la idolatría de los primeros fisicos y astrónomos, segun vemos en Diodoro Sículo, y en Eusebio que le cita ². "Su ciencia los ensoberbeció, como juiciosamente observa Le-land ³, y les hizo olvidar la tradicion que Moyses procuraba conservar como el fundamento de toda la religion, en aquella grande verdad: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*". Mas al paso que la ciencia y cultura del Egipto iba creciendo, no satisfecho ya con la divinidad de los astros, iba añadiendo dioses nuevos todos los dias:

² Eus. *Præf. Evang.* L. I. c. 6.

³ Le. P. I. c. 3. §. I.

de manera que este país que parece la patria de las ciencias humanas, y fué sin duda uno de los campos en que mas se ha cultivado la razon del hombre, era al mismo tiempo el teatro de la idolatría mas grosera y mas ridícula.

Como ántes decíamos, en los tiempos de Abrahan no vemos en Egipto señal de idolatría, y en los primeros años de Josef, vemos muchas señales de que aun se conservaba el culto del verdadero Dios. Mas al llegar á Moyses, al paso que hallamos que lograba especial renombre la ciencia de los egipcios, vemos ya muy abominable su idolatría. Quando Faraon dice á Moyses que da permiso á los israelitas para que sacrifiquen á su Dios en la misma tierra de Egipto, Moyses se excusa, con que han de sacrificar los mismos animales que los egipcios adoran, y que así se expondrían á que estos viéndolo, los matasen á pedradas ¹. La increíble propension á la idolatría que manifestaron los israelitas en el desierto, y en especial el becerro de oro, efectos eran del trato con los egipcios, segun nos dice San Estéban ². Así ya entónçes llegaba la supersticion egipcia á dar culto á los animales.

De los mismos Herodoto, Diodoro Sículo, y demas que nos han conservado la memoria de los grandes adelantamientos que hicieron los egipcios en la política, aritmética, astrología, medicina y otras facultades, colegimos que en lo que toca á religion los sabios nada adelantaron, y dexaban abandonar al pueblo á las groserías mas absurdas. En Eusebio ³, y en lo que él copia de Diodoro Siculo y de Plutarco, se puede observar que los egipcios aun en la teología alegórica y natural, ó quando procuraban dar alguna especie de explicacion ó excusa á los ritos mas ridículos, no llegaron á conocer un arquitecto del mundo, ó un Dios invisible: ningun entendimiento, ninguna substancia separada que fuese causa de las cosas: no conocieron otras causas que los astros, la bondad del clima, ó la industria de los hombres. Mas

¹ Y QUANTO MAS SABIO, ES MAS RIDÍCULO, Y DESHONESTO EN SU CULTO.

¹ Ex. viii. v. 26.

² Act. vii, v. 39.

³ Præp. Ev. lib. ii. c. i. & lib. iii. c. i. & 2.

el culto público ¿que no adoró? ¿Quién, pregunta Juvenal¹, quién ignora cuántas monstruosidades adora el loco Egipto? Diodoro Siculo² dice, que es menester haber sido testigo de la extravagancia de los egipcios para crearla, y que nada iguala la locura del culto religioso que dan á los animales sagrados. Filon³, que vivió entre ellos, hablando de que adoraban varios animales terrestres y acuáticos, añade que los extranjeros que llegaban á Egipto no podian dexar de reirse de sus dioses; y que los de mas juicio al ver tan gran locura en un pueblo tenido por sabio, la miraban con compasion. El íbis, el ichneumon, el cocodrilo, el buey, el perro, la serpiente, todo género de bestias, peces, aves, y segun algunos, hasta los ajos, cebollas, y otras plantas, todos son dioses en una ú otra de las ciudades de Egipto.

LII
 Que los animales al principio solo fuesen en Egipto símbolos de los dioses celestes y heroicos: que solo sirviesen de recuerdo de las reglas de agricultura; ó fuesen indicios de los daños ó utilidades que acarrear á los hombres: que sean estos ú otro el origen de su culto, poco importa. Lo cierto es, que no hay hecho mas asegurado en la historia, que la deificacion de muchas bestias en Egipto. Y lo que no puede leerse sin asombro, es lo que Herodoto⁴, Estrabon, Eliano y Plutarco⁵ escriben del culto que en algunas partes se daba al dios Pan en forma de macho de cabrío. Con mucha vergüenza de la razon humana, ó como un claro argumento de su corrupcion, pudo Plutarco⁶ decir, que semejantes abominaciones las han procurado algunas veces los hombres, pero solo las han sufrido casi con violencia las mismas bestias. Sin embargo aun entre los hombres, solo raras veces se habrán visto en los desiertos, cuevas y chozas de los pueblos salvages y ménos cultos; pues el hacerse con ostentacion, ser reputadas por acto religioso, y ofrecidas en obsequio de un dios á quien se adora, estaba reservado á los templos de las ciudades cultas, en que la razon hubiese hecho en artes y ciencias tantos progresos como en Egipto.

¹ Sat. 15.
² Lib. I.
 c. 84.

³ De decem
 orac.

⁴ Lib. II.
 c. 46.

⁵ Quod bruta
 ratione utantur.

⁶ Lib. cit.
 circa fin.

Entre los griegos y romanos, ó no llegó á adoptarse, ó á lo ménos no fué muy comun el hacer dioses á las bestias; pero no dexó de llegar á la extravagancia el prurito de multiplicar deidades. Los griegos que al principio tenian poquísimos dioses, y ningunos templos, ni ídolos, se hicieron famosos por las estatuas y oráculos, y por la ridícula multitud de dioses y diosas, que continuamente daba á luz la fecunda imaginacion de sus sacerdotes, pœtas y artifices. Los romanos, que en los primeros siglos no tenian ídolos, y se contentaban con poquísimas deidades, luego que recibieron las artes y las ciencias de los griegos, recibieron tambien sus deidades, y las de los egipcios y otros pueblos, con que llegaron á tener un excesivo número. Así los griegos como los romanos, no contentos con el numeroso ejército de los dioses celestes y heroicos, para qualquier urgencia particular inventaban algun dios ó diosa. Parece increíble la multitud de deidades nacidas de esta fuente, que enumera San Agustin en su libro IV. de la *Ciudad de Dios*, c. 8. 11. 16. y 21. Las virtudes, y hasta los vicios, los bienes y los males naturales llegaron á ser venerados por dioses, y á tener templos. Ciceron ¹ nos recuerda los templos de la inteligencia, de la fe, de la virtud, de la salud, de la concordia, del honor, y de la libertad. En la misma Roma habia un templo erigido á la calentura, y altares en que se sacrificaba á la fortuna: ni faltaba la diosa tempestad, ni á esta su culto. Y para unir la ridiculez con la corrupcion, hubo diosa del placer, diosa del gusto, y aun diosa del libertinage ²: ¿Qué mas? La sabia Atenas tuvo templo dedicado á la injuria, y á la desvergüenza, y le erigió por consejo de Epiménides, venerado por profeta y grande adivino ³. No sé si esta multitud de dioses es mucho ménos extravagante que la de los egipcios. Pero quando la idolatria griega y romana no igualase á la egipcia en lo ridículo, la excede sin duda en lo perjudicial á las costumbres.

La veneracion de los héroes antiguos, que fué ocasion

LIII
EN LOS MEJORES TIEMPOS DE GRECIA Y ROMA LA MULTITUD DE DIOSSES NO ES MÉNOS RIDÍCULA QUE EN EGIPTO:

¹ De nat. Deor. L. II. c. 23.

² Cupidinis, voluptatis, lubricinae Veneris, seu libidinis. Cicer. ibid. S. Aug. de Civ. Dei. Lib. IV. cap. 8.
³ Cic. de Leg. Lib. II. c. 11.

LIV
RS MAS PER.

JUDICIAL Á
LAS COSTUM-
BRES, POR QUE
AUTORIZA LOS
VICIOS DE SUS
DIOSES,

¹ De Civit.
Dei. L. IV.
c. 27.

² De Civit.
Dei. L. VII.
c. 4.

³ De Civit.
Dei. Lib. II.
c. 25. & al.

⁴ De leg.
Lib. I.

⁵ Eunuc.
Act. III. sc. 5.

de transformarlos en dioses, aumentando excesivamente con su deificación, excitaba la curiosidad de saber sus hazañas, y hacia mirar con sumo respeto todas sus acciones. Sin embargo por una inconseguencia la mas monstruosa, los mismos que los transformaron en dioses, ó los veneraron como tales, los hicieron autores de unos delitos, de que se hubieran avergonzado los hombres de la mas ínfima plebe. El mismo Scévola, segun nos advierte San Agustin ¹, se lamenta de que los poetas desfiguren á los dioses, hasta hacerlos indignos de compararse con los hombres buenos. Á este le hacen ladron, á aquel adúltero: á unos atribuyen acciones y palabras torpes, á otros indiscretas: introducen tres diosas, que se disputan el premio de su hermosura, y las dos vencidas por Vé-nus, vengativas destruyen á Troya: á Júpiter le hacen transformar en buey ó cisne, para abusar de alguna muger: casan á una diosa con un hombre: á Saturno le hacen devorar sus hijos: en una palabra, no hay monstruosidad, no hay vicio que no se atribuya á los dioses. Y como si el único fin de la idolatría fuese autorizar los vicios, ó hacerlos mas comunes, los mayores excesos se atribuyen á los dioses principales, mayores, ó escogidos. Á la ínfima turba de los dioses, como observa San Agustin ², su misma condicion obscura la puso á cubierto, para que no quedase oprimida de infamias. Los dioses escogidos no lo son para los honores, sino para las afrentas. Y si Júpiter es reputado por el primero de los dioses, y el mas comunmente venerado de los pueblos, tambien es el mas disfamado por sus torpezas, y toda suerte de atentados.

El dulce veneno de tan corrompidos exemplos, presentado en la dorada copa de la religion, no podia ménos de causar con frecuencia los mas funestos estragos ³. Así vemos que los cretenses, segun nos dice Platon ⁴, abandonados al mas infame amor de la juventud, quieren autorizarse con el exemplo de Júpiter enamorado de Ganime-des. No sería el solo jóven de Terencio ⁵ el que tentado

de cometer un crimen deshonesto, se resolviese con el exemplo de Júpiter, diciendo: ¿Por qué he de reparar yo hombre frágil, en caer en una flaqueza en que cayó el gran dios, que con los truenos de sus rayos conmueve los cielos? Eurípides pone con frecuencia semejantes dichos en boca de los actores de sus tragedias. En los autores antiguos se hallan muchos pasages, que comprueban quanto se abroquelaban los viciosos con los exemplos de las deidades. Por último, Arnobio ¹ exclamaba con razon: "¿Quién es el hombre tan bien educado y tan arraygado en los principios de honestidad y pundonor, que las máximas y exemplos de los dioses no le provoquen á excessos semejantes?"

¹ Arn. Adv. Gentil. Lib.v.

Los apologistas antiguos y modernos de la religion de los paganos han querido dar á entender, que tales excessos no provenian de la religion, sino solo de las fábulas de los poetas. Suponen que la teología mitológica ó fabulosa era en efecto una ficcion impia, una invencion detestable del espíritu humano, digna de prohibirse severamente en qualquier república bien gobernada; pero pretenden que no se ha de tomar de los poetas el conocimiento de la religion, que quedó libre de sus abominaciones y de sus fábulas. ¡Extraña pretension, desmentida con la mayor evidencia por las mas seguras memorias de la antigüedad! "La verdadera religion del paganismo es sin duda la que fué adoptada por las naciones mas cultas y mas sabias de la Grecia, y por Roma: la que fué establecida por las leyes y por la autoridad pública; pues esta religion es la misma que se halla en los escritos de los poetas: de modo que la mitología poética es la llave de la teología pagana." Así lo demuestra Leland en la parte 1. cap. 6. y 7. Pero para hacer ver que los vicios de los dioses estaban autorizados por la religion, me bastarán algunas reflexiones de S. Agustin, que al mismo tiempo acabarán de hacer ver, quán corrompida estaba la religion entre los griegos y romanos en sus mejores tiempos.

LVI

LVII.
LOS JUERGOS
TEATRALES,

En el cap. 26 del lib. IV. de la *Ciudad de Dios*, recuer-

¹ *Tuscul. I.*
c. 26.

da aquel dicho de Ciceron ¹, que hablando de los vicios que Homero atribuyó á los dioses, dixo: *Transferia á los dioses las cosas humanas; mejor hubiera sido las divinas á nosotros.* Y luego dice el Santo: “¿ Por qué pues se celebran en honor de los dioses los juegos teatrales, en que estas fábulas son declamadas, cantadas y representadas? ¿ Por qué los hombres mas doctos las cuentan entre las cosas sagradas? Exclame pues Ciceron, no contra las ficciones de los poetas, sino contra las instituciones de los mayores. Mas estos dirán: los mismos dioses han mandado con rigor y con amenazas, que se les diesen estos honores: con severos castigos han vengado su falta, y se han manifestado aplacados quando han vuelto á tributárseles.” Alega en prueba de esto un hecho de la historia romana, y luego añade: “ Los crímenes de los dioses que refieren los poetas se representan en los juegos, que el Senado forzado por los dioses manda renovar. En aquellos juegos unos torpísimos comediantes cantan, representan, y aplacan á Júpiter, corrompedor de la entereza.” En el capítulo siguiente respondiendo á Scévola, que quería igualmente echar á los poetas toda la culpa de estos desórdenes, le dice: “ Ó Scévola, pontífice máximo, quita los juegos si puedes: manda á los pueblos que no den á los dioses inmortales tales honores, en que sea diversion admirar los crímenes de los dioses, y se halle el incentivo de imitarlos. Pero si el pueblo te responde: Vosotros pontífices sois los que lo habeis mandado: ruega á los mismos dioses que no manden que se les hagan tan infames obsequios.”

En estos y otros lugares de S. Agustin se vé con la mayor claridad que los juegos y representaciones teatrales, no solo se hacian con gusto y aplauso del pueblo, sino con aprobación, y á veces por orden del magistrado, á instancias de los pontífices ó ministros de la religion, y en fuerza de una firme persuasion de que eran agradables á los dioses, y de que con tales juegos se alcanzaba su favor y amparo. De modo que no puede dudarse que eran parte del culto público. Con razon pues ob-

serva San Agustin, que la teología civil no debe distinguirse de la mitológica ó fabulosa " porque ambas son "fabulosas y ambas civiles. Á una y otra hallará fabulosas, quien con atencion considere las vanidades y obscenidades de ambas: á una y otra hallará civiles, quien advierta que los juegos teatrales, que pertenecen á la fabulosa, son parte de las fiestas civiles instituidas en honor de los dioses, y pertenecen al culto divino, ó á la "religion de los estados" ¹. Y aun observa el Santo Doctor, que en los mismos libros divinos se leen, y en los mismos templos se celebran infamias de los dioses, que ni los poetas se han atrevido á poner en sus versos, ni los comediantes han sido tan desvergonzados que osasen representarlas en sus teatros ².

¹ De Civit. Dei. L. VI. cap. 8.

² Cap. 6, 7, et 9.

LVIII

Á la verdad las representaciones de estos, ó los juegos teatrales, eran en Grecia tan perjudiciales á las costumbres, que Platon juzgaba preciso prohibirlos, y aun desterrar á los poetas que los fomentaban ³. Y los romanos que en los primeros tiempos se contentaron con los juegos circenses, luego que, segun la expresion de S. Agustin ⁴, se les introduxo la *delicada locura de los juegos teatrales*, experimentaron tan funestas resultas, que el Senado se vió precisado á prohibirlos ⁵, y solo por una creida orden de los dioses, despues los restauró. Pero á mas de que el mayor daño de estas representaciones consistia en que las torpezas, violencias y demas crímenes que se representaban, eran hechos de los dioses: aun con mas desenfreno, que en los mismos teatros, se veia la disolucion en varias solemnidades religiosas.

³ S. Aug. De Civ. Dei. Lib. VIII. c. 13.

et 14. ⁴ Lib. I. c. 32.

⁵ Lib. IV. cap. 26.

LIX

UN SIN FIN DE FIESTAS ESCANDALOSAS,

Tales eran las fiestas de Baco, famosas en toda la Grecia, y que se celebraban con extraordinaria solemnidad en Aténas. En esta sede de la sabiduria y de la cultura se veian personas de ambos sexos, que de dia y de noche corrian por la ciudad con vestidos ridículos, y ademanes los mas indecentes, invocando á su dios con alaridos y gritos á modo de locos. La borrachera era parte del culto que con estas fiestas se daba á Baco: habia un premio para

¹ Diog. Laert.
Lib. III. §. 19.

el que excediese à los otros en el arte de beber: y hasta el severo Platon ¹, enseñando que no era decente beber con exceso, se creyó obligado à exceptuar las fiestas celebradas en honor del padre del vino.

² Lact. Divin.
Instit. Lib. I.
cap. 20.

Una de las mayores solemnidades de la religion pública de los romanos eran los juegos que se llamaban Florales, mandados por los oráculos sibilinos en honor de la diosa Flora. Estos juegos los hacia una quadrilla de mugeres jóvenes prostitutas, que corrian por la ciudad desnudas, ya baylando con ademanes indecentísimos, ya aparentando riñas, dándose golpes, y haciendo pantomimas las mas provocativas. Tan excesivos horrores se tenian por mandados de los dioses, se celebraban con autoridad pública, y se veian aun fomentados con los aplausos de los magistrados de mayor gravedad. ²

LXI
³ Vid. Hofman
Lex. Univ. V.
Lupercal.

Poco ménos era la desenvoltura de los sacerdotes del dios Pan en las fiestas lupercales ³: las de la diosa Cibeles no eran ménos infames por el libertinage, que por su crueldad. Pero las fiestas nocturnas celebradas en honor de Kotis, diosa de la impureza, y por eso llamadas *Kotitia*, habian de exceder à todas las demas en abominables desvergüenzas. Los sacerdotes, que en todo el año no parecian ocupados sino en instruirse en el arte de la sensualidad mas obscena, durante las fiestas la practicaban baxo la proteccion de la diosa à quien servian. Con todo tan infame diosa tenia culto, tan detestables fiestas se celebraban en Atenas, en Corinto, en Chio, en la Tracia, y en otros muchísimos lugares. Aun eran mas universales en la Grecia las fiestas afrodisianas, que con ceremonias lascivas se celebraban à la diosa Vénus.

LXII
EL INFAME
CULTO DE VÉ-
NUS,

¿Pero puede haber abominacion mas horrenda que la que sucedia en el culto de esta deidad? ¿Á qué abismos no se precipitará la razon humana, quando en la religion y culto quiere andar por dó la guien sus propias luces, una vez que ha llegado à creer obsequio de una deidad, el mas infame publico abandono al vicio? Pues esto es lo que vió toda la Grecia en el culto de Vénus. En Corinto para ser

sus sacerdotisas es menester hacer público alarde de vivir sin honor: solo pueden serlo las mugeres publicas. El culto en que mas se afianza su proteccion, es sacrificarle ú ofrecerle algunas mugeres, que vivian en el templo para prostituirse á quantos quieran en obsequio de la diosa. Despues de vencido Xerxes con sus formidables armadas, se puso en el templo un quadro, en que se representaban las súplicas y procesiones de tales sacerdotisas, con esta inscripcion de Simonides poeta famoso: *Estas han rogado á la diosa Vénus, la qual por amor de ellas ha salvado la Grecia.* Uno y otro nos lo dice Ateneo ¹: y Estrabon, autor grave y juicioso, dice que en un solo templo de Corinto se mantenian mil de estas prostitutas: que en Comana eran tambien muchas: y que la gran multitud de consagradas al servicio y culto de la diosa, en que podian explayar sus torpes pasiones los devotos de Vénus, atraia á estas ciudades un grande concurso de extrangeros ².

Jeremías en la carta que escribe ³ á los que iban esclavos á Babilonia, para exhortarlos á guardarse de su idolatría, refiere varios actos de su culto idolátrico; y entre otros dice, que las mugeres sentadas en las calles, ó caminos del templo, si logran que algun pasagero se las lleve para satisfacer su torpeza, gozosas se burlan de las que no son escogidas. Herodoto ⁴ y Estrabon ⁵ añaden que en Babilonia estaba mandado por ley, que toda muger nacida en el país, una vez en la vida habia de presentarse al templo de Vénus, y allí prostituirse á algun extrangero. Así tenemos tambien en Babilonia una tal infamia hecha acto de religion. Pero dice Herodoto, que una vez que se hubiese cumplido con él, nada hubiera sido capaz de volver á hacer entrar en el templo á las mugeres de Babilonia; y aun insinua que las distinguidas por su nacimiento ó riquezas habian encontrado medio de eludir tan infame ley. De aquí toma ocasion el erudito Goguet ⁶, para observar que esta ley, léjos de haberse establecido para favorecer los excesos, fué imaginada para contenerlos. Pues entre los idolatras, era muy comun la idea de que la diosa Vé-

¹ Athen. *Deipnosoph.* Lib. XIII. c. 6.

² *Vid.* Strab. Lib. VIII. et XII.

LXIII
³ *Baruch.* VI. v. 42. 43.

⁴ Lib. I. n. 99.
⁵ Lib. XVI.

⁶ *Orig. des loix.* &c. Tom. III. p. 331.

nus excitaba á las mugeres á la impureza; y así para aplacarla creyeron los de Babilonia que seria del caso el sacrificio que mandaba la ley: queriendo, por decirlo así, redimir la virtud de las mugeres, y asegurar para siempre su castidad, haciéndolas caer en un desvío, con que se lisongeaban que quedaria satisfecha Vénus, y dexaria tranquilas aquellas víctimas en lo restante de su vida. ¡Sacrilega extravagancia de la razon del hombre! llegar á fingirse dioses, que envidien las flacas virtudes de los mortales, y los induzcan á los vicios. ¡Extraño delirio! poner por fundamento de la castidad de las mugeres, su infame prostitucion á un desconocido.

Sin embargo, el culto de Vénus habia de ser mucho mas fatal á las costumbres en la Grecia, que en Babilonia. Aquí la prostitucion era un sacrificio, que ofrecian las mugeres una sola vez en la vida y á pesar suyo, para preservarse de los torpes influxos de una maligna deidad: de manera que el mismo sacrificio hacia ver el horror y fealdad de la impureza. Mas en la Grecia, al paso que la extravagancia de aplacar á una diosa con torpezas, subsistia en los grandes entendimientos de los que gobernaban los pueblos, y de muchísimos sabios, que trocando en lupanares los templos, creian asegurar la castidad en las casas: un sin número de mugeres, en quienes era respetado el vicio, tenian por honroso destino de toda su juventud el fomento de la impureza: los que le sacrificaban estas víctimas, si alguna vez lo hacian para librarse de la malignidad de la diosa, lo hacian con mas frecuencia para alcanzar de ella una benéfica proteccion en su casa y familia. Todo esto habia de quitar el horror, y encubrir la fealdad de la torpeza. ¿Pues quanto mas pestilenciales que en Babilonia habian de ser en Grecia los vapores que exhalasen estas prostitutas, estos templos, estos cultos? ¿Tan hediondos lagos de corrupcion no habian de inficionar á todo el pueblo?

Á tan infames excesos cubiertos con capa de religion, ó por mejor decir, públicamente autorizados por ella, añá-

damos los crueles y obscenos cultos, con que se procuraban aplacar los malos genios ó dioses infernales; añadamos, que no solo en las aras del sabio Egipto, sino tambien de la culta Grecia ¹, y hasta en las de Roma, se vieron muchísimas veces sacrificar victimas humanas ²; y no podremos dexar de admirarnos, que algunos autores modernos se hayan atrevido á decir, que la religion de los paganos arreglaba las costumbres, y no era culpable de los excesos que sucedian en sus fiestas, siendo preciso confesar que la teología civil, ó culto público, no solo admitió, sino que aumentó las abominaciones que contiene la mitológica; y que segun parece toda la diferencia entre ellas consiste, en que los desórdenes que la poesía fingia de los dioses, la religion de mil maneras facilitaba que los cometiesen los hombres.

Esta conexión del culto público con las fábulas de los poetas, aun la prueba S. Agustín ³ con otra reflexion no ménos evidente. "¿ No nos la demuestran, dice, los mismos simulacros, las figuras, las edades, los sexos, y los vestidos de los dioses? ¿ Por ventura solos los poetas nos dan á Júpiter con barba, y á Mercurio sin ella? ¿ No los representan asimismo los pontífices? ¿ No son tan escandalosas las figuras del Priapo, que hacen los sacerdotes, como las de los comediantes? ¿ No los vemos de una misma manera en los lugares sagrados para recibir adoraciones y en los teatros para mover á risa? " En efecto las estatuas, pinturas, relieves, todas las representaciones de los dioses, y de sus hazañas, que se veían en los templos, ó que se hacían en las casas para el culto privado ó público, eran conformes á la idea que de ellos daban los poetas: á no ser que algunas fuesen mas infames, porque, como dice allí mismo el Santo Doctor, en los libros de los sacerdotes ó de las cosas divinas se hallaban ideas de los dioses tan baxas ó tan indecentes, que los poetas graves las juzgaban indignas de sus versos.

En lo que nos dice S. Agustín de los simulacros de los dioses no solo tenemos una prueba evidente, de que las

¹ Porph. *De abstín.* II. §. 54.
² Lact. *Divin. Inst.* Lib. I. c. 21.

LXVI
Y LAS ESTATUAS Y PINTURAS DESHONESTAS,
³ *De Civ. Dei* Lib. IV. c. 7.

LXVII
FÁCILMENTE VENERADAS COMO DIOS

POR EL PUE-
BLO, FILÓSO-
FOS, Y POLÍ-
TICOS.

^I Sap. XIV.
v. 18.

fábulas que de los dioses contaron los poetas, eran vene-
radas con religiosa credulidad por los pueblos, sino que
tenemos tambien indicada una de las principales causas
de los mayores estragos de la idolatría. En el libro de la
Sabiduría^I, leemos que la habilidad y singular cuidado del
artífice, pintor ó estatuario, promovió la idolatría, ex-
citando una grande idea del hombre representado, y sien-
do así ocasion de que la multitud incauta le adorase como
Dios. Y lo peor fué, que luego atrayéndose la considera-
cion la misma figura, aun ella pasó á ser venerada por
deidad. El pueblo acostumbrado á venerar por dioses tan-
tas obras de la naturaleza, era muy fácil que sin detener-
se, convirtiera en adoraciones los aplausos, que le mere-
cian las obras perfectas del arte. Los filósofos, que tenían
por Dios al todo, dando el nombre y el culto de Dios á
las partes en quienes resplandecia el poder, la hermosura,
ó alguna otra perfeccion, no podian negar este nombre y
este culto á las estátuas y pinturas, en que admiraban la
extraordinaria habilidad del artífice. Aquellos otros filóso-
fos, que llegaban á formar de la Divinidad alguna idea
espiritual, ó casi espiritual, y sostenian el culto de los
astros y de los héroes, como de especiales depósitos, ó
símbolos de esta substancia etérea ó divina : con igual fa-
cilidad podian suponer muy llenas de este éter ó espíritu
á aquellas obras del arte; y con mas razon veian en ellas
la representacion de su imaginada divinidad. Por último,
los políticos que agotaban todos los medios de perficionar
la estatuaria y pintura, como las mas nobles artes, y que
dan gusto á las demas, aunque hubiesen conocido toda la
ridiculez de tales deidades, las hubieran sostenido y fo-
mentado como muy propias, para dar entre los gentiles
mucho aprecio á las estátuas y pinturas. Con esto el furor de
tener por dioses á las estátuas, no solo se apoderó del vul-
go ignorante, sino hasta de la gente mas instruida y sen-
sata del pueblo mas sabio y religioso del paganismo. En el
Areopago de Atenas fué citado el filósofo Estilpon de Me-
gara, por haber dicho que la estátua de Minerva, obra

del célebre Fidias no era un dios; y aunque prócuró escusarse con que en efecto la estatua de Minerva no era dios, sino diosa, sin embargo aquel augusto tribunal, creyendo esta respuesta un mero esugio, le desterró de la ciudad ¹.

Una vez precipitada la razon del hombre al abismo de venerar por dioses á las obras de sus manos, ¿quién no ve, que el adelantamiento de las artes habia de multiplicar prodigiosamente el número de los dioses, y habia de añadir en sus figuras y hechos continuas caprichosas novedades? La total desnudez en las figuras de hombres y mugeres, las lúbricas actitudes en que á veces se representaban los historiados de las fábulas mas criminales y vergonzosas, obras de artífices hábiles miradas con atención religiosa, y como objetos dignos de adoracion y culto, no podían dexar de infundir la mas pestilente corrupcion en los ánimos de los espectadores. La sola increíble casi universal cóstumbre en los tiempos mas floridos así de la Grecia, como de Roma, de proponer á la adoracion pública monstruosas figuras, hasta de los objetos que un mediano pudor no se atreve á nombrar: el infame abuso, la torpe moda de llevar las mugeres en sus pechos, ó pendientes de sus gargantas, los idolillos de Priapo, ¿no habian de extender y fomentar el desenfreno y la disolucion, al mismo tiempo que hacian ver, que habia llegado ya á lo sumo? Así la idolatría propia, ó la deificacion de las imágenes, no solo era en sí misma una de las mayores abominaciones del politeismo, sino que facilitaba en gran manera la corrupcion en las costumbres.

Miéntas iba manifestando, que entre los paganos la religion era la verdadera causa de la disolucion de costumbres, que ocasionaban los vicios atribuidos á los dioses: he insinuado las principales fuentes de la corrupcion del paganismo, así en los dioses que adoraba, como en los cultos que les ofrecia; á saber, las fábulas que de sus dioses cantaban los poetas, la deificacion de las estatuas, el culto de Vénus, algunas fiestas especialmente licencio-

¹ Diogen. Laert. Lib. II. in *Silbone*.

LXVIII

LOS MISMOS
ADELANTAMIENTOS DE LAS
ARTES, CON
TAL RELIGION,
HABIAN
DE CORROMPER LAS COSTUMBRES.

LXIX

sas, y los juegos ó representaciones de los teatros. Pues cabalmente en todos estos corrompidos manantiales, habia de aumentarse y hacerse mas activo el veneno con el adelantamiento de las ciencias y artes. En efecto, quanto mas se cultivase y perfeccionase la poesía, mas habian de aumentarse las fábulas de los dioses, y el encanto de los versos. Quanto mas hábiles fuesen los estatuarios y pintores, y mas común el buen gusto en estas artes, habian de crecer hasta un número casi infinito los ídolos, y las representaciones de sus excesos, y habia de ser mas venenoso el echizo de los depravados afectos que la mayor parte inspiran. El artifice inventor, con sus figuras ó historiados de invención, daba motivo al poeta para una nueva fábula, ó un adorno de las precedentes. Este por su parte con nuevas ficciones daba nuevos objetos á las artes. El sacerdote introducía en su templo, y en su culto, todo lo que los otros inventaban, para dar un nuevo atractivo á su deidad; y aun idólatra el mismo del gusto del pueblo, añadía fábulas que lisonjeasen las pasiones en términos á que no se atrevian los demas. Todos estos, y el progreso de las demas artes contribuían á hacer mas frecuentes y mas deliciosos los juegos, mas varias y concurridas las fiestas, mas curiosas y lisonjeras las novedades en el culto. No hay pues que admirarnos de que así en Egipto, como en Grecia, y en Roma, la corrupcion de la idolatría fuese creciendo á proporción del adelantamiento de las ciencias y artes; y concluyamos con el exemplo de estas naciones, las mas distinguidas en sabiduría y cultura, que entre los paganos, *la religion mas corrompida fué la de los siglos y pueblos mas sabios y mas cultos*, que es la última observacion que me propuse manifestar.

LXX

DE ESTE CA-
PÍTULO SE IN-
FIERE QUE LA
RAZON DEL
HOMBRE POR
SÍ SÓLA NO
BASTA PARA

Ahora pues, si la razon luego que se introduxo á dirigir el culto inventó el politeísmo: si los sabios que mas han cultivado la razon, han fomentado las abominaciones idólatricas: si las naciones mas civilizadas y diestras en artes y ciencias, han sido las mas corrompidas en la religion: despues de tan fatales experiencias, ¿qué confian-

za podremos tener en las luces naturales de nuestra razon para dirigirnos en el conocimiento y culto de Dios, que es decir, en lo que debe conducirnos á nuestra felicidad? ¿Nos alentaremos con la reflexion de que tiene bastantes fuerzas y luces para servirse de las criaturas, para conocer y dar culto al Criador? Pero estamos viendo que luego que los hombres, dexada la tradicion antigua, siguieron en el culto de la divinidad el rumbo que la razon corrompida les señalaba, quedaron sumergidos en el abismo de la idolatría. ¿Esperaremos que la razon mas experimentada, mas advertida, y atenta tendrá mayores luces para guiarnos? Pero cabalmente observamos, que los primeros errores, en vez de servir de escarmiento, han sido principio de otros mas desatinados: que quanto mas ilustrada la razon en el conocimiento de las criaturas, tanto mas ciega ha sido en el de su Criador; y quanto mas exercitada en las obras de las artes, tanto mas torpe y extravagante en las funciones del culto. ¿Mas á lo ménos los sabios filósofos, cuyas sublimes sentencias aun ahora nos admiran, no disiparon las tinieblas con que estaba cubierta la religion en su tiempo? No seguramente. Hasta los que mas adelantaron en el conocimiento de Dios, si tuvieron bastante luz para ver los escollos de la idolatría, deslumbrados no supieron evitarlos, léjos de poder librar á los demás. Las reflexiones mas juiciosas de los filósofos en orden á Dios y á su culto, son á lo mas unos lúcidos intervalos, que hacen mas horrorosa la constante locura, con que se abandonaron ellos mismos y promovieron en el pueblo el culto de los ídolos, y las mas exécrables ceremonias.

Sería menester pues una ceguedad como la de los idólatras, para no ver que la razon humana, por las tinieblas con que la ofuscan las pasiones, es insuficiente para dirigir al hombre en el conocimiento y culto de Dios. De ahí los mas sabios de los gentiles, á pesar de la alta idea que tenian formada de su sabiduría, comprehendieron que en orden á las cosas divinas vivian entre la ignorancia, la incertidumbre y el error; y que necesitaban de una re-

DIRIGIRLE EN
EL CONOCI-
MIENTO Y CUL-
TO DE DIOS.

LXXI
LO CONOCEN
LOS FILÓSOFOS:

velacion ó instruccion divina, que los guiase en el conocimiento de Dios y de la religion. Era muy común entre los sabios la máxima de Platon, de que el culto de los dioses debian arreglarle los oráculos, en los cuales creian que hablaban los mismos dioses. Quando este político previene á los legisladores, que no se atrevan á innovar en la religion del pueblo, la razon que dá es, *porque el conocimiento cierto de las verdades propias de la religion excede la capacidad de los mortales* ¹. Él mismo pone en boca de Sócrates "que no debemos fatigarnos en discurrir acerca del culto que debemos á Dios: ni guiarnos por las flacas luces de nuestra limitada razon, sino esperar con humilde rendimiento que Dios nos enseñe" ². Semejantes expresiones hallamos en Ciceron y en otros muchos. De manera, que los mayores sabios de la gentilidad no solo conocieron que Dios no podia mentir, y que así debia creérsele, si hablaba; y que cuidaba de los hombres, y siendo así, era regular que alguna vez les hablase: sino que aun se adelantaron á que era preciso que les hablase de las cosas divinas, ya que en orden á ellas era tan ciega y desatinada la razon.

¹ Plato *Epinom.* post med.

² Plato *in Alcib.* Dialog. II. in fin.

LXXII

Y CON ESTO SE DISPONE EL MUNDO, PARA RECIBIR LA DOCTRINA REVELADA DE LA IGLESIA.

Adoremos pues la admirable providencia del Señor, que dexaba caer la razon humana al abismo de la falsedad y mentira, para mejor elevarla al conocimiento de las mas sublimes verdades: abandonaba los hombres al espíritu del error, para que desengañados de su razon, quedasen convencidos de la necesidad de una revelacion divina; y con este conocimiento se dispusieran para recibirla con docilidad, por mas elevada que fuese sobre sus alcances, y con gusto, por mas repugnante que fuese á los deseos de su corazon.

CAPÍTULO IV.

LOS EXCESOS Y FALTA DE REGLA EN LAS COSTUMBRES
DISPONEN AL PUEBLO GENTIL, PARA QUE SE SUJETE
Á LA NUEVA LEY.

La nueva revelacion habia de descubrir al hombre los mas elevados é incomprehensibles misterios; y habia de exigir la mayor pureza, no solo en las obras, sino hasta en los afectos. Así el Señor ya de léjos le iba preparando, para que mejor recibiera las luces que queria comunicarle, y la santidad con que él debia corresponderle. Dispuso, que una larga serie de siglos le hiciese conocer por experiencia, que para acertar en las ideas de las cosas de Dios, no debía ocupar su razon en inquirir, sino sujetarla á creer; y que para arreglar bien sus afectos, no debía seguir las inclinaciones del apetito, sino luchar contra ellas sin cesar. Para lo primero permitió que un continuo desacierto, una suma extravagancia en las cosas divinas, enseñasen al hombre quanto necesitaba de una luz superior; y al mismo tiempo dispuso que se conservase la memoria de algunas verdades, que, ó bien enseñadas por tradicion desde los primeros padres, manifestasen la conexiõn de la doctrina del segundo Adan con la revelada al primero, ó bien descubiertas y aclaradas por la luz natural del hombre, le guiasen á creer quanto se le dixese de parte de Dios. Y esto es lo que manifesté en el capitulo precedente.

Asímismo para disponer al hombre á recibir las leyes de la nueva revelacion, aunque repugnantes á su apetito, permitió que la corrupcion de costumbres fuese general, horrorosa, y aun autorizada por los dictámenes de los sabios, y las disposiciones de los legisladores, para convencerle de la necesidad de la nueva ley; y al mismo tiempo dispuso que se viesen algunos hechos señalados de virtud, y se oyesen algunas máximas ajustadas á la

buena moralidad, que preparasen el corrompido corazón del hombre á recibirla con ménos repugnancia. Y esto es lo que espero manifestar en este capítulo con igual evidencia.

LXXIV

Dios concediendo al hombre la razon con que conoce el bien y el mal, y la libertad con que elige lo que quiere, le impuso la natural obligacion de arreglar todas sus acciones, según los dictámenes de la recta razon. Á esta es muy conforme, que el hombre considere que todo lo que tiene, lo tiene de Dios: que el cuidado de sí mismo, y de sus acciones está confiado á su libertad: y que la necesidad y la conveniencia le unen con los demas hombres. Y con esta consideracion se ve que el hombre por naturaleza contrae muchas obligaciones para con Dios, para consigo mismo, y para con los demas hombres. Según esta division, la mas regular de los deberes del hombre, veamos qual fué su cumplimiento, ó quales fueron las costumbres entre los gentiles.

LXXV.

Pero para conocer á quanto llegó la corrupcion de las naciones idólatras, no creo necesario copiar las horrorosas descripciones, que se nos han conservado en varios autores antiguos, sagrados y profanos. Á mas de que el corazón del hombre en todos tiempos ha dado bastante materia á las patéticas lamentaciones de sus extravíos, y un mayor zelo contra los vicios, ó mas claro conocimiento de su fealdad, ha podido arrancar expresiones mas fuertes en épocas ménos corrompidas: juzgo que será mas del caso exâminar, qué barreras se oponian en el paganismo al curso de los vicios: qué cuidado de las costumbres tenia la religion: qué máximas proponia para arreglarlas: quales eran en este particular las disposiciones de los legisladores, y la doctrina de los filósofos.

Este exâmen nos hará ver á un tiempo la excesiva corrupcion de las costumbres paganas, y el fin que me propongo al recordarla, esto es, la necesidad de un remedio superior á las fuerzas de la razon. Porque si llegamos á descubrir que entre los gentiles, ni su religion, ni la

ley, ni la filosofía refrenaban la depravada concupiscencia del hombre: ¿quién podrá dudar, que como bruto indómito, sin freno de temor de Dios, habia de precipitarse por el resvaladizo pendiente de los vicios, atropellándose á sí y á sus semejantes, hasta caer en un abismo de inhumanidad y disolución? ¿Si hallamos que la religion pagana, la ley y la filosofía, no cuidan, ó no saben, ó no pueden remediar la depravacion de las costumbres, no podremos concluir que el remedio es superior á las fuerzas de la razon?

Art. I. *La religion de los gentiles incapaz de arreglar las costumbres.*

Es claramente imposible, que el idólatra cumpla con la primera, y mas noble obligacion del hombre, ó con lo que debe á Dios. Reconocer muchos dioses es desconocer al verdadero, que debe ser uno solo: es negarle la adoracion, amor y alabanza que le son debidas. En el capítulo precedente hemos visto, que el verdadero Dios llegó á ser desconocido de las naciones mas cultas; y que esta ceguedad era mucho mas abominable, porque desconociéndole á él, reconocian por Dios hasta las criaturas mas viles. Hemos visto, que si algunos filósofos llegaron á formar de Dios alguna idea, fué no solo confusa, sino mezclada con los mas crasos errores, y desmentida ó despreciada en sus costumbres enteramente conformes á la idolatría: hemos visto, que si no pudo en los pueblos borrarse del todo la tradicion de la divinidad, si hubo filósofos que tuvieron algun conocimiento de la eternidad, inmutabilidad, providencia, y demas perfecciones divinas, fué para mas ultrajarlas, ya creyendo estas perfecciones, y la misma divinidad en muchos dioses, ya fingiéndolas unidas con pensamientos baxos, acciones ruines, y mil vicios abominables, ya figurándose á sus dioses capaces de aplacarse y complacerse con las ridiculeces, crueldades, obscenidades, y locuras de las ceremonias de su culto.

LXXVI
PRECISAMENTE
LAS DESORDENA,

En adelante veremos, que hasta los mas sabios filósofos desconocieron la esencial dependencia, que tenemos de Dios como de nuestro primer principio, y de nuestro último fin. Veremos que ni los sabios conocieron el máximo precepto del amor de Dios, ni las otras obligaciones nuestras en orden á él, ni siquiera el arrepentimiento de nuestras faltas. Preciso era que se estrellase el hombre en estos y otros escollos de iniquidad, luego que despreció la tradicion del verdadero Dios, único norte fixo de sus pensamientos y afectos, única verdadera guía del cumplimiento de sus obligaciones, y tomó por norte qualquier débil é inconstante resplandor, ó vislumbre de perfeccion que viera en las criaturas. *Porque no quisieron conocer á Dios, ni adorarle como tal*, decia S. Pablo ¹ de los idólatras, *Dios los abandonó á su depravado juicio, y por eso obraron lo que no convenia, llenos de toda suerte de iniquidades, malicias, fornicaciones, avaricias, injusticias, llenos de ódios y envidias, homicidios, disputas, engaños, malignidades, chismes y murmuraciones: dignos del ódio de Dios, y de ignominia, y con todo soberbios, altaneros, inventores de maldades, inobedientes á sus superiores, locos, sin orden, sin afecto, sin union, y sin misericordia.* Hasta aquí S. Pablo. ¿ Puede por ventura haber desórden mas universal, que el que causa la idolatría?

¹ Rom. I. v.
28. ad 31.

LXXVII

La razon del hombre, si reflexiona sobre sí misma, fácilmente conocerá que en quanto piensa, quiere y hace se propone siempre algun fin; y que por consiguiente el hombre para proceder como racional, ó con orden, debe prefixarse algun fin ó término, á que últimamente vengán á dirigirse todas sus cosas. Pero si de ahí pasa á investigar dónde hallará un fin ó término, que sea digno de que paren en él todos sus conatos, un centro á que puedan dirigirse con rectitud las líneas de la casi infinita circunferencia de sus afectos: verá que es demasiada la sublimidad de su conocimiento, para no elevarse sobre qualquiera criatura por perfecta que sea: verá que ni todas las criaturas juntas tienen bastante latitud, para que puedan

concentrarse en ellas los afectos que salen de nuestro corazón, y así verá que su último fin ha de ser el mismo que su primer principio, ha de ser un bien infinito, el mismo Dios. Por consiguiente la idolatría que quiere dividir la divinidad, quita á Dios el ser el término, á que últimamente vengan á referirse todas las acciones de los hombres; y trastorna en los mismos la principal direccion de sus acciones, ó el principio de que ha de nacer que sean ordenadas. Y de ahí es, que la idolatría precisa los hombres á faltar á lo que deben á Dios, y los conduce á proceder sin orden con los próximos, y consigo mismos, léjos de procurar el cumplimiento de sus deberes.

Los que estamos acostumbrados á la verdadera religion, vemos con tanta evidencia que la direccion de las costumbres es una parte esencial suya, que nos parece imposible, que los paganos pudiesen imaginarse una religion que no tuviera regla de costumbres. Sin embargo tal era la establecida por las leyes, y administrada por los sacerdotes paganos. Ni cuidaba de ilustrar el espíritu con el conocimiento de la verdad, ni de arreglar las acciones de los hombres con la práctica de los deberes morales. Consistia únicamente en los ritos y ceremonias públicas, que se debían observar en el culto de los dioses. *Nada se enseña en ella*, decia Lactancio ¹, *que aproveche para cultivar las costumbres, y arreglar la vida. El oficio de los sacerdotes, decia Varron, se reduce á enseñar á los hombres, qué dioses deben adorar, qué especie de sacrificio se debe ofrecer á cada deidad, y á dirigir la observancia de los ritos y ceremonias.* Y si entre los romanos, como supone Ciceron ², tenían los sacerdotes alguna general inspeccion sobre las costumbres, no era esta funcion del sacerdocio, sino encargo que les daba la policía.

Aun entre los romanos, para aplacar la cólera de los dioses irritados, nunca hablaban los sacerdotes de reforma de costumbres: no era este el medio que prescribia su religion. Si el estado sufría ó estaba amenazado de alguna grande calamidad, se recurria á vanas y supersticiosas

LXXVIII
NO CUIDA DE
ARREGLARLAS,

¹ Div. Inst.
Lib. IV. c. 3.
Vid. S. Aug.
De Civ. Dei.
Lib. II. c. 4.
6. 7.

² Pro domo
sua ad Pont.
II. I.

ceremonias; se ofrecían sacrificios, el Dictador clavaba un clavo en alguna puerta, se practicaban otras puerilidades semejantes, pero siempre quedaban en paz los vicios, á no ser alguno que se creyese perjudicial al estado. El hombre que con sus vicios no trastornaba la pública tranquilidad, por mas que se supiesen sus deshonestidades dentro de su casa, por mas que fuese avaro, soberbio, y lleno de otros mil vicios, mientras que observase fielmente los ritos sagrados, y adorase los dioses, segun las costumbres y leyes del país, ya cumplía con todos los deberes de la religion, ya pasaba por hombre verdaderamente piadoso. De manera, que podemos muy bien decir, que para ser hombre piadoso, religioso, ó fiel á la religion, no era menester ser hombre de bien ó de buenas costumbres; y que como dixo Lactancio, la ciencia de las buenas costumbres, y la de la religion, eran dos cosas muy diferentes ^L.

Lact. Div.
Inst. L. IV.
c. 3.

LXXIX.

Mas aunque la religion pagana no prescribiese á los hombres como debían portarse consigo mismos, y con el próximo, y los sacerdotes contentos con los sacrificios exteriores, no exígiesen el de un corazon puro: sin embargo ¿ no se mantuvieron entre los paganos algunas máximas religiosas, que parece debían contener la disolución, y fomentar las virtudes sociales? ¿ No quedó en todos los pueblos algun obscuro conocimiento de Dios, y de una providencia que vela sobre las acciones de los hombres, para premiar las buenas y castigar las malas? ¿ No quedaron en todas las naciones algunas reliquias de la antigua tradicion de la inmortalidad del alma, y de un estado futuro, en que ha de haber premios ó penas correspondientes á las obras buenas ó malas de esta vida? ¿ Pues estas verdades no habian de ser utilísimas á las costumbres?

LXXX
Y FACILITA SU
CORRUPCION.

Sin duda las ideas de un Dios justo, y de unos premios y penas posteriores á la muerte debían contener algunas veces al vicio, animar á la virtud, y mantener algun orden en la sociedad. Pero ideas tan importantes eran parte del precioso

depósito de verdades, que revelado al primer hombre, pasó de padres á hijos por tradicion á todos los pueblos; y léjos de haberlas descubierto ó aclarado la religion pagana, no hizo mas que disminuir su fuerza, ofuscándolas y aun corrompiéndolas¹. Y aunque permitiésemos que la falsa religion para fomentar el temor y el culto de los dioses, y malos genios, cooperaba á mantener la memoria de la providencia, y de los premios y castigos de una vida venidera: ¿qué importa, que renovando esta memoria diese alguna fuerza á esta barrera tan propia para contener la corriente de los vicios, si al mismo tiempo doblaba la copia y el ímpetu de sus furiosas avenidas con la continua lluvia de escándalos que se derramaban de las fiestas licenciosas, de los sacrificios inhumanos y sobre todo de los mismos dioses, modelos de toda suerte de crímenes? Á vista de lo que sobre esto se dixo en el capítulo precedente, no puede dexar de concluirse, que la religion de los paganos, no solo no miraba como de su cargo arreglar las costumbres de sus sectarios en el gobierno de sí mismos, y en el trato social con los demas hombres, sino que en uno y otro los incitaba y autorizaba para la mas detestable corrupcion.

¹ Num. 115.
y sig.

Art. II. *Las leyes civiles insuficientes para arreglar las costumbres.*

Las leyes alguna vez procuraron contener los daños que la religion causaba á las costumbres; pero fueron muy débiles sus esfuerzos en esta parte, muy incompletas sus disposiciones para promover la buena moral; y aun estas frustradas por otras, que fomentaban la disolucion ó el desórden. El Senado de Roma conoció quán perjudiciales eran á las costumbres los juegos teatrales, establecidos y fomentados por principios de religion. Los prohibió: pero por creerlo mandado de sus dioses los restableció². Algunas de las fiestas mas licenciosas, que se celebraban en Roma, solo eran permitidas á los extran-

LXXXI
PROCURARON
CONTENERLOS
BAÑOS DE LA
IDOLATRÍA:

² S August
De Civ. Dei,
Lib. IV. c. 26.

geros; pues su policía las privaba á todos los ciudadanos. En algunas provincias de la Grecia parece que el culto de algunos dioses, que se representaban con ademanes indecentes, era peculiar de los padres, los cuales cumplian con estos dioses por sí, y por sus familias. Aristóteles si no supone esta limitacion de la ley, á lo ménos la desea. Despues de haber manifestado ¹ quán perjudicial es á las costumbres, que los niños ó niñas oyan ó vean palabras ó figuras indecentes: quán obligado está el legislador á desterrar del todo de la ciudad qualesquiera palabras obscenas: cómo deben castigarse, así los niños, como los de mas edad, que falten en esta parte: quál debe ser el cuidado de los magistrados en que no haya pinturas, ni estatuas que imiten acciones deshonestas, añade: "Á no ser en las de aquellos dioses á quienes se acostumbra atribuir tambien la deshonestidad. En quanto á estos dioses, la ley permitirá que los hombres ya hechos, cumplan con las ceremonias sagradas por sí, por sus hijos y por sus mugeres. Pero no permita que los mas jóvenes vean ni comedias ni tragedias." Así Aristóteles conociendo la eficacia de las palabras y figuras indecentes para envenenar las costumbres de un pueblo, las tolera expresamente en las figuras de los dioses, y en las representaciones teatrales de sus hechos, esto es, en los lugares en que el veneno tiene su mayor actividad.

LXXXII
PERO INÚTIL-
MENTE:

¡Extraña inconseguencia en tan gran filósofo! pero inevitable en un idólatra: la que al mismo tiempo nos hace ver, quán ineficaces son todos los esfuerzos que podía hacer una buena política, para precaver los daños que acarrea á las costumbres la religion pagana. Mientras que subsistan sus preocupaciones, y se vean por todas partes las acciones mas torpes representadas en las estatuas y pinturas de los dioses, ¿de qué servirá que, segun el consejo de Aristóteles, se prohiban las demas pinturas indecentes? Prohibir á los niños la vista de las representaciones lubricas del teatro, ¿qué débil remedio para contener los desórdenes que de allí nacen; mayor-

mente quando ni el mismo Aristóteles ¹ se atrevé á excluir de los juegos teatrales á los que ya tienen edad para comer en las mesas públicas, y por consiguiente en los años mas peligrosos de la lozana y ardiente juventud? Por último poner el culto de los dioses que se complacen en la torpeza, como propio de los padres de familia, hubiera hecho mas respetable este culto; y así habria acabado de quitar á las torpezas, que en él se hacian y representaban, todo horror y fealdad. Ni la autoridad de las mejores leyes, ni la vigilancia de los magistrados pueden impedir que sea un perenne manantial de crueldad, de torpeza, y de otros crímenes, la opinion de que hay dioses, que llegaron á ser dioses, y se quedan dioses á pesar de sus vicios: y de que los hombres con acciones crueles y torpes aplacan la indignacion, y se granjean el favor de los dioses, de quienes todo lo esperan ó temen.

Mas aun prescindiendo de este defecto comun á la legislación de las naciones paganas, que casi todas fomentaron mas ó ménos esta grosera idolatría: es por demas buscar en las leyes civiles una luz que baste para dirigir la conducta moral del hombre, conforme á los verdaderos principios de lo justo é injusto. Por mas que Sócrates ² los reduzca todos á la obediencia ó inobediencia de las leyes, que están en vigor en la república, y solo tenga por justos á los hombres que las guardan, y por injustos á los que no las cumplen: por mas que otros filósofos antiguos ³, y algunos modernos miren á las leyes civiles, como regla y medida única de la virtud y del deber: por mas que en los pueblos paganos se observen algunas leyes ó constituciones políticas muy propias para inspirar algunas buenas costumbres á los pueblos, y para mantener el buen orden en la sociedad: con todo es fácil demostrar, que las leyes meramente civiles de una nacion, sea la que fuere, nunca contienen una regla de costumbres que sea completa y suficiente. Un hombre puede observar exáctamente todas estas leyes, sin ser

¹ *Ibid.*

LXXXIII
QUIEN OBSERVA TODAS LAS BUENAS, PUEDE AUN SER MALO.

² Xenoph. *Mem. Socr.* Lib. iv.

³ *Num.* 126.

verdaderamente virtuoso : puede no incurrir ninguna de las penas fulminadas por las leyes, y con todo ser muy malo. Porque las leyes civiles se contentan con arreglar las acciones públicas de los ciudadanos para el buen orden de la sociedad : no se introducen hasta el corazón, que es el verdadero trono de la virtud y del vicio; y así no es su fin hacer al hombre virtuoso en el interior, ó en la realidad. Asimismo las recompensas y las penas establecidas en las leyes humanas pertenecen á los actos exteriores: no llegan á las disposiciones del corazón, ni á las intenciones de la voluntad, de las cuales depende la moralidad de las acciones humanas, ó su carácter de bondad ó malicia moral; y por consiguiente la sanción de las leyes civiles no tiene fuerza para hacer observar al hombre la buena moral. Añadamos, que las leyes civiles no cuidan de las que suelen llamarse obligaciones imperfectas, como el agradecimiento, la hospitalidad, la caridad, y demas, que constituyen una parte muy importante de la moral; y podremos decir con Séneca ¹; *Quán limitada inocencia es el ser bueno segun la ley! ¿Quánto mas se extiende la regla de los deberes, que el tenor de las leyes? ¿Á cuántas cosas nos obligan la piedad, la humanidad, la liberalidad, la justicia, la fidelidad, que no se hallan en las leyes ó constituciones públicas?*

Art. III. *Las leyes civiles mas famosas de la antigüedad, defectuosas en el arreglo de las costumbres.*

Á mas de estos defectos inevitables en toda legislacion civil, observemos algunos particulares vicios de las leyes mas famosas de la antigüedad; y veremos con mayor evidencia quán en vano se esperaria la perfecta reforma de costumbres de la luz y fuerza de las leyes humanas. Las leyes y constituciones políticas de los egipcios tan celebradas en la antigüedad, á mas de que mandaban el culto de mil deidades ridículas, y así faltaban en el mismo fundamento de la moral, que es el conocimiento y culto del

¹ De ira,
Lib. II. c. 27.

DLXXXIV
LAS DE EGIP-
TO FOMENTA-
RON LA DISO-
LUCION,

verdadero Dios, fomentaban muchos vicios y abusos gravísimos. Entre sus ritos sagrados habia muchas indecencias é impurezas ¹. Sexto Empírico refiere, que en varias comarcas de Egipto las mugeres se prostituian no solo sin deshonor, mas aun con gloria ². Las leyes aprobaban el casamiento con la hermana, y declaraban legítimos los hijos, hasta de las criadas ó esclavas compradas ³.

Pero la mas famosa de las leyes de Egipto contrarias á la justicia, es la que habla de los robos. El mismo Diodoro de Sicilia ⁴, gran panegirista de la policía y legislacion de los egipcios, nos conserva la memoria de esta ley, que con razon él mismo llama muy singular: "Quien quiera, dice, meterse á ladrón, dé su nombre al príncipe de los ladrones, á quien ha de llevar despues quanto hurta. Quien pierda algo, dé tambien por escrito la nota de lo que le falta, y del lugar y tiempo en que se le hurtó. Asi halladas luego las cosas, se tasará su valor, y la quarta parte quedará para el ladrón; las otras tres se restituirán al dueño. Pues creyendo el legislador, prosigue Diodoro, que éra imposible impedir los hurtos, buscó este medio para que se pudiera recóbrar la mayor parte de lo hurtado." Así procura disculpar esta ley. Pero ¿quán en vano? ¿Por ventura el legislador quando no puede impedir del todo un vicio, debe autorizarlo y fomentarlo? Pues esto es lo que claramente hacia la ley de Egipto sobre los hurtos; pues los ladrones quedaban con ella asegurados, no solo de la impunidad, sino hasta de una buena recompensa.

Tambien los legisladores griegos se deslumbraron alguna vez, y fomentaron la deshonestidad é injusticia. Licurgo, tan recomendado por antiguos y modernos, especialmente por Aristóteles y Plutarco, segun parece, sacrificaba las mas justas consideraciones á lo que se figuraba bien público, ó interes del estado. El mismo Plutarco confiesa que muchos decian, que las leyes de Licurgo eran muy propias para hacer buenos soldados, y

¹ Vid. Eus. de Prep. Ev. Lib. II. c. I. & III. c. I. & 2.

² Pyr. Hip. III. c. 24.

³ Vid. Nat. Alexand. III. etate c. 3. n. 10.

LXXXV
Y AUTORIZA-
RON EL HUR-
TO.

⁴ Lib. I. c. 80.

LXXXVI
LAS DE ESPAR-
TA FUERON
CRUELES CON
LOS ESCLAVOS,

¹ *Polít. II.*
c. 7. & VII.
c. 14.

² *De Leg.*
Lib. I, init.

³ *Thucid.*
Hist. IV. n.
26. & 80.
Diod. Sicul.
XII. *Plutarc.*
Lyc. Heracl.
de politis.

LXXXVII
CON LOS JÓVENES,

hombres viciosos. Aristóteles¹, y Platon² observan que aquellas leyes podian hacer á los hombres valerosos, pero no justos. De ahí la bárbara crueldad que los lacedemonios usaban con los esclavos, con los jóvenes, y hasta con los niños. Sus esclavos Helotes trabajaban las tierras y exercian las artes mas necesarias; con todo se les insultaba impunemente, eran esclavos del público, y así qualquiera ciudadano podia mandarles y maltratarlos: su menor falta era castigada con la mas monstruosa crueldad: eran siempre tratados peor sin comparacion que los animales domésticos. Pero quando los lacedemonios se figuraban que sus esclavos eran en sobrado número, entonces por principios de política, ó por mejor decir, á impulsos de la mas bárbara fiereza, los mataban á sangre fria, ó sorprehiéndolos con cautela, ó acometiéndolos á cara descubierta. Y esto en tanto grado, que aun despues de haber los Helotes servido en una guerra con valor, con fidelidad, y con feliz suceso, tuvieron la atroz inhumanidad de matar dos mil, diciendo que los sacrificaban á la salud del estado³.

Plutarco quiere dudar de que tan inhumana política fuese instituida por Licurgo, pero á lo ménos no puede negarse que era muy conforme al espíritu de sus leyes; y el mismo Plutarco nos hace ver, que las que mandaban azotar á los jóvenes para hacerlos sufridos, descubren un ánimo poco ménos feroz. Antiguamente en Esparta se sacrificaba á Diana un hombre mantenido á este efecto, por haber declarado un oráculo, que el altar de esta diosa debia estar bañado con sangre humana. Pero Licurgo creyó mas al intento de familiarizar sus espartanos con las heridas, la sangre, y la muerte, substituir á aquel sacrificio otro, en la apariencia ménos, pero en la realidad mucho mas inhumano. Los muchachos de Esparta puestos sobre el altar de Diana Orta, eran azotados con una continuacion y crueldad espantosas. Se les observaban todos los movimientos y palabras, para premiar el valor ó constancia del sufrimiento. Los que

morían en tan cruel tormento, sin haber prorumpido en la menor queja, en premio de su firmeza eran enterrados con funerales magníficos ¹. Ni era muy irregular esta muerte fatal; pues Plutarco ², historiador digno de fe, dice que él mismo ha visto varias veces espirar los muchachos en medio de los azotes.

Aun era mas fatal al género humano, y no ménos contraria á la justicia, la disposicion de Licurgo en orden á los niños. Apénas nacian, debian ser llevados á un cierto lugar, en donde hombres nombrados al intento los reconocian con sumo cuidado. Si les hallaban alguna deformidad, ó una complexión débil ó enfermiza, los arrojaban á una caverna cerca del monte Taygete ³, con el bárbaro pretexto de que su vida ni era útil al público, ni á los mismos niños. Á vista de estas constituciones políticas de los espartanos sobre los niños, los jóvenes y los esclavos, ¿quién no se pasma que el mas sagrado derecho del hombre, y el fundamento de todos los demas, el derecho que tiene á su existencia, fuese tan desconocido ó despreciado de una república, que fué tenida por una nacion de filósofos, gobernada con las leyes de un filósofo, que mereció el renombre de *muy amado de los dioses*, y á quien un Aristóteles juzgó digno de los sacrificios, que se le ofrecian como Dios ⁴? ¡Terrible demostracion de la cortedad de luces de la razon corrompida del hombre!

En donde era tan insultada la vida, no es mucho que en otras materias fuesen igualmente vulnerados los derechos de la honestidad y de la justicia. Esparta tenia baños comunes, en que á un mismo tiempo se bañaban hombres y mugeres; y en algunas de sus fiestas formaba danzas, en que iban mezclados jóvenes de ambos sexos del todo desnudos ⁵. Licurgo permitia, y en ciertos lances mandaba á los maridos, que dexasen las mugeres á hombres bien formados y robustos, para que diesen á la república ciudadanos de alma grande y cuerpo vigoroso. Así Esparta dirigida por su Licurgo, con sus leyes abo-

¹ Plut. *Inst. Lacen.* Cic. *Tusc.* II. c. 14.
² *Lycurg.*

LXXXVIII
Y CON LOS NIÑOS:

³ Plut. *Lycurg.* Goguet P. 111. Lib. VI. c. 111. art. 1.

⁴ Plut. *Lycurg.* fin.

LXXXIX
CONTRARIAS Á LA HONESTIDAD,

⁵ Plut. *Lycurg.* cir. med.

¹ *Polit.* II. c. 9. *Vid.* *Le-*
land P. II. c. III. §. 6.
Gouet III. P. Lib. VI. c. III. art. I.

xc
Y Á LA JUS-
TICIA,

² *Pyr. Hi-*
pot. III. c. 24.
³ *Plat. Li-*
curg. cir. med.

XCI

Y CON TODO
ERAN LAS MAS
FAMOSAS DE
GRECIA.

⁴ Véase *Gog.*
Orig. T. III.
⁵ *Lycurg.* pr.
fin.

lió toda justa idea de la fidelidad conyugal, y destruyó la modestia y el pudor que la naturaleza inspira á las mugeres como preservativo de la castidad y virtud. Y en esta república las mugeres vivian no solo con luxo y delicadeza, sino tambien sin freno en toda suerte de desordenes, como observa Aristóteles ¹.

Por último Esparta quiso que los jóvenes viviesen de lo que robaban. Si eran sorprendidos en el hurto, se les castigaba con fuertes azotes y con hambre: no en pena del hurto, dice Sexto Empírico ², sino de su poca habilidad ó disimulo en hurtar ³. Y aunque supongamos que el estado, precisando á los jóvenes á hurtar ó á morir de hambre, les daba los bienes que se tomaban, en premio de su destreza en pillarlos, y así estos no eran hurtos con todo rigor: sin embargo precisar á los jóvenes á este modo de vivir era acostumbrarlos á toda suerte de trampas y astucias, para apoderarse de los bienes ajenos. Sin duda esta disposición de Licurgo contribuyó mucho á la mala fe y perfidia, que fué tan conocida en los lacedemonios:

Concluyamos pues, que la perfidia, la corrupcion, la inhumanidad y el sacrificarlo todo á la ambicion y al interes, eran los caracteres principales de los lacedemonios: eran como el blanco de la constitucion politica de un pueblo, admirado por toda la antigüedad profana como un modelo de sabiduria y de virtud ⁴: de un pueblo cuyas leyes nos asegura Plutarco ⁵, que debian preferirse á las de todos los demas estados de la Grecia; y cuyo legislador fué el modelo de Platon, Diógenes, Zenon, y de los demas que escribieron con algún acierto sobre leyes y política. Si con todo esto la austeridad y severa policia de la famosa Esparta vino á parar en tan extraños excesos, ¿qué esperaremos de las demas repúblicas de la Grecia? No hay duda que muchas procuraron contener los hurtos, ni todas trataron con tanta crueldad á los esclavos; pero casi todas abandonaban á los niños feos ó enfermizos: en todas seria fácil hallar particulares disposiciones contrarias á la justicia; y gene-

ralmente en toda la Grecia vemos una detestable abominacion, disfrazada con el nombre de amor de los niños: vemos reynar una deshonestidad horrorosa á la misma naturaleza, aquellas abominaciones á que, segun nos dice San Pablo ¹, fueron abandonados los gentiles en pena de su idolatría.

Máximo Tirio, al principio de la *Disertacion IX.*, dice que el amor nefando de los jóvenes reynaba por toda la Grecia, y especialmente en Atenas; y da bastante á entender, que ni habia leyes que le prohibiesen, ni magistrados que le castigasen, ni sabios que se atreviesen á desacreditarle. Xenofonte ² pretende que en Lacedemonia, por las sabias disposiciones de Licurgo, el amor de los niños se habia conservado puro. Pero tambien dice, que en muchas ciudades las leyes no refrenan las deshonestidades de este amor; y por eso teme que no será creido en lo que dice de Lacedemonia. Plutarco en la vida de Solon ³ supone malo el amor de que habla la ley, con que este prohibió á los esclavos el *usar de unguentas, y amar á los niños*; y que la estableció para cubrir su debilidad en amar á los hermosos. Eliano, en el capítulo V. del libro XIII. de sus *Varias historias*, pregunta quién fué el primero en amar á los muchachos libres, y responde que Laio fué el primero que se abrasó en este amor: que robó á Crisippo, hijo de Pelope; y que de ahí vino que los tebanos tuviesen por cosa honesta el amar á los hermosos y bien dispuestos. Aunque el contexto de pregunta y respuesta manifiesta bastante, que Eliano hablaba de un amor vicioso, se evidencia aun mas con decirnos claramente Platon, en el diálogo VIII. *de las leyes*, que en los tiempos de Laio fué quando se introduxo el amor nefando de los niños.

Este gran filósofo, en el mismo diálogo, declama contra semejantes abominaciones, suponiéndolas comunes, y causas de infinitos males. Nos dice, que las leyes de Creta y de Lacedemonia en otras materias muy buenas, en esta se apartan y se oponen á las buenas costumbres:

¹ Rom. 1.
v. 22. ad 31.

XII
EN CUYA RE-
GION FUÉ TO-
LERADA SIN
INFAMIA LA
PEDERASTÍA.

² Resp. La-
ced.

XIX

³ Solon, &
Amat.

XIII.

que quien en este particular oiga la voz de la naturaleza no se conformará con aquellas ciudades: que los cretenses inventaron la fábula del rapto de Ganimedes, para apoyar su abominable sensualidad con el exemplo de Júpiter, que tienen por legislador; y que se ha de procurar que todo exceso contra naturaleza sea tenido por infame y aborrecido de los dioses. Despues propone una ley que lo prohiba, y se extiende en hacer ver que puede observarse. No puede leerse sin horror lo que Platon en su *Convite* pone en boca de Alcibiades; pero este solo discurso, en que se intenta hacer la apología de la pureza de Sócrates ofrece mil pruebas, de que el amor nefando de los jóvenes era mirado aun en Atenas, hasta por los filósofos, como diversion indiferente, léjos de estar prohibido, ó ser tenido por infame.

xciv

Quien mire con reflexion lo que dicen Máximo, Xenofonte, Plutarco, Eliano y Platon, me escusará de citar otros testimonios, ni podrá dexar de admirarse, de que algunos autores quieran vindicar la antigüedad pagana de este oprobio. Pero lo que excede toda admiracion es, que un autor moderno cite estos mismos cinco autores, y aun estos mismos lugares, para probar que el delito contra naturaleza no era permitido en Creta, ni impune en las demas repúblicas griegas, y que el amor de los niños, léjos de estar unido con el vicio, era solo un amoroso cuidado de su buena educacion. Ni á mas de estos cita otros testigos de la antigüedad, que Estrabon á favor de Creta, siendo así que visto en su texto da una idea muy ridicula y mal sonante del amor de los niños en esta república. No alega otros hechos, que el de Eliano ántes referido, y otro de Cleómenes en Plutarco, que es evidente que no viene al caso. No alega otras leyes, que la de Solon, de que ántes hablamos; otra que copia de Demóstenes *Midiana*, y allí mismo se vé, que no habla de corrupcion ó deshonestidad, sino en general de injuria ú oprobio; y algunas particulares tambien de Atenas, que saca de Esquines contra Timarco, las que á lo mé-

nos no hablan de los niños, ó solo de los que abusan de ellos para una prostitucion gananciosa, y no con el velo del amor. El mencionado autor, á pesar de lo dicho, se lisonjea de que *estos hechos, estas leyes, estos testimonios bastarán para destruir una preocupacion, que ha tenido y todavia tiene tantos sequaces.* Pero yo al contrario espero, que la asombrosa ligereza con que este autor nota de preocupacion comun un dictámen tan fundado en la antigüedad, inspirará á sus lectores una justa desconfianza de las nuevas ideas, con que suele oponerse al modo comun de pensar.

Los autores citados bastan para demostrar con quanta razon los expositores de San Pablo, y los apologistas de nuestra sagrada religion, así antiguos como modernos, hacen memoria de la pederastía, ó del vicioso amor de los jóvenes, en prueba de quan corrompida está la razon del hombre, ó quan deslumbrada ó ciega procede sin la fe en el conocimiento de la virtud y del vicio. Véase á lo ménos San Juan Crisóstomo en la *homilia IV. sobre el cap. I. de la carta á los Romanos*, en donde cree deber probar de propósito, que es infame é ilícito el abominable amor de los niños; por ver que esta torpeza fué no solo permitida, sino aun tenida por cosa de honor, de que eran indignos los esclavos: ni solo entre algunos bárbaros, sino en medio del sapientísimo pueblo de Aténas, y aun en las leyes del grande Solon, y en los libros de muchos filósofos.

Pero baste ya de las repúblicas griegas: veamos si la de Roma supo fundar las leyes y costumbres políticas sobre verdaderas ideas de lo justo y honesto. Así como en Lacedemonia, tambien en Roma *el bien público* es el blanco de toda ley; y mas que en aquella es en esta la principal ó única virtud el amor de la patria. En los primeros siglos de Roma, no hallamos que la perfidia y mala fe fuesen en ella tan frecuentes como en Lacedemonia: al contrario vemos muy heroicos exemplos de probidad, justicia, fidelidad y grandeza de alma. Pero como los antiguos romanos amaban estas virtudes por creerlas nece-

Dep. H. H. C.
Rom. 2. 1. 1.

Dep. H. H. C.
Rom. 2. 1. 1.

Dep. H. H. C.
Rom. 2. 1. 1.

XCV
LAS LEYES DE
ROMA EN VA-
RIOS PUNTOS
ATINADAS,
1797.

Dep. H. H. C.
Rom. 2. 1. 1.

sarias para solidar y extender su república, con facilidad las abandonaban, si alguna vez se les figuraban contrarias al bien de la patria. Así en la historia romana tenemos muchísimas pruebas de que Roma, idólatra de sí misma, sacrificaba la buena fe, la justicia y la equidad, á la loca ambicion de sujetar á los demas pueblos, ó de ser la señora de todo el mundo.

Sin embargo, las leyes de las doce tablas han merecido los aplausos y la admiracion de todos los siglos. Ciceron no se contenta con preferirlas á las demas constituciones civiles, tanto de los griegos, como de las otras naciones, sino que añade que el solo librito, que las contiene, excede en autoridad y en utilidad á las bibliotecas de todos los filósofos. Y á la verdad, las doce tablas contenian muy excelentes disposiciones, para arreglar la conducta de los ciudadanos entre sí y con la república, establecer los derechos de los particulares, mantener el buen orden entre las varias clases ó condiciones, y asegurar la tranquilidad y felicidad del estado. Pero no solo estaban llenas de desatinos en lo tocante al culto de la Divinidad, no solo eran inútiles para ordenar los interiores afectos del alma; sino que hasta en la relacion, que dice el hombre al estado y á los demas hombres, faltaron enormemente á lo justo, y hasta en las costumbres públicas descuidaron ó despreciaron lo honesto.

XCVI
FUERON BÁR-
BARAS CON LOS
DEUDORES,
CON LOS NI-
ÑOS,

ZOLA
CACAHITA

I Tert. *Apol.*
cap. 4.

Dexando á parte la severidad que respiran otras leyes, no puede leerse sin horror la que trata de los deudores. No solo los condena á perder la vida, ó ser vendidos por esclavos, sino que quando los acreedores son muchos, les permite la ley que hagan pedazos el cuerpo del deudor, y se lo repartan¹. Esta bárbara inhumanidad de la ley no sé que llegase nunca á practicarse; pero demasiado se practicó en Roma la inhumanidad con los niños, que hemos visto en Esparta. Dionisio Halicarnaseo, grande admirador de las instituciones civiles de los romanos, nos dice que Rómulo mandó á los padres que criasen á todos los hijos, y la mayor de las hijas, permitiéndoles abandonar todas las demas que tuviesen. En

quanto á los hijos feos ó monstruosos, podian matarlos sus padres, luego que los hubiesen hecho ver á cinco de los parientes mas cercanos ¹. Ciceron supone que las doce tablas autorizaron esta inhumanidad ²; pues hablando del tribuno de la plebe, para expresar que la primera vez que se estableció fué luego extinguido, dice que en su primer nacimiento fué echado como niño muy feo, por disposicion de las doce tablas, *citò ablegatus tanquam ex XII. tábulis insignis ad deformitatem puer*. En Terencio, fiel pintor de las costumbres de los hombres, que tenia á la vista, hallamos que el viejo Cremes, tan humano que pudo ser autor de la famosa máxima: *Homo sum: humani nil à me alienum puto* ³, manda á su muger, que si pare hija la mate: se enfada porque no ha obedecido: culpa el deseo de que viviera la hija, y atribuye esta ternura maternal á falta de conocimiento de lo que es conforme á ley, bueno y justo ⁴. *¿Quid cum illis agas, qui neque jus, neque bonum atque æquum sciunt?* Aun en tiempo de Séneca los romanos ahogaban á sus hijos, si nacieran débiles ó con una disposicion defectuosa ⁵. Tertuliano ⁶ y Lactancio ⁷ objetan á los romanos gentiles la crueldad de abandonar á sus hijos, como aun subsistente.

Si las leyes ó costumbres públicas de los romanos, eran tan crueles con los niños, no es mucho que lo fuesen igualmente con los esclavos. Los dueños tenian libertad de transportarlos, quando eran viejos, ó estaban enfermos, á una isla del Tiber, en donde perecian de hambre. Otros llevaron impunemente el luxo y la glotonería, hasta el extremo de echar en sus estanques los esclavos robustos y sanos, para que ahogados sirviesen de pasto á los peces, que así se figuraban mas sabrosos; Monstruosa union de la mas inhumana crueldad, con la mas afeminada delicadeza sensual! ¿Qué mucho pues, que una constitución política, que no procuraba remediar desórdenes tan inhumanos, dexase tambien correr sin freno la nefanda torpeza, que hemos visto tan comun entre los griegos?

En efecto no lo fué ménos entre los romanos. Sus

¹ Dion. Halic.
Rom. Antiq.
Lib. 11.
² De Leg.
Lib. III. c. 8.

³ Heautont.
Act. 1. sc. 1.

⁴ Ib. Act. IV.
sc. 1.

⁵ Sen. De Ira
I. c. 15.

⁶ Apol. c. 9.

⁷ Div. Inst. v.
c. 9.

XCVII
Y CON LOS ES-
CLAVOS.

CORROMPIDA
COMO LA GRE-
CIA EN LA PE-
DERASTIA.

¹ Denat.
Deor. I. c. 28.

² Epist. xcvi.

³ Facciol.
Verbo Exo-
letus.

⁴ Apol. I.

⁵ Lib. VI. c. 23.
Vid. S. Hier.
Isaie II.

XCIX
FUÉ MAS
CRUEL EN LOS
ESPECTÁCULO-
LOS.

poetas hablan de ella como de costumbre corriente. Ciceron ¹ nos representa á Cotta, hombre de caracter y genio distinguido, confesándose él mismo culpable de este vicio, suponiéndole comun en los romanos de sus circunstancias, y hablando de él, como de una diversion agradable, no reprehendida por los filósofos, ni juzgada criminal ó afrentosa. Séneca ², lamentándose del luxo y desórdenes de su tiempo, supone que habia grande multitud de mozos jóvenes, divididos en varias clases, segun su nacion, color y disposicion de cuerpo, destinados á tan detestable abuso: *Puerorum infelicitum greges, quos alie cubiculi contumeliæ expectant... ágmina exoletorum per nationes, coloresque descripta.* ³ S. Justino ⁴ hablando con el Emperador de los romanos Antonino Pio, con expresiones semejantes á las de Séneca, asegura que tan infame práctica era comun á todas las naciones paganas: *Ut narrantur antiqui greges et armenta gregalium equorum aluisse: ita nunc et pueros ad turpes dumtaxat usus, et foeminarum pariter... turba ad hoc piaculum apud omnes gentes prostat.* Lactancio Firmiano, hablando de las torpezas de los gentiles en sus *Divinas Instituciones*. ⁵, que escribió miéntras era preceptor de Crispo, hijo del Emperador Constantino, se lamenta con especialidad de que los impios parricidas, que destruyen y corrompen la juventud con el torpe abuso de su propio sexo, con todo tengan por bagatela, ó por cosa indiferente tan horrenda maldad: *Hæc tamen apud illos levia, et quasi honesta sunt.* De tan autorizados testimonios se colige con evidencia, que la pederastia no era entre los romanos ni ménos frecuente, ni ménos pública, ni ménos libre de nota de infamia que entre los griegos.

En lo que excedieron sin duda á estos fué en la crueldad de los espectáculos ó de los gladiadores. En efecto aunque en ciertos dias del año los jóvenes de Esparta, divididos en dos como exércitos, se acometian con furor y á puñadas, mordiscones y puntapiés, ya uno á uno, ya á pelotones se batian hasta quitarse muchas veces los ojos; aunque los juegos olímpicos, píticos, nemeos é ístmicos,

á mas de otros gravísimos daños que con el tiempo causaron, dieron ocasion á la muerte de muchos atletas ¹: con todo, esta inhumanidad no tiene comparacion con la fiereza de los combates, ni con el número de los asesinatos de los gladiadores romanos. Causa horror leer en Justo Lipsio ² tantos géneros de gladiadores, tanta frecuencia de estos espectáculos, y tanto número de combatientes.

Aunque la mayor parte de los gladiadores fuesen esclavos ó cautivos, con todo los habia tambien libres, que se hacian gladiadores, ó por la buena paga que se les ofrecia, ó por el solo furioso deseo de pelear. Hasta hombres de la primera nobleza tomaban este oficio, ya estrechados de la pobreza, ya impelidos del deseo de complacer á los príncipes. Y lo que mas asombra es, que tambien las mugeres se abandonaron á la infamia y al furor de derramar su sangre en los anfiteatros, con tal exceso que fué preciso que el Senado les prohibiese pelear con espada ³. Al modo que tan bárbara locura se apoderó de toda clase de gentes, se extendió tambien á todos los lugares. Los sepulcros, los mercados ó plazas grandes, los circos, los anfiteatros hechos á este fin, los patios de las casas y los destinados para las juntas del pueblo, las calles espaciosas, no solo en Roma, sino en las ciudades, y hasta en los lugares de las provincias, todo era campo de batalla, en que los conciudadanos se mataban cruelmente, para divertir á otros conciudadanos ⁴. Las salas de las casas, los comedores, hasta las mesas se veian con frecuencia regadas con sangre humana, contribuyendo á hacer mas espléndido el convite el mayor número de gladiadores ⁵. Así aunque parece que este fiero combate se introduxo para inspirar horror y sentimiento en los funerales, primero de insignes capitanes, ó personas muy distinguidas, luego de gente rica que lo disponian en su testamento, y despues en la muerte de algunas mugeres ⁶: con todo, lo que hizo mas frecuentes estas funciones ó juegos fué el deseo de lisonjear el gusto del pueblo; pues los

¹ Goguet
Orig. P. III.
Lib. VI. c. III.
art. 1. y 3.

² *Saturn.*
Serm. Lib. I.

³ *Ib. II. 3. 4.*

⁴ *Ib. I. c. 17.*

⁵ *Ib. I. c. 6.*

⁶ *Ib. I. c. 8.*

concurfos de Roma, en que se veían mas gentes de todas clases, y en que la multitud estaba con mas gusto, eran los espectáculos de los gladiadores¹. Así los daban los nuevos ediles, los pretores, los quēstores, los cōsules, los sacerdotes, y los emperadores con tanta freqüencia, y con tan ligeras ocasiones, que parece que miraban este por uno de sus principales cargos².

² *Ib.* I. c. 9.

³ *Ib.* c. 12.

Quien considere la freqüencia de unos espectáculos, en que era casi indispensable matar ó morir, y en que solo el pelear con ménos denuedo era castigado con fuego y azotes, no admirará que Justo Lipsio³ pondere sus estragos con estas palabras: „Con razon comenzó en las exéquias un divertimiento, que „fué la peste y la muerte del órbe de la tierra. Creo y aun „sé, que ninguna guerra ha hecho tantos estragos en el „género humano, como estos juegos de placer. Contad el „número de los días y de los hombres que he dicho: mientó „si no hubo mes, que costó á la Europa veinte ó treinta „mil hombres; y á esto llamaban delicias... Esto se hacia „no por desenfreno de algun particular, sino como por ley „y decreto público.” Á tal exceso de barbarie conduxo á los romanós su política, con el fin de inspirar valor en los combates, y quitar el horror de la sangre y de las heridas.

Á vista de los monstruosos desórdenes que hemos mencionado, establecidos, fomentados ó desatendidos por la legislación romana, griega, y egipcia, que es decir por los legisladores y magistrados mas sabios y prudentes de la gentilidad: es preciso confesar, que si la razon demuestra que ninguna legislación civil puede ser regla suficiente de la moral, la experiencia convence que es casi imposible, que el legislador destituido de las luces de la fé, no trastorne aun en cosas importantes la honestidad, la humanidad y la justicia. Y como estos legisladores eran al mismo tiempo famosos filósofos, sus desaciertos son ya una prueba de que la filosofía es inútil ó insuficiente para arreglar las costumbres de los hombres: que es lo que falta probar para concluir, que este arreglo exige luces superiores á la razon.

Art. IV. *La filosofía pagana ciega en los principios de la ciencia moral.*

El autor del *Juicio de los Santos Padres sobre la moral de la filosofía pagana*, con el piadoso designio de manifestar la excelencia de la moral cristiana, hace ver de propósito los errores y la flaqueza de aquella. Sus errores, así en los principios, como en los preceptos: su flaqueza, así por la falta de autoridad para hacer observar los preceptos, como por el mal modo de proponerlos. Voy á dar una idea por mayor de lo que sobre estos puntos se trata en dicha obra.

Los principios, ó verdades capitales, de que la ciencia moral debe sacar los preceptos, y las razones que nos inciten á practicarlos, ó miran á Dios, ó al mismo hombre. En quanto á Dios, no solo debe presuponer su existencia, sino tambien sus infinitas perfecciones, especialmente la providencia. En quanto al hombre, debe tener presente la excelencia de su origen, la inmortalidad del alma, su último fin, su flaqueza ó impotencia para obrar bien, y la causa de sus miserias. Antes hemos visto quán forpemente erraron los filósofos sobre el ser, unidad, y providencia de Dios: veamos ahora, si á lo ménos acertaron en el conocimiento del hombre.

En quanto á su origen, no enseñaron sino delirios los mas absurdos, aunque consiguientes á la mala idea que tenían de la formación del universo. Aristóteles, con sus peripatéticos, y los últimos pitagóricos y platónicos, como creían que el mundo siempre ha estado del mismo modo que ahora, fué consiguiente que creyesen que los hombres desde la eternidad se sucedían unos á otros por una infinita multitud de generaciones, sin que hubiese habido alguno que fuese primero que todos los demas. De Platon no puede asegurarse si admitió el mundo eterno, como Aristóteles; pues contradice en unos lugares lo que sobre esto dice en otros. Pero es cierto que no quiere al hombre hechura del Dios supremo, sino de unos dioses infe-

C I
NO SOLO ERRÓ
EN LAS COSAS
DE DIOS:

C II
DELIRÓ SOBRE
EL ORIGEN DEL
HOMBRE.

riores; y que el cuerpo humano es una cárcel, en donde estos dioses meten el alma, en pena de los delitos que cometió quando estaba con los dioses celestes. Los demas filósofos, conociendo cuán absurdo es poner un perpetuo círculo de generaciones, que ni comienza ni acaba, una seguida de hombres, que tienen todos principio y fin, y sin embargo forman una línea sin principio ni fin, y viéndose en el mundo señales ciertas de que tuvo principio: no dudaron que tambien los hombres habian comenzado á ser. Pero para explicar el modo, se valieron de las imaginaciones mas extravagantes.

Por lo comun, creyeron que los primeros hombres habian nacido de la tierra como hongos, ó viles gusanos, atribuyendo su origen á la fecundidad de la tierra y calor del sol, sin hacer mencion de causa superior, ó inteligencia. De ahí la vanidad con que tantas naciones, especialmente griegas, se gloriaban de que era su tierra la que habia brotado los primeros hombres. Anaximandro pretendió que al principio la tierra y el sol produxeron unos peces grandes, en cuyos estómagos se habian formado niños de ambos sexos, que al llegar al estado de alimentarse por sí mismos, habian salido á poblar el mundo de hombres. Empédocles decia, que la tierra produjo primero aquí pies, allí manos, mas allá brazos, cabezas, estómagos, y que juntándose por casualidad estas partes con el debido orden, llegaron á formarse hombres perfectos. Demócrito con ménos rodeos hacia salir del lodo á los hombres, como vemos salir á los gusanos. Epicuro quiso de suyo añadir algo al sistema de su maestro; y así aseguró, como si lo hubiese visto, que en varias partes de la tierra habian aparecido unos tumores cubiertos de pieles, y arraygados á la tierra, de que al abrirse habian salido muchos niños, los mas sin pies, sin manos, sin boca, sin cabeza, ó sin algun otro miembro necesario, por lo que luego perecieron; pero algunos bien formados, que se mantuvieron con una leche que manaba entónces de todos los poros de la tierra¹.

¹ Lucr. v.
Diod. Sic. I.
Lact. II. c.
12. Cens. de
die nat. xv.

Los estoycos á primera vista parecen muy agenos de semejantes locuras; pues el mismo Lactancio¹ nos dice, que atribuián la formacion de los animales á una providencia divina; y en sus obras leemos que los hombres son los hijos de los dioses: que el alma es una porcion de la divina substancia: y aun que ella misma es dios: que Dios no está lejos de nosotros: que está dentro de nosotros; y otras semejantes expresiones, que algunos católicos ponderan á veces como muy cristianas. Pero si bien se mira, todas nacen de la disparatada imaginacion de que los astros son dioses: que de tiempo en tiempo caen de los astros á la tierra algunas particulas ó chispas; y que este fuego divino obra en la tierra como las demas semillas, y es el principio de toda vida, el alma de los hombres, y aun de los demas animales². De esta breve enumeracion de opiniones se colige, que el origen del hombre es de aquellas materias, en que no hay sueño, ni delirio tan extravagante, que no haya sido seria opinion de algun filósofo.

No fué tan universal su error en quanto á la inmortalidad del alma. Pues aunque los epicureos impugnaron esta verdad, tan á cara descubierta, que Lucrecio destina casi todo el libro tercero á probar que el alma se pierde, muere y acaba del mismo modo que el cuerpo: aunque Aristóteles tambien parece haber negado la inmortalidad, y á lo ménos no se halla que la aplicasé nunca á la doctrina de las costumbres: aunque los estoycos tan alabados por su moral, tal vez solo pretendieron que las almas viven algun tiempo despues de separadas del cuerpo, conservándose mas las grandes, ó de primer orden, sin conceder ni siquiera que éstas fuesen inmortales: sin embargo muchos antiguos hablaron de tal modo del alma despues de la muerte del cuerpo, que parece que admitieron su inmortalidad; aunque la desfiguraron ó confundieron con la transmigracion, con la reunion con el alma del mundo ó del *Todo*, y con otros errores.

Platon en su *República*³ hace decir á Sócrates, que

CIII

¹ *Divin. Ins.*
II. c. II.

² Cic. *Deleg.*
I. c. 8. et de
nat. Deor. I.
cap. 14. 15.
Somp. Scip.
II. 3. Séneca
ad Helvid. c.
6. &c.

CIV

Ó NEGÓ LA IN-
MORTALIDAD
DEL ALMA:

CV

Ó LA CONFUN-
DIÓ CON VA-
RIOS ERRORES.

³ Lib. X.

aunque los malos sufren en este mundo alguna pena, y los buenos logran alguna recompensa de parte de los hombres y de los dioses; pero todo es nada, así en el número, como en la grandeza, respecto de los bienes y de los males reservados en la otra vida, á la virtud y al vicio. Es verdad que los premios ó penas consiguientes al juicio de esta vida no los hace durar sino unos mil años; pero no hace perecer entónces al alma, sino que finge unas leyes de la necesidad, por cuya fuerza pasa entónces á otro cuerpo, otra vida y otro destino. Asimismo en el diálogo *Phædon*, no solo supone que subsiste el alma despues de la muerte, sino que supone una subsistencia interminable: en las almas vulgares por medio de la transmigracion, y en las de los sabios en compañía de los dioses.

¹ *Tusc.*
Quest. l. n. 30.

Ciceron tambien pone en boca de Sócrates ¹, que las almas de los buenos y de los malos salen de este mundo de dos modos muy opuestos. El mismo Ciceron en el tratado *de la Vejez*, en el *Sueño de Scipion*, y en otras obras, habla de la inmortalidad del alma con mas aseveracion de lo que debia esperarse de un nuevo Académico; pero sobre todo en el libro primero de sus *Questiones Tusculanas* la prueba con mucha extension y solidez. Entre otros argumentos alega la naturaleza del alma: su esencia simple é indivisible, del todo diferente de las cosas elementares: sus facultades, que tienen algo de divino, é incompatible con la materia; y el ardiente deseo que todos tenemos de la inmortalidad, el qual es mas vehemente en los sabios y héroes. Este tratado de Ciceron le acredita uno de los filósofos mas hábiles defensores de la inmortalidad del alma. Sin embargo en sus cartas familiares ² se consuela á veces en términos poco exáctos, de que con la muerte se le acabarán sus trabajos, y como luego veremos, se burló claramente de las penas posteriores á la muerte, y jamas pensó en buscar el fin del hombre ó su felicidad en una vida inmortal: dexando así su sentencia de la inmortalidad del alma sin fuerza para influir en las costumbres ni de los buenos, ni de los malos.

² Lib. vi. Ep.
3 et 4.

Yo no admiro que los epicureos y los demas filósofos, que negaron la inmortalidad del alma, cayesen en los mas crasos errores en orden al último fin de las acciones humanas. Con la preocupacion de que nada tenian que esperar ni temer despues de la muerte, á lo ménos sea inevitable el error de buscar la felicidad en esta vida. Y como los mas de los filósofos, que negaron la inmortalidad al alma, negaron tambien á Dios la providencia de las cosas humanas, así era inevitable el otro error de esperar la felicidad de sí mismos, y no de Dios. Á estos dos errores, tan propios para fomentar el desenfreno de nuestra concupiscencia, fué consiguiente que muchos hiciesen consistir el último fin ó felicidad en los placeres de los sentidos: otros con Aristóteles ¹ en actos del entendimiento; y algunos en las riquezas, en el honor, ó en el poder. En efecto era muy regular que, negada la inmortalidad del alma, cada uno tuviese por último fin aquello que mas lisonjaba su gusto, ó á que se creía mas dispuesto. Pero lo que no puede dexar de admirarse es, que hasta aquellos filósofos, que admitian el alma inmortal, fixasen el último fin de sus acciones en esta vida; y hasta los que admitian la providencia de Dios, esperasen su felicidad solo de sí mismos. En efecto, todos los filósofos adoptaron estos delirios en orden á nuestro último fin ó felicidad.

Algunas veces se valen del conocimiento de la otra vida para animarse: ó animar á los otros á la virtud; pero quando van á tratar de propósito de lo que hace feliz al hombre, ó de qual es su último fin, no saben pasar mas allá de la vida presente. Ciceron, en los cinco libros de *Finitibus*, exâmina de espacio las principales opiniones de los filósofos sobre la felicidad del hombre, ó su último fin; y es fácil observar que todas suponen, que el último fin, al qual debe el hombre ordenar todas sus cosas, y el qual no debe ordenarse á ninguna otra cosa, es algo que se consigue en esta vida; y ni siquiera hacen entrar por parte de la felicidad de esta vida la esperanza de ser felices en la otra. Lo mismo se puede observar en el libro

CVI

¹ De mor. I.
C. II.

CVII

FIXÓ EN ESTA
VIDA EL ÚLTIMO
FIN DE LAS
ACCIONES HU-
MANAS:

de Séneca: *De la vida bienaventurada ó feliz*. Hasta Platón, que habló tan magníficamente de una felicidad de la otra vida, siempre que habla del sumo bien del hombre, ó de la felicidad á que debe aspirar, ó que debe buscar, se queda en esta vida. La mayor felicidad de la otra no la pone premio de la virtud, como diremos después ¹; y así está muy léjos de ponerla último fin, á que el hombre deba dirigir sus acciones.

¹ Num. 113.

CVIII
HIZO AL HOM-
BRE ÚNICO AU-
TOR DE SU FE-
LICIDAD.

² De fin. II.
c. 27.

³ Epist. 31.

⁴ De nat.
Deor. III. c.
26.

⁵ Lib. I. c. 19.

⁶ Ep. clv.
al LII.

Á mas de este error hay otro comun á todos los filósofos; y es que todos suponen, que la felicidad ó bienaventuranza de qualquier hombre pende únicamente de sí mismo. Ciceron ² se vale de este principio, que supone admitido hasta de los epicureos, para probar que los placeres no son el último fin del hombre; pues que las mas veces no dependen de nosotros mismos. "Es cosa vergonzosa, dice Séneca ³, cansar á los dioses. ¿Para qué necesitas de súplicas? hazte feliz tú mismo." Y siendo así que generalmente los filósofos suponian, que la virtud contribuye á la felicidad del hombre, como parte ó complemento de ella, ó como medio para alcanzarla; con todo, fué un error comun de la soberbia filosófica el que la virtud no debia pedirse á los dioses, por depender únicamente de nuestra voluntad. En Ciceron ⁴ leemos estas palabras: "Nadie jamas ha reconocido la virtud como un don de Dios. Y á la verdad con razon; pues se nos alaba por la virtud, y nos gloriamos de poseerla: lo que no sucedería si fuese un don de Dios." ¡Extraño discurso! exclama justamente el Autor del ⁵ Juicio de la moral pagana, en el qual no es ménos asombroso el principio en que se funda, que la prueba con que se apoya. Lo cierto es, que uno y otro manifiestan claramente el carácter de los filósofos, y el pasmoso orgullo de que estaban poseidos. S. Agustin en su carta á Macedonio ⁶ refiere é impugna esa quimérica é impia pretension de los filósofos, que se quieren fabricar ellos mismos su felicidad, ó que no quieren alcanzarla, sino hacérsela. Asimismo en la Ciudad de Dios, en donde refiere las varias opiniones de los filósofos

sobre el último fin, demuestra igualmente quanto contradicen á la razon, á la experiencia, y á sus mismas opiniones, quando pretenden que los sabios gozan de una verdadera felicidad en esta vida¹.

Si en orden al tiempo y á la causa de la felicidad, ó del último fin de los bienes, erraron todos los filósofos, aun los defensores de la inmortalidad del alma: no ménos erraron en el último fin ó paradero de los malos, y tambien en el juicio de los méritos ó deméritos, de que depende la suerte favorable ó contraria de las almas, despues de separarse del cuerpo. En quanto á lo primero, fué demasiado comun el error, de que despues de esta vida ya no habia penas, ni trabajos para nadie. Ciceron² en el mismo tratado en que prueba tambien la inmortalidad del alma, despues de haber hablado de penas ó tormentos de la otra vida dice: "¿Tan loco me juzgas que crea estas cosas? ¿Quién es tan tonto que haga caso de ellas?" En todo el tratado no admite absolutamente ningun castigo despues de la muerte, y en esto se funda para probar que la muerte no es un mal. "O el alma, dice, sobrevive al cuerpo, ó muere con él. Si sobrevive, sin duda será feliz: si muere, ya no puede padecer" Así el consuelo que comunmente dan los filósofos contra la muerte viene á parar á dicho dilema, que Ciceron³ reduce á esta sentencia: *Si manent, beati sunt*: y Séneca á dos palabras, *aut beatus, aut nullus*. Este dice, "que los muertos no padecen ningun mal: que es cuento ó fábula todo lo que se dice, para inspirar terror despues de la muerte: que ella es el término de todos los dolores: que ninguno de nuestros males pasa mas allá de la muerte; y que esta nos vuelve á aquella tranquilidad en que estábamos ántes de nacer⁴. El alma, segun Séneca⁵, con la muerte, ó pasa á mejor vida, ó á lo ménos queda sin incomodidad, volviendo á mezclarse con su naturaleza, y á reconcentrarse con el todo". *Animus aut in meliorem emittitur vitam... aut certe si ipse ullo futurus incómodo, nature suæ remiscébitur, et revertetur in totum*. Esto es, perdiendo su existencia individual, quedará parte del alma del mundo, como lo era

¹ Lib. XI:
c. 1. & seq.

CIX
SE BURLÓ DE
LAS PENAS DE
LA OTRA VIDA,

² *Tusc. quest.*
I. c. 6.

³ *Ibid.* c. 11.

⁴ *De Consol.*
c. XIX.

⁵ *Epist.* LXXI.

ántes de unirse al cuerpo. De esta suerte componian, que aun el alma de los malos era por naturaleza inmortal, y existía ántes y despues del cuerpo, y con todo quedaba insensible, y en algun modo no sobrevivía al cuerpo: á la manera que si sobre el mar nadasen redomas llenas de su agua, así que se fuesen rompiendo, quedaria la misma agua; pero confundida con la del mar, ya no tendria los impulsos y movimientos propios, que tenia en las redomas. Con tan extravagante material idea del alma y de su inmortalidad, que adoptaron casi todos los filósofos gentiles ¹, bien podian los mismos defensores de la inmortalidad del alma negar las penas de la otra vida.

¹ Cassend. *De Philos. Epic.*

CX

Sin embargo, pasma lo que dice Ciceron en una de sus oraciones. Habla al pueblo romano de un cierto Opiánico que acababa de morir: le pinta el peor de los hombres, manchado con la sangre de sus propias mugeres, y parientes mas cercanos, y reo de los atentados mas atroces; y con todo añade: "Ahora pues, ¿qué daño le ha causado la muerte? Á ménos que, dexándonos llevar de patrañas y fábulas, pensemos que está en los infiernos, sufriendo los suplicios de los impios, y que allí encontró mas enemigos, que dexó aquí; y que sus delitos contra su suegra, sus mugeres, sus hermanos é hijos, le han precipitado á la region de los impios. Mas si estas cosas son falsas, como todos conocemos, ¿qué le ha quitado la muerte, sino el que sienta dolor ²?" Juzga pues Ciceron, que en el concepto de los jueces, y del pueblo romano, ni un monstruo de iniquidad, como Opiánico, tiene que temer nada despues de la muerte.

² *Pro A. Cluent. n. 61.*

CXI.

Á PESAR DE LO QUE Á VECES DIXO DE LA JUSTICIA DE DIOS,

³ *De Rep. x.* & al.

⁴ *Ep. vii.* circ. med.

⁵ Véase n. 113.

Tal impiedad es del todo contraria á lo que estos y otros muchos filósofos nos dicen de la justicia de Dios. Pues muchos, como Platon ³, aprueban la tradicion antigua de que la justicia va siempre unida con la Divinidad: que castiga á los transgresores de la ley de Dios; y que el alma es inmortal, y despues de separada del cuerpo, habrá jueces que la castiguen con grandes tormentos ⁴. Pero á mas de que muchos, como el mismo Platon ⁵, pondrán estos castigos en la ridícula transmigración

cion á cuerpos de fieras; y otros llamarán castigo á la falta de inmortalidad, mirando esta por propia de las almas que han de ser felices: á mas de que los mas ilustres sabios de la gentilidad, como demuestra Varburton, no buscaban en la religion la verdad, sino solo la utilidad del público, tenian por máxima que era lícito engañar al pueblo con especies falsas, y en las leyes y escritos destinados al uso del pueblo hablaban de la providencia y justicia de Dios, y de los premios y castigos de la otra vida contra lo que ellos mismos opinaban y enseñaban á sus discípulos¹: ¿quién por poco versado que esté en los libros de los filósofos gentiles, se admirará de ver en ellos cláusulas pomposas, vacías de sentido, y contradicciones evidentes en materia de religion y de moral? ¿Quién se admirará que de la antigua tradicion, y de la doctrina de los hebreos, hayan pasado á los escritos de los filósofos algunas expresiones sublimes, que significan mucho mas de lo que ellos entendian, y que, como dicen los Santos Padres, las repetian casi como las aves, que repiten las palabras sin entenderlas? ¿Quién se admirará de hallar algunos pensamientos puros y elevados, nacidos tal vez de la ley natural grabada en los corazones, pero oscurecidos con mil falsas ideas, y olvidados ó desmentidos en los principales discursos de sus mismos autores?

Á lo ménos el quitar á los hombres malos todo miedo de castigo de Dios, aun en esta vida, es muy conforme á la idea que quisieron formarse los filósofos de la divina Bondad. "Todos los filósofos, dice Ciceron², no solo los que niegan la providencia de Dios, sino aun los que la admiten, convienen en que Dios nunca se irrita, y á nadie hace daño. Los dioses inmortales, dice Séneca³, ni quieren hacer daño, ni pueden. Ninguna fuerza tienen, sino para hacer bien y dar la salud. Su naturaleza es suave y benigna: tan incapaces son de hacer daño, como de recibirle." Así quisieron atribuir á Dios una bondad injusta, que dexaba á los malos sin el castigo que merecen.

¹ Véanse las *Disertaciones 8 y sig. sobre la union de la religion, moral, y política, sacadas de Varburton.*

CXII

Y CONFORME Á LO QUE FINGIÓ DE SU BONDAD:

² *De Offic.* III. c. 28. 29.

³ *De ira.* II. c. 27.

CXIII
LA FELICIDAD
DE LA OTRA
VIDA, LA QUI-
SO PRIVILEGIO
DE CIERTAS AL-
MAS,

¹ *Tusc. I. n. 30.*

² *Diog. Laerc. VIII. §. 9. & 20.*

³ *De Rep. v.*

Pero ya que los filósofos, negando las penas de la otra vida, y aun todo temor de la justicia de Dios, quitaron estos poderosos frenos del vicio: ¿en la felicidad que admitian para despues de la muerte, no dexaban un eficaz estímulo á la virtud? Así lo parece á primera vista; y Ciceron pone en boca de Sócrates, que los que viven con castidad y justicia, en su muerte vuelven á los dioses, de quienes salieron ¹. Pero sobre ser obscura esta expresión, lo cierto es que la felicidad de la otra vida que mas encarecen, la ponen premio de la ciencia, ó del amor á la patria, no de la virtud. Pitágoras llama círculo de necesidad al que hacen las almas, siguiendo varios cuerpos vivos, hasta que se reunen al alma del todo; y solo concede que algunas de un temple especial, permanecen siempre las mismas; quales son las de los genios ó hombres deificados ². Platon, que en sus libros de *República* y en otros lugares, habla de premios para los buenos y castigos para los malos despues de la muerte; en su diálogo *Phadon* manifiesta, quan baxa idea tenia de estos premios, y como los distinguia de la felicidad de la otra vida. Hace decir á Sócrates cosas muy excelentes sobre la felicidad de la vida venidera. Pero la supone recompensa, ó por mejor decir privilegio especial de los que se dedican al estudio de la filosofía. Dice "que las almas despues de la muerte, pasan á otros cuerpos correspondientes á sus primeras costumbres. Así las de los tiranos, ladrones, deshonestos, pasan á cuerpos de lobos, de tigres, ó de perros. Las de los que han practicado las virtudes civiles, la templanza y la justicia, entrarán en animales de una especie mas benigna y sociable, como de abejas ó de hormigas, ó tal vez en otros cuerpos de hombres, para dar al mundo nuevos ejemplos de virtud. Pero solas las almas aficionadas á saber, serán en la muerte admitidas en la compañía de los dioses." En compañía de estos, y en el número de los genios tutelares, pone el mismo Platon ³ á los que mueren en la guerra, despues de haberse distinguido con he-

chos de valor y de heroísmo. Y Ciceron quiere tambien esta felicidad eterna para todos los que hacen algun singular servicio á su patria¹.

Es fácil observar que los sabios, los valientes y los bienhechores de la patria pueden al mismo tiempo estar dominados de muchísimos vicios. De aquí se colige, que la excelente felicidad, que estos y otros muchos filósofos reconocian en la otra vida, no la ponian premio ó privilegio de la virtud. Así se infiere claramente de que solo ponen por último fin del hombre la felicidad de esta vida, y del contexto de los mejores tratados de moral, que nos quedan de la antigüedad gentil, quales son los Oficios de Ciceron, y las obras de Epicteto, y Marco Aurelio. Todos recomiendan la virtud, no solo como honesta, sino tambien como útil ó ventajosa; pero ninguno hace memoria de que sea útil para una felicidad interminable. Llegan á considerar al hombre virtuoso entre miserias, enfermedades y suplicios: aun entónces le aclaman feliz. Á todos debia ofrecerse el reparo que hace Dionisio Halicarnaseo²: "¿Cómo será feliz el hombre, que se ve lejós de sacar algun provecho de la virtud, sufre y se ve oprimido por causa de la misma virtud?" Á todos igualmente era óbvia la respuesta, de que entónces hace feliz al hombre la consideracion ó cierta esperanza, de que estos trabajos sufridos por la virtud, le acarrearán una felicidad suma y sin fin. Sin embargo, en ninguno de semejantes tratados de moral se acuerda esta, que es la mayor utilidad de la virtud. Al contrario, todos insisten solo en que la virtud acarrea alabanzas que duran despues de la muerte, ó en aquel decantado principio, de que la virtud por sí misma basta á hacer al hombre feliz: *Virtutem ad beatè vivendum se ipsâ esse contentam*. Viendo pues, quan olvidados estuvieron los filósofos, de valerse de la felicidad eterna, para animar á los virtuosos, y consolarlos en sus trabajos; y habiendo ántes visto quan cuidadosos fueron de librar á los viciosos del temor de los males despues de la muerte: debemos confesar, que los filósofos, aun los que mejor hablaron de la

¹ *Somm. Scip.*
n. 3.

CKIV
NO PREMIO DE
LA VIRTUD.

² *Rom. Antiq.*
viii.

inmortalidad del alma, y del último fin del hombre, estuvieron muy distantes de conocer una eternidad feliz, que fuese premio de la virtud, y una eternidad infeliz, que fuese castigo del vicio: uno y otro sin excepción para toda clase de hombres, sabios ó ignorantes, ricos ó pobres, grandes ó pequeños.

CXV
 ASÍ LAS TRADICIONES DEL ESTADO FUTURO DEL ALMA.

Tan groseros errores de los filósofos en orden á la inmortalidad del alma, y á las penas y premios de la otra vida, son mas culpables por haberse conservado entre las tradiciones populares de los gentiles algunos destellos de la luz, que sobre esto reveló el Señor á los primeros hombres. En Homero hallamos conservada la antigua tradición de los castigos de la otra vida. Así lo observa Platon, quien en varios lugares de sus obras, dice que se debe creer á *las opiniones antiguas y sagradas*, que enseñan que el alma es inmortal, y que despues de esta vida será juzgada y castigada severamente si no ha vivido bien ¹. Ciceron asegura que está á favor de esta sentencia toda la antigüedad, la qual quanto mas cerca estaba del origen de Dios, tanto mejor conocia la verdad. Añade, que ya los pueblos mas antiguos, que Ennio llama *Cascos*, tenían por cierto que habia otra vida despues de la muerte con sus penas y premios; y alega el consentimiento universal de todas las naciones, como una prueba excelente de la inmortalidad del alma ². Ni solo entre los griegos y romanos, sino en todos los pueblos antiguos, se halla constante la idea de una vida posterior á la presente; y aun en la América apénas se ha hallado nacion, que no tuviese noticia de un estado venidero. Ahora pues, si es evidente que los pueblos en sus principios cultivaron poco las ciencias; si su ignorancia hubiera sido mucho mas espantosa, á no haber sido ilustrados con luces dadas por revelacion: es increíble que los pueblos antiguos á fuerza de su discurso llegasen á conocer la inmortalidad del alma, á pesar de la continua experiencia de no ver señas de vida despues de la muerte. Por pocos que fuesen los pueblos antiguos que tuviesen esta creencia, deberíamos con Ciceron conocerla comuni-

¹ *Gorgias* pr.
 fin. & al.

² *Tuscul.* I.
 c. 12. & 16.

cada de Dios á los hombres desde su origen. Pues ¿ cuánto mas viéndola comun á los pueblos entre sí mas distantes ?

Concluyamos pues, que tan importantes verdades léjos de ser descubiertas por los filósofos, ni siquiera procuraban ilustrarlas y conservarlas: al contrario, las confundieron y desfiguraron. Al modo que, como ántes decíamos, luego que los hombres quisieron con su razon exâminar y perficionar los conocimientos de Dios, y de su culto, que habian recibido por tradicion de sus abuelos, erraron torpísimamente hasta en la unidad y providencia de Dios, y en otros varios puntos, que podian muy bien conocer con las solas luces de la razon: de la misma manera sucedió en quanto á la inmortalidad del alma, y su último fin. Aunque la razon con que Dios ha dotado al hombre le ofrezca varios argumentos, que ya que no sean demostraciones matemáticas, á lo ménos le conducen al conocimiento de su inmortalidad, y á que ha de haber un nuevo estado, así de gozo, como de penas, que compense la suerte desigual que vemos en este mundo entre buenos y malos: aunque de ahí se siga con evidencia que el último fin de los bienes, y de los males, no puede estar en esta vida, que no es mas que un momento respecto de la otra interminable: sin embargo, luego que los filósofos quisieron con las luces de la razon mejorar estos conocimientos, que ellos mismos confiesan recibidos de una tradicion antigua, muchísimos niegan al alma el vivir ni un instante mas que el cuerpo: otros le dan solo algo mas de vida; y los que mas claman que el alma es inmortal, con sus transmigraciones, refusion del alma en su todo, y otras extravagancias, nos ofrecen una inmortalidad ridícula, imposible, ó que para en solas palabras. Al mismo tiempo se burlan del pueblo que teme las penas de la otra vida, al paso que con frecuencia por política apoyan esta tradicion. Ni temen otra infelicidad, ni buscan otra felicidad que la de esta vida: en ella fixan el último fin de bienes y de males. Y con estos y otros muchos errores conocemos que el hombre, luego que fiado en la razon desprecia las luces, que por

CXVI
FUERON DES-
FIGURADAS
POR LA FILO-
SOFÍA.

tradicion le vienen de Dios, se extravía en el conocimiento de sus cosas, poco ménos que en el de la Divinidad. *Nadie ignora*, decia San Próspero ¹, *que las escuelas de la Grecia, y los sabios mas eloquentes de Roma, y de todo el mundo trabajaron con ardor infatigable, y con grande ingenio para hallar el sumo bien; pero sin otro fruto que extraviarse en sus pensamientos, y obscurecerse su corazon insensato: porque para conocer la verdad no se valieron de otros medios, que de sí mismos.*

¹ *Adv. Coll.*
c. 12. n. 36.

CKVII
ESTA NI CO-
NOCIÓ EL ORI-
GEN, NI EL
REMEDIO DE
MUESTRAS MA-
LAS INCLINA-
CIONES;

² *IV. C. Jul.*
c. XII. n. 60.

³ *Ibid. c. xv.*
n. 78.

CKVIII
⁴ *Præp. Ev.*
II. c. I.
⁵ *Cohort. ad*
Gent. n. I.

Por la misma causa, que lo es de todos los errores de los filósofos, cayeron en muchos y muy importantes en quanto á las miserias del hombre, á que debe buscar consuelo y alivio la buena moral. La mayor parte conoció y pintó con viveza el desarreglo de nuestras pasiones, y las demas miserias á que estamos sujetos; pero todos estuvieron muy distantes de conocer su causa, y así su remedio. Ciceron culpa á la naturaleza de que trata al hombre como madrastra, y no como madre. Y como la naturaleza en este lugar no es sino Dios, aquel filósofo viene á tratarle de injusto y cruel. Tulio, dice San Agustín ², no tenia noticia del pecado original; y así no supo la causa porque es tan pesado el yugo de los hijos de Adan, desde el dia en que salen del vientre de sus madres. Como Ciceron pensaron muchos filósofos; pero aun parece fueron mas los que como los pitagóricos y platónicos, pretendian que las miserias de los hombres son castigo de faltas cometidas en una vida precedente. El mismo Ciceron en un lugar del Hortensio, que conservó San Agustín ³, nos dice que los antiguos poetas é intérpretes de la mente divina en los misterios, y en las cosas sagradas, nos dixeron que solo nacemos para pagar en la cárcel del cuerpo, y con los trabajos de esta vida, las penas que merecimos en otra anterior.

En efecto en Eusebio ⁴, Arnobio y Clemente de Alexandria ⁵, vemos que entre los delirios y obscenidades de los misterios del paganismo, se hallan algunos vestigios de la antigua tradicion de la caída del primer hombre y pecado original. Y tal vez esta misma tradicion contri-

buyó á que se extendiera tanto aquel error de los pitagóricos, con el de la transmigracion de las almas á que está tan unido, y en que hallaban un remedio de las miserias ó defectos con que se hallan inficionadas. La transmigracion era para ellos como un alambique en que las almas, pasando sucesivamente por innumerables cuerpos, iban purificándose de las faltas ántes contraídas. A mas de esto, el estudio de la filosofia, los sacrificios mágicos, y la correspondencia con los demonios y dioses inferiores eran los únicos medios que sabian para purificar el alma, y aliviarla de sus miserias. Aunque, segun parece, ni Porfirio ¹, zeloso defensor de la teurgia, juzgaba estos remedios muy eficaces; pues confesaba que no conocia ningun camino general, ó ningun medio para librar las almas de todo el mundo: siendo así que estaba muy persuadido de que la divina providencia no podia haber dexado al género humano sin un socorro y un remedio tan necesarios.

Muy libres de pensar en remedios para las miserias de nuestra naturaleza estuvieron los estoycos, pues creyeron que las inclinaciones que tenemos al nacer por nuestra naturaleza son tan conformes á la recta razon, que debemos seguirlas como á Dios. De manera que entre ellos seguir su propia naturaleza es casi lo mismo que obedecer á Dios, practicar la virtud, y obrar segun razon. *¿Que pide al hombre la razon?* pregunta Séneca ²; y responde: *Una cosa facilísima: que viva segun su naturaleza. La virtud, dice el mismo, es conforme á la naturaleza: los vicios le son enemigos y contrarios* ³. Ciceron no obstante de tratar á la naturaleza de madrastra, dixo en el *primer libro de las leyes*: *Guiando la naturaleza no se puede errar*; y en el *tratado de la Verjez* exhorta á que se siga y se obedezca como á Dios á la naturaleza, porque es la mejor guia. Segun nos asegura el mismo Ciceron ⁴, ya Platon y toda la Academia antigua decian que el sumo bien, á que se deben referir todas las cosas, no se ha de buscar sino en la misma naturaleza. Lo mismo dixeron los cínicos y otros antiguos, segun Filon

¹ De Phil. ex
Orac.: Ep. ad
Aneb.

CXIX
Y AUN LLEGÓ
Á TENER POR
BUENAS TODAS
LAS NATURA-
LES.

² Epist. xli

³ Epist. l.

⁴ I. Acad. c
5. 6.

¹ *De plantar. Noe.*

² *Sen. De vita beata c. 3. & 8.*

³ *Div. Inst. III. c. 8.*

Judio ¹: pero sobre todo los estoycos, entre quienes llegó á ser comun adagio: *El fin consiste en vivir conforme á la naturaleza* ². Todos estos filósofos por consecuencia necesaria de esta doctrina enseñaban que si hay turbacion en nuestras pasiones, si experimentamos dentro de nosotros contradicciones é inclinacion al mal, todo esto es libre, es voluntario, es consiguiente á nuestras obras ó deseos: nada de esto es natural. El sabio puede, y así debe no sentir ninguno de estos impulsos hácia lo malo; pues todo aquello á que la naturaleza por sí misma le inclina es bueno. ¡ Justo castigo de la soberbia de los filósofos! Miétras que despreciadas las tradiciones antiguas, querian que su razon fuese el único maestro de la verdad, llegaron al increíble error de reconocer por supremo juez de la bondad á las naturales inclinaciones del apetito.

Quien considere los enormes excesos á que estas máximas exponen á sus defensores, y quan fácil es que un hombre preocupado con ellas, tenga los deseos mas viciosos de la concupiscencia por deseos justos y racionales, conocerá con quanta razon Lactancio ³ dice, que poner el sumo bien en vivir segun la naturaleza, es inclinarnos á vivir como bestias; y conocerá tambien que negar la corrupcion de nuestra naturaleza, y figurársela aun ahora sana, íntegra, y sin inclinacion al mal, es uno de los mas pestilenciales errores, que han enseñado los filósofos sobre los principios en que se debe fundar la doctrina moral.

Art. V. La filosofia pagana desatinada en los preceptos de la moral.

cxv

Los preceptos de la ciencia moral han de servir de luz para que el hombre conozca quanto debe á Dios, á los demas hombres, y á sí mismo: de impulso para que cumpla con estos deberes: y de guia para que todos sus movimientos se encaminen á su último fin, y así consiga la felicidad. Si pues los filósofos fueron tan ciegos en el conocimiento de Dios, autor y criador del hombre, del

comun origen y demas relaciones que unen á los hombres entre sí, y de las malas inclinaciones de nuestra naturaleza que debemos contener: si desconocieron, ó á lo ménos apartaron la vista de la inmortalidad del alma, de la justicia de Dios, de los premios y penas eternas, y demas verdades que mas eficazmente nos impelen al cumplimiento de nuestras obligaciones: si de tantas maneras erraron en orden al último fin del hombre y á su felicidad: quien quiera examinar sus preceptos de moral hallará sin duda que faltan muchos preceptos importantísimos: que algunos son del todo contrarios á las buenas costumbres; y que aun los que parecen mas acertados son casi siempre oscuros y diminutos, y siempre ineficaces é insuficientes para hacer al hombre verdaderamente virtuoso, y encaminarle á la felicidad.

Desde luego vemos que todos los filósofos omiten el principal y mas necesario precepto, que es el de amar á Dios. Y á la verdad siendo evidente que el amor de Dios nos mueve á adorarle, servirle y honrarle de todo nuestro corazon, ¿como es posible que conocieran ó mandaran el amor de Dios los que tanto desconocieron las adoraciones y culto que se le debe? ¿Los que en todas sus obras, y en todo el tenor de su vida protegieron y fomentaron el sacrílego culto de los falsos dioses? Si los filósofos con sus errores y con sus pasiones no hubiesen sofocado las voces con que la ley natural y la recta razon los llamaban hácia el amor del verdadero Dios, hubieran conocido que la mas detestable y mas notoria injuria que puede hacersele, es el sacrílego culto de las fingidas deidades. Se hubieran apartado ellos mismos de este culto, y hubieran procurado con sus exhortaciones y libros apartar á los demas.

Los cristianos están convencidos de la necesidad indispensable de amar á Dios, porque saben que él es su criador, su conservador, y su último fin. Saben que deben amar sobre todas las cosas á aquel, de quien han recibido todo lo que son, y todo lo que tienen, y de quien todo lo esperan. Pero los filósofos paganos léjos de cono-

CXXI
NI MANDA EL
AMOR DE DIOS.

cer esta conseqüencia tan cierta y evidente, hicieron quanto pudieron para destruir los principios en que se funda. Ninguno de ellos conoció al Dios criador: todos atribuyeron la produccion de su ser á la fecundidad de la tierra, ó á deidades quiméricas. Ninguno reconoció á Dios por su último fin y su soberano bien: todos buscaron su soberano bien en sí mismos, en su propia virtud, ó en su propia ciencia, ó en los falsos bienes de esta vida. Y si tuvieron alguna idea de la providencia, la atribuyeron á los falsos dioses que adoraban, y la confundieron con las impiedades del hado, ó destino. Así procuraron destruir nuestra esencial dependencia de Dios y cerrar todos los caminos que naturalmente nos conducen á él. Aun los que tuvieron algun conocimiento de Dios, estuvieron tan léjos de amarle, que como dice S. Pablo ¹, ni supieron darle la gloria que se le debe á él solo como Dios; ni le dieron gracias por sus innumerables beneficios.

¹ Rom. I. V. 21.

CXXII

NI LOS DEMAS
ACTOS DE SU
CULTO INTER-
IOR:

² Lib. I. c. ult.

Pero no solo ignoraron los filósofos paganos el precepto de amar al Dios verdadero. Hasta en orden á sus falsos dioses, es poco ó nada lo que dicen sobre amarlos y ofrecerles otros actos de culto interior. Ciceron, tratando del orden de nuestros deberes, dice que los primeros son hácia los dioses. Lo dice en sus libros *de los oficios* ², que es sin duda uno de los mejores, y tal vez el mejor tratado de moral que hayan compuesto los gentiles; y sin embargo de ser su objeto nuestras obligaciones, habla tan poco, que podemos decir que pasa por alto las que debemos cumplir hácia la Divinidad. Pocas veces y de paso nombra á los dioses: nunca al Dios supremo: nunca alega la voluntad, ni la autoridad divina para recomendar la práctica de alguna obligacion. Si se registran los tratados morales, así de Ciceron, como de Platon y demas filósofos, se encontrará á cada paso el precepto de honrar á los dioses de cada país, y con el culto que prescriben las leyes. Fuera de esta grosera impiedad, ningun precepto se halla sobre el culto y servicio de Dios. Pero ¿qué preceptos podian dar ó sobre el zelo de la gloria de Dios,



ó sobre la confianza en Dios, ó sobre las oraciones á Dios, ó sobre las demas virtudes que miran por objeto á Dios, los que eran idolatras de su propia gloria, los que esperaban su felicidad de sí mismos, los que no querian pedir á Dios la virtud, los que negaban á los dioses el cuidado de nuestras cosas, ó le daban á los dioses inferiores, ó creian que todo sucedia por inevitable necesidad? ¿ Los que en fin creian necesario conformarse con las ridiculas é impias ceremonias de la idolatría?

Más á pesar de todos estos errores es mucho de admirar que los filósofos procurasen tambien destruir por sus fundamentos la penitencia, ó el arrepentimiento, cuya utilidad para la mejoría de las costumbres parece que fué conocida del pueblo y de los poetas ¹. Es cierto que demasiadas veces observamos mayores extravíos en los filósofos, satisfechos con su propio ingenio y juicio, que en los demas paganos mas fieles á las tradiciones antiguas, y mas dóciles á la voz de su conciencia. Mas en este lugar parece imposible que los filósofos que tuvieron algun conocimiento de Dios, por obscuro que fuese, dexasen de conocer que le disgustan los enormes excesos á que los hombres se abandonan, y que se complace en la enmienda de los malos, y por consiguiente en el arrepentimiento de sus crímenes, por el qual empieza, y con el qual se perficiona y consolida su mudanza. Sin embargo, aunque muchos filósofos enseñan que los sacrificios, y expiaciones del paganismo aplacan á los dioses, no sé que ninguno de ellos haya llegado á decir, como Ovidio, que los dioses muchas veces levantan el castigo, y vuelven los bienes que habian quitado, quando ven una buena penitencia ó arrepentimiento del delito cometido.

Pero bien sé que comunmente los filósofos sientan principios de que se sigue que la penitencia es imposible ó inútil. Unos suponen incorregibles á los malos ², y á sus sabios impecables ³: otros fingén á los dioses inflexibles; y los mas detestan la penitencia ó arrepentimiento como un afecto turbulento muy contrario á la tranquilidad, que

CXXIII

NI SIQUIERA
EL ARREPENTIMIENTO DE LAS
FALTAS:

I Ovid. *I. de Ponto.*

CXXIV

² Orig. *C. Cel. III. c. 66.*
Lact. Divin. Inst. VI. c. 24.
³ *Diog. Laerc. VII. in Zen. n. 85. : Plut. Adv. Stroy.*

quieren continua en el sabio. Por tanto si los filósofos no solo ignoraron la penitencia y demas virtudes que nos guian hácia Dios, sino que desconocieron los principios en que se fundan, y aun sentaron máximas que las destruyen: si de esta manera faltan tan enormemente al primero y mas indispensable de todos los deberes de la moral, que consiste en dar á Dios el amor y culto que se le debe: con razon podemos con Lactancio ¹ comparar su moral á un cuerpo sin cabeza.

¹ Lib. VI. c. 9.

CXXV

NO PRESCRIBI-
BE EL DEBIDO
RESPECTO Á LAS
POTESTADES
DE LA TIERRA,

Poco ménos monstruosa fué en los demas miembros, ó en orden á nuestros deberes hácia el próximo, y hácia nosotros mismos. Aunque la parte de la moral que mejor han tratado los filósofos, sea la que mira directamente al buen orden de la sociedad, ó la que trata de los deberes recíprocos de los unos con los otros: sin embargo tambien hallamos monstruosos defectos, y vicios en los preceptos que sobre ella nos han dado. Desde luego vemos que en ningun tiempo han sido sus virtudes predilectas la paciencia, la sumision, y la obediencia debidas á las potestades legítimas. Á mas de lo que Tertuliano en su *Apología* ² nos dice de Pitágoras, de Zenon Eleates, de Hippias, y de otros, en la famosa conspiracion de los griegos contra Alexandro, fué maestro de los demas el sabio Calistenes, discípulo y pariente de Aristóteles ³. Dion tomaba tambien sus lecciones de Platon para levantarse contra Dionisio de Siracusa ⁴. Quien lea á Ciceron ⁵ y á Plutarco ⁶, por no hablar de los demas autores paganos, hallará con frecuencia excesivos elogios de los que cometieron los mayores atentados en estas materias. Llegaron los filósofos en general á hacerse odiosos á la república, y á los Emperadores romanos, por su libertad en hablar y obrar como si fuesen superiores á las leyes ⁷. En todos tiempos se ha verificado, y se verifica, lo que del suyo dice Tertuliano en la *Apología* ⁸: *Plerique philosophi et in Principes latrant, sustinentibus vobis.*

² Cap. XLVI.

³ *Q. Curt.*
VIII. cap. 8.

⁴ *Plut. Dion.*
Plat. Epist.

⁵ *Offic.* II. et
III. et *Epist.*
pass.

⁶ *Timol.* et al.

⁷ *Xiphil. Vespas.* : *Suet. Vespas.* n. 13. et *Domitian.* n. 10.

⁸ Cap. XLVI.

CXXVI

Y APOYA TO-

Son tambien defectos de la filosofia antigua todos los que ántes notamos en la legislacion, pues léjos de procu-

rar corregirlos los filósofos de aquel tiempo, muchísimos ¹ no conocieron otra regla del bien y del mal, de lo justo é injusto, que las leyes civiles establecidas para mantener el orden publico. Y aquellos que conocieron que algunas cosas ya por su naturaleza son buenas ó malas ¹, con todo, si bien se mira, ponian á la ley civil por regla suprema del bien y del mal, pues mandaban al hombre de bien que sin excepcion obedeciera en todo á las leyes civiles y religiosas de su pais.

Así que seria por demas acordar lo que Aristóteles ², Platon, y otros dixeron sobre el abandono de los niños débiles ó mancos, sobre los abortos, los esclavos, y demas puntos en que hemos visto tan inhumana la legislacion. Pero por lo que toca á aquellos oficios, ó deberes con nuestros próximos, que las leyes suelen omitir, para conocer quan defectuosa fué la moral de los filósofos, bastará observar quan léjos estuvieron de extender el amor del próximo á los pobres y á los enemigos.

Los filósofos preocupados con sus groseros errores sobre el origen del hombre, estuvieron muy distantes de conocer que Dios es criador y padre comun de todos los hombres; y que asimismo todos descendemos de un solo hombre y de una sola muger, padres de todo el género humano. Así, ignorados los motivos mas naturales del amor y caridad, que se deben mutuamente todos los hombres sin excepcion, la mas ligera diferencia en condicion, en costumbres, ó en pais, bastó á los mas graves filósofos para autorizar los mayores excesos de inhumanidad. Platon ³ reprehendió á los griegos la crueldad con que se hacian la guerra las unas ciudades de la Grecia contra las otras: alegando que todos los griegos debian reputarse consanguíneos ó de un mismo linage. Pero teniendo á los bárbaros por de otra casta, determina que contra ellos se haga la guerra con toda inhumanidad: que edificios y personas se lleve todo á sangre y fuego, sin perdonar la vida ni á las mugeres, ni á los niños.

Si Platon, quando se propone formar una República,

DOS LOS EXCESOS DE LAS LEYES DE CADA PAIS:

¹ Diog. Laerc. Teodor., Archel., Arist. &c.: Plat. de Leg. x. Xenoph. Mem. Socr. IV.

² Arist. VII. Polit. c. 16. Plat. v. de Rep. &c.

CXXVII
LIMITA LA BENEVOLENCIA,

³ Republ. v.

CXXVIII
Y EXTIENDE LA VENGANZA:

apoya tan fiera enemistad entre las naciones: Ciceron y Aristóteles en sus libros de moral, autorizan la venganza de los particulares contra sus enemigos. Ciceron enseña que el primer deber de la justicia es no hacer daño á nadie: *Ne cui quis noceat*. Pero añade luego: á no ser el que esté provocado por alguna injuria, *nisi lacessitus injuriâ*¹. El mismo dice que el hombre honrado hace bien á quantos puede, y mal á nadie; pero no se olvida de añadir la misma excepcion que ántes: *noceat nemini, nisi lacessitus injuriâ*. Aristóteles² nota de defectuosa ó viciosa aquella mansedumbre que inclina mas al perdon que á la venganza. Añade que el no vengarse quando hay motivo es cosa servil y de necios. Ya Demócrito, segun Estobeo, habia dicho que era prudencia prevenir una injuria, y que era floxedad culpable el no vengarse quien se hallase ofendido. Sin embargo Platon³, y algunos otros filósofos, especialmente Epicteto y Marco Antonino, dieron algunos buenos consejos, ó preceptos, sobre el perdon de las injurias; aunque no parece que llegasen nunca á aconsejar ó mandar el amor de los enemigos.

No es de admirar que los filósofos preocupados por el odio ó la venganza desconociesen los deberes de la caridad ó amor del próximo para con los enemigos, quando trabajaron tanto en sofocar los tiernos impulsos, con que su mismo corazon les clamaba á favor de los pobres y miserables. Aun entre los que no les negaban todo socorro y alivio, era muy comun la máxima de que era viciosa toda compasion, todo afecto de misericordia, toda ternura excitada á vista de los trabajos ó miserias. "Quando veas
"algun miserable que se lamenta, decia Epicteto⁴, ten cuidado que no te conmuevas. No tengas reparo en servirle
"con tus palabras en su perturbacion, y si fuere menester,
"haz como que lloras; pero cuidado, en tu interior no te
"aflijas". Séneca⁵ no contento de defender esta insensibilidad ó dureza de corazon, procura justificarla diciendo:
"Lo que hacen afligidos los que tienen compasion, el sabio lo hace con ánimo sereno y alegre. Alivia las lágrimas

¹ *Offic.* I. c. 7.² *Ethic.* IV. c. II.³ *Criton.*

CXXIX
REPREHENDE
LA COMPASION
DE LOS POBRES,

⁴ *Ench.* c. 22.⁵ Séneca *Clement.* II. c. 6.

mas ajenas, sin tomar parte en ellas. No tiene compasion, pero socorre. *Ergo non miserébitur sapiens, sed succurret.* Tan peligroso dogma fué ya defendido por Zenon, como casi todas las demas extravagantes paradojas que adoptaron los estoycos. Ciceron nos asegura que de Zenon vienen las máximas, de que el sabio de nadie tiene misericordia: á nadie perdona: de nada se arrepiente: en nada se engaña: nunca muda de parecer, y otras semejantes¹.

¹ *Pro L. Murena* n. 29.

CXXX TOVA
Y HACE QUE
SE LES TRATE
CON DUREZA:

Así sofocada la compasion de la miseria de los pobres, no es mucho que parase en palabras todo lo que dicen Séneca y Epicteto en recomendacion del socorro de los necesitados. En efecto, no vemos que el mismo Séneca hiciera participar á los pobres de los inmensos tesoros que poseia. Y aun esta misma perniciosa máxima de los estoycos, demasiado acreditada, cooperaría mucho á que en los libros de los paganos hallemos un modo de pensar tan inhumano en orden á los pobres, que causa aun mas horror que admiracion. Virgilio en la bella pintura que hace de la tranquilidad de la vida del campo, cuenta el estar libre de compasion á los pobres, como una felicidad ó virtud igual á la de no tener envidia á los ricos: *Neque ille aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*². En un poema antiguo atribuido al mismo Virgilio, en que se hace un retrato del hombre de bien, se previene que este cada noche exâmina en que faltas ha caído en aquel día, y entre ellas se cuenta la compasion: *Miseratus egentem, cur aliquem fractâ persensit mente dolorem?* Ya en Plauto³ vemos la horrorosa máxima de que el dar de comer y beber á un pobre es hacerle un agravio, porque se le dilata la vida para que padezca mas. Y ántes Platon habia prevenido en sus leyes⁴, que todos los mendigos fuesen desterrados no solo de la ciudad, sino tambien de todas las tierras de la república.

² *II. Georg.*
v. 498.

³ *Trinum Act.*
II. Sc. 2.

⁴ *De Leg. II.*
et XI. et *Rep.*

VIII.

Si tales máximas hallamos así en los filósofos, como en el poeta de mas juicio, y en uno de los que mejor pintan las costumbres de su tiempo, no es mucho que el encuen-

tro de los pobres fuese tenido por mal agüero, que en toda la antigüedad pagana no hallemos memoria de hospitales, ni siquiera para enfermos, ni para huérfanos; y que los mendigos inválidos fuesen por lo comun abandonados á morir de hambre y de miseria, y los que conservaban algunas fuerzas se viesen reducidos á una esclavitud de por vida, condenados á los mas penosos trabajos, y peor tratados que las bestias.

Si los filósofos con sus máximas fueron los protectores de la mas inhumana dureza, lo fueron tambien de la mentira, engaño y falta de buena fe en el trato comun. Platon al fin del libro II. *de la República* permite la mentira contra los enemigos, y para evitar algun mal. Y en el libro V. entre los muchos desatinos que dice sobre las bodas, así de los hombres y mugeres de buena edad, como de los de edad adelantada, encarga que con fingidas y artificiosas suertes se procure que den la culpa á la fortuna y no al príncipe, aquellos á quienes este no quisiere dar mugeres, por no creer que puedan dar á la patria hijos generosos. Ciceron ¹ no parece muy enemigo de los juramentos falsos, pues aprueba el dicho de Eurípides: *Juravi linguâ, mentem injuratam gero*. Y aun los estoycos quando decian que el sabio no mentia, parece que querian decir que aunque dixese lo que no era, no lo hacia con mala intencion, y así no faltaba. Tanto erraron los mas célebres filósofos en orden á los deberes que nos tienen con los demas hombres: ya autorizando leyes, y costumbres bárbaras, ya desterrando la caridad de los corazones, ya introduciendo la ficcion y engaños en el trato.

Pero aun erraron mas en lo que nos debemos á nosotros mismos. Conocieron muy bien que esta parte de la moral se reduce á dos principales virtudes ó preceptos. A la fortaleza con que suframos sin conmovernos los males de esta vida, y á la templanza con que usemos con moderacion de los bienes, y sepamos abstenernos de los que no nos sean necesarios. Así es tan celebrado aquel dicho atribuido á Epicteto: *Sístine, et ábstine*. Veamos pues que

CXXXI

APOYALAMEN-
TIRA Y MALA
RE LAS TRAJE
CON DUREZA

10ff. III. c. 29.

CXXXII

NO SABE DAR
REGLAS DE
FORTALEZA,

ideas tuvieron de la fortaleza y de la templanza. Quando hablemos de la admirable fortaleza de los mártires, será fácil observar quán indigna es del nombre de virtud la fortaleza que en el sufrimiento de las desgracias manifestaron los mas grandes héroes del gentilismo. Por ahora haremos ver que los filósofos no alegaron sino muy débiles motivos de fortaleza: que por consiguiente la suya las mas veces era una mera apariencia, ó el arte de disimular el sentimiento que los consumia en su interior; y que por esto con mucha frecuencia su fortaleza venia á parar en el último extremo de desesperacion.

Ciceron en las *Questiones Tusculanas*, recopiló quanto dixeron las varias sectas de los filósofos para consolar y fortalecer al hombre en las desgracias. ¿Mas á qué se reduce lo que allí dice con tanta extension y elegancia? A que otros han padecido mas que nosotros, y que siendo inevitable el padecer, es prudencia hacer de esta necesidad una virtud. Pero el haber otros mas infelices que yo no me quita á mí el serlo. Y si el padecer es necesario, mientras no halle otros motivos de consuelo deberé desconsolarme mas viéndome rendido á tan penosa necesidad. Con la afliccion, añade, se exercitan la fortaleza, la magnanimidad, y la constancia. Es verdad; pero ¿qué motivos me da Ciceron que me animen á practicar aquellas virtudes? Uno solo, si bien se mira, es el que con mil rodeos, y bajo mil figuras, y casi siempre con las bellas máscaras de honor y de virtud ofrece Ciceron. La vanidad, la gloria, las alabanzas son el premio que propone á los que padecen para animarlos á sufrir con magnánima y constante fortaleza. Pero como el deseo de las alabanzas fué, según observa S. Agustin ¹, un vicio con que los gentiles refrenaron otros muchos vicios, ó el único impulso de sus mas recomendables acciones en todas materias, despues le observaremos de propósito ². Entónces se verá que quando inspirase fortaleza en el mismo ánimo, le quitaría todo su mérito. Por ahora observemos que no da mas que apariencias de fortaleza.

¹ De Civ. Dei.
v. c. 12. 13. et
seq.

² Num. 140.5.

CXXXIII
SINO APAREN-
TE,

¹ Núm. 134. s.

² Lib. XII. et
XIII. ad *At-
tic.*

³ *Tusc.*
Quest. II. c.
25.

⁴ A. Gell.
Noct. Act.
XIX. c. I. : S.
Aug. Civ. Dei.
IX. c. 4.

⁵ *Satir.* I. 3.

El mismo Ciceron conoció la poca fuerza de las alabanzas para dar aliento en los trabajos, segun el modo con que habla del suicidio ¹; y aun la experimentó él mismo en el excesivo dolor y conmocion que le causó la muerte de su hija, segun confiesa en sus cartas ². Hasta en los exemplos de mayor fortaleza de los estoycos, se descubre la agitacion y turbacion que los males les causaban en el ánimo, á pesar de la violencia que se hacian para ocultarla en las palabras y acciones. Ciceron ³ cita á Posidonio por modelo de fortaleza; y es fácil observar que el dolor no dexaba de perturbarle interiormente, quando decia: *En vano te causas dolor: por mas que me molestes, no confesaré que seas un mal.* Con tan vana arrogancia respondieron Aristippo, y otro filósofo, en medio de una fuerte borrasca. Y al mismo tiempo la palidez del semblante descubria su temor, dando ocasion á algunos marineros de burlarse, pues ellos sin ser filósofos miraban tranquilos el comun peligro ⁴. Semejantes exemplos son muy freqüentes en Luciano; y Horacio no dexó de ridiculizar ⁵ esta fortaleza, como otras máximas de los estoycos.

Quando se hallaban en trabajos ó peligros, todos podian discurrir como aquel Dionisio, de quien habla Ciceron poco ántes que de Posidonio. Apretábase el mal de piedra, y se puso á gritar que era falso lo que ántes habia dicho del dolor. Su condiscípulo Cleántes le preguntó porque mudaba de sentencia, y él *despues de tantos años, dixo, que me he dedicado á la filosofia, aun no puedo sufrir el dolor: luego el dolor es un mal.* Sin embargo yo no admiro que pocos estoycos imitasen la ingenuidad de este, y que muchos encaprichados con sus paradoxas quisiesen aparentar en sus palabras la mayor fortaleza, aun quando estuviese consternado ó abatido su ánimo. Lo que admiro es, que los mismos que tanto exâgeraban la fortaleza en el sufrimiento, apoyasen con sus exemplos, y lo que es aun mas con su doctrina dada á sangre fría, la mas débil y horrorosa desesperacion de los que se matan para librarse de penas y trabajos.

En Diógenes Laercio hallamos que el mismo Zenon siendo ya viejo se degolló por no poder sufrir el dolor de un dedo, que se maltrató al salir del aula; y que Cleantes siguió su exemplo por librarse de un dolor de dientes ¹. Nadie ignora que Caton Uticense por no haber de sufrir la vista de César, se mató él mismo. Y dexando otros muchísimos exemplares, Plutarco nos asegura que el sistema de los estoycos movió á muchos hombres ilustres por su sabiduría á darse la muerte ². En efecto el mismo Zenon fundador de los estoycos dixo, que es cosa muy racional que el hombre sacrifique la vida, no solo por los amigos, y por su país, sino tambien por sí mismo, quando solo en la muerte ve el fin de los tormentos que padece ³. Ciceron hace decir á Caton que el suicidio no solo es permitido, sino que es un deber moral, *officium*, en aquel á quien parece que ha de sufrir muchas cosas contrarias á la naturaleza ⁴. Asimismo en las *Tusculanas*, despues de haber apurado todos los motivos de fortaleza en los trabajos y de consuelo, que ofrece la filosofia: despues de haber perorado tanto á favor de las máximas estoycas de que la virtud se basta á sí misma para vivir con felicidad, y de que el sabio siempre es felicísimo: viene á parar en que si se juntan muchos trabajos, el puerto mas seguro, y á que siempre tenemos libre la entrada, es la muerte. Y de aquí en el último capítulo de la obra concluye, que quien no pueda sufrir sus desgracias, que se libre de ellas huyendo con la muerte. Séneca ⁵ no quiere que se espere la última necesidad para que el hombre pueda salirse de esta vida: le basta que empiece á pintarle mal la fortuna. En el tratado, en que quiere justificar la providencia de las desgracias que padecen los justos, alaba la muerte de Caton como una accion muy gloriosa; y al fin introduce á Dios que dice al hombre, que ya le ha dado un medio seguro para librarse de toda miseria, pues facil le es quitarse la vida ⁶. No solo en ambos Plinios ⁷, sino tambien en Epicteto ⁸ y en el Emperador Marco Antonino ⁹, los dos mas excelentes moralistas de la secta de los estoycos, ha-

CXXXIV.
Y QUE PARA
EN LA DESES-
PERACION Y
EN EL SUICIDIO,

¹ L. VII. *Zen.*
23. *Cleant.* 7.

² *Adv. Stoyc.*

³ *Diog.*
Laert. VII.
Zen. 9c.

⁴ *De Fin.* III.
c. 18.

⁵ *Epist.* 70.
et 58.

⁶ *Sen. de Pro-*
vid. c. VI.

⁷ *Hist. nat.*
XXVIII. c. 1.
Epist. I. 22.

⁸ *Dissert.* I.
c. 2. 24. 25.
II. c. 1. et al.

⁹ *Ref. Mor.*
III. §. 1. v.
§. 92. et al.

llamos la misma bárbara doctrina del suicidio.

Que los epicúreos y demas que no conocian otra vida que la presente, y tenian al dolor por sumo mal, diesen por lícito el procurarse la muerte en casos de excesivos é irremediables dolores, no era mucho de admirar. Pero los estoycos no podian proteger ese extremo de desesperacion, sin una contradiccion de doctrina la mas absurda. Suponian al sabio perfectamente feliz, porque era imposible ó insensible; pues ¿qué delirio es juzgarle obligado á dar fin á su vida, aunque felicísima, para librarse de unos accidentes, que, segun sus principios, ni son males, ni pueden de ningun modo turbar la felicidad?

Como el suicidio es tan evidentemente contrario á la sociedad, no faltaron leyes que procuraron contenerle. Las de Atenas mandaban cortar la mano al que se mataba á sí mismo; y las de Tebas quemar con infamia todo el cuerpo ¹. Ni dexó de haber filósofos que conocieron que nuestra vida no está en nuestra mano, sino en la de Dios. Sin orden del Emperador ó de Dios, decia Pitágoras ², no se puede salir del presidio de esta vida. Tendríamos á mal, decia Sócrates ³, que nuestros esclavos se matasen por salir de nuestro servicio: ya pues que los dioses cuidan de nosotros, ya que somos sus esclavos, seria muy injusto salir de esta vida por nuestro capricho. La misma parece que era la doctrina, que sobre esto se enseñaba en los misterios, de los cuales tal vez sacó Virgilio ⁴, que los suicidas en el infierno son castigados con mucho rigor.

Pero para ver mejor quán fácilmente se preocupa, ó deslumbra nuestra corrompida razon, abandonada á sus propias luces, obsérvese que muchos de los que confesaron que no nosotros, sino solo Dios es el dueño de nuestra vida, con todo autorizaron el suicidio, diciendo que las enfermedades, ú otras desgracias, que Dios nos envia, pueden ser señal de que ya quiere que no vivamos mas.

⁵ Cap. III. Ciceron en el *Sueño de Scipion* ² dice expresamente, que sin orden de Dios, que nos ha dado la vida, de ningun modo se puede dexar. En sus *Tusculanas* ⁶ repite lo mismo;

⁶ Lib. I. c. 30.

CXXXV

Á PESAR DE
LAS LEYES.

¹ Petit *Leg. Att.* VII. tit. I.

² Cic. de *Senect.* c. 20.

³ Plato in *Phædone.*

⁴ *Æneid.* VI. v. 434.

pero añáde, que quando Dios da una causa justa, el sabio sale alegre de este mundo, llamado ó enviado por Dios como si lo fuera por el magistrado ó alguna potestad legítima; y con este motivo justifica la muerte de Caton¹. ¿Quién no se pasma al ver que tan gran filósofo, y tan célebre magistrado autorize á los hombres, á que ellos mismos juzguen de las circunstancias en que pretenden que Dios les manda dexar la vida? ¿Y quién no se pasma tambien que fuese tan comun entre los filósofos un error tan contrario á lo que la misma razon nos enseña que debemos á Dios, á los derechos mas sagrados de la sociedad de que somos miembros, y al amor de nuestro ser, que Dios ha puesto en nuestros corazones?

Mas apartemos ya los ojos de estos espectáculos de horror, y habiendo visto lo que era la fortaleza de los filósofos, veamos qual era su templanza. Y sin detenernos en el bestial desenfreno de los cínicos, ni en las torpes máximas de algunos epicúreos: sin exâminar la parte que podian tener los sabios en la monstruosa costumbre, disfrazada con el nombre de amor de los jóvenes; y aun suponiendo que se excedia mucho el satírico Luciano² quando dixo, que si el matrimonio era para todas clases de gentes, la pederastia era un privilegio de los filósofos: contentémonos con ver si á lo ménos los mas austeros conocieron la templanza, y dieron acertadas reglas para refrenar las pasiones. Aunque muchos predicaron con viveza la necesidad de refrenar los apetitos de la carne, para mantener nuestra razon en el orden y dignidad de su naturaleza: con todo al aplicar este principio general se desviaron excesivamente, preconizando impurezas espantosas que deshonoran la humanidad. Xenofonte despues de habernos alabado á Sócrates como el hombre mas continente en cosas venéreas³, nos le hace visitar á Teodota, muger pública, famosa por su extraordinaria hermosura, y le hace decir tales cosas, y dar á ella tales consejos, que se ve claro quán distantes estaban así el filósofo como el historiador, de conocer y respetar los derechos de la pureza

¹ *V. Offic. I. c. 31. Epist. IX. 18.*

CXXXVI
LA FILOSOFÍA
MAS AUSTERA
APRUEBA LA
DESHONESTI-
DAD,

² *Dial. Amores.*

³ *Mem. Soc. I.*

¹ Ibid. III.

² *Canon Chron.* Sæc. IX.

y modestia ¹. Toda suerte de incestos, dice Marsham ² con demasiado fundamento, toda suerte de adulterios, y aun de sodomías fué contada entre las cosas indiferentes por algunos antiguos famosos por su sabiduría. El solo libro V. de la *República* de Platon basta para convencer que la parte mas defectuosa de la moral pagana es la que pertenece á las pasiones de nuestra concupiscencia. Allí encarga que hombres y mugeres comparezcan desnudos en los ejercicios públicos con el frívolo pretexto de que la virtud les servirá de vestido. Ni puede expresarse sin horror lo que dice de la comunidad de mugeres é hijos, especialmente en las cabezas ó protectores de la república: el desenfreno con que quiere premiar á los que se distinguen por su valor, ú otra excelente calidad: la libertad que concede ántes de una expedicion militar á los que quiere hacer animosos con brutales esperanzas; y sobre todo lo que dice de los hombres y mugeres, quando han pasado la edad que cree propia para dar hijos robustos á la patria. Zenon, tenido por un modelo de virtud, si hemos de creer á Ateneo se abandonaba sin escrúpulo á los horrores que la naturaleza detesta; y á lo ménos, segun Diógenes, no estuvo del todo libre de esta infamia. Así este fundador de los estoycos, como sus principales discípulos Crisippo y Cleantes la tenian por cosa indiferente, segun nos asegura Sexto Empírico ³. Epicteto, que tal vez es el gentil que ha hablado mejor de la pureza, con todo alaba con exceso á los cínicos, y especialmente á Diógenes le propone por modelo de virtud, y como un enviado de Júpiter para instruir á los pueblos en la ciencia del bien y del mal ⁴. Sin embargo en Diógenes Laercio vemos las infames máximas del otro Diógenes ⁵; y nadie ignora la brutalidad con que no reparaba en satisfacer en público su depravada concupiscencia: siendo muy de admirar que el estoycos Crisippo le alabase por ese mismo desenfreno, con que se burló de los mas sagrados derechos del pudor y decencia ⁶.

³ *Hypot.* III. c. 24.

⁴ *Dissert.* I.

c. 24. et al.

⁵ Lib. VI. *Diogen.* §. 41.

⁶ *Plut. de Stoyc.*

Quien lea con reflexion las vidas escritas por Laercio,

Porfirio, y Plutarco, hallará otros muchos sabios, que con sus exemplos y doctrinas autorizaron varios particulares excesos de corrupcion. Y podrá al mismo tiempo observar, que aunque muchos paganos conocieron que la prostitucion en las mugeres era cosa vergonzosa é infame, con dificultad se hallará entre sus filósofos quien tuviese por infame ó ilícito en los hombres el comercio con las solteras prostitutas, mientras no faltasen á ciertas condiciones legales. Demóstenes ¹ habla de esta especie de libertinaje, como de una cosa ordinaria, y cometida sin escrúpulo entre los griegos. Ciceron ² dice expresamente que lo habia sido y lo era entre los romanos. Y éstos fueron los dos mas célebres oradores, y dos de los mas juiciosos filósofos de la gentilidad.

Pero dexando otras máximas corrompidísimas de los filósofos, para formar alguna idea de sus preceptos de templanza bastará añadir como pensaban en orden á la embriaguez. De Sócrates dice Platon ³ que si le instaban mucho bebia mas vino que nadie. Sabido es quan aficionado al vino fueron Crisippo ⁴, Caton de Utica ⁵, y generalmente los estoycos con el exemplo de Zenon ⁶. Así no es mucho que Séneca se haga apologista de la borrachera. Algunas veces, dice, conviene beber hasta embriagarse: *Nonnunquam usque ad ebrietatem veniendum*. Así se quita la fuerza á los cuidados, se eleva el ánimo, se curan algunas enfermedades, y sobre todo la tristeza. Pero no ha de ser con mucha frecuencia, porque la costumbre seria mala. Para mas justificar la borrachera, con tal que no sea frecuente, entre otras cosas alega el exemplo de Solon y Arcesilas, de quienes dice que fueron dados al vino y algunos dichos de Homero, Platon y Aristóteles, de que á veces conviene hacer alguna locura. Así no es de admirar que en el *Convite* de Platon, no obstante de suponerse convite de filósofos, se hable tanto de beber desde el principio, y se beba tanto como se dice al fin. Ni bebiendo tanto, es de admirar que se hablase con tanto desenfreno: no pudiendo leerse sin el mayor horror

¹ C. *Nearam*.² *Pro M. Caelio*, c. 20.CXXXVIII
Y LA EMBRIAGUEZ.³ *Conviv.*⁴ Diog. Laert. VII. *Chrisippo* n. 3.⁵ Plutar. *Cato min.*⁶ Just. Lips. *Manud. ad Stoic. Phil.* III. Dissert. 18

lo que Platon pone en boca de Alcibiades, aunque lo oyó con agrado Sócrates, y todos con alegría y aplauso. Tan cierto es, que los vicios que mas obscurecen al entendimiento, y mas corrompen al corazon del hombre, y así mas se oponen á su naturaleza racional, en vez de fiscales ó censores, hallaban abogados y panegiristas entre los filósofos mas célebres de la gentilidad.

Art. VI. *La filosofía pagana inútil aun en lo poco bueno que enseña.*

De lo dicho hasta aquí se ve que la filosofía pagana era dañosa á las costumbres por lo malo que contenia. Ahora observaremos que no podia arreglarlas, aun en lo poco bueno que enseñaba; pues comenzando por la vanidad de los filósofos, veremos que su doctrina moral ni tenia alicientes para persuadir, ni autoridad para mandar, ni método para enseñar. Á la verdad en medio de tantos y tan crasos errores de los filósofos, era especialmente reparable el excesivo orgullo y amor de la vanagloria, que fomentaban con su conducta y con su doctrina. Epicuro¹ cercano á la muerte decia, que nada igualaba sus agudos dolores, pero que quedaba muy bien compensado con la memoria de los descubrimientos filosóficos, que habia hecho con la fuerza de su discurso. Ciceron² pretende, que habia tomado de sus predecesores la doctrina que quiere vender por invencion suya. Mas aunque hubiese sido el inventor de las opiniones que miraba como propias, por exemplo, que el mundo debió su origen al acaso, que no hay providencia, que el alma muere con el cuerpo, que el placer es el sumo bien del hombre, y el dolor el sumo mal, y que nada hay que esperar despues de esta vida: son estas invenciones muy extraños motivos de consuelo para el tiempo de la muerte, y de una muerte acompañada de penetrantes dolores.

No fué ménos intempestiva la soberbia del estoyco moribundo, que nos representa Epicteto³; el qual entre

CXXXIX
INSPIRA OR-
ULLO;

¹ Cic. de Fin.
II. c. 30.

² Ibid. IV. c. 5.

³ Dissert.
Lib. IV. c. X.

algunas expresiones de conformidad con la voluntad de Dios, descubre la mas orgullosa confianza en sí mismo, gloriándose de que no se reconoce culpable de ninguna falta, ni ve en sí ninguna imperfeccion. ¿Y qué soberbia mas loca que la de Heráclito, famoso entre los estoicos? En la carta de Amfidamas dice: "Yo no erijo altares á los demas: los demas me los erigirán á mi ¹." Y en la de Hermodoro: "Yo llegué á la perfeccion de la sabiduría: yo triunfé de los placeres y de las riquezas: yo me hice superior á la ambicion, á la baxeza, á la lisonja. Ni el temor, ni la intemperancia turban la tranquilidad de mi espíritu: la tristeza y la cólera jamas han entrado en mi corazon. Por todas estas victorias he sido coronado, no por Euristeo como Hércules, sino por mí mismo, como señor y árbitro supremo de mis acciones." Por último, ¿qué soberbia mas impia y blasfema que la de Amelio, quando convidado á asistir á un sacrificio, que Plótino hacia á los dioses, respondió: "Yo no he de buscar á los dioses: los dioses son los que me han de buscar á mí ²?"

A tanto exceso de vanidad en los filósofos, fué consiguiente su excesivo deseo de las alabanzas humanas; y de uno y otro nació la baxeza con que hasta los mas famosos, sin excluir Aristóteles, Platon ³ y Epicuro ⁴, hablan con desprecio de los que los precedieron para mas exáltarse á sí mismos. Este cuidadoso deseo de la gloria mundana le vemos defendido, y alabado por muchos filósofos. Ciceron recomienda de mil maneras el deseo de la gloria que llama verdadera, ó que consiste en las alabanzas de los buenos. Nos dice, "que el deseo de las alabanzas arrastra á todo el mundo: que los mejores son los que mas andan tras la gloria: y que hasta los filósofos en los libros en que enseñan que deben despreciarse las alabanzas, ponen su nombre para ser alabados; que aun que la vida es breve, queda eterna la memoria de una buena vida, para animar á empresas de suma alabanza: que la virtud no desea otro premio que la alabanza: que

¹ Stanley.
Hist. Philos.
IX. c. 2.

² Porph. *Plotin.*

CXL
SOLO ANIMA Á
LA VIRTUD, POR
EL DESEO DE
ALABANZAS
AGENAS,
³ Dion. Halic.
Ep. ad Pomp.
⁴ Cicer. *Nat.*
Deor. I. c. 26.

1 Philip.
iv. pro Arch.
Poet. n. 11.
& al.

» quedan dignamente premiados aquéllos cuya virtud no es
» olvidada de sus coetáneos, ni desconocida, ni callada de
» los posteriores ¹." Y con otras semejantes expresiones ma-
nifiesta que el deseo de la gloria mundana era, á su pa-
recer, el único digno motivo de emprender grandes ac-
ciones, ó de vivir segun las reglas de la virtud.

Aunque muchos filósofos no se hayan explicado tan sin
rebozo, con todo, á lo ménos los mas excelentes y teni-
dos por mas juiciosos, pensaban de la misma manera.
Porque una vez que todos ponian el último fin en los
bienes de esta vida, los que no le colocaban en los pla-
ceres, ¿qué otra cosa podian proponerse por fin de sus
acciones, que otro podia ser el bien honesto que mira-
ban por último fin, sino el honor, la gloria ó las alaban-
zas? Decir que la virtud se basta á sí misma, y que es
menester practicarla por su propia hermosura, son pala-
bras magníficas, pero sin sentido. El hombre en sus ac-
ciones se propone siempre algun fin: así no practica la
virtud meramente por practicar la virtud, sino para con
la virtud, ó accion virtuosa conseguir algun fin, término
ó recompensa. Por consiguiente no puede la accion vir-
tuosa ser ella misma el sumo bien, sino conducirnos y
asegurarnos el logro del sumo bien. Y si con este conoci-
miento se observan los escritos de los filósofos, que lla-
man á la virtud bien sumo, ó último fin, se verá que
este efectivamente, en su opinion, eran las alabanzas de
los demas, ó la propia satisfaccion que les grangeaba la
virtud.

Es verdad que en los libros de algunos filósofos á
yeces se reprueba el ardiente deseo de la gloria y ala-
banzas humanas. Y ¿qué mucho que qualquier entendi-
miento por poco juicioso que sea, descubra desde luego
la falsedad de esta gloria humana, y la vanidad de estas
alabanzas? Pero por lo comun hemos de decir con Cice-
ron, que con las mismas lecciones que dan á los otros
para que desprecien los aplausos, ellos los buscan. Tam-
bien observamos algunos filósofos, aunque pocos, que en

CXLI
6 PROPIAS:

su conducta hacen alarde de ser despreciados de los demás. Mas estos son por lo comun los mas orgullosos, los mas satisfechos de sí mismos, y que solo desprecian el concepto que de ellos forman los otros, por la loca soberbia que les hace estimar solo su propio dictámen y juicio. A todos estos Diógenes, que se glorian de despreciar la estimacion de los hombres, puede aplicarse la respuesta de Platon al cínico, y lo que de este dice San Juan Crisóstomo. Viendo Diógenes cínico el magnifico estrado, ó canapé, que tenia preparado Platon para unos amigos de Dionisio que tenia convidados, le holló y pisó con sus pies poco limpios, diciendo: De esta suerte piso la vanidad de Platon. Pero este muy al caso le respondió: ¿Quán hinchado y soberbio te descubres, Diógenes, quando te figuras que abates la soberbia? "Tan varios y extraños son, como observa San Juan Crisóstomo², los efectos que causa la pasion de la vanagloria: tan extraña es su tiranía, que precipita á unos extremos opuestos. Platon busca su gloria en la ostentacion y fausto. Diógenes en un extraordinario abatimiento. Ha habido filósofos que por ella han querido ser pobres, mientras por ella corren otros tras las riquezas. La vanagloria era la que movia á los Crates á sumergir en las aguas sus tesoros, y á los Demócritos á dexar incultos sus fértiles campos. Muy vana habia de ser la gloria que les hacia imitar á los locos, echando á perder sus bienes sin hacer bien á nadie. Á nadie aprovechaba tampoco el Sinopeo, mientras que cubierto de andrajos, y no teniendo por habitación sino un cubo, se complacia en ser la admiracion de muchos. Pero si alguno, prosigue el Santo, procura averiguar qual es la causa de una habitacion tan ridicula, hallará que no hay otra que la vanagloria."

Lo que acabamos de decir basta para convencer que los filósofos no conocieron otro estímulo para animar á la práctica de la virtud, sino la gloria ó estimacion que con ella se logra durante la vida, ó la buena reputacion

¹ Diog. Laert. L.vi. Diog. 3.

² Homil. xxxv. in I. ad Corinth.

con que se queda despues de la muerte, ó por último la propia satisfacción, con que cada uno se juzga á sí mismo sabio ó bueno. Al modo que este era tambien el único motivo eficaz, que alegaban para sufrir con paciencia constante los males de esta vida. Y por consiguiente, aunque los filósofos en varias materias de moral diesen preceptos acertados, no ofrecian otro premio de su cumplimiento que las alabanzas humanas, esto es, ó de los demas hombres, ó de sí mismos.

CXLIII
MOTIVO VICIOSO,
DESPRECIABLE,
INÚTIL:

Mas aun prescindiendo de las luces de la fe, con que vemos que este deseo de gloria humana es capaz de romper y hacer viciosas las acciones mas arregladas á los preceptos de la moral, ¿quién no ve quan débil, quan ineficaz habia de ser un aliciente ó motivo tan despreciable á los ojos de la misma razon? Sobre ser las mas veces equivocado el juicio, que de nuestras acciones forman los demas, y el que nosotros mismos formamos siempre sospechoso: toda gloria humana no puede dexar de ser inconstante, perecedera y transitoria. En todos tiempos se han visto y se ven celebradas con grandes elogios, y comunes aplausos, acciones que solo son dignas de desprecio, y tal vez de reprehension; y al contrario quedan ignorados, confundidos, y á veces vituperados, hechos acreedores de la estimacion de todos los siglos.

Pero dexadas estas y otras óbvias reflexiones, que hacen ver quan débil es el impulso de la gloria mundana para vencer los obstáculos ó dificultades, que nos embarazan el camino de la virtud, apliquemos con San Agustín¹ á la vanagloria una ingeniosa comparacion, con que los demas filósofos ridiculizaban á los epicúreos, porque querian que el placer fuese el fin, el motivo, ó el impulso para practicar la virtud. Pintese, decian, al placer sentado sobre un trono como rey, y rodeado de las virtudes, atentas á executar sus órdenes: que manda á la prudencia, que vele con cuidado sobre la tranquilidad de su imperio: á la justicia, que zele que la transgresion de sus leyes no le cause alguna turbacion: á la fortaleza,

¹ De Civ. Dei
v. c. 20.

que con la memoria de las delicias pasadas le haga despreciar los dolores y trabajos, ó si estos fuesen muy violentos, le ayude á quitarse la vida: y á la templanza, que arregle el alimento de modo que le dé placer, sin perjudicar á la salud. ¿Qué cosa mas infame, decían los filósofos, que ver las virtudes mas graves y respetables, sirviendo á un jóven antojadizo, imperioso, á veces desvergonzado? ¿Pero será ménos indigna ó ménos infame la pintura, prosigue el Santo, si vemos á las mismas virtudes sirviendo á la vanagloria como á su reyna? Aunque la vanagloria no sea tan delicada y tan licenciosa como el placer, es inconsiderada, ligera, hinchada. Pues, ¿qué indignidad hacer que le sirvan las virtudes de mas firmeza y solidez? ¿Querer que la prudencia no prevea nada, la justicia no mande nada, la fortaleza no sufra nada, y la templanza no modere nada, sino para agradar á los hombres, y atraerse sus alabanzas?

Con esta imaginada pintura de San Agustin vemos con evidencia, que animar á la práctica de las virtudes con la esperanza de la gloria mundana, es alegar un motivo no solo débil, sino tambien repugnante á la razón. Añadamos que es del todo inútil para movernos á arreglar nuestro corazon, que es el verdadero domicilio de la virtud, y aun qualesquiera acciones que no hayan de ser vistas de los hombres: y de todo deberemos inferir que la moral de los filósofos, sobre sus muchos errores, tiene el gran defecto de no proponer ningun motivo suficiente para inclinar á los hombres á la observancia de sus preceptos.

Á mas de la falta de motivo aliciente, concurría tambien la falta de autoridad para hacer defectuosa la moral de los filósofos paganos. Como ninguno de estos tiene autoridad para hacerse obedecer de quien le oye, ó lee sus escritos: así ninguno de los preceptos que dan, debe observarse porque ellos le dan; ni puede hacer mas el filósofo que convencer que su precepto está fundado en razon. Pero como no es lo mismo estar un precepto fun-

CXLIV
 NI TIENE AU-
 TORIDAD PARA
 MANDAR;

CXLV
 NI TIENE AU-
 TORIDAD PARA
 MANDAR;

dado en razon, que ser obligatorio: como discordan entre sí con tanta frecuencia los filósofos: como sus lectores se creen con tanto derecho para resolver como ellos mismos: así por la falta de autoridad quedan inútiles las máximas ó preceptos mas prudentes, que hayan dado los filósofos. Es muy necesario á la moral el poder decir con toda certeza *Dios lo manda*, con que se quitan dudas en la inteligencia, y se vencen reparos en la observancia. Por eso los legisladores antiguos, aunque tenian la sancion de las penas, para asegurar el cumplimiento de las leyes, las suponian dictadas por los oráculos ó inspiradas por los dioses. Pero los filósofos griegos y romanos, ó mas ingenuos, ó ménos pios, no apoyaron sus lecciones de moral sobre la autoridad divina, sino sobre la bondad de sus discursos. Así no es mucho que Ciceron, quando mas ensalza la filosofia, se vea obligado á confesar que en quanto á la doctrina moral, léjos de ser apreciada segun su mérito, es despreciada de la mayor parte de los hombres, y aun vituperada de muchos ¹.

VILXX
¹ *Tusc. quest.*
 V. C. 2.

CXLVI.
 NI MÉTODO PA-
 RA SER ENTEN-
 DIDA DEL PUE-
 BLO.

Podia añadir Ciceron que era del todo desconocida del pueblo. Porque á la verdad los libros morales de Aristóteles, de Platon, y demas filósofos, especialmente de los que escribieron ántes del Evangelio, están escritos con tanta obscuridad, y tan llenos de dificultades, que necesitan mucho trabajo, y aplicacion en quien desee instruirse con ellos. Están tan distantes de explicar con sencillez y brevedad los deberes del hombre: es su estilo tan improporcionado á la capacidad del pueblo, que parece que todos están escritos segun la máxima de aquellos filósofos, que por un vano orgullo no querían que la filosofia fuese vulgar ó comun, sino que estuviese contenta con pocos sequaces, huyendo de propósito de ser conocida de la multitud ¹.

¹ *Lact. III.*
Div. Instit.
 C. 25.

CXLVII
 LUEGO LOS
 FILÓSOFOS NO
 PUDIERON AR-
 REGLAR LAS
 COSTUMBRES:

Pero baste ya de notar defectos en la doctrina moral de los filósofos. Si se examina en particular qualquiera de los autores gentiles mas famosos por su moral, ó qualquiera de sus sectas filosóficas, se hallará que caye-

ron en muchos mas errores y defectos de los que se les notan en este resumen. Con disgusto y violencia me he detenido tanto en la ingrata consideracion de esta monstruosa ceguedad de entendimientos tan sublimes, y de esta pestilencial corrupcion de unos hombres que se glorriaban de haberse dado enteramente á la virtud. Pero era preciso para acallar el orgullo de la razon humana, y hacer ver con mas evidencia, quan inútil es la filosofia para corregir los vicios dominantes en los pueblos, para introducir en ellos la práctica de virtudes desconocidas, y para arreglar las costumbres públicas ó privadas: quan defectuosa regla sería para dirigir al hombre como agente moral.

Porque primeramente mal podrán los filósofos guiar al pueblo en el conocimiento y culto debido al verdadero Dios, pues que tan torpemente se alucinaron en el conocimiento de la divinidad, y tan impiamente se declararon protectores de la idolatría de sus pueblos. Mal podrán enseñarnos á ser agradecidos á nuestro Criador, si abrazan las mas ridiculas extravagancias sobre el origen del hombre, si no conocen que debe su ser á Dios, ó á lo mas le quieren hechura de unos dioses inferiores ó demonios. Y mal podrán ilustrarnos en los demas deberes para con Dios, si ellos mismos los desconocieron, hasta los del arrepentimiento y amor. Ni serán á propósito para enseñar los cargos de la vida social, los que idolatras de las leyes y costumbres de su país, las creen suficientes para apoyar qualesquiera infamias y crueldades, y al mismo tiempo desprecian las potestades legítimas: los que tanto limitaron la benevolencia, y extendieron la venganza: los que con tanta dureza miraron á los miserables: los que tan poco respetaron la buena fe y veracidad, hasta en los juramentos. Por último ¿qué luces podrán dar para conocer lo que cada uno se debe á sí mismo, aquellos filósofos que tan descaradamente apoyaron el suicidio, que llamaron fortaleza á la debilidad de buscar en la muerte el alivio de los trabajos, que quisie-

ron hermanar la templanza con las mas abominables torpezas y con la borrachera, que llegaron á dar por justas y santas todas las inclinaciones de nuestra naturaleza, y que si tal vez conocieron que algunas son malas, no supieron proponer sino remedios extravagantes para purificar el alma?

CXLVIII

Pero quando los filósofos entre tanta alucinacion y engaño acertasen algunas veces con la verdad y justicia, ¿de qué servirán sus máximas ó preceptos, si quedan por lo comun desconocidos del pueblo, ni son respetados de quienes los conocen? ¿Si para animar á su observancia no saben proponer otro premio, no saben alegar otro motivo, que alabanzas humanas, satisfaccion propia, humo, vanidad, nada? Poco aprovecharán todos los escritos de los filósofos para contener la impetuosa corriente de nuestro apetito hácia los vicios, pues ellos mismos han roto los mas fuertes diques, ya negando toda pena eterna, ya burlándose de los castigos de la otra vida. Poco servirán sus exhortaciones para animar á los hombres á vencer las dificultades que se les oponen en el camino de la virtud; pues ellos mismos han frustrado los mas fuertes estímulos, estrechando sus deseos y conatos á los bienes de esta vida, introduciendo tan crasos errores acerca del último fin ó bien supremo, dando muy mala idea de la felicidad posterior á la muerte, y finalmente negando ú oscureciendo la inmortalidad del alma.

CXLIX

NI JUNTOS CON
LEYES Y RE-
LIGION QUE
SEAN OBRA DE
LA RAZON NA-
TURAL,

¿Qué importa pues que los filósofos conociesen muchas verdades morales ignoradas de los legisladores y sacerdotes gentiles, si de qualquier modo no fueron ménos inútiles que estos para dar una buena regla que contuviera la corrupcion de costumbres? Antes hice ver que la religion pagana, ceñida al cuidado de ridiculas ceremonias, descuidaba enteramente de la direccion de las costumbres; al paso que el desórden y corrupcion de su culto fomentaba los mas detestables crímenes. Y aunque la legislacion dió disposiciones acertadas para atajar algunos vicios, fueron estas muy insuficientes para establecer

la buena moral, y contrarestandas por otras disposiciones legales, que autorizaban la deshonestidad y la injusticia. Habiendo pues la filosofía sido tan zelosa defensora de la religion, y de las leyes y costumbres de cada país, por esto solo se acreditó incapaz de encargarse de inspirar á los pueblos acertadas ideas de lo justo y honesto. Mas aun mirándola por sí sola, hemos visto que anduvo ciega en el conocimiento de los principios de la moral, manca y desatinada en dar preceptos, descuidada y sin fuerzas en promover su observancia. Confesemos pues, que aun reuniendo las religiones, que son invencion de hombres, las leyes y la filosofía, estamos muy distantes de hallar en quanto hizo y dixo la razon humana, una regla útil para dirigir al hombre como agente moral.

Quanto hemos dicho desde el número xxx. está manifestando los terribles estragos, que la caída del primer hombre causó en el entendimiento y en la voluntad de todos sus descendientes. Sin embargo ni en aquel quedaron del todo extinguidas las luces naturales, ni en esta quedó enteramente destruida la libertad de obrar bien. A pesar de los funestos efectos del primer pecado, pudieron los filósofos con las luces de la razon, aunque obscurecida, conocer muchas verdades, y dar preceptos útiles para el arreglo de las costumbres. En sus corazones, aunque corrompidos, quedó grabada aquella ley natural, que fué el principio de muchos de sus conocimientos en orden al bien y al mal, y de las máximas mas justas que hallamos en sus escritos. El depósito de las verdades que Dios habia enseñado á los primeros hombres, y en que habia tanta luz para dirigirlos en el culto de su Criador, y en los vínculos de la sociedad, no podia perderse de una vez, y en poco tiempo: debian mantenerse muchas verdades pasando de padres á hijos por muchos siglos. Y en efecto hallamos señas de esta tradición no solo en los libros de los paganos, sino hasta en las fábulas y prácticas mas supersticiosas de los pueblos. Por último no podemos dudar que algunos filósofos tuvieron noticia de la

Section de
 707 out. 2
 1810
 DISTRICT
 TR. ERRORE
 Y
 INFER
 AL. ERRORE
 NECESIDAD DE
 UN MEDIO
 1810

CT.
 Á PESAR DE LOS
 MEDIOS QUE
 TENIAN DE
 CONOCER LA
 VERDAD.

1113
 AVENUE
 Y
 1810
 1810
 1810
 1810
 1810

doctrina contenida en los santos libros de Moyses y de los profetas, ó por haberlos leído, ó por su trato con los judíos. Con cuyo conocimiento hablaron en varios puntos, así especulativos como prácticos; con mas acierto que los demas.

CL I
DIOS PERMI-
TE ERRORES Y
VICIOS PARA
HACER VER LA
NECESIDAD DE
UN REMEDIO
SUPERIOR:

El abuso que los filósofos hicieron de estos quatro medios, con que podian conocer las obligaciones del hombre: el demasiado apego que tuvieron á los dictámenes de su propia razón: el poco caso que hicieron de los remordimientos de su conciencia: el ningún cuidado que pusieron en discernir y abrazar las tradiciones antiguas, procurando al contrario hacerlas olvidar con sus novedades de religion y de moral: la malicia ó ignorancia con que corrompieron con una infinidad de errores la doctrina contenida en los libros santos, fueron los fétidos manantiales de tanto error y disolucion como hemos visto; y fueron al mismo tiempo una terrible, aunque clara demostracion, de que el entendimiento humano necesitaba luces mas copiosas y brillantes para acertar en la direccion de las costumbres; y la voluntad de fuerzas superiores para contener su propension al mal. Como estas enfermedades de la naturaleza humana nacia como de su primer origen de la soberbia del primer hombre: así el divino médico quiso que una larga experiencia convenciera á sus descendientes de las pocas luces y fuerzas de su naturaleza, para que el conocimiento de la necesidad del remedio, los preparase á recibirle mejor.

CL II
CONSERVA
VERDADES Y
VIRTUDES PA-
RA HACERLE
CONOCER Y RE-
CIBIR.

Pero, como observa San Agustin, no quiso que se acabase de borrar del todo de la tierra el conocimiento y el culto de Dios, y la honestidad de costumbres. Quiso que en un ángulo de Asia se conservase el conocimiento y culto del verdadero Dios en el pueblo judayco, que con sus profecías, con sus historias, con su creencia, y hasta con sus desgracias habia de disponer y facilitar la extension de la Iglesia por todo el mundo. Quiso que entre los gentiles se conservasen muchos preceptos y exem-

plos de buena moral, que preparasen á los pueblos para recibir la sublime y muy saludable doctrina del Evangelio.

Los mas sabios paganos conocieron que el origen ó fuerza de las leyes viene de Dios ó de los dioses¹. Ciceron dice que hay una ley eterna y suprema, con que Dios manda y prohíbe con sabia prudencia quanto es menester para el gobierno de todò el mundo, y dice que esta es la sentencia de los hombres mas sabios². El mismo, segun vemos en un lugar que nos conserva Lactancio³, nos da una idea tan sublime de la ley natural, grabada en nuestros corazones, que como observa el mismo Lactancio, si hubiese conocido tambien los preceptos particulares que esta ley contiene, mas hubiera parecido profeta que filósofo. Esta idea de un Dios legislador hacia consultar con mucha frecuencia los oráculos. Però despues quando la reflexion y el tiempo descubrieron sus misteriosos engaños, ¿no habia de ser una feliz disposicion para abrazar las leyes, que se promulgaban con todos los caracteres de dictadas por Dios? La veneracion con que el pueblo miraba las Vestales, y el rigor con que se castigaban las que faltaban á las leyes de su pureza, ¿no preparaba á los gentiles á recibir con mas admiracion y aplauso los nuevos consejos y pasmosos exemplos, que en esta materia daria la Iglesia? El desprecio que algunos filósofos hicieron de los placeres, bienes y honores, y la serenidad con que especialmente los estoycos procuraban sufrir qualéquiera desgracias ¿á lo ménos no probaban, que eran posibles y dignos de toda alabanza el desapego de las cosas del mundo, y el sufrimiento de los cristianos, fundados en principios sin comparacion mas sólidos, y ordenados á fines infinitamente mas nobles?

Estas y otras varias máximas de los filósofos, y exemplos de virtud de los paganos, sirvieron mucho á los apologistas y primeros maestros de la Iglesia. Pues al paso que se valian de los desaciertos de la razon humana, para demostrar la necesidad que tenia de una revela-

¹ Selden. de *Jure nat. & gent.*

² De *Leg. II. c. 4.*

³ *Lact. Div. Inst. VI. c. 8.*

Homil. 2.
de statum
Ang. 68.

CLIV
-AVRENDOS Y
AL DE CION
-AIBNOI

DANIEL VE
EL MAYOR
ROBARDAS
SARARAS
ALLENABLAN
MUNDO DE LA
TERCERA.

CLIII
V. 10. 20. 21.

CLIII
ASÍ TODO STR-
VE AL ESTA-
BLECIMIENTO

cion superior: al paso que echaban en rostro á los gentiles los errores de sus filósofos, para convencerlos de la necesidad de abandonar tan ciegos maestros, para hacerse discípulos de Jesucristo: se valian tambien de las verdades que hallaban en la filosofía, y de las señaladas acciones de virtud que leian en las historias, para disponer los ánimos de modo que quedase en ellos bien arroyada la semilla evangélica, y fielmente impresa la imagen del Salvador. La doctrina y exemplos de los gentiles, segun dice Clemente Alexandrino¹, eran como el agua con que se riega el terreno ántes de echar la semilla, para que esta nazca y se mantenga mejor. O, como dice San Basilio², al modo de aquellas primeras tinturas ó baños de colores débiles, con que el tintorero prepara los lienzos, para que mejor reciban los fuertes y vivos colores que intenta dar.

Y aun ahora ¿ cuántas utilidades acarrea á los cristianos, el conocimiento de la espantosa corrupcion en que estaban sumergidos los gentiles, y de las buenas doctrinas y exemplos que nos dexaron? Para formar alguna idea del inestimable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios, ¿ cuánto sirve la consideracion de la infinita necesidad que tenia el mundo de este remedio? Para conocer la excelencia de la doctrina cristiana, ¿ cuánto ayuda el conocimiento de los crasos y torpes errores de los gentiles en orden á Dios y á las costumbres? Asimismo para inspirar á los fieles eficaces deseos de la perfeccion cristiana, y los sentimientos de un saludable pundonor, ¿ no es muy del caso hacerles ver, que habiendo recibido tantas luces, socorros y gracias, viven ménos desprendidos de los bienes, placeres y honores mundanos, y ménos pacientes en las adversidades que muchos de los paganos? Los varios usos que en todos tiempos han hecho los santos padres, doctores y predicadores de la Iglesia de quanto bueno y malo hicieron y dixeron los gentiles, trocando en utensilios del tabernáculo del Dios de Israel los vasos fabricados para la idolatría, el

¹ I. Strom.
n. 7.

² Homil. de
utilitate ex
lib. Gent.

luxo, y la vanidad de Egipto: las muchas utilidades que de estos despojos ha sacado la Iglesia para la defensa de la fe, la conversion de los gentiles, y la edificacion de los fieles, nos dan un justo motivo de contemplar y alabar aquella suave y eficaz providencia, tanto mas admirable quanto mas oculta, con que nuestro gran Dios, ya desde el principio del mundo, ordena todas las cosas á la salud de sus escogidos, á la grande obra de la reparacion del universo, ó al establecimiento de su Iglesia; y con que dispone que hasta las mayores extravagancias de la idolatría, hasta los mas abominables vicios, apoyados de la religion pagana, permitidos por las leyes, defendidos y practicados por los filósofos, cooperen á que sean recibidos de todo el mundo, y de toda clase de gentes, los mas sublimes misterios de la Divinidad, y las mas puras máximas de la moral.

CAPÍTULO V.

TAMBIEN LOS SUCEOS TEMPORALES DE LOS IMPERIOS SIRVEN DE PREPARACION AL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

El Señor, Dios de cielo y tierra, cuyas son la sabiduría y la fortaleza, que muda como quiere los tiempos y las edades, que establece los reynos y los pasa de unas manos á otras¹, que dió á los Nabucos, como tambien á los Ciros, á los Alexandros y á los Augustos, la fortaleza, el imperio, y un nombre glorioso: con un sueño de Nabuco, descubierto á Daniel, nos manifiesta que la mas sublime elevacion del poder humano, las monarquías mas opulentas, las mas brillantes, las mas gloriosas, y las mas fuertes, todas se ordenan al establecimiento de la Iglesia de Jesucristo. Dios envia un sueño misterioso á Nabucodonosor, quien manda á los sabios de su reyno que se lo interpreten; y para asegurarse de que la interpretacion es verdadera, quiere que le adivinen tambien

CLV.
 DANIEL VE
 LAS MAYORES
 MONARQUÍAS
 ORDENADAS
 AL ESTABLECI-
 MIENTO DE LA
 IGLESIA,
¹ Daniel II.
 V. 19. 20. 21.

¹ *Ibid.* v. 8.
ad 45.

el sueño. Daniel, implorada y obtenida la luz del cielo, habla al rey de esta manera ¹: Este misterio que el Rey pregunta, ni los sabios, ni los adivinos, ni hombre alguno puede descubrirlo. Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, el qual te ha manifestado á ti, ó Nabucodonosor, lo que ha de suceder en tiempos muy distantes. Tú viste en sueños una estatua grande de elevada estatura y terrible aspecto. Su cabeza de oro finísimo, el pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro, y los pies de hierro y barro. Quando estabas contemplándola, se desprendió de un monte una piedra sin impulso de mano alguna: dió en los pies de la estatua: los hizo pedazos; y entonces hierro, bronce, plata y oro quedaron tambien desmenuzados; y como las pajuelas que se lleva el viento, desaparecieron sin versemas. Pero la piedra quedó hecha un grande monte, que llenó toda la tierra. Este fué el sueño: la interpretacion es, que la cabeza de oro significa tu monarquía; á la qual seguirá otra como de plata, menor que la tuya. La monarquía tercera será de bronce, y dominará toda la tierra. El reyno ó monarquía quarta será como hierro: al modo que el hierro todo lo rompe y vence: así este reyno romperá y desmenuzará todos los demas. Los pies que viste parte de hierro y parte de barro, significan que en este reyno habrá divisiones: que las partes opuestas se unirán con casamientos; pero con todo no se unirán bien, al modo que el hierro no se mezcla bien con el barro. En este tiempo el Dios del cielo levantará un reyno que nunca será destruído, ni entregado á otro pueblo, y acabará con todos los demas reynos, permaneciendo él eternamente; al modo que viste que la piedra desmenuzaba el hierro, bronce, plata y oro.

El sueño y su interpretacion, segun nos lo explica Daniel, descubre bastante que no era el principal objeto del sueño la estatua, sino la piedra que, con un golpe al parecer tan débil, habia causado tan pasmosos efectos: ni los sucesos futuros, que principalmente intentaba manifestar Dios con este sueño, eran las breves duraciones de las quatro monarquías, sino la eterna du-

ración del reyno de Dios, y su extensión por toda la tierra. Si el Señor dexa brillar la monarquía de los caldeos ó asirios con tan singular ostentacion, y preciosa suavidad y prudencia en el mando, que la hacen digna de ser comparada á una cabeza de oro: si concede á los persas y medos tan afortunada proporcion de recoger inmensos tesoros, y les permite tan opulenta prodigalidad en derramarlos, que su monarquía pudo muy bien simbolizarse con pecho y brazos de plata: si hace que toda la tierra absorta de admiracion oyga resonar la ruidosa fama de las expediciones de Alexandro, y de las continuas guerras de sus sucesores, especialmente de los Ptolomeos, y de los Seleucos, como si su monarquía fuese de bronce, no ménos por lo sonoro, que por lo pesado y fatal á sus mismos súbditos; miéntras que el mismo Alexandro y muchos de sus sucesores, como si tuviesen por su dios, ó por su monarca á su vientre, se abandonaban al vino y á otros excesos: si concede á los romanos fortaleza y facilidad para destruir todos sus enemigos, al modo que el hierro corta y destruye qualesquiera metales, y tal ligereza en destruirlos, que pueden compararse á piernas y pies de hierro: si el Señor en estas quatro monarquías dexa crecer hasta tan prodigiosa grandeza la estatua del poder humano: solo es para hacer admirar mas la divina virtud, con que una piedrecita desprendida de un monte, sin impulso de mano alguna, dando por los pies á la estatua, la reduce en polvo y nada: y con que un reyno establecido sin armas, sin fuerzas, sin tesoros, sin aparato de gloria, ni de sabiduría humana, ha de ser eterno, y ha de hacer que quantos obedezcan en él sean mas felices, y mas gloriosos, que los que mandaron en las mas famosas monarquías.

Nuestro divino Redentor, como Dios procedente del monte de la Divinidad sin mano de creacion, y como hombre nacido de la Virgen, monte de perfeccion, sin mano ó concurso de hombre, vino á establecer el reyno de su Iglesia sobre máximas, ó fundamentos, del todo contrarias.

á las que han servido para establecer y exáltar las monarquías humanas. Vino para hacer felices y gloriosos á todos los hombres; pero con una felicidad que comenzase por el desprecio de los bienes caducos y placeres sensuales, y con una gloria que se fundase en el abandono de honras terrenas. Vino para conquistar á todo el mundo; pero con exércitos de soldados, que léjos de hacer daño á nadie, hicieran bien á todos, y manifestasen su valor y fortaleza en derramar su sangre, y en sufrir las mayores afrentas y trabajos, no solo sin vengarse, sino haciendo quantos beneficios pudiesen á los mas fieros enemigos. Vino á establecer y extender su reyno, valiéndose de ministros especialmente favorecidos para dirigir y servir de exemplo y estímulo á los demas: pero las distinciones de los mayores privados habian de ser mayores trabajos, y mayores afrentas, vida mas obscura, abatida y dolorosa, y muerte mas infame, prolongada y cruel.

CLVIII

De esta manera la Iglesia ó Reyno de Jesucristo, presenta al mundo una nueva felicidad y gloria, un nuevo género de tesoros y gustos, una nueva prudencia y fortaleza, tan inalterables, verdaderas y perpétuas, que en su comparacion se ve clara la fragilidad, falsedad é insubsistencia de toda la ostentacion, opulencia y regalos, de toda la fama, sabiduría y valor de los mayores monarcas: se ve que el coloso de la grandeza humana no tiene otro fundamento ni apoyo, que un débil barro. La Iglesia de Jesucristo es el reyno especialmente establecido por Dios, sin mano ó sin impulso de fuerzas, ni de sabiduría mundana; pues no presentando á los ojos de la carne sino flaqueza y sufrimiento, como piedra desprendida de un monte, dá en lo mas frágil de las glorias y felicidades terrenas, y hace ver que todo el hierro, bronce, plata y oro de las mas poderosas monarquías no es mas que paja y polvo que al menor soplo desaparece. La Iglesia de Jesucristo es el reyno de Dios, que ni será jamás destruido por divisiones intestinas, ni entregado á otro pueblo; y miéntras que los demas reynos se sucede-

rán y se destruirán unos á otros, la Iglesia permanecerá eternamente ¹, crecerá en elevado monte, y llenará toda la redondez de la tierra ². En fin la Iglesia de Jesucristo es el reyno que acaba y destruye los demas reynos en quanto al imperio espiritual que sobre las almas exercitaban con la idolatría y otros vicios; y á cuyo establecimiento y progresos ordenados por la divina Providencia, contribuyen y se dirigen los sucesos temporales de los reynos que son de este mundo.

Pero como la monarquía ó reyno, en cuyos dias ³ tenía Dios determinado levantar su reyno espiritual, era la monarquía romana: como la misma Roma, capital de esta, habia de ser la corte de aquel: así quiso Dios por Daniel dar una anticipada idea de la fortaleza y extension del poder romano por todo el orbe conocido, con que habia de facilitar la propagacion de la Iglesia ó Reyno de Jesucristo. *El reyno quarto, dice, será como hierro: al modo quz el hierro todo lo rompe y vence, así este reyno romperá y desmenuzará todos los demas.* Con estas magníficas expresiones, que están muy distantes de poder aplicarse ni á los Ptolomeos y Seleucos, ni á otra monarquía posterior á la tercera ó de Alexandro, sino á la romana, Daniel, ilustrado de Dios, prenunciaba que esta se habia de elevar mas que todas, y sobre las ruinas de todas; y lo prenunciaba en la corte de Nabuco, quando Roma aun era si no del todo desconocida, á lo ménos del todo despreciada.

Si comparamos los progresos del poder en el pueblo romano á los de la edad en el hombre, como hizo uno de los compendiadores de su historia ⁴: en tiempo de Daniel apenas el pueblo romano salía de su infancia, en que sin apartarse de su madre se entretenia, digámoslo así, en pequeñas guerras con los pueblos comarcanos. Así pasó como unos doscientos cincuenta años, á los quales siguieron otros doscientos de la puericia y adolescencia, en que con agitación continua, y valerosa intrepidez conquistó toda la Italia. Pero llegando ya con estas conquistas á su robusta ju-

¹ v. 44.

² v. 35.

CLIX
ESPECIALMENTE LA ROMANA,

³ v. 44.

CLX
QUE TODO LO RINDE, EN TIERRA,

⁴ Luc. Flor.

ventud, ó á su perfecta edad viril, hácia el consulado de Apio Claudio y Quinto Fulvio, desde entónces hasta el tiempo de Augusto ¿quién no se pasma al ver el prodigioso número de sus victorias, y la vasta extension de sus conquistas? ¿al ver la fortaleza, con que combate con los enemigos mas fieros, la ligereza con que vuela á rendir los pueblos mas remotos, la facilidad con que disipa los exércitos mas numerosos, el arte con que vence los generales de mas poder y destreza en el mando? La robustez, valor y constancia de los españoles, galos y germanos, solo sirven para multiplicar en Roma las fiestas de los triunfos: el poder y astucia de los cartagineses, las artes y la gloria de los griegos, las riquezas y lucidas tropas de los asiáticos, solo sirven para hacer aquellas fiestas mas gloriosas y brillantes: la gran distancia de los capadoces, pònticos, armenios, íberos, albanos, escitas, y britanos solo sirve para que el belicoso romano se complazca, mas que en los músicos conciertos de sus triunfos, en la confusa mezcla de voces y acentos extraños, que forman los lamentos de sus esclavos de casi todos los idiomas del orbe conocido.

CLXI

Y MAR,

Ni solo se rinden á la soberbia Roma todas las regiones de la tierra, que llegan á ver sus soldados: hasta los mares, luego que ella quiere, reconocen su imperio. Quando los cartagineses con sus formidables armadas se habian apoderado ya de todas las costas de Sicilia é Italia, los romanos que habian pasado á Sicilia sin tener ni siquiera un pequeño barco armado en guerra, vivian tan descuidados en esta parte, que, como dice Polibio¹, no tenian ni marineros hábiles, ni si quiera un artifice que supiese construir buques de guerra: ni hubieran sabido como estaban hechas las galeras de cinco órdenes de remos, que eran las principales en los combates, á no haber barado en la costa una de los cartagineses, que les sirvió de modelo.

Sin embargo conociendo entónces la necesidad que tenian de una fuerte armada naval, resuelven hacerla; y

¹ Lib. I. c. 20.

qué asombro! en solos dos meses, construyen, arman y equipan cien galeras de cinco órdenes de remos, y veinte de tres órdenes. Conocen que las naves enemigas por mejor construidas y mas bien gobernadas, han de ser mas ágiles que las suyas en todas las maniobras. Pero inventan una nueva máquina, con que compensan estas ventajas. Así sale luego la nueva armada, con nuevos marineros, y nuevo general, á disputar el imperio de los mares á la mas numerosa, y tan exercitada de los cartagineses. El general de esta con pretexto de tratar de paz, llama á su galera al Cónsul y principales romanos, y con la mas horrorosa perfidia los hace prisioneros, y así se apodera de diez y siete naves. Pero las que quedan se presentan á las ciento y treinta de los cartagineses, y en solos dos encuentros logran un completo triunfo. Echan á pique catorce buques africanos, y toman treinta y uno: matan tres mil hombres, y hacen siete mil prisioneros. De manera que en pocos meses del consulado de Cornelio Scipion y de Cayo Duilio, vió Roma nacer sus naves y marineros: se vió dueña de los mares, y celebró un nuevo género de triunfo en el naval de Duilio. Un autor gentil dice, que parecia que no eran los hombres los que hacian las naves; sino que los dioses en beneficio del pueblo romano transformaban los árboles en galeras. Pero nosotros debemos confesar que este es uno de los muchos sucesos de la historia de Roma, en que se descubre la invencible omnipotente mano que la preservaba de los mas inminentes peligros, y le facilitaba los mas inopinados triunfos, para conducirla al tiempo en que queria que mandase en paz á toda la tierra.

De esta admirable providencia tenemos otro argumento en otra particular circunstancia del poder romano, que pronostica Daniel. Este profeta nos dice que la misma quarta monarquía, que con su fortaleza de hierro ha de domar todos los demas reynos, se representa con pies, que en parte son de hierro, y en parte de barro, para significar las intestinas divisiones que ha de padecer: las que, añade, ni podrán terminarse con casamientos entre las partes

I Luc. Flor.
II. c. 2.

CLXII
Á PESAR DE
SUS DIVISIONES:

¹ Dan. II. V.
41. S.

opuestas : al modo que el hierro y el barro nunca se ligan bien ¹. En estas divisiones intestinas ¿quién no ve claramente prenunciadas las antiguas y continuas disputas entre pueblo y senado, y principalmente las fatales guerras civiles entre Sila y Mario, entre César y Pompeyo su hierno, entre Augusto y Antonio su cuñado? ¿Y quién á vista de los estragos de estas últimas sangrientas guerras, podia esperar que entónces mismo, léjos de arruinarse, acabase de solidarse y extenderse el poder romano?

CLXIII
Y CON SU VAS-
TO IMPERIO,

Sin embargo, apénas Augusto despues de la batalla de Actium, trata de dividir las provincias con el Senado, se ve quan grande era entónces la extension del Imperio romano, y quan superior á todas las antiguas monarquías. Augusto, que ofrece al Senado las provincias mas quietas, le cede la Africa, esto es, los países inmediatos á Cartago y á Utica, la Numidia, la Asia propiamente dicha, la Grecia ó Acaya, el Epiro, el Ilírico, la Dalmacia, la Macedonia, la Sicilia, la Cerdeña, la Isla de Creta ó Candia con la Libia Cirenaica, la Bitinia con el Ponto y la Propontida, y la Bética en España. Las provincias que por mas expuestas á guerras se reservó Augusto, fueron la Tarraconense y la Lusitania en España, todas las Galias, á saber Narbonense, Céltica ó Lugdunense, Aquitánica, Bélgica, y las dos Germanias alta y baxa, y á mas por la parte de levante la Siria, la Fenicia, la Cilicia, la isla de Chipre, y el Egipto. En esta division de provincias no está comprehendida la Italia, ni tampoco la Mauritania, lo restante del Asia menor, la Palestina, y algunos otros países, los quales aunque permaneciesen con el uso de su libertad, ó fuesen gobernados por reyes como Herodes y Juba, ya entónces se confesaban dependientes del Imperio romano.

CLXIV
Y CON SU MIS-
MA CRUELDAD
FACILITA LA
PROPAGACION
DE LA IGLESIA
DE JESUCRIS-
TO.

La reunion de tan gran número de provincias, algunas de ellas muy dilatadas, en una misma monarquía, era una disposicion muy favorable para la rápida propagacion del reyno espiritual de Jesucristo, atendidos los medios con que habia de establecerse sobre la tierra. Mién-

fras que los predicadores del Evangelio podian fácilmente correr de unas á otras provincias, como sujetas á un mismo imperio: el nombre de Jesucristo, predicado en la plaza de Roma, donde acudian gentes de todas partes, ¿no habia de resonar hasta las regiones mas apartadas? Luego que el cruel Nerón, y con su exemplo muchos de sus sucesores, intentasen acabar con la fe, ó con la vida de los cristianos, ¿sus bárbaros edictos no habian de llevar la persecucion á un sin fin de pueblos y naciones? Los procónsules y demas gobernadores de las provincias, salidos de la misma Roma, por lo común tan ciegos adoradores de sus dioses, como el Senado y los mismos Emperadores, ¿no habian de tener tambien en su ambicion y en su avaricia fuertes estímulos de extender y avivar la fiereza de los edictos? De esta manera la extension del Imperio romano habia de servir, no solo para facilitar la predicacion del Evangelio, sino tambien para que en todos los ángulos de la tierra, fecundada con la sangre de los mártires, la fe de Jesucristo se arraygase y diese copiosos frutos de conversion de los gentiles.

Por otra parte los pueblos, como observó despues Orígenes ¹, habian de tener mas libertad y mas ocasion de atender á lo que se les predicaba, quanto mas desembarazados estaban de las tareas y cuidados de la guerra. Y esto naturalmente nos conduce á considerar otra preparacion, que hallamos en el Imperio romano en tiempo de Augusto, para el nacimiento del Hijo de Dios, y establecimiento de la Iglesia. El Señor que habia de hacerse hombre para traernos del cielo la paz verdadera con Dios, con nosotros mismos, y con los demas hombres, quiso dar al mismo tiempo una imágen de esta paz interior, estableciendo sobre la tierra una paz exterior y visible. No hay duda que principalmente hablaban de aquella los profetas, quando de mil maneras pronosticaron que en los dias del Señor nacería y reynaría la abundancia de la paz ². Pero tampoco la hay en que semejantes profecias tuvieron tambien á la letra su cumplimiento en el tiem-

CLXV

CUYO NACIMIENTO PREPARA Y ANUNCIA LA PAZ DE AGUSTO.

¹ *In Matth. I.*

² *Ps. LXXI. v. 7. Isai. II. v. 2. et pas.*

ÉPOCA PRIMERA

desde el nacimiento del Señor hasta la paz de Constantino.

LIBRO II.

LA IGLESIA PLANTADA POR JESUCRISTO.

Este libro debe contener todos los pasos ó misterios concernientes á la redencion del mundo y fundacion de la Iglesia, desde la Encarnacion del Verbo hasta la Ascension del Señor á los cielos. Apuntaré algo de lo que dixeron los antiguos profetas: recogeré lo que dicen los evangelistas: añadiré las noticias que nos ha conservado una fundada tradicion; y las principales fiestas, funciones ó ceremonias, con que la Iglesia mantiene su memoria; interpolando á veces algunas de las reflexiones, que con su meditacion hicieron los santos padres, y autores de singular piedad. Sin temor de que pueda culpárseme de detenerme en circunstancias ménos importantes, referiré todas las que se expresan en alguno de los quatro evangelios, y me valdré de las mismas palabras de los evangelistas. De modo que tomando de mi narracion lo que va de letra cursiva, ó lo que es del evangelio, se tendrá una Concordia evangélica, con solo añadir algunas particulas obvias; pues he seguido escrupulosamente el orden de los tiempos, que me ha parecido mas verisímil.

Pero ya que todo quanto he de decir en este libro, se fundará en la narracion de los quatro evangelios, debo prevenir desde luego, que de los tres primeros se hace memoria en la carta del papa S. Clemente á la iglesia de Corinto, escrita ántes que el evangelio de S. Juan: de todos se copian expresiones en aquellas cartas que son ciertamente de S. Ignacio; y todos han sido siempre aceptados por el unánime consentimiento de la Iglesia, como de divina é irrefragable autoridad ¹ Y aun respecto á las circunstancias que hacen dignos de crédito á los historiadores profanos, no hay historia alguna de los tiempos antiguos tan

II
EN LA INDISPUTABLE VERDAD DE LOS EVANGELIOS SE FUNDARÁ LO QUE DIREMOS

¹ Eus. *Hist. Ecl.* III. c. 25.

recomendable, como la de los quatro evangelios; pues son quatro historiadores, que en varios tiempos y lugares, sin haberse copiado unos á otros, escriben con variedad de estilo, con claros caracteres de sencillez y veracidad, y con una consonancia indisputable, á lo ménos en los hechos principales; y asimismo todos son testigos de vista de lo que escriben, ó lo saben de los que lo han visto.

Así lo advierte S. Lucas comenzando su evangelio por estas palabras: *Ya que muchos han procurado formar la narracion de las cosas, que se han cumplido entre nosotros, conforme á lo que nos han referido los que desde el principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra; habiendome yo con diligencia informado de todas las cosas desde su origen, me ha parecido, ó excelentísimo Teófilo, escribírtelas con orden, para que conozcas la firmeza, ó firme verdad de aquellas cosas en que estás instruido* ¹. Esta instruccion era sin duda la de la fe de Cristo, en la que S. Lucas queria asegurar á Teófilo, y á todos los recién convertidos, con la narracion exácta de los hechos é instrucciones del Redentor. Y luego manifestando S. Lucas quán informado estaba de todo, comienza su evangelio por la concepcion de S. Juan; en cuya predicacion habia puesto S. Marcos el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios ².

Así como S. Lucas y S. Marcos comienzan el evangelio por S. Juan, los otros dos comienzan por el mismo Jesucristo; y así en aquellos, como en estos, desde luego se nos descubre la verdad fundamental de toda nuestra religion, ó de la Iglesia de Jesucristo, que es, el ser JESUS verdadero Dios y verdadero hombre. San Marcos en sus primeras palabras le llama Hijo de Dios; y San Lucas desde el principio refiere su nacimiento como hombre. Asimismo S. Mateo comienza anunciándole hijo de Abraham y de David, y refiriendo su genealogía temporal: y S. Juan ya en las primeras palabras nos da las mas sublimes ideas de su divinidad, y de su infinita dignacion de hacerse hombre. Da al Hijo de Dios el nombre de Verbo de Dios, ó de palabra de Dios; nombre que le habian dado

¹ Luc. I. V. I.
ad 4.

² Marc. I. V. I.

III
DEL HIJO DE
DIOS, VERBO
ETERNO,

ya David ¹ é Isaías ², que otra vez le da S. Juan en el Apocalipsis ³, y que es muy propio del Hijo de Dios; porque el Hijo procede del Padre, como la palabra interior ó concepto procede del entendimiento.

Dice pues S. Juan de esta manera: *En el principio era el Verbo: y el Verbo estaba en Dios: y el Verbo era Dios* ⁴. Con tan breves proposiciones nos anuncia S. Juan tres altísimas verdades: la eternidad del Hijo de Dios, su distincion del Padre, y su divinidad. Esta; pues nos dice que es Dios. Su eternidad; pues el que era ya ántes de las cosas criadas, ó quando comenzaron el tiempo y las criaturas, es eterno. Su distincion del Padre; pues es un Verbo ó palabra que subsiste ó está: no solitario, ni separado de Dios Padre, que la dice, sino que está en él y con él por union de naturaleza y amor eterno. Todas estas verdades las confirma y reúne en el versículo siguiente: *Este Verbo Dios, dice, era en el principio en Dios Padre; y era ó estaba solamente en Dios Padre, pues aun no se habia hecho hombre para estar entre los hombres. Luego pasando S. Juan á manifestarnos lo que es el Verbo respecto de las criaturas: Todas las cosas, dice, son hechas por él: y sin él no se ha hecho nada de lo que se ha hecho* ⁵. Ya el real profeta dixo, que por el Verbo del Señor fueron formados los cielos; y así este ⁶, como Salomon ⁷ y Jeremías ⁸ nos aseguran que la sabiduría de Dios, que es el mismo Verbo, puso los fundamentos de la tierra, arregló los mares, preparó el orbe, lo hizo todo.

Pero S. Juan prosigue: *En el mismo Verbo estaba la vida: el Verbo era la vida, ó principio de la vida de todas las cosas, no solo de la vida natural de criaturas visibles é insensibles, sino principalmente de la vida espiritual, celestial y eterna. Y la vida era la luz de los hombres: no solo la luz de todos sus conocimientos naturales, sino principalmente la luz que los ilumina con la gracia, y con la fe. Luz que brilla entre pobreza, afficciones, y penas temporales, sin que estas sombras puedan ofuscarla: brilla en este mundo region de tinieblas, sin que el demo-*

¹ Ps. CVI. V. 20² Isaías LV.

V. 10. II.

³ XIX. V. 13.⁴ Joan. I. V. I.⁵ v. 2. & 3.

Psal. XXXI.

v. 6.

⁶ Psal. CIII.

v. 24.

⁷ Prov. III.

v. 19. 20.

⁸ Jer. X. V. 12.

¹ Joan. I. V. 4.
et 5.

IV
HECHO HOM-
BRE.

no príncipe de este mundo y de las tinieblas pueda impedirle : brilla entre los hombres ofuscados con las tinieblas de crasos errores é ignorancias, sin que sus calumnias ni persecuciones hayan podido obscurecerla. Y brilla, *resplandece la luz en las tinieblas, y las tinieblas no la han comprendido*, no han llegado á ella ¹.

Hubo un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre Juan. Este vino como testigo, ó pregonero, para dar testimonio de la luz, para que por medio de él, de sus avisos y reprehensiones, todos creyesen y confiasen en la luz, y la siguiesen. Él, Juan, no era la luz, sino que era enviado para dar testimonio de la luz. Estaba pues la luz verdadera, que quanto es de sí ilumina á todo hombre que viene ó nace en este mundo ; aunque muchos por su culpa no la reciban. Esta luz, este Verbo en el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y con todo el mundo no le conoció. Vino á su propia casa, al mundo hecho por él, á la Judea, region de su pueblo ; y los suyos, suyos por tantos títulos, no le recibieron, ni como Señor, ni como Criador y Redentor. Pero á quantos le recibieron, á aquestos que creen en su nombre, esto es, que creen que él es el Cristo prometido en la ley, y el Hijo de Dios que ha de iluminarnos, redimirnos y vivificarnos, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, hasta ser adoptados para la bienaventuranza eterna. Los quales no adquieren esta filiacion por su nacimiento natural ó carnal, sino por un nacimiento espiritual : no nacieron de la sangre, ni de la concupiscencia, ó voluntad de la carne, ni de la voluntad de hombre alguno, sino del mismo Dios.

El Verbo pues de Dios Padre, Verbo eterno, verdadero Dios, Criador de todas las cosas, vida y luz del mundo, queriendo iluminar á los hombres, y darles el nacimiento y vida de hijos de Dios : *El Verbo Dios fué hecho carne*, se hizo hombre, y habitó entre nosotros. Hizo manifestacion de su poder y magestad, especialmente con sus milagros, en que se hizo obedecer y respetar de toda la naturaleza. Y así vimos su gloria, no aparente y cadu-

ca, como la de los poderosos, ricos y sabios del mundo, sino una gloria como del Unigénito que salió del Padre, Verbo y Unigénito de Dios, verdadero Dios. Le vimos lleno de gracia y de verdad ¹. Lleno de gracia, no solo por los inmensos raudales de gracia, de que como hombre tiene inundada su alma, y que derrama sobre nosotros, sino tambien porque desde que, hecho carne, nace tierno infante, todos sus ademanes, todos sus hechos, todas sus cosas están llenas de gracia y agrado hacia los hombres, con que halaga y atrae su corazon. Lleno de verdad, ya porque es la misma verdad increada, ya porque es la verdad de que fueron sombra y figura todas las del antiguo testamento, ya tambien porque instruye á los hombres y les reprehende sus vicios con la mas clara y sencilla verdad.

Con tan elevada doctrina nos enseña S. Juan, que el Verbo Hijo de Dios se hizo hombre, para hacer á los hombres hijos de Dios: verdad, que es como un resumen de todos los evangelios. Veamos pues con que orden el Verbo Divino se hizo hombre: veamos lo que hizo mientras habitó entre nosotros; y veamos en fin por que medios nos facilita el que seamos hijos de Dios.

CAPÍTULO I.

ENCARNACION DEL VERBO, NACIMIENTO, É INFANCIA DE JESUS, Y DE SU PRECURSOR.

Dios, que como vimos en el libro primero, desde el pecado de Adán iba preparando al mundo para la grande obra de su redencion, previno por el profeta Malaquias, ² que quando estuviese ya para llegar el Señor esperado de los judíos, ó el Ángel del nuevo y eterno pacto entre Dios y los hombres, enviaria uno de sus ángeles, para que fuese delante de él, preparándole el camino. Este ángel, ó enviado de Dios, fué el hombre Juan, testigo ó pregonero del Verbo Hijo de Dios, que es luz y vida de los hombres. Pero no se contentó el Señor con que este ángel precursor,

¹ v. 6. ad 14.

² Malach. III.

v. 1.

v. 1.

^v
A LA MILA-
GROSA CON-
CEPCION DEL
PRECURSOR:

² Malach. III.
v. 1.

- levantando la voz desde el desierto, preparase el camino del Señor, como mas de seis siglos ántes habia pronosticado Isaías¹, y dispusiera los montes, valles y collados, para que por todas partes resonara la gloria del Señor. Quiso que diese testimonio de la luz verdadera, no solo á los incrédulos, sino tambien á los justos: no solo con sus palabras, sino con toda su vida, hasta con su concepcion y nacimiento. Quiso que ya la concepcion del precursor sirviera para acabar de preparar á la Virgen inocentísima, que habia de concebir al mismo Dios y Señor en sus entrañas². Quiso tambien que el nacimiento del precursor diese ocasion de ensalzar la misericordia, con que nuestro Dios habia baxado de lo alto para visitarnos³.

¹ *Is. I. v. 2.*

² *Ib. v. 78.*

VI

Así lo veremos en la relacion que nos hace S. Lúcas de la concepcion y nacimiento de S. Juan, y de la Anunciacion de la Virgen. *En los dias, dice, de Herodes rey de la Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías de la vez ó clase de Abías, y su muger era descendiente de Aaron, y tenia por nombre Elisabet. Ambos eran justos á los ojos de Dios, viviendo irreprehensibles en todos los mandamientos y leyes del Señor. Y no tenían hijo, por ser Elisabet estéril, y ambos ya avanzados en edad. Sucedió pues, que estando Zacarías por el orden de su turno, exerciendo su ministerio de sacerdote de Dios, segun la costumbre del sacerdocio, le tocó la suerte de entrar en el templo del Señor á poner incienso. Toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso. Se le apareció pues el Angel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. Y Zacarías al verle se turbó, y el miedo se apoderó de él. Mas el Angel le dixo: No temas Zacarías; pues tu oracion ha sido oida, y tu muger Elisabet te parirá un hijo, y le llamarás Juan. Será tu gozo y tu júbilo; y muchos se alegrarán por su nacimiento. Pues será grande en la presencia del Señor: no beberá vino, ni cidra, ó cosa que pueda embriagar, y quedará lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y convertirá muchos israelitas al Señor Dios de ellos: é irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías⁴, á fin de que convierta los co-*

⁴ *Malach. IV. 5. 6.*

razones de los padres hácia sus hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto. Zacarias entrando en alguna desconfianza, dixo al Angel: ¿Cómo sabré yo que esto ha de suceder? Pues yo soy viejo, y mi muger está avanzada en días. Y el Angel le respondió y dixo: Yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, y se me ha enviado á hablarte y darte estas felices nuevas. Y mirá, tú seras la primera prueba de la verdad de mis promesas, porque en castigo de tu desconfianza enmudecerás: y no podrás hablar hasta el dia en que estas cosas sucedan, porque no has creído á mis palabras, que se cumplirán á su tiempo.

El pueblo estaba esperando á Zacarias, y se admiraban de su detencion en el templo. Mas al salir no podia hablarles, y conocieron que habia tenido vision en el templo. El les hacia señas; y quedó mudo. Y sucedió que acabados los dias de su oficio, se fué á su casa. Después de estos dias su muger Elisabet concibió; y entre el rubor de verse preñada por primera vez, siendo ya vieja, y la alegría de ver trocada su esterilidad en ser madre de un gran profeta, por cinco meses se escondia, diciendo: Así ha obrado conmigo el Señor, quando se ha vuelto á mí, para quitar mi ignominia de entre los hombres ¹. Porque en efecto la esterilidad, sensible en qualquiera pueblo, lo era especialmente en el judayco, que contaba entre sus dogmas el que de una de sus mugeres habia de nacer el Libertador. Y de ahí pasaba á ser ignominiosa, porque el pueblo la juzgaba pena de algun pecado oculto.

Quando Elisabet estaba en el sexto mes de su preñada, el mismo ángel S. Gabriel que habia sido enviado á Zacarias, y ya quinientos años ántes habia declarado á Daniel, varon de deseos, el tiempo de la venida del Santo de los Santos, destruidor del reyno del pecado, y Redentor de los hombres, fué enviado de Dios á la ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una vírgen desposada con un varon de la casa de David, cuyo nombre era Josef, y el nombre de la vírgen, María. El Angel entrándose en el lugar en que estaba retirada la Vírgen, la saludó, y dándole al

¹ Luc. i. v. 5.
ad 25.

VII
SIGUE LA EN-
CARNACION
DEL VERBO,

misimo tiempo los mas singulares elogios, *le dixo: Dios te salve llena de gracia*, llena de los dones, virtudes y santidad que hacen á una alma agradable á Dios. *El Señor es contigo*, comunicándote los mas dulces y copiosos efectos de su inmensa bondad, y amorosa presencia. *Bendita tú eres entre las mugeres*. Tú eres entre todas la mas colmada de bendiciones del Altísimo. Así habló el Ángel; y al oírle la *Virgen Santísima*, asegurada por una parte con ilustracion divina de que quien le habla no es el ángel tentador, sino un verdadero ángel de luz, y por otra parte humillada con el conocimiento de la grandeza de Dios, y de la nada de todas las criaturas, *quedó confundida y turbada con sus palabras* de tanta alabanza, y *estaba pensando, que especie de salutacion era esta*, ó á que vendria á parar ¹.

² *Luc. I. V. 26.*
ad 29.

VIII

Mas apénas el Ángel dió lugar á que los sentimientos de la humildad mas profunda diesen un nuevo realce á las gracias y virtudes de María: No temas, *le dice, no temas María, porque has hallado gracia delante de Dios*. Nada tienes que temer, pues eres tan particular objeto de sus divinas complacencias, que te tiene elegida para la dignidad mas eminente. Y luego el Ángel haciendo una clara alusion á las antiguas profecias, especialmente de Isaiás, Daniel, y Miqueas ², le anuncia, que va á ser Madre de Dios con estas misteriosas palabras: *Mira, tú concebirás en tus entrañas, y darás á luz un hijo, y le pondrás por nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el trono de David su padre: y reynará eternamente en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin*. Entónces María tan cierta de la verdad de lo que se le decia de parte de Dios, como absorba al oír tan incomprehensible misterio, *dixo al Ángel: ¿Esto como será? Porque yo no conozco varon*, pues tengo consagrado á Dios mi cuerpo. ¡O admirable pureza! exclama uno de los santos padres. ¿Quien no se pasma al ver una Virgen que, segun parece, está pronta á renunciar la infinita dignidad de Madre del Señor segun la car-

² *Isa. VII. V.*
14. Dan. VII.
v. 14. 27. Mich. IV. V. 7.

ne, si ha de ser en menoscabo de su virginidad?

Mas el Ángel para hacerle ver que su amor á la integridad virginal no servia de embarazo, ántes era una de sus principales disposiciones, para que fuese madre del Criador, le respondió, y le dixo: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Y por esto lo Santo, el Santo por excelencia, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios; pues no tendrá otro Padre que al mismo Dios. Y aunque la Virgen Santísima no necesitaba de exemplos para reconocer la divina Omnipotencia, con todo quiso Dios que la noticia de la milagrosa concepcion del Bautista fuese la última disposicion, con que la divina Providencia acabó de prepararla al grande misterio que iba á obrarse en ella. Así el Ángel prosiguió diciendo: T mira, Elisabet tu parienta ha concebido tambien un hijo en su vejez; y este es el sexto mes del preñado de la que es llamada estéril; porque no habrá cosa alguna imposible á Dios. María pues, transportada en admiracion del divino poder, que con el milagro tantas veces repetido de hacer fecundas á las estériles, iba preparando al mundo para el nuevo y único portento del parto de una Virgen; y llena de un santo gozo, por la maravilla que Dios quería obrar en ella, humilde y obediente dixo: He aquí la sierva del Señor: hágase en mí segun tu palabra¹.*

¡O feliz obediencia! ¡O gracia inefable! ¡O humilde fe, que ha tenido fuerza para hacer que el omnipotente Criador de los cielos baxase al casto seno de María! Al mismo tiempo que la soberana Virgen pronunció estas últimas palabras, tuvo su cumplimiento el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Desde luego el Verbo eterno habitó en su seno: desde luego el Verbo eterno quedó hecho carne. El cuerpo fué formado por la milagrosa operacion del Espíritu Santo en las entrañas, y de la propia substancia de la Virgen María. El alma fué criada por Dios, como la nuestra, en el momento de su union con el cuerpo. La misma grandeza de la divi-

¹ Luc. I. v. 30.
ad 38.

IX
MISTERIO ADMIRABLE!

na virtud unió consigo al alma racional, y por su medio al cuerpo humano. Todo, segun la expresion de San Juan Damasceno ¹, todo fué á un tiempo, el ser carne, carne del Verbo Divino, carne animada.

Sin duda es este misterio la mas estupenda maravilla de Dios: el mayor de los beneficios hechos al hombre: el principio del nuevo orden de portentos y favores, con que ha de establecer su nuevo pueblo. Esta es la gran novedad, que segun vaticinó Jeremías ², habia de obrar el Señor sobre la tierra. En este momento se cumplieron aquellas enérgicas expresiones del Señor por Isaías ³: "No os acordeis de los favores primeros; y no atendais á los portentos antiguos. Mirad, que yo los hago nuevos: buscaré mi gloria entre los hombres mas fieros y bárbaros: mi pueblo cantará mis alabanzas. Yo soy, yo soy el que por mí mismo borro tus iniquidades. Mas por ahora, ó hombres, vosotros no conoceis los prodigios que se van obrando, y los beneficios que os voy haciendo: luego se darán á luz, sin duda los conoceréis." En efecto aunque desde el momento de la Encarnacion el Verbo eterno quedó hecho hombre para redimir á los hombres: con todo, tanta humanidad y benignidad de nuestro Dios Salvador no apareció á la vista del mundo, ni el Señor soberano fué visto en la forma de esclavo, hasta su nacimiento.

¹ Lib. III. c. 2.

² Jer. XXXI.
v. 22.

³ Isaí. XLIII.
v. 18. 19. 20.
& 25.

X
ESTA ES LA
GRAN FIESTA
DE MARIA,

Así la Iglesia, según parece, dexa para la fiesta de Navidad la principal consideracion del inmenso amor, con que Dios se vistió de la humana naturaleza para salvarla; y en la fiesta que destina á la memoria del misterio de la Encarnacion, no se ocupa tanto en contemplar la humillacion ó aniquilamiento de un Dios hecho hombre, como la inefable elevacion é infinita dignidad de una Virgen hecha Madre de Dios. De ahí es, que á aquella fiesta la Iglesia no la llama fiesta del parto de la Virgen, sino del nacimiento del Señor: mas á esta que pudiera llamarse de la Encarnacion del Verbo, le da comunmente el nombre de fiesta de la Anunciacion de la

Bienaventurada Virgen María; y esto ya de muy antiguo, como se puede ver en el Sacramentario de S. Gregorio, y en los demas monumentos que cita ¹ Benedicto XIV.

Desde la Encarnacion al Nacimiento del Señor, segun observa San Agustin ² "pasaron algunos dias mas de nueve meses, si contamos á estos de treinta dias, á saber, "ducientos setenta y seis; así, dice el Santo, nos consta "por la tradicion de nuestros mayores, de la qual lo recibe y guarda la autoridad de la Iglesia. Pues se cree "concebido el dia octavo de las calendas de abril, ó á 25 "de marzo, y nacido al octavo de las calendas de enero, ó 25 de diciembre. Y de aquel á este día van "ducientos setenta y seis." Sabemos pues por una tradicion antigua, autorizada por la Iglesia, que la Encarnacion del Verbo fué el dia 25 de marzo, y se ve claramente quan distante estaba San Agustin de imaginar, como hicieron despues algunos, que solo se fixa este dia, por ser nueve meses ántes del de Navidad, y suponerse que la duracion regular de los preñados es de nueve meses. Añádase, que de lo que poco ántes dice el Santo puede muy bien colegirse, que en su tiempo se suponía que el preñado duraba unos diez meses.

Las palabras arriba citadas de San Agustin me parece que suponen claramente, que en su tiempo á 25 de marzo se celebraba fiesta en memoria del misterio del dia. Porque si se celebraba, es evidente quanto dice el Santo; pues la Iglesia con los dos dias en que fixaba las fiestas de la Encarnacion y Nacimiento, con su autoridad recibia y conservaba la antigua tradicion del tiempo en que el Verbo estuvo en las entrañas de María. Pero si la Iglesia no celebraba fiesta en el dia de la Encarnacion, ¿ con qué decreto, ó en qué sentido, y de qué manera pudo con su autoridad recibir, y guardar la tradicion de que el Señor encarnó á 25 de marzo, y que así estuvo en el seno de la Virgen mas de nueve meses, ó mas de 270 dias? Tambien hallamos memoria de esta fiesta en dos homilias que muchos creen predicadas en el dia de la Anun-

¹ De fest. Anunt.

XI

CELEBRADA Á 25 DE MARZO,

² De Trin. Lib. IV c. 5.

ciacion por San Gregorio Taumaturgo. Y es de advertir que en estas homilias, en el martirologio antiguo de la Iglesia occidental que Beda atribuye á Casiodoro y otros á S. Gerónimo, y con mas razon en el concilio Trulano (año de 692), y demas monumentos del siglo VII. en que nadie duda que se halla expresa memoria de esta fiesta, se supone ya establecida y corriente en la Iglesia; de modo que se ignora su principio ó institucion.

XII

Y EN ESPAÑA
TAMBIEN EN
DICIEMBRE.

La Iglesia de España en el Concilio X. de Toledo, (año 656) en el cánón I. dice así: "Vemos que en muchas partes de España no se celebra la fiesta de la Santa Virgen María en un mismo dia todos los años... Como el dia en que el Angel con palabras y portentos anunció á la Virgen la concepcion del Verbo, no puede celebrarse condignamente la fiesta por ocurrir la quaresma ó la pascua... por tanto con especial constitucion se determina, que ocho dias ántes del nacimiento del Señor, se celebre una fiesta distinguida y lucidísima á su Madre. Esta fiesta es la misma de la Encarnacion del Verbo. Y así debe ser tan solemne como la del mismo Nacimiento del Verbo. Tal sabemos que es la costumbre de muchas iglesias muy distantes de nosotros. Por tanto la solemnidad de la Madre del Señor, celébrese sin falta á los quince de las calendas de enero". Hasta aquí el cánón; en cuyas primeras cláusulas vemos, que la iglesia de España creía entonces la Anunciacion acontecida el mismo dia que cree ahora: que su fiesta era antigua: que la novedad que se hacia entonces era la mudanza del dia de la fiesta, y á lo mas algun aumento de solemnidad; y que aun en estas dos circunstancias nuestra iglesia se suponía autorizada con el exemplo de otras muchas. En lo que la iglesia de España no parece que haya tenido semejante, es en el zelo con que conservó esta fiesta de 18 de diciembre, con el nombre de fiesta de la Virgen de la Esperanza, ó de la O, aun despues de admitido el rito romano, y de estar con esto renovada la fiesta de la Anunciacion á los 25 de marzo.

No son tan antiguas otras varias fiestas, que la piedad de los fieles ha ido introduciendo para culto de la Madre del Divino Verbo. Todas se fundan en el alto concepto de sus singulares excelencias, y de la eficacia de su patrocinio. Al considerar las palabras con que la saluda el Angel, las heroicas virtudes que ella descubre en sus respuestas, y sobre todo la infinita dignidad de Madre de Dios, en todos tiempos los santos padres y autores eclesiásticos se han esmerado en sus elogios. No hallan expresiones bastantes para ponderar la santidad y pureza de la escogida para Madre de Dios. El concilio de Trento ¹ nos asegura que la Iglesia cree, que María Santísima en toda su vida no cometió ni un ligerísimo pecado venial; y esta tan singular limpieza de toda mancha San Agustín ² la juzgó imposible en el alma de cualquier adulto, que hubiese contraído alguna infeccion en su origen. Así en las singulares alabanzas que siempre han dado á la Virgen Santísima la Iglesia y los Santos, y en el justo piadoso concepto en que han estado y están los fieles de que el Dios de las virtudes concedió á su santísima Madre las mayores excelencias y prerogativas, se halla apoyada la pia creencia de que fué concebida sin pecado original; ó de que, queriendo su Divino Hijo ser Redentor de su Madre de un modo especialísimo, la preservó de la infeccion ó culpa que debía contraer como hija de varon, derramando copiosos raudales de gracia sobre su alma desde el instante en que la crió: de modo que ni un instante fuese esclava del demonio ó sujeta al pecado, sino que al contrario fuese santa desde el mismo primer instante de su concepcion.

Esta pia creencia con razon se ha hecho mas comun, despues que toda la Iglesia celebra la fiesta de la Concepcion de María. En oriente desde el imperio de Emanuel Comeno, ó hácia la mitad del siglo doce ³, hallamos memoria de esta fiesta con señas de comun y mas antigua. Parece que desde entónces se celebraba en algunas iglesias de occidente, y en especial de Inglaterra; pero no

XIII
ESTE ES EL
ORÍGEN DE LAS
EXCELENCIAS
DE MARÍA,

¹ Ses. VI.
cap. XXXIII.
de Justif. cán.
23.
² *Contra Jul.*
Lib. v. c. 15.

XLV
QUE SE CELEBRAN EN LAS
FIESTAS DE SU
CONCEPCION,

³ *Vid. Balsam. ad Nomencl. Photii.*

1 S. Ber. *Epist.*
CLXXIV.

^a De fest.
Mariæ c. xv.
n. 21.

xv

1 *Ib.* n. 23. et
seq.

en todas. Pues en una carta de San Bernardo vemos que el Santo se opuso con vigor, á que se introdujera en la iglesia de Lyon por el sólido motivo, de que no debía introducirse una fiesta nueva, sin consultar ántes á la Sede Apostólica¹. Mas esta en el siglo catorce á lo ménos permitia que en algunas iglesias de la misma ciudad de Roma se celebrase fiesta el dia de la Concepcion de María, como prueba Benedicto XIV² con el testimonio de Alvaro Pelagio, y de Baconio. Sixto IV en un Breve de 1483 supone que la iglesia de Roma celebra ya con solemnidad la fiesta de la Concepcion de la Virgen inmaculada, y procura fomentarla. Lo mismo hicieron otros papas; hasta que por último Clemente XI puso esta festividad entre las que están mandadas observar en toda la Iglesia. Mas es particular la solemnidad con que se celebra en España, despues que á instancias de nuestro Católico monarca Carlos III, el papa Clemente XIII erigió en Patrona de todos los reynos de España y de Indias á María Santísima en su concepcion.

Algunos, dice Benedicto XIV³, impelidos de la devocion á María Santísima, á vista de tantas disposiciones de la Sede Apostólica favorables á la Concepcion inmaculada, se han figurado que esta opinion era ya artículo de fe. Mas esto no puede aprobarse; pues está muy bien que se celebre la fiesta, sin que la Iglesia defina nada del misterio. Cita despues á Belarmino, que asienta que la razon principal de esta fiesta es ser la concepcion de la que ha de ser Madre de Dios; pues por esto solo trae un gran gozo al mundo, y es la primera prenda de nuestra redencion. Y sin querer entrar en la disputa de si el ánimo de la Iglesia es celebrar la inmaculada Concepcion de la Virgen, ó solo la Concepcion de la Madre de Dios, Virgen inmaculada; advierte que de qualquier modo la Concepcion inmaculada no está definida como de fe; y concluye manifestando que de todo corazon abraza la piadosa sentencia, y que venera la propension que á ella tiene la Sede Apostólica, la Universidad de

Paris, y comunmente todos los teólogos.

Es sin comparacion mas cierta la sentencia de que María nació santa, y mas antigua la fiesta de su Natividad, ó nacimiento. San Bernardo en la misma citada carta, en que se opone á la novedad de celebrar la Concepcion, dice: " En quanto al Nacimiento, en la Iglesia y por la Iglesia he aprendido el tenerle por sin duda festivo y santo, juzgando firmísimamente con la Iglesia, que la Virgen en el vientre de su madre recibió la gracia para nacer santa." Y poco despues añade: " Lo que fué concedido á algunos mortales, aunque pocos, (á saber á Jeremías y al Bautista) ciertamente no es licito sospechar que se negase á tan grande Virgen, por medio de la qual todos los mortales recibieron la vida. Sin duda alguna la Madre del Señor fué antes santa que nacida; y de ningun modo engaña la santa Iglesia, teniendo por santo el dia de su nacimiento, y celebrándole con solemnidad todos los años, con júbilo de toda la tierra." Antes que San Bernardo, ya San Ildefonso en el siglo VII habia escrito que " el esclarecido nacimiento de la Virgen Santísima con razon es celebrado universalmente como santo y glorioso." Y aunque el libro de la *perpetua virginidad de María*, en donde se hallan estas palabras, no fuese de San Ildefonso, sino de Pascasio Radberto; á lo ménos tendríamos que en el siglo nono, al medio del qual florecia este autor, era ya universal la fiesta del Nacimiento de María. Sin embargo no podemos adelantarla hasta los tiempos de San Agustin; pues el Santo Doctor¹ nos dice que la Iglesia celebra solo dos nacimientos, á saber el de Cristo, y el de San Juan.

En la Dominica infraoctava del Nacimiento de la Virgen, se celebra una festiva memoria del nombre de *María*. Sin que por eso pretenda la Iglesia asegurar, que este nombre fuese impuesto por divina revelacion; y aun ménos que sea tan digno de nuestra veneracion como el sagrado nombre de JESUS. Esta fiesta en 1513 fué aprobada por el papa para la ciudad y obispado de Cuen-

XVI
NACIMIENTO,

¹ Serm. 287. &
292 de Sanctis.

ca, y desde España fué pasando á otras regiones, hasta que en 1683 habiendo los exércitos cristianos por la intercesion de María Santísima vencido á los turcos, y hecho levantar el sitio de Viena, en memoria de tan alegre triunfo, el papa extendió á toda la Iglesia la fiesta y el rezo del nombre de María.

XVII

Un libro apócrifo falsamente atribuido á Santiago de Jerusalem, y á San Cirilo de Alexandría, é intitulado del Nacimiento de la Virgen, y otro escrito sobre lo mismo, que el impostor Seleuco atribuyó á San Mateo, son, á juicio de Bolando¹, las turbias fuentes de que ha manado lo que con nombre de tradiciones antiguas se halla en los santos padres de la iglesia, en orden á los padres de la Virgen. Y de las mismas fuentes manarian las muchas fábulas que se han publicado sobre su nacimiento é infancia. En quanto á los padres de María, aunque San Agustin² llame apócrifo al escrito, de que Fausto habia sacado que el padre de la Virgen se llamaba Joaquin; con todo no dice que tuviese otro nombre, ni es otro el objeto del Santo que hacer ver, que el padre de María no era sacerdote. Y como los autores de estos escritos apócrifos son tan antiguos, nada inverisimil es que supiesen los verdaderos nombres de los padres de la Virgen, aunque de suyo añadiesen las ficciones que llamaron tradiciones antiguas. Son gravísimos los motivos de creer que los padres de María se llamaron efectivamente Joaquin y Ana³. Mas aunque solo se les atribuyesen estos nombres, porque aquel significa preparacion del Señor, y este significa gracia; lo cierto es, que desde los primeros siglos de la Iglesia son conocidos con estos nombres⁴. Y así aunque en vida lo fuesen con otros, la Iglesia prudentemente adopta ahora aquellos en las fiestas con que anualmente celebra la memoria de estos Santos. Pues que lo fueron mucho, lo persuade firmemente solo el ser destinados para padres de la Virgen; y á mas lo atestiguan muchos Santos y autores antiguos⁵. En el oriente se da culto á Santa Ana, á lo ménos desde la mitad del VI siglo; pues

¹ 20. Mart.
p. 77.

² *Cont. Faust.*
Lib. XXIII.
cap. 9.

³ Véase Canisio, de *Maria Deip.* L. I. c. 4.

⁴ S. Epiphan. *Hær.* LXXIX.

⁵ S. Damasc. in *Nat. Mar.* n. 5. *Vid. Canis.* cit.

segun Procopio¹, Justiniano I. hizo construir en Constantinopla una iglesia de Santa Ana. En occidente hallamos que en el siglo octavo Leon III. hizo pintar la historia de S. Joaquin y Santa Ana en la basílica de S. Pablo². Con todo, á lo ménos en occidente aun no se les celebraba fiesta en tiempo de S. Bernardo³.

Entre las noticias infundadas ó fabulosas⁴ de los padres de la Virgen, hay muchas concernientes á los milagros de su nacimiento, y á su educacion. En orden á los milagros, me contentaré con decir con S. Anselmo⁴, que es muy verisímil que precederian grandes prodigios al nacimiento de la Madre de Dios; pero que solo los conoce el que la habia elegido por madre ántes que naciese. En quanto á los años de la infancia de María, debemos dar por incierto si recién nacida fué presentada al templo como primogénita, ya que no por ley, á lo ménos por devocion de sus padres: ó si lo fué á los tres años, para ser instruida en la religion y educada en buenas costumbres: ó si lo fué algo despues, para servir al templo. Pero debemos dar por cierto que por alguna de estas razones, ó por otra, María fué presentada al templo; y así la fiesta de la Presentacion no se ha instituido meramente para recordar la santidad de la infancia de la Virgen, sino en memoria de que fué del divino agrado que María, templo especialísimo del Espíritu Santo, y que habia de ser habitacion ó templo del Divino Verbo, fuese ántes presentada al templo de Jerusalem. Hallamos en el oriente memoria de esta fiesta desde el siglo doce, y segun parece ya en el siglo catorce fué mandada observar en todo occidente⁵. La suprimió despues con otras muchas Pio V, deseando que las fiestas fuesen ménos, para que fuesen celebradas con mas devocion. Pero Sixto V. la restituyó en 1585 por ser tan antigua y tan universal. Celébrase á 21 de noviembre; y es de advertir que en la oracion revista y enmendada por Sixto V. se halla la expresion *hodierna die*, con que se da á entender que á 21 de noviembre fué María presentada al templo.

¹ Lib. I. c. 3.

² Pontif. Lib.

³ Vid. Ep. 174.

XVIII
PRESENTACION AL TEMPLO,

⁴ De excell. Virg. c. 2.

⁵ Vid. Bened. XIV. De Fest. II. c. XIV. n. 7.

XIX
Y DESPOSORIO
CON S. JOSEF.

Pocos días despues, esto es á 26 del mismo noviem-
bre, la iglesia de España, que siempre ha profesado muy
particular devocion á María Santísima, celebra la fiesta de
su Desposorio con S. Josef: la celebran tambien algunas
iglesias de Italia á 23 de enero; mas por ahora no es
fiesta de la Iglesia universal. Gerson, especial devoto de
S. Josef, fué segun parece el primero que propuso es-
ta fiesta, y el oficio propio que puede verse en sus obras.
Ni es de admirar que la piedad de los fieles haya abra-
zado con gusto esta devocion, y que la autoridad de la
Iglesia haya aprobado esta fiesta; porque es en memoria
de uno de los sucesos de la vida de María Santísima que
tenemos mas ciertos. Pues aunque sean infundadas ó fal-
sas varias noticias vulgares sobre la ocasion y circunstan-
cias del desposorio; con todo seria ahora temeridad el du-
dar, de que entre la Virgen y S. Josef hubo un matrimonio
verdadero. En el Evangelio varias veces se llama á Josef¹,
marido de María, y á María², muger de Josef. Vemos
con frequencia que los paisanos y conocidos de Jesus le
creen hijo de Josef, y así de un carpintero: creencia que
supone cierto y público el matrimonio de Josef con María.

¹ Mat. I. v. 16.
19.

² Mat. I. v. 20.
24. et Luc. II.
v. 4.

³ S. Th. III. p.
q. 29. art. 1.

Los santos padres³ han dado varias razones de con-
gruencia, que pudieron mover al Señor á querer que
fuese casada la Virgen de que queria nacer. Las princi-
pales son, para que el pueblo no pudiese sospechar nada
contra el honor de la Virgen purísima; y para ocultar
al demonio el nacimiento de Dios. Pues el demonio, guia-
do por las profecías, hubiera conocido que era Dios el
que nacia, con tal que hubiese conocido que nacia de una
virgen. Esta circunstancia se le ocultó fácilmente, naciendo
de una casada; pues así libre de toda sospecha, fué
fácil que no examinándolo demasiado, creyese que ha-
bia concebido de su marido. Mas el demonio, como au-
tor de toda fornicacion, no puede ignorar ninguna; y por
consiguiente si la Virgen hubiese concebido sin ser casa-
da, sabiendo que no habia concebido ilícitamente, hubie-
ra venido en conocimiento de que habia concebido por

milagro, sin menoscabo de su virginidad.

Esta en nada impide que fuese verdadero el matrimonio de María y Josef. Pues claro está que no se ha de confundir la substancia ó esencia del matrimonio con su uso. Y si nadie duda que fué verdadero el matrimonio de Adan y Eva ántes de su pecado, y el de aquellos casados que con mutuo consentimiento guardan virginidad, con mas razon debe decirse lo mismo del de María y Josef; pues aun quedando María vírgen hubo en este matrimonio fruto ó prole, naciendo de María desposada nuestro Divino Redentor. Ni para admitir verdadero el matrimonio de María debemos dudar de su voto de virginidad. Pues aunque por lo general no sea lícito á quien tiene consagrado á Dios su cuerpo, el ponerle baxo la potestad del consorte por medio del matrimonio; con todo pudo María por una interior ilustracion de Dios, saber que Josef estaba en el mismo ánimo de permanecer vírgen; y así, que contrayendo matrimonio con él, no por esto se exponía á faltar al voto de virginidad. Pudo tambien, despues de haberse consagrado á Dios, tomar marido, por exigirlo así las costumbres de los judíos dexándose en manos de la divina Providencia con una confianza semejante á la de Abrahan quando dixo que Sara era su hermana. Así su voto de virginidad no la precisaba á hacer ningun pacto ó condicion contraria á la esencia del matrimonio, y solo suponía una cierta confianza, ó un previo conocimiento, de que no naceria de aquel matrimonio ningun hijo por obra de varon; lo que de ningun modo se opone á la verdad del matrimonio.

Mas en quanto al voto de virginidad, no puede dudarse que María lo tenia hecho al tiempo de la embaxada del arcángel S. Gabriel. Pues quando este le dice que ha de parir un hijo, le responde: "¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco á varon" ? Y tratándose de un parto futuro hubiera sido muy ridículo este reparo, si no significase un ánimo resuelto y obligado á no conocer varon. Así aquellas palabras hubieron de ser dichas en un

xx

xxi

1 S. Ambr.
Inst. v. c. 5.
S. Epiphan.
Hær. lxxxviii.
S. August. de
Virg. c. 4. et
al.

sentido semejante al de un católico, que instado á comer carne en día de viérnes, responde: "Hoy no como carne". Los santos padres griegos y latinos¹ con este motivo observan, que María fué la primera de su sexô que hizo profesion de permanecer vírgen toda su vida; y que en ella comenzó la dignidad y singular excelencia de las vírgenes cristianas. Algunos se han inclinado á que María aun no estaba casada, quando tuvo la embaxada del arcángel S. Gabriel, fundados en que S. Mateo la llama desposada, quando refiere que Josef observó su preñez, y esta expresion parece mas de prometida ó contratada, que de muger. Pero á mas de que S. Lúcas junta la palabra *uxor*, ó muger, á la de desposada, *cum María desponsatâ sibi uxore*, es innegable que la voz *desponsatâ* se puede aplicar tambien á las casadas; y que deba aplicarse en el caso presente, lo demuestra la reflexion, de que se hubieran frustrado los designios de Dios en querer nacer de una casada, si hubiese concebido ántes de serlo: pues así ni el portento se hubiera ocultado al demonio, ni quedaba asegurado el honor de la Vírgen. Pero volvamos ya á la narracion del Evangelio.

XXII
MARÍA VI-
SITA Á ELISABET,

Luego que concluyó su embaxada, *el Angel se retiró de ella*, esto es de María; la qual acordándose de lo que el Angel le habia dicho del preñado de Elisabet, ni incrédula al divino oráculo, ni incierta del Angel que se lo anunciaba, ni dudando del preñado de su prima; ántes bien deseosa de servirla, y alegre por tanta felicidad en una y otra, á impulsos de su gozo, *en aquellos dias se fué con apresuramiento á la montaña, á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet. Y sucedió, que apenas Elisabet oyó la salutacion de María, el niño dió saltos de placer en su seno.* Quiso el Señor, aun escondido en el útero virginal de su madre, ir á santificar á Juan oculto tambien en el seno de Elisabet, para comenzar por su precursor el oficio de Salvador de los hombres. Así apenas llegó María delante de Elisabet, tuvo cumplimiento la promesa hecha por el Angel á Zacarías, de que su

hijo quedaria lleno del Espíritu Santo, desde el vientre de su madre. Y es muy verisímil, que la presencia del Señor obró tambien el prodigio de que desde entónces gozase Juan del uso de razon: de modo que los saltos que daba en el seno de su madre, fuesen efecto de su conocimiento y de su fe. Pero lo cierto es que apenas *Elisabet* experimentó los movimientos no naturales de su hijo, *quedó llena del Espíritu Santo*; quien le inspiró que aquella que la saludaba era la madre del Divino Redentor, á quien su hijo habia de dar á conocer á los judíos. Así en alta voz exclamó y dixo: *Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿T de donde á mí tanta dicha, que venga á mí la madre de mi Señor?* Pormadre de mi Señor he de venerarte; *pues has de saber que al punto que la voz de tu salutacion ha llegado á mis oídos, el niño ha dado saltos de gozo en mi seno. T bienaventurada eres tú que creíste; porque las cosas, que se te dixerón de parte del Señor, tendrán su cumplimiento*¹.

Al oír María los elogios que le daba *Elisabet*, humilde y reconocida al Señor, que es la fuente de todas sus gracias, cantó luego sus alabanzas con el tiernísimo cántico del Magníficat. En él con admirable sencillez de expresiones y elevacion de pensamientos, exálta la misericordia y la bondad del Señor, por los singularísimos favores á ella concedidos, y principalmente por los beneficios hechos por su medio á todo el género humano, de que no fueron mas que sombras los favores y prodigios hechos al antiguo pueblo. Mi alma, *dixo María, mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu queda transportado de alegría en Dios, mi Salvador; porque puso sus ojos en la condicion humilde de su esclava. Quando los siglos borrarán la memoria de los héroes y heroínas mas famosas por su poder, sabiduría, riquezas y hermosura: á mí, solo porque el Señor ha puesto en mí sus ojos, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, en la sucesion de todos los siglos. Olvídense ya la fecundidad que el Señor dió á las Saras, la fuerza que concedió á las Judites, la agradable hermosura*

VIII
¹ Luc. I. v. 38.
 ad 45.

XXIII
 Y CANTA LAS
 ALABANZAS DE
 DIOS:

con que distinguió á las Esteres: cedan las figuras á la realidad. *Para mí, y en mí, ha hecho cosas grandes el Omnipotente: en mí ha obrado los mayores prodigios de santidad y misericordia, aquel cuyo nombre es Santo, y cuya misericordia se derrama de generacion en generacion, sobre los que le temen.* Aquel Señor, que secó los mares y abatió al soberbio rey de Egipto, ahora es quando ha levantado su brazo, y le ha revestido de fortaleza: en mi seno es donde *ha hecho la obra del poder de su brazo, ha dissipado á los que se ensoberbecian en los pensamientos de su corazon; para que, destruido el imperio de Luzbel, los redimidos del Señor vengan á la nueva Sion, y formen el nuevo pueblo con un gozo y alegría, que han de ser eternos.*

XXIV

El Señor Dios, como soberano dueño de todo el poder y riquezas del mundo, varias veces *ha depuesto del trono á los poderosos, y ha exáltado á los pequeños. Ha llenado de bienes á los hambrientos, y ha dexado vacíos y miserables á los ricos.* Así destronando al poderoso Saul, transformó de pastor en monarca á mi abuelo David: así varias veces ha dado victorias y llenado de bienes temporales á su pueblo. Pero no era el imperio de la Palestina aquel reyno eterno que ofreció á los descendientes de David: no eran los bienes perecederos las bendiciones y misericordias que ofreció al pueblo de Israel por todos los siglos. Ahora es quando tienen su cumplimiento aquellas grandes promesas: ahora es quando su Divino Hijo, tomando carne humana en el seno de una pobre Virgen descendiente de David, viene á fundar el imperio eterno: aquel imperio en que ha de brillar con especialidad su poder y su gloria, por ser fundado sobre la debilidad, la pobreza y el abatimiento; y en el qual se han de ver humillados los palacios y los tronos, y exáltadas las humildes cabañas, despreciados el fausto, el poder y los placeres de los ricos, y tenidas en estimacion la flaqueza, la ignominia y los trabajos de los pobres. Ahora es quando haciendo que los israelitas sean los primeros en participar de los frutos de su redencion, y de la gracia del Evangelio, *ha tomado baxo su proteccion á Israel su*

siervo é hijo, acordándose de su misericordia, segun lo que habló, y prometió á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia, por todos los siglos ¹.

Aunque la Iglesia cantando todos los dias este magnífico cántico de la Virgen, y adoptando en sus mas frecuentes oraciones la salutacion de Elisabet, hace una continua memoria de la Visitacion: con todo qualquiera que observe, que este es uno de los pasos de la vida de María Santísima, que mas expresamente nos refiere el Evangelio, que fué fecundo en grandes maravillas, y que son muy singulares los motivos de edificacion que en él hallamos: facilmente conocerá, que era muy propio de la piedad de la Iglesia renovar todos los años su memoria con festiva solemnidad. Parecia natural celebrar esta fiesta luego despues de la Anunciacion, quando la Virgen emprendió su viage; pero por caer comunmente en la quaresma, se dexó para el tiempo hácia el qual se volvió la Virgen á su casa. Los religiosos del orden de S. Francisco fueron al parecer los primeros en celebrar esta fiesta. Urbano VI. quiso mandarla á toda la Iglesia para alcanzar de María Santísima la extincion del cisma, que entónces la affigia. Mas habiendo muerto ántes de publicar la Bula, la promulgó Bonifacio IX. en 1389. Despues el concilio de Basilea, en la sesion 43, disponia tambien que esta fiesta se celebrase en toda la Iglesia. Semejante constitucion hicieron en el concilio Florentino los patriarcas del oriente. Y últimamente S. Pio V. reformando el oficio propio, y Clemente VIII. haciéndole reconocer de nuevo, aprobaron claramente esta festividad, y que se celebrase á dos de julio ².

Los que fixaron esta fiesta en un dia posterior al nacimiento de S. Juan, segun parece, se inclinaban á que María no dexó á Elisabet hasta despues del parto. El Evangelio solo nos dice ³ que *María se quedó con ella como tres meses; y se volvió á su casa.* Y luego nos refiere el nacimiento de Juan. A la verdad parece inverisímil que despues de una detencion de meses, se fuese ántes del

¹ Luc. I. V. 46.
ad 55.

XXV
LO QUE CELEBRRA LA IGLESIA CON FIESTA PARTICULAR.

² Ben. XIV. De Fest. II. C. 5.

XXVI
NO SABEMOS SI ESTABA AUN MARÍA AL NACER JUAN,

³ Luc. I. V. 56.

parto, que ya habia de tardar pocos dias. Por otra parte S. Lucas refiriendo con bastante extension el nacimiento de S. Juan, no habla palabra de que estoviese la Virgen Santisima: circunstancia que al parecer hubiera sido muy digna de notarse. Asi que no constándonos, ni por el Evangelio, ni por tradicion, debemos confesar que tambien esta es una de las noticias que Dios quiere que ignoremos, y que asi no debemos indagarlas con demasiada curiosidad.

XXVII
 CUYO NACI-
 MIENTO PRE-
 PARA AQUEL
 PAÍS AL CONO-
 CIMIENTO DEL
 REDENTOR
 CON MILA-
 GROS,

Lo que el Señor quiere que sepamos es que con aquella suave providencia, con que ordena los sucesos mas comunes al cumplimiento de sus mas altos designios, dispuso que la alegre admiracion del parto de Elisabet, vieja y estéril, moviese á sus parientes y vecinos á ir en grande número á darle la enhorabuena, y con este motivo de civilidad fuesen testigos de los nuevos portentos, que entónces habian de suceder, y pregoneros de los misterios que Zacarías habia de publicar; y así resonase por todo el país de la montaña de Judea el nombre del Bautista como profeta y precursor del Altísimo, que desde lo alto baxaba á visitar á los hombres. *Cumplióse, dice S. Lucas, el tiempo de parir Elisabet, y parió un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor hizo con ella esta gran misericordia, y le daban la enhorabuena. Y aconteció que el dia octavo vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban Zacarías, nombre de su padre. Y respondiendo su madre dixo: De ningún modo, sino que se llamará Juan. Y le dixeron: Ninguno hay en tu parentela, que se llame con este nombre. Insinuaban tambien con señas á su padre, como queria que se llamase. Y pidiendo una tablilla de las enceradas, en que antiguamente se escribia con un punzon, escribió así: Juan es su nombre; y todos quedaron admirados, al ver la resolucion con que Zacarías y Elisabet querian para el niño un nombre nuevo en el linage, y mas al observar que Zacarías no respondió, quiero que se llame Juan, sino "Juan es su nombre": con dando á entender, que ya el Angel le habia prevenido que el nombre de Juan, que significa*

gracia, piedad, misericordia, quedaba destinado por Dios para el niño, como precursor de su gracia y de su misericordia. Así que Zacarías acabó de escribir el nombre de su hijo, *desde luego se abrió su boca, y quedó libre su lengua, y hablaba, bendiciendo á Dios.* Y si con las maravillas precedentes todos se admiraron, ahora al oír á Zacarías *todos sus vecinos quedaron penetrados de temor, ó de un religioso respeto á Dios; y la fama de todas estas cosas se esparció por todas las montañas de la Judea.* Ni fué pasagera la fama de estas maravillas, ántes puestos en expectación *todos los que las oyeron, las conservaron en su corazón, diciendo: ¿Cuál pensais que será este niño?* Sin duda Dios le destina para cosas grandes; *pues la mano del Señor estaba con él*¹, ya desde que fué concebido.

I Luc. i. v. 57.
ad 66.

XXVIII
Y CON EL CÁNTICO DE ZACARÍAS.

Pero ¿quáles serian las divinas alabanzas que salieron de la boca de Zacarías, cuáles serian los misterios que reveló, pues inspiró tan religioso temor á todos sus oyentes, y dió materia á las profundas reflexiones de las gentes de toda aquella montaña? Absorto Zacarías en la alta contemplacion, que durante su largo silencio hizo de los misterios que se le habian revelado, apenas se le suelta la lengua, arrebatado del espíritu profético, y considerando como ya consumada la redencion del mundo que veia comenzada; prorumpió en aquel sublime cántico, que aun ahora todos los dias canta la Iglesia entre las alabanzas del Señor, y que aun llena de admiracion y respeto á quantos consideran las elevadas ideas, que contiene sobre la redencion de los hombres por Jesucristo, y el oficio de precursor que hizo S. Juan. En quanto á lo primero nos pinta al Salvador poderoso, que visita y redime al mundo: los males de que nos libra: las misericordias que nos trae: y el fin para que nos las concede. Ademas nos acuerda las profecías que con esto se cumplen. En quanto á lo segundo nos enseña que el oficio, ó el carácter del precursor, es andar delante del Mesías, preparando el camino, ya predicando penitencia para el perdón de los pecados, ya dándole á conocer al mundo.

¹ Luc. 1. v. 67.
ad 79.

² Ps. LXXIII.
v. 12.

³ Jerem.
XXIII. v. 6.

*Sanctus Zacarías*¹ pues, padre de él, esto es de Juan, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo: y nos ha suscitado un Salvador poderoso en la casa de David, su siervo: así como lo dixo por boca de sus santos profetas que hubo desde el principio de los siglos. En efecto, está ya en medio de nuestra Palestina el Dios rey nuestro, anterior á los siglos, que nos dixo David² que obraría nuestra salud. Estamos ya en los días felices, en que según Jeremías³ un Rey justo y sabio, descendiente de David, ha de salvar á Judá. Nos ha visitado ya el deseado de las gentes, el libertador de Israel, anunciado por todos los profetas. Ha venido ya á redimirnos de la esclavitud del pecado, del demonio, y de sus ministros: á ponernos en salvo, á dexarnos libres de nuestros enemigos, y de la mano de los que nos aborrecen. Vino á exercitar su misericordia con nuestros padres, ya enviando la salud que á ellos habia ofrecido, ya por reputarse hechos á ellos los favores que recibimos nosotros sus descendientes, ya tambien porque frutos fueron de la actual redencion las gracias, virtudes y dones de los antiguos justos. Vino á hacer memoria de su alianza santa, de la alianza ó pacto con que habia ofrecido á nuestros padres enviarles el Mesías, y de la nueva eterna alianza que en cumplimiento de la antigua, venia á hacer con los hombres. En fin vino ya á visitarnos el Dios altísimo en cumplimiento del juramento con que juró á Abraham nuestro padre, que en uno de sus descendientes llenaría de bendiciones á toda la tierra: que nos concedería á nosotros en la ley nueva, gracias mucho mas abundantes que en la antigua; para que libres de la mano de nuestros enemigos le sirvamos sin temor, y le sirvamos no con meras ceremonias y ritos externos, sino en santidad y en justicia: no con una justicia aparente, ó conforme al juicio de los hombres, sino con una justicia interior, y que sea verdadera en la presencia del mismo Señor: no por intervalos, y pasando continuamente del servicio de Dios al del demonio, ó de sus ídolos ó vicios, sino sin interrupcion, en todos nuestros dias.

Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás ante la faz del Señor¹, para preparar sus caminos, para dar á su pueblo el conocimiento de la salud, esto es de Jesucristo verdadero Salvador y cordero, que quita los pecados del mundo; para que alcance el perdón de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro buen Dios: de aquellas entrañas de misericordia con que nos ha visitado el Oriente de lo alto. El Oriente de lo alto, esto es, aquel Señor, que por nacer eternamente del seno de la Divinidad, y en el tiempo del seno de una Virgen, por antonomasia se llama con razon el Naciente, ú ORIENTE². Aquel Señor, á quien con frecuencia se da el nombre de PIMPOLLO³, como á naciente ahí baxo en la tierra; pues al modo del árbol de la vida nace para remediar y reparar todas las cosas. Aquel Señor que debe llamarse tambien el Oriente de lo alto, pues fué vaticinado por los profetas⁴ como Sol de justicia, y al modo que el sol nace para iluminar al mundo, así nace y nos visita para iluminar á los que tranquilos con sus errores y con sus vicios estan de asiento en las tinieblas, y en la sombra de la muerte; y para dirigir nuestros pies, ó nuestras obras y nuestros afectos por el camino de la verdadera paz. Con estas palabras Zacarías da fin á su cántico; y añade S. Lucas⁵ que el niño iba creciendo, y se fortificaba en espíritu, y estaba en los desiertos, hasta llegar el dia de darse á conocer á Israel.

S. Lucas inmediatamente refiere el nacimiento del Señor. Pero por S. Mateo sabemos que en este intermedio en la sagrada familia de Josef y María se padeció un cruelísimo trabajo: que el cielo envió uno de sus ángeles para trocar la pena en gozo; y que entre los hombres del mundo empezó á publicarse una de las mayores glorias de María. Todo sucedió en la turbacion con que Josef observó que María estaba en cinta; y en la vision con que el Angel le descubrió el misterio de su fecunda virginidad. El nacimiento de Cristo, dice S. Mateo, fué de esta manera: Estando María su madre desposada con Josef, sin haber ántes estado juntos, se halló que ha-

XXIX

1 Leon,
Nombres de
Cristo. I. §. 4.

2 Zach. III.
v. 8. et VI.
v. 12.

3 Véase Leon,
ib. §. 3.

4 Malach. VI.
v. 2.

5 Luc. I. v. 30.

XXX

DIOS PRUEBA
Á JOSEF CON
SUS JUSTOS ZE-
LOS,

habia concebido en su seno por obra del Espíritu Santo. Josef su esposo, al observar el preñado de su muger, ignorante del nunca visto portento, que en ella se habia obrado, habia de creerlo preñado natural; y así ¿entre quán amargas dudas habia de estar fluctuando su ánimo? Como era justo, conocia que no podia permanecer en compañía de la que no veia como podia ser inocente. Por otra parte, firmemente persuadido de que su muger era la mas pura de todas las vírgenes, no podia creerla culpada; y así no queria disfamarla, ni acusándola á los jueces como adúltera, ni abandonándola con un público divorcio. Pensó medio de cumplir con su conciencia, que le obligaba á dexarla, y precaver por su parte el honor de su esposa, á que creia imposible que hubiese faltado; y así quiso dexarla ocultamente¹. Pero ¿qué terrible afliccion para Josef haber de dexar á la Virgen y por un motivo tan sensible? María al mismo tiempo no podia dexar de conocer la turbacion de su esposo, y de qué provenia: no podia dexar de conocer que al paso que iba creciendo, y se hacia mas sensible su preñez, estaba expuesta á ser abandonada de su esposo, acusada y condenada con desdoro de su pureza, y peligro de la vida del niño. Sin embargo fiel en mantener secreto el portento en ella obrado, no le revela á su esposo: lo abandona todo á la divina Providencia. Mas aunque apoyada en su firme esperanza quedase tranquila, ¿quánto habia de penetrar su corazon el ver tan cruel y justamente afligido á un esposo, que tan tiernamente amaba?

Mas el Señor, que solo hace semejantes pruebas de las almas santas para darles ocasion de hacer actos heroicos de virtud, luego que Josef sin faltar á su justicia, triunfó á un tiempo de la violenta pasión de unos zelos los mas bien fundados, y del sumo cariño que tenia á su esposa; le envió uno de sus ángeles, para que no completase el sacrificio de dexar ocultamente á la Virgen: al modo que satisfecho de la obediencia de Abraham, envió otro ángel para salvar la vida á Isaac. *Mientras que él pen-*

¹ Math. 1.

v. 18. 19.

saba en esto, de dexar á María, ved aquí que el Angel del Señor se le apareció entre sueños, diciéndole: Josef, hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu muger en tu casa y compañía, como hasta ahora; porque lo que ha nacido en ella es fruto, es obra del Espíritu Santo. Parirá pues un hijo, y le pondrás por nombre JESUS; porque él salvará á su pueblo, ó le librará de los pecados ¹. Con estas palabras del Angel, ¿quán felizmente trocados quedaron todos los afectos del corazon de Josef? Disipadas las funestas sospechas de su esposa, ¿con quán nuevo gozo y veneracion la contempla elevada á la incomprehensible dignidad de esposa del Espíritu Santo? Transportado de júbilo y de asombro, considera que el preñado que le dió tanta pena, contiene á un niño que ha de ser mas que hombre, pues estando en el seno de una madre pobre tiene ya un pueblo suyo, y viene para salvarle ó librarle de sus pecados: libertad y salud que ningun monarca, ni ningun hombre, hasta entónces habia podido dar. El mismo tambien se ve ensalzado con el distinguido encargo de hacer las veces de padre al divino Niño, y ponerle el admirable nombre de *JESUS*, ó Salvador.

Á honores tan excelsos y de tanto gozo conduxo Dios á Josef por el escabroso camino de los zelos. Y aun se nos da á entender, que fué particular designio de la divina Providencia que Josef sufriera tan terrible trabajo, para acabar de constituirle el mas digno y asegurado testigo de la virginidad de María. Pues en seguida de las palabras del Angel ántes mencionadas, leemos: *Pero todo esto ha sucedido para que se cumpliera lo que dixo el Señor por el profeta* ² *que dice: Ved aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y le pondrán por nombre EMANUEL, que se interpreta Dios con nosotros. Josef, al despertarse del sueño, hizo lo que le mandó el Angel del Señor, y se quedó con su muger. No la conoció, aunque vivió siempre en su compañía, hasta que parió á su hijo primogénito, y le impuso el nombre de Jesus* ³. No es de admirar que San Josef despues de un sueño tan misterioso mirase con mas cariño y res-

¹ Mat. x. v.
20. 21.

XXXII

² Isaia vii
v. 14.

³ Matt. i. v. 22.
23. 24. 25.

peto que ántes á la Santísima Virgen su esposa. Ni tampoco es de admirar que el Angel diga, que el niño se ha de llamar *Jesus*, y que en él se cumple el texto de Isaías, en que se da el nombre de *Emanuel*; pues estos dos nombres tienen tan particular conexiõn, que el uno claramente se infiere del otro. Ya porque el *Jesus* Salvador de los pecadores ha de ser Dios, y así nuestro *Jesus* ha de ser nuestro *Emanuel*, ó Dios con nosotros: ya tambien porque como solo el pecado nos aparta de Dios, librárnos de los pecados, ó ser *Jesus*, y hacer que esté Dios con nosotros, ó ser *Emanuel*, es una misma cosa. Pero entremos ya en la tierna consideracion del nacimiento del divino *Emanuel*, emprendiéndola como S. Lúcas desde el empadronamiento mandado por Augusto.

XXXIII
EN EL PADRON
DE AGUSTO:

¹ Lib. LVI.

² *Aug. c. ult.*

³ Cap. 27.

Augusto con el designio de formar aquel estado de las fuerzas del imperio, de que hablan Dion¹ y Suetonio,² ó para mejorar el repartimiento de tributos, ó por sola vana curiosidad, tres veces, segun Suetonio³, mandó hacer el padron de todo su Imperio: á saber en los años julianos 18, 38, y 59. Cotejados los tiempos, se ve que S. Lúcas habla del segundo de estos empadronamientos quando nos dice: *Acaeciõ en aquellos dias que salió un edicto de Cesar Augusto, para que se empadronase todo el mundo.*

RXXIV
HECHO EN SI-
RIA POR CI-
RINO,

⁴ *LUC. II. V. I.*
et 2.

Este primer padron, prosigue S. Lúcas, *fué hecho por el presidente de la Siria Cirino*⁴, sobre cuyas palabras haremos algunas reflexiones, para hacer ver que no se oponen á los monumentos que prueban, que Cirino no era entonces presidente de la Siria, ni á los autores que juzgan que Cirino estaba léjos de Belen al tiempo de empadronarse Josef, y María. Primeramente parece á algunos sabios, que las palabras de S. Lúcas en su original pueden entenderse así: "Este padron fué hecho primero, que el del presidente de la Siria Cirino, ó ántes que Cirino fuese presidente de la Siria". Y de esta manera ni sombra queda de dificultad en la historia profana; pues nadie duda, que hácia el año 50 juliano, despues de la muerte de Arquelao, el mismo Cirino fué presidente de la Siria, pasó

á la Judea ya unida á aquella provincia, é hizo un padron particular, tomando razon de los bienes de los ciudadanos ¹. Otros observan que la voz griega que S. Lucas aplica á Cirino, no significa presidente con todo rigor, pues la misma voz se aplica á Pilatos ² que no fué con todo rigor presidente, sino procurador ó gobernador de Judea. Y aun hay quien sospecha que en lugar de Cirino ó Quirino, se debè leer en S. Lucas Quintilio, con lo que cesaria tambien toda dificultad.

Pero dexando en su probabilidad estas y qualesquiera otras opiniones, no me parece necesario admitir equivocacion de copiantes en este versículo de San Lucas, ni averiguar si el empadronamiento de que habla se llama primero, por ser el primero de los romanos en la Palestina, ó para distinguirlo de otro hecho despues por el mismo Cirino. Pues de qualquier modo podemos sin reparo asegurar, que este primer padron fué hecho por Cirino, y por el mismo Cirino que fué despues presidente de la Siria. Yo convengo en que entónces aun no lo era; mas esto no quita que San Lucas le diese este nombre, ni impide que se le confiase el empadronamiento. Pues ¿qué inconveniente hay en que San Lucas, que escribió muchos años despues de haber sido Cirino presidente de la Siria, le dé este título refiriendo un suceso anterior á su presidencia? Por otra parte, segun Casiodoro ³, Augusto nombró veinte y quatro comisionados para hacer el padron de su Imperio. Pudo pues Cirino ser uno de estos, destinado para la Siria. Pudo tambien recaer esta comision de la Siria en su mismo presidente (ó fuese Saturnino ó Varo), y Cirino ser destinado para ayudarle; encargándose de la Palestina. Y seguramente no era necesario que fuese presidente de la Siria para tener el encargo de empadronar la Judea, mayormente entónces que aun no estaba unida á aquella provincia. Por último, aunque Cirino ⁴ por aquellos años hiciese la guerra á los Homonadenses en la Cilicia, no es preciso que el empadronamiento fuéase ántes de esta expedición, ni tampoco

¹ Jos. *Antiq.*
XVIII. C. I.

² Luc. III. V. I.

³ Pag. *Ap-*
par. §. 120.

⁴ Tac. *Ann.*
III

co que fuese despues; porque como los empadronamientos duraban mucho tiempo, no hay inconveniente en que habiéndose publicado y empezado el de la Judea en nombre de Cirino, por ausencia de este fuese continuado bajo las órdenes de Saturnino, ó de qualquier otro.

XXXVI
JOSEF Y MARÍA VAN Á BELEN,

¹ Luc. II. v. 3.
4. 5.

² Dem.
Evang. Prop.
IX. C. 10. n. 5.

Para hacerse este padron, prosigue S. Lucas ¹, iban todos á dar sus nombres, cada uno á su ciudad. Subió pues tambien Josef, desde Nazaret, ciudad de Galilea, á la ciudad de David, llamada Belen en la Judea, por ser de la casa y de la familia de David, para dar su nombre con María desposada con él, la qual estaba en cinta. El eruditísimo Huet ² hace ver, que era muy conforme á las leyes y costumbres romanas el empadronarse en el lugar del origen. A lo ménos es cierto, que este era el modo mas fácil de hacer un padron exácto de los judíos, que con tanto cuidado conservaban la distincion de tribus y familias. El mismo autor prueba, que los romanos en sus padrones no solo notaban los nombres de los ciudadanos romanos sino tambien de los extrangeros, aliados y tributarios, mugeres y niños, aunque se notase con especialidad el número de los ciudadanos de Roma. Pero quando generalmente no lo hubiesen practicado, quando aun en este padron, de que tenemos pocas noticias en los autores profanos, por no quedarnos historia exácta de los años en que se hizo, en otras partes solo hubiesen empadronado á los ciudadanos, ¿sería buena consecuencia inferir lo mismo en la Judea? ¿No podría allí haberse hecho un padron mas circunstanciado, ó por facilitarle la cuidadosa distincion de sus familias, ó por otro motivo? Ciertamente sería impiedad poner en duda el empadronamiento de Josef y María en Belen, quando nos lo refiere S. Lucas. Mas aunque lo dixese solo un autor profano de aquel tiempo, sería grosera falta de crítica, por unos reparos tan despreciables dudar de la verdad de una relacion tan circunstanciada, y en un hecho tan reciente, y por su naturaleza tan público en el mismo lugar en que se escribía. Añádase que San Justino ³ y Tertuliano ⁴ ha-

³ Apol. I. n. 34.
⁴ Cont. Marc.
I. c. 7.

ciendo memoria de este padron, remiten los gentiles á sus actas públicas, que suponen aun existentes.

Debiendo pues empadronarse todos los judíos, y cada uno en la ciudad de su origen, era consiguiente que todos los de la familia de David acudiesen á Belen, á la qual David impuso este nombre, y que fué su patria, y así era como patria comun de todos sus descendientes. Por esto nos advierte San Lucas que Josef fué á empadronarse á Belen, por ser de la casa y familia de David. Para cuya mayor ilustracion vamos á hacer ver que segun las antiguas profecias, el Mesías habia de ser descendiente de David: que Jesucristo lo fué, segun los evangelistas: y que estos no se contradicen en las genealogías de Josef.

El Mesías habia de nacer de Abraham, de Isaac y de Jacob, á quienes prometió el Señor ¹ que seria uno de sus descendientes el que habia de llenar de bendiciones á toda la tierra. Aun quando por medio de Balaan quiso Dios dar á los gentiles alguna obscura noticia del Redentor del mundo, le anunció descendiente de Jacob, diciendo: "Nacerá la estrella de Jacob, y se levantará la vara de Israel ²." Con la misma metáfora de la vara profetizó Isaías, que el Mesías naceria de Jesé padre de David; á quien habia prometido el Señor, que en uno de sus descendientes se estableceria el trono ó reyno eterno ³. Así los judíos siempre creyeron que el Redentor habia de nacer de su pueblo, de la tribu de Judá, y de la familia de David ⁴. La misma fama corria entre los gentiles. Pues Eusebio ⁵ refiere que Vespasiano y Domiciano procuraron acabar con todos los descendientes de David, por haber oído que de su linage habia de nacer un Rey, que habia de mandar á todas las gentes.

Que de tal familia naciese nuestro divino Redentor JESUS, á mas de que lo leemos en casi todos los libros del nuevo Testamento, nos lo enseñan San Mateo y San Lucas ⁶, que forman sus genealogías, el primero hasta Abraham, y el segundo hasta Adan; y ambos convienen en que JESUS era descendiente de David, y por

XXXVII
CIUDAD DE
DAVID,

XXXVIII
DE QUIEN HA-
BIA DE NACER
EL MESÍAS;

¹ Gen. XII.
XXVI. XXVIII.

² Num. XXIV.
v. 15. & 17.

³ II Reg. VII.
v. 4. &c.

⁴ Joan. VII.
v. 42. Mat.
XXII. v. 41.
42.

⁵ Hist. Eccl.
III. C. 12. &
19.

XXXIX
Y DESCENDE
JESUS POR SA-
LOMON HASTA
JACOB,

⁶ Mat. I.
Luc. III.

consiguiente de Jacob, Isaac y Abraham. Sin embargo hay entre estas dos genealogías una diferencia tan notable, que en su aparente contradicción han tropezado en todos tiempos los incrédulos y los poco instruidos; y así nos es preciso detenernos en manifestar su consonancia. San Mateo comienza su evangelio de esta manera: *Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Júdas y á sus hermanos. Júdas engendró de Tamar á Fares y á Zaran. Fares engendró á Esron. Esron engendró á Aram. Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naason. Naason engendró á Salmon. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz de Ruth engendró á Obed. Obed engendró á Jesé. Jesé engendró á David rey. David rey engendró á Salomon, de la que fué de Urías. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abias. Abias engendró á Asa. Asa engendró á Josafat. Josafat engendró á Joram. Joram engendró á Ozias. Ozias engendró á Joatam. Joatam engendró á Acáz. Acáz engendró á Ezequias. Ezequias engendró á Manases. Manases engendró á Amon. Amon engendró á Josías. Josías engendró á Jeconias, y á sus hermanos en el tiempo de la transmigracion, ó de quando los judíos fueron transportados á Babilonia. Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jeconias engendró á Zalatiel. Zalatiel engendró á Zorobabel. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Aquim. Aquim engendró á Eliud. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Matan. Matan engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Josef, esposo de María, de la qual nació JESUS, que se llama Cristo. Así todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones¹.*

¹ *Matt. I. V. I.*
ad 17.

XL
Y POR NATAN
HASTA HELÍ.

San Lucas al tiempo de referir el bautismo de Cristo en el Jordan, dice: *El mismo JESUS iba entrando á ser co-*

mo de treinta años, segun se pensaba hijo de Josef, de Heli, de Matat, de Levi, de Melqui, de Janne, de Josef, de Matatias, de Amos, de Nahum, de Esli, de Nagge, de Mahat, de Matatias, de Semei, de Josef, de Juda, de Joanna, de Resa, de Zorobabel, de Zalatiel, de Neri, de Melqui, de Addi, de Cosan, de Elmadan, de Her, de Jesus, de Eliezer, de Jorin, de Matat, de Levi, de Simeon, de Júdas, de Josef, de Jona, de Eliaquim, de Melea, de Menna, de Matata, de Natan, de David, de Jesé, de Obed, de Booz, de Salmon, de Naason, de Amnidadab, de Aram, de Esron, de Farés, de Júdas, de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, de Sarug, de Ragau, de Faleg, de Heber, de Sale, de Cainan, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, de Matusalen, de Henoc, de Jared, de Malaleel, de Cainan, de Henos, de Set, de Adan, de Dios ¹. En la Vulgata entre todos estos nombres se añade *qui fuit, ó el qual fué*, á saber, hijo, para mas declarar que Josef fué hijo ó descendiente de Heli, este de Matat, y así de los demas: lo que en efecto no se puede dudar, que es el intento del evangelista.

No es preciso que nos detengamos en justificar á San Lucas, por haber añadido de la interpretacion de los Setenta entre los progenitores de Cristo á Cainan, del qual no se habla en el texto hebreo, ni en la version Vulgata del antiguo Testamento. Basta advertir que una vez que S. Lucas pone á Cainan entre Arfaxad y Sale, no puede dudarse de que fué padre de este, é hijo de aquel, y que así Arfaxad no fué propiamente padre, sino abuelo de Sale. Ni para esto es menester, que fuese en esta parte defectuoso el texto hebreo del antiguo Testamento, de que se valió el traductor de la Vulgata. Pues pudo muy bien ser que los Setenta añadiesen á Cainan, teniendo noticia de él por tradicion ú otros libros antiguos, y que Moyses le hubiese omitido por algun misterio. En efecto omitiendo á Cainan, quedan diez generaciones de Adan á Noé, y otras diez de Noé á Abraham. Y pudo Moyses, aunque omitiendo una, querer que quedasen en este número; al modo

¹ Luc. III.
v. 23. ad 38.

XLI

que San Mateo omitió varias, para dexar catorce en cada una de las tres clases en que divide su genealogía.

Tampoco es preciso detenernos en averiguar por qué San Mateo adoptó esta division, y porqué hace memoria de quatro mugeres pecadoras ó gentiles, callando las otras ascendientes de Cristo: ni en explicar las demas dificultades ó misterios que ocurren en cada una de estas dos genealogías en particular. Solo nos detendremos en la diferencia que hay de una á otra, en quanto San Mateo supone que JESUS descende de David por Salomon, y San Lucas por otro hijo, á saber, por Natan; y desde ahí discordan los dos evangelistas en el número, y en casi todos los nombres de los ascendientes del Señor hasta encontrarse otra vez en San Josef; quien segun San Mateo, fué hijo de Jacob y nieto de Matan, y segun San Lucas, hijo de Helí y nieto de Matat.

XLII
ES EVIDENTE
QUE EN ESTO
NO SE CON-
TRADICE LA
ESCRITURA:

Es esta una de las aparentes contradicciones de nuestros evangelios que mas han cacareado los impios, y que mas han ocupado á los católicos. Para hacer ver contra aquellos que no hay en realidad entre San Mateo y San Lucas ninguna contradiccion, basta decir que el uno formó la genealogía de S. Josef por su padre natural, y el otro por su suegro, ó por su padre dado por la ley ó adoptivo. Pues entre los judios, á mas de la adopcion de hijos comun á casi todas las naciones, habia otra particular para dar hijos á hombres muertos sin ellos. Y como tales hijos heredaban los bienes de sus padres legales, era muy natural formar la genealogía de alguno por su padre legal. Ademas la circunstancia de ser JESUS hijo de María virgen, hace muy verisímil que alguno de los evangelistas formase la genealogía del Redentor por el padre de la Virgen, ó suegro de San Josef.

XLIII
ES CASI CIER-
TO QUE JACOB
ES EL PADRE
NATURAL DE
JOSEF:

Mas aunque en defensa de la verdad evangélica, no sea preciso determinar qual de los evangelistas comienza la genealogía de Jesucristo por el padre natural de San Josef, y si el otro la emprende por su padre adoptivo, por el legal, ó por su suegro: con todo, nos

detendremos algo en exâminar las dos principales opiniones sobre el asunto. Ambas convienen en que San Mateo habla del padre natural de San Josef, fundándose en la observacion de San Agustin ¹, de que no pudiendo ser sino uno el que le nombre, es mas verosímil que sea San Mateo, que usa del verbo *genuit*, siendo así que San Lucas solo dice *qui fuit*, expresion que admite mas latitud. Pero segun la una opinion, el *Helí* de quien dice S. Lucas que fué San Josef, era padre legal de este, y segun la otra sentencia era suegro, porque era el mismo padre de la Virgen, á quien llamamos comunmente *San Joaquín*.

En quanto á lo primero, hallamos en el Deuteronomio ² la ley que suele llamarse del *Levirato*, y consistia en que quando algun hombre moria sin hijos, su hermano ó pariente mas propinquo debia casarse con la viuda; y el primer hijo de este matrimonio tomaba el nombre del difunto, heredaba sus bienes, y en todo era reputado por la ley hijo del difunto. De modo que este primogénito tenia dos padres, uno natural, y otro legal ó dado por la ley. Y esto es lo que la primera sentencia dice que sucedió á San Josef. Estha, dicen, abuela de San Josef, casada primero con Matan descendiente de Salomon, tuvo á Jacob, y despues de la muerte de Matan casada con Melqui ó Matat, descendiente de David por Natan, tuvo á Helí; de modo que Jacob y Helí fueron hermanos por parte de madre. Con el tiempo Helí casó y murió sin hijos. Así su hermano Jacob fiel á la ley del Deuteronomio, casó con la viuda del difunto, y tuvo á San Josef. Por consiguiente San Josef fué hijo natural de Jacob, pero legal, ó segun la ley de Helí.

Estos hechos en sí muy verisímiles, ó muy conformes á las leyes y costumbres de los judíos, tienen el considerable apoyo de venirnos por una antigua tradicion de los parientes cercanos del Salvador, segun nos asegura Julio Africano, autor del siglo tercero, en una carta á Arístides, que en gran parte copió Eusebio ³, y citan Niceforo ⁴, San Gerónimo ⁵, y otros santos padres, y au-

¹ De Cons.
Evang. II.
c. 3.

XLIV
ES MUY VERISÍMIL QUE HELÍ ERA SU PADRE LEGAL:

² Deut. XXV
v. 5.

³ Hist. Eccl.
Lib. I. c. 7.
⁴ Lib. I. c. 11.
⁵ In. I. Mat.

tores antiguos. Y es digno de observarse, que San Agustín respondiendo á Fausto, que oponia esta contradiccion de los evangelistas, se habia contentado con decir que San Josef pudo tener dos padres, el uno por naturaleza, y el otro por adopcion. Pero en sus *Retracciones* ¹ explica la sentencia del Africano, la abraza como fundada en las cartas de los que escribieron poco despues de la Ascension del Señor, quando estaba aun fresca la memoria de estas cosas, y se excusa de no haberse explicado tanto en sus libros, contra Fausto, porque aun no tenia estas noticias.

Son despreciables los reparos que contra esta relacion del Africano han opuesto algunos, suponiéndola mal fundada en la citada ley del Deuteronomio ². Debe tambien despreciarse su equivocacion en decir, que el padre de Heli era Melqui, quando según S. Lucas, Melqui era su bisabuelo, y su padre fué Matat. Pues esto en nada toca la substancia de la relacion, y quando mas prueba en el Africano una ligera falta de exâctitud en su memoria, ó en su códice de San Lucas. Tambien San Gregorio Nazianceno ³, y San Ambrosio ⁴ tuvieron la misma equivocacion. El único reparo de alguna monta que se opone á esta sentencia es, que segun ella con dos genealogías del padre putativo de Jesucristo, no tenemos ninguna de su verdadera madre; y así ninguna prueba de que Jesucristo es en realidad descendiente de David, y demas patriarcas.

Pero dexando otras reflexiones, basta observar que como elegantemente declara Eusebio Emiseno ⁵, quando escribian los evangelistas nadie ignoraba que María Santísima era hija unigénita y heredera de S. Joaquin, y por consiguiente de la misma tribu y familia que su marido S. Josef, y aun parienta muy cercana, segun la ley de los Números ⁶ en que se manda que las hijas herederas de bienes no casen fuera de su tribu y familia. Bastaba pues la misma genealogía de San Josef, para hacer ver que JESUS realmente descendía de los antiguos patriarcas y de los reyes de Judá. Y á mas formando la genealogía del Redentor solo por S. Josef, se manifestaba la con-

¹ Lib. II. c. 7.

XLV
- LXXXV YUM 22
² Vid. Serri,
De Christo
Ex. XLII.

³ Carm. 38
de Christi geneal.

⁴ In Luc. III.

⁵ Hom. de
Nat. Mariæ.

⁶ Num. XXXVI.

formidad del nuevo con el antiguo Testamento, en el qual las genealogías hasta de las mugeres, como la de Judit, se comienzan por el padre y no por la madre. Se declaraba tambien verdadero el matrimonio entre María y Josef; á quien reputaban en esto cabeza de la familia, cabalmente los dos mismos evangelistas, que mas claramente atestiguan la virginidad de María Santísima¹.

La otra sentencia que juzga que el Helí de quien habla S. Lucas es el mismo padre de la Virgen, si tiene ménos apoyo en los antiguos, logra mucho mayor crédito entre los modernos. Contra esta sentencia se ofrece luego el reparo, de que segun ella aunque Jesucristo desciende de David, pero no de Salomon y de los demas reyes de Judá: lo que sin embargo tiene grande fundamento en las antiguas profecías². Serri³ para dar solucion á este reparo supone que el Salatiel y el Zorobabel de que habla S. Lucas son los mismos que los de S. Mateo, y que este acuerda el padre natural de Salatiel y S. Lucas el padre legal: de modo que las dos genealogías reunidas en Salatiel, prueban que así como este, tambien María desciende por línea paterna de Salomon y sus sucesores reyes de Judá. Sin duda pudo ser así; y por consiguiente esta sentencia libra de toda contradicción á los evangelistas, sin oponerse á los profetas. Por esto ya ántes advertimos que qualquiera de estas dos opiniones es suficiente para responder á impios y hereges. Pero si damos un paso mas adelante para ver qual de las dos es mas verisímil, entónces será preciso á Serri dar alguna prueba de que la ley del Levirato no solo pudo tener, sino que en efecto tuvo lugar en el padre de Salatiel; ni sé qué testigos podrá citar de este hecho, ó qué pruebas de que S. Lucas en medio de su genealogía dexé el padre natural para tomar el legal.

Sin embargo lo que mas me retrae de esta sentencia, y me hace admirar que se haya hecho moda entre los críticos el preferirla á la del Africano, es que los hechos principales en que una y otra se fundan son incompati-

¹ *Mat.* 1. &
Luc. 1.

XLVI
NO LO ES TAN-
TO QUE FUESE
SU SUEGRO

² *II. Reg.* c. 7.
Vid. S. Amb.
in *III. Luc.*
n. 13.

³ *Exercit.*
LXII. n. 5. &
LXIII. n. 4.

XLVII

¹ In III. P.
Disp. II. sect.
3. concl. 3.

² De fid. or-
tod. IV. c. 14.

XLVIII
NI ESTA SEN-
TENCIA EN
BUENA CRÍTI-
CA PUEDE PRE-
FERIRSE Á LA
ANTIGUA.

bles; y no sé qué leyes de historia puedan dar mas crédito á los hechos que nos suponen los modernos. Segun estos Helí fué padre de María Santísima, al modo que Jacob lo fué de S. Josef. Segun la otra sentencia, sin duda uno de los dos, y mas probablemente Helí, murió sin hijos. Ahora pues de que Helí sea padre de la Virgen Santísima ¿qué testigos ó documentos tenemos? Segun confiesa y manifiesta Suarez ¹, aunque muy inclinado á la nueva sentencia, de los antiguos nadie lo dice. Juan Annio tan fecundo en inventar historias, fué segun parece el primero que hizo á Helí padre de la Virgen. Siguiéronle muchos graves expositores y teólogos, atraídos al parecer como Serri, de que es una exposicion muy natural, óbvia, y que claramente desvanece toda obscuridad ó dificultad en las dos genealogías. Mas esto mismo, segun buenas leyes de historia, da mas fuerza al argumento del silencio de los santos padres y autores antiguos. Pues discutiendo mucho sobre estas genealogías para defender contra impios y hereges su consonancia, dieron tantas soluciones, que el haber callado esta tan óbvia y fácil no puede atribuirse á que no les ocurriese, sino á que la veían infundada ó falsa. Hasta S. Juan Damasceno ², que cree á María Santísima descendiente de David tambien por Natan, no la pone hija de Helí, y solo en el quarto abuelo la entronca en la genealogía de S. Lúcas, que supone tambien de S. Josef por su padre legal.

Ahora pues ¿en qué leyes de historia, ó de crítica cabe, que tratándose de tiempos anteriores á Cristo admitamos un hecho que callaron innumerables autores que tenian muchos motivos de publicarle, y no podian tener ninguno de ocultarle, un hecho desconocido por casi quince siglos hasta el buen Annio, y que para admitirle verdadero hemos de dar por ficcion ó fábula toda una relacion importante, tomada de los que mas informados podían estar en la materia, dada por un autor del siglo tercero, conservada por Eusebio en su historia eclesiástica, tan considerablemente apoyada en toda la an-

figüedad? De lo dicho hasta aquí se colige fácilmente que aunque las expresiones de ambos evangelistas, y su consonancia, queden igualmente aseguradas, ó bien digamos que Helí fué suegro de S. Josef, ó que fué su padre legal, y que así mirando el asunto como controversistas, ó como expositores de la sagrada Escritura, pudiésemos hacer igual aprecio de ambas opiniones: con todo, mirándolo como historiadores, hemos de inclinarnos á que en efecto Helí no es S. Joaquin, padre de la Virgen, sino el padre legal de S. Josef; y hemos de confesar que la relacion del Africano es mucho mas fundada, verisimil, y digna de crédito.

¶ Pero no pretendemos que sea del todo cierta, ni lo pretendió el mismo. Asegura " que lo que él dice, ni es fingido, ni destituido de fundamento. Pues los parientes del Salvador con verdadera relacion se lo contaron, ó para manifestar la nobleza de su linage, ó solamente para enseñar lo que fué". Pero añade que estas noticias no las habian sacado de los registros públicos y auténticos de las genealogías que los judíos guardaban con tanto cuidado, pues muchos ó todos habian sido quemados; sino que se habian conservado por tradicion, ó en los libros de familia, que algunos particulares conservaban en sus casas. Y bien mirado todo el contexto, se vé que el Africano tenia tal confianza en su relacion, que creyó que aunque no tuviera ningun testigo en su abono, debiera admitirse solo por su naturalidad, y por falta de otra mejor conciliacion de los evangelios. Léjos pues de culpar á Eusebio, debemos recomendar el zelo con que en un tiempo en que ni los enemigos del evangelio, que lo leian para impugnarlo, ni el pueblo sencillo que lo leia para su edificacion, podian dexar de tropezar en tan óbvia aparente contradiccion, insertó al principio de su historia esta relacion del Africano, con que acallaba á los gentiles, y tranquilizaba á los fieles. Pero volvamos á lo que nos dice S. Lucas.

¶ Queda bien demostrado que Josef y María, por ser de

XIX
EN BELEN,

FUES, DONDE
HABIA DE NA-
CER EL ETER-
NO SEÑOR DE
ISRAEL,

¹ Mich. v.
v. 2.

la familia de David debieron empadronarse en Belen. Y aunque parece que la Virgen Santísima por estar muy adelantada en su preñado hubiera podido excusar el viage, dando por ella el nombre su esposo: con todo por no quedar privada de tan amable compañía, ó por otro particular motivo fué tambien á Belen. De esta manera la divina Providencia iba con suavidad preparando el cumplimiento de las antiguas profecias, que habian señalado esta pequeña ciudad por patria del Salvador. Miquéas ¹ habia dicho: "Y tú Belen Efrata eres á la verdad un lugar ó pueblo pequeño respecto de las ciudades populosas, ó entre las principales de Judá; pero te hará famosa entre todas el que de tí me nacerá el que ha de ser el dueño ó Señor en Israel". Ni pienses que el Cristo que ha de nacer en tí, ha de ser un puro hombre como David: no pienses que haya de empezará ser quando nazca en tí: "la generacion de él es desde el principio, desde los dias de la eternidad".

Unas expresiones que tan claramente manifiestan la eternidad ó generacion eterna del Verbo Divino, son tan incompatibles con qualquiera de los antiguos reyes ó profetas, y aun con qualquiera que no sea mas que hombre, que como veremos despues, por razón de este lugar de Miquéas era comun entre los judios la creencia de que el Mesías habia de nacer en Belen. Para verificarlo se vale Dios del ministerio del mayor príncipe de la tierra: permite que mande un padron general de su vasto imperio; y esta misma soberana orden, de que Augusto no conoce otra causa que su voluntad ó su antojo, ni otros fines que los que él se propone, es el medio ordenado por la divina Providencia, para conducir á Belen á una pobre doncella, de la qual ha de nacer allí el Señor y Redentor de todo el mundo. En efecto sucedió que mientras Josef y Maria estaban allí para empadronarse, se cumplieron los dias de su parto.

L
NACE PORTEN-
TOSAMENTE EL

Así nos lo dice S. Lucas; y luego con palabras las mas sencillas, y las mas fecundas en elevados misterios,

añade: *T parió á su Hijo primogénito y le faxó ó envolvió con pañales, y le reclinó en el pesebre; pues para ellos no habia lugar en la posada*¹. ¿Para ellos no habia lugar en la posada? ¿Qué asombroso desamparo! exclama un orador piadoso. Una Virgen tierna en la edad, delicada en el cuerpo, y preñada de nueve meses, una Virgen que es la Reyna de los cielos, despues de un penoso viage, en medio del invierno, no encuentra otro lugar en que recogerse que un establo, ó por mejor decir una cueva², pegada á los muros de la ciudad, ó en sus inmediaciones, y destinada para caballeriza de bestias. ¿Este es, ó gran Dios, el hospedage que teneis prevenido á vuestra madre? ¿Una cueva ha de ser el palacio de esta real princesa?

Mas esta misma cueva queda transformada en un espacioso teatro de las mas estupendas maravillas, apenas llega la hora mas sagrada y mas feliz para el mundo, la hora del parto de María. No son sus anuncios las ansias, las congojas, los dolores, que en este trance experimentan las hijas de Eva en castigo del pecado de Adan. El purpúreo color que hermosea su rostro, el fervor que siente su pecho, las delicias que inundan su alma, son las señales con que conoce la madre la proxímidad de su parto. Levantados los ojos al cielo, ardiendo el corazon en vivas llamas de caridad, toda entregada en manos de Dios, aguarda la hora de su beneplácito. Quando veis aquí que da á luz un niño hermoso, un pequeñuelo infante y Dios inmenso, sin menoscabo de su virginidad.

¡O parto admirable! ¡O estupendo parto! ¿Quién oyó, quién vió prodigio semejante? ¿Una madre vírgen! Un hijo sin padre en la tierra! ¿Pero cuáles serian los impulsos de los tiernos corazones de Josef y María á la primera vista del divino Niño? Josef atónito y asaltado de contrarios afectos al ver á JESUS nacido se llena de gozo; al mirarle entre pajas se enternece: ni se aparta cariñoso, ni se acerca reverente, inmóvil le adora. María transportada de júbilo y de asombro contempla en sus brazos á un niño Dios. Su humildad quisiera arrojarla á los pies del

NIÑO DIOS EN
UNA CABALLERIZA.

I *Luc. II.*
v. 6. 7.

² S. Hieron.
Epist. xvii.
al *xliv. V.*
Ben. xiv. De
fest. i. cap. i.
n. 29.

que es su hijo, y su criador: la dignacion del hijo cruza los brazos con su cuello, levanta el rostro, para que con dulces ósculos le beba por la boca un océano de gracias. Entre tanto María, que previendo su parto cercano provida traía faxas y paños limpios, aunque pobres, envuelve al divino Niño, le arrulla, le halaga, le acaricia, y le reclina en el pesebre.

LY
CON BUENA
CRÍTICA SE
CREE QUE HA-
BIA DOS BES-
TIAS.

Los pintores y escultores en sus representaciones del nacimiento del Señor, suelen poner inmediatos al pesebre un buey y un jumento: suponiendo, que aunque no lo diga el Evangelio, se sabe por antigua y constante tradicion que la humildad ó abatimiento con que el Señor de los ángeles quiso nacer al mundo, llegó al extremo de querer que en la caballeriza en que nacía para redimir á los hombres, hubiese al mismo tiempo dos bestias. Veamos pues qué apoyo tiene esta tradicion.

El Señor por Isaías reprehendiendo la ingratitud de los israelitas les dice ¹: “El buey conoció á su Señor, y el asno al dueño de su pesebre; mas Israel, no obstante de ser pueblo especialmente mio, y á pesar de los beneficios que le he hecho, me ha desconocido”. Muchos santos padres aplican aquellas primeras palabras al pesebre del Redentor: con cuya aplicacion podemos entender dos cosas. Primeramente que de hecho en el establo de Belen hubo un buey y un asno, que dieron muestras de conocer al Señor, ó con un rendimiento natural, ó con alguna demostracion extraordinaria: al modo que las fieras se rindieron á veces á los mártires, y varias bestias han hecho acciones muy irregulares al imperio de algunos Santos. Pero á mas de este sentido literal con que se aplican al pesebre del Señor las palabras de Isaías, podemos aplicárselas en un sentido alegórico, entendiendo por el asno y el buey á los gentiles, que á pesar de sus vicios con que viven como bestias, han de convertirse al Señor: ó tambien á los dos pueblos gentil y judayco, que en persona de los pastores y de los magos reconocieron al Señor en el pesebre.

No hay duda que los santos padres cuando dicen que Isaías habla del pesebre de Belen, suelen advertir los elevados misterios que en aquellas palabras se significan. Mas para excluir los animales del pesebre, y reprobar la opinion comun, no basta que los Padres digan que los animales eran figura de los dos pueblos, ó de otra cosa: seria menester que expresasen, que eran meras figuras, y que en realidad no estuvieron. De otra suerte el misterio no excluye al hecho, ántes le supone. Pues comunmente sucede en la sagrada Escritura que las alegorias, aunque á veces se lleven la principal atencion de los santos padres, se fundan sobre la historia ó la letra. Así la Iglesia habla de las bestias del pesebre en términos de suponer el hecho muy verdadero, y al mismo tiempo muy significativo. ¡O grande misterio! exclama en el dia de Navidad. ¡O admirable sacramento! ¡Las bestias vieron al Señor reclinado en el pesebre! Y en el dia de la Circuncision: " Señor, he considerado tus obras y me he llenado de asombro: en medio de dos animales estaba reclinado en el pesebre, y llenaba de resplandores el cielo".

S. Gerónimo¹ y otros santos padres², hablan en términos que quedan muy impropios y oscuros con el solo sentido alegórico. Tillemont en el mismo lugar, en que procura debilitar esta tradicion³, la confiesa de la mitad del siglo V.: poco despues la hallamos universalmente adoptada de los fieles, y aun hay mármoles y pinturas anteriores al siglo V. en que se ven el asno y el buey en el pesebre del Señor⁴. Si á esto se añade, que en la cueva del Señor sin duda solian recogerse bestias, pues habia pesebre; y que en aquella sazón se juntaban en Belen, pueblo pequeño, muchísimas gentes forasteras: se verá que esta piadosa tradicion es demasiado verisimil y autorizada, para que puedan leerse sin fastidio las expresiones con que algun moderno autor procura ridiculizarla y burlarla.

Mas aun sin hacer mérito de que el Señor quisiese nacer entre dos brutos, se confunde la razon natural del hombre, al considerarle nacido de padres pobres, en me-

III
LAS
OTR

¹ Ep. 27. al. 86.

² Ap. Baron. an. 1. §. 2.

³ J. C. not. 5.

⁴ Ben. XIV De Fe st. I c. 1. § 38.

III
MAS SOLO CON
LA FE SE CO-
NOCE PORQUE

NACE EL SE-
ÑOR CON TAL
ABATIMIENTO.

dio de un viage, sin otro albergue que un establo, sin otra cuna que un pesebre, y con las demas circunstancias que nos constan del mismo Evangelista. Porque ¿cómo cabe que el Señor que está en el cielo sentado sobre un trono de Querubines, se dexé ver en la tierra en un pesebre de bestias? ¿Cómo cabe que el mismo Dios que crió al mundo porque quiso, y le mantiene porque quiere, nazca tan falto de los bienes y comodidades de este mundo? Este misterio incomprehensible con la luz de nuestra razon, se descubre con los ojos de la fé, que nos enseña quán conforme era á los soberanos designios de su venida al mundo, el que naciese entre los mayores extremos de pobreza y de abatimiento.

Vino el Señor á reparar al género humano de los males á que le precipitó el orgullo. Vino para conducir á los hombres á la posesion de los bienes eternos, por el camino del desprecio de los temporales. Así quiso ya desde su nacimiento ser el consuelo de los pobres, y la gloria de los humildes, el espanto de los ricos, y la confusion de los soberbios. Vino para establecer sobre la tierra el reyno de las virtudes, desarraygando de los corazones de sus escogidos la soberbia, la vanidad, la avaricia, la ambicion, la ira, y todos los vicios. Y por esto fué muy conveniente que el Señor de las virtudes viniera humilde, manso, pobre, sufrido; ya que en toda su vida y en su muerte, no ménos con su exemplo que con su doctrina, nos habia de enseñar humildad, mansedumbre, pobreza, paciencia y todas las demas virtudes. De esta manera el Divino Verbo, luego que se manifestó á los hombres hecho carne, se manifestó maestro de verdades importantes, y lleno de gracias para los hombres; é hizo ver que su gloria habia de ser muy diferente de la mundana. En efecto entre la pobreza y el abatimiento de un pesebre, que le ocultan á los ojos de los hombres, dexa aparecer algunos vislumbres de la gloria de Dios omnipotente. Nace de una madre pobre, pero vírgen: calla ó llora en los brazos de su madre, pero cantan sus alabanzas los Angeles del cielo: que-

da escondido en un establo, pero publican su nacimiento, las estrellas en las regiones distantes, y los Angeles por los montes vecinos: su mismo pesebre, sus mismos pañales han de ser las señas con que los pastores, con luces celestiales, le reconozcan y adoren Dios eterno, y Salvador de los hombres.

Habia, dice S. Lucas, en aquella region pastores que estaban velando, y haciendo en las velas de la noche la guarda de su rebaño. Y he aquí que se les presentó cerca de ellos el Angel del Señor, y quedaron rodeados de un resplandor divino, y poseidos de un gran temor. Mas este santo temor, esta justa respetuosa veneracion, que la especial presencia de la divinidad naturalmente inspira al principio de las apariciones celestiales, quedó luego trocada, como suele suceder, en un admirable consuelo. Pues el Angel les dixo: No teneis que temer; porque atended: yo os traigo una nueva ó embaxada de grande consuelo y gozo para vosotros, que lo será tambien para todo el pueblo. Porque hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor. Era evidente que los pastores siendo judíos, que con tanta ansia esperaban al Salvador, que les habia de nacer de la familia de David, y en la ciudad de David, sabiendo por el Angel que habia nacido, desearian desde luego ir á reconocerle y adorarle.

Pero como entre los judíos era demasiado comun el figurarse que el Mesías, qual otro mas feliz Alexandro, habia de sujetar todo el orbe al imperio temporal de Jerusalem y de los judíos: así no era regular que los pastores le buscasen en el desabrigo de una humilde cueva. Por eso el Angel prosigue diciéndoles: Para hallarle esto os servirá de señal: Hallareis al niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre. Apenas supieron los pastores que la humildad y la pobreza eran las señas con que habian de encontrar en la tierra al recién nacido, quando oyeron que el cielo con alegres y magestuosos cánticos celebraba su nacimiento. Pues desde luego se unió con el Angel una trópa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian: Gloria

LIV
LOS ANGELES
LEANUNCIAN,

de Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad ¹. En efecto, los mas elevados espíritus del cielo hallan en este nacimiento nuevos motivos de reconocer y admirar la sabiduría, poder y magestad de Dios, y de engrandecer su gloria. En este nacimiento hallarán la paz con Dios, consigo mismos, y con los demas hombres, hallarán el cúmulo de todos los verdaderos bienes y felicidades, todos los hombres de una voluntad dispuesta á recibir las divinas misericordias: todos los hombres que son el objeto del divino beneplácito, ó á quienes Dios distingue con especiales gracias de su buena voluntad.

Es digno de observarse que apenas nace JESUS, ya los Angeles le cantan autor de la paz de los hombres: ántes que naciese habia dicho Zacarías, que venia para conducirnos por el camino de la paz: durante su predicacion le veremos proclamar bienaventurados á los pacíficos, y con exemplos é instrucciones fomentar siempre la paz: en la tierna despedida de los apóstoles en la noche de la cena, veremos que en prenda de su cariño les dexa y da la paz: y despues de resucitado, quando se aparece á los discípulos les anuncia la paz. Y tanto zelo por la paz era muy conforme á las antiguas profecías que de mil maneras nos pintan al Mesías autor y promovedor de la paz.

Nos dicen que el Señor hará pedazos las armas, y quemará los escudos ²: que en sus días nacerá la abundancia de la paz ³: que los pueblos trocarán las espadas en rejas, y las lanzas en hoces, y no habrá mas guerra ni batalla ⁴: que el Niño admirable, que es Dios, será tambien príncipe de la paz, y de una paz que no tendrá fin ⁵: que al salir la vara de la raiz de Jesé vivirán juntos y en paz el lobo y el cordero, el leon y la oveja, el oso y el becerro, y los niños jugarán con los áspides y serpientes, y no les dañarán ⁶: que el Señor hará con los hombres un pacto de paz ⁷: que el Señor de Israel, que ha de nacer en Belen de Efrata, será la misma paz ⁸: que quando vendrá el deseado de todas las gentes, el Señor dará la paz ⁹; y por último, que el Rey de Jerusalem, justo y salvador,

¹ Luc. II. v. 8 ad 14.

VII
QUINTA SOI
KALISVARI

LV
CANTANDOPAZ
Á LOS HOM-
BRES.

² Ps. XLV.

v. 10.

³ LXXI. v. 7.

⁴ Is. II. v. 4.

⁵ IX. v. 7.

⁶ XI. v. 1.

et 5.

⁷ Ezech.

XXXIV. v. 25.

⁸ Mich. V.

v. 2. et 5.

⁹ Agg. II.

v. 8. 10.

que entrará en ella triunfante , montado sobre una burra y su pollino , dará la paz á todas las gentes ¹. Es pues evidente que el autor de la verdadera paz , deseado de los profetas antiguos, y anunciado por ellos ya expresamente, ya con nobles alegorías en estos y otros muchos lugares del viejo Testamento, es el que los ángeles con sus cánticos celebran ahora nacido sobre la tierra.

Apénas cesó la música celestial, y los ángeles apartándose de ellos se fueron al cielo, los pastores se decían unos á otros: *lleguémonos hasta Belen, y veamos este portentoso que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Y fueron apresurados, y encontraron á María y á Josef, y al Niño puesto en el pesebre. Al verle con las mismas señales de pobreza y humildad conocieron que era el Niño de que les había hablado el Ángel; y al mismo tiempo observando una muy singular magestad y agrado en el tierno semblante del divino Niño, é ilustrados por una luz interior, conocieron que era verdad lo que se les había dicho de este Niño. Y todos quantos lo oyeron quedaron pasmados de lo que les decían los pastores. Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, conforme á lo que se les había dicho antes. Pero María conservaba todos estos sucesos en su memoria, y confiriéndolos en su corazón ², los comparaba con lo que de ellos se profetizó en los libros sagrados, y se figuró en las ceremonias, en los portentosos, y en los demás sucesos del antiguo pueblo. De esta manera la Virgen Santísima, en medio de tanta grandezza siempre mas y mas modesta y humilde, adoraba en el silencio las obras de Dios; y daba pábulo á su viva fe, y á su tierno agradecimiento á aquel Señor, que se dignó elegirla para tener tanta parte en estos grandes misterios.*

Después de haber explicado quanto nos dice S. Lucas sobre el nacimiento del Señor, y adoracion de los pastores, no nos detendremos en adivinar quantos eran estos, y como se llamaban; pero nos parece preciso decir algo del año, dia y hora del nacimiento del Señor.

I Zach. ix.
v. 9. 10.

LVI
Y LOS PASTO-
RES VAN Á
ADORARLE.

² Luc. II. v. 15.
ad 19.

LVII
 NACIÓ EL SE-
 ÑOR Á MEDIA
 NOCHE

1 Sap. XVIII.
 v. 14.

En quanto á la hora, atendido el contexto de la relacion de S. Lucas, parece que no puede dudarse que fué de noche. Y que fué á la media noche en punto lo añade una antigua tradicion, autorizada por la Iglesia que por esto canta una misa á la media noche, y fundada en un oráculo del libro de la Sabiduría, que dice así: »Mientras que un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche haciendo su curso estaba á la mitad del camino, tu omnipotente palabra desde el cielo, desde el trono real, qual terrible campeon descendió en medio de la tierra destinada al exterminio.» No hay duda que estas fuertes expresiones son parte de la vehemente pintura que el autor del libro de la Sabiduría nos hace de la última plaga de Egipto, en que la palabra ó la orden de Dios, qual espada agudísima, en una noche llenó todo el país de estragos y de muerte. Pero tambien es cierto, que por esa palabra omnipotente de Dios puede muy bien entenderse la palabra substancial, el Verbo Divino, que descendiendo á la tierra exterminó la muerte, el pecado y el demonio, y libró al género humano de su esclavitud: misterios tan al vivo representados en la dura esclavitud de los israelitas baxo el imperio de Egipto, y en su portentosa libertad. Así la Iglesia en la dominica infraoctava de Navidad, y en la vigilia de la Epifanía usa en sus antífonas de aquellas mismas expresiones.

LVIII
 DEL DIA XXV.
 DE DICIEMBRE
 2 V. Ben. XIV.
 de Fest. I. C. 7.
 § 63.

3 Hom. de die
 Nat. Dom.

En quanto al dia del nacimiento del Señor, es cierto que algunas iglesias del oriente le celebraron junto con la Epifanía á cinco ó seis de enero; pero segun parece² ya desde el siglo IV. y sin duda desde muy antiguo todo el oriente le celebra á 25 de diciembre. San Juan Crisóstomo³ dice, que habia solo unos diez años que sabia cierto que el Señor nació á 25 de diciembre, aunque en occidente ya lo sabian desde el principio. Y añade, que el celebrar esta fiesta en dicho dia se habia extendido al levante desde Roma, donde se celebraba así por antigua tradicion. El Santo advierte, que la iglesia latina pudo

estar mas bien informada que la griega del verdadero día del nacimiento del Señor, por las tablas del empadronamiento de Cirino. En las Constituciones Apostólicas ¹ vemos que en tiempo de su autor la fiesta de Navidad se celebraba en dicho día. San Agustín ² nos asegura que la comun creencia de que el Señor nació á 25 de diciembre, está fundada en una antigua tradicion, autorizada por la Iglesia. Lo mismo se puede ver en otros autores citados por Baronio ³. Sin embargo algunos protestantes quisieron oponer, que en medio del invierno no era regular que los pastores velasen á media noche, y que se emprendiera un empadronamiento, para el qual era necesario que viajase mucha gente. ¡Reparos pueriles! Como si la Palestina no fuese un país muy templado; y como si en Inglaterra, y en otros países frios, en el invierno no se viajase, y muchas veces los rebaños no pasasen las noches en el monte.

No es tan fácil como el día fixar el año del nacimiento del Señor: en lo que me contentaré con apuntar algunas especies importantes. La version de los Setenta en los números de los años discuerda mucho del texto hebreo, y de nuestra Vulgata, que en esto andan acordes. El autor del Martirologio romano para señalar el año del nacimiento del Señor, siguió el cálculo de los Setenta, y así le puso en el año 5199 del mundo. Pero la version de los Setenta á lo ménos está equivocada en los años de Matusalen; pues segun su cálculo debiera haber vivido catorce años despues del diluvio: lo que no pudo ser, pues no estuvo en el arca, fuera de la qual todos los hombres perecieron ⁴. Por este y algunos otros motivos es ya opinion comun, que debe estarse al cómputo de la Vulgata en las fechas del antiguo Testamento.

El nuevo en orden al año del nacimiento del Señor solo nos dice, que fué durante el reyno de Herodes ⁵, el imperio de Augusto, y el primer empadronamiento hecho por Cirino ⁶. Este empadronamiento, así en la Palestina como en qualquiera provincia, no podia dexar de

¹ Lib. v. c. 13.² De Trin. IV. c. 5.³ An. I.

LIX
DEL AÑO, SE-
GUN PARECE,
QUATRO MIL
DEL MUNDO.

⁴ I. Pet. III. v. 20. & Gen. VII.

LX

⁵ Mat. II. v. 1.⁶ Luc. II. v. 1.

durar algunos meses; y á mas siendo este reyno tan apartado de Roma, y no estando aun reducido á provincia romana, no hubiera sido extraño que tardase á hacerse el padron algunos años despues de publicado en Roma el edicto de Augusto. Así aunque esta publicacion en la capital del imperio se hiciese, como ántes diximos, el año treinta y ocho juliano, de ahí solo se puede inferir, que el nacimiento del Señor no fué ántes de este año; pero por esta parte no hay inconveniente en diferirlo quatro ó cinco años despues.

¹ *Antiquit.*
xvii. c. 5.

Ni puede diferirse mas, habiendo sido en la vida de Herodes. Este, segun Josefo, murió el año treinta y quatro despues de muerto Antígono¹, y treinta y siete despues que le dieron el reyno los romanos; esto es, á lo mas tardar el año juliano quarenta y tres; pues logró su reyno en el año sexto juliano, y Antígono murió el año nono. Por otra parte el Señor sin duda nació algunos meses ántes de la muerte de Herodes, segun lo acaecido con los Magos é Inocentes. Por consiguiente tomadas de la historia profana las fechas mas verisimiles, y casi ciertas, de los hechos que se nos acuerdan en el Evangelio, debemos concluir que el nacimiento del Señor sucedió entre los años treinta y ocho y quarenta y tres julianos.

De ahí se sigue que la era vulgar cristiana, segun la qual decimos que Pio VI. fué elegido Papa el año 1775 del nacimiento del Señor, no es exácta, pues el primero de estos 1775 años fué el juliano quarenta y seis en que esta era empezó. En esto casi todos los sabios convienen; y dicen que Dionisio al empezar á contar los años desde el nacimiento del Señor se equivocó, poniéndole posterior á lo que realmente era. Y aunque son muy varias las opiniones sobre el número fixo de años de esta equivocacion, con todo podemos suponerla de quatro años y pocos dias, segun la opinion á mí parecer mas verisímil de que el Señor nació al acabarse el año 41 juliano, 749 de Roma, y 4000 del mundo.

lxi
LA IGLESIA

La Iglesia no se ha contentado con un dia de gran

solemnidad para celebrar la memoria del nacimiento del Señor: ha distinguido su vigilia, y para mejor preparar los fieles á tanta fiesta ha destinado algunas semanas, que son las que llamamos de Adviento. Aunque ántes del siglo VI. de la Iglesia se encuentren algunas disposiciones concernientes á preparar á los fieles para la fiesta del nacimiento del Señor¹ con todo parece que la institucion del Adviento debe atribuirse á S. Gregorio el Grande, en cuyo Sacramentario es donde por primera vez hallamos expresamente nombradas las quatro dominicas de Adviento. En la iglesia de España², como en algunas otras, estas dominicas eran cinco. En las oraciones y bendiciones del misal Mozarábico, vemos que ya entónces en este tiempo se hacia memoria del juicio y de la predicacion de S. Juan.

La consideracion del tremendo rigor con que en el último juicio ha de ser castigado el pecado, nos hace ver mejor el inestimable beneficio que nos hizo JESUS, quando nació para redimirnos de su esclavitud. Así este tiempo se llama por dos razones del Adviento, ó venida del Señor, pues debemos meditar dos venidas suyas al mundo. La primera, que ya pasó, quando para librar á los hombres del poder del demonio y de la muerte eterna, y para servir de mediador entre su eterno Padre y los hombres, encubriendo su infinita magestad, se hizo hombre para nacer pobre, vivir trabajado, y morir entre los mas crueles é infames tormentos. La segunda, cuyo tiempo ignoramos, quando el mismo Dios hecho hombre, haciendo ostentacion de su poder y magestad, vendrá juez justo y severo á juzgar á todos los hombres, y vengar el desprecio de su sangre, y los ultrages hechos á su eterno Padre.

Tambien es muy propia de este tiempo la memoria de la predicacion de S. Juan; pues la penitencia que el santo precursor continuamente predicaba, al modo que era necesaria á los judíos para recibir al Salvador, así lo es tambien á los cristianos pecadores, para que el Señor nazca en ellos por la gracia, sin la qual no pueden celebrar dignamente la fiesta del Señor. De esta penitencia

PREPARA LOS
FIELES CON EL
ADVIENTO,

¹ Véase S.
Greg. Turon.
Hist. x. c. 31.

² Pini Liturg.
Hispan. Tom.
II. p. I.

eran parte los ayunos, que en muchísimas iglesias se hacían en el Adviento; de los cuales en occidente solo queda la observancia en las comunidades religiosas: á pesar del zelo con que algunos santos preladados, y en especial S. Carlos Borromeo¹, procuraron renovarlos. Considerando pues la Iglesia al tiempo de Adviento como tiempo de penitencia, y encargando la consideracion del juicio final, no es de admirar que en sus ritos y ceremonias se observen varias demostraciones de tristeza, entre otras de alegría por la que inspira la tierna y festiva memoria del nacimiento del Señor. Mas en los siete dias inmediatos á la vigilia, réntieva los clamóres con que los antiguos justos suspiraban por la venida del Mesías: le aclama sabiduría del Altísimo, raiz de Jesé, rey, legislador, esperanza, y salvador de las gentes; y con otros semejantes dictados tomados de los profetas, le pide que venga sin tardanza á enseñar, redimir, iluminar, y salvar á Israel y á todas las gentes. Las antífonas que contienen estos ansiosos deseos se suelen cantar, especialmente en las iglesias de España, con mucha solemnidad.

Finalmente para que los fieles acaben de prepararse para el gran dia del nacimiento del Señor, se celebran funciones eclesiásticas en la noche precedente, aun despues de prohibidas semejantes vigiliass en las otras fiestas. Plinio en su famosa carta á Trajano, ya dixo que los cristianos solian juntarse ántes de dia. Tertuliano² tambien supone que las mugeres cristianas debian asistir á juntas de noche. Así en los primeros siglos de la Iglesia en las fiestas de Cristo y de los santos, los fieles pasaban muchas veces la noche inmediata velando en oracion, y cantando las divinas alabanzas. Multiplicado el número de los cristianos, se fueron introduciendo algunos abusos por los cuales fué preciso prohibir al pueblo semejantes vigiliass; quedando únicamente entre algunas órdenes religiosas, y en algunas catedrales, la práctica de juntarse el clero todas las noches para cantar los maytines; y por consiguiente de pasar en la iglesia mu-

¹ *Act. Eccl.*
Med. p. 918.

LXIII
Y CON UNA
EXTRAORDI-
NARIA VIGI-
LIA,

² *Ad uxor.*
II. c. 4.

cha parte de la noche en los días de mayor solemnidad. Sin embargo se conservó siempre la vigilia del día del Nacimiento del Señor, así para el clero como para el pueblo: al qual esta noche se permite la entrada en las iglesias, para asistir al canto de los divinos oficios, y celebracion de la misa, que suele decirse en punto de media noche.

Á mas de esta distincion en la vigilia, logra la fiesta de Navidad otras dos, que al parecer dimanán igualmente de la antigua práctica de la Iglesia. Segun esta, en algunas grandes solemnidades un mismo sacerdote celebraba dos ó tres misas en un mismo día. Mas aunque con el tiempo se haya mudado esta práctica en las demás fiestas, la vemos subsistente en la de Navidad. Asimismo es particular á esta fiesta el que en ella se pueda comer carne, aun aquellos años en que cae en viérnes, ó día de abstinencia. De tan singulares distinciones nace el comun dictámen, de que á excepcion de las fiestas de pascua y pentecostes, es esta la mas solemne del año. ¿Y qual será su antigüedad? San Juan Crisóstomo ¹ supone, que la iglesia romana celebra la fiesta del nacimiento del Señor por una tradicion antigua. Y San Agustin en varios lugares habla de esta fiesta, pero especialmente en las cartas á Januarío ², donde exámina por que el nacimiento del Señor se celebra el mismo día en que sucedió, y la memoria de la pasion, resurreccion, ascension del Señor, y venida del Espíritu Santo varia todos los años, siguiendo la variacion de la luna.

Algunos han creído que la fiesta propia de la Circuncision se introduxo mucho despues que la de Navidad; fundados en que los monumentos mas antiguos, no señalan en las calendas de enero la fiesta de la Circuncision, sino de la octava del Señor. Pero como la circuncision del Señor debió ser, y fué en el día octavo de su nacimiento, lo mismo es decir fiesta de su octava, que fiesta de la Circuncision. Así el Sacramentario romano, que publicó el Cardenal Tomasio y que Benedicto XIV. ³ cree que es de

LXIV

Á LA GRAN-
DE Y ANTIGUA
FIESTA DEL
NACIMIENTO.

LXXI

YEO AYUD Á
DE OTROS N.
NOMES

¹ Hom. de die
Nat. Dom.

² Epist. LIV.
et LV.

LXXV
TAMBIEN ES
ANTIGUA LA
DE LA CIRCUN-
CISION;

³ De Fest. I.
c. I. n. 19.

S. Leon el Grande y de sus predecesores, aunque da á esta fiesta el nombre de octava del Señor, con todo en la misa hace memoria de la Circuncision. Pero ya en el siglo VI. hallamos esta fiesta indicada con el mismo nombre. En el concilio II. de Tours (año de 567) dicen los obispos, que sus predecesores (Patres nostri) determinaron que en las calendas de la Circuncision la misa se celebrase á la hora octava. El celebrarse la misa tan tarde en esta fiesta, y el ayuno que esto supone, era como ya insinua el mismo concilio, para inspirar á los cristianos un justo horror de los excesos que en este dia cometian los gentiles con sus disfraces, bayles y convites.

De este misterio solo hallamos en el Evangelio las siguientes palabras: *T despues que se hubieron cumplido los ocho dias para que el Niño se circuncidase, se le puso el nombre de JESUS, segun le habia llamado el Ángel ántes de ser concebido en el seno* ¹ de su madre. No nos dice S. Lúcas que la circuncision del Señor se hiciese en el templo; y aunque los pintores suelen adoptar esta opinion, con todo S. Epifanio ² expresamente dice, que fué circuncidado en la cueva en que nació. Pero prescindiendo de las circunstancias de este misterio, que pueden verse en Benedicto XIV. y en los autores que cita ³, pondremos en su lugar algunas reflexiones sobre la infinita dignacion con que el Señor se sujetó á tan dura ley, y sobre la significacion del misterioso nombre de JESUS.

Como la circuncision estaba mandada por Dios en remedio del pecado original, ó en señal de la alianza, y de las promesas entre Dios y Abrahán con sus descendientes, es evidente que Cristo Señor nuestro solo por su libre voluntad podia estar sujeto á la ley de la circuncision. Pues Cristo estaba inmune de toda sombra ó mancha de pecado, y él era quien habia de dar cumplimiento á las promesas de la antigua alianza, y establecer otra nueva y eterna entre Dios y todos los hombres del mundo. Sin embargo fué muy conforme á los designios de bondad y misericordia, que traxeron al Salvador al mun-

VERE

MANDA LA LEY
ADULTA Y SE
SU SUJETO EL
SEÑOR

LXVI

Á CUYA LEY
SE SUJETÓ EL
SEÑOR

¹ Luc. II.

* 2 L.

² Her. xx.³ De Fest. I.

C. I. n. 13.

LXVII

CONFORME Á
LOS DESIGNIOS
DE SU BONDAD;

LA LEY
ADULTA Y SE
SU SUJETO EL
SEÑOR

do; el que voluntariamente se sujetase á esta ley. Á mas de que, de esta manera enseñó á los gentiles que la circuncision estaba mandada por Dios, y quitó á los judíos el reparo que hubieran tenido en reconocerle por Mesías, si hubiera sido incircunciso: previno en su circuncision una prueba irrefragable contra los hereges que habian de negar la verdad de su carne. Sobre todo para darnos exemplo de obediencia, para hacernos ver que habia tomado la semejanza de pecador con el fin de redimir á los pecadores, y para librar á los hombres de tan pesada observancia, quiso sujetarse á esta ley, con que solia perdonar el pecado que contraemos por la corrupcion de la carne, y que se intimó á Abrahan como carácter distintivo de sus descendientes en premio de la fe con que creyó que de uno de ellos naceria el Salvador del mundo.

De ahí se conoce quan propio fué que en la misma circuncision se le pusiese el nombre de JESUS ó Salvador: nombre prenunciado ya por Isaías ¹, y otros profetas ² y sin duda muy misterioso, quando el Ángel no contento con haber prevenido á María que le habia de poner este nombre ³, repitió despues el mismo encargo á S. Josef ⁴. Á la verdad en las sagradas letras hallamos muchísimos nombres aplicados á Cristo Señor nuestro: los cuales recogió S. Dámaso papa en unos versos, y de los cuales ó de los mas de ellos dió una explicacion muy docta el P. M. Fr. Luis de Leon en los libros de los Nombres de Cristo. Pero no hay duda que ningun nombre expresa tan bien como este, quanto promovió la gloria de su eterno Padre el divino Verbo haciéndose hombre, quanto bien hizo al género humano, y quanto llenó de terror al infierno. Así S. Pablo ⁵ nos advierte, que el nombre de JESUS, no solo es digno de las adoraciones de los hombres de la tierra, sino tambien de los ángeles y santos del cielo; y que hasta los demonios y condenados en el infierno reconocen la suprema magestad, y poder infinito del Hijo de Dios, como Salvador de los hombres, y se postran ó tiemblan al oír el nombre de JESUS.

LXVIII

Y ENTÓNCESE
LE IMPUSO EL
NOMBRE DE JE-
SUS.

¹ *Isaia XII.*

* 3., LI. v. 5.

LXII. v. I. ad

II. & LXIII.

v. 8. 9.

² *Habac. III.*

v. 13. et 18.

Zacar. IX. v. 9.

³ *Luc. I. v. 31.*

⁴ *Mat. I. v. 21.*

⁵ *Philip. II.*

v. 10.

LXIX

Estas óbvias consideraciones justifican la actual disciplina de la Iglesia, que celebra una fiesta cada año para hacer memoria de la imposición de este nombre adorable, y para considerar las glorias del Redentor, y los beneficios hechos á los hombres, que en él se nos significan. Es verdad, que en la fiesta de la circuncisión se celebra igualmente el nombre de JESUS; pero tambien en el juéves santo se hace memoria de la institucion del Santísimo Sacramento. Al modo pues que la piedad de los fieles dió ocasion á una nueva fiesta particular del Santísimo Sacramento ó del cuerpo del Señor, así el culto del nombre de JESUS, promovido con gran zelo por S. Bernardino de Sena, y defendido con mucha solidez por S. Juan Capistrano, se atrajo tan universal devocion de los fieles, que los papas despues de maduro exámen concedieron al órden de S. Francisco, y á algunas iglesias particulares, fiestas y rezo propio del Santísimo nombre de JESUS, que posteriormente en 1721 extendieron á toda la Iglesia universal, para celebrarse en la dominica despues de la octava de la Epifanía.

LXX
EL ÓRDEN DE
LOS SUCEOS DE
SU NIÑEZ ES
INCIERTO;

I De Cons.
Evang. II. n.
16.

Así como S. Lúcas nos expresa que la circuncisión del Señor, y la solemne imposición del nombre de *Jesus* fueron á los ocho dias despues de nacido: asimismo nos dice, que la purificación de la Virgen, y presentación del Señor al templo fueron en el dia determinado por la ley, ó á los quarenta dias despues del parto. Pero S. Mateo que callando estos sucesos, nos refiere la adoracion de los Magos; la huida á Egipto, y la mortandad de los inocentes, no nos dice el tiempo en que sucedieron. Así estos como los demas evangelistas, segun observó S. Agustin¹, suelen entrelazar los sucesos que refieren, como si hubiesen sucedido inmediatamente unos despues de otros, aunque en el intermedio pasasen otros hechos que ellos callan. De ahí se sigue que estas expresiones, entónces, en aquellos dias, ved aquí, ú otras semejantes, con que algun evangelista pasa de la relacion de un hecho á la de otro, no deben impedirnos de poner en medio otro hecho, siempre que tengamos para ello un sólido fundamento. De todo

esto ha nacido una suma variedad de opiniones sobre el orden con que sucedieron los misterios de la niñez del Señor. Por exemplo, la adoracion de los Magos los mas la ponen á los trece dias de nacido; pero no faltan sabios y juiciosos autores que la difieren á los dias inmediatos á la presentacion; y los hay que quieren tardó meses, un año, y aun dos años. Es de alabar el trabajo con que muchos graves autores se han detenido en estas controversias, y á lo mas pudiera en algunos reprehenderse la severidad ó el desprecio con que tratan las opiniones de los demas.

No me parece conforme al designio de esta obra detenerme en averiguar á qual opinion debe darse la preferencia entre las que dexan igualmente segura la verdad de las relaciones de los evangelistas, y tradiciones de la Iglesia. Mas no por eso pretendo excusarme de hacer á mis solas un prolixo exámen de semejantes opiniones, para coordinar mi discurso segun la que me pareciere mas verisímil, y apuntar en su defensa algunas especies, las que basten para convencerla segura, y fundada. Segun esta advertencia, que deseo se tenga presente en todos los puntos cronológicos de este libro, seguiré en la explicacion de los sucesos ántes mencionados el orden de estas fechas: Á los trece dias de nacido el Señor fué adorado de los Magos: á los quarenta presentado al templo de Jerusalem: en esta misma ciudad fué el aviso del Ángel á S. Josef, y de allí mismo se emprendió la huida á Egipto: pocos meses despues fué el sacrificio de los inocentes: luego la muerte de Herodes: despues de la qual la sagrada familia volvió á habitar en Nazaret.

San Epifanio ¹ creyó que los Magos vinieron del oriente dos años despues de nacido Cristo. Fundóse al parecer en que Herodes mandó matar á los niños de dos años; y en que la Virgen en la purificacion, no ofreció cordero, como hubiera sido propio de su piedad, si hubiese tenido ya el tesoro que le ofrecieron los Reyes. Mas estas dos observaciones no pueden hacer mucha fuerza.

LXXI

Y SEGUIRÉ EL
MAS VERISÍ-
MIL, TAL VEZ
SIN PROBARLO.

LXXII

NO DOS AÑOS
SINO TRECE
DÍAS DESPUES
DE NACIDO EL
SEÑOR,

¹ *Hares. II.*

No la primera : porque hubiera sido cosa muy extraña, que si de la relacion de los Magos Herodes hubiese colegido que el niño tenia dos años cumplidos, hubiese hecho matar á todos los que no llegaban á esta edad, y no á los que excedian algo. El haber María ofrecido como pobre en su purificacion, tampoco prueba que los Magos no hubiesen venido. Pues á mas de que pudo María haber ya distribuido á los pobres los tesoros de los Magos, ó tenerlos destinados á usos sagrados, ú á otros precisos : de qualquier modo era muy propio de la modestia y humildad de la Virgen no hacer la ofrenda de los ricos, sino la que era propia del estado de pobreza en que queria vivir, y que habia de ser tan del agrado de su divino Hijo.

De Locis
Lib. xi. c. v.
ad 5.

Ben. xiv.
De Fest. i.
c. ii. n. 36.

Á estas dos reflexiones opone otras el juiciosísimo M. Cano¹, con que cree dar un nuevo peso á los testimonios de S. Gerónimo, S. Agustin y Santo Tomas, y de casi todos los autores antiguos que sienten que los Magos adoraron al Señor trece dias despues de nacido². En abono de esta sentencia cita tambien la tradicion de la Iglesia. Á esto pudo moverle lo que se dirá despues sobre haber los Magos encontrado á Jesus en el pesebre; y principalmente el haber siempre celebrado la Iglesia la memoria de la adoracion de los Magos en el dia seis de enero, ó trece dias despues de Navidad. Pues aunque no siempre se celebre la memoria de algun hecho el mismo dia en que sucedió, con todo en los misterios principales de la vida de Cristo ha tenido tambien cuenta la Iglesia con el dia en que fixaba su memoria. Así lo vemos en la celebracion de la pascua y de los misterios, cuyas fechas tienen conexión con la de la resurreccion del Señor. Pues como en estas atendió la Iglesia por particulares razones al dia de la luna y al de la semana, ha mirado siempre con cuidado que la pascua de resurreccion, se celebrase en el domingo inmediato á la luna en que se verificó, y los demas en los dias que en resulta les corresponden.

Asimismo las fiestas del Nacimiento, Circuncision, y

Purificación están fixadas en los dias en que sucedieron. Y como ántes vimos quando en el oriente se supo que el Señor habia nacido á 25 de diciembre, se trasladó su fiesta á este dia. Y el concilio Toledano X. creyó deber alegar graves motivos para trasladar la fiesta de la Anunciación á un dia distinto del en que sucedió. Por tanto aunque el celebrarse un misterio en un dia, no sea argumento cierto de que en efecto tuvo en él su cumplimiento: con todo creo que Tillemont ¹ le desprecia demasiado; y que es de bastante fuerza para un prudente asenso, siempre que no ocurran muy poderosas razones en contrario. Mas esto debe entenderse del misterio que es el principal objeto de la fiesta: no de otros misterios ó milagros de que solo se haga memoria por alguna conexión con el principal; así como se habla del primer milagro del Señor en Caná en la fiesta de la adoracion de los reyes, por ser tambien manifestacion de la Divinidad del Señor. Pero veamos lo que S. Mateo nos dice de los Magos.

Habiendo pues nacido Jesus en Belen de Judá en tiempo del rey Herodes, ved aquí que unos Magos desde el oriente llegaron á Jerusalem, diciendo: ¿En donde está el que ha nacido rey de los judíos? Pues vimos su estrella en el oriente, y hemos venido para adorarle ². Vinieron estos Magos de la Persia, ó de la Caldea, ó de la Etiopia, ó de la India, ó de la Mesopotamia, ó como dicen S. Justino ³, y Tertuliano ⁴ de la Arabia, en donde vemos usadó tambien el nombre de mago ⁵: el qual en el oriente se daba á los que se dedicaban á las ciencias mas sublimes, especialmente á la astrología, al estudio de la religion, y culto de sus divinidades. El Señor pues, que por el real profeta ⁶ habia pronosticado que aquel rey que habia de permanecer como el sol y la luna en todos los tiempos, y habia de extender su reyno por todos los ámbitos de la tierra, recibiria dones de los reyes de la mar y de las islas, de los reyes árabes y sabeos, y se le daría oro de la Arabia: el Dios de Israel, que por Isaiás ⁷ habia asegurado, que apenas el Señor naceria para el bien de Jerusalem, los camellos y dromedarios de

¹ J. C. not. 9.

LXXIII
LEHABLAN LOS
MAGOS DEL
ORIENTE,

² Mat II. 2. 1.
et 2.

³ Dial. cum
Triph.

⁴ III. cont.
Marc. c. 13.

⁵ Act. VIII

⁶ Psal. LXXII.
v. 5. 8. 9. & s.

⁷ Isai. LX. v. 2.
6. et seq.

Madian y Efa se verian por sus calles, y los de Sabá vendrian con oro é incienso, y cantando las divinas alabanzas: con nuevos prodigios hizo venir del oriente á estos sabios, para que dando principio al cumplimiento de aquellas profecías adorasen al divino Niño, le ofreciesen dones, y en el mismo trono de su débil niñez, de su humildad, y de su pobreza, le reconociesen por Rey y por Dios.

LXXIV
GUIADOS DE
UNA ESTRE-
LLA.

Num. XXIV.
N. 17.

LXXV
HERODES LOS
DIRIGE Á BE-
LEN:

Una nueva estrella, ó un metéoro con figura de estrella, con nuevos é irregulares movimientos atrae la atencion de los Magos. Es regular que instruidos en las antiguas tradiciones, supiesen que el nacimiento del Rey de los reyes ó del Mesías, habia de ser publicado por medio de una estrella. Quando despreciamos lo que sobre esto se atribuye á la Sibila Eritrea, que floreció cerca de la Arabia, en ella misma, ó en la Moabítide, Balaan hablando del Mesías habia dicho: "Yo le veré, mas no ahora: yo le miraré, mas no aquí cerca. Nacerá la estrella de Jacob". Y como el mismo Dios, que ponía la estrella á la vista de los Magos, iluminaba interiormente sus entendimientos: así les fué fácil conocer el alto designio á que Dios queria conducirlos con la direccion de la estrella. Lo cierto es que los Magos no solo se explican muy seguros de que una estrella ha de anunciar el nacimiento del Rey de reyes, sino que suponen esta creencia comun en Jerusalem. Pues no preguntan si nació ó no el Rey de los judíos, sino en donde está: dan por cierto que ya nació: ni alegan otra prueba sino que han visto su estrella en el oriente.

Al oír el rey Herodes que habia nacido el Rey de los judíos, se turbó, y con él toda Jerusalem. Pero segun parece, conoció que los Magos solo hablaban del Mesías anunciado por los profetas, y esperado de todo el pueblo judaico; pues dió por cierto que el lugar de su nacimiento estaba vaticinado: así convocando todos los príncipes de los sacerdotes ó cabezas de las familias sacerdotales, y los escribas del pueblo ó doctores de la ley, encargados de la custodia é interpretacion de los libros sagrados, les pre-

guntaba en donde habia de nacer el Cristo. Mas ellos le dixeron: En Belen de Judá, pues un profeta lo escribió así: *Tu Belen tierra de Judá, en ningun modo eres la mínima entre las principales tierras ó ciudades de Judá; porque de tí nacerá el conductor, capitan, ó caudillo, que gobierne á mi pueblo de Israel.* Segun ántes vimos¹, Miqueas es el profeta que citaron á Herodes los sabios judíos; bien que Miqueas dixo al contrario, que Belen era un pueblo pequeño entre los de Judá. Á nosotros no debe detenernos esta aparente contradiccion, que á lo mas probaria que los sacerdotes y doctores de la ley no tenian muy presente el texto de Miqueas, y que S. Mateo habia referido su respuesta con la misma equivocacion con que la dieron á Herodes. Sin embargo, baxo palabras al parecer contrarias, es el mismo el intento del profeta y de los judíos; á saber que Belen, aunque pueblo pequeño en el número de sus casas y habitantes, es de los principales ó mas famosos de Judá; pues sobre ser patria de David, ha de serlo del gran Rey de Israel, de que David no fué mas que una sombra ó figura.

Entónces Herodes con la respuesta del consejo de los sacerdotes y de los sabios, llamando en secreto, ó á solas, á los Magos, con cuidado se informó de ellos del tiempo en que la estrella les apareció. Mas al paso que Herodes estaba tan ansioso de adquirir noticias del recién nacido, las pedia á los Magos secretamente, ó para ocultarlas á los judíos, que veia deseosos del Mesías que esperaban, ó para dar á entender que despreciaba esas voces de haber nacido un nuevo rey. Y por lo mismo no hizo acompañar á los Magos, sino que fiado en que ellos mismos á la vuelta le informarian de todo les dió la respuesta de los sabios. Encaminándolos á Belen, dixo: *Id y preguntad con cuidado del niño, y quando le hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo tambien vaya á adorarle.* Los quales habiendo oido al rey partieron; y ved aquí que la estrella que habian visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el lugar en que estaba el niño, se paró. Viendo pues la estrella se

¹Núm.49.

¹ *Mat. II.*
ψ. 3. ad II.

LXXVI
EN CUYA CUE-
VA

² *Ps. CIII.*
.17.

³ *Hom. VI.*
in *Mat.*

⁴ In *Ps. XLIV.*
n. 3.

⁹ *Epist. XVII.*
al. 44. et al.

LXXVII
LE ADORAN CO-
MO DIOS.

⁶ *Mat. II. ψ. II.*

alegraron sobre manera con un gran gozo; y entrando en la casa ó habitacion, encontraron al niño con María su madre ¹.

Esta expresion de San Mateo, "entrando en la casa," ha movido algunos á creer que quando los Magos llegaron á Belen, ya Jesus no estaba en la cueva en que nació; suponiendo que Josef y María luego que el meson se fué desocupando se entraron en él, para tener al divino Niño con ménos incomodidad. Pero pudo muy bien S. Mateo, hablando de la cueva ó establo de Belen, llamarla casa; pues este nombre entre los judíos se daba á qualquier lugar en que se habitaba, hasta á los mismos nidos de las aves ². San Epifanio creyendo, como ántes diximos, que quando los Magos llegaron á Belen, el Señor tenia ya dos años cumplidos, creyó tambien que le hallaron fuera de la cueva. Pero S. Juan Crisóstomo dice ³, que le adoraron en una humilde cueva, en un desaliñado pesebre. San Agustín ⁴, S. Gerónimo ⁵ y comunmente los demas santos padres, y autores antiguos dicen lo mismo. La Iglesia conformándose con tan comun tradicion, en el rezo del dia de la Epifanía canta: *Hoy la estrella guió los Magos al pesebre.* Añádase lo que ántes diximos sobre lo que figuraban el buey y el jumento en el pesebre del Señor, y será preciso concluir, que ya que no sea cierto, es á lo ménos fundadísimo, que no solo quiso el Señor ser reconocido de los judíos en la humildad del pesebre, sino tambien recibir allí mismo las primicias de la gentilidad en las adoraciones que le tributaron estos sabios gentiles.

En efecto prosigue el Evangelista: *T postrándose á los pies del niño JESUS, le adoraron; y abiertos sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso, y mirra* ⁶. ¡Qué asombro! Vienen de regiones distantes en busca de un nuevo rey de los judíos: acuden á la corte y al mismo palacio real, y preguntan por el rey recién nacido: se les dirige á un pueblo pequeño; y allí se les presenta un niño en el exterior como los demas, sin el menor aparato de grandeza, ni magnificencia: por palacio ven un establo, por trono un pesebre, por todo acompañamiento

unos padres pobres. Y sin embargo así que entran, sin detenerse se postran, y le adoran. De ahí toma motivo S. Juan Crisóstomo ¹, para alabar la filosofía de estos sabios, que viendo al niño reducido á tal extremo de miseria y pobreza, supieron reconocerle autor de todos los bienes. " Los sentidos, dice, no ofrecian allí nada de grande: ni mas que un pesebre, una cueva, una madre pobre; para que veas clara la filosofía de estos Magos, y entiendas que ellos no le buscaban como hombre puro, sino como Dios y bienhechor". Así este, y algunos otros santos padres, recomendando la filosofía y la fe de los Magos, ó ponderando la eficacia de la luz interior, con que Dios los guiaba, aseguran que los Magos reconocieron y adoraron al Niño como á Dios, y lo coligen de la prontitud con que se postraron, y le adoraron en unas circunstancias tan opuestas á toda idea de rey terreno y temporal.

Es mucho mas comun entre los santos padres asegurar que los Magos conocieron y adoraron la Divinidad de JESUS, quando tratan de los dones que le ofrecieron. Ya Tertuliano ², y despues de él casi todos los que han hablado de los Magos, en sus dones han creido significadas la divinidad, el reyno y la humanidad de Jesucristo. Todos han creido que los Magos le ofrecieron el incienso como á Dios, el oro como á rey, y la mirra como á hombre mortal, por acostumar los judíos poner mirra en los cuerpos al darles sepultura. La Iglesia en la fiesta de la Epifanía adopta el himno de Sedulio, en que se dice tambien que los Magos con sus dones confesaron Dios al niño JESUS; y desde muy antiguo, segun vemos en el Sacramentario de S. Gregorio, la oracion principal de esta fiesta dice, que Dios reveló su unigénito Hijo á las gentes guiadas por la estrella. Debemos pues estar firmemente persuadidos de que S. Mateo quando dice que los Magos adoraron á JESUS, habla de la adoracion de latría, con que le reconocieron y adoraron como Dios.

¹ Hom. VIII.
in Mat.

LXXVIII.

² Adv. Marc.
III. C. 13.

LXXIX
 ES VERISÍMIL
 QUE LOS MA-
 GOS ERAN SO-
 BERANOS, AUN-
 QUE DE CORTOS
 PAISES,

¹ Lib. XI. c.
 5. ad 4.
² In *Mut.*
 lib. II.

³ *Adv. Jud.*
 c. 9.

⁴ *Serm.* 139.
 §. 3. In *App.*
 S. *Aug.*
⁵ In *Dan.* c. 2.
⁶ De *Trinit.*
 lib. IV. §. 38.

LXXX

⁷ Lib. XI. c.
 5. ad 4.

Estamos muy distantes de creer tan autorizada la co-
 mun opinion de que los Magos fueron reyes. Pues como
 observó el Maestro Cano ¹, mas que en el testimonio de
 los antiguos, ó en monumentos históricos, se funda en
 conjeturas, á que es fácil oponer otras contrarias. Pasca-
 sio Radverto, autor del siglo IX. ², es el primero que cla-
 ramente atribuye la dignidad real á los Magos que ado-
 raron al Señor; pero no dice que lo sepa de los antiguos,
 sino que lo piensa, porque en oriente por lo comun los
 reyes eran magos. Con todo, ya en Tertuliano hallamos
 algun indicio de este mismo modo de pensar; pues ³ ha-
 blando de los Magos dice de JESUS: " Los reyes de los
 "árabes y de Saba le traerán dones: porque el oriente
 "muchas veces tuvo reyes magos". En S. Cesario Are-
 latense ⁴ vemos, que en su tiempo ya se decia que los ma-
 gos que vinieron á Belen eran reyes. S. Gerónimo ⁵, el
 poeta Juvenco y S. Hilario Pictaviense ⁶, parece que les
 dan el nombre de reyes, ó á lo ménos de príncipes. Y
 aun la Iglesia no dexa de manifestarse inclinada á esta
 opinion. Pues en la fiesta de la Epifanía aplica á los Ma-
 gos aquellos oráculos del Salmo LXXI. y de Isaías, que
 pronostican que todos los reyes de la tierra adorarán al
 Señor recién nacido, y le traerán dones. Pero es preciso
 tener presente que nadie ha pensado que los Magos de Be-
 len fuesen unos monarcas tan poderosos, como ahora al-
 gunos de la Europa. Se cree que fueron hombres de po-
 der y riquezas, dueños de algunos pueblos, ó de algunas
 reducidas regiones; y se les da el nombre de reyes, se-
 gun el estilo de la escritura, en que Abraham con sus cria-
 dos vence á cinco reyes, y á veces cada ciudad ó pue-
 blo tiene el suyo.

Con lo que acabo de decir, y sin entrar en el exámen
 de las conjeturas ó argumentos que se traen á favor, y
 contra de la dignidad real de los magos, se ve con cuánta
 prudencia el Maestro Cano ⁷ observó que de nada ser-
 via, y podia ser perjudicial, el intentar en sermones al
 pueblo disuadirle de su opinion; y que debía esta quedar

en paz, siendo de sí probabilísima, arraygada en el pueblo cristiano, y recibida de los mayores. Esta observacion del Maestro Cano puede extenderse á la opinion de que los Magos fueron tres; pues sobre hallarse comunmente admitida del pueblo, la vemos adoptada ya por S. Leon el Grande en varios de sus sermones y cartas ¹. Mas en quanto á los nombres y otras circunstancias que suelen atribuirse á los Magos, son de una data tan moderna, y de origen tan incierto ó sospechoso, que no juzgo del caso detenerme en ellas. Tampoco quiero adivinar el camino por donde se volvieron, contentándome con añadir con S. Mateo, que despues de haber adorado al Señor, y ofrecídole sus dones, *habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volbiesen á Herodes, se volvieron á su país por otro camino* ². Veamos pues ahora como celebra la Iglesia la memoria de esta portentosa adoracion de los Magos.

Al principio del siglo IV. ya encontramos corriente la fiesta de la Epifanía. Pues en las actas del martirio de S. Felipe de Heraclea, hallamos que el mártir exhortando á los fieles, dice: "Estamos en el santo dia de la Epifanía". En Tomasino ³ pueden verse muchos concilios y santos padres que hablan de esta fiesta como muy solemne: de modo que no puede dudarse que ha sido siempre de las principales de la Iglesia. En el oriente se celebraba la Epifanía junto con el Nacimiento del Señor primero á seis de enero, y desde el tiempo de S. Juan Crisóstomo á 25 de diciembre. En el occidente estos dos misterios han tenido siempre dos fiestas, y en los dos mismos dias que ahora. Pero así como con el nacimiento del Señor se celebró algun tiempo su encarnacion: tambien con la adoracion de los reyes se juntó desde muy antiguo la memoria del bautismo del Señor, y de la conversion del agua en vino; y aun hubo iglesias particulares, que celebraron tambien en este dia la memoria del milagro de la multiplicacion de los panes ⁴. De ahí parece que esta fiesta tomó el nom-

¹ *Serm. de Epiph. 1. v. vi.*

² *Matt. 11. v. 12.*

LXXXI
Y ES MUY ANTIGUA SU FIESTA LLAMADA EPIFANIA.

³ *De Fest. celebr. Lib. 1. c. 4. & 5.*

⁴ *Inter Op. S. Aug. Append. 1v. Serm. 136. al. in Epiph. 6.*

bre de Epifanía, que es lo mismo que manifestacion. Pues en la adoracion de los reyes el Señor manifestó ó dió á conocer su Divinidad á los gentiles: en su bautismo á los judíos; y en las bodas de Caná, convirtiendo el agua en vino, se dió á conocer á sus discípulos. Así aunque esta fiesta se llamó en algunas partes Fiesta de las luces ó de la iluminacion, por la memoria que en ella se hace del bautismo que suele llamarse con aquel nombre: sin embargo, en S. Gerónimo ¹ vemos que su nombre propio es el de Epifanía.

¹ *In Ezech.*
cap. 1.

LXXXVII
EN CUMPLI-
MIENTO DE LAS
LEYES DE LAS
PARIDAS, Y DE
LOS PRIMOGÉ-
NITOS,

² *Lev. XII.*
v. 2.

³ *Ex. XIII.*
v. 12.

LXXXVIII
QUE NO COM-
PREHENDIAN
Á MARÍA,

⁴ *III. p. q.*
37. a. 4. ad 2.

⁵ *Ibid. a. 3.*

El evangelista S. Lucas como no refiere la adoracion de los Magos, luego despues de habernos hecho ver á nuestro Redentor sujeto á la ley de la circuncision, nos le ofrece con su Santísima Madre cumpliendo con otras dos leyes del antiguo Testamento. En el Levítico ², se mandaba que la muger que paria niño, se tuviese por inmunda y privada de entrar en el templo por espacio de quarenta dias, y de ochenta la que paria niña. Cumplidos los quales debia ofrecer por su hijo ó hija, si era rica un cordero en holocausto, y un pichon ó una tórtola en expiacion del pecado: pero si era pobre un par de pichones ó de tórtolas, la una en holocausto, y la otra por el pecado. Y con esto, y orando por ella el sacerdote, quedaba purificada. Asimismo en el Exôdo ³ hallamos la ley de que todo primogénito sea consagrado al Señor, y de que el primogénito del hombre sea redimido con cinco siclos.

Es evidente que María Santísima no estaba comprendida en la ley del Levítico. Esta ley expresamente supone que las mugeres de que habla conciben de varon: circunstancia, que como observa Santo Tomas ⁴, parece añadida de propósito para excluir á la Virgen Santísima. Y á la verdad, si la ley de la purificacion solo se funda en la inmundicia legal, que contraían las mugeres en su parto, ¿cómo podia estar sujeta á esta ley la Santísima Virgen, cuyo divino parto estuvo tan léjos de toda incomodidad é inmundicia? El mismo Santo ⁵ observa tam-

bien, que de las ofrendas que la madre debía hacer por su hijo ó hija, la una era en expiacion del pecado en que estaba concebido, y la otra como para su consagracion, por ser la primera vez que se presentaba al templo. Sin embargo, no hemos de admirar que María hiciese tambien la ofrenda de expiacion, una vez que Jesucristo quiso tomar la semejanza de pecador para redimirnos del pecado.

Ménos inconveniente hay en que el Señor del modo que pudo estar sujeto á otras leyes, lo estuviese á la de los primogénitos ó del Exôdo. S. Gregorio, citado por Santo Tomas ¹, hace ver que las mismas palabras de esta ley en que algunos se fundan para decir que no comprendia á Cristo, le convienen de un modo mucho mas noble y expresivo que á los demas hombres. Serri ² cita para lo mismo á otros santos padres, y hace ver quâ distantes están las palabras de la ley aplicadas á Cristo de vulnerar en nada la perpetua virginidad de María en el parto, y despues del parto. El Señor, como legislador supremo, no estaba sujeto sino á las leyes á que queria sujetarse. Pero si para librarnos de la muerte se sujetó á la ley de morir, aunque esta ley sea efecto del pecado: si para librarnos del yugo de la ley se sujetó á la de la eircuncision, aunque fuese instituida en remedio del pecado: no es de admirar que para presentarnos al Señor, se sujetase á la de presentarse al templo; y que siendo la verdadera hostia que se habia de ofrecer por nosotros, quisiese que tambien por él se ofreciesen hostias legales, uniendo así la figura á la verdad, y dando esta nueva prueba de que la ley antigua era dictada por Dios. Por estas razones pues, y por las demas que insinuamos hablando de la circuncision, quiso el Señor sujetarse á la ley de los primogénitos; y quiso que su madre, aunque libre de toda inmundicia legal que la sujetase á la ley de la purificacion, con todo se conformase con sus ceremonias, segun refiere S. Lucas.

Pero ántes de referir sus palabras, para no tropezar

LXXXIV

Y EN QUE QUI-
SO SER COM-
PREHENDIDO
JESUS,
I *Ibid.*

2 *Exerc.*

XXXVI.

LXXXV

ES PRESENTA-
DO AL TEMPLO.

en una ligera dificultad, es menester advertir que la impureza legal, de que habla la ley del Levítico, tocaba principalmente á la madre; pero tambien comprehendia al hijo, para quien se ofrecia el cordero, ó las tórtolas ó pichones, como ántes diximos con Santo Tomas. Así estas palabras de S. Lucas *su purificacion*, pueden de algun modo referirse á JESUS; pero sin duda deben referirse á María. Tambien á JESUS, por ser el últimamente nombrado, ó por haber algunos exemplares griegos, cuyo artículo es plural, y otros en que es masculino. Sin duda á María: porque en los mas exemplares griegos el artículo es femenino: porque la ley del Levítico habla principalmente de las madres; y sobre todo porque la Iglesia así lo entiende, pues en la misa de esta fiesta canta en el evangelio este texto de S. Lucas, poniendo *Marie* en lugar de *ejus*.

Dice pues S. Lucas: *Despues de cumplidos los dias de su purificacion, ó como lee la Iglesia, de la purificacion de María, segun la ley de Moyses, Josef y María, tomando en sus brazos á JESUS, le llevaron á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun está escrito en la ley del Señor: que todo hijo varon primer nacido será consagrado al Señor.* Es fácil observar, que S. Lucas no expresa que Josef y María ofreciesen los cinco siclos, con que la ley del Exôdo mandaba redimir al primogénito. Con todo lo mas verisímil es, que tambien en esto como en lo demas quiso el Señor manifestarse fiel obediente á la ley. Algo mas se explica S. Lucas en orden á la ofrenda, que en el Levítico se manda ofrecer por el hijo ó hija al tiempo de purificarse la madre; pues prosigue, que no solo vinieron á Jerusalem para presentar al divino Niño, sino tambien para dar en ofrenda, segun lo que está prevenido en la ley del Señor, un par de tórtolas ó de pichones. Qualquiera de estas dos que fuese la ofrenda de la Virgen, siempre tenemos que fué la ofrenda de las mugeres pobres; y por consiguiente que quiso el Señor en la misma Jerusalem, y en el mismo templo, dar desde luego un público testimo-

1 Luc. II. 27.
22. ad 24.

nio de su amor á la pobreza, y de que habia elegido para sí la condicion ó estado de pobre.

Pero como el Señor ya en la excesiva miseria del pe-
sobre quiso ser conocido y adorado de los Magos y de los
pastores, no deberemos ahora admirarnos, de que á pe-
sar de la humildad y sencillez con que comparece en el
templo, un santo profeta, y una anciana profetisa le re-
conozcan y aclamen luz de todas las gentes y Redentor
de Israel. Así lo vemos en S. Lucas, que prosigue su re-
lacion con estas palabras: *Y ved aquí que en Jerusalem ha-
bia un hombre que se llamaba Simeon: y este era hombre
justo y timorato, que esperaba la consolacion de Israel, ó la
venta del Mesías, y estaba en él el Espíritu Santo, el es-
píritu de santificación, y el espíritu de profecía. Y el Es-
píritu Santo le habia revelado, que no moriria sin ver ántes
al Cristo, ó al unguido del Señor. Este varon santo vino
al templo conducido del espíritu de Dios. Y quando los padres
de Jesus le introduxeron, para hacer por él lo que era cos-
tumbre segun la ley, no solo tuvo el consuelo de verle,
sino de tocarle y adorarle. Pues él mismo le tomó en sus
brazos*¹. Y como el gozo de felicidad tan excesiva le ins-
piraba el mayor desprecio de quanto podia lograr en esta
vida mortal: como mirando, hablando, sosteniendo á su
mismo Criador, creía sus ojos, su boca, sus manos tan
ennoblecidos, que seria profanarlos el usar mas de ellos
para cosas de este mundo: como al mismo tiempo la
presencia del divino Niño le representaba con tanta vi-
veza los designios de la bondad de Dios para con los
hombres: así prorrumpió en estas tiernas expresiones de
deseos de la muerte, y de agradecimiento á la bondad
de Dios: *Bendixo pues á Dios, y dixo.*

*Ahora, Señor, ahora dexas libre á tu siervo para salir de
este mundo en paz, segun tu palabra. Segun tu promesa,
hasta que viera á Cristo estaba yo como cerrado, sin
libertad para salir de la cárcel de este cuerpo: se iba
prolongando mi destierro en este valle de miserias, en
este lugar de tribulaciones, en este campo de batalla,*

I LXXXVI
ALLÍ SIMEON
LE CONOCE:

¹ Luc. II. v.
25. ad 28.

I LXXXVII
ENTON A SU
CÁNTICO, Y SUS
PADRES SE AD-
MIRAN:

en que es continua é inevitable la guerra con las vanidades del mundo, con las furias del infierno, y con los halagos de la carne. Pero ya con la paz y tranquilidad que ahora gozo, ya puedo ir á la region de la paz verdadera é inalterable. *Porque ya mis ojos han visto á tu Salvador*: al Salvador, que nos has enviado para traernos la paz: al Salvador, que has destinado para ser *expuesto á la vista de todos los pueblos*, para que todos los hombres del mundo consigan la salud eterna, fixando sobre él los ojos de una fe viva, animada de la caridad: al Salvador en fin, que al paso que es la *luz que ha de iluminar á todas las naciones* de la tierra, es al mismo tiempo muy especial *gloria de tu pueblo Israel*: pues al pueblo de Israel fué mas claramente prometido, en Israel fué primeramente conocido, de Israel quiso nacer, y en Israel querrá vivir, y dar cumplimiento á las predicciones de los profetas del mismo Israel.

LXXXVIII

Despues de este cántico de Simeon, que todos los dias resuena en las Iglesias católicas, nos advierte S. Lúcas, que *el padre y la madre de Jesus estaban admirándose de las cosas que se decian de él*¹. Á la verdad hemos de creer que los padres de JESUS, y especialmente la Virgen Santísima estaban mucho mas instruidos en los misterios de Dios encarnado, que quantos oían hablar: mas que Simeon, que los Magos, que los pastores, y aun que los ángeles. Y en quanto á la vocacion de las gentes, que es el misterio mas singular del cántico de Simeon, parece que ya la Virgen le insinuó en el suyo, quando dixo que la llamarían bienaventurada todas las generaciones. Mas como en estos misterios resplandece tanto la grandeza, magnificencia y bondad infinita de Dios, quanto mas elevado era el conocimiento que de ellos tenían María y Josef, tanto mejor veían que eran incomprehensibles; y así tanto mas quedaban absortos en el tranquilo silencio de su contemplacion. Por esto quando á su vista, y por su medio se iba cumpliendo ó publicando alguno de los misterios que el Señor les habia revelado, no podia dexar

¹ Luc. II. v.
29. ad 33.

de excitarse, ó renovarse en ellos un vivo sentimiento de admiracion, que acompañaba y avivaba sus fervorosos actos de amor y agradecimiento.

Mas esta admiracion con que Josef y María oyeron las primeras predicciones de este profeta, parece que habia de aumentarse luego despues. *Simeon los bendixo*, les felicitó por las extraordinarias bendiciones que habian logrado y lograrian de su divino Hijo. Y luego dando á entender que ya sabia que el Niño que tenia en sus brazos no era verdadero hijo de Josef, *dixo á María su madre* como más interesada: *Mira, este Niño está puesto para ruina y para resurreccion de muchos en Israel, y en señal á que se hará contradiccion; y la espada, ó saeta que se dirigirá contra tu hijo como blanco de la contradiccion, tambien atravesará tu misma alma.* Esta señal con motivo de las contradicciones que contra ella se dirijan, servirá para que se descubran los pensamientos de muchos corazones¹. Pues si ahora todos los judíos claman por el Mesías, si despues todos los cristianos han de tener en su boca las glorias de su nombre: con la oposicion que hagan, ó con las contradicciones que susciten contra su persona ó contra su doctrina, descubrirán las depravadas ideas, y los corrompidos afectos que tienen ocultos en el corazon. Pero ¿quan digna del mayor asombro es esta nueva serie de sucesos que pronostica Simeon? Hasta ahora María, Zacarías y los ángeles no nos descubrian de parte de Dios en el nacimiento del divino Verbo, sino designios de bondad: en pastores y Magos, judíos y gentiles no veíamos de parte de los hombres sino adoracion humilde, y justo agradecimiento

Mas el santo profeta empieza á descubrirnos en los hombres redimidos una ingrata contradiccion á su mismo Redentor: en este, designios de justa venganza contra muchos de los hombres que vino á redimir. ¡Que portentosos efectos de la malicia de los hombres! Contra la misma vida mortal que toma JESUS por los hombres, se verán conspirar desde luego un Herodes, y despues casi todos los judíos. Contra su reyno, ó su Iglesia, se armarán con

LXXXIX
HABLA Á MARÍA,
Y NOSOTROS DEBEMOS
ATEMORIZARNOS.

¹ Luc. II. v.
34. 35.

sangrienta inhumanidad las potestades de la tierra. Contra sus divinas perfecciones y sus mas elevados misterios, se levantarán los idólatras y ateistas con sátiras y burlas, y muchos cristianos con errores. Aun entre los que con mas razon se preciarán de fieles discípulos suyos, se verán hombres soberbios, sensuales ó avarientos, que con obras perversas y deseos corrompidos contradigan su doctrina, burlen su gracia, desprecien sus exemplos. Y así descubierta en tantos hombres la malicia del corazon, y precisada la justicia de Dios á castigar tan ingratas monstruosas contradicciones á los designios de su bondad, el mismo Reparador de todos los hombres ha de ser ocasion de la ruina de muchos. El mismo fundamento, la misma piedra angular que sostiene y sobre que se levanta todo el edificio de la salud eterna de los hombres, será para muchos, segun la expresion de Isaías ¹, piedra de tropiezo ó de escándalo, ocasion de caer irremediabilmente en un abismo de tormentos sin fin.

¹ *Isaia VIII.*

ſ. 14.

xc

ANA, PROFETISA, TAMBIEN
CONOCE Y ALABA
AL SEÑOR.

Al mismo tiempo de ser presentado JESUS al templo, junto con Simeon *estaba tambien Ana profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: la qual era de muy adelantada edad, y habia vivido con su marido siete años, habiéndose casado desde muy niña en su primera pubertad. Y esta no obstante de haber enviudado á la edad de veinte años poco mas ó menos, con todo permaneció viuda hasta los ochenta y quatro años: la qual sino por las indispensables urgencias de la vida, no salia del templo, sirviendo á Dios noche y dia con ayunos y oraciones. Esta pues llegando al templo á la misma hora en que María presentó á su divino Hijo, y oyendo quanto pronosticaba Simeon de aquel Niño, alababa al Señor: y desde entónces hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel* ².

² *Luc. II. ſ.*
36. ad 38.

xcI

LA IGLESIA
CELEBRA LOS
SUCEOS DE ESTE
DIA CON
FIESTA PARTICULAR.

Esto es quanto nos dice S. Lúcas de la presentacion de JESUS, y de la purificacion de María en el templo. Y como entónces á un tiempo se cumplieron estos dos misterios, como á un tiempo se nos ofrecen exemplos de obediencia, glorias singulares, misterios y profecías del Hi-

jo y de la madre : no es de admirar que la fiesta, con que la Iglesia celebra su memoria, en el oriente se cuente entre las fiestas del Señor, y en el occidente entre las de María. Ni es de admirar tampoco atendidas las misteriosas profecías de Simeon, que muchas veces esta fiesta haya tomado su nombre, y que los griegos la llamen comunmente *Hypapante Domini*, ó encuentro del Señor, aludiendo al encuentro con Simeon. Aunque Baronio y algunos otros autores no crean esta fiesta anterior á los tiempos de Justiniano : con todo, segun dice Tillemont ¹, á lo ménos por la vida de S. Teodosio Abad sabemos, que se hacia en Jerusalem á mitad del siglo V., ni parece que fuese entonces fiesta nueva. En el mismo autor, y aun mas en Benedicto XIV ². vemos que hay bastante fundamento para atribuirle mayor antigüedad en el oriente, y hasta en el occidente.

Ya de muchos siglos la Iglesia en esta festividad observa el rito particular de hacer una procesion, en que clero y pueblo van con velas encendidas, benditas el mismo día. Aunque supuesto el uso de las velas, su bendicion pueda nacer de la práctica de la Iglesia de bendecir todas las cosas de que usa ; y aunque la procesion de este día pudiese tener el mismo origen que las procesiones de las demas festividades : con todo la circunstancia de prescribirse para esta fiesta, y no para otra, la procesion con velas, es regular que se fundase en algun motivo particular. Benedicto XIV ³. refiere los principales que han alegado varios autores ; y me parece que con razon da la preferencia al siguiente tomado de un sermon que parece ser de S. Ildefonso ⁴ : " Los romanos en memoria de los » triunfos que habian ganado á todo el orbe, en el mes de » febrero solian ofrecer á sus dioses un sacrificio, rodean- » do toda la ciudad con hachas ó velas grandes en sus ma- » nos. Pero la religion cristiana para borrar esta supers- » ticion gentílica, trocó la costumbre antigua de ir rodean- » do por la ciudad, en otra conveniente y religiosa. Pues » en el mismo mes, y en el día de hoy, en honor de la Ma-

¹ J. C. not.
VII.

² De Fest. II.
cap. 2. n. 12.

³ Ibid. n. 14.

⁴ S. Ildeph.
Serm. x. in
Purif.

»dre Santísima y perpétua Virgen María, no solo el cle-
 »ro, sino tambien todo el pueblo, van siguiendo todos los
 »lugares de las iglesias con velas, y cantando varios him-
 »nos, para atraer las celestiales bendiciones en todas partes».

XCII

DESDE JERU-
 SALEN JOSEF
 HUYE Á EGIP-
 TO:

Luc. II. v. 39.

Inmediatamente despues de haber concluido S. Lú-
 cas la relacion de todo lo acaecido en el templo, nos dice
 que las personas de la sagrada familia, *despues de haber
 cumplido en todo con la ley del Señor, se volvieron á Galilea
 á su ciudad de Nazaret*¹. Estas expresiones solo nos sig-
 nifican que la sagrada familia no se detuvo en Jerusalem y
 Belen, sino el tiempo conveniente para cumplir con la ley,
 y que su domicilio ó habitacion constante fué siempre en
 Nazaret. Pero no nos precisan á suponer un viage á Na-
 zaret ántes de la huida á Egipto, que nos refiere S. Ma-
 teo. Este con la misma palabra *ecce*, ó ved aquí, une el
 nacimiento del Señor con la venida de los Magos² y la
 salida de estos con el sueño de Josef en que el Ángel le di-
 ce que huya á Egipto³. "*Habiendo partido los Magos, ved
 aquí que el Ángel del Señor en sueños, &c.*" Es evidente
 que este sueño no pudo ser ántes de la presentacion al
 templo. Así si queremos dar alguna fuerza á la palabra
ecce de S. Mateo, de ningun modo se la podemos dar mas
 igual en ambos lugares, que suponiendo que los Magos lle-
 garon á Belen á los trece dias de nacido el Señor: que
 hicieron allí alguna detencion: y que tres semanas despues
 de haber partido, fué la presentacion al templo, el sue-
 ño de Josef, y la huida á Egipto.

² Mat. II. v. 1.

³ Mat. II. v. 13.

En efecto los infaustos anuncios de Simeon luego
 comenzaron á verificarse, y es muy verisímil que en
 Jerusalem mismo en la noche inmediata fué quando *el An-
 gel del Señor apareció en sueños á Josef, diciéndole: Le-
 vántate y toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto, y
 estate allí hasta que yo te avise. Pues Herodes ha de buscar
 al Niño para matarle.* Parece que el Ángel queria probar
 la fe de Josef, y llenarle de terror y espanto. Quando ya
 estaria deseoso de volver á su taller y á su casa, le man-
 da que haga un nuevo viage largo y penoso, para es-

tar mucho tiempo en tierras distantes. Y siendo esta una orden tan pesada para un pobre artesano, el Ángel le estrecha á su pronto cumplimiento: le dice, no que se vaya, sino que huya; y le intima que la crueldad de Herodes, que tiene consternado todo el reyno, está particularmente armada contra su hijo.

De esta manera se complació el Señor en probar el amor y fidelidad de Josef; *el qual vivísimamente conmovido al oír el peligro en que estaban una esposa tan amada, y un tan amado Hijo, desde luego levántandose, tomó al Niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes* ¹. Se confunde la razon humana al ver que el Rey de reyes, y el Señor Dios de los exércitos, para librarse de la crueldad de un hombre, se vale de una precipitada fuga de noche. Mas el Señor, de cuya providencia no ménos pende el curso ordinario de las cosas criadas, que los sucesos extraordinarios y portentosos, para conformarse al estado de flaqueza con que vino al mundo, las mas veces se sujetó voluntariamente al orden comun de la vida humana, dirigiendo por las sendas de la humildad y flaqueza el cumplimiento de los mas gloriosos designios de su poder y magestad. En esta misma precipitada fuga se cumple una antigua profecía, y se nos enseña que todos los sucesos del pueblo judayco eran prenuncios y representaciones de este mismo Niño, que se libra huyendo.

Erà preciso que huyese á Egipto, segun nos dice S. Mateo, *para que se cumpliese lo que dixo el Señor por el profeta que dice: He llamado á mi Hijo del Egipto* ². Es verdad que Oseas ³, de quien son estas palabras, segun lo superficial de la letra habla de la salida de Egipto del pueblo de Israel. Mas el Espíritu Santo por el evangelista nos enseña, que estas palabras tienen otro mas alto sentido. Nos hace ver Oseas al pueblo de Israel refugiado en Egipto, y despues llamado ó conducido por Dios á la tierra de promision. Pero para que entendamos que el pueblo fué una figura del divino Niño refugiado en Egipto,

¹Mat. II. v. 13.
ad 15.

XCIII

²Matth. II. v.
15.
³Oseas XI.
v. 1.

y llamado por Dios á su tiempo á la Palestina, se vale de unas expresiones que si de algun modo convienen á Israel, aun con mas propiedad convienen al Hijo de Dios: "Israel, dice Dios por el profeta, es un niño, y yo le he amado: y yo he llamado á mi hijo del Egipto". Así el Señor que por sus profetas tantas veces nos habla de solo Jesucristo, ó nos presenta la verdad sin mezcla de figura, aquí nos ofrece á un tiempo la figura y la verdad, para acostumbrarnos á reconocer las verdades de Jesucristo, baxo las figuras del antiguo pueblo.

XCIV
 CUYOS ÍDOLOS
 NO ES VERISÍ-
 MIL QUE CAYE-
 SEN ENTÓN-
 CES.

No consta pues que el Señor estuvo en Egipto, y que ya lo habian pronunciado los profetas. Pero no nos consta si habitó en Alexandria, donde habia muchos judíos, en Heliópolis donde tenian templo, ó en otra ciudad ó pueblo. Ni consta quanto tiempo allí se detuvo: aunque habiendo sido la vuelta poco despues de la muerte de Herodes, y mandando Arquelao en Judea ¹, parece muy verisímil, que la detencion fué de año y medio poco mas ó ménos. Tampoco nos habla el Evangelista de que el Señor obrase en Egipto singulares portentos. Sin embargo despreciando los que solo nos vienen por conductos fabulosos, hemos de decir algo de los que refieren Sozomeno, Nicéforo, y Evagrió ². Sozomeno dice: "En Hermópolis de la Tebaida, segun se cuenta, hay un árbol, cuyo fruto, flor ó corteza cura de muchas enfermedades: teniendo esta virtud desde que pasó por allí la sagrada Familia. Pues, segun dicen, este árbol que por su magnitud y hermosura era adorado de aquellos idólatras, al llegar JESUS delante de él se dobló hasta la tierra: portento que parece significaba que entónces salia de él el demonio allí adorado; al modo que salieron todos los de las estatuas de Egipto, quedando todas hechas pedazos al llegar Cristo, segun habia pronosticado Isaías". Lo mismo que en Sozomeno hallamos en Nicéforo. Evagrió sin hablar del árbol, dice solamente que se cuenta que al entrar JESUS en el templo de Hermópolis todos los ídolos cayeron, y se hicieron pedazos. Hace tambien memoria del vaticinio de Isaías.

¹ Mat. II. v.
 20. 22.

² Bar. an. I.
 §. 45. Serri.
 Ex. XXXVIII.

Este vaticinio se halla en el capítulo XIX. verso 1. con estas palabras: "El Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto, y en su presencia los simulacros de Egipto se conmoverán". A la verdad, muchos santos padres creen que en un sentido alegórico hablaba Isaías, de quando el divino Niño entró en Egipto en los brazos de María, nube que llueve al mundo la gracia del Salvador, nube ligera, sin peso de pecados, ni de pasiones. Mas estos mismos Padres refieren la destruccion de los ídolos al tiempo en que el evangelio fué predicado en Egipto: y á lo mas entienden que de esto fué un prenuncio la entrada de JESUS niño, con que recibieron como á huesped la verdad oculta, miéntras aun subsistia pública y dominante la idolatría y falsedad. Así la portentosa destruccion de los ídolos de Egipto no puede apoyarse ni en la Escritura, ni en la tradicion de los padres de los primeros siglos; cuyo silencio, atendidas las circunstancias, disminuye mucho el peso de la historia en que se funda: historia, que ya no nos cuentan con mucha seguridad ó confianza sus primeros autores.

Pero quisiese ó no el divino Niño darse á conocer entónces al Egipto con extraordinarios portentos: lo cierto es que allí quedaba libre de la crueldad de Herodes, quando llegó el tiempo de las violentas disposiciones que este habia de tomar contra él. Herodes creyendo que con su refinada política habia bien engañado á los Magos, para con sus avisos asegurar el golpe de quitar la vida al nuevo rey, al ver que ya tardaba demasiado su vuelta, fácilmente pudo persuadirse que no habian encontrado al rey que buscaban, y que por verse burlados, no se habian atrevido á presentarse otra vez. Los extraordinarios sucesos del templo, y el zelo de Ana en referirlos pudieron despues hacer llegar á oídos de Herodes, que en efecto iba cundiendo por el pueblo la voz de que habia nacido el Mesías, y con esto era consiguiente á su genio rezeloso el entrar en cuidado, y averiguar todo lo que habia pasado en Belen. Así viendo Herodes que los Magos le

XCV

ASÍ EVITÓ LA
CRUELDAD DE
HERODES QUE
MATA Á LOS
INOCENTES.

EXXX

habian burlado, y que sus prevenciones habian quedado inútiles, como soberbio político, no pudiendo sufrir el verse engañado, se irritó muchísimo. Y envió soldados ó ministros, á matar todos los niños que habia en Belen, y en todas sus comarcas, de dos años y abaxo, segun el tiempo de la aparicion de la estrella, que habia averiguado de los Magos¹.

¹ Mat. II. v. 16.

Si la estrella hubiese aparecido en el oriente ántes de nacer el Señor en Belen para que los Magos se previnieran para el viage, ó porque este fuese de mas de trece dias: Herodes juzgando al Señor nacido desde que apareció la estrella, hubiera podido creerle de algunos meses mas de edad de la que efectivamente tenia. Pero si se considera la crueldad de hacer matar todos los niños, no solo de Belen sino de sus confines, no se admirará, que aunque Herodes hubiese estado bien informado de que el niño que buscaba no tenia mas que tres ó quatro meses; con todo para asegurar el golpe, extendiera su bárbara crueldad hasta los dos años. Macrobio², autor pagano bastante exácto, refiere que entre los niños menores de dos años que Herodes hizo matar, fué muerto tambien un hijo suyo. Sea lo que fuere, lo cierto es que su tirana política quedó burlada; miéntras que haciendo matar á tantos para asegurar la muerte de uno, este tal vez fué el único que se le escapó.

² Saturn. Lib. II. cap. 4.

xcvi

Entónces se cumplió lo que predixo Jeremias profeta, diciendo: Hasta en Rama, pueblo situado en lo alto á dos leguas de Belen, se oyó la voz, el grito del lamento, se oyó el llanto y mucho gemido. Raquel que llora sus hijos, y no ha querido consolarse porque ya no existen³. Como Raquel fué enterrada cerca de Belen, baxo la idea de esta enamorada madre del tierno Benjamin, se representa el desconuelo de las madres de Belen y pueblos cercanos. Sus lamentos merecieron ser pronosticados por el profeta; pero la Iglesia considerando quán gran felicidad fué la de estos niños, en que su vida fuese sacrificada para conservar la del Salvador, en vez de llantos celebra su muerte con fies-

³ Mat. II. v. 17. 18.

ta solemne. Los venera como pertenecientes al pueblo cristiano, ó á la ley de gracia; los coloca en la clase, y les concede los honores de los mártires, como sus primicias.

Herodes no sobrevivió mucho á los inocentes, que hizo matar para asegurar su vida y su corona. Y su reciente muerte despues de nacido el Mesías estaba ya profetizada seis siglos ántes. El profeta Isaías ¹ despues de haber dicho que el niño Emanuel se mantendria con miel y manteca, que era el alimento regular de los demas niños de la Judea, hasta que fuesen llegando á la edad en que se suele conocer la diferencia entre las comidas buenas y malas, añade: "Ántes que el niño llegue á esta edad, ántes que por experiencia sepa dexar lo malo y elegir lo bueno, esa tierra que tu detestas, esto es la Siria y Samaria, quedará sin la presencia de sus dos reyes." Así se vió cumplido á la letra. Pues Obodas, rey de Damasco en la Siria, murió algunos meses ántes que Herodes ²; y este, que tambien se llamaba rey de Samaria ³, murió como unos catorce meses despues de nacido el Señor ⁴. Y casi puede decirse que con estos dos reyes acabaron tambien sus reynos; pues pocos de sus sucesores, y aun con mucha dificultad y condiciones duras, lograron de los romanos el permiso de tomar nombre é insignias de rey.

Muerto pues Herodes, ved aquí que el Ángel del Señor apareció en sueños á Josef en Egipto, diciéndole: Levántate y toma al Niño y á su madre, y vete á la tierra de Israel; porque ya han muerto los que buscaban la vida del Niño. En cuyas palabras, quando el Ángel habla de muchos muertos, no es necesario decir que usa del plural en vez del singular; pues poco ántes ó despues de Herodes murieron víctimas de su crueldad muchos de su familia, de los príncipes de los sacerdotes, y de la primera nobleza, que pudieron tener parte en la persecucion del rey recién nacido. Al oír Josef la orden del cielo, con la misma fiel prontitud que siempre, levantándose tomó al Niño y á su madre, y vino á la tierra de Israel. Era regular que Josef y Ma-

XCVII
MURIÓ LUGO
TAMBIEN HE-
RODES:

¹ *Isaiæ VII.*
v. 15. 16.

² *Jos. XVI.*
Antiq. C.VII.
n. 6.

³ *Apian. Be-*
llor. Civ. v.

⁴ *Tirinus*
Chron. c. 45.
et 47.

XCVIII
Y LA SAGRA-
DA FAMILIA
VUELVE Á NA-
ZARET.

ria, habiendo pasado mas de un año en Egipto, á su vuelta pensasen en pasar por Jerusalem, ir al templo á dar gracias á Dios, y ofrecerle sacrificio. *Mas oyendo Josef que Arquelao reynaba en la Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá.* Y así mudó de idea, principalmente porque el Ángel que ántes le habia dicho que ya podia volver á la tierra de Israel, ahora se le apareció otra vez, para dirigirle en su camino hasta Nazaret: *Avisado pues en sueños se retiró á tierra de Galilea.* Allí quedó seguro; pues aunque reynaba un hermano de Herodes, habia sido su émulo; y por otra parte ¿quién habia de ir á la Galilea, tribu de Zabulon, á buscar un niño nacido en Belen de Judá? De esta manera la sagrada familia *llegando á Galilea habitó en la ciudad que se llama Nazaret; para que se cumpliese lo que dixeron los profetas: será llamado Nazareno*¹. No Nazareno ó Nazareo por voto como lo fué Sanson ó los Recabitas, sino *NAZARENO*, ó *EL SANTO* por excelencia, nombre que le dieron varias veces los profetas². Ó tal vez mejor, *NAZARENO* ó florido; pues Isaías le llamó *NETZER*, esto es, fior ó pimpollo, en aquel famoso vaticinio: "Nacerá la vara de Jesé, y la fior ó el pimpollo de su raiz"³.

Al modo que S. Mateo despues de habernos hecho ver cumplidas varias profecías en la adoracion de los Magos, huida á Egipto, y degollacion de los Inocentes, concluye en que el Señor habitó en Nazaret: asimismo S. Lucas que callando todos aquellos sucesos, se contenta con hacernos ver cumplidas en el Señor las antiguas leyes de la circuncision, purificacion, y presentacion al templo, concluye diciendo: que Josef y María con el niño JESUS, despues de haber cumplido en todo con la ley del Señor, ya no estuvieron mas de asiento en Belen ó Jerusalem, volviéndose á vivir en Galilea en su ciudad de Nazaret, como ántes diximos.

Y aquí San Lucas en breves cláusulas nos dice todo lo demas que sabemos de Jesucristo ántes de su predicacion: *Y el Niño, dice, crecia y se fortificaba, lleno de sabi-*

¹ Mat. II.
v. 19. ad 23.

² Ps. IV. v. 4.
et XV. v. 10.
Isaiæ XII. v. 6.
&c.

³ Ib. XI. v. 1.

duría; y la gracia de Dios estaba en él ¹. La gracia de Dios estaba en él, con él, y sobre él de un modo muy particular, pues la plenitud de la Divinidad habitaba en él corporalmente. Y aunque de ahí es fácil colegir que desde el primer instante poseía todos los dones sobrenaturales en el mas alto grado de perfeccion; y que así no podían aumentarse ni su sabiduría, ni su prudencia, ni su gracia: sin embargo, como quiso hacerse semejante á los demas hombres en todo lo que no fuese pecado, iba atemperando sus acciones exteriores á los progresos de su edad, y descubriendo poco á poco, y como por grados su sabiduría infinita: de modo que á los ojos de los hombres parecia que las dotes del alma se iban perfeccionando, como sucede en los demas hombres. Y en este mismo sentido dice luego despues el mismo S. Lucas ², que JESUS iba adelantando en sabiduría, en edad, y en gracia respecto de Dios y de los hombres: esto es, iba dando siempre mayores pruebas de su prudencia, y de quanto era del agrado de Dios y de los hombres. Del mismo modo que decimos, que el sol está mas claro al salir que al ponerse, y al medio día mas que á la mañana: no porque el sol tenga en sí mas ó ménos luz, sino porque nos la manifiesta y comunica mas ó ménos. Pues el Señor en toda su conducta, así en lo que concierne al servicio de Dios, como al trato con los demas hombres, dexaba brillar cada día mas los rayos de aquella sabiduría y gracia, cuyo manantial estaba dentro de sí mismo.

Solo de una vez sabemos que dió ántes de su predicacion muestras de una sabiduría muy superior á su edad y de un modo á todas luces portentoso, segun nos lo refiere S. Lucas. Aunque Josef, avisado del Ángel, en la vuelta de Egipto no habia pasado por Jerusalem por miedo del cruel Arquelao: con todo no juzgó que entre la innumerable multitud de gentes que acudian á Jerusalem al tiempo de la pascua pudiese ser conocido JESUS. Y así sus padres iban todos los años á Jerusalem en el día solemne de la pascua. Y quando llegó á los doce años, subiendo ellos á Jerusalem, se-

¹ Luc. II. v. 40.

² v. 52.

c
A LOS DO-
CE AÑOS JESUS
HECÉ VER SU
SABIDURÍA EN
JERUSALEN:

gun acostumbraban para el día de esta festividad, quando concluidos los días se volvian, el niño JESUS se quedó en Jerusalem, y sus padres no lo advirtieron. Pues pensando que él estaba en la comitiva, que en los viages prescritos por la ley no podia dexar de ser muy numerosa, anduvieron la jornada de aquel día. Y al llegar á la posada le buscaban entre los parientes y conocidos. Y no hallándole, aunque ciertos de que se les habia perdido solo por su voluntad, ignorantes del motivo, tal vez temerosos de si habian de empezar ya los trabajos anunciados por Simeon, sin duda deseosos de ahorrarle las fatigas é incomodidades á que le veian sujeto por su voluntad, y sobre todo atentos á conservar tan precioso depósito fiado á su amoroso cuidado, se volvieron á Jerusalem para buscarle. Y aconteció que despues de tres días, ó á los tres días, ó al día tercero, le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándolos. Pero todos los que le oian quedaban pasmados de su prudencia y de sus respuestas¹.

¹ Luc.æ II. v. 14. ad 47.

Así quiso el Señor manifestar, que en la edad en que empieza por lo comun á ser perfecto el uso de la razon, estaba ya dispuesto para cumplir con los fines á que el Padre le habia enviado al mundo; ó quiso tambien excitar, y en algun modo disponer los ánimos de los judíos, para que á lo ménos despues quando llegase el tiempo de exercitar su magisterio, tuviesen un nuevo motivo de conocer el divino origen de susabiduría, acordándose de las pruebas que de ella habia dado en tan tierna edad. Y es de advertir que la divina providencia, no ménos suave que eficaz, dispuso que quando el divino Niño habia de hacer esta pública demostracion de su sabiduría que tan fácilmente podia darle á conocer, fuese ya depuesto el cruel Arquelao, que no reynó sino unos ocho años, habiendo empezado antes que JESUS cumpliese el segundo de su edad.

Los padres del Señor acostumbrados á admirar su divinidad oculta baxo las flaquezas de la edad, no podian esperar que estuviese hablando en tan sabio concurso: así al verle, se admiraron. Y su madre luego que hubo cómo-

da proporcion, le hizo una amorosa queja de que no les hubiese manifestado su voluntad de quedarse, y le dixo: *Hijo ¿por que has procedido así con nosotros? Mira, tu padre y yo penetrados de dolor te buscábamos.* Y el Señor para elevar su espíritu sobre las consideraciones humanas, que habian causado su dolor, les dixo: *¿Por que me buscabais con tanta pena y tanto cuidado? ¿No sabiais que conviene que yo esté en las cosas que son de mí Padre? Mas ellos no comprehendieron, ó no atendieron bien á lo que les decía.* Ó fuese que no conociesen claramente de que encargos les hablaba, ó que no comprehendiesen la conexion que esta conversacion con los doctores pudiese tener con los encargos de su Padre. Con todo, estas pocas palabras que excitaban á Josef y María á considerar á su hijo como hijo único de Dios, les inspiraron una nueva mayor atencion á quanto hacia y decía, y esto pudo dar motivo á que S. Lucas otra vez nos diga, que *su madre conservaba todas estas cosas en su corazon* ¹.

El Señor, que por el breve intervalo de unos tres dias se apartó de la compañía de sus padres, para dar una muestra del soberano magisterio que habia de exercer en Israel, luego despues se dexó encontrar de ellos, para entrar de nuevo en el ordinario tenor de vida. Le bastaron tres dias de estar separado de Josef y María, para dar á entender quan superior era á sus padres mortales: le bastaron pocas horas para dar en Jerusalem alguna idea de la infinita sabiduría de que estaba lleno. Pero quiso por el largo espacio de unos treinta años mantenerse en la obediencia y sumision, que voluntariamente profesó á sus padres, y en el humilde y penoso tenor de vida, que con ellos siguió en Nazaret. Y aquí es justo que nos detengamos algo en considerar estos años de la misteriosa vida oculta del Señor en compañía de sus padres.

Aunque pueda creerse que el Señor para mayor ejercicio de humildad, en los tres dias que estuvo en Jerusalem separado de sus padres, y en alguna otra particular ocasion, quisiese vivir de limosna; sin embargo es cier-

¹ Luc. II. v. 48.
ad 51.

CII
EN LO DEMAS
VIVE OCULTO,
POBRE,

CIII

¹ Rayn.
an. 1323.

² In Mat.

XIV.

³ In Ascet. v.

⁴ In Mat.

XIII.

LIB. II. CAP. I.
SANTO JOSEPH
CAPITULO XXIV
CORONA

⁵ Dial. cum
Triph.

to que el estado de pobreza que eligió no fué el de mendigo, sino el de vivir con su trabajo, y el de sus padres ¹. En el evangelio se le llama artesano, é hijo del artesano. Y aunque su madre hubiese heredado algunos bienes, la sola pobreza de Belen, y su ofrenda al templo, nos hacen ver que era verdaderamente pobre, y que sus cortos bienes solo bastaban para que con el trabajo suyo y de su marido pudiese pasar su poca familia, con la humilde decencia correspondiente á un pobre artesano. Es pues muy conforme al evangelio, que el Señor exercitó la misma arte que su padre S. Josef, ya para dar exemplo de humildad, modestia, amor al trabajo y ódio de la ociosidad: ya para exercitar su obediencia á S. Josef: ya tambien para con su trabajo cooperar al sustento suyo y de sus padres. Así S. Hilario ², S. Basilio ³, Santo Tomas ⁴, y comunmente todos los santos padres y autores que tratan de la vida de Jesucristo, no llegan á dudar de que en estos años exercitó seguidamente algun arte mecánico en compañía de su padre. Solo entre ellos hay alguna diferencia en deteminar el arte.

Pero lo mas fundado es que S. Josef, y por consiguiente Jesucristo, fué carpintero, y su fahena mas comun la de hacer instrumentos de labranza. Pues ya S. Justino Mártir ⁵, dice que el Señor en compañía de su padre putativo, carpintero, *fabri lignarii*, hacia arados y yugos, enseñando con esto á no llevar una vida ociosa. No hay pues el menor fundamento para decir, que el Señor pasó estos años en el desierto, apartado de la vista de los hombres, entre los rigores del ayuno y penitencia, y las dulzuras de la contemplacion. Este tenor de vida, que se vió en S. Juan, descubre en su misma obscuridad cierta grandeza que atrae la atencion y admiracion de los hombres. Así el Señor que no queria aun darse á conocer, ocultaba lo que era, mucho mejor que si se hubiese apartado de los hombres, estando entre ellos con el trage, ocupaciones, y apariencias de la gente mas humilde y ménos atendida del pueblo. Por esta misma razon deben tenerse

por falsos los milagros que, especialmente en algunos libros de hereges antiguos, se atribuyen á estos años del Salvador; pues estos portentos le hubieran manifestado al mundo antes de la predicacion de S. Juan.

Todo lo que el evangelio nos enseña del Señor desde la edad de doce hasta la de treinta años, se reduce á estas sencillas, pero misteriosísimas palabras de S. Lucas: *Descendió con ellos* (sus padres), *y vino á Nazaret, y les estaba sujeto* ¹. ¡Qué asombro! ¿Este ha de ser todo el empleo del Hijo de Dios por tanto tiempo? ¿Toda su ocupacion ha de ser obedecer á dos criaturas? ¿Obedecerlas en el ejercicio de un arte mecánico? Y aun es casi cierto, que S. Josef murió antes de comenzar el Señor su predicacion, y así es muy verisímil que el Señor pasó algun tiempo dirigiendo él mismo su taller, y manteniendo con su trabajo el humilde tráfico de un oficio, que le daba que comer á él y á su madre viuda. Y esto parece que significa aquella pregunta de sus paisanos, que al principio de su ministerio, admirados al oírle predicar, decian: ¿No es este el carpintero hijo de María ²? ¡O portento de humildad! ¡Jesucristo hijo de carpintero, él mismo carpintero, conocido por este oficio, y no conocido por otro empleo, ni por otra acción! Hombres soberbios, impacientes de hacer ostentacion de vuestros talentos: hombres malcontentos de vuestros empleos ó destinos, que creéis inferiores á vuestra capacidad, venid á ver como trabaja el divino Redentor: venid á su taller á deponer vuestro orgullo: venid á considerar, como María, todas estas cosas en vuestro corazon: venid á contemplar al Señor; y sin querer penetrar tan incomprendibles misterios de humildad y abatimiento, admiradlos, alabadlos, agradecedlos, y escuchad lo que con ellos os dice el Señor para la direccion de vosotros mismos.

CIV
SUJETO Á SUS
PADRES, DE
UN MODO AD-
MIRABLE.

¹ Luc. II.
v. 51.

² Marc. i. 3.

CAPÍTULO II.

VID
 DATAS PRINCIPALES DE LA PREDICACION Y MUERTE
 DEL REDENTOR.

CV
 EL EVANGE-
 LIO DEXA IN-
 CIERTAS LAS
 MAS DE LAS
 DATAS:

Los evangelistas expresan algunas circunstancias del tiempo en que sucedieron algunos hechos; pero en sus relaciones no siempre siguen el orden de los tiempos, ni nos fixan la data del principio de la predicacion de Jesucristo, ni determinan su duracion. Así lo dispuso Dios por sus inapeables juicios, y tal vez para dar á los sabios un nuevo estímulo de meditar los sucesos de la predicacion del Redentor, ó para darnos á entender á todos, que no pende nuestra salud del conocimiento de los puntos cronológicos, sino de tener el entendimiento bien convencido de las verdades del evangelio, y la voluntad bien inclinada á sus consejos y máximas.

Si quisiéramos averiguar el año del mundo en que JESUS empezó á predicar el evangelio, y en que murió, desde luego tropezaríamos en las mismas dificultades que apuntamos sobre el año de su nacimiento. Aun dando por sentado que JESUS nació el año 749 de Roma, y 4000 del mundo, nos queda que averiguar los años de edad en que fué bautizado. Aun despues queda la duda del tiempo que duró su predicacion; y de todas estas pende la del año de su muerte. Ya dixé, que no juzgo propio del plan de esta obra el tratar á fondo tan intrincadas quèstiones cronológicas, en que en estos últimos siglos se han ocupado grandes sabios. Sin embargo me detendre algo en averiguar la edad del Señor al tiempo de su bautismo, los años que duró su predicacion, y sobre todo su edad al tiempo de su muerte. Procuraré tambien fixar la época de algunos de sus hechos ó milagros, para que refiriendo á estos los demas, y sus viages casi continuos, sea mas fácil retener en la memoria toda la histo-

ria evangélica. Así desembarazado de las dificultades cronológicas, me detendré despues muy de espacio en las importantes lecciones, que en todos sus hechos y palabras nos dió el Señor durante su predicacion.

S. Lucas despues de haber referido que JESUS fué bautizado por Juan, añade: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta*. Aunque muchas versiones, y muy graves expositores han dado á estas palabras el sentido de que entónces "JESUS comenzaba á ser de treinta años de edad, ó comenzaba á entrar en el año treinta de su edad"; no faltan otros que juzgan que el original griego puede vertirse "hacia ó cumplía, estaba cumpliendo ó haciendo" treinta años. Algunos hay tambien que estas palabras *erat incipiens*, no las refieren á la edad de JESUS, sino á su predicacion ó manifestacion. De modo que el sentido sea que entónces JESUS "quasi, ó como, ó poco mas ó ménos de treinta años de edad, empezaba" á darse á conocer á Israel. Segun la primera interpretacion, es necesario decir que JESUS al tiempo de su bautismo habia cumplido los veinte y nueve años, pero no los treinta. En la segunda habia cumplido los treinta, mas no los treinta y uno. La tercera admite alguna mayor extension. Pero sobre parecerme la primera mas conforme á la letra de S. Lucas: aun estando á la tercera interpretacion, me seria muy violento fixar el bautismo del Señor, ó ántes del año vigésimo nono, ó despues del trigésimo primo de su edad, á no ser que lo exigiesen otros textos ó argumentos de mucha fuerza. ¿Mas en donde están estos? Luego despues veremos la insubsistencia de los que, especialmente durante el primer ímpetu de la novedad, arrastraron tantos sabios á fixar el bautismo del Señor al año trigésimo tercero, y la muerte al trigésimo séptimo de su edad. Aquí, solo apuntaremos el que se fundá en la época de la predicacion de S. Juan, que nos señala S. Lucas.

Este evangelista, que señaló la portentosa concepcion de Juan con el imperio de Herodes el Grande, rey de Judea ¹, como este reyno despues de la muerte de Arquelao

CVI.
ASÍ BASTARÁ
SENTAR, QUE
JESUS FUÉ
BAUTIZADO AL
COMENZAR EL
AÑO TREINTA
DE SU EDAD,

CVII
DÉCI MOQVIN-
TE DE TIBERIO,
1 Luc. I. v. 5.

pasó á ser provincia romana, con su prócurador ó prefecto dependiente del presidente de la Siria: así ahora para señalarnos el tiempo en que S. Juan comenzó á predicar y bautizar, nos cita los años del imperio del César, y los nombres de los que mandaban en la misma Judea, y en los principados ó países inmediatos, desmembrados de aquel reyno. "En el año, dice, décimoquinto del imperio de Tiberio César ¹" el Señor habló á Juan, y vino á las regiones del Jordan á predicar el bautismo de la penitencia. Desde luego salta á los ojos el reparo de que si S. Juan empezó á bautizar el año 15 de Tiberio, ó Cristo no nació al fin del año 41 juliano como diximos, ó tenia 32 años cumplidos quando se bautizó. La prueba es clara. Pues segun el comun modo de contar, el año 15 de Tiberio cae en el 74 juliano; y desde el fin del 41 hasta el principio del 74 van 32 años cumplidos, y algunos dias. De esta dificultad ha nacido la famosa cuestión de las dos épocas de Tiberio. Pues muchos autores no queriendo diferir el nacimiento de Cristo mas allá del año 41 juliano, ni su bautismo á mas de los 29 años cumplidos, ó treinta comenzados de edad, se ven precisados á decir, que S. Lucas no cuenta los años de Tiberio desde la muerte de Augusto, sino desde que el Senado, segun refieren Suetonio ², Patérculo ³, y Tácito ⁴, le dió poder igual á Augusto, y este le declaró compañero suyo en el imperio, lo que fué dos, tres ó quatro años ántes. Atendiendo solo á la presente cuestión, no creeria necesaria esta distincion de épocas de Tiberio; pues para estar en todo á la letra de S. Lucas, y poner el bautismo del Señor en el año treinta de su edad, y en el 15 de la época imperial de Tiberio, ó 74 juliano, no es menester mas que diferir el nacimiento al fin del año juliano 43, como lo hacen muchos gravísimos autores.

Lo que á mí mas me inclina á creer, que á lo ménos entre los santos padres, y escritores de los primeros siglos era comun la opinion de que S. Lucas no contaba

¹ Luc. III. V. 1.

² In Tib. cap.

XXI.

³ Lib. II. cap.

121.

⁴ Ann. Lib. I.

los años de Tiberio desde la muerte de Augusto, como hicieron despues los historiadores romanos, y con su exemplo tambien los eclesiásticos, es el modo con que hablan del año de la muerte de Cristo. Casi todos la ponen en el consulado de los dos Géminis, que sin duda cae en el año quince del imperio de Tiberio. Y aun Clemente Alexandrino¹, Tertuliano², Lactancio³, Julio Africano⁴, Orosio⁵; Idacio⁶, y otros dicen expresamente que el Señor murió el año quince de Tiberio. Y es muy inverisímil, que todos estos autores quando decian que el Señor habia muerto en el año quince de Tiberio, jamas tuvieron presente que este año era el que señalaba S. Lúcas por principio del ministerio de S. Juan; ó que cayeron todos en el error de los Gnósticos, tan sólidamente impugnados ya por S. Ireneo⁷, de que en un mismo año habia empezado á predicar el Bautista, y habia muerto el Redentor.

Así que podemos creer, que era entónces comun el juicio de que S. Lúcas contaba los años de Tiberio desde su asociacion con Augusto. Y que esto movió á Clemente Alexandrino⁸, á distinguir dos épocas de Tiberio, advirtiendo que segun la una reynó 22 años, y segun la otra 26. Sin embargo, como los historiadores romanos regularmente no contaron los años de aquel emperador sino desde la muerte de Augusto, siguieron la misma práctica los autores cristianos. Pero Tertuliano⁹ al paso que pone la muerte del Señor en el año quince de Tiberio, pone el bautismo en el año doce. Y siendo evidente que quando el Señor se bautizó, habia algun tiempo que Juan bautizaba, ó habremos de admitir en Tertuliano una manifiesta y óbvia contradiccion con el evangelio, ó hemos de decir que S. Lúcas habla del año quince proconsular de Tiberio, y Tertuliano de su año doce despues de la muerte de Augusto.

Si el modo con que hablan los Padres de la Iglesia del año de la muerte del Señor, manifiesta la necesidad de distinguir dos épocas en el reynado de Tiberio: quien

¹ *Strom.* I.

n. 21.

² *C. Jud.* c. 8.

³ *Div. Inst.*

IV. c. 10.

⁴ *Ap. Orig.* IV.

de Princ. c. 1.

et S. Hier. in

Dan. IX.

⁵ *Lib.* VII.

cap 3. & 6.

⁶ *In Chronic.*

⁷ *Hæres.* II.

⁸ *L. I. Strom.*

n. 21.

⁹ *I. contra*

Marc. c. 15.

desea instruirse mas en el asunto, hallará tambien en Honorato de Santa María, que esta distincion está muy fundada en los autores profanos mas antiguos, apoyada en los principios sobre que los mismos autores que la niegan, fundan su sentencia sobre los años del nacimiento, bautismo y muerte del Señor, confirmada con muchísimos exemplos de las sagradas letras; y que á vista de los sólidos fundamentos que tiene esta distincion de épocas en toda la antigüedad sagrada, eclesiástica, y profana, son muy débiles los argumentos con que procuran impugnarla algunos críticos de estos últimos siglos ¹. No habiendo pues ningún motivo para apartarnos del mas óbvio sentido de las palabras de S. Lúcas, debemos suponer que el Señor fué bautizado despues de cumplidos los 29 años, ó en el año trigésimo de su edad, que es la expresion de que se valen comunmente los santos padres.

En quanto al dia, casi no puede dudarse que el Señor fué bautizado el dia seis de enero. Eusebio ya dixo que así constaba por tradicion antigua y comun. Solo S. Epifanio señaló otro dia, á saber el dia ocho de noviembre; en lo que, como observa Benedicto XIV. ² no le han seguido, á excepcion de uno solo, ni aquellos críticos modernos que mas se complacen en apartarse del comun modo de pensar. Quando el Señor fué bautizado por S. Juan, habia de haber algun tiempo que este bautizaba y predicaba; pues la fama de su bautismo habia sonado ya por toda la Judea, y de todas clases de gentes habian acudido á oír sus sermones, y tomar sus consejos. Pero como toda la antigüedad nos calla la estacion del año en que Juan empezó á manifestarse, no veo inconveniente en que fuese á fines de agosto ó á principios de setiembre; pues en los quatro meses, que median hasta el seis de enero, habia bastante tiempo para que el Bautista corriera la region llamada del Jordan, bautizando las gentes de aquellos pueblos, y sobraba para que la fama de una mision tan extraordinaria, y de una vida tan austera, volase por toda la Judea, y mas en un tiempo

¹ Lib. v. disert. 1. art. 9.

cx

² De Fest. 1. c. 11. n. 33.

en que toda la nacion estaba tan ansiosa de ver algun profeta.

Pero desde el bautismo de Cristo, ¿quánto tiempo contaremos hasta las bodas de Caná? ¿Quánto hasta la prision de S. Juan, y hasta su muerte? ¿Quánto hasta la eleccion de los apóstoles? ¿Quánto hasta la confesion de S. Pedro y su primacia? ¿Y cuántos años duró la divina predicacion del Redentor? Sobre todo ¿en qué año de su edad fixaremos su preciosísima muerte? En todas estas quëstiones deseo advertir lo que tengamos de cierto, y dar algunas pruebas de lo que me parezca mas verisimil, comenzando por las dos últimas. En el evangelio de S. Juan hallamos, que el Señor despues de bautizado á lo ménos celebró dos pascuas sin la del año en que murió. Pues en el capítulo segundo nos dice, que acercándose la pascua de los judíos subió JESUS á Jerusalem: que sacó del templo á los que vendian; y pasó allí la pascua, con que muchos creyeron en él. Otra vez en el capítulo sexto dice que estaba cerca la pascua de los judíos, quando JESUS hizo el milagro de multiplicar los cinco panes y dos peces, hasta dexar saciados á cinco mil hombres. Y por último así este, como los demas evangelistas, nos advierten que JESUS murió al tiempo de la pascua. De ahí se colige con certeza que la predicacion del Señor, á mas de lo que va de seis de enero á la pascua, debió durar á lo ménos dos años enteros; pues de otra suerte no hubieran pasado tres pascuas con la de su muerte. Y por tanto quando algunos autores antiguos dicen que el Señor predicó un año y algunos meses, ó un año entero, es menester confesar que se equivocaron, ó interpretarlos benignamente del tiempo en que predicó solo, por haber callado ya la voz de su precursor, ó tambien del tiempo en que la predicacion del Señor fué mas famosa ó mas universalmente aplaudida, lo que puede contarse desde la prision ó muerte del Bautista, ó desde que el Señor envió sus apóstoles á predicar, ó de alguna otra época semejante.

J. C.
 ED. SAN J. N.
 CXI PAUO
 QUE LA PRE-
 DICACION DEL
 SEÑOR NO DU-
 RÓ MÉNOS DE
 DOS AÑOS,

En Juan II.
 Cap. 2.

J. C.
 Y ESTO OTRA
 123333

Juan II.
 Cap. II.
 101. 20

CXII.
NI MAS DE
QUATRO,

Poco ménos cierto es que la predicacion del Señor no llegó á durar cinco años enteros, ó que despues de su bautismo no celebró mas de cinco pascuas con la de su muerte. Pues ni en los evangelios, ni en la tradicion se halla fundamento para añadir sexta pascua. Mas es incierto si fueron cinco las pascuas que celebró, y quatro con algunos meses los años que vivió el Señor despues de su bautismo. Pues por una parte es fundadísimo, que despues de las bodas de Caná celebró quatro pascuas, y no dexa de ser probable que estas bodas fueron el mismo dia seis de enero, y por consiguiente un año entero despues del bautismo; aunque ni de este año, ni por consiguiente de su pascua se nos diga nada en el evangelio.

Ya pues que hablando de años enteros de la predicacion de JESUS, es cierto que ni fueron ménos de dos, ni mas de quatro: siendo por otra parte moralmente cierto que el Señor fué bautizado á seis de enero, y cierto de fe que murió al tiempo de la pascua: toda la duda en esta parte recae, en si el Señor despues de bautizado, sobre el tiempo que va del principio del año á la pascua, vivió solos dos años enteros, ó tres, ó quatro; y por consiguiente si celebró al todo tres pascuas, ó quatro, ó cinco. Y en esto me parece mas verisímil, que en efecto el Señor celebró quatro pascuas despues de su bautismo, y asi su vida pública ó su predicacion duró tres años, y unos tres meses.

CXIII
SI NO TRES Y
MESES:

En el vaticinio de las setenta semanas de años de Daniel, hallamos la última tan claramente distinguida de las demas, que casi no puede dudarse que desde su principio empezaron los prodigios de virtud y doctrina, con que habia de quedar santificado el mundo, publicada la nueva ley, y confirmada la nueva alianza entre Dios y los hombres. Se dice que en ella morirá el ungido del Señor, y se da á entender que esto será á la mitad de dicha semana, en que faltará ya la fuerza de los antiguos sacrificios¹. Asi es natural y comun la inteligencia de que la predicacion del Redentor ocupó la primera mitad de

¹Véase *Lib. I.*
n. 10.

la semana última, esto es, tres años y algunos meses. Santo Tomas, como se inclina á que despues de las bodas de Caná no pasaron sino tres pascuas, concluye que "es menester poner otra pascua desde el bautismo al milagro del vino, aunque ningun evangelista haga mencion de ella, pues así tenemos, conforme á la tradicion de la Iglesia, que Cristo predicó tres años y medio." Esta pascua media entre el bautismo del Señor, y su primer milagro en Caná, era consiguiente á la opinion de Santo Tomas, muy comun en su tiempo, de que este primer milagro habia sucedido en el mismo dia en que fué el bautismo, y en el año inmediato. Pero es de advertir que esta opinion no se fundó en testimonios antiguos, sino en que estos dos milagrosos sucesos los celebra la Iglesia en un mismo dia, que es el de la adoracion de los Reyes. Y como antes diximos, este argumento aunque pruebe mucho en el misterio que es el objeto principal de la fiesta, pero no en otro del qual pueda haber razones particulares, para juntar su memoria con el primero. Pues en qualquier dia que sucediese el milagro de Caná, ya que por ser el primero, era especial manifestacion de la Divinidad del Señor, era muy conforme celebrar su memoria en el dia en que por tradicion nos consta, que sucedió la manifestacion del Señor á los gentiles en la adoracion de los Magos, y á los judíos en el Jordan.

Por esto, despues que Baronio ² recogió lo que dixeron los antiguos de este milagro, é hizo observar que S. Agustin asegura que así el bautismo del Señor como las bodas de Caná fueron en domingo, lo que era claramente imposible si hubiesen sido en un mismo dia de dos años inmediatos: se ha hecho muy comun la opinion de Baronio, de que este milagro sucedió el mismo año, y pocos meses despues del bautismo del Señor. En efecto, no puede dudarse que este fué el primer milagro que obró el Señor, ó el principio de sus milagros, como dixo S. Juan ³; y es muy inverisímil que despues de manifestado el Señor á los judíos, ya por la predicacion

¹ In Joan. II.
Lect. 2.

² Ad an.
XXXI. n. 36.

³ Joan. II. v.
11. Véase Bened. XIV. de
Fest. 1. c. 2.

del Bautista, ya por las voces y portentosas apariciones en el Jordan, aun se mantuviese oculto un año entero sin darse á conocer á Israel. Tengamos pues por mas verisímil que entre el bautismo, y las bodas de Caná no medió ninguna pascua.

Á este modo de pensar, que ya puede llamarse común, ha sido consiguiente el admitirse quatro pascuas despues de las bodas de Caná, para que se verifiquen siempre los tres años y meses de predicacion del Señor. Así sobre los lugares en que hemos visto que S. Juan claramente distingue dos pascuas sin la de la muerte del Señor, debemos añadir otra insinuada en el verso primero del cap. V, en donde el evangelista habiendo referido ántes la conversacion de Cristo con la Samaritana, y la curacion del Régulo, añade: "despues de esto era la fiesta ó el dia festivo de los judíos". Pues aunque S. Juan pudo hablar del dia de pentecostes, es mas natural que hablase de la pascua; pues escribia el evangelio principalmente para los gentiles convertidos á la fe, hablando con los quales es regular que la expresion de "fiesta de los judíos" recayese sobre la principal, mas famosa, y mas conocida de los demas pueblos, la qual era sin duda la pascua. Y así en el evangelio de S. Juan tenemos distinguidas las quatro pascuas del tiempo de la predicacion del Señor.

CXV

QUE JESUS MURIÓ Á LOS TREINTA Y DOS AÑOS CUMPLIDOS DE SU EDAD:

I De Fest. I. C. VII. n. 139.

I J. C. not. 26.

Pasaron pues entre su bautismo y su muerte tres años y algunos meses. Y como el Señor fué bautizado corriendo el año treinta de su edad, se sigue que la pascua en que acaeció su preciosísima muerte fué la inmediata despues de haber cumplido los treinta y dos años. Benedicto XIV¹ no repara en decir que la opinion que fixa la muerte del Señor á los treinta y tres años de edad, prescindiendo de si eran corrientes ó cumplidos, está aprobada con un tácito consentimiento de la Iglesia. Pero juzgamos indispensable detenernos algo en su ilustracion; pues algunos cronologistas sabios y piadosos sostienen con tanta fuerza que el Señor vivió quatro años mas, que Tillemont² se cree autorizado á seguirlos, sin exáminar

ni las razones en que se fundan, ni las dificultades que se les oponen. Con todo, cotejadas las principales de unas y otras, nos quedaremos con la opinion mas antigua y mas comun.

Natal Alexandro para probar que el Señor murió el año 33 de la era vulgar, y 37 de su edad, alega en primera prueba que solo en este año caía la mitad de la semana última de las de Daniel¹. Pero á la verdad me pasma que un historiador tan acreditado, para asegurar una opinion vacilante y opuesta á la tradicion de muchos siglos, se valga de un fundamento que no puede negar que está destituido de toda solidez y firmeza. El mismo comienza su disertacion sobre las semanas de Daniel advirtiendo, que acerca de su principio y de su fin ocurren muchísimas opiniones de los santos padres, de los demas autores eclesiásticos, y de los hebreos. Refiere varias, y aun posteriormente han añadido otras Harduino, Tourne- mine y Calmet. Si es pues del todo incierto el año en que comenzaron estas semanas, incierto si sus años eran lunares ó solares, y aun mas incierto el curso de los años desde Ciro y Artaxerxes hasta la venida del Señor: si es evidente que la mas ligera variacion en qualquiera de estos tres puntos, especialmente del primero y último, basta para acomodar el vaticinio de Daniel á todas las varias opiniones sobre el año y edad de la muerte del Señor: ¿qué fuerza podrá tener qualquier argumento que haya de suponer fixo el año del principio de las semanas, y fixo el orden de los tiempos desde Artaxerxes á nuestra era cristiana?

Al argumento de las semanas de Daniel se sigue otro tomado del eclipse extraordinario que sucedió en la muerte del Redentor. Pues Flegon, autor pagano, la supone en el año quarto de la olimpiada 202, que coincide con el 32, ó 33 de la era vulgar. En efecto aunque no debamos empeñarnos en sostener contra los paganos, que Flegon hablaba del eclipse que acaeció en la muerte de Cristo, pues Flegon no dice que sucediese en el plenilunio,

CXVI

NI PRUEBAN
MAS LAS SEMA-
NAS DE DA-
NIEL,

I *Eccl. Hist.*
Sæc. 1. Diss.
II. q. 3.

CXVII

NI EL TESTI-
MONIO DE
FLEGON,

ni que fuese portentoso, sí solo que fué muy grande, y que al mismo tiempo hubo algun terremoto en la Bitinia: sin embargo, es muy verisímil que el eclipse y el terremoto de que habla Flegon eran los mismos que nos refieren los evangelistas. Asi lo juzgan no unánimes los santos padres, pues son pocos los que hablan de tal cosa, pero si Eusebio¹, que nos ha conservado este testimonio de la gentilidad, S. Gerónimo, traduciendo á Eusebio, y tal vez tres ó quatro mas entre los autores eclesiásticos antiguos.

Graveson y Vouter pretenden que casi todos los que mas se apoyan en el testimonio de Flegon deben confesar que está equivocado, no solo el número del año, sino tambien el de la olimpiada; pues ponen la muerte del Señor el año treinta y tres de la era vulgar, á que corresponde el año primero de la olimpiada 203, y no el quarto de la olimpiada 202; pues este coincide con el treinta y dos de la era vulgar, como se ve en Peta-
 vio², y en los mas hábiles cronólogos. Sin embargo, es preciso confesar que Graveson en esto se descuida algo; pues los años de las olimpiadas comienzan en verano, y los cronólogos al reducirlos á los años de la era vulgar los fixan al año de esta en que comienzan. Y de ahí se sigue con evidencia, que la primavera en que acaeció la muerte del Señor y el eclipse, si perteneció al año quarto de la olimpiada 202, por lo mismo era del año 33 de la era vulgar; pues la primavera de este año es del año olimpiádico que comenzó en el año treinta y dos.

Pero prescindiendo de esto, quando es tan fácil y tan comun haber números equivocados en los escritos antiguos: quando en estos mismos lugares de Eusebio y de S. Gerónimo que nos conservan el pasage de Flegon, el mismo Natal supone equivocado el número del año de Tiberio: ¿será mucho que nosotros digamos que el de la olimpiada era el primero, y que los copiantes le trocaron en quarto? Mas aunque no haya habido ninguna equivocacion en las copias de este texto, lo cierto es que Fle-

¹ *In Chron. ad an. 18. Tiberii.*

² *De Doct. temp. lib. XII.*

gon estaba muy poco informado de este eclipse, y de este terremoto; pues calla lo mas particular de aquel, que son las circunstancias que le constituyen milagroso, y recordando el terremoto de la Bitinia, nada dice del de la Palestina. Estas observaciones son sin duda insuficientes para creer que Flegon no hablaba del tiempo de la muerte del Señor; pero demuestran quán fácil fué que equivocase en dos ó tres años la data de un hecho, de que solo tenia algun obscuro conocimiento. Sobre todo, estando ménos expuestos  equivocacion los nombres de los cónsules, que los números de las olimpiadas, y no pudiendo creerse que un sabio cristiano de los primeros siglos, como por exemplo Tertuliano, estuviese tan mal informado de la muerte de Cristo, como vemos que lo estaba Flegon del eclipse: no sé en qué reglas de crítica cabe querer preferir el testimonio de este que nos habla con números de años, al de un solo Tertuliano que nos fixa la muerte de Cristo en el consulado de los Géminis.  Y qué diremos al ver que los autores que pudieron estar mas instruidos casi todos hablan como Tertuliano?

Mas que en el testimonio de Flegon, confiara Natal en el argumento que se forma con los cálculos astronómicos; pero veamos si es con mas fundamento. El argumento es esté: Es cierto por el evangelio que Cristo murió en viernes, y lo es por una constante tradicion de la Iglesia que el día ántes habia celebrado la pascua; y así no puede dudarse que aquel año la pascua de los judíos cayó en jueves ó en viernes. Por otra parte entre los años de que se disputa, solo en el 33 de la era vulgar pudo la pascua de los judíos caer en jueves ó viernes, como demuestran con evidencia las tablas astronómicas. Luego este es sin duda el año de la muerte del Señor. Así discurre Natal con muchos cronologistas modernos. Mas otros muy sabios no ven aquí sino engaño ó ilusion. Keplero dice ¹: "En estos últimos ciento y cincuenta años se han engañado mucho aquellos nuestros astrónomos, que con su perfecta astronomía han querido fixar los plenilunios hasta

NI LOS CÁLCULOS
ASTRONÓMICOS.

¹ In *Eclogis Chron.* p. 30. al 94.

» los tiempos de Cristo : con los plenilunios las fiestas
 » de los judíos ; y con estas y la concurrencia de las fe-
 » rias se han atrevido á determinar un año de la pasion
 » diferente del que señalaron los antiguos cercanos á la
 » edad de Cristo”.

Y en prueba, ó por exemplo, añade: “ Si alguno qui-
 » siera valerse de la perfecta astronomía aplicada á los
 » vulgares decretos del concilio Niceno, para contar las
 » pascuas de los siglos precedentes, se apartaria grande-
 » mente de la pascua usual ; y casi en ningun año se
 » conformaria con la verdad de la historia”. Los padres
 Petavio ¹, y Papebroquio ² dicen lo mismo, y conclu-
 yen que en vano se cansan y nos cansan los astrónomos
 que quieren con sus cálculos exáctos fixar la muerte del
 año del Señor. Honorato de Santa María demuestra lo
 mismo con extension y con solidez ³. Yo me contentaré
 con una reflexion.

¹ *De Doct.*
temp. lib. XII.
 c. XI.

² *Exercit. 1.*
ad Proæmium
prioris cata-
logi Roman.
Pontif. tom.

1. April.
³ *Animad. in*
Regul. Crit.
 lib. v. dissert.

1: a. 2.

CXX

Es cierto que los judíos celebraban la pascua á los ca-
 torce dias de la luna primera (ó segunda quando los frutos
 estaban atrasados) de su año sagrado ó religioso, que em-
 pezaba por la primavera. Pero no es cierto que contasen
 la neomenia ó luna nueva desde la conjuncion de la luna
 con el sol; ántes es más verisimil que la contaban desde que
 empezaba á verse, como prueba Natal. Ahora bien, si
 para la neomenia era indispensable ver la luna en cielo
 sereno, ó que su luz tuviese ya fuerza para traspasar las
 nubes, no sería extraño que un tiempo nublado difiriese á
 veces uno, dos ó tres dias la neomenia, y por consi-
 guiente la pascua, si esto no sucedia en el mes primero.
 Así no tendríamos que buscar mas para declarar superfluo
 todo cálculo astronómico, á fin de averiguar la feria en
 que caía la pascua. Pero si nos inclinamos á que la neome-
 nia no pendia de las nubes, habremos de confesar que te-
 nian alguna regla ó ciclo con que las neomenias quedaban
 de una vez arregladas para mucho tiempo. Así parece na-
 tural para impedir que unos pueblos tuviesen la neomenia
 en un dia, otros en otro : lo que hubiera causado confu-

sion entre los judíos, teniendo tantas fiestas pendientes de las neomenias.

¿Pero cuál sería este cielo ú orden de tiempos? El que ahora siguen los judíos es cierto que es muy moderno: el de 84 años, de que habla algun autor antiguo, á lo ménos es muy incierto que los judíos le usasen: no hay otro que podamos atribuirles. Así hemos de confesar que no sabemos cómo arreglaban el principio de sus lunas. No es menester pues acudir á la incertidumbre de los años que fueron bisextos en tiempo de Augusto, ni á las demas dudas que han hecho variar á muy hábiles astrónomos en la formacion de sus tablas. Demos las de Fabro, ó qualesquiera otras, por del todo exáctas. Concedamos que nos den con puntualidad el estado, ó dias de la luna, en qualquier dia de qualquier semana ó mes, de qualquier año juliano. Aun con esto serán inútiles para conocer el dia de la pascua de los judíos, miéntras que no sepamos con certeza el modo con que estos arreglaban sus meses y sus años, y por consiguiente el modo con que deben reducirse á julianos los meses y años judaycos de aquellos siglos.

Por último, los que piensan que el Señor no murió hasta los 37 años de edad, suelen tambien en su apoyo alegar la sentencia y palabras de S. Ireneo. Este santo padre ¹ supone que los Gnósticos ó Valentinianos tomaban por símbolo de sus treinta éonas ó siglos, el que el Señor se hubiese bautizado á los treinta años, y aun añadian que habia tambien muerto á los treinta años cumplidos; pues no daban sino un año á su predicacion, queriendo que este fuese el año acepto ó agradable á Dios, de que habla Isaias ², y que el mismo Señor se aplicó á sí mismo ³. El Santo se burla de que no entiendan que ese año agradable á Dios, es todo el tiempo de la fé en que los fieles se hacen agradables á Dios; al modo que el dia de la retribucion, de la paga, ó de la venganza, de que allí mismo se habla, no es un dia de doce horas, sino el dia del juicio, el tiempo en que Dios juzga á cada uno en su muerte. Se admira mucho de que no vean en el evangelio

CXXI

NI LO QUE SE
LEE EN SAN
IRENEO:

¹ *Cont. Hær.*
lib. II. c. 22.
al. 38.

² *Is. LXI. v. 1.*

³ *Luc. IV. v.*
18.

claramente distinguidas tres pascuas; y así mas de un año de predicacion. Confiesa que Cristo fué bautizado ántes de cumplir los treinta años; pero pretende que predicó desde los treinta hasta los cincuenta años ó cerca de ellos, en que supone que murió. Y es digno de notarse que dice que algunos discípulos de Juan aseguran que se lo habian oído al mismo apóstol.

CXXII

¹ *Hist. E. lib.*
III. c. 23.

No son despreciables las razones con que algunos intentan probar, que este lugar de S. Ireneo está corrompido. Sin embargo, como Eusebio ¹ cita algunas líneas de este mismo lugar, que hallamos del mismo modo en las obras del Santo, me parece mas verisímil que el zelo de impugnar á los Gnósticos dió ocasion á nuestro Santo de admitir con ménos exámen lo que Pápias, como es regular, ó algun otro espíritu sencillo decian de la muerte del Señor. Así como el mismo zelo de rebatir á los mismos Gnósticos, le hizo hablar como los que admitian el reyno de mil años en la tierra.

Lo cierto es que la opinion de S. Ireneo de ningun modo puede sostenerse, segun los principios del mismo Santo. En el libro I. capítulo 25 expresamente dice que el Señor nació cerca del año 41 del imperio de Augusto. Y en el mismo lugar de la cuestión confiesa que fué bautizado ántes de cumplir los treinta años. De uno y otro se sigue, que el Señor no pudo vivir cerca de 50 años; pues pasados estos despues del año 41 de Augusto, ó pasados veinte despues del 15 de Tiberio, habia de ser muerto Pilatos, quien sin duda no lo era quando murió Cristo. Sobre todo es cosa ridícula querer fundar sobre unas palabras de S. Ireneo que dan al Señor cincuenta años de vida, la sentencia de que murió á los treinta y siete de edad. El Santo nos dice, que el haber el Señor muerto de cerca de cincuenta años, es doctrina recibida de S. Juan, y atestiguada por sus discípulos, por todos los ancianos ó presbíteros, y aun añade que algunos vieron tambien á otros apóstoles, que oyeron de ellos esto mismo, y que lo atestiguan. Si esto fuera así, sería preciso admitir

la sentencia de S. Ireneo como cierta. Ya pues que nadie la admite, ni aun como probable, es evidente que todos confiesan que, ó sea equivocacion del Santo, ó de los copiantes, este lugar está sin duda destituido de verdad, y así destituido tambien de fuerza, para con él apoyar ó impugnar ninguna sentencia.

Hemos visto cuán sin razon se alegan el vaticinio de Daniel, los calculos astronómicos, y la autoridad de S. Ireneo, y cuán débil es la del testimonio de Flegon, para dar al Señor treinta y siete años de vida mortal. Y por lo mismo se debe contar entre los abusos, ó los extremos de la crítica moderna, el que tantos autores eruditos y juiciosos hayan tomado con empeño el derribar con estas máquinas la sentencia de que el Señor murió á los treinta y tres años de edad: sentencia sin contradiccion admitida entre los cristianos despues de muchos siglos, y tan claramente apoyada en la tradicion de los primeros, que los defensores de la opinion contraria forman empeño de recusar la tradicion como juez incompetente en la disputa. ¿Mas en que lo fundan?

Natal dice: Porque los Padres y autores antiguos están discordes en el número de los años de Cristo. Pero mirando los autores que el mismo Natal cita, es fácil observar, que á excepcion de S. Ireneo y de S. Juan Crisóstomo que solo dice que los judíos hablaban como si Cristo estúviese ya cerca de los quarenta años ¹, todos los demas convienen en lo principal de la presente disputa. En efecto, todos los que hablan de los años de Cristo, ó solo dicen que vivió unos treinta años, ó si se explican más es para decir que vivió treinta y dos, ó treinta y tres años. Á mas, el mismo Natal confiesa que son muchísimos los padres antiguos que fixan la muerte del Señor en el consulado de los dos Géminis ²; el qual, segun el mismo Natal, coincide con el año treinta y tres de Cristo. Y es de advertir que no señalaron este consulado sino con mucha reflexion y exámen; pues S. Agustín ³, que tambien fixa en él la muerte del Señor, atribuye

CXXIII

NI ES JUSTO
DESPRECIAR LA
ANTIGUA COM-
MUN OPINION;

VERS

NO OX GRES
ON Y ATINENT

CXXIV

QUE ES DE QUE
JESUS MURIÓ
DE TREINTA
Á TREINTA Y
TRES AÑOS:

¹ Hom. LIV. in
cap. IX. Joan.

² Tertul. adv-
Jud. c. 8. Lact.
Div. Instit.
XIV. cap. 10.
Sulp Sever.
Hist. Sac. II.
c. 27. &c.

³ De Civ. Dei
lib. XVIII.
c. ult.

á la ignorancia de los consulados el error de los que le dieron 46 años de vida ¹. Así es menester confesar que los antiguos á lo ménos generalmente convienen en que "la muerte del Señor fué mas sobre los treinta, que cerca de los quarenta años de su edad": y quedándonos en estos términos, no sé que puede faltar á esta sentencia para llamarla fundada en la tradicion antigua. Las demas razones con que algunos han querido debilitar el testimonio de los santos padres en esta disputa, fuera de que caen por sí mismas, pueden verse confutadas en Honorato de Santa María ².

Este autor que con mucho fundamento demuestra, que es contra toda buena crítica abandonar el testimonio claro de los santos padres y autores eclesiásticos antiguos, para abrazar las conjeturas hechas despues de catorce ó mas siglos, nos parece que da en un extremo contrario, quando pretende afianzar en la tradicion antigua la opinion de que el Señor murió á los treinta años cabales de edad. Primeramente cuenta por suyos todos los testimonios que fixan la muerte del Señor en el año quince de Tiberio, ó en el consulado de los dos Géminis. Mas estos aunque decisivos contra Natal y sus compañeros, pero no deciden si el Señor murió á los 30, 31, 32, ó 33 completos de edad; pues en todas estas sentencias se puede muy cómodamente fixar la muerte del Señor en aquel consulado. Honorato se afianza particularmente en S. Agustín ³. Mas el Santo no dice que entónces hubiesen pasado 420 años despues del nacimiento de Cristo, y 390 despues de su muerte, sino casi 420, FERMÉ, poco mas ó ménos 390, PLUS MINUS. ¿Y quién no ve que este CASI, y este POCO MAS ó MÉNOS añadidos á números redondos no solo permiten, sino que indican claramente los dos ó tres años de diferencia? Entre los Padres y autores antiguos, muchos hablan de los años de Cristo por incidencia, y solo dicen que vivió mas de treinta años, poco mas de treinta años, unos treinta años, mas de seis lustros; ó usan de expresiones semejantes, que admiten claramente la extension de dos ó tres años. Los que tratan este punto mas

¹ *De Doct. Christ.* lib. II. c. 28.

² Lib. v. disert. I. art. IV.

CXXV
PERO NO DE TREINTA Y NO MAS.

³ *Epist. ad Hesich.* cxcix. n. 20.

de propósito, ó en obras crónicas, ya dan al Señor treinta y dos ó treinta y tres años de vida, como Eusebio en su Cronicon, San Epifanio en la Heregía 51, Casiodoro en su Cronicon, San Isidoro de Sevilla en su Cronicon, el Cronicon Alexandrino, San Máximo en la parte primera de su Cómputo eclesiástico, Beda, y otros muchos. Así léjos de estar declarada la tradicion por los treinta años justos, lo mas fundado en la antigüedad es que el Señor murió á los treinta y tres años, ó cumplidos ó comenzados. Baxo cuyo supuesto, estando á la letra de S. Lucas de que el Señor fué bautizado en su año trigésimo, y en la fundadísima tradicion de que el Señor predicó tres años y meses, debemos concluir que lo mas probable y verisímil es que nuestro Redentor murió á los treinta y dos años, y tres meses de edad.

Los que fundados en los cálculos astronómicos difieren la muerte del Señor al año treinta y siete de su edad, y treinta y tres de la era vulgar, por la misma razon la ponen en el día tres de abril. Y este es á mi modo de pensar un nuevo motivo de desconfiar, ó de la exactitud de los cálculos, ó á lo ménos de su aplicacion al exámen del día y año en que murió el Señor. Pues quien lea á Tertuliano ¹, á S. Agustin ², á S. Juan Crisóstomo ³, y á los otros muchísimos autores y monumentos que cita Benedicto XIV. ⁴ conocerá con quanta razon dice el citado Papa, que una antigua y constante tradicion nos enseña que Cristo murió á los 25 de marzo.

De lo dicho hasta aquí queda sentado como lo mas verisímil, que quatro meses despues de haber empezado su ministerio el Bautista, fué bautizado por él nuestro Redentor á los seis de enero, trece días despues de haber cumplido sus veinte y nueve años, ó entrado en el treinta: que la predicacion del Señor, á mas de lo que va de seis de enero á la pascua, duró tres años enteros: que el Señor murió á los 25 de marzo, esto es el mismo día en que fué concebido ⁵. Y por último que habiendo nacido á 25 de diciembre, su vida mortal duró 3 años

VI. ANOY
 ANOY
 ANOY
 ANOY
 ANOY

CCXXVI
¹ Cont. Jud.
 Lib. 1. c. 8.
² De Civ. Dei
 Lib. XVIII. c.
 ult. & de Trin.
 Lib. IV. c. 5.
³ Hom. in
 Nat. S. Joan.
 Bapt.
⁴ De Festiv.
 D. N. J. C.
 cap. VII. n. 135.

CCXXVII
 DE AQUÍ SE
 COLIGEN LAS
 DEMAS DATAS
 IMPORTANTES
 DE LOS SUCE-
 SOS EVANGÉ-
 LICOS;

⁵ Vid. S. Aug.
 De Trin. Lib.
 IV. c. 5.

y tres meses. Vanos ahora á fixar la época de los demás sucesos que ántes insinuamos. En quanto á las bodas de Caná, ya hemos manifestado que no fueron el mismo día del año inmediato al bautismo del Señor, sino muy ántes; y la historia evangélica da lugar á suponerlas á fines de febrero, ó ántes de la pascua, como luego veremos.

La prision de S. Juan fué poco ántes de la conversacion que el Señor al retirarse á Galilea tuvo con la muger Samaritana ¹. Esta conversacion seria quatro meses ántes de la siega ², y por tanto hácia diciembre. Por consiguiente podemos suponer que Juan fué preso al fin del año, en cuyo principio bautizó al Señor. En quanto á la degollacion de S. Juan, no tiene mucho fundamento la opinion que la pone á 29 de agosto; y es muy verisímil que fué poco ántes de la tercera pascua que celebró el Redentor ³; y así S. Juan estuvo en la cárcel á lo ménos un año entero. Por consiguiente el ministerio del Bautista duró unos dos años y medio, habiendo pasado la mitad de este tiempo en las orillas del Jordan, y la otra mitad en la cárcel.

Ya habia algun tiempo que estaba en ella el Bautista, quando el Señor hizo la eleccion de los doce apóstoles, dándoles desde entónces algunas instrucciones convenientes al grande encargo de establecer la Iglesia en todo el mundo; y al mismo tiempo predicando el famoso sermon llamado de la montaña, en que se halla resumida toda la moral evangélica. La eleccion de los apóstoles fué uno ó dos meses despues de la pascua del segundo año de la predicacion del Señor. Y pasado otro año, ó poco mas, fué la eleccion de Pedro para piedra fundamental ó cabeza de toda la Iglesia.

Así señaladas las épocas de algunos sucesos, que sirven de guía á la memoria para retener con orden los hechos del evangelio, voy á dar un resumen cronológico de todos, que será como un índice de lo que se ha de decir de las acciones, milagros y doctrina del Salvador en los últimos años de su vida.

¹ Joan. iv.
v. 3. et Mat.
iv. v. 12.
² Joan. iv.
v. 35.

³ Corn. Jans.
Conc. c. ly.

Lib. 1. c. 8.

De Civ. Dei

Lib. xiv. c.

ul. c. de Test.

Lib. iv. c. 2.

Hom. in

Mat. 2. Joan.

Bar.

De Test.

D. N. J. C.

Cap. vii. c. 1. 2.

De Agri. 28

COLIGNI 2. 2.

OMNES DATA

IMPORTANTE

DE LOS SUCC.

202. 2. 2. 2.

LIBROS

2. 2. 2. 2.

De Test. 1.

2. 2. 2. 2.

2. 2. 2. 2.

2. 2. 2. 2.

Á seis de enero, en que segun nuestro modo de contar comenzaban el año veinte y seis de la era vulgar, y el treinta de la edad de Cristo, fué bautizado en el Jordan. El mismo dia se fué al desierto, y comenzó el ayuno de quarenta dias. Pasados estos, ó á quince de febrero, habiendo vencido al demonio tentador, hizo un viage á Galilea, en que gastaria quince dias. Á primeros de marzo irian al Bautista los legados de la sinagoga. Al dia siguiente Juan vé á JESUS, y le llama cordero de Dios. Al otro dia el Señor llama por primera vez á Andres, y á Pedro, y al dia siguiente á Felipe, y á Natanael.

Tres dias despues fueron las bodas de Caná. Con esto fué llegando la pascua; y JESUS va á Jerusalem. En esta primera pascua fué quando por primera vez echó del templo á los que vendian y compraban; y Nicodémo de noche fué á buscarle. Despues de la pascua se retiró el Señor por la Judea con algunos discípulos, sin que sepamos en particular lo que hizo hasta que Juan fué puesto en la cárcel. Esto pudo ser por diciembre; y JESUS al oírlo se fué otra vez á Galilea. Comenzó á correr los pueblos, predicando públicamente en las sinagogas, y en todos los lugares: duró esta mision tres ó quatro meses hasta llegar la otra pascua; y los mas particulares sucesos fueron, la conversion de la Samaritana, la vocacion de algunos apóstoles, una tempestad sosegada, el permiso á los demonios para entrar en los cerdos, el paralítico introducido por el techo, y la resurreccion de la hija de Jairo.

En la segunda pascua fué quando en Jerusalem, en dia de sábado, curó al paralítico de la piscina, y despues á otros; y sus discípulos cogian espigas en sábado. Al salir de Jerusalem retirado en la soledad eligió los doce apóstoles, y despues hizo el famoso sermón de la montaña. Cura luego un leproso, y al criado del Centurion: resucita al hijo de la viuda de Naim: recibe los discípulos que Juan le envia desde la cárcel: come con Simeon Fariseo, y una pecadora le unge los pies. En Cafarnaum hace grandes

CXXVIII
Y SU ÓRDEN
DESDE EL BAU-
TISMO DEL SE-
ÑOR Á SU PRI-
MERA PASCUA:

CXXIX
DE LA PRIME-
RA Á LA SE-
GUNDA:

TERCERA
AL Á ATER NO
ESTRUMUSNO

CXXX
DE ESTA Á LA
TERCERA:

milagros, reprehende á escribas y fariseos, y da importantes instrucciones: usa mucho de parábolas: pasa á su patria Nazarét, y es mal recibido. Y esto es lo principal que sabemos de esta segunda predicacion del Señor por la Galilea; hasta que á lo último envió tambien los apóstoles á predicar por los lugares pequeños, mientras que él seguia los principales. Á fines del año, ó de diciembre, murió Juan; y JESUS al saberlo, se retiró algun tiempo al desierto. Allí multiplica los cinco panes: las turbas le quieren hacer rey: huye por mar: camina con Pedro sobre las aguas; y volviendo á Cafarnaum anuncia grandes misterios de su carne hecha comida, y del pan baxado del cielo.

Entre tanto llegó la tercera pascua, de la que no sabemos si JESUS fué á celebrarla en Jerusalem. Pero por este tiempo fué quando pasó á Tiro y Sidon, tierra de gentiles, donde curó á la hija de la Cananea. Vuelto á Galilea, cura á un sordo con saliva: otra vez multiplica panes y peces: da á Pedro las llaves de la Iglesia; y declara las verdades fundamentales de la fe y de la moral, lo que sería á fines de julio de este año tercero de la predicacion de JESUS. Á seis de agosto suceden los portentos de su transfiguracion. Sigue otra vez la Galilea: llega á Cafarnaum, y paga el tributo por sí, y por Pedro. Con un niño delante da á sus discípulos grandes instrucciones; y á fines de setiembre sale de Galilea, adonde no sabemos que volviese otra vez. Va ocultamente á Jerusalem á la fiesta de los tabernáculos. En el templo da doctrina tan admirable, que los enviados á prenderle no se atreven: libra á una adúltera: cura á un ciego de nacimiento: envia setenta y dos discípulos á predicar: da una vuelta por la Judea: se hospeda en casa de Marta y María: por el camino va instruyendo á sus discípulos: come en casa de un fariseo: cura en sábado á una paralítica de diez y ocho años. Á principios de diciembre vuelve á Jerusalem á la fiesta de la dedicacion del templo. Predica: quieren apedrearle; y se retira á la otra parte del Jor-

CXXXI
DE ESTA Á LA
DE SU MUERTE.

dan. En sábado cura á un hidrópico, propone muchas parábolas, y da varias instrucciones.

Al entrar en el año último de su vida, cuarto de su predicacion, 29 de la era vulgar, resucita á Lázaro. Los príncipes de los sacerdotes y fariseos resuelven su muerte. Se esconde, y pasa á Efrem; y al acercarse la pascua, marcha hácia Jerusalem: predice claramente su muerte: responde á las súplicas de la madre de los hijos de Zebedeo: va á Jericó, y á casa de Zaqueo. El sábado ántes de la pascua, 19 de marzo, va á Betania á casa de Marta. El domingo entra en Jerusalem en triunfo: unos gentiles quieren verle: da nuevas instrucciones, y pasa á Betania. El lunes al volver á Jerusalem, maldice la higuera estéril, y enseña en el templo. El martes los discípulos ven que la higuera se secó: el Señor otra vez en el templo habla con sacerdotes, escribas y fariseos: responde á los herodianos que se debe pagar el tributo al César: habla de la resurreccion y de otros puntos importantes, en especial de la ruina de Jerusalem y del último juicio. Pasaba estos días enseñando en el templo, y las noches en el monte olivete, ó de los olivos. El miércoles dispone que se le prepare la pascua: Judas promete entregarle. El juéves come el cordero pascual: instituye la eucaristía: hace un largo sermón á los discípulos: es preso en el huerto, y empieza su santa pasión. El viérnes 25 de marzo cerca del medio día es clavado en la cruz: ántes de anochecer es sepultado: el domingo resucita, y se aparece á su Madre Santísima, y sucesivamente á los demas. Ocho dias despues entra donde estaban los discípulos, y Tomas le reconoce por Dios. Despues otra vez se aparece, y de nuevo encarga á Pedro el gobierno de la Iglesia. Á los quarenta dias de resucitado se sube á los cielos. Este es el orden que me parece mas verisímil en los hechos del Señor desde su bautismo, y con el mismo orden voy á referirlos con alguna extension, según el plan que me propuse¹.

CXXXII

MIERCO
JUAN, DUE
LLEGOBNAVI
DE MUY AOS
TERA
L. 100

1.º
2.º
3.º
4.º
5.º
6.º
7.º
8.º
9.º
10.º

11.º
12.º
13.º
14.º
15.º
16.º
17.º
18.º
19.º
20.º

21.º
22.º
23.º
24.º
25.º
26.º
27.º
28.º
29.º
30.º
31.º
32.º
33.º
34.º
35.º
36.º
37.º
38.º
39.º
40.º
41.º
42.º
43.º
44.º
45.º
46.º
47.º
48.º
49.º
50.º
51.º
52.º
53.º
54.º
55.º
56.º
57.º
58.º
59.º
60.º
61.º
62.º
63.º
64.º
65.º
66.º
67.º
68.º
69.º
70.º
71.º
72.º
73.º
74.º
75.º
76.º
77.º
78.º
79.º
80.º
81.º
82.º
83.º
84.º
85.º
86.º
87.º
88.º
89.º
90.º
91.º
92.º
93.º
94.º
95.º
96.º
97.º
98.º
99.º
100.º

1.º Núm. 1.

CAPÍTULO III.

PREDICACION DE JESUCRISTO HASTA LA ELECCION DE LOS APÓSTOLES.

CXXXIII
 JUAN, QUE
 LLEVÓ UNA VI-
 DA MUY AUS-
 TERA,

Mientras que el Redentor del mundo ocultaba los tesoros de su sabiduría y poder infinito entre los ejercicios humildes de un arte mecánico, su precursor estaba escondido en la soledad, hasta que una voz de Dios le mandó que empezase á dexarse ver de los hombres, para darles á conocer el Redentor, y prepararlos para su recibimiento. Así ántes de hablar de los años de la predicacion de Jesucristo diré algo de la vida de San Juan en el desierto, y de su bautismo en las orillas del Jordan. Pues los demas sucesos de su vida y muerte los veremos entrelazados con los del Mesías á quien venia á anunciar. San Juan Crisóstomo ¹ nos dice, que el Bautista desde la cuna pasó al desierto: San Gerónimo ² se inclina á lo mismo: San Paulino ³ expresa, que pasados los años de la infancia en casa de sus padres, luego que la edad se lo permitió se fué al desierto. Allí la austeridad de su vida fué extraordinaria. *Traía Juan el vestido, que podía tambien llamarse cilicio, de pelos de camello, y una correa de cuero para ceñirse en sus renes. Su comida eran langostas de tierra, que en la Palestina serian mas parecidas á las langostas de mar, que á los insectos á que damos el mismo nombre, y miel silvestre* ⁴, ó la que se cria entre las peñas, y agujeros de los árboles, sin ningun cuidado de los hombres, la qual suele ser de muy mal gusto. Y por otra parte ni bebía vino, ni licor alguno fuerte ⁵, sino agua sola: de modo que pudo el Señor decir, que Juan vivió sin comer ni beber ⁶.

Estaria Juan al comenzar los treinta años de edad, quando por orden de Dios empezó su ministerio. *En el año décimo quinto, dice S. Lucas* ⁷, *del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judea, Hero-*

¹ Hom. x. in Mat.

² Adv. Lucif. cap. 3.

³ Carm. v.

⁴ Matt. III. v. 4. et Marc. I. v. 6.

⁵ Luc. I. v. 15.

⁶ Matt. XI. v. 18.

CXXXIV
 ES ENVIADO DE DIOS, VOZ, Y ÁNGEL,

⁷ Luc. III. v. 1. 2. et 3.

des Tetrarca de Galilea, Felipe su hermano Tetrarca de Iturea, y de la region de Traconite, y Lisaniás Tetrarca de Abilina: siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Caifas, Dios hizo oír su voz á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y vino á todas las regiones del Jordan, predicando el bautismo de la penitencia para el perdon de los pecados. S. Lucas señala bien el tiempo en que comenzó S. Juan á predicar: y tanto este evangelista como S. Mateo y S. Marcos, nos hacen ver que su ministerio era ya prenunciado por los profetas. S. Lucas¹ prosigue así: *Segun está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías²: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas: todo valle se llenará: todo monte y otero ó collado se baxará: y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos se harán llanos é iguales. Y todo hombre verá al Salvador enviado de Dios.* S. Mateo y S. Marcos³ citan el mismo lugar de Isaías, en que el profeta baxo la metáfora de la composicion de caminos, que suele hacerse quando algun monarca ha de pasar por ellos, nos dá claramente á entender, que las voces de Juan desde el desierto se han de dirigir á quitar la soberbia, la injusticia, el doblez, y todos los vicios que impidan la entrada del Salvador del mundo en el corazón de los judíos.

A esta profecía de Isaías junta S. Marcos algunas palabras, que en efecto no son suyas; pues dice así⁴: *Segun está escrito en Isaías profeta: He aquí que yo envío á mi Angel ante tu faz ó presencia, el qual preparará tu camino ántes que tú vayas. Voz del que clama &c.* Mas aunque Isaías empieze por estas últimas palabras, y las demas sean de Malaquías⁵, no es menester adoptar la correccion que han intentado hacer algunos griegos, poniendo en los profetas en lugar de Isaías profeta, como se lee en todos los antiguos. Porque no es nada irregular que el principal designio de S. Marcos fuese recordar el vaticinio de Isaías, que tan claramente distinguia la predicacion de S. Juan en el desierto; y que solo añadiese las palabras de Malaquías, para hacernos entender

¹ *Luc. 4. 5. 6.*² *Isaías xl.*³ *Mat. 3. 3. Mar. 1. 2. 3.*⁴ *Mat. 111.**Luc. 1. 2. 3.**Mar. 1. 2. 3.*⁵ *Malach. 1. 2.*

& 3.

⁶ *Malach. 111.**Luc. 1. 2. 3.*

que aquella voz del desierto era voz de un ángel enviado de Dios. Y así no es de admirar que no citase á Malaquías, cuyo vaticinio era por otra parte muy conocido. Estos dos profetas nos anunciaron á Juan con las dos metáforas de voz y de ángel, ambas propiísimas para dar una idea del oficio de precursor. Y sobre ser tan evidente por la misma vida de Juan, que en él se cumplieron estos dos vaticinios, el mismo Juan dice ¹, que él es la voz profetizada por Isaías, y Jesucristo dixo que Juan era de quien se escribió: Yo enviaré mi Ángel, &c. ² Mas esto no puede servir de apoyo al error, en que parece cayó Orígenes ³, de que el Bautista era en efecto un ángel; pues como dice S. Juan ⁴, "fué un hombre enviado de Dios", esto es, hombre por naturaleza, y enviado de Dios, ó ángel por ministerio.

¹ Joan. I. v. 23.

² Mat. XI. v. 10.

³ Tom. V. in Joan.

⁴ Joan. I. v. 6.

CXXXV

QUE PREDICA,

III. 10. 11.

2. 5. 1. 10. 11.

2. 5. 1. 10. 11.

⁵ II. Reg. 17. v. 16. & 22.

⁶ Mat. III. v. 1. 2.

2. 5. 1. 10. 11.

2. 5. 1. 10. 11.

⁷ Joan. X. v. 41.

2. 5. 1. 10. 11.

2. 5. 1. 10. 11.

⁸ Marc. I. v. 5. & Mat. III. v. 8. 6.

2. 5. 1. 10. 11.

2. 5. 1. 10. 11.

Vino pues Juan Bautista desde la cueva ó lugar mas solitario, en que habia vivido del todo desconocido, predicando á la gente sencilla que habitaba en el desierto de Judea, ó de aquella vasta region de las orillas del Jordan, no léjos de Jericó, que se llamó tambien campañas del desierto ⁵. El blanco de sus sermones era siempre la mudanza de vida, para recibir dignamente al Salvador, diciendo: *Haced penitencia; pues se acercó ya el reyno de los cielos* ⁶. Esto es, el reyno del Mesías tan deseado: reyno, no terreno, sino celestial: reyno, que ha de empezar en este mundo, reynando el Mesías desde ahora en los corazones de los hombres, destruido en ellos el imperio del demonio y del pecado, y se ha de consumir en los cielos por toda la eternidad. Es verdad que Juan no hizo ningun milagro ⁷. Pero tanta inocencia como la de Juan, unida á una vida tan austera y mortificada, no podia dexar de dar una extraordinaria fuerza á sus exhortaciones de penitencia y mudanza de vida: así vemos que *iban á encontrarle de toda la region de Judea, y todos los jerosolimitanos, y toda la comarca del Jordan; y eran bautizados por él en el rio Jordan, no solo reconociéndose pecadores, sino tambien confesando sus pecados* ⁸; y

manifestándole el estado de su vida , para que les enseñase el mejor método de mejorarla. *Las turbas conmovidas y deseosas de enmendarse, le preguntaban diciendo: ¿Qué haremos pues? Mas él les respondia, encargando la misericordia con los pobres, diciendo: Quien tenga dos túnicas dé una al que no tiene: y quien tenga que comer haga lo mismo. Vinieron tambien publicanos, ó encargados de la cobranza de tributos y demas impuestos, para que los bautizase, y le preguntaban: Maestro ¿qué haremos? Mas él no les aconsejó dexar su oficio, sino que les dixo: No hagais pagar nada mas que lo que os está mandado. Hasta los soldados tambien le preguntaban, diciendo: ¿Y nosotros qué haremos? Y les dixo: No maltrateis ni calumniéis á nadie: y estad contentos con vuestros estipendios¹?*

Miéntas que los publicanos, los pecadores, y hasta las mugeres públicas se convertian con la predicacion de Juan²: los príncipes de los sacerdotes, y ancianos del pueblo, no creyeron en él³. Los fariseos y escribas, ó doctores de la ley, en su propio daño despreciaron por lo comun los designios de Dios, no habiéndose hecho bautizar por el Bautista. Sin embargo como los fariseos y saduceos eran sectas muy numerosas, y hacian especial profesion de piedad, aunque todos ó los mas en su interior despreciasen á Juan, no dexaba de haber muchos, que por curiosidad, ó por acreditarse de gente devota con el pueblo, ó tal vez tambien algunos con buenos deseos de su aprovechamiento, acudian á oírle, y aun á bautizarse. *Viendo pues Juan á muchos de los fariseos y saduceos, que habian venido á su bautismo, y conociendo la hipocresia y depravada voluntad con que venian, los reprehendió con una santa acrimonia, y les dixo á ellos en particular; y algunas veces decia lo mismo á las turbas que salian de la ciudad para que las bautizase: Raza de víboras, pésimos hijos de padres perversos, ¿quién os ha enseñado que con solas las exterioridades podeis huir y libraros de la ira de Dios que ha de venir sobre vosotros? Si de veras quereis evitarla y reconciliaros con Dios, ha-*

¹ Luc. III. 7.
 IC. ad 14.

CXXXVI
 REPREHENDERE,

² Matt. XXI.

7. 23. 32.

³ Luc. VII.

7. 29.

ced frutos dignos de penitencia. Y no querais decir dentro de vosotros mismos: tenemos por padre á Abraham. De nada os servirá ser hijos de este patriarca segun la carne, si no lo sois segun la fe y obediencia á Dios¹. No aquellos hijos, sino estos solos son los herederos de las promesas que les hizo Dios. No necesita Dios de vosotros, ni de ninguno de los descendientes de Abraham segun la carne, para verificar la eterna duracion de sus promesas. Pues os hago saber, que de estas piedras puede Dios formar hijos de Abraham. Por tanto si no haceis penitencia, si no os disponeis á recibir con la debida veneracion al Mesías vuestro rey, pasarán á las gentes las bendiciones prometidas á Abraham, y vosotros y vuestro pueblo perecereis. Pues ya la segur está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no haga buen fruto, será cortado y echado al fuego².

En sus exhortaciones, segun nos previene S. Lucas³, anunciaba Juan al pueblo otras muchas cosas, ó le daba muchas lecciones importantes, á mas de las que nos recuerda el evangelio; y añadía la ceremonia de bautizar á sus oyentes. Juan bautizaba especialmente en Ennon cerca de Salim, porque habia allí muchas aguas⁴, ó mucha profundidad de agua, lo que era muy al caso para mas cómodamente bautizar por inmersión, ó haciendo entrar al bautizado dentro del agua, que era el modo con que se bautizaba entónces, y aun en los primeros siglos de la Iglesia. Como los judíos estaban tan acostumbrados á purificaciones legales hechas con agua, Juan bautizándolos los animaba á practicar la penitencia que predicaba, haciéndoles entender que con ella purificarían sus almas de todo pecado; y los judíos recibiendo el bautismo de Juan, hacían como una pública protestacion de llevar en adelante una vida penitente, y libre de toda corrupcion. Y de está manera Juan estaba en el desierto bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para remision de los pecados⁵, porque su bautismo servia para animar á la penitencia, con la que los pecados se perdonan.

De ahí se ve que el bautizar á los judíos, fué un ofi-

¹ Rom. IX. v. 8.

² Matt. III. v. 7. ad 10.
Luc. III. v. 7.
8. 9.

CXXXVII
Y BAPTIZACION
MO PRECURSOR
DEL MESÍAS.

³ Id. III. v. 23.

⁴ Joan. III. v. 23.

⁵ Marc. I. v. 4.
Act. XIX.

ció muy propio del precursor, solo mirando su bautismo como medio de penitencia. Pero lo fué con mas especialidad, mirándole como preparacion al bautismo de Cristo. Así como Juan en su nacimiento fué precursor del nacimiento de Cristo, así en su bautismo lo fué del bautismo de Cristo: ya porque aquel disponia al perdón de los pecados que este habia de dar: ya porque acostumbrados los judíos á un bautismo, mas fácilmente admitirian el otro: ya tambien porque S. Juan al administrar su bautismo anunciaba la mayor excelencia del bautismo del Redentor, como luego veremos. No habia precepto de recibir el bautismo de Juan: ni habia de durar sino hasta que estuviese bastante manifestado el de Cristo: ni quedaban libres de la obligacion de recibir este los que ya habian recibido aquel. Con todo el bautismo de Juan era bautismo de Dios, esto es, Juan solo bautizaba por orden de Dios, comunicada con alguna especial revelacion; pues el mismo Bautista dice de Dios: "El que me envió á bautizar con agua, &c." Sin embargo pudo tambien llamarse bautismo de Juan, aunque el de la nueva ley no pueda tomar el nombre de ningun hombre puro, porque este causa la gracia que no es obra del ministro; mas el bautismo de Juan por sí mismo no causaba la gracia, ni ningun efecto que no lo hiciese el mismo Juan.

Esta diferencia entre los dos bautismos la advertia el mismo Bautista á quantos venian á oírle, para que no le tuviesen por Mesías. En efecto, aunque Juan no hiciese milagros², la austeridad de su vida, la solidez de sus instrucciones, la autoridad y vehemencia con que reprehendia á las gentes mas distinguidas, el agrado con que recibia y bautizaba á los más humildes, y la misma nueva ceremonia con que los bautizaba á todos, eran causa de que *el pueblo juzgaba, y todos, á lo ménos en su interior, pensaban de Juan, si tal vez él mismo era el Cristo esperado del pueblo de Israel.* Pero Juan para su desengaño, y valiéndose de esta misma equivocacion de los

¹ Joan. I. v. 33.

CXXXVIII
JUAN PREDICA
LAS GRANDE-
ZAS DE JESUS,

² Joan. x.
v. 41.

judíos para anunciarles el Mesías verdadero, *respondia á sabios é ignorantes, á las turbas y á los fariseos diciendo á todos: En quanto á mí, yo os bautizo con agua para la penitencia: mas el que ha de venir, el que ya viene en pos de mí es mas fuerte y poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar su calzado, ni de desatar la correa de sus zapatos, postrándome delante de él. Este Señor no lavará vuestro solo cuerpo con el agua: él os bautizará con el Espíritu Santo: llenará vuestras almas de sus dones y gracias; y os bautizará con fuego del divino amor, con que os purificará de los pecados, os iluminará, os inflamará, os elevará hácia las cosas celestiales. Pero si algunos se resisten á ser purificados con el fuego de su amor, serán consumidos con el de su cólera. Porque él tiene en sus manos el biello, y vendrá dia en que limpiará perfectamente su era, su pueblo, su Iglesia. Recogerá su trigo en su granero, pondrá los buenos en el cielo; pero á los malos ó á la paja inútil, la quemará con fuego, que no se podrá apagar jamas¹. Este era el que yo dixé: El que ha de venir despues de mí, ha sido engendrado ántes que yo, porque era primero que yo en su persona, en dignidad, en officio. Todos nosotros hemos recibido de su plenitud, y gracia por gracia; esto es las gracias que ahora recibimos, las recibimos por la gracia de que está lleno; y aun de su plenitud de gracia nos vendrá despues la gracia de la gloria eterna, en lugar de la gracia de la fe, y en premio de la caridad y buenas obras. Porque la ley fué dada por Moyses; pero la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo. Por Jesucristo nos viene el conocimiento de las verdades divinas, y mas elevados misterios. Porque á Dios nadie jamas le ha visto. Jesucristo su hijo unigénito, que está en el seno de su Padre, es quien le ha hecho conocer á los hombres.*

Con estas sublimes ideas de santificador de las almas, juez de buenos y malos, autor de la gracia, fuente de verdad, unigénito del Padre, y otras semejantes, procura Juan inspirar á los judíos un justo concepto del Reden-

¹ Matt. III.
 * 11. 12.
 Marc. I. * 7.
 8. Luc. III.
 * 15. 16. 17.

for que les anuncia. *Este es el testimonio de JESUS, que da Juan*. Esto era lo que decia á todos, y lo que continuamente clamaba para dar á conocer á JESUS. Pero ademas los evangelistas nos conservan la memoria de algunas ocasiones, en que merece particular atencion su testimonio.

Miéntas que todo el pueblo era bautizado por Juan, *entónces Jesus desde Nazaret, que está en Galilea, vino al Jordan á encontrar á Juan para ser bautizado por él. Pero Juan no queria permitirlo, diciendo: ¿To soy el que debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?* Juan, avisado sin duda con alguna interior ilustracion de quien era el Señor, con mucha razon se resistia á dar el bautismo de penitencia para perdon de los pecados, á aquel que él mismo habia de avisar á los pueblos que era el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Mas el Señor iba á ser bautizado de Juan, no solo sin comprometer su inocencia, sino tambien para cumplir con los designios de su santidad y justicia. Era muy justo, que diera el exemplo de bautizarse el Señor que venia á santificar á todos los hombres con el bautismo. No era pecador; pero habia tomado la semejanza de pecador. No necesitaba de lavarse; pero las aguas necesitaban de su virtud para lavar á los demas. Así va á bautizarse para sumergir en las aguas al viejo Adan, y para que las aguas, por el contacto de su carne sin mancha, queden purificadas para santificar á las almas. Por lo mismo solo se bautiza con el bautismo de Juan ó del agua: no con su bautismo, que por sí solo da gracia y santidad. Era tambien justo que el Señor por honor de Juan diera una pública aprobacion del bautismo de este. Y si era justo que Juan se confesase indigno de bautizar á JESUS infinitamente superior á él: lo era tambien que se le facilitase tan oportuna ocasion de cumplir con el encargo de dar á conocer al Redentor. Así *Jesus le respondió, y dixo: Dexa hacer ahora, pues conviene que de esta manera nosotros dos cumplamos con toda justicia. Entónces Juan no se resistió mas; y JESUS fué bautizado por Juan en el Jordan.*

1. Joan. 1.
* 15. ad 19.

CXXXIX
Y JESUS VA Á
SER BAUTIZA-
DO POR JUAN,

18. y. 1. 18. 18. 18.

18. 18. 18. 18. 18.
18. 18. 18. 18. 18.
18. 18. 18. 18. 18.
18. 18. 18. 18. 18.

CXL
ENTRE GRAN-
DES PRODIGIOS
DEL CIELO.

XIXIX
1. *Matt.* III.
y. 13. ad 17.
Marc. I. y. 9.
ad II. *Luc.* III.
y. 21. 22.

2. *Foan.* I. y. 34.

CXLI
JESUS EN EL
DESIERTO PA-
RA NUESTRA
INSTRUCCION

Así que Jesús fué bautizado, luego subió fuera del agua. *Pal mismo tiempo estando en oracion se le abrieron los cielos, y vió al Espíritu de Dios que baxó sobre él en figura corporal, á modo de paloma, y permaneció sobre él. Y se oyó una voz del cielo que decia: Tú eres mi hijo muy amado: en tí tengo puesta toda mi complacencia* ¹. Se dice que para el Señor quedaron abiertos los cielos; ó porque se vió JESUS entónces tan lleno de resplandores, como si la luz del cielo llegase hasta su santísimo cuerpo; ó porque el Señor vió que santificadas ya las aguas por su bautismo, los cielos quedaban abiertos para los hombres. Ni me parece necesario, que las mismas esferas celestes se abriesen realmente, ni que la region del ayre quedase como abierta, dexando libre paso á la vista y á la luz. En quanto á la paloma, ó fuese animal verdadero criado entónces, ó cuerpo aéreo formado y guiado por algun ángel, lo cierto es que por su candor, mansedumbre y sencillez, por su amor zeloso, tierno y fecundo, y demas calidades naturales, es muy á propósito para ser un simbolo ó figura de Cristo, del Espíritu Santo, y especialmente de los admirables dones que causa en las almas en el bautismo. Es cierto que Juan vió descender la paloma sobre Cristo ², y es muy verisimil que la vieron igualmente los judíos que estaban presentes; así como fué tambien generalmente oída la voz del Padre, con que declara á su divino Hijo por centro de su eterno infinito amor, y medianero para que se reconcilie, aplaque ó complazca en los hombres.

Así desde el primer paso que da JESUS para manifestarse á Israel, el cielo con repetidos portentos asegura á los hombres su divina mision. Sin embargo el Señor ántes de exercitar su ministerio quiere prepararse con el retiro y el ayuno: quiere ser tentado, y defenderse á sí mismo del demonio, ántes de librar de su poder á los demas. *Jesus salió de las orillas del Jordan lleno del Espíritu Santo, y luego el mismo Espíritu le llevó al desierto, para que fuese tentado por el demonio. Permaneció en el de-*

sierto quarenta dias y quarenta noches: moraba entre las bestias: no comió nada en todo este tiempo. Como el Señor en los tres años de su predicacion habia de servir de modelo á sus ministros encargados de la salud de las almas, desde el principio quiso enseñarles, que aunque prudentemente seguros de su mision, ó de que Dios los llama á tan santo ministerio, con todo deben ántes prepararse mucho con el retiro del mundo, y mortificacion de la carne: deben ensayarse en vencer sus particulares tentaciones del demonio, ántes de guiar á los demas en los combates. Pero al mismo tiempo con ser tentado, nos enseñó á todos los cristianos una verdad de gran desengaño, y de gran consuelo: esto es, que las tentaciones son inevitables, pero vencibles. Porque quando JESUS, que es la misma inocencia, al acabar de dexarse ver sobre su cabeza el Espíritu Santo, en la misma soledad es tentado, ¿qué persona, qué tiempo, ó qué lugar podrá haber libre de tentaciones? No hay pues que alucinarse. Por mas que mudáramos de estado, de lugar, de circunstancias, siempre es preciso pelear. Pero tampoco hay que desalentarse, porque siempre es posible vencer. Quando Jesus solo es tentado para enseñarnos, y ayudarnos á vencer las tentaciones, si con viva fe imploramos sus auxilios, ¿podremos nunca dexar de salir victoriosos? Pero veamos quales fueron las tentaciones del Señor.

Habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, despues tuvo hambre. Y el tentador se llegó á él y le dixo: Si eres hijo de Dios, dí, manda que estas piedras se vuelvan panes, ó se conviertan en comida, con que puedas alimentarte, segun necesitas. Así el demonio aparentando el justo motivo de que tomase un alimento necesario, queria inducirle á hacer un milagro sin necesidad; lo que en un hombre puro hubiera sido vanagloria. Mas Jesus con admirable humildad y mansedumbre le respondió, y dixo: no es menester; pues escrito está, que no vive el hombre de solo pan, sino de qualquiera palabra que sale de la boca de Dios¹: esto es, con qualquiera cosa con que Dios

CXLII
ES TENTADO.

1 Deut. VIII.
v. 3.

quisiere alimentarnos. Entónces el diablo le transportó á la ciudad santa de Jerusalem, y le puso sobre la cumbre del templo. Y le dixo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí á baxo. Pues escrito está: Mandó á sus ángeles que te guarden, y te llevarán sobre sus manos, para que ni siquiera tropiezes con tu pie en alguna piedra¹. Y Jesus le respondió: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios²; y sería tentar á Dios el exponerse á un peligro evidente sin necesidad, con la falsa confianza de la divina protección. *Aun despues el demonio le transportó á un monte muy alto, y le hizo ver en un momento todos los reynos del mundo, y la gloria de ellos. Y le dixo: Te daré todas estas cosas, si postrándote delante de mí me adorares. Te daré todo ese poder, y la gloria de los reynos del mundo, porque todos se me han dado á mí, y los doy á quien quiero. Por tanto si postrado me adorares, todas las cosas serán tuyas.*

¹ Ps. xc. v. 15.

² Deut. vi.

*. 16.

CXLIII

Hasta aquí JESUS habia sufrido con la mayor paciencia al demonio tentador. Con la misma mansedumbre con que despues habia de entregarse á las manos de los ministros de satanas para ser crucificado, ahora se dexa llevar por los ayres del mismo satanas. Todo lo sufre, de nada se enfada, en nada increpa al demonio. Pero para enseñarnos, que quanta ha de ser nuestra paciencia y magnanimidad en sufrir nuestras injurias y agravios propios, tanto ha de ser el zelo en impedir y rebatir los ultrages hechos á Dios; y que léjos de escuchar tranquilamente, debemos acallar á los que se atreven á proferir injurias contra su Divina Magestad: por eso apénas el demonio se atreve á pedirle las adoraciones que debe á Dios, al instante con tono imperioso le dice entónces Jesus: *Vete de ahí satanas. Pues está escrito: Adorarás á tu Señor Dios, y á él solo servirás. Entónces el demonio acabadas sus tentaciones, ó bien las principales que se han referido, ó todas absolutamente, se apartó de él por algun tiempo; pues sin duda volvió despues contra JESUS, si no para tentarle, á lo ménos para pelear contra él hasta su muerte. Por último apénas el demonio huyó vencido, luego los*

ángeles se acercaron á él, al Redentor, como para celebrar el triunfo, y le servian en quanto necesitaba¹.

Los que juzgan que las bodas de Caná fueron un año entero despues del bautismo del Señor, facilmente se persuadirán, que luego despues de los quarenta dias pasados en el desierto, JESUS se volvió á Nazaret su patria, y que allí permaneció casi todo el año con el mismo tenor de vida que ántes del bautismo. Pero de la misma relacion que vamos haciendo constará, que aunque las bodas fuesen ántes de la pascua del mismo año en que fué bautizado el Señor, queda bastante tiempo para todos los sucesos que nos constan del evangelio; aunque supongamos que JESUS al salir del desierto, y ántes de volver á encontrar á Juan, hiciese un viage á Nazaret, como insinua S. Epifanio¹. Con este santo padre podemos muy bien suponer, que el Señor gastaria quince dias en este viage, y en su detencion en Galilea. Habiendo pues salido del desierto á mitad de febrero, esto es, quarenta dias despues del seis de enero en que se bautizó, pudo muy bien á primeros de marzo estar otra vez donde Juan bautizaba, y suceder entónces la famosa embaxada de los judíos al Bautista; y el testimonio de JESUS que dió Juan quando los judíos de Jerusalem le enviaron sacerdotes y levitas.

La fama extraordinaria de la santidad de Juan, y el comun concepto en que estaba el pueblo de que era ya el tiempo en que, segun las profecías, debia manifestarse el Redentor de Israel, movieron á los judíos á enviar desde Jerusalem á Juan, que estaba veinte leguas léjos, una diputacion numerosa, y de gente tan autorizada, como eran los sacerdotes de la misma capital. La embaxada únicamente era para preguntarle: ¿Tú quien eres? Así el humilde precursor una y muchas veces les aseguró que no era el que buscaban. Confesó, y no negó; y confesó: Yo no soy el Cristo. Admirados con esta respuesta le preguntaron: ¿Quien eres pues? ¿Eres tú Elías? Y dixo: no lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: no. En efecto, ni era Juan el profeta grande anunciado por Moyses, y especialmente

¹ Mat. IV. 8. 1.
ad II. Marc. I.
*. 12. 13. Luc.
IV. 8. 1. ad 13.

CXLIV

JUAN DICE Á
LOS DIPUTADOS
DEL SINEDRIO
QUE EL MESIAS
ESTÁ ENTRE
ELLOS;

¹ Hev. II.

esperado del pueblo, ni era absolutamente profeta, sino mas que profeta, como veremos despues. Confusos con la respuesta de Juan los sacerdotes y levitas le replicaron, y le *dixeron*: *Dinos pues quien eres, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado. ¿Qué dices de tí mismo?* Entónces *dixo*: *To soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dixo Isaías profeta.* Así Juan los instruyó de que su oficio era de precursor del Mesías, y que esta mision la tenia de Dios, y estaba anunciada por los profetas. Mas aun tuvo nuevo motivo de darles á conocer al Mesías con otra pregunta que le hicieron *los enviados que eran fariseos*; porque le *dixeron*: *¿Cómo pues bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?* Con cuya ocasion Juan les repitió lo que otras veces habia dicho de la inferioridad de su bautismo, y la excelencia de Jesucristo, y del bautismo del Señor. *To, les respondió Juan, bautizo con agua; mas entre vosotros hay uno que no le conoceis: él es el mismo que ha de venir en pos de mí, y que ha sido engendrado ántes que yo; al qual no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betabara ó en Betania, no la inmediata á Jerusalem, si no la que está á la otra parte del Jordan, donde estaba Juan bautizando* ¹.

¹ Joan. I. v.
19. ad 28.

Á vista de las respuestas de Juan á los enviados de Jerusalem, se conoce que fué muy particular disposicion de la divina Providencia, que el gran Sinedrío de Jerusalem y lo mas sabio y noble de la Sinagoga, supiese del mismo Bautista, á quien tenia en tan alto concepto, que el Mesías habia venido ya, y quien era. Pero en lo mismo empieza á descubrirse la monstruosa ceguedad del pueblo judayco en desconocer á su Redentor; pues desde ahora desprecia el testimonio de Juan, al modo que despues le veremos despreciar el testimonio que las mismas obras y palabras del Redentor darán de su Divinidad.

CXLV
Y DECLARA
QUE ES JESUS.

Como esta ceguedad provenia en gran parte de la mala inteligencia que daban los judíos á las profecías antiguas, que hablan del Redentor de Israel, creyendo que

había de ser un monarca solo diferente de los Alexandros y Antíocos, en que habían de ser mayores sus conquistas, y mas constante su imperio: así Juan procuraba hacer entender, que el reyno del Mesías había de ser todo espiritual. *Al otro dia* de haber marchado la diputacion del Sinedrio, *vió Juan á Jesus que venia hácia él, y dixo: He aquí al cordero de Dios: he aquí al que quita el pecado del mundo.* Y debemos creer que S. Juan llamaba así con frecuencia al Salvador: pues luego veremos que al dia siguiente le da el mismo nombre. Con la metáfora de cordero alude el Bautista al cordero pascual, y al del sacrificio perenne que se ofrecia todos los dias mañana y tarde; y conduce á los judíos á considerar que el principal carácter del Mesías es ser el cordero sin mancha, destinado para ser sacrificado, y derramar su sangre por los pecados del mundo. Ya los antiguos profetas, como si hubiesen querido avisarnos de que todos los sacrificios del cordero en la antigua ley eran muy particulares figuras del Mesías, varias veces le dan el nombre de cordero. Jeremías¹ mas que en nombre propio, decia en boca del Mesías: "Yo como manso escogido cordero soy llevado al sacrificio". Isaías² en la descripcion que hace de la pasion del Salvador del mundo, tambien dice que callará como manso cordero; y aun le da este nombre quando le anuncia dueño de todo: "Envía, dice³ á Dios, envía á tu cordero á dominar en toda la tierra": como si quisiese decirnos que su imperio se fundará sobre el sufrimiento, quando será sacrificado para quitar los pecados del mundo, como dice Juan.

Este es aquel, añadió el Bautista, *de quien yo dixé, que en pos de mí viene un varon, que fué engendrado ántes que yo, porque era primero que yo. Yo no le conocia, pero he venido á bautizar en agua, para que él sea conocido de Israel.* Aunque Juan sabia que el Cristo Hijo de Dios estaba en el mundo, y que él era su precursor: con todo para dar mas fuerza á su testimonio, la divina Próvidencia dispuso que ni le hubiese tratado, ni hablado, ni le conociese de vista, hasta que al presentársele JESUS para ser bautiza-

¹ c. XI. v. 19.

² c. LIII. v. 7.

³ c. XVI. v. 1.

do, interiormente se le reveló que era el Mesías, y aun se le manifestó con evidentes prodigios. Dió pues Juan razon y testimonio de como habia empezado á conocerle, diciendo: *To ví al Espíritu Santo que baxaba del cielo en forma de paloma, y reposó sobre él. Y yo no le conocia, pero el que me envió á bautizar en agua, me dixo: Aquel sobre quien vieres que baxa el Espíritu Santo, y reposa sobre él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y como yo le ví que baxaba sobre este, así di testimonio de que este es el Hijo de Dios* ¹.

¹ Joán. I. v.
29. ad 34.
CXLVI

ANDRES Y
OTRO SIGUEN
Á JESUS.

Al dia siguiente, otra vez estaba Juan con dos de sus discípulos, y mirando á Jesus, que se paseaba, dixo como el dia antecedente, ved aquí el cordero de Dios. En este segundo dia fué quando dos discípulos de Juan, que estaban con él, habiendo oido lo que decia, siguieron á Jesus. Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, les dixo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dixerón: Rabbi (que quiere decir maestro) ¿en dónde moras? Jesus les dixo: venid y vedlo. Fueron y vieron en donde habitaba. Eran entónçes como las diez, ó dos horas ántes de ponerse el sol, y se quedaron con él todo aquel dia ², y al parecer tambien aquella noche oyendo su divina palabra.

² Joán. I. v.
35. ad 39.

CXLVII
QUE MUDA EL
NOMBRE Á PE-
DRO;

Andres hermano de Simon Pedro era uno de los dos, que habian oido á Juan, quando hablaba con tanto elogio de JESUS, y le habian seguido. El primero que este halló fué Simon su hermano, y le dixo: Hemos hallado al Mesías (que quiere decir al Cristo) y lo llevó á Jesus. Y habiéndole mirado Jesus, dixo: Tú eres Simon, hijo de Jona, ó de Juan: Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro ³. Y de esta manera JESUS desde la primera vez que se le presentó Pedro, dándole el nombre de piedra, dió á entender que sobre él habia de fundar la Iglesia.

³ Joán. I. v.
40. ad 42.

CXLVIII
Y ALABA Á
NATANAEL,
QUIEN NO PA-
RECE APOS-
TOL.

El dia siguiente Jesus quiso partir de Judea hácia Galilea, y encontró á Felipe, y le dixo: Sigüeme. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andres y de Pedro. Felipe halló á Natanael, y le dixo: Hemos encontrado á aquel de quien escribieron Moyses en la ley, y los Profetas: esto es, al ver-

dadero Mesías, que es *Jesus de Nazaret, hijo de Josef. Y Natanael le respondió: ¿De Nazaret puede salir cosa buena? Felipe le dixo: Ven, y lo verás. Vió Jesus á Natanael que venia hácia sí, y dixo de él: Ved aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño, un hombre que ha heredado el candor, la sencillez y santidad de su padre Israel. Al oír esto Natanael le dixo: ¿De dónde me conoces? Jesus le respondió y dixo: Antes que Felipe te llamase, quando estabas baxo de la higuera, ya te ví. Al oír esto Natanael le respondió y dixo: Maestro tú eres el Hijo de Dios esperado de las gentes, tú eres el Rey de Israel prometido á nuestros padres. Tú crees, le respondió Jesus, porque te he dicho que te ví baxo de la higuera: mas que esto verás. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo vereis al cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre¹.*

De este Natanael, de quien Jesus hizo tan particular elogio, y que tan pronto reconoció y confesó al Señor por Mesías, han juzgado algunos que era S. Bartolomé, Simón, ó algun otro apóstol. Pero es casi cierto, que era un sabio muy particularmente instruido en la ley. Así aunque se quedó entre los discípulos del Señor, pues le vemos en el mar de Tiberiades, quando el Señor resucitado se apareció á sus discípulos; con todo, es mas verisímil que no fué elegido apóstol², como sucedió con Nicodémo. Pues el Señor para confundir la sabiduría humana, y para que la conversion del mundo se atribuyera solo al poder de Dios, quiso que los primeros apóstoles, ó quantos eligió antes de su Ascension, fuesen hombres sencillos é ignorantes, como dice S. Pablo³.

Tres dias despues de la conversacion del Señor con Natanael se celebraron bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesus estaba allí. Tambien fué convidado á las bodas Jesus con sus discípulos, y con su asistencia dexó declarada la honestidad y santidad del matrimonio. Sucedió pues, que acabándose el vino, la madre de Jesus le dixo: No tienen mas vino. Y Jesus le dixo: Muger ¿qué nos va á tí y á mí

¹ *Jocn. I. .*
43. ad 51.

² *Vid. S. Aug.*
in Joun. Tr.
VII. n. 16. s.

³ *I. ad Cor. I*
v. 26. et seq.
CXLIX

JESUS EN CANÁ,
SIN REPREHENDER Á
SU MADRE,

¹ Joan. II. 5.
I. ad 5.

en eso? *Aun no ha llegado mi hora.* Y entonces su madre dixo á los que servian: *Haced todo lo que os diga*¹. Á primera vista parece que la respuesta del Salvador es alguna reprehension de su madre. Pero nadie ignora que unas mismas palabras, segun el semblante y el tono de voz con que se dicen, pueden denotar ó indignacion ó tambien cariño y confianza. Y al mismo tiempo la constante inocencia de la Virgen nos quita toda sospecha de falta digna de reprehension; sin la qual seria blasfemia suponerla reprehendida por su divino Hijo, aun prescindiendo del amoroso respeto con que se dignó tratarla. Á mas de que la modestia y humildad de la súplica de la Virgen, y la seguridad de ser atendida con que habla despues á los criados, hacen ver que aquellas palabras se las dixo el Señor con semblante apacible y alegre; y que no son reprehension, sino á lo mas una amorosa advertencia de que el respeto y dependencia de hijo no se extiende á los milagros que obre como Dios. Y que así no tiene que pedirle milagros para socórrer á aquellas gentes: pues de qualquier modo los hará, y solo los hará, quando se cumpla el tiempo y las circunstancias determinadas por su divina voluntad. Añadió tambien que por entonces no habia aun llegado la hora; en lo que parece que el Señor quiso esperar que fuese mas conocida la falta del vino, y así mas reparado y admirado el portento.

CE
HACE SU PRIMERO MILAGRO:

Sin embargo no tardó mucho. Cabalmente *allí habia seis hidrias ó tinajas de piedra, preparadas para la purificacion judayca*, ó en fuerza de la costumbre que tenian los judíos de lavarse con summa frecuencia. Eran las tinajas tan grandes que *en cada una cabian dos ó tres metretas*, ó medidas equivalentes á unas cien libras de vino ó agua. Y *Jesus les dixo: Llenad de agua las hidrias, y las llenaron hasta arriba.* Y *Jesus les dixo: Sacad ahora en algun vaso, y llevadlo al maestresala.* Y se lo llevaron. Y *apénas el maestresala probó el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era (los criados sí que lo sabian, pues habian sacado el agua) llamó al esposo el*

maestresala, y le dixo: Todo hombre al principio sirve el vino mejor, y quando los convidados han bebido á satisfaccion, entónces se sirve el vino inferior. Pero tu guardaste el vino bueno hasta ahora. Así vemos que el vino milagroso fué mucho y de muy buena calidad; y quiso el Señor que lo probase luego el maestresala, ó superintendente de las mesas, tal vez porque el voto de este, como mas experimentado en los gustos, era muy del caso para celebrar y publicar el milagro. Así comenzó Jesus á hacer milagros en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos, que le seguian aun ántes de verle hacer ningun milagro, al ver este creyeron en él ¹, y pusieron en él toda su confianza.

Baronio ² advierte con razon, que no la hay para decir que S. Juan Evangelista fué el novio de estas bodas. Y á mí me parece que tampoco la hay, para querer adivinar si era Simon Cananeo, Natanael, ó quien era. Si quisiéramos testimonios de los antiguos, tampoco hallaríamos fundamento para creer que son las mismas de Caná las hidrias que en París, Bolonia y otras partes se veneran como tales. Con todo, nos parece muy prudente el juicio de Benedicto XIV. ³ que las dexa en la posesion del culto que se les da. Mas fundamento hay para creer que Dios se dignó varias veces renovar la memoria de aquel portentoso con otros semejantes. San Epifanio ⁴, nos asegura que varias personas le habian dicho que en el Nilo habia aguas que á 5 ó 6 de enero se trocaban en vino, y que algunos monges lo habian experimentado en una fuente de la iglesia de Gerase en Arabia. Y aun añade que él mismo habia bebido de otra semejante, que habia en Cibira de la Frigia, ó de la Caria. El protestante Casaubono ⁵ confiesa, que no se puede dudar de la certeza de este hecho, por admirable que sea. ¿Y quién sabe si pertenece á un milagro semejante lo que Plinio refiere de la isla de Andros? Allí hay, dice, una fuente, cuya agua todos los años á cinco de enero, y en algunos dias inmediatos, tiene gusto de vino. Pero sea lo que fuere de

1 Joán. II.
y. 6. ad II.

CII
EN CUYA MEMORIA DIOS HA OBRADO OTROS.

2 ad an. XXXI.
§. 30.

3 De Festis I.
cap. II. n. 31.

4 Hæresi LI.

5 In Baron.
XIII. §. 22.

¹ *Hist. nat.*
II. cap. 103.
et XXXI. c. 2.

lo que dice Plinio ¹, lo cierto es que semejantes milagros los obra Dios en memoria y veneracion de los misterios; no para que sepamos el dia en que sucedieron. Así los portentos que refiere San Epifanio, aunque acaecidos á seis de enero, no deben movernos á creer que en dicho dia fueron las bodas de Caná: una vez que sabemos que la Iglesia, con otros justísimos motivos, desde la mas remota antigüedad ha celebrado en dicho dia la memoria del primer milagro del Señor.

CIII
JESUS PASA Á
CAFARNAUM Y
Á JERUSALEN
POR LA PAS-
CUA: ECHA DEL
TEMPLO Á LOS
QUE VENDIAN:

No hay pues inconveniente en que las bodas de Caná fuesen á cinco ó seis de marzo. *Despues de las quales JESUS se fué á Cafarnaum, con su madre, sus hermanos, esto es sus parientes, que entre los hebreos comunmente se llamaban hermanos, y sus discípulos; y se quedaron allí algunos dias, no muchos. Estaba ya cerca la pascua de los judíos, que solia caer á fines de marzo, ó principios de abril, y Jesus se fué á Jerusalem. T en el templo halló gentes que vendian bueyes y ovejas y palomas, y á cambistas, banqueros, ó cambiadores de moneda que estaban allí sentados.* Pues los mismos sacerdotes para tener mas abundancia de sacrificios, procuraban, que en estas ocasiones en que acudia tanta gente, en los mismos atrios del templo se vendiesen animales de los que solian ofrecerse, y hubiese comerciantes que por interes anticipasen dinero á los que entónces no tuviesen, ó diesen moneda menuda y corriente en cambio de la ménos comerciable, ó tambien de joyas y cosas de valor.

2 *Ps. LXVIII.*
3 *Joan. II. v. 12. ad 17.*

Pero JESUS habiendo hecho como un azote de cuerdas, los echó del templo á todos, tambien á las ovejas y á los bueyes, y arrojó por tierra el dinero, y derribó las mesas de los cambistas. T hasta á los que vendian palomas les dixo: *quítad todo esto de aquí: No queráis hacer casa ó lonja de comercio la casa ó templo de mi Padre.* Con esto los discípulos se acordaron que en un Salmo ² en que se habla mucho del Mesias baxo el nombre de David, está escrito: *El zelo de tu casa me tiene consumido* ³. Sin duda el Señor en esta ocasion dexó aparecer en su semblante algunas vislumbres de su divina ma-

gestad y poder, que le concilió la veneracion y respeto de quantos le vieron. Pues de otra suerte JESUS aun desconocido de los judíos ¿cómo hubiera podido por unos medios de sí tan débiles aterrarse á una excesiva multitud de negociantes sostenidos por los sacerdotes y por el pueblo, que autorizaban su tráfico, como propio para facilitar los sacrificios y fomentar la religion, especialmente en el tiempo de la pascua, en que era tanto el concurso?

Los judíos pues no resistieron á JESUS con la fuerza, pero le dixerón: ¿Qué milagro nos haces ver en prueba de tu autoridad, ya que haces estas cosas? Jesus les respondió, y dixo: *Deshaced ó desharedis este templo, y en tres dias le levantaré.* Los judíos entendieron que JESUS hablaba del mismo templo de Jerusalem; y aludiendo al tiempo que duró su primera fábrica y perfeccion en tiempo de Zorobabel, ó como parece mas verisímil á los años en que estaba sucesivamente reedificándose y engrandeciéndose desde el tiempo de Herodes el Grande, le dixerón: *Este templo se ha edificado en quarenta y seis años, ¿y tú lo levantarás de nuevo en tres dias?* Mas el Señor les hablaba del templo de su cuerpo; porque en efecto en su cuerpo es donde toda la plenitud de la Divinidad habita perfecta y perpetuamente; y el templo de Jerusalem, en esto mismo de ser templo, no fué mas que una figura del cuerpo del Señor, al qual eligió Dios por singular habitacion suya, y en el qual dió sus oráculos, y quiere ser adorado de todos los ángeles y hombres.

Con esto el Señor quiso muy de antemano prevenirles, que el milagro que mas le distinguiría de los profetas, y de todos los puros hombres, y que mas demostraría su Divinidad, y su absoluto dominio sobre todas las cosas, sería el de reparar él mismo su cuerpo, ó el de resucitarse á sí mismo tres dias despues de muerto. Así quando hubo resucitado de entre los muertos, los discípulos se acordaron de esto que él decia, y se fortificaron mucho mas en la viva fe con que creyeron á la Escritura, y á lo que les dixo Jesus. Mientras que Jesus estaba en Je-

C. III

LLAMA TEM-
PLO Á SU CUER-
PO:

rusalen con motivo de la pascua en el dia de su festividad, muchos creyeron en su nombre; esto es; creyeron que él era el Mesías, ó el Cristo prometido, viendo los milagros que hacia. Pero Jesus no se fiaba de ellos; porque los conocia á todos: conocia la debilidad de su fe, y la inconstancia de su fervor. Y no necesitaba de que nadie le diera testimonio, ó le informase de algun hombre; pues él sabia lo que habia en el hombre¹: veia hasta los interiores secretos del corazon humano, donde solo penetra la vista de Dios.

I Joán. II.
18. ad 25.

CLIV
ES VISITADO DE
NICODEMO, Y
LE ANUNCIA
GRANDES VER-
DADES.

Al mismo tiempo habia un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, uno de los principales entre los judíos; el qual vino de noche á buscar á Jesus, y le dixo: Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñar; pues nadie puede hacer esos prodigios que tu haces, si Dios no está con él. Así Nicodemo, á pesar de su secta y de su grandeza, se humilla á acudir á JESUS para instruirse; y el Señor le dá unas instrucciones importantísimas, especialmente sobre la necesidad del bautismo, y de la fe. Respondió pues Jesus, y le dixo: En verdad, en verdad te digo, qualquiera que no haya renacido de nuevo, no puede ver el reyno de Dios. Nicodemo sorprendido le dice: ¿Cómo puede el hombre nacer quando está viejo? ¿Por ventura puede volver á entrar en el vientre de su madre y renacer? Jesus le respondió: En verdad, en verdad te digo, que quien no haya renacido del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reyno de Dios. Lo que nace de la carne es carne, ó cosa carnal, lo que nace del espíritu es espíritu, ó cosa espiritual. En su primer nacimiento los hombres nacen, segun la carne, de otro hombre; pero nacen sujetos á las pasiones de los sentidos, y en su mismo origen contraen la culpa de que es pena la muerte: este mismo nacimiento les impide una feliz inmortalidad. Así por lo mismo que nacieron segun la carne, deben renacer segun el espíritu, para poder vivir una vida espiritual, y tener derecho á la vida eterna. Así no admires que te haya dicho que es preciso que nazcais

de nuevo ¹, porque hablo de la regeneracion y nacimiento espiritual. Mas este nuevo nacimiento debes creerlo aunque no lo veas. *El ayre sopla por todas partes, oyes su ruido, pero no sabes en que lugar comienza, ni á donde va á parar.* Asimismo por el oído de la fe debes saber quienes son los que nacen con nacimiento espiritual, aunque no veas el principio, ni las resultas de este nacimiento.

¹ Joan. III.
v. 1. ad 7.

El Espíritu Santo inspira donde quiere, se comunica á quien quiere: oyes su voz, en las Escrituras y en la tradicion; pero no sabes de donde viene, ni adonde va: es invisible en su principio y en sus efectos. Así es invisible la regeneracion espiritual: así sucede en qualquiera que nace del espíritu. Por la sola fe se conoce que renace, y por la sola fe se sabe adonde le encamina su nuevo nacimiento. Nicodemo aun no acababa de comprehender esta espiritual regeneracion del hombre, en que se le representa el agua como madre, y el Espíritu Santo como padre, que dan al hombre una nueva mejor vida. Así respondió á Jesus, y le dixo: *¿Cómo pueden hacerse estas cosas? Pero Jesus le respondió: ¿Tú eres maestro en Israel y las ignoras, estando prenunciadas por los profetas? En verdad, en verdad te digo que, así estos como yo, solo decimos lo que sabemos con certeza, solo atestiguamos lo que vemos, somos testigos irrefragables, y con todo no admitis nuestra declaracion. Si no me creeis quando os hablo de cosas terrenas, de esta regeneracion del hombre por el agua del bautismo, aclarada con los exemplos de la generacion humana y del ayre: ¿como me creereis si os hablo de mi generacion eterna, de la procesion del Espíritu Santo, de los misterios mas sublimes, de cosas puramente celestiales?* ²

CLV

² Joan. III.
v. 8. ad 12.

CLVI

Sin embargo el Señor quiere demostrar á Nicodemo que esta creencia, esta fé es prudente, es debida, es indispensable para el logro de la felicidad eterna. Á cuyo fin llamándose á sí mismo EL HIJO DEL HOMBRE segun su costumbre, prosigue de esta manera: *Nadie ha subido al cielo: nadie tiene un perfecto conocimiento de las cosas*

celestiales, sino el que ha baxado del cielo, á saber el Hijo del hombre, que aun está en el cielo. El hijo del hombre, que como Dios sin dexar de permanecer en el cielo ha baxado á la tierra á hacerse hombre, es el único de los hombres, que ni puede engañarse en el conocimiento, ni engañar en la noticia que dé de las cosas celestiales. ¿Y no será prudencia creerle en quanto diga, por incomprehensible que sea? *Al modo que Moyses en el desierto levantó la serpiente de metal para remedio de quantos fixasen en ella la vista: así es menester que el Hijo del hombre sea levantado en el afrentoso patibulo de la cruz, para que qualquiera que fixe en él los ojos de la fe, ó que crea en él, no se pierda, sino que consiga la vida eterna. Pues Dios de tal manera ha amado al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, para que qualquiera que crea en él no se pierda, sino que tenga la vida eterna*¹.

¹ Joan. III.
v. 13 ad 16.

CLVII

Á vista pues de tan inmenso amor de Dios Padre, y de tantos dolores de Dios Hijo ¿quan justo será que los hombres crean en él? ¿Y quan imposible será sin creer en el Hijo conseguir de Dios Padre la salud y la vida eterna, y evitar la sentencia de condenacion? Á la verdad Dios, aunque justamente indignado contra el mundo, no envió su Hijo al mundo para sentenciar al mundo, sino para que por su medio el mundo sea salvo. Quien cree en el Hijo, y obra segun cree, no es sentenciado, pero quien no cree ya está sentenciado, solo porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Y la razon ó causa de su condenacion está, en que vino al mundo la luz de la doctrina y exemplos del Hijo del hombre, y los hombres incrédulos amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Y quien obra mal aborrece la luz, y no se acerca á la luz, para que no se vea la corrupcion de sus costumbres, y no sean reprehendidas sus obras. Pero quien obra segun la verdad le inspira, se acerca á la luz, para que se vean sus obras, pues son hechas en Dios². De esta manera el Señor instruyó á Nicodemo en los principales fundamentos de la religion cristiana: á saber, la ne-

² Joan. III.
v. 17. ad 21.

cesidad indispensable del bautismo, de la fe, y de obras dignas de ser exâminadas y aprobadas á la luz de la doctrina y exemplos de nuestro divino Redentor.

Despues de esta conversacion, y acabados los dias de la celebridad de la pascua, *Jesus con sus discípulos se fué por las tierras de Judea, y se detenia allí con ellos, y bautizaba por medio de ellos. Mas al mismo tiempo Juan estaba bautizando en Ennon junto á Salim, porque allí habia mucha agua, y venian (las gentes) y quedaban bautizados. Pues Juan aun no habia sido puesto en la cárcel. Y entónces fué quando los discípulos de Juan le dieron ocasion de dar un nuevo y singular testimonio del Mesías. Habiendo Cristo empezado á bautizar por mano de sus discípulos, moviése una disputa entre los discípulos de Juan y los judíos sobre la purificacion ó el bautismo. Y aquellos se llegaron á Juan, y le dixeron: Maestro, el que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste un testimonio de tanta alabanza, mira que bautiza, y todos van á el. Así estos discípulos de Juan, no obstante de oir continuamente los elogios que su maestro hacia del Salvador, con todo, poseidos de los zelos y envidia, no pueden sufrir que la multitud del pueblo siga á Cristo.*

Pero *Juan* infinitamente superior á tan baxos sentimientos, para cortar de raiz en ellos todo resabio de espíritu de partido, *les respondió y dixo: No debe ni puede el hombre arrogarse honores ó dignidades, atribuirse nada, ni recibir nada, si no le es dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo, sino un enviado delante de él. ¿Pues cómo quereis que me oponga á que el pueblo le siga? Él es el esposo de su Iglesia y de las almas; y el esposo es el que tiene la esposa. Yo solo soy un amigo ó ministro del esposo, destinado para avisar á la esposa que se prepare para recibirle: y el amigo del esposo, que está para oirle y servirle, tiene su gozo en oir su voz, y en que sea con gusto oida de la esposa. No pretendo pues que la Iglesia judayca me siga á mí: lo que quiero es, que siga á Cristo. Y así en esto mismo*

CLVIII
ESTANDO JESUS EN JUDEA ES DECLARADA SU GRANDEZA Á LOS DISCÍPULOS DE JUAN;

¹ Joan. III.
v. 22. ad 30.

que me decis, que todos van en su seguimiento; *en esto queda cumplido mi gozo. Conviene que él crezca en fama y en autoridad para con el pueblo, y que yo mengue*¹, ó que se vaya disminuyendo el concepto que de mí tiene formado; ya desengañándose del error de tenerme por Mesías, ya olvidándose de mi bautismo y de mis exhortaciones, que van acabándose, para no buscar ni anhelar sino al bautismo y á la doctrina del Salvador.

CLIX

Á la verdad este Señor, como es *el que viene ó tiene su origen de lo alto, es superior á mí y á todos*, hasta los mas elevados profetas. *Quien nace de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla*: todos sus pensamientos baxos son y terrenos. *El que nos viene del cielo, como de naturaleza celestial y divina, es superior á todos, y atestigua aquello que ha visto y ha oido: y ninguno de vosotros ó casi ninguno, recibe su testimonio*. Pues entended, que *el que recibe su testimonio, ó adhiere á lo que él atestigua, en esto mismo da por sellado y confirmado que Dios es verdadero ó veraz. Y no recibir su testimonio es no tener á Dios por veraz. Porque este, que es por excelencia el enviado de Dios, habla siempre las palabras de Dios; pues Dios no le da el espíritu con medida, como á los mayores profetas y á los ángeles; porque como Unigénito del Padre tiene el espíritu del Padre por naturaleza. El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano ó á su disposición. ¿Pues que no debéis prometeros los que creais en este Señor, que como tantas veces os he dicho, es el Hijo de Dios? ¿Y que no teneis que temer los que aun os resistais á admitir su creencia? Pero en vuestros temores y esperanzas dexad ya todos los pensamientos y afectos de bienes ó males caducos y terrenos. El que cree en el Hijo de Dios tiene la vida eterna: tiene en premio asegurada una gloria sin fin: el que niega su fé al Hijo de Dios, no verá la vida inmortal, sino que al contrario permanece siempre sobre él la ira de Dios*², aquella ira que continuamente descarga castigos sin acabar jamas.

² Joan. III.
v. 31. ad 36.

CLX

Y ÉSTE, PRESO

El evangelista nos advierte, que quando acaeció esta

disputa de los discípulos de Juan, que le dió ocasion de exhortarlos con tanta eficacia á hacerse discípulos del Redentor, aun Juan no habia sido puesto en la cárcel ¹. Y esto solo hace ver que una de las mas improbables opiniones, que se han introducido en alguna concordia evangélica, es la duplicada prision de S. Juan: esto es, que ántes de ser puesto en la cárcel por Herodes, hubiese sido preso, y despues puesto en libertad, á instancia de los fariseos; pues los autores de esta primera prision la suponen ántes del hecho que acabamos de referir. El mismo orden, con que en las concordias evangélicas regulares se leen los sucesos de la predicacion de Cristo, hace ver quan ridículo es aparentar necesidad de añadir un hecho desconocido por tantos siglos, para arreglar sin confusion los hechos evangélicos. No tengo reparo en que sean los fariseos y escribas aquellos de quienes el Señor ² dice que hicieron con S. Juan todo lo que quisieron. Pero no sé como puede aplicarse una expresion tan enérgica á una prision ó persecucion distinta de la de Herodes; pues seguramente los fariseos no hicieron lo que quisieron con S. Juan, si despues de haberle preso, se vieron precisados á dexarle libre; ¿Quanto mas natural es entender aquellas palabras del Salvador de lo que cooperaria la malicia farisayca á que Herodes á pesar del respeto al Bautista, y del temor del pueblo, le metiera en la cárcel, y le tuviera preso hasta degollarle? En efecto habiendo Juan reprehendido á Herodes el Tetrarca por causa de Herodias muger de su hermano, y de todas las maldades que habia cometido, Herodes añadió otra á todas las demas; porque hizo prender á Juan, le hizo atar, y poner en la cárcel por causa de Herodias muger de Felipe su hermano, con la qual se habia casado. Pues Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por muger á la muger de tu hermano, que segun parece aun vivia. Por esto Herodes queria hacerle morir; pero temió al pueblo que tenia á Juan por profeta ³.

Todos los sucesos del Señor, que dexamos referidos,

POR PRIMERA
Y ÚLTIMA VEZ.

1 Joán. III.
v. 24.

2 Marc. IX.
v. 12.

3 Mat. XIV.
v. 3. ad 5.
Marc. VI. v.
17. 18. Luc. III.
v. 19. 20.

CLXI
JESUS YENEO
Á GALILEA,

1 De Cons.
Evang. lib.
II. cap. 18.

desde el ayuno y tentaciones en el desierto, nos constan únicamente por S. Juan. Los demas evangelistas luego despues de las tentaciones hablan del viage que hizo el Señor á Galilea, en consecuencia de la prision del Bautista. Mas en esto, como observa S. Agustin ¹, no hay la menor contradiccion entre los evangelistas, ni hay mas que callar los tres algunos sucesos, dexando unidos los que refieren, como si hubiesen sido inmediatos unos á otros: lo que es freqüentísimo en los evangelios. Pero S. Juan, que entre otras cosas nos refiere con las bodas de Caná un viage del Señor á Galilea, que los otros callan, no dexa de referir tambien el que hizo despues el Señor, al saber que Juan estaba en la cárcel.

2 Joan. IV.
y. 1. 2. 3. Mat.
IV. y. 12.
Marc I. y. 14.
Luc. IV. y. 14.

En efecto, *habiendo sabido Jesus que Juan habia sido puesto en la cárcel, y que los fariseos sabian que Jesus tenia mas discípulos, y bautizaba mas que Juan, aunque Jesus, por lo comun no bautizaba él mismo, sino sus discípulos: dexada la Judea se fué otra vez á Galilea* ². Ni es de admirar que el Señor se retirase á Galilea donde mandaba Herodes; pues no habiéndole reprehendido como Juan sobre sus excesos con Herodías, no tenia irritada á esta. Así solo debia temer las acusaciones y persecuciones de los fariseos, á las cuales por entónces no queria dar lugar, y para esto era muy á propósito apartarse de la Judea, y retirarse por los lugares de la Galilea.

CLXII
HABLA GRAN-
DES MISTERIOS
Á UNA SAMARITANA.

Mas en su viage debia pasar por Samaria, lo que dió lugar á la conversion de muchos samaritanos. Llegó, pues, Jesus á la ciudad de Samaria, que se llama Sicar, y ántes se llamaba Siquem, cerca de la heredad que Jacob dió á su hijo Josef. Estaba allí el pozo llamado la fuente de Jacob. Y Jesus se hallaba fatigado del camino: así estaba sentado sobre la fuente ó brocal del pozo. Y eran cerca las seis del sol ó del dia, esto es, cerca de medio dia. Una muger samaritana vino á sacar agua. Jesus le dixo: Dame de beber: (pues los discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer). Pero la muger samaritana le dixo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy muger

samaritana? Pues los judíos no se avienen con los samaritanos. JESUS le respondió, y le dixo: Si supieses el don de Dios, ó quán gran beneficio hace Dios ahora al mundo, y puede hacerte á tí, y supieses igualmente quién es el que te dice, dame de beber: tú tal vez se lo hubieras pedido á él, y te hubiera dado agua viva. La muger le dixo: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿de dónde pues tienes el agua viva? ¿Qué? ¿Eres tú mas que nuestro padre Jacob, que nos dió el pozo, de donde bebió él mismo, sus hijos y sus ganados? JESUS respondió, y le dixo: Qualquiera que bebe de esta agua, volverá á tener sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré mientras él quiera, nunca jamas tendrá sed. Pues el agua que yo le daré, será en él, ó en su interior, una fuente de agua que saltará sin cesar hasta la vida eterna ¹.

¹ Joan. IV.
v. 4. ad 14.

CLXIII

Con la metáfora del agua habla el Señor de la gracia del Espíritu Santo, ó del Espíritu Santo comunicado por la gracia, la qual limpia al alma de vicios y pecados, la hace fecunda en virtudes, apaga los ardores de la concupiscencia, y al mismo tiempo, mientras que el alma no lo impida, es la gracia en los justos una fuente perenne de nuevos dones y gracias, que satisface del todo la sed de los bienes espirituales. La muger, no entendiendo aun las palabras del Señor, le dixo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, ni haya de venir acá á buscarla. Pero JESUS, que deseaba dar el agua de la fe y de la gracia, así á ella como á su marido, y á muchos de aquel pueblo, le dixo: Ve, llama á tu marido, y vuelve acá. Respondió la muger: No tengo marido. Díxole JESUS: Bien has dicho que no tienes marido; pues has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es legítimo marido tuyo: en esto has dicho verdad. Al oír la muger que el Señor, sin haberla visto ántes, sabia su vida pasada y presente, sorprendida le dice: Señor, yo veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron á Dios en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalem está el lugar en que es menester adorarle.

Así esta muger, luego que conoce que quien le habla es

un profeta, le propone la cuestión mas ventilada entónces entre judíos y samaritanos, manifestándose deseosa de saber el mejor lugar y modo de adorar á Dios. Y tan justo deseo fué premiado con descubrirle el Señor mayores misterios. *Dixole pues Jesus: Muger, créeme, que ha llegado la hora en que no adoraréis al padre, ni precisamente en esta montaña, ni en Jerusalem, sino en cualesquiera lugares. Vosotros los samaritanos adorais lo que no conoceis: mezclados con los gentiles, teneis unas ideas muy confusas é indignas de Dios y de su sér. Nosotros los judíos adoramos lo que sabemos: entre los judíos se ha conservado mas puro el conocimiento de Dios, ó la doctrina de salud ó salvacion, lo que ha sido muy propio, porque el Salvador de todo el mundo, la única verdadera salud, viene de los judíos, nace de este pueblo. Pero va llegando, y es ya ahora el tiempo en que los verdaderos adoradores sabrán elevarse de las ceremonias y sacrificios judaycos, á los sublimes misterios que representan: sabrán purificar su culto de todas las falsedades é ilusiones de los samaritanos: adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu; y así conviene que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad. Con estas palabras de JESUS, luego conoce la muger que le habla de la nueva ley. Así le dice: Sé que ya viene el Mesías, que se llama CRISTO. Quando pues él haya venido nos instruirá de todo. Y JESUS claramente y sin rodeos le dice: Yo soy, yo que estoy hablando contigo¹.*

¹ Joán. IV.
*. 15. ad 26.

CLXIV

Al mismo tiempo llegaron sus discípulos, y se maravillaban de que estuviese hablando con una muger extranjera y desconocida; pues no lo acostumbraba. Y muy distantes de toda mala sospecha, nadie dixo, ¿qué le preguntas, ó de que hablas con ella? Pues sabian muy bien que todas sus conversaciones eran de cosas del cielo. Pero la muger conmovida con las cosas que acababa de oír de la boca de JESUS, y ansiosa de anunciarlas, se dexó el cántaro, y se fué á la ciudad, y dixo á aquellas gentes: Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿Por ventura es este mismo el Cristo ó Mesías? Salieron pues de

la ciudad, y venian hácia él. Entretanto los discípulos que venian de la ciudad y llevaban de comer, le rogaban y decian: Maestro, come. Mas él les dice: Yo tengo para comer un manjar, ó he de tomar un alimento que vosotros no sabeis. Los discípulos entre sí decian: ¿Que? ¿alguno le ha traído de que comer? Pero JESUS les dice: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

Así pasa de la comida del cuerpo á la del alma; y pasando igualmente de la cosecha de granos á la cosecha de almas, prosigue así: ¿No decís vosotros que todavía faltan quatro meses para que venga la cosecha? Mirad, yo os digo, alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas para segarse. Ved ese pueblo que sale todo á oirme con las solas instancias de una muger. Lo mismo sucederá en Galilea y en Judea. En esta cosecha el que siega recibe la paga, y recoge fruto para la vida eterna, para que juntamente se alegren, así el que siembra como el que siega. Porque en esto se verifica el proverbio: Uno es el que siembra y otro el que siega. Sembraron los patriarcas y profetas, y Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrásteis: otros hicieron la labranza y vosotros entrásteis en sus labores. Miétras que el Señor hablaba así con sus discípulos, iban viniendo los samaritanos, que habiendo llegado le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo dos dias. Muchos de los samaritanos de aquella ciudad, á saber, de Sicar, creyeron luego en JESUS, en fuerza de las palabras de la muger que les decia: Me ha dicho todo quanto yo he hecho. Pero fueron muchos mas despues los que creyeron en él, en fuerza de sus palabras. Y decian á la muger: Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo ¹.

Dos dias despues salió JESUS de este lugar, y á impulso del espíritu de Dios se volvió á Galilea; y la fama de él se divulgó por toda la region. Habiendo pues llegado á Galilea, los galileos le recibieron muy bien, por haber visto todo lo que habia hecho en Jerusalem, en el dia de la fiesta; pues

I Joan. IV.
v. 27. ad 42.

CLXV
POR GALILEA
EMPIEZA Á
PREDICAR PÚBLICAMENTE:

ellos tambien habian ido á la fiesta. El mismo JESUS dixo que un profeta las mas veces no es mirado con atencion en su patria ¹. Así, dexada la ciudad de Nazaret, en donde habia habitado casi toda su vida, fué á habitar en Cafarnaum, en la marina, en los confines de Zabulon y Neftalim. Para que se cumpliese lo que dixo Isatas profeta ²: La tierra de Zabulon y la tierra de Neftalim, camino del mar á la otra parte del Jordan, Galilea de los gentiles, el pueblo que estaba de asiento entre tinieblas, vió una grande luz, y la luz ha nacido tambien para los que estaban muy de asiento en la region de las sombras de la muerte ³.

Estas palabras de Isaías parece que dan á entender, que la luz del evangelio habia de brillar en los pueblos de Galilea ántes que en los otros, ó mas que en los otros, aun de la misma Judea. Y en efecto en esta venida á Galilea, despues de la prision del Bautista, se puede fixar de algun modo el principio de la predicacion del Señor. Desde entónces, dice S. Mateo ⁴, JESUS comenzó á predicar. Lo mismo insinuan S. Marcos ⁵ y S. Lucas ⁶; y S. Pedro ⁷ claramente dice, que el Señor comenzó á predicar en Galilea. En los dias que se detuvo en Jerusalem con motivo de la pascua, en los siete ú ocho meses que estuvo por las riberas del Jordan ántes de la prision del Bautista, y en el viage por Samaria, se daba á conocer, y predicaba el evangelio á algunos en particular: con lo que, y con algunos milagros que hizo, y sobre todo con los elogios del Bautista, su fama se iba extendiendo por todas partes. Mas ahora al llegar á Galilea empezó á predicar en público, en las mismas sinagogas, y á los pueblos en general: sus milagros fueron mas freqüentes, y sus sermones continuos: sus discípulos se desprendieron de todo, para seguirle sin dexarle ya nunca mas, como luego veremos. Desde entónces pues comenzó JESUS á predicar el evangelio del reyno de Dios, diciendo: Ya que se cumplió el tiempo, y el reyno de Dios está cerca, haced penitencia, y creed al evangelio. Y de esta manera iba el Señor siguiendo toda la Galilea, predicando hasta en sus sinagogas el evangelio del reyno, y curando todas las en-

¹ Lucæ IV. v. 14. Joan. IV. v. 43. 44. 45.

² Isai. IX. v. I.

³ Mat. IV. v. 13. ad 16.

⁴ Mat. IV. v. 17.

⁵ Marc. I. v. 14.

⁶ Luc. XXI. III. v. 5.

⁷ Act. X. v. 37.

fermedades y males en el pueblo. Así era alabado de todos, y su fama se extendió aun por toda la Siria; y le presentaban todos los que estaban enfermos, mortificados con varios dolores y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y todos los curaba. Así le siguieron muchas gentes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalem, de la Judea, y de la otra parte del Jordan ¹.

Esta es la general idea que se nos da de esta primera mision ó predicacion del Señor. Recojamos ahora las noticias ó hechos particulares que de ella nos conservan los evangelistas. Entónces, dice S. Juan, fué JESUS otra vez á Caná de Galilea, donde de agua habia hecho vino. Habia allí un régulo, esto es, un reyecito ó señor de algun lugar, ó palaciego ú oficial del rey, que tenia un hijo enfermo en Cafarnaum. Éste habiendo oido que JESUS venia de la Judea á la Galilea, fué á encontrarle, y le rogaba que baxase á curar á su hijo, que estaba muriéndose. Le decia que baxase, esto es, que fuese desde Caná á Cafarnaum, que es país mas baxo, por mas inmediato al mar. Pero JESUS, viendo en la misma súplica la falta de fe, ó desconfianza de que pudiese curar á su hijo desde léjos, le dixo: Si no veis milagros y prodigios no creéis. El régulo reiteró su demanda, y le dixo: Señor, baxa ántes que mi hijo muera. Y JESUS le dixo: Anda, tu hijo vive: está ya bueno. El hombre creyó lo que le dixo JESUS, y se iba. Y así que iba baxando le salieron al encuentro los criados á traerle la noticia de que su hijo estaba mejorado. Les preguntó la hora en que habia sentido alivio, y le dixerón: Ayer á las siete le dexó la calentura. Reflexionó el padre que aquella era la hora en que JESUS le dixo: Tu hijo está bueno, y creyó él con toda su casa. Este fué el segundo milagro que de nuevo hizo JESUS despues de haber venido de la Judea á Galilea².

Estando el Señor cerca del mar de Galilea, ó lago de Genezaret, sucedió que las turbas se atropellaban para acercarse á oír la palabra de Dios. Y vió dos barcos parados á la orilla del lago; pues los pescadores habian baxado y lavaban sus redes. Subiendo pues á uno de los barcos que era de

¹ Mat. IV. 23.
17. 23. 24. 25.
Marc. I. 28. 14.
15. 39. Luc.
IV. 7. 14. 15.
et 44.

CLXVI
CURA DESDE
LÉJOS AL HIJO
DEL RÉGULO:

² Joan. IV
7. 46. ad 54.

CLXVII
PREDICA EN
LA NAVE DE
PEDRO, QUIEN
HACE UNA PES-
CA FAMOSA:

Simon, le rogó que le apartase un poco de la tierra. Y sentándose, desde el barco enseñaba á las turbas. Así que acabó de hablar á las gentes, dixo á Simon: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simon, le dixo: Maestro, toda la noche nos hemos fatigado, y no hemos cogido nada. No obstante sobre tu palabra echaré las redes. Y habiéndolo hecho, cogieron una abundante multitud de peces, de modo que su red se rompía. Y hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Y vinieron, y llenaron las dos navecillas, de modo que casi se sumergian. Al verlo Simon Pedro, se echó de rodillas delante de JESUS, diciendo: Apartaos de mí, ó Señor, porque yo soy un hombre pecador, indigno de que vos esteis en mi navecilla. Pues la grande pesca, que habian hecho, habia llenado de asombro á él y á todos los que estaban con él en el barco; y del mismo modo á Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Pero JESUS respondió á Simon: No temas: en adelante ya cogerás hombres para darles vida. Inmediatamente despues de la relacion de esta pesca milagrosa, añade S. Lúcas: Y habiendo sacado á tierra los barcos, dexadas todas las cosas, le siguieron ^I.

^I Luc. v. 7. I.
ad II.

CIXVIII
CON ANDRÉS,
SANTIAGO, Y
JUAN LO DE-
XA TODO POR
SEGUIR Á JE-
SUS.

Estas últimas palabras han dado ocasion á muchos de creer que al mismo tiempo que esta pesca, fué la vocacion de los quatro primeros apóstoles, que refieren S. Mateo y S. Marcos; pues estos igualmente expresan que los quatro, dexados sus bienes, siguieron á Cristo, aunque no hablen palabra ni de pesca milagrosa, ni de la conversacion de Simon con JESUS. No hay duda, que este silencio no prueba que los tres evangelistas no hablen de un mismo tiempo, y de un mismo hecho. Pues como hemos advertido varias veces, qualquiera de los evangelistas á cada paso calla hechos, ó circunstancias de algun hecho, entrelazando lo que refiere, como si no hubiese sucedido nada mas. Pero por lo mismo tampoco hay inconveniente en que mediasen algunos dias entre la pesca milagrosa, y el dexar los quatro apóstoles todos sus bienes para seguir á Cristo, aunque S. Lúcas lo refiera

todo seguidamente. Y á la verdad, quando cotejo las palabras de S. Lucas con las de los otros dos evangelistas, me parece mucho mas verisímil que hablan de diferente ocasion y hecho; y que, como dice S. Agustin ¹, la pesca que refiere S. Lucas fué ántes.

Como el Señor estaba entónces siguiendo á aquellos pueblos de la orilla del mar, al dia siguiente, ó algunos dias despues, sucederia la vocacion que S. Mateo y S. Marcos refieren de esta manera: *Paseando JESUS cerca del mar de Galilea, vió á los dos hermanos, Simon, que se llama Pedro, desde que JESUS le dió este nombre, y Andrés su hermano, que echaban la red al mar, (pues eran pescadores). Y les dixo: Seguidme, y haré que seais pescadores de hombres. Y ellos desde luego, dexadas las redes, le siguieron. Y pasando un poco mas adelante vió á los otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo su padre, componiendo sus redes, y luego los llamó. Y ellos luego, dexando las redes y á su padre Zebedeo con los jornaleros en el barco, le siguieron* ².

Inmediatamente JESUS, y estos sus quatro tan fieles ministros entran en Cafarnaum, ciudad de Galilea, y luego en los sábados, entrándose JESUS en la sinagoga de Cafarnaum, enseñaba á los cafarnaitas; los quales, como generalmente quantos le oían, quedaban admirados de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. En la sinagoga de Cafarnaum habia un hombre poseido del espíritu inmundo, que dió un grande grito, diciendo: Déxanos. ¿Qué tienes tú con nosotros, ó JESUS Nazareno? ¿Has venido á destruírnos? Ya sé quién eres, eres el Santo de Dios. Pero JESUS le amenazó y reprehendió, diciendo: Calla, y sal de este hombre. Entónces el espíritu inmundo, agitándole con violencia, le echó en el suelo allí en medio, y con grandes alaridos salió de él, y no le hizo ningun daño. Y todos los que allí estaban quedaron llenos de admiracion y espanto, y unos á otros se preguntaban, diciendo. ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? Habla con imperio, manda con autoridad y poder á los espíritus inmundos, y le obedecen.

¹ De Cons.
Evang lib. II.
c. 17. n. 41.

² Mat. IV.
v. 18. ad 22.
et Marc. 1.
v. 16. ad 20.

CLXIX

JESUS CURA UN
ENDEMONIA--
DO,

¹ *Marc.* I. v. 21. ad 28.
Luc. IV. v. 31. ad 37.

CLXX
LA SUEGRA
DE SIMON Y
OTROS,

² *Isai.* LIII. v. 4.

CLXXI
Y NO DEXA DECIR Á LOS DEMONIOS QUIEN ES.

³ *Mat.* VIII. v. 14. ad 17.
Marc. I. v. 29. ad 34. *Luc.* IV. v. 38. ad 41.

⁴ *Marc.* I. v. 35. ad 38. et *Luc.* IV. v. 42. 43.

Así su fama luego se extendió por toda la region de Galilea ¹.

Inmediatamente saliendo de la sinagoga fueron con Santiago y con Juan á la casa de Simon y Andres: ó fuese á la misma casa que ántes tenían en Betsaida, lugar muy inmediato á Cafarnaum, ó en este mismo pueblo, en la casa de la suegra de Simon en que soian parar. La suegra de Simon estaba en cama padeciendo recias calenturas, y luego le hablaron de ella, é intercedieron por ella, para que la curase. Y arrimándose é inclinándose hácia ella, mandó á la calentura que la dexase: la tomó por la mano, y la levantó. Y al instante la calentura la dexó; y habiéndose levantado les servia. Á la tarde, puesto ya el sol, le llevaban todos los enfermos de varias enfermedades, y los endemoniados, y toda la ciudad se habia juntado á su puerta, y lanzaba con su palabra los espíritus; y poniendo las manos sobre los enfermos, de uno en uno los curó á todos, que eran muchos; para que se cumpliera lo que dixo Isaiás ² profeta: Él ha tomado sobre sí nuestras enfermedades, y ha llevado nuestros males.

Pero los demonios, al salir del cuerpo de muchos, gritaban y decian: Tú eres el Hijo de Dios; y los reprehendia, y no les dexaba decir que sabian que él era el Cristo ³. Ó porque no quisiese que el espíritu de la mentira publicase una verdad tan importante: ó para enseñarnos que no debemos oírle ni creerle, ó fiarnos de él, aun quando empieze con alguna verdad ó algun buen consejo: ó porque en aquellas ocasiones y lugares, no juzgase aun dispuestos los oyentes á que se les anunciase su Divinidad: ó para enseñarnos á despreciar las alabanzas humanas: ó por otros elevados y justísimos motivos. Al día siguiente habiéndose Jesús levantado muy de mañana, hácia el amanecer, se fué á un lugar desierto, y allí estaba en oracion. Simon y los que estaban con él le siguieron, y quando le hallaron le dixeron: Todos te buscan. Y les dixo: Vamos á los lugares y ciudades vecinas, para predicar allí tambien; pues á esto vine. Entretanto las gentes que le buscaban, llegaron al mismo lugar; y le instaban que no se apartase de ellos. Á los quales dixo: Es preciso que yo anuncie tambien el reyno de Dios á las demás ciudades; porque á esto soy enviado ⁴.

Por este tiempo sucedió, que viendo JESUS muchas gentes al rededor de sí, dió la orden á sus discípulos de pasar á la otra parte del mar de Genesaret. Y mientras iban caminando se le acercó uno de los escribas, y le dixo: Maestro te seguiré á qualquiera parte que vayas. Pero JESUS para darle á entender que sus discípulos no han de poner sus esperanzas y deseos en cosas de esta vida, sino solo de la eterna, le dixo: *Las raposas tienen sus cuevas, y las aves del ayre sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza.* Á otro de los discípulos le dixo el Señor: *Sígueme.* Mas él dixo: *Permíteme ántes ir á dar sepultura á mi padre, ó á cuidarle hasta la sepultura.* Este no se habia él mismo ofrecido á seguir á JESUS, sino que JESUS le habia llamado. Y así claro está que JESUS sabía, que no era necesario para cuidar de su padre en la vejez, ó para darle sepultura. Por esto JESUS le dixo: *Sígueme, y dexa que los muertos den sepultura á sus muertos.* Como si dixera: esta piedad con los cuerpos difuntos tambien la exercitarán los que están sin vida de la gracia. Esta solitud es en sí justa, pero debes ahora obedecer al claro llamamiento de Dios. Destinado estás á mas noble y religioso ministerio: no darás sepultura á los cuerpos, pero darás vida á las almas muertas: *Ve pues á anunciar el reyno de Dios* ¹. Otro hubo que dixo: *Señor, yo te seguiré; pero ántes déxame ir á desprenderme de las cosas de mi casa, y disponer de ellas á favor de los míos, y darles el último á Dios.* Pero JESUS le dixo: *Ninguno que, puesta la mano en el arado, está mirando atrás, es á propósito para el reyno de Dios* ². Pues así como el labrador quando ara ha de mirar siempre adelante para disponer bien los sulcos, así el que se dedica á promover el reyno de Dios en las almas, nunca ha de volver sus cuidados á las cosas del mundo, á que debe haber renunciado. Y con esta respuesta da á entender el Señor, que temia del reciente fervor de este discípulo, que se apagaría, si volvía á ver sus cosas, y á tratar con los suyos. Pues como veremos despues, á otro le manda el Señor que

¹ Mat. VIII.
v. 18. ad 22.
et Luc. IX. v.
57. ad 60.

² Luc. IX.
v. 61. et 62.

CLXXIII
SE EMBARCA,
Y DISPERTAN-
DO: E SOSIEGA
UNA TEMPE-
TAD:

vaya á vender sus bienes ántes de seguirle.

Un dia de estos, en que JESUS corria las riberas del mar de Galilea, al anochecer entró en el barco acompañado de sus discípulos, y les dixo: Pasemos á la otra parte del lago. Y despues de haber despedido al pueblo, se lo llevaron en el barco en que estaba, y habia tambien otros barcos que seguian. Así que iban navegando, JESUS se durmió. Y luego se movió una grande tempestad, y un grande torbellino de viento arreció en el lago, de modo que las ondas entraban con violencia, y casi cubrian el barco, que se iba llenando de agua, y así estaban en peligro. Entre tanto JESUS estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Entónces los discípulos se le acercaron, y le despertaron diciendo: Maestro ¿qué no te se da nada de que perezcamos? Sálvanos, Señor, que perecemos. Y habiéndose despertado, les respondió: ¿Por que estais tan temerosos, hombres de poca fe? Y entónces levantándose reprehendió al viento, y á la tempestad, y cesaron. Dixo al mar: Calla, no muevas ruido; y cesó el viento y quedó todo en una grande bonanza. Entónces les dixo á sus discípulos: ¿Por que sois tan tímidos? ¿En donde está vuestra fe? Y los demas hombres, que estaban en el barco, ó en los otros barcos que iban siguiendo, poseidos de admiracion y de un extremo temor, se decian el uno al otro: ¿Quién es éste, que de este modo manda á la tempestad y á las olas, y los vientos y el mar le obedecen?

1 Mat. VIII.
v. 23. ad 27.
Marc. IV. v.
35. ad 40. et
Luc. VIII. v.
22. ad 25.

CLXXIV
PERMITE Á LOS
DEMONIOS QUE
ENTREN EN
LOS CERDOS.

Continuaron despues felizmente la navegacion, y pasando el mar fueron al país de los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á Galilea. Y apénas JESUS salió del barco, luego fueron á encontrarle dos endemoniados, tan furiosos, que nadie podia pasar por aquel camino. El uno, que ya de mucho tiempo estaba poseido del espíritu impuro, era mucho mas famoso que el otro: andaba sin vestidos, no vivia en las casas, sino en los sepulcros, que por allá solian estar fuera de los pueblos, y eran como unos pórticos, ó cuevas, ó grutas capaces de contener muchos hombres; y ya nadie podia tenerle atado ni con çadenas,

pues varias veces habia roto las cadenas, y hecho pedazos los grillos, y nadie podia domarle. De dia y de noche estaba siempre en los sepulcros, ó cementerios, y en las montañas y desiertos, gritando y dándose golpes con piedras. Habiendo pues visto á Jesus de lejos, corrió hácia él, y le adoró; y con un grande grito se echó á sus pies, diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesus hijo de Dios Altísimo? ¿Has venido ántes de tiempo para atormentarnos? Por Dios te conjuro que no me atormentes; pues Jesus le decia: Espíritu impuro sal de este hombre. Y Jesus le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y le dixo: Yo me llamo Legion, pues somos muchos; porque en efecto habian entrado muchos demonios en aquel hombre. Y le rogaban mucho á Jesus que no los echase fuera del país, y que no les mandase ir al abismo.

Cabalmente no muy lejos de ellos habia una piara grande de cerdos, que pascian en el monte. Y los demonios de uno y otro poseido le suplicaban, diciendo: Si nos echas de ahí, envíanos, ó déxanos ir á aquella piara de puercos, para entrar en ellos. Jesus se lo permitió, y les dixo: Id. Y los espíritus inmundos saliendo de ambos endemoniados, así del que tenia una legion de demonios, como del otro, se entraron en los puercos; y ved aquí que toda la piara con grande impetu se precipitó al mar, y se ahogaron cerca de dos mil. Los que los guardaban, viendo lo que habia sucedido huyeron, y llevaron la nueva á la ciudad, á los campos, y á las aldeas, contando todo lo que habia sucedido á los endemoniados. Muchos pues salieron para verlo. Y vinieron á encontrar á Jesus; y hallaron al hombre endemoniado mas famoso, de quien habian salido ya los demonios, sentado á los pies de Jesus, vestido, y que estaba en su acuerdo, y quedaron llenos de temor. Los que lo habian visto, les contaban como habia quedado libre de la legion, y lo de los puercos. Luego toda la ciudad salió á encontrar á Jesus; y habiéndole visto todos los Gerasenos, le suplicaron que se retirase de su país; porque estaban muy atemorizados. Subió pues al barco para volver-

† *Marc.* v.
 †. 1. ad 20.
Luc. viii. †.
 26. ad 39. et
Mat. viii. †.
 28. ad 34.

CLXXV

se. Así que subió al barco, el endemoniado que habia sido mas famoso, le suplicó que le dexase ir con él. Pero JESUS no le admitió, sino que le dixo: Vete á tu casa á ver á los tuyos; y anúnciales quanto ha hecho por tí el Señor, y como ha tenido misericordia de tí. Y se fué por toda la ciudad, y en ella, y por toda la region de Decápolis comenzó á publicar quanto habia hecho JESUS por él; y todos quedaban pasmados †.

S. Marcos y S. Lucas, que refieren con mas extension este portento, hablan de un solo endemoniado: tal vez por haber sido mucho mas furioso que el otro; ó por haberse verificado en él solo las circunstancias de estar poseido de una legion de demonios, y de querer despues seguir á Cristo; ó tal vez tambien porque despues corriendo las diez ciudades y muchos pueblos de la region de Decápolis, se habia hecho mas conocido. Pero no dicen que fuese uno solo, y S. Mateo que nos da un resumen del hecho, nos dice que los endemoniados fueron dos. Ni hay por que dudar que este evangelista habla del mismo milagro que los otros dos, pues concuerdan todas las demas circunstancias, y principalmente la muy singular de haber el Señor dexado entrar los demonios en los cerdos, para sumergirlos en el mar. En lo que parece que el Señor quiso castigar á sus dueños, que fomentaban el que los judíos comiesen carnes de cerdo contra la ley: ó enseñarnos que el demonio ni contra los brutos puede nada sin su permiso: ó convencer visiblemente á los saduceos, que negaban que hubiese espíritu.

Pero fuesen estas ú otras las razones que tuvo JESUS para conceder á los demonios tan extraña demanda, no es de admirar que en un distrito de Judea hubiese tan grande hato de cerdos, aunque por ley no pudiesen comerlos los judíos. Porque sobre no ser estos demasiado fieles á esta ley, en tiempo de Cristo en todos los pueblos de la Judea, y especialmente en Gadara †, habia muchos gentiles. Y aunque es mas verisímil que Gadara era una ciudad diferente de Gerasa ó Gergesa, y aun

† *Vid.* Jos.
De Bel. 11.
 cap. 18.

Orígenes ¹ distingue Gergesa de Gerasa ; con todo estas ciudades estaban inmediatas, como se puede ver en Josefo, de modo que una misma region, ó unos mismos montes inmediatos al mar podian llamarse region de los Gadarenos, por ser Gadara como la capital del país, y tambien de los Gerasenos, ó Gergesenos, por estar este pueblo, ó estos pueblos mas inmediatos al lugar del prodigio. Por lo que no debe admirarse la variacion que en estos nombres hay en el texto, y versiones de los tres evangelistas.

El Señor dexó luego á los que veía temerosos de su presencia ; y *habiendo pasado en el barco á la otra ribera opuesta, estando aun cerca del mar, le recibió una grande multitud de gentes, pues todos le estaban esperando* ². Volvió y entró otra vez en su ciudad, no la de Nazaret, sino la que entónces habia elegido para su habitacion, esto es, la de Cafarnaum ; y corriendo la voz de que estaba en la casa, luego acudieron muchos, de modo que no cabian aun llegando hasta la puerta, y JESUS les predicaba la palabra de Dios. Un dia sucedió que JESUS estaba sentado enseñando, y estaban tambien allí sentados los fariseos y doctores de la ley que habian venido de todos los lugares de Galilea, de la Judea, y de Jerusalem ; y la virtud del Señor estaba pronta para curar los enfermos.

T ved aquí que llegaron unos hombres que le llevaban sobre un lecho un hombre paralítico, trayéndole entre quatro. Querian introducirle, y ponerle delante de él. T no hallando por donde hacerle entrar, por la mucha gente que habia, subieron sobre el tejado, le abrieron, y por entre las tejas baxaron al enfermo con el lecho en medio de la sala delante de JESUS. Habiendo JESUS visto su fe, dixo al paralítico: Hijo, ten confianza, tus pecados se te perdonan. T ved aquí que algunos escribas y fariseos, que estaban allí sentados, comenzaron á pensar, y á decir allá dentro de su corazon: ¿ Qué es lo que éste dice? Éste blasfema. ¿ Quién es éste que profiere tales blasfemias? ¿ Quién puede perdonar los pecados, sino sola Dios? Pero JESUS

¹ Orig. in
Joan. i. vi.
n. 24.

CLXXVI
VUELVE A CA-
FARNAUM:

² Marc. v.
v. 21. et Luc.
VIII. y. 40.

CLXXVII
ENTRAN UN
PARALÍTICO
POR EL TE-
CHO:

conociendo luego con su espíritu lo que estaban pensando entre sí, les respondió y dixo: ¿Por que teneis estos malos pensamientos en vuestros corazones? ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Se te perdonan tus pecados, ó decirle: Levántate, llévate tu camilla y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra (dixo entónçes al paralítico): A tí te lo digo: Levántate, toma tu camilla, y vete á tu casa. Y luego levantándose el paralítico delante de ellos, cargó con el lecho en que estaba echado, y á vista de todos marchó de allí á su casa, engrandeciendo á Dios. El pueblo al verlo entró en temor; y todos quedaban llenos de asombro, y alababan á Dios, que dió tal poder á los hombres. Y llenos de temor, decian: Hoy hemos visto maravillas. Jamás habíamos visto cosa semejante ¹.

Despues de esto salió JESUS otra vez al mar, y todo el pueblo venia, y los enseñaba. Y pasando vió á Levi, que era hijo de Alfeo, y publicano, y se llamaba Mateo, y estaba sentado en el banco, donde se cobran los impuestos. Y le dixo: Sígueme; y dexándolo todo se levantó, y le siguió. En seguida Levi dió en su casa un gran convite á JESUS. Y sucedió que estando en la mesa, habia tambien muchos publicanos y pecadores que comian con JESUS, y sus discípulos; porque eran muchos los que le seguian. Pero los fariseos, como hacian especial profesion de santidad, y los escribas, que eran los doctores ó maestros de los judíos en la ley y escrituras, viendo que JESUS comia con publicanos y pecadores, murmuraban, y decian á sus discípulos: ¿Como es que vosotros comeis y bebeis, y vuestro maestro come y bebe con publicanos y pecadores? Los fariseos hacian escrúpulo de comer y familiarizarse con los publicanos, no porque fuesen gentiles, pues por lo comun eran judíos ², sino por la mala fama que tenian todos los cobradores de los tributos que exigian los romanos: ya por ser oficio muy odioso, y expuesto á cometer injusticias: ya principalmente porque era muy comun entre los judíos la opinion de que el dominio de los ro-

1 Marc. II. v. 1.
ad 12. Mat. IX.
v. 1. ad 8. et
Luc. v. v. 17.
ad 26.

CLXXVIII
COME EN CASA
DE MATRO PU-
BLICANO :

2 Hier. Epist.
CXLVI. ad Dam.

manos, y sus tributos eran injustos. Pero JESUS no emprendió justificar á los convidados, sino que respondió á los fariseos y escribas, y dixo: *No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. ¿Por vuestros vanos reparos quereis que dexé de compadecerme, y procurar el remedio de estos miserables, quando mi Padre prefiere la misericordia á los sacrificios? Id pues, y aprended que quiere decir: Yo quiero la misericordia y no el sacrificio. Pues no son los justos, sino los pecadores los que vine á llamar á la penitencia.*

Entónces los discípulos de Juan y de los fariseos, que ayunaban mucho, se le llegaron para decirle: *¿Por que los discípulos de Juan, como tambien los de los fariseos, con frecuencia hacen ayunos y oraciones, y tus discípulos no ayunan sino que comen y beben? T JESUS les dixo: ¿Por ventura los amigos del esposo pueden estar tristes y ayunar mientras está con ellos el esposo? Todo el tiempo que está con ellos el esposo no pueden ayunar. Pero vendrán dias, en que ya les habrán quitado el esposo: entónces en aquellos dias sí que ayunarán.* Los discípulos de Juan podian acordarse con estas palabras de quando su maestro, declarando que JESUS era el Mesias, le había comparado á un esposo; y el Señor se vale de esta semejanza, para hacer ver que si sus discípulos no viven con tanta austeridad como los discípulos de Juan y de los fariseos, no es por amor al regalo, sino porque dexaban sus ayunos y mortificaciones para otro tiempo, por ser para ellos tiempo de gozo y alegría aquel en que lograban el trato familiar con el Redentor.

Al mismo tiempo indica, que los discípulos no estaban aun dispuestos á recibir con todo rigor la austera disciplina de la nueva ley. Y para esto les proponia tambien este símil: *Nadie pone un remiendo de paño fuerte, ó sacado de un vestido nuevo en un vestido viejo. De otra suerte se le siguen dos perjuicios: rompe el paño nuevo; y á mas, como el retazo del nuevo no se acomoda con el vestido viejo, por precision quita del vestido viejo su añadidura ó suplemento nuevo, y la rotura queda peor.* Asimismo nadie pone vi-

CLXXIX
DA LA RAZON
POR QUE SUS
DISCÍPULOS
AUN NO AYU-
NABAN :

no nuevo en cueros viejos: de otra suerte se le seguirán dos daños: pues el vino nuevo romperá los cueros, y así el vino se derramará, y los cueros se echarán á perder. Sino que el vino nuevo se ha de poner en cueros nuevos, ó fuertes, y uno y otro se conservan. Asimismo nadie que beba vino añejo, luego quiere el nuevo; pues dice que el viejo es mejor ^I. Con estas comparaciones se conoce, que la nueva austeridad de los ayunos de la nueva doctrina de JESUS no debia hacerse observar á sus discípulos mientras que fuesen aun débiles y llenos de imperfecciones, sino quando estarian renovados con los dones del Espíritu Santo, ó fortalecidos con un nuevo espíritu: mayormente porque las costumbres de la antigua sinagoga no debian abolirse en un momento, sino que poco á poco habian de ir cediendo á la suavidad y mejor gusto de la nueva ley.

Aun JESUS estaba cerca del mar diciendo estas cosas á los discípulos de Juan y de los fariseos, quando ved aquí que se le acercó un hombre llamado Jayro, que era uno de los príncipes de la sinagoga; y al ver á JESUS se postró á sus pies, rogándole que fuese á su casa, porque tenia una hija única, de cerca de doce años, la que estaba muriéndose. Así le instaba mucho, diciendo: Señor, mi hija está á lo último: tal vez ya murió; pero ven, pon tu mano sobre ella para que viva y quede curada. Y levantándose JESUS, le seguia con sus discípulos, y muchas gentes; y mientras iba, la multitud de gentes le comprimia. Y ved aquí que una muger, que habia doce años que padecia un fluxo de sangre, y habia padecido mucho en manos de varios médicos, y habia gastado todo lo suyo, ni habia adelantado nada, ántes siempre se hallaba peor habiendo oido hablar de JESUS, vino por detrás entre las gentes, y tocó la orla de su vestido. Pues decia entre sí: Si llevo á tocar siquiera su vestido, quedaré curada. Y al instante se le paró el fluxo de sangre; y conoció en su cuerpo que quedaba curada de su enfermedad. Luego JESUS conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, vuelto á la turba, decia: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Y negando todos que lo hubiesen

^I Mat. IX.
v. 9. ad 17.
Marc. II. v.
13. ad 22. et
Luc. v. v. 27.
ad 39.

CLXXX
CURA LA QUE
PADECIA FLU-
XO DE SANGRE,

hecho, Pedro y los discípulos que estaban con él, le dixerón: Maestro, las turbas te aprietan y oprimen, y dices ¿quién me ha tocado? Y JESUS dixo: Alguno me ha tocado de propósito, porque yo conozco que de mí ha salido virtud. Y miraba al rededor á ver la que lo habia hecho. Viendo pues la muger que estaba descubierta, sabiendo lo que le habia acaecido, llena de temor y temblor se acercó á JESUS, y se postró á sus pies, y declaró toda la verdad, y contó delante de todo el pueblo por qué motivo le habia tocado, y de qué manera habia quedado curada al instante. Pero JESUS vuelto á ella, la dixo: Hija, ten confianza: tu fé te ha sanado: vete en paz, y quédate libre de tu enfermedad. Y esta muger desde aquella hora quedó del todo libre de su mal.

Aun el Señor estaba hablando, quando llegan gentes del Arquisinagogo, que le dicen: Tu hija ya murió. ¿Á qué fin molestas mas al Maestro? No quieras fatigarle en que vaya á tu casa. Pero JESUS oyendo lo que decian, dixo al Arquisinagogo, padre de la niña: No temas: sobre todo cree; y quedará curada. Y no dexó seguir á nadie de los de su comitiva, sino á Pedro, á Santiago, y á Juan hermano de Santiago. Así que llegó á la casa de este príncipe, ó cabeza de la sinagoga, viendo los tañedores de flauta, y una multitud de gentes alborotadas, llorando y lamentándose mucho, al entrar les dixo: ¿Qué os alborotais, y á qué llorais? No lloreis, apartaos; pues la niña no está muerta como pensais, sino que duerme, y se levantará luego como de un sueño. Ellos se burlaban de él, pues sabian que habia muerto. Mas él, echando fuera á todos, tomó consigo al padre y á la madre de la niña, y los tres que iban con él, y entraron á donde estaba tendida la niña. Y JESUS, tomando la mano de la niña, dió un grito, diciendo: Talitha, cumi, que quiere decir: Niña, á tí te lo digo, levántate. Y su alma volvió á entrar en su cuerpo, y se levantó luego, y JESUS mandó que le diesen de comer, y se paseaba, pues tenia ya doce años. Sus padres quedaron en gran manera asombrados. Y les

CLXXXI
Y RESUCITA
LA HIJA DE
JAYRO.

1 *Mat.* IX. v.
18. ad 26.
Marc. v. v.
21. ad 43. *Luc.*
VIII. v. 41.
ad 56.

CLXXXII
DA VISTA Á
DOS CIEGOS,

mandó muy estrechamente que no dicesen á nadie lo que habia pasado, y procurasen que nadie lo supiese. Y no obstante la fama corrió por todo el país ¹.

Así que JESUS saliendo de allí de la casa de Jayro pasaba adelante, le siguieron dos ciegos clamando y diciendo: Hijo de David, apiádate de nosotros. Habiendo llegado á la casa, los ciegos se acercaron á él. Y JESUS les dixo: ¿Creeis que yo pueda hacer esto que me pedis? Ellos le responden: Sí, Señor. Entónces tocó sus ojos, diciendo: Hágase en vosotros segun vuestra fe. Y sus ojos se abrieron. Y JESUS les amenazó, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa. Mas ellos marchando lo publicaron por todo aquel país. Despues que ellos hubieron salido, presentaron á JESUS un hombre mudo endemoniado. Y echado el demonio, habló el mudo, y se admiraron las turbas, diciendo: Nunca se ha visto cosa como esta en Israel. Pero los fariseos decian: Echa los demonios en virtud ó por medio del príncipe de los demonios ².

2 *Mat.* IX.
v. 27 ad 34.
CLXXXIII

Á QUIEN ES
MANDA QUE NO
DIGAN QUE ÉL
LOS HA CURA-
DO;

El Señor quando resucita muertos y da vista á ciegos, que son los milagros mas evidentes, es quando al parecer con tono mas severo manda un riguroso silencio; esto es, que no digan que él ha hecho el milagro, pues el milagro mismo ya se vé que es imposible ocultarlo. Esta orden pudo alguna vez, y por algun tiempo, provenir de que JESUS no queria irritar por entónces á los fariseos, ni que el pueblo se acalorase demasiado en su aficion; pero la causa mas natural y común era sin duda que el Señor á impulsos de su humildad, y para darnos exemplos de tan importante virtud, por su parte procuraba que quedasen ocultas sus gloriosas acciones. Sin embargo no siempre hacia esta prevencion, y alguna vez dispuso que su milagro fuese publicado. De lo que acabamos de ver dos exemplos. El uno en la muger que curó del fluxo de sangre, pues el mismo Señor hizo que el milagro no quedase oculto. El otro en el Geraseno que libró de una legion de demonios, al qual mandó que fuese á publicar entre los suyos, quan grande misericordia le habia hecho Dios. Así

que, sin descender á las particulares circunstancias de cada milagro del Señor, que pudieron moverle á mandar ó su silencio ó su publicacion, debemos contentarnos con observar en general, que tambien nosotros por lo comun debemos ocultar nuestras buenas obras, pero puede á veces ser justo y preciso publicarlas: bien que en uno y otro caso debemos despreciar siempre nuestra propia gloria, y procurar solo la de Dios. Estos dos ciegos, y lo mismo sucedió en los demas, en el mismo modo con que el Señor les mandaba callar, conocerian que este precepto nacia solo del horror de JESUS á toda vanagloria; y así el respeto y temor de JESUS no les obligaba al silencio, y al contrario el mismo agradecimiento les obligaba á publicar el beneficio. No eran pues inobedientes sino agradecidos, quando extendian por todas partes la fama de JESUS.

Y esto es quanto nos consta por el evangelio de los tres ó quatro meses que duró esta primera mision ó vuelta del Señor por la Galilea: á saber desde que á fines del primer año de su predicacion, siendo preso Juan, se fué el Señor á Galilea, hasta que acercándose la pascua del año segundo, con este motivo pasó otra vez á Jerusalem.

Despues de esto era la fiesta de los judíos, ó su pascua, y JESUS subió á Jerusalem. Está en Jerusalem la piscina probática, ó estanque de las ovejas ó del ganado, que en hebreo se llama Betsaida, esto es, casa de misericordia, por la que allí usa Dios con los enfermos, ó casa de efusion, por manar allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas. Esta piscina tiene cinco pórticos para estar cómodamente los muchos pobres enfermos que allí acuden. En ellos pues yacia una grande multitud de enfermos, ciegos, coxos, y de los que tienen los miembros secos ó paralizados, los cuales esperaban el movimiento del agua. Pues el ángel del Señor de tiempo á tiempo baxaba á la piscina, y el agua se movia. Y el primero que baxaba á la piscina, despues del movimiento del agua, que-

CLXXXIV
Y CON ESTO
DA FIN Á SU
PRIMERA MI-
SION POR LA
GALILEA.

CLXXXV
CELEBRA SU
SEGUNDA PAS-
CUA, Y CURA
EL PARALITI-
CO DE LA PIS-
CINA:

daba sano de qualquier enfermedad que tuviese. Estaba pues allí un hombre que habia treinta y ocho años que padecia su enfermedad. JESUS viéndole echado, y conociendo que ya tenia mucho tiempo de edad, ó de estar allí enfermo, le dixo: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo ningun hombre que me meta en la piscina, así que el agua está agitada; y quando yo voy, ya otro ha baxado ántes que yo. JESUS le dixo: Levántate, toma tu camilla, y anda. Y desde luego aquel hombre quedó sano, cargó con su camilla, y andaba.

Mas aquel día cabalmente era sábadó. Los judíos pues decian al que habia sido curado: Hoy es sábadó: no te es licito llevarte tu camilla. Mas él les respondió: El que me ha curado me ha dicho: toma tu camilla y vete; y yo no puedo creer que quien hace tales maravillas, me mande nada que sea ofensa de Dios. Le preguntaron pues: ¿Quién es el hombre que te ha dicho: toma tu camilla y anda? Mas el que habia sido curado no sabia quien era; pues JESUS se habia retirado de las gentes que allí habia. Despues JESUS le halló en el templo, y le dixo: Mira, has quedado sano: así no quieras pecar otra vez; para que no te suceda alguna cosa peor. Aquel hombre se fué, y dixo á los judíos, que JESUS era el que le sanó. Por esto los judíos perseguian á JESUS, porque hacia estas cosas en sábadó. Pero JESUS les respondió: Mi Padre desde el principio del mundo hasta ahora está obrando: esta misma obra que acabo de hacer, no podeis negar que es obra de Divina virtud, obra hecha tambien por mi Padre en dia de sábadó; y á mas tambien en sábadó obra mi Padre, no en producir nuevas especies, pero sí en conservar todas las cosas del mundo, gobernarlas, propagarlas, vivificarlas, y aun obra de otras mil maneras. Pues así tambien yo estoy en accion siempre para dar salud y vida de alma y cuerpo. Pero aun mas por esto mismo procuraban matarle los judíos; pues no solo quebrantaba el sábadó, sino que decia que Dios era su padre, haciéndose igual á Dios †.

† Joan. v. 18.
1. ad 18.

CLXXXVI
 DEMUESTRA SU
 IGUALDAD CON
 EL PADRE, Y
 OTRAS VERDA-
 DES:

Jesús pues viendo que se escandalizaban de que se hacia Hijo de Dios, é igual á Dios, se valió de esta ocasion para descubrirles verdades muy sublimes é importantes, y les dixo: *En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí solo, sino lo que viere que hace el Padre: porque todas las cosas que aquel hiciere las hace igualmente el Hijo.* Es tanta la igualdad de Padre é Hijo, son de tal manera una misma cosa, que no es posible que el Padre haga, sin que haga el Hijo, ni el Hijo, sin que haga el Padre. *Pues el Padre ama al Hijo, y le manifiesta todo lo que hace: le tiene comunicada la ciencia y poder con que lo hace todo; y aun le manifestará, y por él, y en él hará obras mayores que estas que habeis visto, para que vosotros os admireis. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida; así el Hijo vivifica á los que quiere, ó dando vida á los cuerpos, ó tambien, y principalmente á las almas. Ni el Padre juzga ó sentencia á nadie de un modo visible, sino que todo juicio en quanto aparece lo ha dado al Hijo; pues en el juicio universal no aparecerá la forma de Dios, sino la del Hijo del hombre; ni los juzgados verán á Dios, sino al Hijo del hombre. Aunque claro está que ni Dios Padre solo, ni Dios Hijo solo, sino igualmente Dios Padre y Dios Hijo juzgan á todos de un modo invisible: á fin de que todos honren al Hijo, del modo que honran al Padre.*

Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. En verdad, en verdad os digo: Quien oyè mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene asegurada la vida eterna, y no incurre en juicio de condenacion, sino que pasa de la muerte del cuerpo á la vida eterna. En verdad, en verdad os digo, que está viniendo, y llega ahora el tiempo en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán de nuevo. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, ó él mismo es el principio y la fuente del sér y de la vida; así con su eterna generacion ha dado al Hijo el tener

INVENTARIO
 DE LOS LIBROS
 DE LA BIBLIOTECA
 DE LA IGLESIA
 DE SAN JUAN
 DE LOS RIOS
 EN EL AÑO
 DE 1847

I Joan. v. v.
 18. ad 30.
 CLXXXVII

la vida en sí mismo, ó el ser el principio de todo ser y de toda vida, así del cuerpo como del alma. Y le ha dado el poder de juzgar á todos los hombres, también en quanto es hombre, ó porque es Hijo del hombre. Ni queráis admiraros de esto, porque vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios. Y saldrán de los sepulcros los que hicieron obras buenas, resucitando para vivir eternamente; pero los que las hicieron malas, resucitando para oír su sentencia de condenacion. Pero no olvidéis nunca que mi poder y mi ciencia son el mismo poder y ciencia del Padre. No puedo yo por mí solo sin el Padre hacer cosa alguna. Juzgo según oigo, y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, ó no tengo voluntad discordante de la del Padre, sino que solo busco y solo tengo la voluntad de aquel que me envió.

Vosotros estáis pensando que nadie puede ser testigo en causa propia; y por tanto si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero ó fidedigno, según vuestro modo de pensar. Mas otro hay que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero testimonio, que vosotros no podreis desechar. Y aun vosotros mismos enviasteis á Juan, y dió testimonio de la verdad. Pero yo no admito testimonio de hombre, ni me valgo de él porque le necesite, sino que lo digo por vuestra salud. Juan era una lámpara ardiente y luminosa; pero vosotros quisisteis gozaros en la luz de su doctrina y ejemplo solo por un breve tiempo: luego le despreciasteis y aborrecisteis. Pero yo tengo á mi favor un testimonio mayor que el de Juan, mas claro, mas convincente; y le dan mis obras, la voz de mi Padre, y vuestras mismas Escrituras.

Las obras que el Padre me dió para que las cumpla, las mismas obras que yo hago dan testimonio de mí: testifican que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me ha enviado él mismo dió testimonio de mí ahora en el Jordán. Vosotros habeis logrado lo que vuestros padres im-

pelidos de temor pidieron á mi Padre ¹: *nunca habeis oido su voz terrible, ni habeis visto su vision espantosa.* Mi Padre condescendiendo á vuestras súplicas os habla por un mediador; pero vosotros ni atendeis á sus leyes y avisos, *ni su palabra permanece en vosotros; porque no creéis á éste que él os envió.* Vosotros leéis con cuidado, y escudriñais las Escrituras, *porque juzgais, y con razon, que teneis en ellas la vida eterna.* Pues ellas son las que dan testimonio de mí, ó testifican á mi favor. Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida ² eterna.

No penseis que yo os hable para tener la gloria de contaros entre mis discípulos: *no busco ni acepto la gloria que viene de los hombres.* Pero ni vosotros buscáis la gloria de Dios. Yo os conozco, y conozco que no teneis en vosotros el amor de Dios, sin el qual no hay zelo de su gloria. Yo vine en nombre de mi Padre que es Dios, y no me recibís, ni me creéis, interesándose en esto la gloria de Dios. Si viniere otro por su propia autoridad, á aquel le recibireis. ¿Y como es posible que creáis vosotros, que recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene de solo Dios? No penseis tampoco que yo haya de acusaros delante del Padre por vuestra incredulidad: *quien os acusa es Moyses, en quien poneis vuestra confianza.* Pues si creyeseis á Moyses, me creeriais tambien á mí; pues él de mí escribió. Pero si no creéis ni á él, ni á sus escritos, de que aparentais tanto aprecio y veneracion, aborreciéndome y despreciándome á mí ¿como creereis á mis palabras ³? Así habla el Señor á los judíos que se habian escandalizado de que se hiciese igual á Dios. Y sobre dexar mas asegurada su Divinidad, é igualdad con el Padre, prueba su divina mision por el testimonio de Juan, y por otros tres mayores que el de Juan; y aún hace ver que la gloria de Dios, y el respeto á Moyses, que eran los dos pretextos de que se valian los judíos para hablar mal de JESUS porque curaba en sábado, y para no admitir su doctrina, eran al contrario dos poderosos motivos que los precisaban á reconocerle por el Mesías pro-

¹ Deut. viii.
v. 16.

² Joan. v. v.
31. ad 40

CLXXXVIII

³ Joan v. v.
41. ad 47.

metido por Dios, deseado ya de Moyses, y esperado de todo el pueblo de Israel.

Poco tiempo despues de la curacion del paralítico de la piscina, se renovó otras dos veces la misma disputa sobre la observancia del sábado. Sucedió pues que JESUS en aquel tiempo se paseaba por los sembrados en un sábado, que se llamaba segundo primero, y tal vez seria el primero despues del segundo dia de los ázimos. Y sus discípulos teniendo hambre, comenzaron á adelantarse, coger espigas andando, y comérselas, estregándolas con las manos. Viéndolo algunos fariseos reñian á los discípulos, y al mismo JESUS le dixerón: Mira, tus discípulos hacen lo que en sábado no es lícito. Y respondiéndoles JESUS, les dixo: ¿No habeis jamas leido lo que hizo David en la necesidad en que se halló, quando él y los que estaban con él tuvieron hambre? ¿Como entró en la casa de Dios, en tiempo del príncipe de los sacerdotes Abiatar, y tomó los panes de la proposicion, ó expuestos en el tabernáculo, comió de ellos, y despues dió á los que estaban con él, ó iban de viage con él, siendo así que á ellos no les era lícito comerlos, sino á solos los sacerdotes? ¿Ó no habeis leido en la ley, que en los sábados los sacerdotes en el templo quebrantan el sábado, matando y ofreciendo las víctimas, y quedan sin culpa? Pues os digo y aseguro, que el Señor del templo, el que es mayor que el templo está aquí; en cuya presencia, con cuyo permiso, y para cuyo obsequio los discípulos han cogido las espigas. Si supieseis lo que quiere decir: Mas quiero la misericordia que el sacrificio, nunca hubierais condenado á los inocentes, ántes os hubierais compadecido de su necesidad. Y tambien les decia: El sábado fué hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Por esto el Hijo del hombre tambien es dueño del sábado¹.

El Hijo del hombre, ó JESUS, es dueño de dispensar quando quiera en la ley del sábado, y la salud de qualquier hombre ha de ser motivo de dispensar en una ley hecha para el bien de los hombres. Así les hizo ver el Se-

CLXXXIX
EN DIA DE SÁ-
BADO SUS DIS-
CÍPULOS CO-
GEN ESPIGAS,

1 Mat. XII.
v. 1. ad 8.
Marc. II. v.
23. ad 28.
Luc. VI. v. 1.
ad 5.

ñor que ni el caso estaba comprehendido en la ley, ni le faltaba poder para dispensarla; y con tan claras razones, y las pruebas que ántes habia dado JESUS de su Divinidad y de su mision, parece que habian de quedar satisfechos los judíos. Mas era tan ciega su preocupacion á favor de algunas exterioridades con que aparentaban zelo de la ley, y era tal la envidia con que, especialmente los escribas y fariseos, miraban todas las acciones de JESUS, que luego despues se quejaron otra vez de que faltaba en la observancia del sábado, y cabalmente en un punto en que se veía mas clara su malicia.

Sucedió pues que habiendo salido de allí, donde fué la disputa sobre coger las espigas en sábado, entró otra vez en su sinagoga en dia de sábado, y enseñaba. Estaba allí un hombre que tenia su mano derecha seca ó paralizada. Y los doctores de la ley y fariseos le estaban observando, á ver si curaria en sábado, para tener de que acusarle. Y aun le preguntaron, si era lícito curar en sábado. Mas él conocía muy bien sus pensamientos é ideas; y así dixo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte aquí en medio. Y levantándose se estuvo en pie. Entonces JESUS les dixo á ellos: Pregúnto: ¿En sábado es lícito hacer bien á quien lo necesite, ó dexar de socorrerle y así hacerle mal? Salvar la vida, ó dexar de salvarla pudiendo y así quitarla? Ellos callaban. Mas él mismo les dixo: ¿Qué hombre hay de vosotros, que si tiene una oveja, y esta en sábado cae en un hoyo, no la tome, y no la saque? ¿Quánto mejor es un hombre que una oveja? Es pues lícito hacer bien en sábado. Y echándoles á todos una mirada con indignacion, afligido por la ceguera de sus corazones, dixo al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y quedó tan sana como la otra. Con esto ellos quedaron llenos de furor, y trataban entre sí qué harian á JESUS. Saliendo pues los fariseos, luego tuvieron consejo contra él con los herodianos para perderle.

Pero JESUS sabiéndolo, se retiró de allí con sus discípulos hácia el mar, y le siguieron muchas gentes de Gali-

CXC
Y ÉL CURA
UNA MANO TU-
LLIDA.

CXC
JESUS DEXA LA
JUDEA, DAN-

DO PRUEBAS DE
MANSE DUM-
BRE;

lea, y de Judea, y de Jerusalem, y de la Idumea, y de la otra parte del Jordan; y los de cerca de Tiro y Sidon, oyendo lo que hacia, vinieron tambien en gran número á encontrarle. Y JESUS dixo á sus discípulos que procurasen que hubiese allí algun barquito, que le sirviese, para no ser atropellado de la multitud del pueblo. Pues curaba á muchos, de modo que quantos tenian algun mal se atropellaban para llegar á él y tocarle. Y los espíritus inmundos quando lo veian se postraban, y gritaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Y con grandes amenazas les mandaba que no le descubriesen ¹.

¹ Mat. XII.
v. 9. ad 15.
Marc. III. v. 1.
ad 12. et Luc.
VI. v. 6 ad 11.
² Isai. XLII.
v. 1. s.

Pero JESUS los curó á todos, y les mandó ó encargó que no le descubriesen; para que se cumpliera lo que dixo Isaiás profeta ²: Ved aquí mi siervo á quien elegi: mi amado, en el qual mi alma se ha complacido mucho. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará la justicia á las naciones. No disputará, no gritará, ni nadie oirá su voz en las plazas. No romperá una caña quebrantada, ni apagará la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia. En su nombre pondrán las gentes su confianza ³.

³ Mat. XII.
v. 15. ad 21.

Estas hermosas comparaciones de Isaiás nos hacen ver quán extraordinaria habia de ser la paciencia y mansedumbre del Señor con los judíos, hasta que patente ya á los ojos del mundo su obstinada incredulidad, tomase de ellos una justa venganza, ya por Tito y Vespasiano, ya por la desolacion en que han de perseverar hasta el fin del mundo, ya principalmente quando llegue á exercer su juicio con la pompa del mas magestuoso triunfo. Pero en las mismas expresiones de Isaiás debemos reconocer tambien la admirable mansedumbre con que JESUS sufrió en su vida mortal, y sufre en todos tiempos á los débiles y frágiles: siendo este uno de los medios mas activos para hacer triunfar la justicia de su causa, para que se extienda y sea recibida por todo el mundo la verdad de su doctrina; y así hasta las islas ménos freqüentadas estén deseando su ley, y todas las gentes esperen de su Santo nombre la salud y la felicidad. Este triunfo de la

causa de JESUS, ó el establecimiento de su fe, de su doctrina, de su reyno, de su Iglesia por todo el mundo, no habia de tener cumplimiento hasta despues de su ascension á los cielos. Pero ya desde ahora quiso el Señor elegir los primeros ministros de obra tan importante. Y con esto llegamos á la eleccion de los doce apóstoles, que es uno de los hechos de la predicacion del Señor, que se deben notar mas en este escrito.

Aunque el Señor en qualquier ocasion, y de qualquier modo que nombrase sus apóstoles, tenia bien asegurado el acierto; con todo, para denotarnos la importancia de esta eleccion ó para servirnos tambien en esto de modelo, ántes de elegir, en la misma eleccion, y aun despues toma unas precauciones tanto mas notables quanto ménos necesarias á su infinita sabiduría y poder.

En aquellos dias JESUS salió al monte á tener oracion, y pasaba la noche orando á Dios. Y quando fué de dia, llamó á sí á los que él quiso, esto es, á sus discípulos, y se acercaron á él. Entonces el Señor, apartado del mundo, despues de una oracion tan dilatada, y teniendo muy presentes á todos aquellos sobre quienes podria recaer la eleccion, eligió á doce de ellos para estar con él, y para enviarlos á predicar, y los llamó apóstoles. Y les dió poder de sanar las enfermedades, y lanzar los demonios. Los elegidos fueron Simon, á quien dió el nombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago de Zebedeo, y Juan hermano de Santiago, á quienes llamó Boanerges, esto es, hijos del trueno, Felipe, y Bartolomé, Mateo el publicano, y Tomás, Santiago de Alfeo, y Simon cananeo, llamado el zeloso, Judas de Santiago, ó por otro nombre Tadeo, y Judas Iscariotes, que fué el traidor ¹.

CXCII
Y CON PRECAUCIONES ADMIRABLES ELIGE SUS APÓSTOLES.

¹ *Mat. x. v. 1.*
ad 4. *Marc.*
III. v. 13.
ad 19. *Luc. vi.*
v. 12. ad 16.

CAPÍTULO IV.

SERMON DE LA MONTAÑA, Y PREDICACION DE JESUS
HASTA QUE ENVIÓ LOS APÓSTOLES Á PREDICAR.

CXCIII

EN ESTE ADMIRABLE SERMON DA NUEVAS IDEAS DE LA BIENAVENTURANZA,

El Señor JESUS, que la noche ántes viendo á las gentes que le seguian se subió al monte; concluida la eleccion de los apóstoles, baxando con ellos se detuvo en un llano, en que estaba la turba de sus discípulos y una grande multitud de pueblo de toda la Judea, y de Jerusalem, y de la marina, y de Tiro, y de Sidon, que habian venido para oírle y para que los sanase de sus enfermedades: y los que estaban atormentados de los espíritus inmundos quedaban curados; y todo el pueblo procuraba tocarle, porque salía de él una virtud que los curaba á todos. Entónces habiéndose sentado JESUS, sus discípulos se le acercaron; y vueltos los ojos hácia ellos, para darles á entender que sus palabras se dirigian á ellos con mucha especialidad, predicó el famoso sermon de la montaña, que es un sublime compendio de la moral cristiana, que los apóstoles con su exemplo, y con su predicacion extendieron por todo el mundo. Abriendo pues JESUS su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, ó cuyo afecto está desprendido de las riquezas mundanas, porque de ellos es el reyno de los cielos, ó de Dios. Bienaventurados los mansos, y humildes, porque ellos poseerán la tierra, especialmente la de los vivos. Bienaventurados los que lloran, los oprimidos y afligidos, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen hambre y sed de la justicia, ó que con ardor desean ser justos y santos, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia de Dios. Bienaventurados los de corazon limpio, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, los que viven en paz, y procuran pacificar á los que están reñidos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen

persecucion por la justicia, ó por haber obrado bien, porque de ellos es el reyno de los cielos.

Vosotros sereis bienaventurados, quando los hombres os aborrecieren, y quando os separaren de ellos, y os llenaren de oprobios, y despreciaren vuestro nombre como malo, haciendo todo esto por causa del Hijo del hombre. Quando por mi causa os maldecirán, y os perseguirán, y con mentira dirán toda suerte de mal contra vosotros, gozaos entónçes, y dad muestras de alegría, porque hay en los cielos para vosotros una grande recompensa: pues de esta manera sus padres persiguieron á los profetas, que fueron ántes que vosotros. Pero ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo en este mundo. ¡Ay de vosotros que estais saciados! porque padecereis hambre. ¡Ay de vosotros que ahora reís! porque gemireis y llorareis. ¡Ay de vosotros, quando los hombres hablarán bien de vosotros! pues así lo hacian sus padres con los falsos profetas ¹.

Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera, y ser hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad puesta sobre un monte. No se enciende una antorcha, para ponerla baxo de un celemin ú otra medida, ó en un lugar escondido, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa, y los que entren vean la luz. Brille así vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos ². Con estas sencillas, y expresivas comparaciones enseña JESUS que los cristianos con las palabras, y aun mas con las buenas obras, han de disipar las tinieblas, y contener y remediar la corrupcion que reyna en las costumbres del mundo. Y ya ántes, con aquellas enérgicas sentencias con que explica quáles son los verdaderos bienaventurados, y quáles los infelices, habia hecho ver quán inútil, quán desatinada, y quán dañosa ha de ser la doctrina moral de los gentiles, hasta de los sabios filósofos, que no su-

¹ *Matth. v.*
ŷ. i. ad 12.
Luc. vi. ŷ. 17.
ad 26.

CXCIV
PARA ILUSTRAR Y PERIFICAR ALMUNDO:

² *Matth. v.*
ŷ. 13. ad 16.
Luc. xi. ŷ. 32.

pieron proponerse otra felicidad ó bienaventuranza que el goce de los bienes ó deleytes caducos, ó á lo mas la estimacion de los hombres, ó la gloria mundana. Al mismo tiempo hacia ver el Señor quán falsa é indigna idea se habian formado del Mesías aquellos judíos carnales, que se le figuraban monarca rico y poderoso á los ojos del mundo, y no esperaban de él, ni la posesion de otros bienes que de aquellos que suelen hacer verdaderos infelices á sus dueños, ni la libertad de otros males que de aquellos que suelen hacer verdaderamente bienaventurados á los que los padecen.

CXCv

DECLARA QUE
NO INTENTA
DESTRUIR, SI-
NO PERFECIO-
NAR LA LEY,

Luego despues habla JESUS de la moral de los judíos, ó de los preceptos de la ley; y léjos de decir que sea mala, asegura que viene á darle la última perfeccion y cumplimiento. En efecto, no solo se cumplieron en el Señor las antiguas profecías: no solo perfeccionó la observancia de los preceptos naturales y morales de la ley; sino que hasta los preceptos ceremoniales, que á la letra quedaron abrogados, tuvieron entónces su cumplimiento. Pues eran representaciones y figuras, y entónces dexaron de serlo, por habérseles substituido los mismos elevados misterios que representaban. Eran el diseño, y primeras pinceladas de la santidad y justicia: las que no tanto quedaron ofuscadas ó borradas, como perfeccionadas con los bellos coloridos, y perfectos lineamientos de la religion cristiana. Dixo pues el Señor: *No penseis que yo he venido para destruir la ley, ó los profetas: no he venido á destruirlos, sino á cumplirlos. Porque os digo en verdad, que hasta que perezcan ó falten el cielo y la tierra, no faltará una letra ni un tilde de la ley hasta que todo se cumpla. Por tanto el que violare uno de estos mínimos preceptos, y enseñare así á los hombres, será llamado el mínimo en el reyno de los cielos. Pero el que los cumpliere y enseñare, éste será llamado grande en el reyno de los cielos. Pues os digo que si vuestra justicia no es en doctrina y obras mas pura y abundante que la de los escribas ó doctores de la ley, y*

de los fariseos, ó de los que entre vosotros hacen profesion de santidad, *no entrareis en el reyno de los cielos.*

Lo que JESUS acabá de decir en general, esto es, que viene á dar mas exácto cumplimiento á la ley, y que ellos deben ser mas justos que los escribas y fariseos, lo ilustra con algunos exemplos. *Habéis oído, dice, que se dixo á los antiguos: No matarás; pero quien matare será juzgado ó expuesto á juicio. Pero yo os digo, que quien en su interior se enoja contra su hermano, ó contra su próximo, solo por esto será expuesto como reo á juicio. Quien llamare á su hermano raca, ó usase con él alguna otra expresion de desprecio, será expuesto como reo al Sinedrio ó á un severo Consejo. Quien le insultare con palabras muy injuriosas, le llamare fatuo ó impio, será expuesto como reo al fuego del infierno. Si pues ofreces tu don al altar, y allí, ya en la misma ara, en la presencia de Dios, te acuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, dexa allí tu don delante del altar, y ve ántes á reconciliarte con tu hermano; y entónces ven y ofrece tu don. Quando con tu contrario vas al príncipe ó magistrado, compente luego con él, y procura desprenderle de él, mientras que estás con él en el camino. No sea que te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. En verdad te digo, que de allí no saldrás hasta que pagues el último maravedí¹.*

Habéis oído que se dixo á los antiguos: No fornicarás. Pero yo os digo, que qualquiera que mira á una muger por codiciarla, que mira con curiosidad á una muger para deleytarse sensualmente en ella, ya la ha fornicado en su corazon. Que si tu ojo derecho te escandalizare, ó fuese ocasion de tu ruina, arráncalo, y échalo lejos de tí; pues mas te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te escandalizare, córtala y échala lejos de tí: mejor te está que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya

CXCVI
 ESPECIALMEN-
 TE — SOBRE
 OFENSAS DEL
 PRÓXIMO,

I Matth. v.
 v. 17. ad 26.
 Luc. XII. v.
 58. 59.

CXCVII
 FORNICACION,
 PERJURIOS, Y
 VENGANZA,

al infierno. Pero tambien está dicho: *Qualquiera que dexare ir libre, ó abandonare á su muger, siquiera hágallo con formalidad: dèle la carta ó libelo de repudio. Pero yo os digo, que qualquiera que dexare á su muger, sino por razon de adulterio, hace que ella sea adúltera, ó es responsable de los delitos que ella cometa, en resulta de hallarse abandonada sin justa causa; aunque el que la tiene para dexar á su muger, no es responsable de sus faltas. Pero de qualquier modo, quien se casa con la repudiada, es adúltero.*

Tambien habeis oido que se dixo á los antiguos: *No perjurarás; pero cumplirás tus juramentos hechos al Señor. Pero yo os digo, que no solo es malo el perjurio, sino tambien el jurar con verdad sin justo motivo: ni solo está prohibido el jurar sin verdad, ó sin motivo en nombre de Dios, sino tambien en nombre de las criaturas. Así sin causa bastante absolutamente no se ha de jurar ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque es la peana de sus pies: ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey. Ni jurarás por tu cabeza, pues esto es ofrecerla como prenda ó en rehenes de la verdad, y tú no puedes ofrecerla, pues es de Dios y no tuya, que ni un cabello puedes hacer blanco ó negro. Pero sea vuestro modo de hablar, sí, sí; no, no; pues lo que se añade de mas, viene de mal origen.*

Habeis oido que está dicho: *Ojo por ojo, y diente por diente; pero yo os digo: No resistir al malo, que inquieta á los demas. Antes bien si alguno te diere en la mexilla derecha, preséntale tambien la otra. Y al que quiera pleytear contigo, y quitarte tu capa, suéltale tambien la túnica. Y si alguno te forzase á seguirle mil pasos, anda con él otros dos mil. Da á todos los que te pidan, y no te niegues á los que quieran pedirte prestado. Al que se te lleva lo tuyo, no vuelvas á pedírselo. Tratad á los hombres del mismo modo con que quereis que os traten á vosotros¹.*

¹ *Matth. v.*
v. 27. ad 42. et
Luc. iv. v. 29.
 30. 31.
 CXCVIII
 Y AMOR DE LOS
 ENEMIGOS.

Habeis oido que está dicho: Amarás á tu próximo, y

aborrecerás á tu enemigo. Lo primero lo dice la ley: lo segundo os lo dicen malos intérpretes. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, bendecid á los que os maldicen, y rogad por los que os persiguen y calumnian. Para que seais semejantes, ó hijos dignos de vuestro Padre que está en los cielos: el qual hace nacer su sol sobre los buenos y los malos, y hace llover sobre los justos é injustos. Porque si amais á los que os aman, ¿qué premio tendreis? ¿No lo hacen tambien los publicanos? Y si saludais solo á vuestros hermanos, ¿qué mas haceis que los otros? ¿No lo hacen tambien los gentiles? Los pecadores igualmente aman á aquellos que los aman. Y si haceis bien á los que os hagan bien, ¿qué gracias se os deben? Pues tambien los pecadores lo hacen. Y si dais prestado á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias se os deben? Tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir igual merced. Por tanto amad á vuestros enemigos: haced bien, y dad prestado, sin esperar de ello ningun premio: y vuestra recompensa será grande, y sereis hijos dignos del Altísimo, porque él es benigno con los ingratos, y con los malos. Sed pues misericordiosos, así como vuestro Padre celestial es misericordioso. Sed perfectos vosotros, así como vuestro Padre celestial es perfecto ^I.

Así concluye el Señor la comparacion de la doctrina moral de la sinagoga con la que iba á dar á la Iglesia. Ni podia encarecer mejor la sublimidad de su doctrina moral, que prescribiendo á sus discípulos que debian proponerse por modelo la infinita perfeccion de Dios. ¿Con qué fervor procurarán perficionarse mas y mas los perfectos cristianos, quando consideren que en sus pensamientos y afectos, especialmente en el amor y beneficencia de los próximos, no han de reconocer otro término que el de asemejarse mas y mas á la bondad Divina, de cuya perfeccion siempre quedarán infinitamente distantes?

Así señalado el término sin término de la perfeccion

I Mat. v.
 v. 43. ad 48. et
 Luc. vi. v. 27.
 28. et 32. ad
 36.

CXCIX
 ANIMANDO á
 LA PERFEC-
 CION:

ce
ENCARGA EL
DESPRECIO DE
LA GLORIA
MUNDANA EN
LIMOSNA, ORA-
CION Y AYUNO:

cristiana, pasa JESUS á hablar de una de sus virtudes mas características, que es el desprecio de la gloria mundana. *Tened cuidado*, dice, *en que no hagais vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean: de otra suerte no recibireis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.* Este cuidado le quiere en el cumplimiento de todos nuestros deberes para con nuestros próximos, para con Dios, y para con nosotros mismos; poniendo el exemplo de lo primero en la limosna, de lo segundo en la oracion, y de lo tercero en el ayuno. *Quando pues haces limosna no hagas sonar la trompeta delante de tí, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, con el pretexto de que ningun pobre quede privado de la limosna, y con el fin de que sean honrados de los hombres. En verdad os digo que estos tienen recibido su galardón.* Alabados son, y como son vanos es su recompensa la vanidad. *Mas al hacer limosna tú, no sepa tu izquierda lo que haga tu derecha. Para que tu limosna quede oculta, conocida solo de Dios Padre y de tí, y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.*

Asímismo quando orais, no seais como los hipócritas que afectan orar en pie en las sinagogas, y por las esquinas de las plazas, para que las gentes los vean. En verdad os digo, tienen recibida su recompensa. Pero tú quando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve lo mas secreto, te recompensará. Á mas quando orais, no habléis mucho como los gentiles, pues juzgan que á fuerza de mucho hablar serán oídos. No os asemejéis pues á ellos, porque vuestro Padre sabe de que necesitáis, antes que se lo pidáis. Vosotros pues orareis así: Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre: venga á nos el tu reyno: hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo: danos hoy el pan nuestro de cada dia¹, el pan sobresubstancial, el pan de nuestro sustento; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros

¹ Luc. XI. 3.

perdonamos á nuestros deudores : y no nos dexes caer en la tentacion : mas libranos de mal. Asi sea. Pues si vosotros perdonais á los hombres sus faltas que hagan contra vosotros , tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros delitos. Pero si vosotros no perdonais á los hombres , tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

Asimismo quando ayunais no andeis melancólicos, como los hipócritas que afligen sus semblantes , para que las gentes los tengan por ayunadores. En verdad os digo: Tienen recibida su paga. Pero tú quando ayunas unge tu cabeza , y lava tu cara , si lo sueles hacer los demas dias: no hagas novedad que indique tristeza ; para que los hombres no conozcan que ayunas , sino tu Padre que está tambien presente en el lugar oculto ; y tu Padre que vé lo oculto te recompensará ¹.

Despues de haber JESUS encargado el desprecio de la gloria mundana , exhorta á sus oyentes á despreciar las riquezas , hasta en el afecto , hasta no pasar cuidado de lo necesario para esta vida ; y les da otras advertencias para vivir una vida cristiana , especialmente sobre la vigilancia con que debemos corregir nuestros propios defectos , ántes de ponernos á corregir á los demas. No amontoneis pues tesoros en la tierra , en donde la polilla y el orin los consume , y en donde los ladrones los desentierran y los hurtan. Vended todo lo que poseeis , y dadlo de limosna. Haced bolsillos que no envejezcan : procuráos un tesoro que jamas falte. Allegad para vosotros tesoros en el cielo , en donde ni la polilla , ni el orin los consumen , y en donde los ladrones ni desentierran ni hurtan. Pues donde está tu tesoro allí está tu corazon. Tu corazon guiado por tu entendimiento es en tus afectos , como el ojo del cuerpo en sus miembros. Tu ojo es la luz de tu cuerpo. Si tu ojo fuere sencillo todo tu cuerpo será luminoso. Pero si tu ojo estuviere viciado , todo tu cuerpo estará entre tinieblas. Si pues la luz que hay en tí ella misma se ha vuelto tinieblas , ¿ las mismas tinieblas quán grandes serán ? Si tu corazon

1 Mat. VI.
v. 1. ad 18.

CCI
EL DESPRECIO
DE BIENES
TERRENOS ; Y
LA CONFIANZA
EN DIOS:

y entendimiento que debian dirigir tus pasiones, ó tus apetitos irascible y concupiscible, ellos mismos están obscurecidos ó cegados por los bienes ó placeres terrenos, ¿ las mismas pasiones y apetitos en qué tinieblas, y en qué abandono estarán? *Mira pues que la lumbré que hay en tí no sean tinieblas.* Cuidado que no abuses de tus mismas luces ó talento, para mas aficionarte á lo terreno y caduco. *Si todo tu cuerpo fuese resplandeciente, sin tener parte alguna de tinieblas, todo será luminoso para tí, y te alumbrará como una antorcha de especial resplandor.* Quando tus inclinaciones y afectos estén bien desprendidos de los tenebrosos bienes y placeres de este mundo, ellos mismos te alumbrarán, tu mismo corazon te guiará hácia Dios.

Nadie puede servir á dos Señores, porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó sufrirá y obsequiará al uno, y despreciará al otro. No podeis servir á Dios y al dinero. Por esto ós digo, no esteis con ansia, ni de qué comereis para sustento de vuestra vida, ni con qué vestireis vuestro cuerpo. ¿ La vida no es mas que el alimento? ¿ El cuerpo no es mas que el vestido? Considerad los cuervos, mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni tienen bodegas, ni graneros, y Dios, vuestro Padre celestial, las apacienta. ¿ No sois vosotros mas que ellas? ¿ T quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura? Si pues aun aquello que es de ménos importancia, como el ser alto ó baxo, no está en vuestra potestad, sino que pende de la providenciá de Dios, ¿ por qué estais ansiosos de las demas cosas, como del alimento necesario? ¿ T por qué andais solícitos por el vestido? Considerad las azucenas del campo como crecen, y no trabajan, ni hilan. Pues os aseguro, que ni Salomon con toda su pompa estuvo jamas vestido como una de estas. Si pues Dios así viste al heno del campo, que hoy es, y mañana se echa al horno, ¿ cuánto mas cuidará de vestiros á vosotros, gente de poca fé? No esteis pues ansiosos, diciendo: Que comeremos ó que beberemos, ó con que nos cubriremos; y no esteis en

el ayre , suspensos de ánimo , y distraidos con el cuidado de lo que vendrá. Estas cosas las buscan los gentiles ; pero tales cuidados no han de ser excesivos en vosotros , que debeis confiar en la divina Providencia , pues claro está que vuestro Padre sabe que necesitais de todo esto. Buscad pues ántes de todo al reyno de Dios , y su justicia ; y todas estas cosas se os darán de añadidura. No paseis ansia del día de mañana. El día de mañana cuidará de sí mismo. Á cada día le basta su afan. Nada temas pequeña grey : no temas ni la hambre , ni la desnudez , ni los demas trabajos de este mundo ; porque vuestro Padre celestial se ha complacido en daros el reyno ¹ : os pone desde ahora en su Iglesia en este mundo , y os tiene elegidos para el reyno eterno en el cielo. Y seguros de tanto bien ¿ que males temereis ?

No juzgueis , y no sereis juzgados : no condeneis , y no sereis condenados. Perdonad , y se os perdonará. Dad , y se os dará. Se os echará en vuestro seno una medida buena , apretada , remecida , y colmada. Pues se medirá para vosotros con la misma medida con que vosotros hubiereis medido para los demas. T sereis juzgados con el mismo tenor de juicio con que hubiereis juzgado á los demas. Al mismo fin de precaver la temeridad en juzgar , hablar , quejarse , ó vengarse de los demas , les proponia esta comparacion. ¿ Puede tal vez un ciego guiar á otro ciego ? ¿ No caen los dos en el hoyo ? El discípulo no es mas que el maestro ; pero será perfecto el discípulo que sea como su maestro. Por tanto si tú ciego é ignorante quieres guiar , enseñar , y arreglar á otro , no podrás hacer sino que los dos caygáis en un mismo precipicio , ó que el otro sea tan ignorante y vicioso como tú. ¿ Por qué pues ves y notas una pajita en el ojo de tu hermano , y no reparas la viga que está en tu ojo ? ¿ Ó como puedes decir á tu hermano: Hermano dexa que te saque la mota de tu ojo , no viendo tú mismo la viga en tu ojo ? Hipócrita , saca primero la viga de tu ojo , y entónces verás para sacar la pajita del ojo de tu hermano ². Conoce primero , y enmienda tus vi-

III
 RECONOCER
 BASTAR
 SOL A SATIS
 JONHON

MIL VII
 X 7 22

I Mat. VI.
 v. 19 ad 34.
 Luc. XI. v. 34.
 35-36. & XIII.
 v. 22. ad 34.

CCII
 PREVIENE QUE
 NO SE JUZGUE
 MAL DE LOS
 DEMAS,

CCII
 AJ ARBOL
 BONDRA LA
 BONDRA DE
 LA ORACION

2 Mat. VII.
 v. 1. ad 5.
 Luc. VI. v. 37.
 ad 42.

cios capitales, y entónces podrás reparar los defectillos de tu próximo, y procurar su enmienda.

CCIII
NITAMPOCOSE
DEN LAS COSAS
SANTAS Á LOS
INDIGNOS:

Estas comparaciones del Señor enseñaban en particular á sus discípulos qual habia de ser la pureza de su razon, para poder instruir, guiar y reprehender á todos los hombres, predicando el evangelio por todo el mundo. Pero no basta la bondad y pureza del ministro para instruir á qualquiera: el precepto de amar, y hacer bien á los enemigos, no le obliga á exercer su ministerio con todos los hombres sin distincion. *No deis*, dice el Señor, *la cosa santa á los perros: no echeis vuestras piedras preciosas delante de los puercos: no sea que las pisen con sus pies, y vueltos contra vosotros os despedacen*. La palabra de Dios y sus misterios no deben exponerse á los impios obstinados, ó libertinos desvergonzados, quando ni está comprometido el honor de Dios, ni se puede esperar utilidad del próximo: ántes se debe temer que las joyas del divino tesoro serian deslucidas, las cosas santas profanadas, y los ministros ultrajados. Para semejantes casos no tiene el ministro de Cristo otro ministerio que el de la oracion, cuya eficacia pondera luego el Señor con estas palabras.

IV. 16. 1
16. 16. 1
I. Mat. VII.
7. 6.

CCIV
PONDERA LA
EFICACIA DE
LA ORACION,

Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad á la puerta, y se os abrirá. Pues qualquiera que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abre. ¿Qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dé una piedra? ó si le pide un pez le dé una sierpe? Si pues vosotros, siendo malos, sabeis hacer buenas dádivas á vuestros hijos, ¿quánto mejor vuestro Padre que está en los cielos dará bienes á los que se los pidan? Os dará los bienes que le pidais, si os convienen; ó bien os dará otros bienes mayores, con tal que pidais como debéis, y con vuestras obras no impidais vosotros mismos el efecto de vuestras oraciones. Habló el Señor aunque de paso de la eficacia de la oracion, segun parece, para dar á entender á sus oyentes, que por dificiles que sean las máximas que les ha propuesto, para todo hallarán fuerzas en los auxilios de la divina gracia, y que estos no les faltarán,

si los piden con humilde confianza. Alentada esta, va á dar fin á su sermón; para lo qual resume en una sentencia la mayor parte de las cosas que les habia dicho, y luego excita en ellos un santo temor, y sobre todo una suma actividad en poner por obra la doctrina que les ha dado. Haced, les dice, *haced pues vosotros con los demas hombres todo lo que quereis que ellos hagan con vosotros. Pues esta es la suma de la ley, y los profetas*¹: á esto se reduce todo lo que en la Escritura se manda sobre nuestros deberes para con nuestros próximos.

Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que guían á la perdición; y son muchos los que entran por ella. ¡Quán angosta es la puerta, y quán estrecho el camino que guía á la vida eterna! ¡y quán pocos son los que entran por ella! Guardaos pues de los falsos profetas, que se os presentan vestidos de ovejas, y en su interior son lobos carniceros. Los conoceréis por sus frutos, ó por sus obras. Que ¿por ventura se cogen uvas de las zarzas, ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva frutos buenos; pero el árbol malo lleva frutos malos. No puede el árbol bueno llevar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado, y echado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis; pues cada árbol se conoce por su fruto². El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el hombre malo saca el mal del mal tesoro de su corazón. Pues la boca habla de la abundancia del corazón³.

Mas ¿por qué me llamáis, Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste entrará en el reyno de los cielos. Muchos en aquel día, en el famoso y tan esperado día del juicio, me dirán: Señor, Señor; no hemos profetizado en tu nombre? ¿y no hemos lanzado los demonios en tu nombre? ¿y no hemos hecho muchos milagros en tu nombre? Y entonces yo diré publicamente: Ja-

¹ Mat. VII.
v. 7. ad 12.

CCV
LA ESTRECHERZ
DEL CAMINO
DEL CIELO,

² Mat. VII.
v. 13. ad 20.
Luc. VI. v. 42.

44.
³ Luc. VI.
v. 4. s.

CCVI
Y LA NECESIDAD
DE OBRAR
BIEN,

mas os conocí : apartáos de mí los que cometeis la iniquidad. Qualquiera pues que viene á mí, oye mis palabras y las practica, yo os manifestaré á quien es semejante. Es semejante á un hombre prudente que edifica una casa, el qual cavó muy profundo, y puso el fundamento sobre peña. Así habiendo venido una inundacion, los rios saliendo de madre, y los vientos dieron contra la casa, y no cayó, porque estaba fundada sobre piedra. Pero quien oye mis palabras y no las practica, es semejante á un hombre insensato que edifica su casa sobre la arena, ó sobre tierra sin fundamento. Así al caer la lluvia vinieron los rios, y soplaron los vientos, dieron contra la casa, y cayó luego, y su ruina fué grande ¹.

1 *Mat.* VII.
v. 21. ad 27.
et *Luc.* VI. v.
46. ad 49.

CCVII
OYERON EL
SERMON LAS
TURBAS.

2 *Ps.* XLIX. v. 3.

Con esta comparacion tan expresiva hace ver el Señor quan diferente será, especialmente en el juicio divino que tambien se compara á una tempestad ², el fin ó paradero de los cristianos ó discípulos del Señor, cuyas obras serán conformes á la fe, del de aquellos que se contentan con el nombre y fe de cristianos, sin arreglar sus obras con su creencia. Con tan importante aviso dió fin á su sermon; el qual aunque habia de servir de particular instruccion á los apóstoles y demas discípulos, que no solo debian valerse de esta doctrina para su aprovechamiento, sino que debian tambien publicarla por todo el mundo; con todo no puede dudarse que tambien hablaba el Señor con las turbas, y que estas le oyeron, pues leemos que quando el Señor hubo acabado su discurso que la plebe oía, las turbas quedaban admiradas de su doctrina, pues los enseñaba como que tenia autoridad, y no como sus escribas y fariseos ². Añadia nuevos preceptos, y promesas á las de la ley, en cuya interpretacion y observancia consistia toda la gloria de los escribas y fariseos: sus palabras tenian una energia y eficacia muy superior á las de aquellos; y aun corroboraba su doctrina con milagros, lo que aquellos jamas hicieron.

Habiendo baxado Jesus de la montaña, le seguian muchas gentes, y hallándose en una ciudad, ó ya inmediato

2 *Mat.* VII.
v. 28. et 29.
Luc. VII. v. 1.

á sus muros, *ved aquí que un hombre lleno de lepra, al ver á JESUS, inclinando su rostro hasta la tierra, le adoraba, y arrodillado le rogaba diciendo: Señor, si quieres me puedes limpiar. JESUS le tuvo compasion, y extendiendo la mano, le tocó, y le dixo: Lo quiero: queda limpio. Quiso el Señor curar á este y á algunos otros enfermos con el contacto de su mano, para demostrar, que su carne unida á la Divinidad tenia fuerza para dar la salud y vida. Y al mismo tiempo hizo ver que la ley de no tocar al leproso no le comprendia á él; pues léjos de contaminarse con el contacto del leproso, le curaba. Al mismo punto que dixo esto JESUS, la lepra desapareció, y quedó limpio. JESUS le despidió luego prohibiéndole rigurosamente el hablar, y le dixo: Mira, que no lo digas á nadie. Pero anda, preséntate al sacerdote, y ofrécele por tu purificacion lo que mandó Moysés en testimonio de respeto á ellos. Mas él luego que se fué empezó á hablar de su curacion, y publicarla; y la fama de JESUS se extendia mas y mas: de suerte que ya no podia entrar públicamente en poblado, sino que se estaba fuera en lugares desiertos, y de todas partes acudian á él, para oírle, y para ser curados de sus enfermedades. Pero JESUS se retiraba al desierto, y allí oraba ¹. Esta milagrosa curacion del leproso parece que sucedió estando ya el Señor en territorio de Cafarnaum, é inmediato á las casas, pero no dentro de la ciudad. No solo porque no es regular que el leproso entrase, aunque la lepra faese manifiesta; sino porque S. Matéo despues de referir este milagro, pasa al del criado del Centurion, diciendo: *Habiendo JESUS entrado en Cafarnaum* ².*

En esta ciudad pues estaba enfermo y cercano á la muerte un criado de un Centurion que le estimaba mucho. Y habiendo oido hablar de JESUS, le envió los ancianos de los judíos á rogarle que viniése, y curase su criado, diciéndole: Señor, mi criado está en casa, enfermo de perlesta, y padece mucho. Mas ellos, viniendo á encontrar á JESUS, le rogaban con eficacia, diciendo: Es

¹ Mat. VIII.
v. 1. ad 4.
Marc. I. v. 40.
ad 45. Luc. v.
v. 12. ad. 16.

² Mat. VIII.
v. 5.

CCLIX
ALCRIADO DEL
CENTURION:

muy digno que se lo concedas, pues ama nuestra gente, y nos ha edificado una sinagoga. JESUS dixo: Iré, y le curaré. Se iba pues con ellos; y quando ya no estaba lejos de la casa, el Centurion envió sus amigos á JESUS, diciendo: Señor, no te incomodes, pues no soy yo digno de que tú entres en mi casa, y por esto ni yo me he juzgado digno de venir á encontrarte. Pero mándalo de palabra, y mi criado quedará curado. Porque yo soy un hombre subordinado á potestad superior, y con todo teniendo soldados sujetos á mí, no lo hago todo por mí mismo, sino que digo al uno anda, y va, al otro ven, y viene, y á mi criado haz esto, y lo hace. Pues, ¿quánto mas fácil te será á tí, cuyas órdenes nadie puede revocar, el hacer que con tu orden se cure mi criado? JESUS, al oír estas palabras, se admiró, y vuelto á las turbas que le seguían, dixo: En verdad os digo que desde que voy por todas partes predicando y haciendo milagros, ni en Israel, ó entre los israelitas que me han pedido que los curase, he hallado tanta fe. Por esto os digo, que muchos vendrán de oriente y occidente, y en el eterno convite del reyno de los cielos estarán sentados junto á Abraham, Isaac y Jacob. Pero los hijos ó herederos especiales del reyno, serán echados á las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el rechinar de dientes. Y JESUS dixo al Centurion, ó hablando con él mismo, ó encargando que se lo dixeran: Vete, y hágase para tí segun creiste. Y el criado quedó curado á la hora misma. De modo que vueltos á la casa los enviados, encontraron sano al criado que habia estado enfermo¹.

Es de advertir que S. Lúcas dice expresamente, que á lo ménos al principio el Centurion no se juzgó digno de hablar él mismo con JESUS; y con todo S. Matéo se explica como si toda la conversacion hubiera pasado entre los dos. Pero claro está que podia muy bien San Matéo decir que JESUS dixo al Centurion y éste á JESUS lo que se decian por medio de otras personas. Con todo, como el Centurion primero envió á hablar con JESUS

1 Mat. VIII.

Y. 5. ad 13. et

Luc. VII. Y. 1.

ad 10.

á los judíos ancianos, y luego que JESUS venia á su casa, envió sus amigos á decirle que no se cansase; es muy natural que sabiendo despues que el Señor continuaba en venir, saliera el mismo á recibirle ó detenerle, y que así se hablaban efectivamente los dos quando el Señor curó su criado. Con lo que no es de admirar que el Señor en sus últimas palabras suponga al Centurion fuera de su casa.

Despues al día siguiente iba JESUS á la ciudad que se llama Naim, y iban con él sus discípulos, y una gran multitud de pueblo. Al acercarse á la puerta de la ciudad, ved aquí que llevaban fuera á enterrar un difunto, hijo único de su madre que era viuda; y con ella iban muchas gentes de la ciudad. Á la qual habiendo visto el Señor, movido de compasion, le dixo: No llores. Y se acercó, y tocó el ataúd (con lo que los que lo llevaban se pararon), y dixo: Mancebo, á tí te lo digo, levántate. Y el que estaba muerto se sentó, y comenzó á hablar. Y JESUS le dió á su madre. Con esto todos quedaron poseidos de respetuoso temor; y glorificaban á Dios, diciendo: Un grande profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo. Esta fama corrió por toda la Judea, y por todo el país del rededor ¹. Llegó á la cárcel de Juan, y dió motivo á que JESUS hiciera nuevos milagros en prueba de su divina mision, y un singular elogio del Bautista.

Algunos de los discípulos de Juan, al ver como se extendia la fama de los milagros de JESUS, fueron á la cárcel á contárselo todo á su maestro, dando bien á entender que algun desarreglado afecto que le tenían les hacia mirar con zelos y envidia las glorias de JESUS. Mas el Bautista quiso que la misma presencia, palabras y obras de JESUS acabasen de convencer á sus propios discípulos. Habiendo pues sabido en la cárcel las obras admirables de Cristo, le envió dos de sus discípulos á decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, ó hemos de esperar á otro? Los quales habiendo venido á encontrar á JESUS, le di-

CCX
Y EN NAIM
RESUCITA AL
HIJO DE UNA
VIUDA.

LUC. VII.
V. II. ad 17.

CCXI
PRUEBA QUE
ES EL MESÍAS
DELANTE DE
LOS ENVIADOS
DE JUAN:

xeron: Juan Bautista nos envia á tí, diciendo: ¿Eres tú el que has de venir, ó es otro el que esperamos? Y cabalmente JESUS en esta misma hora curó á muchas personas de las enfermedades y llagas que padecian, y de los malignos espíritus á los que estaban poseidos de ellos, y dió la vista á muchos ciegos. Así respondió, diciéndoles: Id, y responded á Juan lo que habeis visto y oido: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, las muertas resucitan, y el evangelio es anunciado á los pobres. Y bienaventurado aquel que en mí no tomará ocasion de escándalo ¹. Los antiguos profetas habian anunciado que el Señor obraria maravillas por su Santo ², y que éste ó el enviado del Señor curaria toda suerte de enfermedades. En especial el profeta Isaías habia dicho: "El mismo Dios vendrá" y os salvará. Entónces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos. Los cojos saltarán como ciervos, y se soltará la lengua de los mudos". Habia dicho tambien en boca del Cristo ó Ungido del Señor: "Me ha enviado á llevar buenos anuncios á los humildes ó pobres" ³. Como los milagros que el Señor hizo á presencia de los discípulos de Juan eran parte de los caracteres con que los profetas habian señalado al que habia de venir, ó ser enviado para la salud de Israel; no podía el Salvador con mas eficacia, ni con mas suavidad instruirlos, y al mismo tiempo moverlos á depouner la incredulidad, de la qual vemos una benigna reprehension en las últimas palabras, con que los anima á no tomar ocasion de él para su propia ruina.

Apénas hubieron marchado los mensageros de Juan, JESUS empezó á hablar de Juan á las turbas. Y como si quisiese precaver que alguno no pensase que Juan, que tanto habia predicado que JESUS era el Mesías, ahora entraba en duda, empezó recomendando su constancia ó firmeza: ¿Quién, dixo, pensáis que es el que salisteis á ver en el desierto? ¿Alguno que inconstante en sus resoluciones y dictámenes, se vuelva á todas partes, ó se dexé

¹ *Isai. xxxv.*
 v. 3. ad 6.
 lxi v. 1. er
 al.

CCXII
 HACER DE ESTE
 UN GRAN ELOGIO:

llevar de todas opiniones, como una caña combatida del viento? ¿Á quién, digo, salisteis á ver? ¿Á algun hombre vestido con delicadez, dado á la sensualidad y al luxo? Los que usan vestidos preciosos, y viven en delicias, están en los palacios y cortes de los reyes, ó en los pueblos grandes, no en la soledad. Pues, ¿á quién salisteis á ver? ¿Á un profeta? Sí: os lo aseguro, y aun mas que profeta; porque éste es de quien está escrito: He aquí que yo envio á mi Ángel ante tu faz ó presencia, el qual preparará tu camino delante de tí. En verdad os digo que entre los nacidos de muger no ha salido á luz ninguno, ó ningun profeta mayor que Juan Bautista: mas el que es menor en el reyno de los cielos es mayor que él.

Si en las últimas palabras de este singular elogio, que la misma verdad hace de Juan, entendemos por reyno de los cielos la eterna bienaventuranza, claro está que el menor de los ángeles y de los que gozan de Dios, es mayor que era entónces Juan. Pero como en el evangelio con el nombre de reyno de los cielos, ó de Dios, con tanta frecuencia se significa la Iglesia, que JESUS vino á establecer sobre la tierra; así podemos muy bien decir, que no solo los apóstoles, sino hasta los menores de la Iglesia en algun modo son mayores que Juan: no en quanto á la santidad, sino en quanto al estado, por ser de la ley de gracia, y tambien en quanto al conocimiento del Redentor, y de la grande obra de la redencion del mundo, y establecimiento de la Iglesia. Pues muchos misterios revelados en la pasion, muerte, resurreccion, y ascension del Señor, y en la venida del Espíritu Santo, es muy verisímil que fuesen desconocidos del precursor. Sin embargo el sentido mas natural de aquella sentencia parece ser, que JESUS despues de haber ensalzado á Juan con tanta distincion, habló de sí mismo en tercera persona, y dió á entender á las turbas que aunque él fuese menor que Juan en la edad, posterior en el oficio de bautizar y predicar, y menor tambien en el concepto

i Matth. xi.
v. 7. ad 11.
Luc. vii. v. 24.
ad 28.

CCXIII

de muchos judíos, era infinitamente mayor que Juan en todas las gracias y bienes espirituales, en la veneracion de los nuevos fieles, y en todo lo que pertenece á la nueva Iglesia, ó al reyno de Dios, ó de los cielos.

El reyno de los Cielos, prosigue JESUS, muy obscuramente conocido por los profetas antiguos, y claramente manifestado por este que es mas que profeta, y por mi doctrina y milagros, desde los dias de Juan Bautista hasta ahora padece fuerza, esto es, se busca, se conquista, se posee con singular esfuerzo y fervor. Los que no parecian nacidos para este reyno, los pecadores, los publicanos, las públicas ramera, hasta los gentiles se esfuerzan á entrar en él, ántes que los hijos del reyno. No son ya solos los hijos de un pueblo, sino los esforzados de qualquiera nacion, los que saben hacerse violencia á sí mismos, y á sus pasiones, los violentos son los que le arrebatan ó le conquistan. Porque hasta Juan, los profetas, y la ley antigua profetizaron el reyno de los cielos, como aun remoto; pero Juan ya le ha enseñado como presente, como un premio á que podian aspirar hasta los pecadores, que con violentos esfuerzos procurasen su conversion. Y si vosotros quereis recibir el reyno de los cielos, entended que *el mismo Juan es el Elias que ha de venir*. Quien tenga oidos para oír, oyga con atencion, y medite bien quanto llevo dicho.

1 Matth. XI.
v. 12. ad 15.

CXXIV
Y REPREHEN-
DE Á LOS ES-
CRIBAS Y FA-
RISÉOS Y Á AL-
GUNAS CIUDA-
DES.

De estos elogios de Juan tomó JESUS motivo para quejarse de los fariseos, que no habian hecho caso del bautismo, ni de los sermones de Juan, y de algunas ciudades en que sus propios milagros habian hecho poco fruto. *Todo el pueblo*, dice el Señor, y hasta los publicanos oyendo á Juan dieron gloria á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y doctores de la ley despreciaron los designios de Dios acerca de ellos mismos, no habiéndose hecho bautizar por él. ¿Á quien pues, añadió el Señor, compararé los hombres de este tiempo? ¿Á quien son semejantes? Lo que pasa con los escribas y fariseos de este tiempo, se parece á lo que pasa entre los

muchachos, de los cuales siempre hay algunos tan flojos, que ni siguen en los juegos alegres, ni en los tristes. *Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, que hablando unos con otros, dicen: Os hemos cantado con flautas, y no baylasteis; hemos cantado lamentaciones, y no llorasteis. En efecto vino Juan Bautista, que ni comia pan ni bebia vino, y decís: Está endemoniado. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Ved aquí un hombre comedor, y bebedor de vino, amigo de los publicanos y de los pecadores. Ni aprobáis la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre. Despreciáis una y otra, y con esto despreciáis la divina Sabiduría, que ordenaba tambien á vuestra utilidad esta diversidad de vida.*

*Pero justificada queda la Sabiduría para con todos sus hijos*¹, ó para todos los que de ella participan. Todos estos conocen que Juan debia ser creido en lo que dixese, mas que imitado en lo que hiciese. El Hijo del hombre no ménos debe ser imitado en sus obras, que creido en sus palabras. Juan no hacia milagros, con lo que se distinguia del Mesías; y por tanto debia conciliarse la veneracion de las gentes con una vida extraordinaria. El Hijo del hombre, que con milagros demuestra que es el Mesías, debe llevar un tenor de vida que pueda ser modelo de la imitacion de sus discípulos. Es menester observar que quando el Señor dice, que queda justificada la SABIDURÍA, con este nombre habla de sí mismo; pues él es la Sabiduría encarnada, ó vestida con nuestra naturaleza. Aquella Sabiduría eterna, cuyos son los cetros de los reyes, y los tesoros de los ricos, todo buen consejo, toda justicia, toda fortaleza: que es ántes de todo, lo dirige todo, y lo hace todo: que hace bienaventurados á los que la oyen, da vida á los que la hallan, y los constituye amigos y profetas de Dios: que es una emanacion del poder, esplendor y bondad de Dios: que habiendo salido de la boca del Altísimo, y teniendo su habitacion en las alturas, por divina disposicion habita tambien en Jacob; y de la qual nos da estas y otras muchas nobles ideas Salo-

1. PRED. VII.
V. 11. 2. 29.
VII. 1. 2. 1. 2.
12. 1. 2. 1. 2.
13. 1. 2. 1. 2.
14. 1. 2. 1. 2.

¹ Luc. VII.
V. 29. ad 35.
et Mat. XI.
V. 16. ad 19.

V. 20. ad 25.
et Luc. X. V.
13. 1. 2. 1. 2.
CXXV.
UNA SECCION
LA LE. UNO
LOS PIES DE
CASA DE S.
DON BARRIO.

¹ *Prov.* VIII.
 v. 12. s. *Sap.*
 VII. v. 21. s.
 IX. v. 4. ad 9.
Eccli I. v. 5.
 s. XXIV. v. 1. s.

mon¹. El mismo expresa la infelicidad de los que no oyen la Sabiduría: entre los cuales deben contarse no solo los escribas y fariseos, que reprobaban su conducta ó tenor de vida sobre la tierra, sino tambien los que no hacian caso de sus obras maravillosas, á los quales en seguida reprehende JESUS.

Entónces pues comenzó á echar en rostro á algunas ciudades, en que se habian obrado muchos de sus prodigios, el que con todo no habian hecho penitencia. ¡Ay de tí Corozain! ¡Ay de tí Betsaida! porque si en Tiro y Sidon se hubiesen hecho los milagros, que se han obrado en vosotras, ya tiempo ha que muy de asiento hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Pero por lo mismo os digo, que en el dia del juicio Tiro y Sidon serán tratadas con ménos rigor que vosotras. ¿Y tú Cafarnaum estarás por ventura siempre exáltada hasta el cielo? Serás abatida hasta el infierno. Porque si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en tí, Sodoma subsistiría hasta el dia de hoy. Pero por lo mismo os digo que en el dia del juicio las tierras de Sodoma serán tratadas con ménos rigor que tú².

² *Mat.* XI.
 v. 20. ad 24.
 et *Luc.* X. v.
 13. 14. 15.

CCXV

UNA PECADO-
 RA LE UNGE
 LOS PIES EN
 CASA DE SI-
 MON FARISEO.

Estas amenazas del Señor contra las ciudades ó pueblos que mas favoreció con su predicacion, no las refiere S. Matéo; pero S. Lucas despues de haber recordado la ciega obstinacion de los fariseos, nos conserva la memoria de un suceso, que hace ver quanto procuraba el Señor atraerlos y desengañarlos. Un fariseo rogó á Jesus que fuese á comer con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó á la mesa. Y ved aquí que una muger que era ó habia sido pecadora pública en la ciudad, así que entendió que el Señor estaba comiendo en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de unguento. Y puesta detras de él á sus pies, comenzó á regar los pies con lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza: le besaba los pies, y los ungió con unguento. Viéndolo pues el fariseo que le habia convidado, decia entre sí: Éste si fuese profeta, sin duda sabria quien y qual es la muger que le

toca, y que es pecadora. Y JESUS tomando la palabra le dixo: Simon, tengo algo que decirte. Y él dixo: Maestro, di. Un acreedor tenia dos deudores, el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta. No teniendo ellos de que pagar, condonó la deuda á entrambos. ¿Quién pues le ama ó amará más? Respondióle Simon, y dixo: Juzgo que aquel á quien condonó más. Y él le dixo: Bien has juzgado. Así el Señor, como queria tambien convertir ó curar á Simon, aprueba su respuesta para ganar su atencion.

Luego comparando las demostraciones de respetuoso cariño que estaba haciendo la muger, con las que entónces se solian hacer con los convidados, y Simon no habia practicado con JESUS, le hace ver que aquella muger, que él tiene por pecadora, ama mas á JESUS, que él mismo que se tiene por justo; y le demuestra que por este mismo mayor amor de la muger, segun la respuesta que acababa de dar Simon, se le han perdonado ya los pecados, aunque fuesen mayores que los de Simon. Vuelto pues á la muger dixo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no has dado agua á mis pies; mas ésta los ha regado con sus lágrimas, y limpiado con sus cabellos. No me has dado ósculo; mas ésta desde que entró no ha cesado de besar mis pies. No unguiste mi cabeza con óleo; mas ésta ha unguido con unguento mis pies. Por lo que te digo: Se le perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho. Mas á quien ménos se le perdona ménos ama. Y á ella le dixo: Se te perdonan los pecados. Estas palabras del Señor hacian ver claramente que él era el que con propia autoridad perdona los pecados; pues el haberle manifestado mayor amor aquella muger, era prueba de que se le habian perdonado sus excesos. Así los que tambien estaban en la mesa comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es éste que tambien perdona pecados? Pero JESUS dixo á la muger: Tu fé te ha salvado: vete en paz ¹.

Volvió JESUS á casa con sus discípulos, y se juntó tanta gente, que ni podían comer el pan. Y habiéndolo

¹ Luc. vii.
v. 36. ad 50.

NO SON DE
BEELZEBUB:

oído los suyos, esto es, algunos de sus parientes ó pay-
sanos, fueron para prenderle, pues decían: Se ha puesto
frenético. Entonces le presentaron un endemoniado ciego
y mudo. Y Jesús echó al demonio, y curó al endemonia-
do, de modo que hablaba y veía. Todas las gentes que
daban pasmadas, y decían: ¿Qué tal vez éste es el hijo
de David? Mas los fariseos y doctores de la ley, que ha-
bian venido de Jerusalem, decían: Está poseído de Beel-
zebub, y no lanza los demonios, sino por el príncipe de
los demonios. Y otros para tentarle le pedían una señal,
ó prodigio en el cielo. Pero Jesús viendo sus pensamien-
tos, y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: Todo
reyno divid.do contra sí mismo será arruinado; y ningun-
a ciudad ó casa dividida contra sí misma subsistirá. Y
si satanás echa á satanás, si satanás se levanta contra
satanás, está dividido contra sí mismo; y así no puede
subsistir, y se acaba ya su poder. No obstante vosotros
decís que yo echo los demonios por Beelzebub. Si es así,
vuestros hijos, esto es, vuestros exórcistas, ó tambien
mis discípulos, ¿por quién, ó con qué virtud los echan?
Por esto ellos mismos serán vuestros jueces. Pues ellos
echan los demonios en mi nombre; y con todo vosotros
no teneis que decir contra ellos, y pretendéis que yo los
echo por virtud diabólica. Mas si yo echo los demonios
con el dedo de Dios, ó con el espíritu de Dios, sin duda
ha llegado á vosotros el reyno de Dios, el Mesías espe-
rado de vosotros, vuestro Rey, vuestro Dios.

No contento el Señor con tan clara prueba de que
la virtud de echar de los cuerpos de los hombres á los
demonios á pesar suyo, habia de ser una virtud divina,
añadió esta comparacion: ¿Cómo puede alguno entrar en
la casa de un valenton, y robarle sus alhajas, si ántes
no le atá para despues saquear su casa? Quando un va-
liente armado guarda su casa, todo lo que posee está se-
guro. Pero si sobreviene otro mas fuerte que él, y le ven-
ce, le tomará todas sus armas en las que ponía su confianza,
y distribuirá sus despojos. Así el demonio que hasta

ahora reynaba en el mundo como en casa propia, y era adorado de todas las naciones, quedará vencido por el Hijo del hombre, que ahora libra algunos cuerpos, y ahora y siempre libra y librárá innumerables almas de su tiranía.

Despues de lo dicho añadió el Señor esta sentencia: *El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, esparce y disipa.* La qual puede tener dos sentidos. El primero, aplicándola al demonio en particular, y manifestando que no mira con indiferencia las cosas de JESUS, sino que está siempre contra él: de modo que esto sea una nueva razon de quán disparatado era el modo de pensar de los fariseós, que atribuían al demonio los milagros de Cristo. El segundo, entendiéndola en general de todos los hombres. Porque estando el demonio, como ántes se habia dicho, en perpetua guerra con Cristo, y cabalmente porque Cristo libra á los hombres de su poder, ningun hombre puede mirar con indiferencia este combate; pues por lo mismo que no se pone de parte de Cristo, ya es su contrario.

Para hacer ver quán horrenda blasfemia era la de los fariseós, prosiguió el Señor: *En verdad os digo, que todos los pecados y blasfemias que hayan proferido los hombres, serán perdonados facilmente. Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada:* es un mal incurable, es un daño irreparable. *Si alguno habla contra el Hijo del hombre, llamándole amigo de publicanos, bebedor de vino, ó con otros nombres injuriosos; como en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia, facilmente se le perdonará. Mas á aquel que hable ó blasfeme contra el Espíritu Santo, que calumnie las obras milagrosas que hace la bondad de Dios en testimonio de la verdad, no se le perdonará, ni en este siglo, ni en el venidero.* Esto es, por ser su pecado tan directamente injurioso á la bondad de Dios que convierte y perdona al pecador, y por nacer de una obstinada malicia que cierra los ojos á todo aviso é instruccion, es sumamente difícil tanto que

CXXVII
HABLA DE LAS
BLASFEMIAS
CONTRA DEL
ESPÍRITU SAN-
TO;

Dios se ablande, como que el pecador se convierta. Así su pecado debe llamarse imperdonable, al modo que llamamos incurables los males de muy difícil curacion. Esto se lo dixo el Señor, porque decian: *Está poseido del espíritu inmundo.* Luego repite la parábola del árbol, para convencerlos de que por las obras y palabras se conoce el corazon. *Ó tened, dice, por bueno al árbol, si el fruto es bueno; ó tenedlo por malo, si el fruto es malo; porque el árbol por el fruto es conocido.* Y como si quisiese darles á entender, que no le viene de nuevo que ellos se propasen á tan horrendas blasfemias, añade: *Raza de víboras, ¿cómo podeis vosotros hablar bien, siendo tan malos? De la abundancia del corazon habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazon; y el hombre malo las saca malas del tesoro malo.* Despues les intima esta terrible sentencia: *Os digo y aseguro que en el día del juicio los hombres darán cuenta hasta de todas las palabras ociosas que hayan proferido. Pues tus palabras te justificarán, y tus palabras te condenarán.*

CCXVIII
Y CONFUNDE Á
LOS QUE LE FI-
DEN MILA-
GROS.

Entónces algunos de los escribas y fariseós le dixerón: *Maestro, deseamos ver un milagro tuyo.* Y habiéndose juntado allí muchas gentes, comenzó á decir: *Esa casta de hombres es muy mala: generacion corrompida y adúltera, pide un prodigio. Y no se le dará sino el prodigio de Jonás profeta. Pues así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazon de la tierra. Así como Jonás fué una señal, un prodigio para los Ninivitas, así el hijo del hombre lo será para esta generacion.* Porque el milagro de la resurreccion del Hijo del hombre ha de ser el mas indisputable, y el mas eficaz para vencer la obstinacion de estas gentes. Ella es tal, que los Ninivitas en el día del juicio se levantarán contra este pueblo, y le condenarán; porque hicieron penitencia en la predicacion de Jonás; y aquí tienen á quien es mas que Jonás. La Reyna del medio día se levantará en el día del juicio contra estas gentes, y las condenará; por-

que vino de los extremos de la tierra para oír la sabiduría de Salomon; y aquí tienen á quien es mas que Salomon. Luego repitió las comparaciones de la luz puesta en el candelero, y del ojo que es la luz del cuerpo, de que habia hablado ya en la montaña. Y por último añadió: Quando el espíritu impuro ha salido de un hombre, anda por lugares áridos, buscando descanso, y no le encuentra. Entonces dice: Me volveré á mi casa de donde salí. Y al venir la encuentra vacía, limpia, y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus mas perversos que él, y entrando habitan allí; y el último estado de aquel hombre, se hace peor que el primero. Así sucederá á esta gente pésima¹: á fariseos, á doctores de la ley, á todos los judíos obstinados, que tantas veces librados por mí del poder del demonio, con el mismo desprecio que hacen de mí y de mi doctrina, disponen sus almas para que el demonio las habite con mas constante tiranía.

Mientras que JESUS decia estas cosas, levantando la voz una muger de en medio de las turbas le dixo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Mas él le dixo: Antes bien son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan². Aun hablaba JESUS con las turbas, quando su madre y sus hermanos, ó parientes, estaban fuera, queriendo hablarle. Y no pudiendo acercarse por causa de las gentes, quedándose fuera, enviaron á llamarle. El pueblo estaba sentado á su rededor, y le dixerón: Mira que tu madre, y tus hermanos están fuera que te buscan, y te quieren ver. Mas él les respondió: ¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí, y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dixo: Ved aquí mi madre y mis hermanos. Pues qualquiera que haga la voluntad de Dios mi Padre que está en los cielos, este es mi hermano, mi hermana, y mi madre. Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la practican³.

En aquel dia, ó por aquellos dias, como acudian mu-

¹ Marc. III.
v. 20. ad 30.
Mat. XII. v.
22. ad 45. Luc.
XI. v. 14. ad
26 et 29. ad
32. et XII.
v. 10.

CXXIX
UNA MUGER
LE ALABA, Y
SU MADRE Y
PARIENTES LE
BUSCAN.

² Luc. XI.
v. 27. et 28.

³ Mat. XII.
v. 46. ad 50.
Marc. III.
v. 31. ad 35.
Luc. VIII.
v. 19. ad 21.

CXX
USA DE PARÁ-
BOLAS,

chas turbas, y de las ciudades venian á encontrarle, saliendo JESUS de casa se sentó cerca del mar de Genezaret, y otra vez comenzó á enseñar. Y se juntaron allí tantas gentes, que subió á un barco que estaba en el mar: sentóse, y el pueblo estaba en la ribera. Y teniéndolos de esta manera á todos delante, les enseñaba muchas cosas en parábolas. Las siete ú ocho que esta vez propuso se ordenan á manifestar la naturaleza de la palabra de Dios, ó de la doctrina evangélica, su eficacia, su valor, sus frutos, la recompensa de los que se aprovechan de ella, y los castigos de los que la desprecian. Desde el principio, para hacer ver que no basta oír la palabra de Dios, segun su modo de enseñar por símiles, les decia: Escuchad: El que siembra, salió á sembrar su semilla. Y mientras siembra, parte cae por el camino, y fué hollada, y vinieron las aves del cielo, y se la comieron. Y otra parte cayó en un pedregal, donde no habia mucha tierra, y luego nació, porque no habia mucha profundidad de tierra. Y quando salió el sol, se quemó, porque no habia humor, ó humedad, y así luego que nació se secó, porque no habia echado raiz. Y otra parte cayó entre espinas, y las espinas creciendo junto con la semilla la sofocaron, y no dió fruto. En fin otra parte cayó en tierra buena, y nació, y dió su fruto, que brotaba y crecia, dando parte á treinta por uno, parte á sesenta, y parte á ciento. Y diciendo esto levantaba la voz y decia: Quien tenga oídos para oír, oyga. Oyga aquel á quien Dios ha iluminado para que entienda lo que oyga. Y quando quedó solo con los doce que estaban con él, los discípulos acercándose le preguntaron, ¿qué quería decir esta parábola, y por qué á las turbas les hablabas en parábolas?

CCXXI
 POR SU BON-
 DAD Y POR SU
 JUSTICIA:

Esta costumbre del Señor de hablar en parábolas ó comparaciones, era muy á propósito para los designios de la bondad y de la justicia del Señor sobre los hombres de varias condiciones, que habian de oír su doctrina entónces de su misma boca, y despues de la de sus

ministros. En quanto á sus fieles discípulos, la misma obscuridad de las parábolas inflama el deseo de entender los misterios que encierran, los detiene gustosamente en su meditacion, y despues de entendidos les facilita su memoria. Los que empiezan á oír su doctrina fácilmente veneran una verdad cubierta con el velo de una parábola, que tal vez les escandalizaria si se les presentase desnuda. Y en quanto á aquellos, á quienes en pena de sus pecados, ó por sus ocultos juicios, niega Dios la gracia del conocimiento de sus misterios, sirven las parábolas como de concha que no les dexa ver las preciosas verdades que encierran, y las preserva de sus sátiras é insultos. De esta última clase eran los fariseos, escribas, y muchos de los judíos, de quienes preguntaban los apóstoles al Señor, por qué les hablaba en parábolas. Y así les respondió:

Á vosotros se os concede ya desde ahora conocer los misterios del reyno de los cielos; pero no á los demás que están fuera, para quienes todo pasa en parábolas, á fin de que viendo, vean y no vean, y oyendo, oigan y no entiendan, ni se conviertan y se les perdonen los pecados. Pues á quien tiene lo que debe tener, se le dará aun mas, y tendrá abundancia; y á quien no tiene lo que debe tener, hasta lo que tiene, ó lo que parece que tiene, se le quitará. Por esto pues les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen, ni entienden; y se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: Con vuestras orejas oireis, y no entenderéis: vereis, y viendo no vereis. Pues el corazon de este pueblo está entorpecido, están duros de oido, y cerraron sus ojos, para no ver, ni oír, ni entender, ni convertirse, y para que yo no los cure. Sobre estas palabras del Salvador tomadas de diferentes evangelistas, y que ciertamente salieron todas de su boca, es facil observar que primero dice que á los que están fuera, ó que aun no son de su reyno, de su Iglesia, ó del número de sus discípulos, les habla en parábolas para que no vean; y

despues dice que les habla en parábolas, porque no ven. Mas en esto léjos de haber ninguna contradiccion, se manifiesta que á veces y las mas veces, si Dios niega el conocimiento de su doctrina es en castigo de los pecados precedentes. Aunque á veces tambien á algunos no se les da, ó se les difiere la gracia de este conocimiento, por los ocultos juicios de Dios. Por lo que á aquellos, á quienes Dios gratuitamente concede esta gracia, se puede decir lo que JESUS dixo luego á los apóstoles: *Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.*

CCXXII
EXPLICA Á LOS
APÓSTOTES LA
DEL SEMERA-
DOR:

Así satisfechos los apóstoles en su pregunta, pasó el Señor á explicarles la parábola que les habia propuesto, y les dixo: *¿No entendeis esta parábola? ¿Y cómo las conoceréis todas? Oid pues lo que es la parábola del que siembra. La semilla es la palabra de Dios. El que siembra, siembra la palabra. Los que están en el camino donde se siembra la palabra, son los que la oyen, y no ponen atencion, y luego viene satanáas, y se lleva de sus corazones la palabra sembrada, para que no crean y se salven. Asimismo en la semilla que cae en el pedregal, se significan aquellos que al oír la palabra, por el pronto la reciben con gusto; y no tienen en sí raíz, ó no llegan á arraygarse en la buena voluntad, sino que son mudables, porque creen para poco tiempo, y luego que viene tribulacion, ó persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan, y se apartan. La semilla que cae entre espinas, significa á aquellos que oyen la palabra; y los afanes y trabajos de este mundo, y el engaño de las riquezas, y los placeres de esta vida, y las demás pasiones entrando en ellos sofocan la palabra, y queda sin fruto. Por último en la semilla que cae sobre tierra buena, se significan los que oyen la palabra, y la reciben con un corazon bueno, perfecto, la consideran, la*

conservan, y con paciencia llevan fruto, unos treinta por uno, otros sesenta, y otros ciento. Luego les recordó la parábola de la luz puesta sobre el candelero, como para avisarlos del buen uso que debian hacer de las luces particulares que les comunicaba. ¿Por ventura, les decia, se trae una antorcha para meterla debaxo de un celemin, ó debaxo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero? Y añadió: pues nada hay tan escondido que no haya de descubrirse: nada tan oculto, que no haya de conocerse y publicarse. Quien pues tenga oídos, oyga y atienda. Y les decia: Observad pues lo que oís; porque con la medida con que midiereis se os medirá para vosotros, y aun se os dará mas¹: segun fuera el zelo con que trabajareis para la conversion del mundo, serán las gracias que os dispensará el cielo.

Así como en esta primera parábola quiso el Señor manifestar que su doctrina, ó la palabra de Dios, no haria efecto en todas las partes del mundo, ni le haria igual en los lugares en que fuese bien recibida; así quiso con otra parábola, tomada tambien de la semilla, dar á entender que hasta el fin del mundo no todos los hombres del mundo, ni todos los individuos de la Iglesia habian de ser justos y santos, sino que en ella hasta el día del juicio toleraria á los malos mezclados con los buenos. Les propuso pues otra parábola, diciendo: El reyno de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras que las gentes dormian, su enemigo vino, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Habiendo crecido la yerba y hecho fruto, ó echado espiga, entónces se vió la zizaña. Los criados pues del padre de familias acercándose le dixeron: Señor ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Pues cómo tiene zizaña? Y él les dixo: El enemigo lo ha hecho. Pero sus criados le dixeron: ¿Quieres pues que vayamos, y la arranquemos? No, dixo: no sea que arrancando la zizaña, junto con ella desarrayguéis el trigo. Dexad crecer uno y otro hasta la siega, y al tiempo de la siega diré á los segadores: Arran-

I Mat. XIII.
v. 1. ad 23.
Marc. IV. v. 1.
ad 25. Luc.
VIII. v. 4. ad
18.

CCXXIII
PROPONE LAS
DE LA ZIZANA,
DEL TRIGO QUE
POR SÍ SOLO
CRECE,

cad primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero ¹.

¹ *Mat. XI. 11.*
N. 24. ad 30.

Otra parábola les dixo el Señor, en que parece quiso significarles como sucesivamente se iria extendiéndose el Evangelio, ó el reyno de Dios, sobre la tierra, casi sin advertirlo los mismos hombres. Pudo tambien querer avisarlos de que no tenian que desalentarse, aunque no experimentasen sensibles efectos de su ministerio, ni debian atribuir á su propia virtud el fruto que su predicacion hiciera. *Les decia pues: El reyno de Dios es á la manera de quando un hombre echa semilla en la tierra, y que ya duerma ó vele noche y dia, la semilla nace y crece, sin que él lo sepa. Pues la tierra de suyo produce primero la yerba, luego la espiga, y despues el trigo bien formado en la espiga. Y quando ha por último producido los frutos, luego mete la hoz, porque es tiempo de siega* ².

² *Marc. IV.*
N. 26. ad 29.
CCXXIV

DEL GRANO DE
MOSTAZA, Y DE
LA LEVADURA:

Á esta parábola añadió otras dos, con que parece quiso prenunciar los grandes progresos del evangelio ó de la Iglesia. *Pues les propuso otra parábola, diciendo. ¿Á quien compararemos el reyno de Dios? ¿ó con que parábola le representaremos? El reyno de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que un hombre toma, y siembra en su campo, el qual es de las mas pequeñas entre las semillas que hay en la tierra, y quando se siembra crece, y llega á ser mayor que todas las hortalizas, sube como árbol, y echa ramas grandes, en las quales pueden habitar las aves del cielo, como tambien baxo su sombra.*

Otra parábola les propuso: *El reyno de los cielos es semejante á la levadura, que toma la muger, y la esconde ó mezcla en tres medidas de harina, hasta que toda la masa ha fermentado. Todas estas cosas dixo JESUS en parábolas á las turbas, y con otras muchas les hablaba la palabra de Dios, segun podian oirla. Porque por entónces aun las turbas dóciles, aun aquellos que con el tiempo habían de ser del reyno de Dios ó de la Iglesia, no estaban dispuestos á oír claramente explicados los misterios,*

y futuros sucesos de este reyno: que por esto se les proponian en parábolas, en las que despues con el tiempo se veria claramente que fueron prenunciados mucho antes de suceder. *Así sin parábola no les hablaba de los ocultos misterios de su Iglesia, para que se cumpliera lo que dixo el profeta ¹: Abriré mi boca para hablar en parábolas: manifestaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo: depositaré en las parábolas verdades ocultas é importantes: las manifestaré á su tiempo á todas las naciones, y desde ahora á mis discípulos. Pues JESUS quando estaba á solas con sus discípulos se lo explicaba todo ². Y de ahí se ve, que no es de admirar que en el sermon de la montaña JESUS hablase á las turbas y á los judíos sin parábolas. Pues allí les proponia las verdades ó máximas morales que todos deben conocer, y no las cosas escondidas, ó los misterios del reyno de Dios, que solo es dado conocer á los discípulos escogidos de JESUS.*

Entónces, despedido el pueblo, JESUS se fué á casa, y se le acercaron sus discípulos, diciendo: Explicanos la parábola de la zizaña del campo. Y él les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo no es la Judéa sola, es todo el mundo. La buena semilla son los hijos, ó los que son naturales del reyno: los justos, para quienes está preparado el reyno eterno. La zizaña son los hijos del maligno espíritu. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles. Pues como así se recoge la zizaña, y se echa al fuego, así sucederá al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará sus ángeles, y recogerán de su reyno todos los que dan escándalo, y todos los que obran la iniquidad. Y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes. Entónces los justos brillarán como el sol en el reyno de su padre. Quien tenga oidos para oír, oyga ³ con atencion.

Estando aun, segun parece, solo el Señor con los apóstoles y discípulos, les propuso otras tres parábolas para declararles el valor con que debian despreciarlo to-

¹ Ps. LXXVII.
v. 2.

² Mat. XIII.
v. 31. ad 35.
Marc. IV. v.
30. ad 34. et
et Luc. XIII.
v. 18. ad 21.

CCXXV
EXPLICA Á LOS
APÓSTOLES LA
DE LA ZIZAÑA;

³ Mat. XIII.
v. 36. ad 43.
CCXXVI
Y PROPONE LAS
DEL TESORO,
DE LA PERLA,
Y DE LA RED.

do por el evangelio, y la diferencia entre el fin de los buenos y malos ministros de su predicacion. *El reyno de los cielos, dixo, es semejante á un tesoro escondido en el campo, que hallándole un hombre, le esconde, y lleno de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. Á mas el reyno de los cielos es semejante á un comerciante que busca buenas perlas, y habiendo encontrado una perla de gran precio, fué á vender todo lo que tenía, y la compró. Á mas el reyno de los cielos es semejante á una red echada al mar, que recoge peces de todas especies; la qual quando estuvo llena sacaron los pescadores, y sentados en la ribera escogieron los buenos, y los pusieron en vasijas; pero á los malos los echaron fuera. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos, y los echarán al horno de fuego: allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habeis, dixo JESUS, entendido todas estas cosas? Le respondieron: Sí, Señor. Y entónces para advertirles con quanto cuidado deben tener prontos los tesoros de la ciencia divina, que les ha comunicado, para instruccion y edificacion de la Iglesia, añadió: Por esto todo escriba ó doctor instruido en lo que toca al reyno de los cielos, es semejante á un padre de familias que saca de su dispensa ó tesoro cosas nuevas y viejas¹, ó quanto se necesita.*

¹ Mat. XIII.

✱. 44. ad 52.

CCXXVII

LOS DE NAZARET LE ADMIRAN Y PERSIGURN.

² Isai. LXI.

✱. 1. s.

Habiendo JESUS acabado estas parábolas, salió de allí, esto es de Cafarnaum; y habiendo venido á su país de Nazaret, en donde se habia criado, sus discípulos le siguieron. El dia de sábado, segun su costumbre, entró en la sinagoga, y se levantó para leer. Le dieron el libro de Isaias profeta, y al desarrollarle encontró el lugar en que estaba escrito²: El Espíritu del Señor descansó sobre mí; por esto me consagró con su uncion. Me envió á predicar el evangelio á los pobres, á curar los contritos de corazon, á anunciar la libertad á los cautivos, y la vista á los ciegos, á reponer en libertad á los oprimidos, á publicar el año aceptable del Señor, y el dia de la retribucion. Habiendo cerrado el libro le dió al ministro, y se sentó. Toda la gen-

te de la sinagoga tenia sus ojos puestos en él. Y comenzó á enseñarlos, y á decirles: Esta palabra de la Escritura, ó esta profecía tiene su cumplimiento hoy en vuestros mismos oídos. Todos quantos le oían aprobaban y admiraban las palabras llenas de gracia que salían de su boca, pues no solo hablaba de las cosas divinas con sabiduría, sino tambien con claridad y elegancia; y decían: ¿De dónde le ha venido á este tal sabiduría y sus milagros? ¿De dónde le han venido á este todas estas cosas? ¿Qué es esta sabiduría que se le ha concedido? ¿y de dónde tantas maravillas obradas por sus manos? ¿No es éste un artesano, un carpintero? ¿no es hijo de artesano, de carpintero? ¿No es el hijo de Josef? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago, Josef, Simon y Judas? ¿Sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde pues le vienen á este todas estas cosas? Así tomaban en él ocasion de escándalo. Pero Jesús, conociendo que estas preguntas y su admiracion nacían en gran parte de su falta de fe, les dixo: Sin duda me diréis aquel proverbio: Médico, cúrate á ti mismo: Quantas cosas hemos oído hechas en Cafarnaüm hazlas tambien aquí en tu patria. Mas en verdad os digo, añadió, que ningun profeta es bien recibido en su país. No hay profeta sin honor, sino en su patria, en su casa, y entre sus parientes. En verdad os digo, que habia muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, quando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses, y hubo una grande hambre en toda la tierra; y con todo á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino á una muger viuda de Sarepta de Sidon. Muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fue curado, sino Naaman, que era de Siria.

Al oír esto todos los de la sinagoga, conociendo que el Señor con aquellos dos exemplos de la historia antigua les daba á entender que ellos mismos con su poca fe se hacían indignos de que allí hiciera milagros, quedaron llenos de indignacion. Se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad; porque dentro no se mataba á nadie, ni á

los sentenciados á muerte, y le llevaron á la cumbre del monte en que estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Mas él, pasando por en medio de ellos, se iba retirando á donde queria, tal vez haciéndose invisible. Y no pudo, esto es, no fué conveniente por la mala disposicion de sus paysanos, hacer allí algun milagro: solamente curó algunos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y admiraba su incredulidad, y por esta no hizo allí muchos prodigios.

¹ *Mat.* XIII.
 v. 53. ad 58.
Marc. VI. v. 1.
 ad 6. *Luc.* IV.
 v. 16. ad 30.

CAPÍTULO V.

MISION DE LOS APÓSTOLES, Y PREDICACION DE JESUS
 HASTA QUE DIÓ A PEDRO LAS LLAVES DE
 LA IGLESIA.

Despues de haber salido de Nazaret, iba Jesus siguiendo todas las ciudades y lugares, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reyno de Dios, y sanando todo dolor, y toda enfermedad. Iban con él los doce apóstoles, y algunas mugeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de sus enfermedades; María, que se llama Magdalena, de la qual habian salido siete demonios, y Juana, muger de Cusa procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le asistian de bienes propios. JESUS, permitiendo que le siguiesen estas mugeres, se conformó con una costumbre antigua de los judíos; entre los quales, como observa S. Gerónimo ², solian las mugeres mantener en comida y vestido á sus maestros. Y al paso que esta costumbre quitaba todo peligro de que nadie lo mormurase, en aquellas circunstancias fué muy oportuno que el Señor permitiese que las mugeres ricas con caudales, y las pobres con su trabajo, aparejasen para él y los apóstoles el alimento, y hospedage necesarios. Con lo que ni la predicacion se retardaba con el tiempo que se habria gastado en trabajar, ó en pedir limosna, ni el Señor se hacia

CCKXVIII
 JESUS SIGUE
 LA GALILÉA
 SERVIDO DE
 PIADOSAS MU-
 JERES:

² *In Mat.*
 XXVII.

gravoso á los pobres pueblos en que predicaba. Bien hubiera podido hacer el Señor que estos obsequios se los hiciesen algunos de los discípulos. Pero los hombres mas ocupados que las mugeres en los trabajos y negocios que mantienen las casas, no podian tan cómodamente seguir á Cristo: á mas de que para preparar la comida en viages cortos, y detenciones largas, mas al caso eran las mugeres que los hombres. Miéntras que JESUS con esta compañía iba siguiendo la Galiléa, *al ver las turbas les tuvo compasion, porque estaban oprimidas y abandonadas, como ovejas sin pastor; porque los escribas, y fariseos y sacerdotes no cuidaban de dirigir, consolar, ni instruir á la gente pobre, especialmente de los lugares. Entónces dixo á los discipulos: La mies en verdad es grande, la gente apta para recibir el evangelio es mucha; pero los trabajadores ó ministros evangélicos son pocos. Rogad pues al Señor de la mies que envíe trabajadores á recogerla.*

En consecuencia resolvió el Señor desde entónces enviar á sus apóstoles á predicar por aquellos lugares inmediatos. Y esta es una de las épocas mas notables de la predicacion de Jesucristo. Ya porque en esta primera expedición de sus ministros hizo entrever las armas y exércitos, con que habia de conquistar para su reyno á todo el mundo: ya tambien porque las instrucciones que con este motivo dió á los apóstoles, aunque algunas fuesen particulares para aquella primera mision, habian de servir de norma á ellos mismos durante su vida, y tambien á todos los ministros evangélicos hasta el fin del mundo. *Habiendo pues convocado á los doce apóstoles ó principales discipulos, les dió virtud y poder sobre todos los demonios para lanzarlos, y tambien para curar las enfermedades y dolores. Los nombres de los doce apóstoles son estos. El primero, Simon, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, Santiago de Zebedeo y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Matéo el publicano, Santiago de Alféo y Tadeo, Simon Cananeo y Judas Iscariotes, que le entregó. Á estos doce les envió Jesus de dos en*

Handwritten notes in the right margin, including the word "REVOLUCION" and other illegible text.

CCXXIX
ENVIA LOS
APOSTOLES A
PREDICAR:

Handwritten notes in the right margin, including the word "REVOLUCION" and other illegible text.

¹ *Mat.* IX.
 v. 35. ad 38.
 et X. v. 1. ad
 4. *Marc.* VI.
 v. 7. ad 9.
Luc. VIII. v. 1.
 ad 3. et IX.
 v. 1. ad 3.

CCXXX

Y LES DA MUY
 NOTABLES AD-
 VERTENCIAS.

dos, segun van nombrados, á predicar el reyno de Dios, y á curar los enfermos. Les mandó que no llevasen nada en su viage, sino su cayado, para sostenerse como suelen los pastores y los pobres, ni alforja, ni pan, ni dinero en sus cintos ó fajas: que se calzassen con sandalias, y no llevasen dos túnicas¹.

Á mas dió JESUS á los apóstoles las siguientes instrucciones, y mandatos. No vayais, les dixo, á la tierra de los gentiles, y no entreis en las ciudades de los samaritanos. Para estos vendrá su turno: por ahora id primero á las ovejas perdidas de la casa de Israel. T andando predicad y decid: El reyno de los cielos se acercó. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios; pero en todo tened presente que graciosamente habeis recibido este poder, y así dad graciosamente estos beneficios. No poseais oro, ni plata, ni otro dinero en vuestros bolsillos: ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni calzados cómodos, ni baston ú otra arma; porque quien trabaja, digno es de su alimento. En qualquiera ciudad ó lugar que entreis, preguntad quien hay en ella digno de alojaros, y quedaos allí; y habiendo entrado en una casa no salgais de ella, hasta que partais del lugar. Al entrar en la casa saludadla, diciendo: Paz sea en esta casa. T si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá con vosotros. Esto es, vuestras bendiciones se reservarán para los otros que benéficos os recibieren. Pero quando alguno no os recibiere, ni escuchare vuestras palabras, saliendo fuera de la casa ó de la ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos, por la dureza de su corazón. En verdad os digo, que en el dia del juicio las tier-
 ras de Sodoma y Gomorra serán tratadas con ménos rigor que aquella ciudad,² ó casa.

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Pero guardaos de los hombres mundanos. Pues os llevarán á sus juntas, y en sus sinagogas os

² *Mat.* X. v. 5.
 ad 15. *Marc.*
 VI. v. 10. et II.
Luc. IX. v. 4.

CCXXXI

darán azotes, y por mi causa sereis llevados á los presidentes y á los reyes, para dar testimonio de mí á ellos y á los gentiles. Mas quando os prendan, y os lleven á las sinagogas y á los magistrados y potentados, no estéis ansiosos de lo que, y de que manera respondáis ó habléis: no penseis, no discurreis mucho cómo ó qué hablareis; pues á la hora misma se os sugerirá: el Espíritu Santo os enseñará lo que convenga que digais. Pues no sois vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros: él os inspirará lo que debais hablar. La persecucion á la verdad será sangrienta. El hermano hará á su hermano traicion de muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán. Y vosotros sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Pero quando os persigan en una ciudad, y no os dexen hacer fruto, huid á otra. En verdad os digo, que ni vosotros, ni vuestros sucesores, habreis acabado de correr las ciudades y naciones que han de entrar en el nuevo reyno de Israel, ántes que venga el Hijo del hombre. Pero quando sea inevitable la persecucion, consoláos, y alentáos con mi exemplo. El discípulo no es mas que el maestro, ni el criado mas que su dueño. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al criado como su dueño. Si pues llamaron Beelzebub al padre de familias, ¿quánto mas á sus domésticos¹?

No los temais pues; y aunque por algun tiempo haya de quedar oculta vuestra inocencia, y triunfante su poder y malicia, ni por eso los temais. Pues nada hay escondido, que no haya de descubrirse, ni oculto, que no haya de saberse. Lo mismo que ahora os digo ocultamente, decidlo á su tiempo públicamente. Y lo que os digo al oido, predicadlo desde los tejados, ó de lo alto de las casas. Y no temais á aquellos que matan al cuerpo, pero no pueden matar el alma: ántes bien temed á aquel que puede perder en el infierno á alma y cuerpo. ¿No se venden

¹Mat. x. v. 16.
ad 25 Luc.
xii. v. 11. 12.

CCXXXII

dos paxarillos por un quarto, ó cinco por dos? y con todo uno solo de ellos no es olvidado de Dios, ni cae á tierra sin la voluntad de vuestro Padre. *Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temais pues: de mas precio sois vosotros que un gran número de aveci-llas. Qualquiera pues que me confesará delante de los hombres, que confesará, y á pesar de qualesquiera persecuciones me reconocerá públicamente por su maestro, y Salvador, yo tambien le confesaré ó reconoceré por siervo mio, delante de mi Padre que está en los cielos. Mas al contrario á qualquiera que me negare, ó renunciare mi fe delante de los hombres, tambien yo le negaré, y no le reconoceré por mio delante de mi Padre, que está en los cielos, y delante de los ángeles de Dios.*

No penseis que yo haya venido á la tierra á traer la paz, la abundancia de bienes y gustos temporales, ó las comodidades de la vida. No vine á traer la paz, sino la espada, contradicciones, y trabajos. Porque vine á separar al hombre de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra. Y los enemigos del hombre serán sus domésticos. *Quien ama á su padre, ó á su madre mas que á mí, abandonando mi fe ó mi amor, por no disgustarlos, no es digno de mí: y quien ama á su hijo, ó á su hija, mas que á mí, no es digno de mí. Y quien no toma su cruz, y me sigue: quien no sufre con paciencia qualesquiera trabajos, como venidos de la mano de Dios: quien no está pronto á llevar la cruz para ser clavado en ella, no es digno de mí, ni de mi nombre, ni de mi compañía, ni de mi reyno, ni de mis promesas. Quien renunciando á la fe se libra de la cruz de la persecucion, y así encuentra su vida, la perderá por toda una eternidad; y aquel que pierde la vida por mi causa, la hallará, para no perderla jamas. Quien recibe á vosotros, me recibe á mí; y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. Quien recibe á un profeta no como paysano, amigo ó pariente, sino como profeta, recibirá la recompensa de profeta; y quien recibe á un justo como jus-*

fo, recibirá la recompensa de justo. Y qualquiera que diere á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solo por ser discípulo mio, en verdad os digo no perderá su recompensa ¹.

Estas son las advertencias que dió el Señor á los apóstoles, antes de su primera mision; y al acabar de darles sus ordenes, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades; ó pueblos grandes de aquellos contornos. Pero los apóstoles, habiendo salido, recorrían los castillos ó lugares pequeños, anunciando el evangelio, y curando en todas partes á los enfermos. Predicaban á las gentes que hiciesen penitencia, y echaban muchos demonios, y ungián con aceyte muchos enfermos, y los curaban ².

Al comenzar el Señor esta predicacion por los pueblos grandes, y sus apóstoles por los pequeños, ó muy poco ántes, sucedió segun parece la muerte del Bautista. De manera que así como el Señor empezó á predicar públicamente, despues de saber que Juan estaba en la cárcel; así quiso que al concluirse del todo el ministerio del Bautista, fuese quando empezasen los apóstoles á exercer el suyo. Irritada Herodías contra Juan, no contenta con verle preso, le ponía asechanzas, y queria matarle; pero no podia, porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo y santo, y le tenia respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oía de buena gana. Entre esto, y el temor del pueblo, se contuvo algun tiempo Herodes, á pesar de su desenfrenado deseo de complacer á Herodías, y de librarse con la muerte de Juan de tan importuno censor de sus públicos escándalos. Estuvo Juan en la cárcel como unos quince meses, y con todo para hacerle degollar no tuvo Herodes sino un pretexto el mas ridículo, y una ocasion la mas intempestiva. Habiendo llegado un día favorable á los depravados designios de Herodías, Herodes con motivo de su cumpleaños dió una cena á los príncipes, tribunos, y principales de Galilea. Y como la hija de la misma Herodías entrase, baylase, y gustase á Herodes y á los convidados, el rey

¹ Mat. x. v. 26.
ad 42. Luc. xm.
v. 6. ad 9.

² Mat. xi. v. 1.
Marc. vi. v. 12.
et 16. Luc. ix.
v. 6.

CCXXXIII
ENTRETANTO
MUERE EL
BAUTISTA,

dixo á la mozuela: *Pídemelo que quieras, y te lo daré. Y aun le dixo con juramento: Qualquiera cosa que me pidieres te la daré, aunque sea la mitad de mi reyno. La qual habiendo salido dixo á su madre: ¿Que pediré? Mas ella le dixo: La cabeza de Juan Bautista. Y habiendo entrado luego con apresuramiento al rey, pidió diciendo: Quiero que luego me des en un plato la cabeza de Juan Bautista. El rey al oírlo se puso triste: ó solo en apariencia, ó previendo quán bárbaramente cruel, y quán desenfrenadamente lascivo se acreditaba con tal asesinato, y en tales circunstancias. Sin embargo por causa del juramento, queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, y por causa de los convidados, creyendo por su excesiva vanidad que se desacreditaba con ellos, si faltaba á la promesa, no quiso contristarla; sino que enviando al verdugo le mandó que traxera la cabeza de Juan en un plato. Y éste le degolló en la cárcel, y traxo su cabeza en un plato, y la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á su madre. Y habiéndolo oído sus discípulos, fueron, y se llevaron el cuerpo del Bautista, y lo pusieron en un sepulcro. Y fueron á hacerlo saber á Jesús¹. Josefo² dice, que S. Juan estuvo preso en Maqueronte á la frontera de Galiléa con la Arabia; y que los judíos miraban con tanto horror á esta muerte, que creían que en pena de tanta maldad dispuso Dios que Areta, rey de los árabes, destruyese del todo el ejército de Herodes.*

¹ Marc. VI.

✓. 19. ad 29.

Mat. XIV. ✓. 6.

2d 12.

² Joseph. Ant.

XVIII. c. 7.

CCXXXIV
Y JESUS SE RE-
TIRA AL DE-
SIERTO.

Entretanto dicho Herodes, el Tetrarca ó rey de Galiléa, oyó hablar de lo que hacia Jesús, porque su fama se habia extendido mucho. Así Herodes estaba titubeando sobre lo que algunos decían, que Juan Bautista habia resucitado de entre los muertos, y que por esto hacia tantos milagros. Otros decían que Elías se habia manifestado, y otros que uno de los antiguos profetas habia resucitado. Herodes, oyéndolo, dixo: *¿A Juan yo le degollé: ¿quién es pues éste de quien oygo tales cosas? Y tenia gana de verle. Y aun parece que Herodes llegó á creer que Jesús era el mismo Bautista, pues dixo á sus*

cortesanos: Juan á quien yo degollé, ha resucitado de entre los muertos. Este es sin duda Juan Bautista, y por esto virtudes angélicas ó espíritus poderosos obran en él. Habiendo sabido JESUS que Herodes habia hecho degollar á Juan, y habiendo vuelto los apóstoles de su primera mision, se juntaron cerca de JESUS, y le dieron cuenta de lo que habian hecho y enseñado. Y les dixo: Venid á retiraros en un lugar desierto, y descansad un poco. Pues las gentes que iban y volvian eran muchas, y ni para comer les dexaban tiempo. JESUS pues tomando consigo á los apóstoles se fué de allí, y habiendo subido á un barco se fueron á un lugar desierto y apartado, cerca de Betsaida, atravesando alguna ensenada del mar de Galilea, que es el lago de Tiberiades. Pero muchos los vieron, y observaron quando partian; y de todas aquellas ciudades marcharon á pie hácia allá por la ribera del lago, y llegaron ántes que ellos. JESUS al salir del barco, vió una gran multitud de gentes que le seguian, para ver los milagros que hacia con los enfermos. Subió pues JESUS á un monte, y allí descansaba con sus discipulos ¹.

Estaba ya cerca la pascua, dia de gran fiesta de los judíos. Y compadecido JESUS de las turbas, porque estaban como ovejas sin pastor, las recibió con agrado, y comenzó á enseñarles muchas cosas, y hablarles del reino de Dios, y curó á quantos lo necesitaban. Pero como el dia empezaba á caer, ó iba ya haciéndose tarde, se le acercaron sus doce discípulos, y le dixerón: Este lugar está desierto, y es ya tarde: despidé pues las turbas, para que vayan á los lugares y pueblos vecinos, y encuentren que comprar y comer; pues aquí estamos en un lugar desierto. JESUS les dixo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. Ellos respondieron: Vamos pues á comprar pan con doscientos denarios, y les daremos que comer. JESUS pues habiendo levantado los ojos, y viendo que era muy grande la multitud de gentes, que habian venido á él, dixo á Felipe: ¿De dónde compraremos pa-

1 Mat. XIV.
 v. 1. 2. 13.
 14. Marc. VI.
 v. 14. ad 16.
 et 30. ad 34.
 Luc. IX. v. 7.
 ad 11. Joan.
 VI. v. 1. 2. 3.

CCXXXV
 MULTIPLICA
 CINCO PANES
 Y DOS PECES,

nes para que estos coman? Esto lo decía para probarles; pues él ya sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastan para dar un pedacito á cada uno. Mas Jesús les dixo: ¿Quántos panes teneis? Id á mirarlo. Y habiéndolo mirado, uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simon Pedro, le dixo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces. ¿Mas esto qué es para tanta gente? Pues eran casi cinco mil hombres. Jesús entónces les dixo: Traedme aquí los panes y peces, y mandó á sus discípulos que hicieran sentar todas aquellas gentes en quadrillas de cincuenta en cincuenta, sobre la yerba verde, pues había mucha en aquel lugar. Así lo hicieron, y se sentaron todos en quadrillas de ciento, y de cincuenta. Jesús pues tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, y dando gracias, los bendixo, y cortando los panes los dió á sus discípulos, para que los presentasen al pueblo; y así los discípulos los iban distribuyendo á las gentes que estaban sentadas. Asimismo repartió los dos peces, dando á todos quanto querian. Todos comieron, y quedaron saciados; y despues dixo Jesús á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Los recogieron pues, y llenaron doce cestos de los fragmentos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido, y guardaron tambien lo que quedó de los peces. El número de los que comieron fué de casi cinco mil hombres, á mas de las mugeres y niños. Aquellas gentes pues viendo el milagro que Jesús había hecho, decian: Verdaderamente es este el profeta que ha de venir al mundo ¹. Ni en esto dexaban de discurrir muy bien las turbas; pues del tiempo en que el nuevo profeta había de venir á redimir la esclavitud de los israelitas, y á iluminarlos ó instruirlos, dice tambien Isaías ²: "Por los caminos serán apascentados, y en todas las llanuras hallarán que comer, no padecerán hambre, ni sed". Joel ³ dice á los judíos, que quando el Señor enviare al doctor de la justicia, comerán y serán saciados, y alabarán al

¹ Mat. XIV.

✓. 14. ad 21.

Marc. VI. ✓.

34. ad 44.

Luc. IX. ✓. II.

ad 17. Joan.

VI. ✓ 4. ad 14.

² Isai. XLIX.

✓. 8. et seq.

³ Joel II. ✓.

23. 26.

autor de las maravillas. Y aun en otros lugares de los profetas se ve al Mesías representado saciando á los hambrientos.

¶ Pero como era comun entre los judíos la creencia de que el profeta especialmente enviado al mundo habia de ser rey de los judíos, y aun de todas las naciones; los judíos carnales, que lo eran los mas, creyendo que Jesus era el profeta que habia de venir al mundo, se le figuraban destinado rey temporal de la Judéa para conquistar á todo el orbe. *Habiendo pues conocido Jesus, que habian de venir á prenderle para hacerle rey, desde luego precisó á sus discípulos á subir al barco, y pasar ántes que él á la otra parte del mar hácia Betsaida, mientras que él despedia las turbas. Y despues de haberlas despedido, se huyó otra vez, y se retiró solo al monte á orar. Era ya tarde quando los discípulos baxaron al mar, y habiendo subido al barco fueron hácia la parte de Cafarnaum, esto es hácia la ribera en que están Betsaida y Cafarnaum. Era ya muy de noche, y Jesus aun no habia venido á encontrarlos. Entretanto el barco estaba en medio del mar, y muy combatido de las olas; pues el mar estaba muy levantado por el recio viento que hacia. Jesus pues, que estaba solo en tierra, viendo que sus discípulos tenian trabajo en remar, porque el viento les era contrario, hácia la quarta vigilia de la noche, ó dos ó tres horas ántes de la aurora, vino hácia ellos caminando sobre el mar.*

Habian remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ó de dos ó tres leguas, quando vieron á Jesus que caminaba sobre el mar, y que se acercaba al barco, y que queria pasarles delante. Mas ellos viéndole así andar sobre el agua, creyeron que era una fantasma, y de miedo daban gritos; pues todos le vieron, y á todos fué comun el espanto. Pero Jesus luego les habló, y les dixo: Tened confianza: yo soy: no temáis. Mas Pedro le respondió, y dixo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas. Y él dixo: Ven. Y baxando Pedro del barco, caminaba sobre el agua para venir á Jesus. Pero viendo que

I I. Reg. II.
5. Ps. XXI. 27.
XXXII. 18. 19.

CXXXI. 15.
CCXXXVI
Y SE ESCONDE
PARA QUE NO
LE HAGAN
REY.

THYRAXO
ON BRUNO
ON BRUNO
ESTADO RANO

de br. se. 4.
17. 20. 21.

CCXXXVII
ANDA CON PE-
DRO SOBRE LAS
AGUAS:

el viento era recio , temió ; y comenzando á sumergirse dió un grito , diciendo : Señor , sálvame. Luego JESUS extendiendo la mano le tomó , y le dixo : Hombre de poca fe , ¿ por qué dudaste ? Los discípulos desearon recibirle en el barco : subió : y habiendo subido al barco los dos , JESUS y Pedro , el viento cesó , y el barco luego se halló en la ribera á donde iban. Entónces los que estaban en el barco fueron á adorarle , diciendo : Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios : como si hubiesen tenido presente que Job pone entre las obras maravillosas propias de Dios el andar sobre las ondas de la mar ¹. Y su pasmo era mucho mayor porque no habian hecho reflexion en el suceso de los panes , pues su corazon aun estaba muy ciego. Habiendo pues pasado á la otra parte del mar fueron á la ribera de Genezaret , y tomaron tierra.

¹ Job ix. v. 3.

CCKXXVIII
DESPUES RO-
DRADO DE MU-
CHAS GENTES

T luego que salieron del barco , las gentes de aquel lugar le conocieron , y corrieron á hacerlo saber por todo el país ; y comenzaron á traer de todas partes al lugar , en que JESUS estaba , á todos los que estaban malos en sus lechos , y se los presentaban todos. De suerte que en qualquier lugar , villa , ó ciudad en que entraba , ponian los enfermos en las calles y plazas , y le rogaban que siquiera les dexase tocar la orla de su vestido ; y quantos le tocaban quedaban curados ².

² Mat. xiv.
v. 22. ad 36.
Marc. vi. v.
45 ad 56.
Joan. vi. v. 15.
ad 21.

Al dia siguiente la gente que habia quedado en la otra parte del mar , donde Cristo habia multiplicado los panes y peces , reparó que allí no habia sino un barco , y que JESUS no habia entrado en él con sus discípulos , sino que éstos habian marchado solos. Y aunque despues llegaron otros barcos de Tiberiades , cerca del lugar en que habian comido el pan , dando gracias al Señor ; tambien conocian que el Señor no habia podido ir en estos barcos. Así las turbas ha liendo visto que ni JESUS , ni sus discípulos estaban allí , ansiosas de hallarle , subieron en barcos y fueron á Cafarnaum , buscando á JESUS. Y habiéndole encontrado á la otra parte del mar , le dixerón : ¿ Maestro , quando veniste acá ? JESUS les respondió y dixo : En verdad , en ver-

dad os digo, vosotros me buscais, no porque habeis visto milagros, sino porque habeis comido de los panes, y os habeis saciado. Procuraos, no el manjar que perece, sino el que se conserva hasta la vida eterna, el qual os puede dar y os dará el Hijo del hombre: pues en él Dios Padre ha impreso el sello de su Divinidad, uniendo á la naturaleza humana el Verbo Divino, imágen y carácter del Padre; y con el testimonio de su voz, de los profetas, y de los milagros ha puesto como un sello, con que le confirma y declara verdadero Dios, el Mesías, y el Salvador del mundo ¿Qué haremos pues, le dixeron, para practicar obras del agrado de Dios? Jesus les respondió y dixo: La obra de Dios, lo que Dios mas exige de vosotros, es que creais en aquel que os ha enviado. Mas ellos le dixeron: ¿Qué milagro haces tú pues, para que viéndole creamos en tí? ¿Qué haces en prueba de esto? Alimentaste muchos hombres una vez con pan milagroso: es verdad. Pero muchos mas eran, y por mucho mas tiempo se mantuvieron nuestros padres quando comieron el maná en el desierto, segun está escrito: Les dió á comer el pan del cielo².

JESUS con esta ocasion empezó á dar alguna idea del milagro de los milagros, que habia de obrar en el pan eucarístico. Les dixo pues: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo: mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo; pues el pan de Dios es el que está baxando del cielo, ó baxa todas las ocasiones en que es menester, y el que da la vida al mundo. Le dixeron pues: Señor, danos siempre este pan. Mas Jesus les dixo: Yo soy el pan de vida, el que da la vida al mundo, el que es fuente de vida eterna. Quien viene á mí no padecerá hambre, y quien cree en mí jamás tendrá sed. Pero ya os lo he dicho: vosotros me habeis visto, teneis bastante conocimiento de mí; y con todo no creeis. Vendrán á mí todos los que el Padre me da de todo sexó, estado, condicion y pueblo: y no echaré fuera de mí á quien viniere á mí por la fe. Porque descendí del cielo, no

¹ Joan. vi.
N. 32. ad 31.

CCXXXIX
DICE QUE ÉL
ES PAN, Y QUE
COMBRÁN SU
CARNÉ;

para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Mas la voluntad del Padre que me envió es que no pierda á nadie de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia: esto es, que á todos los conduzca á la resurreccion de los justos. Es sin duda voluntad de mi Padre que me envió, que quien ve al Hijo y cree en él, tenga la vida eterna; y para esto yo le resucitaré en el último dia.

CCXL

Los judíos murmuraban de él porque habia dicho: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo; y decian: ¿No es este JESUS hijo de Josef, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo pues dice: Baxé del cielo? Entonces JESUS para que mejor conociesen que era muy elevado el misterio de que iba á hablarles, les previene que de Dios Padre les ha de venir la luz, y el suave y eficaz atractivo para entenderle y creerle. Les respondió pues JESUS, y dixo: No murmureis unos con otros. Nadie puede venir á mí, á no ser que le trayga el Padre que me envió; y á este yo le resucitaré en el último dia. Escrito está en los profetas: Todos serán enseñados de Dios. Qualquiera pues que oyó y aprendió del Padre, viene á mí. No porque alguno haya visto á mi Padre, sino el que es la Sabiduría, el Verbo, el Hijo de Dios: este sí que ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí tiene la vida eterna: la tiene desde ahora en esperanza, y realmente la poseerá despues de la muerte si vive segun la fe. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que está baxando del cielo, para que quien comiere de él no muera: no quede muerto, sino que resucite á una vida inmortal, la que no podia dar el maná de Moysés. Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo le daré, es mi carne, la qual daré quanto ántes hecha víctima en la cruz; y daré siempre hecha comida en el altar, para la vida de todo el mundo. Disputaban pues los judíos, diciendo: ¿Cómo puede darnos éste su carne para comer? ¿Qué la dividirá

y hará pedazos? Si así lo hace ¿cómo podrá quedar vivo? Pero JESUS les dixo: *En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis en vosotros la vida eterna. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia. Pues mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, queda en mí, y yo en él. Así como me envió el Padre que vive por esencia, y es la primera fuente del sér y de la vida, y yo vivo por el Padre con la vida comunicada del Padre: así mismo quien me come á mí, vivirá por mí, con la vida eterna, sobrenatural y divina, que participará su alma fiel por medio de la comunión de mi cuerpo y sangre, vivificados por la misma Divinidad. Este es el pan que baxó y baxará todos los días del cielo, y del cielo empireo, no del ayre como el maná. No será como en vuestros padres, que comieron el maná y murieron. Quien come este pan vivirá eternamente* ¹.

I Joan. VI.
v. 32. ad 59.

ECCLII
DE QUE MU-
CHOS SE ES-
CANDALIZAN.

Estas cosas las dixo JESUS enseñando en la sinagoga de Cafarnaum. Pero muchos de sus discípulos oyéndolo, dixeron: *Cosa dura es esta, ¿y quién puede escucharle? Conociendo pues JESUS por sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dixo: ¿Esto os escandaliza? ¿Increíble os parece lo que os digo de comer mi carne? ¿Qué será pues si vierais al Hijo del hombre subir á donde estaba ántes? ¿Cómo creereis que aun entónces, estando yo en el cielo, vosotros aquí habeis de comer mi carne? Veo que tomasteis mis palabras en un sentido muy grosero y material. Veo que os figurais que mi carne se ha de comer como la que se vende para alimento del hombre. No es así. Mi carne verdaderamente se comerá. Pero se comerá de un modo mas sublime, mas espiritual. El espíritu es el que da la vida: la carne, el sentido baxo y carnal no aprovecha nada. Las palabras que os he dicho espíritu y vida son para los que las entienden bien. Mas entre vosotros hay algunos que no creen. Pues JESUS desde el*

principio sabia quienes no creían, y quien le habia de entregar, y decia: Porque sabia que muchos de vosotros no creíais, por eso os he dicho que nadie puede venir á mí, si no se lo concede mi Padre.

De resultas de esto muchos discípulos suyos volvieron atrás, y ya no andaban con él. JESUS pues dixo á los doce. ¿Y vosotros quereis tambien iros? Mas Simon Pedro le respondió: Señor ¿á quién iremos? Palabras tienes de vida eterna. Y nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. JESUS les respondió: ¿No os elegí yo á vosotros doce? y con todo uno de vosotros es un diablo. Pero lo decia de Judas Iscariotes, hijo de Simon; pues éste le habia de entregar, no obstante de ser uno de los doce ¹.

¹ Joan. VI.
N. 60. ad 72.

CXXIII

ENTRETANTO
LLEGA LA TER-
CERA PASCUA:

² Joan. VI.
N. 4.

Es cierto que este sermón del Señor en la sinagoga de Cafarnaüm, y el milagro de andar sobre las aguas que le precedió, sucedieron poco ántes de la fiesta de Pascua ². Pero es incierto, si el Señor pasó á celebrarla en Jerusalem. Pues sobre no decirlo el evangelista, nos insinua que pudo tener un particular motivo de no ir aquel año, en que los judíos ya querian matarle; siendo del agrado del Señor diferir su muerte un año entero, ó hasta la pascua del año siguiente. Mas aunque JESUS fuese en efecto entonces á Jerusalem, á lo ménos es cierto que el odio de los judíos le hizo partir luego. En efecto despues del sermón de Cafarnaüm, dice el evangelista: JESUS andaba por la Galiléa, porque no queria andar por la Judéa, pues los judíos querian hacerle morir ³.

³ Joan. VII.
N. I.

CXXLIII

DEBIENDE Á
SUS DISCÍPU-
LOS QUE COMEN
SIN LAVARSE:

Entonces los fariseos, y algunos escribas, ó doctores de la ley, que venian de Jerusalem, fueron á encontrarle; y viendo á algunos de sus discípulos que comian el pan con manos sucias, ó sin lavárselas, lo vituperaron; pues los fariseos, y todos los judíos no comen sin lavarse á menudo las manos, ateniéndose á la tradicion de los ancianos. Y quando vuelven de la plaza ó de lugares públicos, no comen sin lavarse, y aun tienen otras muchas observancias por tradicion, como lavar los vasos, los jar-

ros, las cosas de cobre, y hasta las camas. Y los escribas y fariseos le preguntaban diciendo: ¿Por qué tus discípulos no se conforman con la tradicion de los ancianos; pues comen el pan con las manos sucias, ó sin lavárselas? Esto es sin lavárselas con la frecuencia ó continuacion con que lo hacian los judios. Mas él les respondió: ¿Y por qué vosotros traspassais el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradicion? Porque Dios dixo: Honra al padre y á la madre: y quien ultrajare de palabras al padre y á la madre sea castigado de muerte. Pero vosotros decis: Ya ha satisfecho á la ley qualquiera que haya dicho al padre ó á la madre: Todo don que yo haga á Dios te aprovechará: tendrás tú parte de él: aunque no dé á su padre y á su madre el honor mas debido, que es ayudarlos y socorrerles en todas sus urgencias. Así no dexais hacer nada mas por su padre ó madre, que la pequeña parte que les toca de los dones que sus hijos ofrecen al templo, y frustrais el mandamiento de Dios con la tradicion que vosotros establecis; y aun haceis otras muchas cosas semejantes. Hipócritas, muy bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo: Este pueblo me honra con los labios; mas su corazon está lejos de mí. En vano me dan culto, enseñando tales máximas y mandamientos de los hombres; porque dexando el mandamiento de Dios, os asís de la tradicion de los hombres.

Entonces habiendo llamado á sí otra vez las turbas les dixo: Escuchadme todos, y atended; Nada hay fuera del hombre; que entrando en el hombre pueda hacerlo inmundo: sino que las cosas que proceden del hombre son las que hacen al hombre impuro. Si alguno tiene oídos para oír oyga, ó atienda. Entonces acercándose sus discípulos le dixeron: ¿Sabes que los fariseos oyendo esto que acabas de decir se han escandalizado? Pero JESUS les respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada de raíz. Dexadlos: ciegos son, y guía de ciegos. Mas si un ciego conduce á otro ciego, ámbos caen en el hoyo. Y luego que dexada la turba de gentes entró

.vk AnM 1
.02 hr .1 *
.11V 100M
.02 hr 1 *

VIIED
PABA 1 ABAE
PABIT 1002
RA DE GENT
ALABUDY
HIA DE LA
CAXANA

CCCLV
VOTUBO
HIA DE LA
PABIT

en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola, y Pedro le dixo: Explicanos esta parábola; y Jesus le dixo: ¿Aun vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿No comprehendeis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede mancharle, porque no entra en su corazon, sino que va á su vientre, de donde lo que es impuro en las comidas es echado en el lugar secreto? Pero las cosas que salen del hombre, les decia, estas son las que hacen impuro al hombre; pues las cosas que salen de la boca parten del corazon, y éstas hacen al hombre impuro. Pues de dentro del corazon de los hombres proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los robos, los falsos testimonios, las avaricias, las maldades, el engaño, la disolucion, la envidia, la blasfemia, la soberbia, y el desórden del entendimiento. Todos estos males salen de dentro, y hacen al hombre impuro; pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre¹.

¹ Mat. xv.
 v. 1. ad 20.
 Marc. vii.
 v. 1. ad 23.

CCXLIV
 PASA Á TIRO
 Y SIDON TIER-
 RA DE GENTIL-
 LES, Y CURA LA
 HIJA DE LA
 CANANÉA.

O fuese que el Señor quisiese dexar á los judíos por algun tiempo en pena de lo mal que recibian sus últimas instrucciones, especialmente sobre el pan del cielo, y el lavarse las manos: ó fuese que por algunos dias quisiese retirarse á solas con sus discípulos: ó que quisiese dar algun anticipado anuncio de la vocacion de los gentiles: lo cierto es, que Jesus, saliendo de allí se retiró á los confines de Tiro y de Sidon; y habiendo entrado en una casa, queria que nadie lo supiese, y no pudo estar escondido. Descubrióle luego una muger que S. Matéo llama Cananéa, y S. Marcos Sirofenisa: lo que en nada se contradice. Pues los de Tiro y Sidon, que eran los fenicios, se llamaban sirofenicios, desde que los siros ocuparon la Fenicia, y quedaron mezclados con los naturales del país. Asimismo todos los fenicios se llamaban cananéos, por ser descendientes de los que salieron de la tierra de Canaan quando entraron en ella los hebreos. Á mas de que pudo esta muger llamarse tambien canánea por ser descendiente de Cam, por su primogénito Sidon fun-

dadór, segun se cree, de la ciudad de este nombre; ó tambien por natural de la ciudad de Caná de Fenicia.

Una muger pues cananéa que habia salido de aquel país, y tenia una hija poseida del espíritu inmundo, luego que oyó que JESUS estaba allí, clamó, diciendo: Señor, hijo de David, ten misericordia de mí. Mi hija está malamente atormentada del demonio. JESUS no le respondió palabra. Y llegando sus discípulos le rogaban, diciendo: Despáchala que viene gritando tras de nosotros. Mas él respondió: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ella, que era gentil y sirofenisa de nacion, se acercó, se echó á sus pies, y le adoró, diciendo: Señor, ampara-me: y le rogaba que lanzase el demonio del cuerpo de su hija. Pero JESUS respondiendo le dixo: Dexa que ántes queden saciados los hijos de aquellos patriarcas, á quienes mi redencion fué tan especialmente prometida; pues no es bueno tomar el pan de los hijos, y darle á los perros. Mas ella respondió: Así es, Señor: tan indigna soy como un vil perro de comer el pan de tus hijos; pero tambien los cachorrillos baxo la mesa comen de las migajas del pan de los niños, que caen de la mesa de sus Señores. Entónces JESUS le respondió: Ó muger, grande es tu fe: hágase á tu favor del modo que quieres: anda, que por esas tus palabras el demonio ha salido de tu hija. Y en efecto su hija fué curada á la misma hora; y habiendo vuelto á su casa encontró á la niña echada sobre la cama, y que el demonio habia salido.

JESUS saliendo otra vez de los confines de Tiro vino por Sidon otra vez al mar de Galilea, pasando por medio del país de Decapóleos: esto es, por el país que tiene diez ciudades á una y otra parte del Jordan, ántes de entrar al mar de Galilea. Y trayéndole un sordo casi del todo mudo, le rogaban que le impusiera su mano. Y JESUS llevándosele fuera de la turba, puso sus dedos en sus orejas, y con su saliva propia puesta en los dedos tocó su lengua, y levantados los ojos al cielo, gimió, y le dixo: Efecta, que quiere decir, ábrete. Y luego sus orejas quedaron

1. MARC. VII.
2. V. 31.
3. V. 32.
4. V. 33.
5. V. 34.
6. V. 35.
7. V. 36.
8. V. 37.
9. V. 38.
10. V. 39.

1. Mat. xv.
2. V. 21. ad 28.
3. et Marc. vii.
4. V. 24. ad 30.

CCXLV
VUELTO Á GALILEA CURA Á UN SORDO CON SALIVA,

1. DE LA...
2. DE LA...
3. DE LA...
4. DE LA...
5. DE LA...
6. DE LA...
7. DE LA...
8. DE LA...
9. DE LA...
10. DE LA...

abiertas; y desatada la ligadura de su lengua; y así hablaba claramente. Elles mandó que no lo dixesen á nadie. Pero quanto mas se lo mandaba, tanto mas lo publicaban. Y tanto mas llenos de admiración decian: Todo lo ha hecho bien: ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.¹

En aquellos días subiendo Jesus al monte estaba allí sentado; y se le acercaron muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, coxos, estropeados, y otros muchos enfermos; y los pusieron á sus pies, y los curó: de modo que las turbas se admiraban, viendo á los mudos que hablaban, á los coxos que andaban, á los ciegos que veían, y engrandecían al Dios de Israel. Habiendo pues otra vez tantas gentes, que no tenían que comer, Jesus convocó á sus discípulos, y les dixo: Me compadezco de estas gentes, que tres dias ha que están conmigo, ni tienen que comer. Y no quiero despedirlas sin haber comido: no sea que yéndose en ayunas á sus casas, desfallezcan en el camino, pues algunos de ellos vinieron de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde sacaremos en un desierto tantos panes para saciar tan grande multitud? Y Jesus les dixo: ¿Quántos panes teneis? Ellos respondieron siete, y algunos pececillos. Entonces mandó á las turbas que se sentasen en el suelo: y tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias, los fué dividiendo, y dando á sus discípulos, y los discípulos los fueron dando al pueblo. Bendixo tambien los pececillos que tenían, y mandó distribuirlos. Todos comieron y quedaron saciados y de los fragmentos que quedaron, se llevaron siete espuertas ó banastas llenas. Los que comieron eran quatro mil hombres, á mas de los niños y mugeres. Jesus despdió las turbas, y habiendo subido á un barco con sus discípulos, se fué al país de Dalmanuta en los confines de Magedan.²

Entonces los fariseos y saduceos vinieron para probarle ó tentarle, y comenzaron á disputar con él, pidiéndole que les hiciera ver algun prodigio en el ayre, ó en el cielo. Mas él les respondió: Por la tarde decís: Hará buen tiempo, porque el cielo está colorado; y por la mañana de-

1 Marc. VII.

N. 31. ad 37.

CCXLVI

MULTIPLICA

OTRA VEZ PA-

NES, Y PECES,

2 Mat. XV.

N. 1. ad 10.

Nov. VII.

N. 1. ad 37.

CCXLVII

Y REPREHEN-

DE Á LOS FA-

RISÉOS QUE LE

PIDEN UN PRO-

DIGIO EN EL

AYRE.

2 Mat. XV.

N. 29. ad 39.

et Marc. VIII.

N. 1. ad 10.

CCXLVII

Y REPREHEN-

DE Á LOS FA-

RISÉOS QUE LE

PIDEN UN PRO-

DIGIO EN EL

AYRE.

cis: Hoy habrá tempestad, porque el cielo está cubierto y encendido. Quando veis que se levanta alguna nube de poniente, luego decís: Viene lluvia tempestuosa, y sucede así; y quando veis que sopla el ábrego, ó austro, decís: Hará calor, y en efecto lo hace. Hipócritas, sabeis distinguir los aspectos del cielo y de la tierra, y conoceis lo que indican: ¿pues cómo podeis ignorar las señales de los tiempos dados por Dios? ¿Cómo no conoceis este tiempo de la venida del Mesías, habiendo tantas señales pronosticadas de los profetas, y cumplidas ahora á vuestros ojos? ¿Y cómo vosotros mismos no distinguís lo que es justo? Entónces JESUS, gimiendo en su interior, dixo: ¿Á qué fin esta nacion corrompida y adúltera pide un prodigio? En verdad os digo, que no se le dará sino el prodigio del profeta Jonás. Y dexándolos se fué: subió otra vez al barco, y pasó á la otra parte del mar. Sus discípulos habiendo pasado se olvidaron de tomar panes; y no tenian sino uno consigo en el barco. Y dándoles JESUS sus instrucciones, les decia: Mirad y guardaos bien de la levadura de los fariseos y saduceos, y de la levadura de Herodes. Y ellos pensaban y decian unos á otros: Esto lo dice, porque no tenemos panes. Lo que conociendo JESUS, les dixo: Hombres de poca fe, ¿qué estais discurriendo entre vosotros porque no teneis panes? Aun no teneis conocimiento ni inteligencia? ¿Aun teneis obcecado vuestro corazon? ¿Teniendo ojos no veis? ¿y teniendo oidos no oís? Ni siquiera os acordais quando dividí cinco panes entre cinco mil hombres. ¿Quántos cestos llenos de fragmentos os llevasteis? Respondieron, doce. Quando dividí siete panes entre quatro mil, ¿quántas banastas de fragmentos recogisteis? Respondieron, siete. Y añadió: ¿Cómo pues aun no entendeis lo que os digo? ¿Cómo no conoceis que no por el pan os dixé: Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos? Entónces comprehendieron que no les habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos¹, que como mala levadura acedaba y corrompia toda ley.

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

1 Mat. xvi.
v. 1. ad 12.
Marc. viii.
v. 11. ad 21.
Luc. xii. v. 54.
ad 57.

CCXLVIII
EN BETSAIDA
CURA DESPA-
CIO Á UN CIE-
GO;

1 Marc. VIII.
N. 22. ad 26.

CCXLIX
Y ANDANDO
CERCA DE CE-
SARÉA DA Á
PEDRO LAS
LLAVES,

Despues llegan á Betsaida, patria de los apóstoles primeramente llamados, y le presentan un ciego, y le rogaban que le tocasse. Y tomando al ciego por la mano, se lo llevó fuera del lugar, y poniendo saliva en sus ojos, é imponiéndole sus manos, le preguntó si veía algo. Y él, mirando, dixo: Veo hombres que caminan, que me parecen árboles. Despues JESUS otra vez le puso las manos sobre los ojos, y comenzó á ver mas; y poco á poco quedó curado, de suerte que veía claramente todas las cosas. Y JESUS le envió á su casa diciéndole: Vete á tu casa, y si entras en el lugar, no lo digas á nadie ¹.

De aquí JESUS se fué con sus discípulos á los castillos ó lugares de Cesaréa de Felipe, ó vecinos á esta ciudad, que antes se llamaba Paneade, y despues tomó el nombre de Cesaréa en honor de Cesar Augusto, y se llamó de Felipe por haberla reedificado Felipe el hermano de Herodes Tetrarca. Un dia yendo de camino estaba solo en oracion, y tenia sus discípulos consigo; y les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre, ó que soy yo? Ellos respondieron: Unos dicen que Juan Bautista: otros que Elias: otros que Jeremias: ó que alguno de los profetas antiguos ha resucitado. Entonces les dixo JESUS: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y tomando la palabra Simon Pedro le dixo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Así da á entender Pedro que conoce y venera á Cristo como hijo no adoptivo, sino natural de Dios, verdadero Dios. Pero JESUS le respondió y dixo: Bienaventurado eres Simon Barjona, ó hijo de Juan; porque no es la carne, y la sangre quien te ha revelado este misterio, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro ó piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno, todos los esfuerzos del demonio y del mundo, no prevalecerán contra ella: jamás podrán destruirla. Y á tí te daré las llaves del reyno de los cielos, y qualquiera cosa que atares sobre la tierra quedará tambien atada en los cielos; y qualquier cosa que desatares sobre la tier-

ra, quedará tambien desatada en el cielo.

Entónces mismo Jesús mandó con amenazas á sus discípulos, que no dixesen á nadie que él era el Cristo Jesús, ó Salvador. Ya por otros motivos, ya porque durante su vida solo envió á los apóstoles por la Judéa, á anunciar que se acercaba el reyno de Dios, y á predicar penitencia: pues fué de su divino agrado que no se predicasen sus particulares excelencias hasta despues de su muerte; porque convenia que Cristo padeciese, y así entrase en su gloria, ó fuese glorificado por todos los pueblos y naciones. Mas al mismo tiempo, para precaver ó disminuir el escándalo que habian de padecer en su muerte, desde entónces comenzó Jesús á manifestar á sus discípulos, que convenia que fuese á Jerusalem, y que padeciese mucho, y que fuese reprobado por los ancianos, y por los sumos sacerdotes, y por los doctores de la ley: que fuese entregado á la muerte, y que resucitase al tercer dia; y esto se lo decia públicamente. Y Pedro tomándole aparte, impelido de su ardiente amor á Jesús, y alentado con la confianza con que le distinguia el Señor, comenzó á increparle, diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse esto en tí. Y el Señor, vuelto hácia Pedro, y mirando á sus discípulos, le reprehendió, y dixo: Quitate de delante de mí, satanás, espíritu de contradiccion, me das ocasion de escándalo, porque ni tienes conocimiento, ni gusto de los designios de Dios, sino de los de los hombres.

Entónces Jesús convocando la turba con sus discípulos, decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese, renuncie, á sí mismo, y tome cada dia su cruz y sígame; pues el que quisiere salvar su alma, hacerla feliz con los bienes y placeres del mundo, la perderá; mas quien perdiere su alma, quien la sujetare á los trabajos y mortificaciones por mí y por el evangelio, la salvará. Y ¿qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo con dispendio de sí mismo, ó de su alma, ó perdiéndose á sí mismo, ó á su alma? ¿Ó qué dará el hombre en cambio por su al-

CCL
DECLARA SU
PASTON, Y
OTRAS VERDA-
DES FUNDA-
MENTALES.

CCLX

ma? Porque en efecto si alguno se avergüenza de mí, y de mis palabras en esta generacion adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él quando venga con su magestad. Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entónçes dará á cada uno segun sus obras. Y les decia tambien: En verdad os digo, que de los que estan aquí, hay algunos que no morirán hasta que vean venir el reyno de Dios con magestad, ó hasta que vean al Hijo del hombre, que viene en su reyno¹, ó con esplendor, ó gloria propia.

¹ Mat. xvi.
v. 13. ad 28.
Mar. viii.
v. 27. ad 29.
Luc. ix. v. 18.
ad 27.

En esta conversacion del Señor con sus discípulos, y con las turbas por el camino, hallamos abiertos los primeros fundamentos de la Iglesia de Jesucristo. El fundamento de la fe cristiana, en ser JESUS Hijo de Dios, y en su pasion: el fundamento de la moral cristiana, en el llevar la cruz y seguir á Cristo; y tenemos tambien en la autoridad de S. Pedro establecido el primer fundamento del gobierno y gerarquía de la Iglesia. Estas verdades fundamentales las enseñó JESUS, segun parece, por el verano de este tercer año de su predicacion; pues es cierto, como veremos luego, que fué como unos ocho dias ántes de la transfiguracion; y esta es muy verisimil que fué pocos meses ántes de la pasion². Así JESUS, que desde la primera vez que llamó á Pedro, á primeros de marzo del primer año de su predicacion, ya le puso el nombre de Pedro, ó piedra: que catorce ó quince meses despues, al tiempo de hacer la eleccion de los apóstoles, le constituyó el primero entre ellos: ahora pasado igual tiempo á poca diferencia, declara por que le dió el nombre de piedra, y por que le nombró primero entre sus apóstoles: asegurando que es la piedra fundamental de su Iglesia, y que tiene en su mano las llaves, ó la primera autoridad, y supremo poder y direccion.

² Vid. Bened. xiv. De Fests. l. c. xv. n. 8.

CAPÍTULO VI.

TRANSFIGURACION DE JESUS, Y SU PREDICACION HASTA LA ENTRADA TRIUNFANTE EN JERUSALEN.

Queriendo pues el Señor cumplir luego la palabra, que acababa de dar á sus discípulos, de que algunos de ellos ántes de morir verian la gloria ó magestad de su reyno: *cerca de ocho dias despues de haber dicho estas palabras, ó hablando mas determinadamente, ó sin contar el dia en que las dixo ni el de la transfiguración, seis dias despues, tomó Jesus consigo á Pedro y á Santiago y á Juan su hermano, y se los llevó solos para orar á un monte alto, que segun parece era el monte Tabor muy elevado y redondo, y mientras hacia oracion, se transfiguró delante de ellos. Se mudó la forma de su rostro: resplandeció como el sol, y sus vestidos quedaron brillantes, blancos como la nieve, mas blancos de lo que sobre la tierra pudiera hacer qualquier batanero. Y ved aquí que se les aparecieron dos hombres, que eran Moysés y Elías, que hablaban con Jesus. Y se veían llenos de magestad, y hablaban de su partida del mundo, ó de su muerte, á la qual habia de dar cumplimiento en Jerusalem. Pedro, y los que estaban con él estaban oprimidos de sueño, y despertándose vieron á Jesus en el esplendor de su magestad, y á los dos varones que estaban con él. Y quando se separaban de Jesus, Pedro, viendo que iba á acabarse tan gloriosa vision de su maestro, á impulsos de su ardiente amor, le dixo: Señor, Maestro, bien estamos aquí: si te parece hagamos aquí tres tiendas, una para ti, una para Moysés, y una para Elías; pues él no sabia lo que decia, tan perturbados estaban de temor: no atinaba Pedro que el Señor glorioso, Moysés y Elías, no necesitaban de tiendas: ni él, y los demas discípulos estaban en disposicion de gozar de estas glorias, sino muy de paso. Aun Pedro*

CCLII
 JESUS EN EL
 MONTE SE
 TRANSFIGURA:

hablaba, quando una nube luminosa vino á cubrirlos, y se aumentó el espanto de los tres discípulos, viéndolos entrar en la nube. Y ved aquí que luego que hubieron desapareció Moysés y Elias, salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en el qual yo me he complacido mucho: oidle: obedecedle. Los discípulos al oír esta voz se postraron de cara á tierra llenos de excesivo temor. Jesús se les acercó, los tocó, y les dixo: Levantaos, y no temais. Entónces levantando sus ojos, y mirando á todas partes, no vieron á nadie mas que á Jesús, que quedó solo con ellos.

Aunque la Iglesia desde muy antiguo hace memoria de la Transfiguracion del Señor en la segunda dominica de quaresima, y en el sábado antecedente: con todo le celebra una fiesta particular en el dia seis de agosto, en que la colocan calendarios antiguos. Calixto III. en 11457 mandó celebrar esta fiesta por todos los sieles. Pero es cierto que ya algunas iglesias la celebraban mucho ántes ¹. Al baxar todos, esto es JESUS y los tres discípulos, del monte, Jesús les mandó que no contasen á nadie la vision que habian visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. Ellos lo callaron, y á nadie dixeron en aquel tiempo nada de lo que habian visto, preguntándose unos á otros que queria decir Jesús con aquellas palabras: Hasta que el Hijo del hombre haya resucitado. Al mismo tiempo sus discípulos le preguntaron: ¿Cómo pues los fariseós y escribas dicen que es menester que Elias venga ántes? Y Jesús les respondió: Elias en efecto ha de venir, y quando venga restablecerá todas las cosas; y al modo que está escrito del Hijo del hombre, tendrá que sufrir mucho, y será despreciado. Pero yo os declaro que Elias ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él quanto quisieron, segun estaba escrito de él. Del mismo modo ellos harán padecer al Hijo del hombre. Entónces conocieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista ².

Al dia siguiente quando baxaban del monte vino don

¹ Vid. Bened. XIV. De Fest. I. c. XV. à n. 20.

² Mat. XVII. v. I. ad 13. Marc. IX. v. I. ad 12. Luc. IX. v. 28. ad 36.

CCLIII
ARROJA UN
DEMONIO, QUE
NO PUDIERON
SUS DISCÍPU-
LOS:

de estaban los demas discípulos, y vió cerca de ellos una gran turba de gentes, y á los escribas que disputaban con ellos. Y luego todo el pueblo viendo á JESVS quedó sorprendido y atónito; segun parece, por lo magestuoso de su semblante. Todos corrieron á saludarle. Y JESVS les preguntó: ¿De qué disputabais entre vosotros? Y al instante un hombre de la turba se le acercó, y puesto de rodillas delante de él, tomó la palabra, y clamó diciendo: Señor, Maestro, os traxe á mi hijo que está poseído de un espíritu mudo, ó que no le dexa hablar, ni oír lo que le conviene. Os suplico que mireis á mi hijo con misericordia; porque no tengo sino uno, y es lunático, y padece muchísimo. Porque el espíritu maligno se apodera de él, y en qualquier lugar que se apodera de él, luego le hace dar grandes gritos, le echa por tierra, le hace arrojar espuma por la boca, rechinar los dientes, y así le pone seco y lánguido: con frecuencia le hace caer en el fuego, y tambien en el agua, y con dificultad se retira, despues de haberle hecho pedazos. Lo he presentado á vuestros discípulos, y les he rogado que le echaran, y no han podido. Y respondiendo JESVS, dixo: ¿Ó gente incrédula y perversa!; hasta cuándo habré de estar entre vosotros; cuánto tiempo os habré de sufrir! Así hablaba con sus discípulos, y aun principalmente con el padre del poseído; y con muchos judíos de los presentes; pues la falta de fe de unos y otros habia impedido la curacion. Y luego dixo: Traédmelo acá. Se lo llevaron, y quando el muchacho llegó, y vió á JESVS, al instante el espíritu le agitó, y le echó por tierra, revolcándose, y arrojando espuma. JESVS preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que esto le sucede? y le dixo: Desde la infancia. Y con frecuencia le ha echado en el fuego y en las aguas para hacerlo perecer. Pero si algo podeis, tened compasion de nosotros, y ayudadnos. Mas JESVS le dixo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. Y luego el padre del niño exclamando con lágrimas, decia: Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Y JESVS, viendo la multitud de gentes

que acudía, reprehendió al espíritu impuro, y le dixo: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de él, y jamas vuelvas á entrar en él. Entónces el espíritu dando un grande alarido, y agitándole con violentas convulsiones, salió; y el muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decian: Ha muerto. Pero JESUS, asiéndole de la mano, le ayudó, y se levantó, y quedó curado en el mismo instante; y JESUS le dió á su padre. Todos quedaban asombrados de la grandeza del poder de Dios.

Quando JESUS hubo entrado en casa, sus discípulos fueron á encontrarle ó hablarle á solas, y le preguntaron: ¿Por qué nosotros no hemos podido lanzar este demonio? Y JESUS les dixo: Por causa de vuestra incredulidad; pues vuestra fe no es tan viva como debiera ser despues de tanto tiempo de oirme y verme obrar. Porque en verdad os digo, que si tuviereis fe tan activa como un grano de mostaza, ó una fe como la que os comparé al grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Mas esta casta de demonios no puede lanzarse sino con oracion y ayuno¹, ó fuese por haber mucho tiempo que estaban en posesion de aquel infeliz, ó por ser demonios que con especialidad inciten á la impureza, ó por algun otro motivo particular.

Al salir de este lugar pasaban por Galiléa, y no queria que nadie lo supiese. Estando pues en Galiléa, y admirándose todos de todas las cosas que hacia, JESUS instruía á sus discípulos, y les decia: Fixad bien en vuestros corazones estas palabras que voy á deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres, y le matarán, y despues de muerto al tercero dia resucitará. Mas ellos no entendian estas expresiones, que les eran tan obscuras, que no comprehendian que significaban, y temian preguntarle de esto. Y quedaron en extremo contristados². Á la verdad despues de haber visto los apóstoles las singulares acciones y portentos de Jesucristo, era muy difícil que comprehendiesen como una

¹ Mat. XVII.
v. 14. ad 20.
Marc. IX. v.
13. ad 28. Luc.
IX. v. 37. ad
43.

CCLIV
HABLA DE SU
PASION Y
MUERTE, Y NO
LE ENTIEN-
DEN:

² Mat. XVII.
v. 21. et 22.
Marc. IX. v.
29. 30. et 31.
Luc. IX. v. 44.
et 45.

vida acompañada de pruebas continuas de bondad, de poder, y de caridad infinita, podia terminar con una muerte violenta y cruel: ni podian imaginarse que la ingratitud y furor de los hombres llegase al extremo de tratar tan mal á quien no les habia hecho sino bien.

Habiendo despues llegado á Cafarnaum, los que cobraban el tributo de las dos dragmas, que segun parece era el que todos los hebreos pagaban al templo, se acercaron á Pedro, y le dixerón: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dragmas? Respondió que sí. Y entrándose en casa, JESUS se le anticipó, y le dixo: ¿Qué te parece Simon? ¿Los reyes de la tierra de quienes reciben el tributo ó impuesto? ¿de sus hijos, ó de los extraños? De los extraños, respondió Pedro. Y JESUS le dixo: Luego los hijos son libres, ó exentos. Con todo para que no los escandalicemos, vete al mar, echa el anzuelo, y coge el primer pez que suba; y abriendo su boca encontrarás un estater, ó moneda de plata de quatro dragmas, ó reales, tómale, y dáselo por mí y por tí. Así distinguió tambien el Señor á Pedro de los demas discípulos, pagando por él con moneda hallada por milagro.

Por estos dias, yendo de camino los discípulos, les vino al pensamiento quién de ellos era el mayor. Pero JESUS viendo los pensamientos de su corazon, quando estuvieron en casa les preguntó: ¿De qué hablabais por el camino? Mas ellos callaban; porque entre sí habian disputado, quien era el mayor. Despues sentándose JESUS llamó á los doce: se acercaron, y le preguntaron, ¿quién es el mas grande en el reyno de los cielos? Y JESUS les respondió: Si alguno desear ser el primero, será el último de todos, y el siervo de todos. Y llamando JESUS á un niño, le tomó, le puso en medio de ellos, y cerca de sí, y dándole un abrazo le dixo: En verdad os digo: Si no os convertís, y no os volveis como niños: si no dexais la ambicion y soberbia, y no imitais la sencillez y humildad de los niños, no entrareis en el reyno de los cielos. Qualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor.

CCLV
PAGA EL TRI-
BUTO POR SÍ, Y
POR PEDRO.

CCLVI
CON UN NIÑO
DELANTE DA
GRANDES INS-
TRUCCIONES,
ESPECIALMEN-
TE SOBRE HU-
MILDAD,

en el reyno de los cielos. Y qualquiera que recibiere á este niño, ó á un niño semejante en mi nombre, me recibe á mí: y quien me recibe á mí no me recibe á mí, sino á aquel que me envió. Porque aquel que por su humildad fuere el menor entre vosotros, este es el mayor de todos.

Entónces Juan tomando la palabra, dixo: Maestro, hemos visto á uno que no nos sigue, y lanza los demonios en tu nombre; y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro séquito. Y JESUS le dixo: No le estorbeis; porque no es posible que quien hace algun milagro en mi nombre, luego despues hable mal de mí. Puzs quien no está contra vosotros, ántes hace y cree lo que vosotros haceis y creeis, aunque no vaya en vuestra compañía por vosotros está, y qualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

CCI.VII
 ESCÁNDALOS,
 CORRECCION
 FRATERNA,

Luego el Señor continuando la exhortacion que se habia interrumpido con la pregunta de Juan, prosiguió diciendo: Qualquiera que escandalizare á uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le estaria que se le pusiese al cuello una de esas piedras de tahona, que hace rodar un bruto, y se le echase en el mar, para que se sumergiese en lo mas profundo. Y dixo tambien á sus discípulos: ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! No es posible que dexede haberlos; pero ¡ay del hombre por el qual viene el escándalo! Luego con las comparaciones de la mano, del pie, ó del ojo, que ya habia usado en el sermon de la montaña, les advierte con quanto cuidado deben apartarse de los amigos, parientes y valedores, cuyo trato les parezca mas indispensable, siempre que con malos exemplos ó consejos les sean ocasion de escándalo ó de ruina espiritual. Pues el privarse de las conexiones mas necesarias á los ojos del mundo, siempre es infinitamente ménos mal que perecer eternamente. Mas te vale entrar manco, ó ciego en la vida, que tener dos manos y dos ojos, y ser arrojado al infierno de fuego inextinguible: en donde el gusano, roedor de la conciencia, jamas muere, y el fuego,

que abrasa y no consume, *jamas se apaga*. Este fuego, al modo que la sal, hará á los condenados incorruptibles é inmortales: allí estarán como víctimas de la divina Justicia. Pero los que se desprendan de todo lo que pueda serles ocasion de escándalo, aunque sea á costa de muchos trabajos, *todos estos en el fuego de la mortificacion serán como rociados de sal*, que les hará víctimas agradables á Dios; *pues toda víctima debe ser rociada de sal. Buena es la sal; pero si la sal pierde su virtud, ¿con qué la recobrará? ¿con qué podrán sazonzarse las cosas? Tened dentro de vosotros esta sal de la mortificacion, sal de prudencia, actividad en obrar, y conservad la paz entre vosotros*.

Tened cuidado en no despreciar á ninguno de estos pequeñuelos. Porque yo os digo que sus ángeles, los ángeles destinados á su guarda y defensa, en el cielo siempre están viendo la cara de mi Padre que está en los cielos; y así pueden fácilmente alcanzar de Dios que castigue á los que los desprecien ó ultrajen. Además no debéis despreciarlos, porque el Hijo del hombre ha venido para salvar todo lo que se habia perdido. No ménos ha venido para salvar á los humildes y sencillos, que á los grandes y poderosos. ¿Qué os parece? Si alguno tiene cien ovejas, y se le extravía una de ellas, ¿no dexa las noventa y nueve en los montes, y va en busca de la extraviada? Y si sucede que la encuentre, en verdad os digo, que este hallazgo le da un nuevo fervoroso gozo que no pueden darle las demas; y así se goza mas con ésta, que con las noventa y nueve que no se extraviaron. Así vuestro Padre que está en los cielos, no quiere que perezca ni uno de estos pequeñuelos.

Después de haber el Señor encargado tanto el cuidado de no escandalizar, y de guardarse de los escándalos, pasó á dar reglas sobre el modo de corregir á los próximos que viven mal. Atended, les dixo, para vosotros mismos: Si tu hermano pecare contra tí, ó á lo ménos sabiéndolo tú, no publiques luego su falta, ni quieras castigarle luego con severidad; antes bien con amor de her-

Mat. XVII.
 v. 23. ad 26.
 XVIII. v. 1. ad
 26. Marc. IX.
 v. 32. ad 49.
 Luc IX. v. 46.
 ad 50. et XVII.
 v. 1. et 2.

CCLVIII

mano anda, y corrígele á solas con él: y si se arrepiente, perdónale: aunque en un dia te agraviase siete veces, si siete veces se volviere á tí diciendo, ya me arrepiento, perdónale. Así si te escucha, habrás ganado á tu hermano. Pero si no te escuchare, si desprecia tus avisos, y prosigue en obrar mal, toma contigo una ó dos personas, para que con el dicho de dos ó tres testigos quede establecido todo el hecho, quede mas autorizada y sea mas útil la correccion. Mas si tampoco no escuchare á estos, ó no se enmendare, dilo á la Iglesia, ó á sus pastores y preladados, para que de oficio le corrijan. Pero si tampoco escuchare á la Iglesia, tenlo ya para tí, como un gentil ó un publicano: huye su trato como suelen hacerlo los judíos con gentiles y publicanos; para que viéndose él abandonado de los demas vuelva en sí, y á lo ménos evites tú los peligros de la compañía de pecadores tan obstinados. En verdad os digo, que todas las cosas que los ministros de la Iglesia atareis sobre la tierra, serán atadas tambien en el cielo; y todas las que desatareis sobre la tierra; serán desatadas tambien en el cielo. Á mas os digo, que si dos de vosotros están de acuerdo sobre la tierra, qualquiera cosa que pidieren se la concederá mi Padre que está en los cielos. Pues en donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos¹.

I Mat. XVIII.

✠. 10. ad 20.

Luc. XVII. ✠. 3.

4.

CCCLIX

Y PERDON DE

INJURIAS.

Entonces acercándose Pedro le dixo: Señor ¿quántas veces perdonaré á mi hermano, si pecare contra mí? ¿hasta siete veces? Jesus le dixo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta siete veces, ó hasta siete veces setenta veces, ó quantas veces te ofendiere. Por eso el reyno de los cielos se asemeja á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados; y habiendo comenzado á tomarlas, se le presentó uno que le debia diez mil talentos. Pero no teniendo con que pagar, su Señor mandó que le vendiesen á él, á su muger, á sus hijos, y todo lo que tenia, y que todo el producto se diese en pago. Pero postrándose su criado, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Entonces el dueño de aquel criado, movido á compasion, le

es hora de que yo vaya á Jerusalem; pero vosotros ningun peligro correis, y así para vosotros siempre es tiempo. *A vosotros el mundo no puede aun aborreceros: mas á mí me aborrece, porque yo testifico contra él de que sus obras son malas. Subid vosotros á esta fiesta; mas yo no voy todavía á esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. Habiendo dicho estas cosas, él se quedó en Galilea. Pero despues que sus hermanos, ó parientes hubieron marchado, pasado ya tal vez el primer dia, entónces salió de Galilea, y pasó á los confines de la Judéa de la otra parte del Jordán: y le siguieron muchas gentes, y los sanó: y desde allí pasó á Jerusalem, y se fué á la fiesta, no públicamente, ó siguiendo los lugares inmediatos al tránsito para predicar en ellos, sino como en secreto¹, y por el camino más recto que atravesaba la Samaria.*

¹ Joan. VII.
v. 2. ad 10. et
Mat. XIX. v.
I. 2.

CCLXI

MODERA EL
ZELO DE SAN-
TIAGO Y JUAN,
Y CURA DIEZ
LEPROSOS.

Así que mientras iba cumpliéndose el tiempo de su ascension del mundo al Padre, se manifestó resuelto de ir á Jerusalem. Y envió delante de sí mensageros para prevenir la posada y demas necesario. Y estos entraron en una ciudad de samaritanos para prepararle hospedage. Y no quisieron recibirle, porque tenia traza de ir á Jerusalem á celebrar la fiesta; y los samaritanos pretendian que se adorase á Dios en su monte Garizim. Á vista de esto, sus discipulos Santiago y Juan, que tal vez eran los que se habían adelantado y se habrian llevado el chasco, dixerón á JESUS: Señor ¿quieres que mandemos que baxe fuego del cielo, y acabe con estos, que no quieren hospedarte? Y vuelto el Señor los reprehendió, diciendo: No sabeis de que espíritu sois. El Hijo del hombre no viene á perder las almas, sino á salvarlas. Y se fueron á otra aldea².

JESUS pues quando iba á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, fueron á su encuentro diez leprosos que ya de lejos se pararon. Y levantaron la voz diciendo: JESUS, Maestro, ten misericordia de nosotros. Á los quales así que los vió, les dixo: Id, presentáos á los sacerdotes; y sucedió que mientras iban quedaron limpios. Mas uno de ellos así que vió que

² Luc. IX. v. 51.
ad 56.

estaba limpio volvió, glorificando á Dios en voz alta. Y se postró hasta el suelo á los pies de JESUS, dándole gracias, y este era samaritano. Mas JESUS tomando la palabra, dixo: ¿No se han limpiado diez? ¿Y los nueve dónde están? No se ha hallado ninguno que volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero. Y le dixo: Levántate, vete, tu fe te ha curado ¹ de la lepra.

Entre tanto los judíos en el día de la fiesta le buscaban, y decían: ¿En dónde está aquel? Y entre el pueblo se hablaba mucho de él. Pues unos decían: Es hombre de bien. Otros decían: No, sino que engaña al pueblo. Pero ninguno de sus apasionados hablaba públicamente de él por miedo de los judíos principales, de los escribas y fariseos. Hacia la mitad de la fiesta, que duraba ocho días, JESUS subió al templo y enseñaba. Y los judíos mas sabios y principales se admiraban, y confesando que las palabras del Señor eran de hombre muy sabio, decían: ¿Cómo éste sabe las letras sagradas, no habiendo estudiado? JESUS respondió, y les dixo: Mi doctrina no es mia, no es adquirida con mi trabajo, sino que es comunicada é infundida de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de él, conocerá si la doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo. El que habla por sí mismo, de su propio movimiento, ó sin ser enviado de Dios, busca su propia gloria. Mas el que solo busca la gloria del que le envió, este es veráz, y no hay en él injusticia: es digno de fe, é incapaz de engañar á sus oyentes.

¿No os dió Moysés la ley, y no obstante ninguno de vosotros observa la ley? ¿Pues cómo intentais matarme con el pretexto de que faltó á la ley del sábado? La turba respondió, y dixo: Estás endemoniado: ¿quién procura matarte? JESUS desentendiéndose de esta pregunta de la gente del pueblo, la que no sabia los malvados designios de los fariseos y demas enemigos de Cristo, prosiguió la instruccion, y dixo: Una obra milagrosa he hecho en sábado, y todos os admirais. Porque Moysés os dió la ley de la circuncision (no que venga de Moysés, sino de los pa-

I Luc. XVII.
v. II. ad 19.

CCLXII

EN EL TEM-
PLO DA MUY
ALTA DOCTRI-
NA:

triarcas que le precedieron) por esto vosotros circuncidais en dia de sábado. Si el hombre es circuncidado, y así herido y curado en sábado, sin que por eso quede violada la ley de Moysés, ¿cómo os indignais conmigo, porque he curado á todo un hombre en dia de sábado? No juzgueis por la apariencia, y juzgad solo con recto juicio ¹.

Algunos de Jerusalem decian: ¿No es éste el que buscan para matarle? Y con todo, vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Qué tal vez los príncipes han conocida que éste verdaderamente es el Cristo? Pero de este sabemos de donde es. Mas quando venga el Cristo, nadie sabe de donde es. JESUS pues, conociendo lo que decian estos judíos, y viendo que confundian con su nacimiento temporal las profecias de su oculta generacion eterna, quiso decirles algo de esta: y así continuaba enseñando en el templo, y levantando la voz decia: A mí me conoceis y sabeis de donde soy, y con todo yo no he venido de mí mismo como los demas hombres, sino que me ha enviado aquel que es veraz, y que prometió á vuestros padres que me enviaria á vosotros, al qual vosotros no conoceis. Yo le conozco, porque soy engendrado de él, procedo de él, y él me envió. Buscaban pues ocasion de prenderle: y nadie puso en él las manos, porque aun no habia llegado su hora, ó la hora de su pasion. Mas de la turba muchos creyeron en él, y decian: El Cristo quando vendrá ¿hará tal vez mas milagros que los que hace éste? Oyeron los fariseos al pueblo que así hablaba de él, y con esto los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron ministros para prenderle. Pero JESUS les dixo: Aun estoy con vosotros un poco de tiempo (á saber, medio año) y despues me voy á aquel que me envió. Me buscareis, y no me hallareis, y no podeis venir en donde yo estoy. Dixerón pues los judíos entre sí: ¿Á donde ha de ir éste, que no le hallaremos? ¿Por ventura se ha de ir entre las naciones dispersas por todo el mundo, y ha de instruir á los gentiles? ¿Qué quiere decir esto que dixo: Me buscareis y no me hallareis, y no podeis venir donde yo estoy?

En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, es-

I Joan. vii.
N. II. ad 24.

CCLXIII

EM ET
YUM AD
-ISTOD ATIA

CCLXIV

taba. *Jesús en pie, y en alta voz decía: Quien tiene sed de doctrina saludable, venga á mí, y beba. Si alguno cree en mí, segun dice la Escritura, manarán de su seno rios de agua viva. Mas esto lo dixo del Espíritu Santo que habian de recibir los que creían en él: pues el Espíritu Santo aun no estaba comunicado, porque Jesús aun no habia sido glorificado* ¹. En efecto fué del agrado de Dios Padre, que solo despues de la gloriosa resurreccion y ascension á los cielos del Hijo, y como fruto de su pasion y muerte, el Espíritu Santo baxase sobre los apóstoles y primeros discípulos con tanta abundancia de dones y gracias, que no solo quedase saciado su interior, sino que con sus exemplos y palabras aprovechasen á pueblos enteros: así como se fertilizan las tierras regadas, no solo con herradas y cubos, sino con agua corriente de copiosos rios.

De esta manera con la abundancia de aguas de doctrina saludable que manarón del Salvador, y por las bocas de sus apóstoles y discípulos corrieron á fecundar toda la tierra, tuvieron su perfecto cumplimiento varias profecías antiguas. El real profeta ² pronosticando estos tiempos felices, dice que en el Señor está la fuente de la vida; y el Eclesiástico ³ llama fuente de sabiduría al Verbo de Dios. Isaías ⁴ asegura á los judíos que sacarán congozo las aguas de las fuentes del Salvador; y habla claramente en boca de éste, quando ⁵ convida á todos los sedientos á que vengan á saciarse con sus aguas. Jeremías ⁶ hablando con el Señor, que es la esperanza de Israel; dice que quedarán confundidos todos los que se apartan del Señor, que es vena de aguas vivas. Zacarías ⁷ dice que en aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, para quedar limpios de pecado y de toda impureza. Ezequiel ⁸ tambien nos asegura que vendrá tiempo en que el Señor derramará sobre los suyos agua limpia que los purificará de todas sus manchas, y de todos sus ídolos. Y habla tambien ⁹ de un misterioso torrente, junto á cuyas aguas se mantendrán muchos pescadores, y hallarán salud y vida todas las plantas, peces y vivientes.

XXIX
 LOS ENVIADOS
 I. Joán. VII.
 v. 24. ad 39.

² Psal. XXXV.
 v. 10.

³ Eccl. I. v. 5.

⁴ Is. XII. v. 3.

⁵ Is. LV. v. 1.

⁶ Jer. XVII.
 v. 13.

⁷ Zac. XIII.
 v. 1.

⁸ Ezeq. XXXVII.
 v. 25.

⁹ Ezeq. XLVII.
 v. 8. et seq.

Con estas y otras bellas alegorias tomadas de las aguas de fuentes, rios y torrentes nos dexaron los profetas una hermosa idea de los saludables efectos que la gracia del Salvador ha de causar en todo el mundo, y en las almas de los justos.

CCLXV
LOS ENVIADOS
Á PRENDERLE
NO SE ATRE-
VEN:

Á estas profecías aludia claramente el Señor; y tal vez lo conocian así muchos de aquella multitud de gentes, que oyendo estas palabras, decian: Éste á la verdad es profeta. Otros decian: Éste es el Cristo. Pero algunos decian: ¿Que tal vez el Cristo viene de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Cristo viene del linage de David, y del lugar de Belen en donde David estaba? Así habia disputas entre el pueblo por causa de él. Mas algunos de ellos querian prenderle; pero nadie puso sobre él las manos. Y así los ministros volvieron á los pontífices y fariseos: los quales les dixerón: ¿Por que no le habeis traído? Los ministros respondieron: Ningun hombre ha hablado jamás como este hombre: como si dixeran: ¿Quién habia de tener valor para prenderle, quando la sabiduría, santidad, blandura y eficacia de sus palabras inspiraban el mas tierno amor, y el mas profundo respeto? Mas los fariseos les respondieron: ¿Que tambien vosotros estais seducidos? ¿Ha habido tal vez alguno de los príncipes ó de los fariseos que haya creído en él? Mas ese populacho que no conoce la ley, es gente maldita de Dios. Con esto Nicodemo aquel que de noche vino á Jesus, el qual era uno de ellos, les dixo: ¿Por ventura nuestra ley condena á un hombre sin haberle ántes oído, y sabido de él mismo lo que haga? Le respondieron y dixerón: ¿Que tú tambien eres Galileo? Escudriña las Escrituras, y verás que de Galilea no sale profeta alguno. Y dicho esto cada uno se volvió á su casa.

I Joan. VII.
v. 40. ad 53.

CCLXVI
LE PRESENTAN
UNA ADULTERA:

Mas Jesus se fué al monte del Olivar, ó de los olivos, donde solia pasar las noches en oracion. Y muy de mañana otra vez vino al templo, y todo el pueblo fué hácia él, y sentándose los enseñaba. Los escribas y fariseos le llevaron una muger sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dixerón: Maestro, ¿á esta muger ahora

la han sorprendido cometiendo adulterio. Moysés en la ley nos mandó apedrear á las tales, esto es, á las adúlteras. Á lo ménos nosotros quando en el Levítico se impone á los adúlteros la pena de muerte, entendemos que ha de ser muerte á pedradas, como la de los infames sacrificadores de Moloc, de que se hablaba poco ántes. Pero tú, que sueles entender la ley de Moysés de muy diferente modo que nosotros ¿qué dices? Esto lo decían para tentarle, y poder acusarle, ó de violar la ley, ó de excesiva severidad y falta de mansedumbre. Mas JESUS inclinándose hácia abaxo, con el dedo escribía en el suelo, en el polvo del pavimento, dando á entender que no quería responderles. Y como ellos perseverasen en preguntarle, se enderezó, y les dixo: Aquel de vosotros que esté sin pecado, sea el primero á tirarle la piedra. Así procura que el conocimiento de sus propios pecados los mueva á ser indulgentes con la pecadora. Y luego, para dexarles lugar de retirarse con disimulo, inclinándose otra vez escribía en tierra. Mas al oírle, uno tras otro iban saliéndose, comenzando por los mas viejos: y JESUS quedó solo con la muger que estaba en medio. Enderezándose pues JESUS le dixo: Muger ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Ella dixo: Ninguno, Señor. Y JESUS, compadecido de la muger y zeloso de su enmienda, le respondió: Ni tampoco yo te condenaré. Vete, y en adelante no peques mas.

Algunos quisieron dudar de la autenticidad de esta historia de la muger adúltera, fundados en que falta en muchos códices griegos, y en que Ensebio ² la supondria introducida por Papias, y sacada de un evangelio apócrifo. Mas en quanto á lo primero, San Agustín ³ ya se lamentó de que muchos hombres de poca fe, ó por mejor decir enemigos de la verdadera fe, quitaban de sus códices esta historia, por juzgar excesiva la indulgencia del Señor con la adúltera. Y en quanto á Eusebio es muy incierto que hable de este caso: ni dice que Papias, ni algun otro quisiese hacer pasar por de nuestro evangelio la

COPIA DE
DECLARACION
DE LA
COMISION
DE LOS
SEÑORES
DE LA
CATEDRAL
DE
S. JUAN DE
LUCAS

LIBRO
DE
S. JUAN
CAPITULO
VIII
V. 11

¹ Joan. VIII.
V. 1. ad 11.
² Eus. Hist.
E. III. c. 39.
³ De Adult.
Conjug. II. c. 7

historia que supone referida de Papias. Son muchos los santos padres que citan el hecho de la muger adúltera, como de la sagrada escritura; y sobre todo es parte de uno de los libros que la Iglesia tiene declarados auténticos en todas sus partes.

En este mismo día, en que la adúltera quedó libre de la acusacion de escribas y fariseos, *JESUS de nuevo les habló, y dixo: Yo soy la luz del mundo, no de sola la Judéa: luz que enseña lo que se ha de creer, y lo que se ha de obrar: quien me sigue, no anda á obscuras, sino que tendrá la luz de la vida, la luz de la fe y gracia que le conducirán á la luz de la gloria y vida eterna.* Así JESUS declaraba que era el Mesias tan representado de los profetas con la metáfora de la luz, y que no solo habia de convertir á Jacob y á Israel, sino que habia de ser tambien luz de las gentes. *Con esto los fariseos le dixeron: Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no es verdadero ó suficiente. JESUS les respondió, y dixo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero y es bastante: no puede rechazarse en el punto que ahora tratamos de mi divina mision; pues yo estoy bien informado en lo que testifico, y otros testifican lo mismo que yo. Porque yo sé de donde vine: sé que soy Hijo de Dios, enviado de Dios á instruir y salvar al mundo: y sé adonde voy: sé que voy á consumir la obra de la redencion. Pero vosotros no sabeis de donde vengo, y adonde voy: estas cosas no las podeis saber, sino de mí. Vosotros juzgais segun las pasiones de la carne, segun las apariencias de los sentidos; pero yo no juzgo á nadie de esta manera: y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, justo, é irrecusable; porque yo no soy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. En vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero ó idoneo, y debe admitirse. Pues aquí teneis á mi favor dos testigos los mas irrefragables. Yo soy el que con mi vida inocente, con mi predicacion divina, y con mis obras milagrosas doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me envió, de muchas maneras da testimonio de mí.*

CCLXVII
DECLARA SU
DIVINA MI-
SION, SU ET-
ERNIDAD, Y O-
TRAS VERDA-
DES.

I Isai. XLII.
v. 6. X. IX.
v. 6. LX. v. I.
Psal. XXXV.
v. 10. Sap.
VII. v. 25.
26. Dan. II.
v. 22. Mich.
VII. v. 8.

Le decian pues los judíos: ¿En dónde está tu Padre? Pero JESUS que ya tantas veces les habia dicho que su Padre era Dios, les respondió: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre. Si me conocieseis á mí, conoceriais tambien á mi Padre. Estas cosas las dixo JESUS enseñando en el templo en el lugar en que estaba el tesoro, ó en el gazofilacio; y nadie le prendió, porque aun no habia llegado su hora¹.

1 Joan. VIII.
v. 12. ad 20.

CCLXVIII

Aun otra vez les habló JESUS, y dixo: Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado. Á donde yo voy vosotros no podeis venir. Decian pues los judíos: ¿Por ventura se matará á sí mismo, pues dice: Adónde voy vosotros no podeis venir? Y JESUS proseguia diciéndoles: Vosotros sois de aquí baxo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo: yo no soy de este mundo. Os dixé pues que morireis en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy lo que os he dicho, el Hijo de Dios, el Mesías, el enviado de Dios al mundo, la luz del mundo, morireis en vuestro pecado. Ellos le decian: ¿Tú quién eres? JESUS les dixo: El principio, que hablo con vosotros, ó soy lo que os dixé desde que comencé á hablaros, desde el principio de mi predicacion, vuestro Mesías, el Cristo del Señor. Muchas cosas tengo que decir y condenar en quanto á vosotros, por vuestra pérfida obstinacion. Pero el que me envió es veraz, y ya lo habia pronosticado por sus profetas: es justo, y sabrá castigaros. Yo solo digo en el mundo las cosas que oí de él. Y aun con esto ellos no conocieron que decia que su Padre era Dios.

Quando JESUS curó al paralítico de la piscina, los judíos principales conocieron que JESUS decia que su Padre era Dios, y que era igual á Dios, y por eso tenian mas deseos de matarle. Mas ahora los que escuchan al Señor, ó mas ciegos, ú olvidados, no conocen que JESUS llame Dios á su Padre, aunque dice que el Padre que le envió es veraz, y use de otras expresiones que lo prueban. JESUS pues les dixo: Quando habreis levantado en la cruz al Hijo del hombre, entónces conoceréis que yo

soy: que soy el Mesías, el, hijo de Dios, y que por mí mismo no hago nada, sino que hablo segun mi Padre me enseñó. Y quien me envió está conmigo, y no me ha dexado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado. Quien me envió está conmigo como Dios, porque así él como yo tenemos una misma naturaleza: está conmigo como hombre, pues aun de este modo nunca me dexa la Divinidad; habita conmigo corporalmente, y de tal modo dirige mi naturaleza humana, que en quanto piensa, dice y hace es siempre instrumento de Dios. Quando JESUS decia estas cosas; muchos creyeron en él. JESUS pues á los judtos que creían en él, les decia: Si perseverais en la fe y observancia de mi doctrina, sereis verdaderamente discipulos míos. Y conoceréis la verdad siempre mas y mas, y la verdad os hará libres¹.

¹ Joan. VIII.
v. 21, ad 32.

CCLXIX

Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo pues tú dices, sereis libres? JESUS les respondió: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera que comete el pecado es esclavo del pecado. Y quien sirve á tan infame dueño, no puede permanecer en la casa ó reyno de Dios, ni tener parte en su herencia. Pues el esclavo no permanece siempre en la casa: pero el hijo permanece siempre. Así que, si el Hijo os libertare á vosotros, si participando de la libertad que el Hijo de Dios trae á los hombres, pasais á ser hijos suyos, sereis verdaderamente libres: no solo de la servidumbre de la ley Mosayca, sino tambien y principalmente de la tiranía del demonio, de los engaños del mundo, y de los vicios y pecados. Así hablaba el Señor á los que creían en él. Pero, ó sea que su fe fuese aun muy imperfecta y vacilante, ó bien, como parece mas verisímil, que al auditorio del Señor se fuesen juntando otros incrédulos, especialmente de los fariseos y sacerdotes que mas perseguian á JESUS, prosiguió de esta manera: Sé que segun la carne sois hijos de Abraham: pero quereis matarme, porque mi palabra, ó mi doctrina, por su sublimidad y grandeza no puede caber

en vosotros, llenos de afectos terrenos, y preocupados con mil errores populares. Yo hablo lo que he visto en mi Padre; y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre: lo que os enseña é inspira el demonio.

Ellos respondieron y dixeron: Nuestro padre es Abraham. Jesus les dixo: Si sois hijos de Abraham, obrad como Abraham. Mas ahora quereis matarme á mí que os he hablado la verdad que oí de Dios. Esto Abraham no lo hizo. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Á esto le dixeron. Nosotros no somos de raza de fornicadores, ó idólatras: un solo padre tenemos que es Dios. Jesus les dixo: Si Dios fuese vuestro padre ciertamente me amaríais á mí, pues yo nací, y he venido de Dios: ni vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no comprehendéis mi modo de hablar? Porque no podeis oír mis palabras: las aborreceis, no podeis sufrirlas. No es pues vuestro padre, Dios que me envió. Vuestras máximas y vuestras costumbres manifiestan que vosotros teneis por padre al diablo; y quereis satisfacer los deseos de vuestro padre. Él fué homicida desde el principio, pues dió muerte al alma del primer hombre y de todos sus descendientes. Criado justo no permaneció en la verdad y en la rectitud, porque no hay en él verdad, ni fidelidad. Quando habla mentira habla de lo que le es propio, porque es mentiroso y padre de la mentira ¹.

Mas á mí, si os digo la verdad no me creéis. Quién de vosotros me convencerá de mentira ó de qualquier pecado. ¿Si os digo la verdad, por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios de buena gana, y las obedece: por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios: no estais animados con su divino Espíritu. Los judíos le respondieron, y dixeron: ¿No decimos con razon que eres un samaritano, y endemoniado? Jesus les respondió: Yo no soy endemoniado, sino que honro á mi Padre, procuro extender y afirmar su honor, y vosotros me deshonrais á mí. Pero yo no busco mi gloria: hay quien la promueva y vindique. En verdad, en ver-

¹ Joan. VIII.
v. 33. ad 44

cclxx

dad os digo: El que observare mis palabras, no morirá eternamente. Pero los judíos le dixeron: Ahora conocemos que estás endemoniado. Abrahan murió, y los profetas murieron, habiendo cumplido con los mandamientos de Dios; y tú dices: Si alguno observare mis instrucciones no probará la muerte jamas. ¿Tal vez tú eres mas que nuestro padre Abrahan que murió? Los profetas tambien murieron. ¿Por quién te tienes tú? Respondió JESUS: Si yo me glorifico á mí mismo, si busco mi propia gloria, y si me atribuyo lo que no es mio, mi gloria no es nada. Mi Padre, aquel que vosotros decís que es vuestro Dios, es el que me glorifica. Y vosotros no le habeis conocido; pero yo le conozco, y si dixere que no le conozco seré mentiroso como vosotros. Pero le conozco y observo su palabra, cumplo su voluntad. Abrahan vuestro padre deseó con ansia ver mi dia, el dia en que yo viniera al mundo hecho carne: lo vió, y se alegró. JESUS decia de Abrahan que habia visto su dia, porque lo habia sabido por medio de los ángeles, y de los que habian baxado al limbo desde el dia en que JESUS nació. Pero los judíos, no entendiendo esto, le dixeron: ¿Aun no tienes cincuenta años, y viste á Abrahan? JESUS tomando de ahí ocasion para hablarles de su nacimiento eterno, les dixo: En verdad, en verdad os digo: Desde ántes que Abrahan fuese hecho, yo soy¹: yo soy como Hijo de Dios, no solo ántes que Abrahan, sino ántes que todas las cosas.

¹ Joan. VIII.
v. 45. ad 58.

CCLXXI

QUIEREN APRENDERLE COMO BLASFEMO, Y CURA Á UN CIEGO,

Con estas últimas palabras los judíos acabaron de enfurecerse: creyeron que era una clara blasfemia el hacerse eterno, á mas de haberse poco ántes llamado Hijo del Dios de ellos ó de Israel. Así quisieron darle el castigo que intima la ley á los blasfemos. Cogieron pues piedras para tirarle; mas JESUS se escondió milagrosamente, y salió del templo², pues no habia llegado aun la hora de su pasion. JESUS al pasar vió un hombre ciego de nacimiento; y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó ó tuvo la culpa de que éste naciese ciego? ¿Él ó sus padres? JESUS les respondió: Ni pecó éste, ni sus padres, esto es,

² Joan. VIII.
v. 59.

ni por pecar éste, ni por pecar sus padres nació ciego; mas nació así, para que en él se manifiesten las obras de Dios. Conviene que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día: mientras durante esta vida tuviere oportuna ocasion. Vendrá la noche de la muerte, ó del sepulcro, quando nadie puede obrar. Mientras que estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Habiendo dicho esto, escupió en tierra, y con la saliva hizo lodo, y aplicó el lodo sobre los ojos del ciego, y le dixo: Vete, lávate en la piscina de Siloe (que significa el enviado.) Fuése pues, lavóse, y volvió con vista. Por lo que los vecinos y los que ántes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es éste el que estaba sentado, y pedia limosna? Unos decian: Si que es éste. Mas otros: No, sino que se le parece. Pero él decia: Yo mismo soy. Le preguntaban pues: ¿Cómo se han abierto tus ojos? Respondió: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, y ungió mis ojos, y me dixo: Vé á la piscina de Siloe, y lávate. Fui, lavéme, y veo. Y le dixerón: ¿En dónde está aquel? Respondió: Yo no lo sé.¹

I Joan. IX.
v. I. ad 12.

CCLXXII
Á QUIEN LOS
FARISÉOS EXA-
MINAN.

Llevaron á los fariséos al que habia sido ciego. Cabalmente era sábado quando Jesús hizo el lodo, y abrió sus ojos. Así otra vez le preguntaban los fariséos, como habia logrado la vista. Mas él les dixo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Algunos pues de los fariséos le decian: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Mas otros decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer estos milagros? y entre ellos habia disension. Dícen pues de nuevo al ciego: ¿Tú qué dices, ó qué te parece de aquel que abrió tus ojos? Él respondió: Que es un profeta. Por esto no creyeron los judios que hubiese sido ciego, y logrado la vista, hasta que hubieron llamado á sus padres, y les preguntaron: ¿Es éste el hijo vuestro, que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo pues ahora vé? Sus padres les respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero como ahora vea no lo sabemos, ó quién abrió sus ojos nosotros no lo sabemos: preguntadle á él: edad tiene: hable él de sus cosas. Así hablaron sus pa-

áres, porque temian á los judíos, pues ya habian determinado los judíos, que si alguno confesaba que él era el Cristo fuese echado de la sinagoga ó excomulgado. Por eso sus padres dixerón: *Ta tiene edad bastante, preguntadle á él.*

Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y le dixerón: *Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Mas él les dixo: Si es pecador, yo no lo sé: yo solo sé que siendo ántes ciego, ahora veo. Dixéronle pues: ¿Qué te hizo? ¿Cómo abrió tus ojos? Les respondió: Os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿por qué quereis oirlo otra vez? ¿Por ventura tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos? Mas ellos le maltrataron de palabras, y le dixerón: Seas tú discípulo de él, pues nosotros somos discípulos de Moysés. Nosotros sabemos que á Moysés Dios le habló: mas éste no sabemos de dónde es, ni con qué espíritu viene, ni quién le envia. Aquel hombre respondió, y les dixo: Esto es lo admirable, que vosotros que creéis tener conocimiento y derecho para distinguir los verdaderos profetas de los falsos, no sabeis de donde es éste, y con todo ha abierto mis ojos. T sabemos que Dios no oye á los pecadores, de modo que permita que hagan milagros en prueba de su santidad, sino que aquel que honra á Dios, y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye. Jamas en el mundo se ha oido decir, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no fuese de Dios, no podria hacer nada de lo que vemos que hace. Respondiéronle, y le dixerón: ¿Naciste todo lleno de pecados, y nos haces de maestro? y le echaron fuera de su consejo, ó tal vez de la sinagoga. Oyó JESUS que le habian echado fuera, y habiéndole hallado le dixo: ¿Tú crees ó estás pronto á creer en el Hijo de Dios? Él respondió y dixo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él? T JESUS le dixo: Le viste, y es el mismo que habla contigo. Entónces él dixo: Creo, Señor. T postrándose, le adoró, como á Hijo de Dios.*

Entónces JESUS, pasando de la ceguedad del cuerpo á la del alma, manifiesta los adorables designios de la di-

una Providencia, segun los quales está establecido que los sencillos é ignorantes, que se confiesan ciegos, sean iluminados con la fe en el Señor: mas los doctos como los escribas y fariséos, que se ensoberbecen de las luces de que se figuran goza su entendimiento, queden espiritualmente ciegos con su obstinada incredulidad. *To vine á este mundo, dixo Jesus, para hacer juicio, para hacer manifesta una admirable diferencia entre los hombres: para que los que no ven vean, y los que ven se hagan ciegos. Oyéronlo algunos fariséos que estaban con él, y le dixeron. ¿T nosotros somos tal vez ciegos? T Jesus les dixo: Si fueseis ciegos á vuestro juicio, ó si conocieseis que lo sois, no tendríais el pecado de infidelidad; mas ahora decís: Nosotros vemos: os juzgais muy instruidos, y por eso vuestro pecado de infidelidad persevera¹.*

Tal vez con motivo de haber resuelto los sacerdotes echar de la sinagoga á quantos creyesen en JESUS, y haber echado en efecto al ciego curado, pasa el Señor á manifestar que él es el verdadero pastor, á quien solo pertenece conocer las ovejas que son del rebaño de Dios, admitirlas ó echarlas; y así prosiguió diciendo: *En verdad, en verdad os digo: Quien no entra en el aprisco de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, es con razon tenido por un ladron y salteador: mas el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. Á éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz, y llama á sus ovejas con sus nombres, y las hace salir. T quando ha hecho salir las ovejas propias, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños. Jesus les dixo este símil. Mas ellos no conocieron de que les hablaba, ó los altos misterios que contenia: no conocieron que JESUS es á un tiempo la puerta, y el pastor del rebaño de Dios, ó de la Iglesia. La puerta: porque por él, por sus méritos, por su mediacion entramos en el goce de Dios, ó en la bienaventuranza. El pastor: porque nos dá los saludables pastos de doctrina y exem-*

I Joann. IX.
v. 13. ad 41.

CCLXXXIII
JESUS DECLARA
QUE ÉL ES
EL PASTOR.

plos; con los que nos guía tambien por el camino de la vida eterna.

Dixoles pues Jesus otra vez: *En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas, la puerta del Señor: por mí entrarán los justos¹, por mí se ha de entrar en el rebaño del Señor. Todos quantos han venido por otro camino, ó entrado por otra parte, son ladrones y salteadores, y las ovejas ó los escogidos no los escucharon. Yo soy la puerta. El que entrare por mí será salvo: entrará y saldrá sin tropiezo, y hallará pasto. El ladron no viene sino para hurtar, matar, y perder. Yo vine para que las ovejas tengan vida, y vivan en la abundancia de dones y gracias: para que adelanten en virtudes y méritos, y vivan despues en la abundancia de la gloria eterna. Yo soy el buen pastor, el pastor de que tanto os han hablado vuestros profetas². El pastor verdadero, el bueno dá su vida por sus ovejas. Mas el mercenario, ó asalariado, y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y dexa las ovejas, y huye: y el lobo roba, y hace extraviar las ovejas. El mercenario huye, porque es mercenario, y no tiene parte en las ovejas. Yo soy el pastor bueno, y conozco mis ovejas, y las que son mías me conocen. Del mismo modo que mi Padre me conoce á mí, y yo conozco á mi Padre. Así este conocimiento va unido con un intenso amor, á impulsos del qual doy mi vida por mis ovejas. Y aun tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las atrayga; y oírán mi voz, y de todas se hará un solo rebaño, y un solo pastor. Por esto mi padre me ama, porque doy mi vida por mis ovejas, bien que para tomarla otra vez. Pues nadie me la quita, sino que yo por mí mismo la dexo; y tengo poder de dexarla, y tengo poder de volverla á tomar: este es el mandamiento que recibí de mi Padre. Con estas palabras se movió una nueva disension entre los judíos. Pues muchos de ellos decian: Está endemoniado, y ha perdido el juicio. ¿Por qué le escuchais? Otros decian: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede tal vez el demonio abrir los ojos de los ciegos³?*

¹ Ps. cxvii.
v. 20.

² Psal. xciv.
v. 7. Isa. xl.
v. 10. et II.
Is. llii. v. 6.
Jerem. xxxi.
v. 10. Ezech.
xxxiv. v. II.
et seq.

³ Joan. x.
v. 1. ad 27.

Después de haber el Señor predicado algunos días en Jerusalem, resolvió seguir los pueblos de la Judéa, aprovechando el intervalo que media entre la fiesta de los Tabernáculos, y la Dedicacion del templo, en que otra vez le encontramos en Jerusalem. Mas ántes de esta mision nombró el Señor aun otros setenta y dos entre sus discípulos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares á que él habia de venir. Y dándoles instrucciones semejantes á las que habia dado á los apóstoles, les decia: *La mies en verdad es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies. Id: mirad que yo os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, y no os detengais para saludar á nadie en el camino. En qualquier casa en que entreis para hospedaros en ella, decid luego: La paz sea en esta casa. Y si allí se encontrase algun hijo de la paz, ó quien sea digno de la paz, vuestra paz descansará sobre él: sino se volverá á vosotros. Pero quedaos en la misma casa comiendo y bebiendo lo que tengan; pues el trabajador es digno de su paga. No andeis de casa en casa. Y en qualquier ciudad que entreis, y os reciban, comed lo que os pongan delante. Y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reyno de Dios. Mas en qualquiera ciudad que entreis, y no os reciban, salid á sus plazas, y decid: Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Con todo, crean ó no crean, anunciadles el reyno de Dios: decidles: Sabed que el reyno de Dios está cerca. Yo os digo, que en aquel día terrible del último juicio, habrá menos rigor para Sodoma, que para aquella ciudad. Repitió luego las amenazas contra Corozain, Betsaida, y Cafarnaum¹, y concluyó: *Quien os escucha me escucha á mí, y quien os desprecia, me desprecia á mí; pero quien me desprecia á mí desprecia á aquel que me envió.**

Marcharon pues los discípulos, y poco después todos los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: Señor,

CCLXXIV
 ELIGE SETENTA Y DOS DISCÍPULOS, Y LOS ENVIA Á PREDICAR.

¹ Núm. 214

CCLXXV
 VUELVEN
 CONTENTOS:

tambien á nosotros se nos sujetan los demonios en virtud de tu nombre. Y JESUS para darles á entender que ya quando les envió sabia que Satanás estaba vencido, y para darles una idea de la celeridad con que el evangelio extendiéndose por todo el mundo destruiría los ídolos, y con ellos el imperio del demonio, les dixo: *To veía á Satanás que caía del cielo como un relámpago. Mirad, yo os he dado la potestad de pisar las serpientes y escorpiones, y todo el poder del enemigo: y nada os dañará. No obstante no os alegréis de que los espíritus malignos os estén sujetos: más antes alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.* Y es de advertir, que en estas palabras no quiso decir el Señor que todos aquellos discípulos estuviesen escritos en el libro de la vida, como predestinados á la gloria eterna: ya porque no suele el Señor revelar á los mortales su predestinación, ya porque es muy verisímil que de estos discípulos salió el autor de la heregía de los nicolaítas. Pero estaban escritos en los cielos por la vida de la gracia de que entónces gozaban, y como escogidos del Señor para discípulos suyos. Y uno y otro era mayor motivo de gozo que el hacer milagros.

En la misma hora JESUS conmovido por el Espíritu Santo dió muestras de placer, y dixo: *Glorificado seas, ó Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequeños. Así es, ó Padre, porque así ha sido de tu agrado. Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Y nadie sabe quien sea el Hijo sino el Padre; y quien sea el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo. Y vuelto á sus discípulos, dixo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Venid á mí todos los que teneis trabajos de qualquier especie que sean, y estais cargados con el peso de vuestras culpas, de varias tentaciones, ó de penas temporales, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy man-*

so y humilde de corazon; y encontrareis el descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es suave, y mi carga ligera¹.

¹ Luc. x. v. 1
ad 12. et 16
ad 24. Mat. xi.
v. 25. ad 30.

CCLXXVI

JESUS DECLARA QUIEN ES PRÓXIMO,

Eg. x. x. 13
et 14. et 15.

Luc. x. v. 25-27

Apénas el Señor acababa esta amorosa exhortacion á sus discípulos, quando ved aquí que un doctor de la ley se levantó, y le dixo por tentarle: Maestro ¿qué he de hacer para poseer la vida eterna? Mas él le respondió: En la ley ¿qué hay escrito? ¿Tú cómo lees? Él respondió y dixo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu espíritu; y á tu próximo como á tí mismo. Y Jesus le dixo: Bien has respondido: Haz esto, y vivirás. Mas él queriendo justificarse, dixo á Jesus: ¿Y quién es mi próximo? Tomando pues Jesus la palabra, dixo: Un hombre baxaba de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, y habiéndole despojado y cubierto de heridas se fueron, dexándole medio muerto. Sucedió pues que baxaba un sacerdote por el mismo camino, y habiéndole visto, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca del lugar en que el enfermo estaba, y viéndole, no se detuvo. Mas un samaritano yendo de camino, llegó cerca de él, y viéndole se movió á compasion: se acercó, vertió aceyte y vino sobre las llagas, y las vendó; y poniéndole sobre su jumento, le llevó al meson, y tuvo cuidado de él. Y al otro dia sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dixo: Ten cuidado de él, y todo lo que gastares de mas quando yo vuelva te lo pagaré. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el próximo, ó se portó como próximo del que dió en manos de los ladrones? Mas él dixo: El que exercitó con él la misericordia. Y Jesus le dixo: Anda y obra tú del mismo modo¹. Quando son próximos los judíos y samaritanos, á pesar de su excesiva enemistad, trata tú como á próximos hasta á los enemigos; y por consiguiente á los amigos, á los desconocidos, á los de otras naciones, y á todos los hombres.

¹ Luc. x. v. 25-27
ad 37.

CCLXXVII

PASA Á LA ALDEA DE MARTA:

Continuando Jesus su camino, entró en una aldea, y una muger llamada Marta le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, la qual sentada tambien cerca de los pies del Señor, como discípula suya humilde y

respetuosa, oía su palabra. Pero *Marta se afanaba* y distraía en las muchas cosas del servicio de la casa; y ésta se presentó al Señor, y dixo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dexado sola en los quehaceres de casa? Dile pues que me ayude. Respondiendo el Señor, le dixo: *Marta, Marta, tu andas atareada y perturbada en el cuidado de muchas cosas.* No es menester tanta prevencion, ni tanto trabajo para nuestra comida y hospedage. Mas una sola cosa es necesaria: un solo manjar basta para alimentarnos, y con solo pan estaremos contentos. Pero tu hermana *Maria escogió la mejor parte, que no se le quitará*¹; pues mejor es alimentar el alma oyendo la palabra de Dios, que atarearse en aparejar comidas para el cuerpo. Y así no es razon que por esto Maria dexé de oír mis instrucciones.

² Luc. x. v. 38.
ad 42.

Al mismo intervalo de tiempo entre las fiestas de los Tabernáculos, y de la Dedicacion de la Iglesia de este año, es muy verisímil que deben referirse tambien los demás hechos é instrucciones que refiere S. Lucas en los capítulos siguientes. Estando *JESUS*, dice, en cierto lugar en oracion, así que concluyó, uno de sus discípulos le dixo: Señor, enseñanos á orar, así como Juan enseñó á sus discípulos. Y les dixo: Quando oráis, decid: Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reyno. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, pues que nosotros tambien perdonamos á qualquiera que nos debe. Y no nos induzcas en la tentacion. Y despues, para animarlos á la confianza de alcanzar de Dios lo que le pidan con fe viva y constante, les propuso una comparacion; y les dixo: Demos que alguno de vosotros tenga un amigo, y vaya á encontrarle á media noche, diciéndole: Amigo; préstame tres panes; porque me ha llegado un amigo que vino de viage, y no tengo que ponerle delante. Demos que el de dentro responda: No me enfades, la puerta ya está cerrada, y mis muchachos están ya acostados como yo: no puedo levantarme y dárte los. Aunque alguno de vosotros fuese tan duro con su amigo, sin embargo

si el otro perseverare llamando á la puerta, yo os aseguro, que aunque no se levante á dárselos por ser su amigo, con todo se levantará por su importunidad, y le dará quantos necesita. Así yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá. Porque qualquiera que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá. ¿Y á quién de vosotros sucederá que pidiendo pan á su padre, le dé una piedra? ¿Y si un pez, por ventura le dará una serpiente en lugar del pez? ¿Y si pidiere un huevo, por ventura le dará un escorpion? ¿Si pues vosotros siendo malos sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, cuánto mas vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno á los que se lo pidiere?

I Luc. XI. V. I.
ad 13.

CCLXXVIII
COME EN CA-
SA DE UN FA-
RISÉO, Y RE-
PREHENDIENDO Á
ÉSTOS,

Quando JESUS hacia este discurso, en que repitió tambien otras máximas que habia predicado otras veces, y he expuesto en las ocasiones en que los evangelistas nos las conservan con mas extension, un fariséo le rogó que comiese con él: fué, y se puso á la mesa. Mas el fariséo empezó á discurrir, y decir en su interior, por qué JESUS no se habria lavado ántes de la comida. Y el Señor le dixo: Ahora vosotros, ó fariséos, lavais lo exterior de la copa y del plato: pero lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña, de iniquidad, y de impureza. Insensatos, ¿por ventura el que ha hecho lo que está fuera, no ha hecho lo que está dentro? ¿Tendrá el Criador de todo mas cuidado de la pureza del cuerpo, que de la del alma? Fariséo ciego, limpia ántes de todo lo interior de la copa y del plato, para que quedz limpio lo exterior. No obstante, si quereis alcanzar de Dios auxilios para purificar vuestro interior, lo que os importa es trocar vuestra avaricia, y vuestra dureza de corazon, en una liberal compasion de los miserables: *haced limosna á lo ménos de lo que os sobra, y todas las cosas vuestras quedarán limpias*, mucho mas que con todas vuestras purificaciones legales.

Pero ¡ay de vosotros fariséos! que pagais el diezmo de la yerba buena, de la ruda, del eneldo, del comino, y de todas las yerbas; y no cuidais de lo que hay mas im-

portante en la ley, esto es, de la justicia, de la misericordia, de la fe, y del amor de Dios. Estas cosas era menester practicar, sin omitir aquellas. Conductores ciegos, que colais el vino por un mosquito, y os tragais un camello, exâctos en frioleras, y descuidados en las cosas de importancia. ¡Ay de vosotros fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y que os saluden en las plazas. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley y fariseos hipócritas! que con el pretexto de hacer largas oraciones, os tragais las casas de las viudas: por eso sereis mas severamente juzgados. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley y fariseos hipócritas! que rodeais mar y tierra para hacer un prosélito, ó para convertir un gentil á vuestra ley, y quando lo habeis logrado le haceis hijo del infierno, ó digno del infierno, al doble mas que vosotros: por ser natural que los vicios de los maestros se imiten, y aun se excedan. ¡Ay de vosotros, conductores ciegos! que decís: Si alguno jurare por el templo, eso es nada; pero si jurare por el oro del templo, está obligado. Insensatos y ciegos, ¿qué es mas, el oro, ó el templo que santifica el oro? Y si alguno, decís tambien, jurare por el altar, eso es nada; pero si jurare por la ofrenda que está encima, está obligado. Ciegos, ¿qué es mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda? Quien pues jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que hay sobre él; y quien jura por el templo jura por él, y por aquel Señor que habita en él. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros! que sois como los sepulcros, que no se ven, sobre los quales andan los hombres sin conocer que los haya, y así sin pensarlo contraen la inmundicia legal. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que sois semejantes á unos sepulcros blanqueados, que por parte de afuera parecen hermosos á las gentes, y por dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad: así tambien vosotros de parte de fuera pareceis justos á los hombres, pero en vuestro interior estais llenos de hipocresia y de iniquidad.

Tomando empero la palabra uno de los doctores de la ley, le dixo: Maestro, diciendo estas cosas tambien nos injurias á nosotros, pues los fariseos en muchas de estas cosas no hacen mas que conformarse con la doctrina que les damos. Y JESUS le dixo: ¡Ay tambien de vosotros, doctores de la ley! que cargais á los hombres con cargas que no pueden llevar, y vosotros ni con un dedo vuestro las tocais. ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos, y vuestros padres fueron quienes los mataron. Vosotros decís: Si nos hubiéramos hallado en el tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido compañeros suyos en derramar la sangre de los profetas. Así dais testimonio vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas. Y ciertamente manifestais que consentís á las obras de vuestros padres; pues que ellos mataron los profetas, y vosotros les edificais los sepulcros. Así el Señor se burla de la fingida piedad que los escribas y fariseos aparentaban con los profetas, cuyos sepulcros edificaban: con la qual encubrian el odio con que perseguian de muerte á JESUS. Á esta especie de ironía añade el Señor otra, diciendo: Llenad pues vosotros la medida de vuestros padres: dad la muerte á los profetas que ahora viven, á los quales ellos no pudieron perseguir.

Pero luego con tono severo, y echádoles en rostro su fiera crueldad en perseguir á los buenos, les dice: Serpientes, raza de víboras, ¿cómo os escapareis de ser condenados al infierno? Por eso la Sabiduría de Dios dixo: Yo os envío profetas, apóstoles, sabios y doctores, y de ellos matareis y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y perseguireislos de ciudad en ciudad; por lo que caerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra. Se pide cuenta á esta nacion de toda la sangre de los profetas derramada desde el principio del mundo, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, que matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todas estas co-

sas vendrán á caer sobre esta generacion. Así os lo digo: todo se pedirá á esta generacion, que en un solo atentado, en la muerte de un solo profeta reunirá, excederá la malicia, y el furor de todos sus pecados: á esta generacion, que aunque castigada infinitamente ménos de lo que merece, lo será con tanto rigor, que parecerá que paga la pena de todos los delitos de los siglos pasados: ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os habeis tomado la llave de la ciencia: que os figurais que nadie sino vosotros puede guiar é introducir al cielo: vosotros no entrasteis, y habeis impedido á los que iban entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que cerrais á vista de los hombres el reyno de los cielos: pues vosotros no entráis, ni dexais entrar á los que iban entrando. Como JESUS les decia tales cosas, los fariseos y doctores de la ley comenzaron á oponérsele fuertemente, y á atropellarle con muchas cosas ó preguntas, armándole lazos, y procurando cogerle en alguna palabra para acusarle ¹.

Entretanto habiéndose juntado al rededor de JESUS una multitud innumerable de gentes, de modo que estaban unos sobre otros, recopilando el Señor algunos de los consejos que otras veces habia dado, comenzó á decir á sus discípulos entre otras cosas lo siguiente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía con que procuran con un exterior de santidad y compostura ocultar los vicios de su interior. Porque nada hay oculto que no haya de descubrirse, ni escondido que no haya de saberse; pues aun lo que vosotros habeis dicho ocultamente, se dirá á la luz pública, y lo que habeis hablado al oido dentro los aposentos, será publicado sobre los tejados. Pues á vosotros, amigos míos, os digo: No tengais miedo á los que matan al cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer. Yo os manifestaré á quien debeis temer: temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno: así os digo: temed á éste ².

Entónces uno de la turba le dixo: Maestro, dí á mi hermano que me dé mi parte de la herencia. Mas él le di-

¹ Luc. XI.
 v. 37. ad 54. et
 Mat. XXIII.
 v. 13. ad 36.

CCLXXX
 ENSEÑA MU-
 CHAS VERDA-
 DES AL PUE-
 BLO;

² Luc. XII.
 v. 1. ad 5.

10: *Hombre ¿quién me ha constituido juez ó repartidor, ó árbitro entre vosotros? Y les dixo: Mirad, guardaos bien de toda avaricia: porque no consiste la buena vida de alguno en la abundancia de las cosas que posee. Y les dixo este símil: Un hombre rico tuvo abundante cosecha en su campo, y estaba pensando entre sí, ¿qué haré, que no tengo donde recoger mis frutos? Y dixo: Haré esto: derribaré mis graneros, y los haré mayores, y allí recogeré todo lo que he cogido y todos mis bienes; y diré á mi alma: Alma, tienes muchos bienes de repuesto, ó en depósito, para muchos años: descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dixo: Necio, esta noche te vuelven á pedir tu alma: ¿y las cosas que has allegado de quién serán? Así sucede al que atesora para sí, y no es rico en Dios¹, ó segun Dios; esto es, no usa de sus riquezas para los fines que Dios manda.*

¹ Luc. xlii.
v. 13. ad 21.

Luego reprehendió el Señor la sobrada ansia aun de lo necesario para vivir; y encargó que todos los cuidados y deseos fuesen únicamente del reyno de Dios ó del cielo. Y para enseñarnos que para no perderle, debemos estar siempre prontos y vigilantes para recibir al Señor, quando venga á juzgarnos, prosigue diciendo: *Estén ceñidos vuestros lomos, y las lámparas encendidas estén en vuestras manos. Aunque el ceñiros, y el tomar y encender las luces pida poco tiempo, no os expongais: tal vez este os faltaria. Tened todas vuestras cosas bien arregladas y prontas, para quando llegue vuestro Señor; y seais vosotros semejantes á aquellos que esperan á su Señor quando vuelva de una funcion ó cena de boda, para que así que llegue y llame á la puerta, luego le abran. Dichosos aquellos criados, que quando el Señor llegare los encuentre velando: en verdad os digo, que se ceñirá su vestido, y los hará sentar á la mesa, y los irá sirviendo él mismo, pasando la cena de unos á otros. Y si viniere á la segunda vela, ó á la tercera, y los hallare así velando, bienaventurados son aquellos siervos. Velad pues, porque no sabeis á qué hora vendrá vuestro Señor á pedirlos ra-*

zon de vuestra vida. Pero sabed, que si el padre de familias supiese á qué hora ha de venir el ladron, velaria sin duda, y no dexaria minar su casa. Por eso vosotros estad tambien apercebidos, porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no sabeis. Entónces Pedro le dixo: ¿Señor, nos dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

Mas el Señor, para significarle que si bien todos deben estar velando, pero mucho mas los ministros de la Iglesia, y pastores del pueblo de Jesucristo, le dixo: ¿Quién piensas que es el dispensador, ó mayordomo, fiel y prudente que el Señor coloca sobre su familia, para que les dé á su tiempo la medida del trigo, ó el alimento? Bienaventurado aquel siervo, que quando llegare el Señor le hallare procediendo de esta manera. En verdad os digo, que le fiará el gobierno de todas sus cosas. Pero si aquel siervo fuese malo, y dixese en su corazon: Mi amo tarda en venir; y comenzase á maltratar á los criados y criadas, y á comer, beber, y embriagarse en compañía de borrachos, el dueño de este criado vendrá el día que no espera, y á la hora que no sabe: y le separará de su familia, y le dará lugar y destino con los hipócritas, ó con los infieles perezosos que no trabajan sino en la apariencia: allí será el llanto y el rechinar de dientes¹. Mas aunque todos los malos siervos serán castigados en un mismo lugar, unos lo serán con mas rigor que otros. Porque el siervo que conoció la voluntad de su dueño, y no estuvo pronto, y no obró segun su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que no la conoció, y hizo cosas dignas de castigo, recibirá pocos. Porque al que se le dió mucho, se le pedirá mucho; y al que se le encomendó mucho, se le pedirá mas que al otro á quien se encargó ménos.

To vine á meter fuego en la tierra, ¿y qué quiero sino que se encienda? To he de ser bautizado con un bautismo, ¡y en qué angustia estoy hasta que se cumpla! Con estas sentenciosas palabras manifestó el Señor, entre otras cosas, que era su voluntad que se encendiese el fuego de las persecuciones y trabajos, para probar y purificar

¹ Mat. XXIV.
v. 42. ad 51.
Luc. XII. v. 35.
ad 46.

á sus discípulos. Y que él mismo queria darles el exemplo de la mas perfecta paciencia en el bautismo de su sacrosanta pasion y muerte. En seguida les anunció, como habia dicho á sus apóstoles ántes de enviarlos á predicar, que por causa del evangelio las personas mas unidas se dividirian. *¿Pensais, dixo, que vine á dar la paz á la tierra? No, yo os lo digo, sino la separacion. De aquí adelante serán cinco en una casa, y estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra*¹.

¹ Luc. xii.
v. 47. ad 53.

Al mismo tiempo estaban allí algunos que le daban noticia de los galiléos, cuya sangre Pilatos mezcló con sus sacrificios. De los historiadores no puede colegirse, quiénes fuesen estos galiléos, ni por qué motivo Pilatos los hizo degollar. Pero lo cierto es que el Señor se valió de esta noticia para enseñar á sus discípulos, que no siempre son los mas culpados los que Dios permite que sean castigados en este mundo. Así les dixo: *¿Pensais que estos galiléos eran mayores pecadores que todos los demas galiléos, porque han sido así castigados? No, yo os lo digo; y aun si no hicierais penitencia todos perecereis de la misma manera. Así como aquellos diez y ocho sobre quienes cayó la torre en Siloe y los mató, ¿pensais que ellos eran mas reos que todos los habitantes de Jerusalem? No, yo os lo digo; y aun si no hicierais penitencia todos perecereis de la misma manera. Y para moverlos á no diferir mucho el hacer frutos de verdadera penitencia, les decia tambien este símil: Uno tenia una higuera plantada en su viña, y viniendo á buscar fruto en ella no le halló. Dixo pues al que labraba la viña: mira, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le encuentro: córtala pues: ¿para qué ocupa el terreno inútilmente? Más él le respondió: Señor, dexala aun este año, que cavaré al rededor, y echaré estiércol, y si hiciere fruto, mejor: si no, despues la cortarás*².

² Luc. xiiii.
v. 1. ad 9.

CCLXXXII
Y CURA Á UNA
ENERGÚMENA.

Estaba el Señor enseñando en la sinagoga en los sábados. Y ved aquí una muger que habia diez y ochos años que estaba poseida de un espíritu, que la tenia enferma, y estaba encorbada, ó inclinada de modo que de ninguna manera podia mirar hácia arriba. Á la qual viéndola Jesus, la llamó á sí, y le dixo: Muger, estás libre de tu enfermedad. Y le impuso las manos, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios. Mas el Arquisinagogo, indignado de que Jesus curase en dia de sábado, decia á las turbas: Seis dias hay en los quales conviene trabajar: en estos pues venid y curáos, y no en dia de sábado. Pero respondiéndole el Señor, dixo: Hipócritas, ¿qualquiera de vosotros en sábado no suelta su buzy ó asno del pesebre, y lo lleva á abrevar? Pues esta hija de Abraham, que Satanás ha tenido atada diez y ocho años, ¿no debió ser desatada de este lazo en dia de sábado? Con estas palabras sus contrarios quedaban confundidos, y todo el pueblo se llenaba de gozo en todas las acciones gloriosas que le veia hacer ¹.

Luc. XIII.
v. 10. ad 17.

CCLXXXIII
VUELVE Á JERUSALEN, Y OTRA VEZ SE DECLARA HIJO DE DIO.

De esta manera iba JESUS siguiendo los lugares de la Judéa, del modo que ántes habia hecho en la Galiléa, curando toda suerte de enfermedades, é instruyendo toda clase de gentes. Pero pasados así tres meses, llegó el tiempo en que se celebraba en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion ó renovacion, instituida por Judas Macabéo en memoria de la solemnidad con que purificó el templo, despues de haber sido tan profanado por orden de Antioco. Esta fiesta se hacia en diciembre, y así era ya invierno. Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon. Le cercaron pues los judíos, y le decian: ¿Hasta cuándo tienes suspenso nuestro ánimo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesus les respondió: Os lo digo continuamente con obras y palabras, y no lo creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí; porque son las mismas que vuestros profetas prenunciaron como señales para conocer al Mesias. Pero vosotros no creéis, porque no sois del número

de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Y yo les doy la vida eterna; y no perecerán eternamente, y nadie me las quitará de mi mano. Porque mi poder es el mismo poder de mi Padre; pues lo que mi Padre me ha dado á mí, es mas que todas las cosas, es su misma naturaleza. Y como nadie puede quitar nada de mano de mi Padre, tampoco puede nadie quitar de mi poder mis ovejas; porque yo y el Padre somos una misma cosa.

Al oír esto los judíos, cogieron piedras para apedrearle como blasfemo. Y Jesús les dixo: Muchas obras buenas os he hecho ver por el poder de mi Padre: ¿por cuál de estas obras me apedreais? Los judíos le respondieron: No te apedreamos por las obras buenas, sino por la blasfemia; y porque tú siendo hombre, á tí mismo te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dixé: Dioses sois? Si la Escritura no puede faltar, y llama dioses á aquellos á quienes habló Dios, solo por haberles comunicado una parte de su poder para gobernar á Israel: ¿yo, á quien el Padre ha santificado, dándome con la eterna generacion la plenitud de la santidad, y á quien ha enviado no á algun pueblo, sino á santificar y regir al mundo entero, decís vosotros que blasfemo, porque dixé: Soy hijo de Dios? Si en mis hechos no se vé una virtud Divina, si mi modo de obrar no es propio de Dios, si no hago las obras de mi Padre, no me creais. Pero si las hago, quando no querais creerme á mí, creed á las obras, para que conozcais y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Con esto los judíos querian prenderle, pero se salió de entre sus manos.

Pasados los dias de la fiesta, y tal vez algunos mas, salió otra vez el Señor de Jerusalem para no volver, hasta las inmediaciones de la pascua, en que habia de consumir la obra de la redencion del mundo. Pero ya no fué siguiendo los lugares de la Galilea, ni anduvo mucho por la Judéa, sino que otra vez se fué á la otra parte del Jordan, al lugar en que Juan bautizaba al principio,

x. 380? 2
 .22 68 .04 *
 1. x. 370M

1. 22 68 .04 *
 1. x. 370M

SCHEM
 DE SECTIONE
 DE MONTANA
 DE MONTANA
 E OTRAS

I Joan. x.
 v. 22. ad 39.

CCLXXXIV
 VA Á LA OTRA
 PARTE DEL
 JORDAN; Y
 HABLA MISTE-
 RIOSAMENTE,

1. 22 68 .04 *
 1. x. 370M

y se detuvo allí. Siguiéronle muchas turbas, se juntaron cerca de él, y segun su costumbre las instruía. Y decían: Juan en efecto no hizo ningun milagro; pero todas las cosas que Juan dixo de éste se han verificado. Y con esto muchos creyeron en él ¹.

¹ Joan. x.
v. 40. ad 42.
Marc. x. v. 1.

Despues de haberse detenido JESUS algun tiempo en aquel lugar de la ribera del Jordan, caminando hácia Jerusalem, iba enseñando por las ciudades y lugares. Alguno le preguntó: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Mas él les dixo: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha: porque yo os digo que muchos buscarán medios para entrar, y no podrán. Mas quando el padre de familias habrá entrado y cerrado la puerta, estareis vosotros fuera, y comenzareis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; y respondiendole os dirá: Yo no sé de dónde sois. Entónces comenzareis á decir: Comimos y bebimos contigo, y tú enseñáste en nuestras plazas. Y os dirá: Yo no sé de dónde sois: Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad. Allí será el llanto y el cruxir de dientes, quando viereis á Abraham, Isaac, Jacob, y á todos los profetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois echados fuera. Y aun vendrán del levante y del poniente, del norte y del mediodía muchos que se sentarán á la mesa en el reyno de Dios. Y ved aquí que son ahora los últimos los gentiles, que despues serán los primeros. Y los judíos que son los primeros en oír el evangelio, serán los últimos en recibirle, y así serán tambien los últimos en la estimacion de Dios.

En el mismo dia algunos de los fariseos fueron á decir á JESUS: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte. Y les respondió: Id, y decid á aquella raposa: Mira, yo lanzo los demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y al tercero dia soy consumado: dentro de poco tiempo llegaré por mi muerte al término ó cumplimiento de la gloria. Pero conviene que hoy y mañana y el dia siguiente, ó en estos pocos dias que está determinado, prosiga mi camino: porque no cabe que perezca un profeta fuera de Jerusalem ². Jerusalem, Jerusalem que ma-

² Luc. xiiii.
v. 22. ad 33.

tas á los profetas, y apedreas á los que se te envían, ¿quántas veces quise juntar tus hijos en la unidad del culto verdadero, de la fe, y de la caridad, baxo las alas de mi proteccion, como la gallina junta sus polluelos baxo sus alas, y no lo quisiste? Mirad, vuestra casa, vuestro templo, vuestra ciudad, os quedará desierta. Pero yo os digo, que desde ahora no me vereis hasta que venga el caso de que digais: Bendito el que viene en nombre del Señor. En estas últimas palabras creen algunos que el Señor alude á la entrada pública que habia de hacer en Jerusalem dentro de pocos dias. Pero pueden mas bien ser una profecía de la ceguedad del pueblo judayeo, que no ha de ver ó reconocer al Mesías hasta cerca del último juicio, en que vendrá con esplendor y magestad. Y es muy natural que sea este el sentido de estas palabras en S. Matéo. Á lo ménos no podia entónces el Señor aludir á su entrada en Jerusalem que ya habia pasado; pues S. Matéo, que suele seguir bastante el orden de los tiempos, las supone dichas por el Señor en el templo al tercero dia despues de la entrada pública en Jerusalem, ó el mártes inmediato á la pasion.

Sucedió tambien que un dia de sábado entraba Jesús á comer el pan en la casa de uno de los principales fariseos, y éstos le estaban observando. Y ved aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él. Y Jesús tomando la palabra, dixo á los doctores de la ley y á los fariseos: ¿Es lícito curar en dia de sábado? Mas ellos callaron. Pero Jesús cogiéndole por la mano le curó, y le despidió. Y dirigiéndose á ellos les dixo: ¿Quién de vosotros si su asno ó buey cae en el pozo, no lo saca luego en dia de sábado? Y á esto no podían replicarle. Pero atendiendo entónces á que los convidados iban escogiendo los primeros asientos en la mesa, les propuso esta parábola, y dixo: Quando fueres convidado á bodas no te pongas en el primer lugar: no sea que esté convidado alguno mas distinguido que tú, y el que os convidó á él y á tí, venga á decirte: Da el lugar á éste; y entónces con rubor comienzas

¹ Luc. XIII.
v. 34. et 35. et
Mat. XXIII.
v. 37. ad 39.

ECLXXXV
DA LECCIONES
DE POLÍTICA,
DE HUMILDAD,
Y OTRAS:

á estar en el último lugar. Antes bien quando fueres convidado ve á ponerte en el último lugar, para que viniendo el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entónces esto te hará honor delante de todos los convidados. Porque qualquiera que se exálte será humillado, y quien se humille será exáltado.

Despues de haberse valido el Señor de esta regla de exterior civilidad para inspirar á sus oyentes la humildad verdadera, que hace preferir los destinos ó puestos inferiores á los mas elevados, siguiendo la misma comparacion del convite dió otra leccion de humildad junta con una generosa beneficencia. Decia pues al que le habia convidado: Quando des una comida ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos: no sea que ellos vuelvan á convidarte, y así te dexen recompensado. Sinó que quando hagas algun convite, llama á los pobres, á los estropeados, coxos, y ciegos. T serás bienaventurado, porque no tienen con que corresponderte: y así se te recompensará en la resurreccion de los justos. Al oír esto uno de los convidados le dixo: Bienaventurado el que comerá el pan en el reyno de Dios. T Jesus le dixo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó á muchos. T á la hora de cenar envió un criado suyo á decir á los convidados que viniesen, porque ya todo estaba preparado. Y todos á una comenzaron á escusarse. El primero le dixo: He comprado una granja, y tengo precision de salir á verla: ruégote que me excuses. T el otro dixo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: ruégote que me excuses. T el otro dixo: He tomado muger, y así no puedo venir. Vuelto el criado refirió todo esto á su Señor. Entónces indignado el padre de familias, dixo á su criado: Sal luégo á las plazas y calles de la ciudad, y hazme entrar aquí los pobres, los contrahechos, ciegos y coxos. T dixo el criado: Señor, se ha hecho como tú mandaste, y aun queda lugar. T el Señor dixo al criado: Sal por los caminos y cercados, y fuérzalos á entrar á quantos hallares, para que mi casa quede llena. Porque yo os digo,

que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, y no quisieron venir, probará mi cena.

Iban con Jesús muchas gentes, y vuelto á ellas les dixo: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, madre, muger, hijos, hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida: esto es, si no está pronto á perderlo todo ántes que abandonar mi fe, ó quebrantar mi ley, no puede ser discípulo mio. Y quien no lleva su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mio. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta ántes despacio los gastos que son menester, para ver si tiene para acabarla? Porque si despues de puesto el fundamento, no pudiese concluirla, todos los que la vean, no comiencen á burlarse de él, diciendo: Este hombre empezó á edificar, y no pudo acabar. Ó ¿qué rey estando para mover guerra contra otro rey, no piensa ántes muy de asiento, si con diez mil puede salir al encuentro al otro que viene hácia él con veinte mil? De otra suerte mientras aun el otro está lejos, envia una embajada, y le pide la paz. Del mismo modo los que quieren ser discípulos míos han de pensar mucho los trabajos, tentaciones y peligros en que se hallarán, para prepararse á sufrirlos, vencerlos y evitarlos con constancia. De esta manera pues qualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser discípulo mio. Buena es la sal: pero si la sal se evapora ¿con qué será sazónada? Ni es buena para la tierra, ni para el muladar, sino para ser echada fuera. Quien tenga oidos para oír, oyga. Esta última cláusula del Salvador nos advierte, que son especialmente fecundas en misterios las que acababa de decir. Á lo ménos con facilidad entendemos que la profesion de la vida cristiana, que ha de sazonar, purificar y preservar de la corrupcion á todo el mundo, una vez evaporado el espíritu del desprecio de las cosas terrenas pierde todo su fruto.

Aunque el Señor iba estableciendo máximas de una moral tan severa, los publicanos y pecadores iban cerca de él para oírle. Los fariseos y los escribas ó doctores de la

CCLXXXVI

I Luc. XIV.
v. I. ad 35.

CCLXXXVII
PROPONE LAS
PARÁBOLAS DE
LA OVEJA Y
DRACMA PER-
DIDAS,

ley murmuraban diciendo: *Este recibe con agrado á los pecadores, y come con ellos. Pero JESUS para confundir la supersticiosa soberbia de éstos, y animar á aquellos á la penitencia, les propuso esta parábola, y dixo: ¿Qué hombre hay entre vosotros dueño de cien ovejas, que si perdiere una de ellas, no dexé las noventa y nueve en el desierto, y vaya á buscar la que se habia perdido, hasta que la encuentre? Y quando la encuentra, alegre se la pone sobre sus hombros, y viniendo á su casa, convoca amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme la enhorabuena, pues hallé mi oveja que se habia extraviado. Pues yo os digo que de igual suerte habrá en el cielo tanto gozo por un solo pecador que haga penitencia, como por noventa y nueve justos, que no necesitan de penitencia. Ó ¿que muger que tenga diez dracmas, si perdiera una dracma no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y quando la encuentra, convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Dadme la enhorabuena, porque hallé la dracma que habia perdido. Asimismo os digo que será el gozo entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.*

² LUC. XV. V. 1.
ad 10.

CCLXXXVIII
DEL HIJO PRÓ-
DIGO,

Dixo tambien JESUS: Un hombre tenia dos hijos, y el mas jóven de ellos dixo al padre: Padre, dame la parte de los bienes que me toca. Y les repartió los bienes. Y no muchos dias despues el mas jóven, recogiódolo todo, se fué lejos á un país distante; y allí dispó sus bienes viviendo disolutamente. Y despues de haberlo gastado todo, hubo una grande hambre en aquel país, y él comenzó á padecer necesidad. Y fué, y se arrimó á un ciudadano de aquel país; el qual le envió á su granja á guardar cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las bellotas, ó algarrobas que comian los puercos: y nadie se las daba. Vuelto pues en sí dixo: ¿Quántos jornaleros en mi casa tienen el pan en abundancia, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, é iré á mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y contra tí. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: tenme como uno de tus jornaleros. Levantándose pues fué hácia su

padre: pero quando aun estaba léjos, le vió su padre y se movió á compasion: y corriendo le echó los brazos sobre el cuello, y le besó. Y el hijo le dixo: Padre, pequé contra el cielo y contra tí: ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Mas el padre dixo á sus siervos: Traed luego el vestido bueno, el primero, y ponédselo, y dadle el anillo para su mano, y los zapatos para sus pies. Y traed un becerro cebado y matadle, y comamos, y hagamos un festin; porque este hijo mio habia muerto, y ha resucitado: se habia perdido, y se ha encontrado. Y comenzaron el festin. Y su hijo mayor estaba en el campo, y quando volvía, al acercarse á la casa, oyó la música y la danza. Y llamó á uno de los criados, y le preguntó que era aquello. Y este le dixo: Vino tu hermano, y tu padre ha muerto un becerro cebado, porque le ha recobrado con salud. Mas él se indignó, y no queria entrar. Su padre pues salió, y comenzó á rogarle. Mas él respondió á su padre, y le dixo: He aquí, tantos años ha que te sirvo, y nunca he faltado á un precepto tuyo, y jamás me diste un cabrito para comerle con mis amigos. Mas despues que este hijo tuyo, que ha dissipado sus bienes con mugeres perdidas, ha vuelto, le mataste un becerro cebado. Pero el padre le dixo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas razon era celebrar un festin y alegrarse, porque este tu hermano habia muerto y ha resucitado: se habia perdido y se ha hallado.

Decia tambien JESUS á sus discípulos: Habia un hombre rico que tenia un mayordomo, y este quedó desacreditado con él, como dissipador de sus bienes. Y le llamó y le dixo: ¿Qué es esto que oygo de tí? Da cuenta de tu mayordomía, pues ya no podrás servirla. Mas el mayordomo dixo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar me averguenzo. Sé lo que haré, para que quando esté fuera de la mayordomía haya quien me reciba en su casa. Para eso llamando de uno en uno á los deudores de su amo, dixo al primero: ¿Quánto debes á mi amo? Él dixo: Cien bar-

Luc. xv.
v. II. ad 32.

CCLXXXIX
Y DEL MA-
YORDOMO AS-
TUTO:

riles de aceyte. Y le respondió: Toma tu vale, y siéntate luego, y escribe cincuenta. Despues dixo: á otro: ¿Y tú cuánto debes? El qual respondió: Cien cargas de trigo. Y le dixo: Toma tu recibo, y escribe ochenta. Y el dueño alabó al mayordomó iniquo, no por su infidelidad, sino por su industria, y porque habia obrado con prudencia, ó con arte, para el logro de su intento. Pues los hijos de este siglo, ó los apasionados á las cosas de este mundo, aunque faltos de toda buena luz de la recta razon, para el logro de sus temporales designios son en su género mas prudentes, mas solícitos é industriosos, que los hijos de la luz, ó ilustrados con la luz del evangelio, para el logro de los bienes espirituales.

Y añadió el Señor: Atended á lo que yo os digo: Con las riquezas iniquas, ó que tantas veces sirven de instrumento al luxo, á la soberbia, á la iniquidad, hacéos amigos tales, que quando falteis os reciban en las moradas eternas. Por lo regular quien es fiel en lo poco, lo es tambien en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, lo es tambien en lo mucho. Si pues no habeis sido fieles en las riquezas injustas, falsas y aparentes de este mundo, ¿quién os fiará las verdaderas, las gracias y dones espirituales? Y si no habeis sido fieles en los bienes que no son vuestros, sino de este mundo, de quien los recibisteis y á quien los habeis de dexar, ¿quánto mas fácilmente disipareis lo que mirais como propio? ¿Quién os fiará los bienes espirituales propiamente vuestros, pues han de quedar con vosotros eternamente? Ningún siervo puede servir á dos señores: pues ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se allegará al uno, y despreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas. Y oían estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Y les dixo: Vosotros sois los que os dais por justos en presencia de los hombres. Pero Dios conoce vuestros corazones; y aquello que para los hombres es cosa sublime y admirablemente perfecta, es cosa abominable delante de Dios. La ley y los profetas duraron hasta Juan: desde el tiempo del qual se predica el

reyno de Dios, y todos hacen esfuerzos para entrar en él. Mas fácil es que pasen el cielo y la tierra, que no que cayga ó se pierda un ápice de la ley.

En seguida de la misma conversacion ó sermón de JESUS, segun se colige de S. Lucas, fué quando los fariseos vinieron á Jesús para tentarle; y le dixeron: ¿Es licito á un hombre dexar á su muger por qualquier motivo? Mas él les respondió: ¿Qué os mandó Moysés? Ellos dixeron: Moysés dió permiso de escribir el libelo de repudio, y dexarla. Y respondiéndoles Jesús les dixo: ¿No habeis leído que el que crió al hombre desde el principio, crió hombre y muger, y les dixo: Por esta razon el hombre dexará al padre y á la madre, y se estará con su muger, y serán dos en una sola carne? Así ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto no separe el hombre lo que Dios unió. ¿Por qué pues, dixeron ellos, Moysés mandó dar libelo de repudio, y separarse? Jesús les dixo: Por la dureza de vuestro corazon Moysés os escribió este precepto de dar el libelo de repudio, y con esta circunstancia os permitió dexar á vuestras mugeres; pero desde el principio de la creacion del mundo no fué así. Mas yo os digo, que qualquiera que dexa á su muger, á no ser por causa de fornicacion, y se casa con otra comete adulterio. Y quien se casare con la repudiada por su marido, comete adulterio. Estando en casa otra vez sus discípulos le preguntaron de lo mismo, y les dixo: Qualquiera que dexa á su muger, y se case con otra, comete adulterio contra aquella. Y si la muger dexa á su marido, y se casa con otro, comete adulterio. Sus discípulos le dixeron: Si tal es la condicion del hombre con la muger, no conviene casarse. Y Jesús les dixo: No en todos cabe esta palabra, máxima, ó resolucion de abstenerse de casarse, sino en aquellos, á quienes se ha concedido. Pues hay eunucos que así nacieron del vientre de su madre: y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres: y hay eunucos que ellos mismos se hicieron tales por amor del reyno de los cielos. Quien pueda entenderlo entiéndalo.

I Luc. XVI.
* I. ad. 17.

CCXC
DECLARA AL
MATRIMONIO
INDISOLUBLE:

I Mat. XIX.
* 3. ad 12.
Marc. x. * 2.
ad 12. Luc.
xvi. * 18.

CCXCI
HABLA DEL PO-
BRE LÁZARO.

DE
LA
SINDONIA
DE

Despues de haber el Señor respondido á los fariseos, prosiguiendo su exhortacion del desprecio de los bienes y riquezas mundanas, refirió una parábola que al parecer tiene una buena parte de historia. Habia, dixo, un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino muy fino, y cada dia tenia convites espléndidos. Y en su puerta estaba echado un mendigo, llamado Lázaro, cubierto de llagas, deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico, y nadie le daba; pero venian los perros, y lamian sus llagas. Sucedió pues que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Estando pues en los tormentos levantó sus ojos, y vió de lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno. Y clamando dixo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en el agua para refrescar mi lengua, porque estoy sumamente atormentado en esta llama. Y Abraham le dixo: Hijo, acuérdate que en tu vida recibiste bienes, é igualmente Lázaro recibió males; mas ahora éste es consolado, y tú atormentado. Y sobre todo entre nosotros los santos, y vosotros los condenados, hay un grande abismo: de suerte que los que quisieren de aquí pasar á vosotros no pueden, ni de ahí pasar acá. Y el rico dixo: Ruégote pues, ó padre Abraham, que le envíes á casa de mi padre; pues tengo cinco hermanos, para que los avise, no sea que tambien ellos vengán á este lugar de tormentos. Y Abraham le dixo: Tienen á Moysés y á los profetas, escúchenlos. Y él dixo: No, padre Abraham: no los escuchan, pero si algun muerto va á ellos, harán penitencia. Mas Abraham le dixo: Si no escuchan á Moysés y á los profetas, tampoco creerán, aunque resucite alguno de los muertos.

Luc. xvi.
v. 19. ad 31.

XIX ANN
et de g. r
M. s. r. x. r. m.
cul. et de
21. r. 1. v. 3

En seguida advierte S. Lucas que el Señor dixo algo de los escándalos y de la correccion fraterna, y que los apóstoles dixerón al Señor: Aumenta y perficiona nuestra fe. Mas el Señor, acordándoles la comparacion del grano de mostaza que otras veces les habia propuesto, dixo: Si

tuviéssis fe como un grano de mostaza, diréis á este árbol moral: desarráygate y trasplántate en el mar, y os obedecerá. Otra importante sentencia del Señor nos conserva el evangelista en este lugar: ¿Quién hay de vosotros, dice, que si tiene un criado arando, ó cuidando del ganado, al volver del campo le diga: Pasa luego, entra en casa, y ponte á la mesa? ¿Y quien hay que no le diga: Dispon mi cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo; y despues tú comerás y beberás? ¿Qué tal vez el amo queda agradecido al criado porque ha hecho lo que le habia mandado? No lo creo. Juzgan por lo regular los amos que por mucho que hagan los criados, no hacen más que lo que deben. Así tambien vosotros quando hubiereis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos inútiles somos: hemos hecho lo que debíamos hacer ¹.

Fué tambien el Señor preguntado por los fariseos, ¿quando viene el reyno de Dios? y les respondió diciendo: El reyno de Dios no viene de modo que pueda observarse, ó con aparato y pompa semejante á la de los reyes terrenos. Así las gentes no podrán decir, ni dirán: Vedlo aquí, ó vedlo allí, como suelen decir quando pasa algun monarca terreno. Pues el reyno de Dios está ya entre vosotros: entre vosotros está vuestro Rey, vuestro Mesías, vuestro Dios. Y dixo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que deseeis ver un dia, ó uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis. Despues de mi ascension á los cielos suspiraréis por gozar de mi compañía, y no la lograréis. No faltarán profetas falsos que procurarán engañaros. Y os dirán: vedle aquí, y vedle allí. No vayais, ni sigais. Porque aunque es verdad que el Hijo del hombre ha de venir segunda vez sobre la tierra, al modo que un relmpago al mismo tiempo que sale de una parte del cielo, extiende su claridad, y se dexa ver por todas partes: así será pronta, clara y resplandeciente la venida del Hijo del hombre en su dia: entónces nadie podrá dexar de conocerle. Mas ántes es preciso que él padezca mucho, y sea desconocido y reprobado por esta generacion ó por este pueblo ².

VIXX. ANM 7
 26 de 78
 VIXX. ANM 1
 78 de 78

² Luc. XVII.
 v. 5. ad 10.

CCXCII
 DE SU SEGUN-
 DA VENIDA.

VIXX. ANM 7
 78 de 78
 VIXX. ANM 1
 78 de 78

VIXX. ANM 7
 78 de 78
 VIXX. ANM 1
 78 de 78

¹ Luc. XVII.
 v. 20. ad 25.

En la venida última del Hijo del hombre sucederá como en el tiempo de Noé. Pues así como en los días antes del diluvio estaban los hombres comiendo y bebiendo, casándose, y casando sus hijas, hasta el día en que entró Noé en el arca; y despreciando los avisos, y burlándose de las profecías de Noé, no conocieron el castigo de Dios que les amenazaba, hasta que llegó el diluvio, y acabó con todos: así será también la venida del Hijo del hombre. Asimismo al modo que sucedió en los días de Lot, que estaban comiendo y bebiendo, comprando y vendiendo, plantando y edificando; mas el día que Lot salió de Sodomá, llovió fuego y azufre del cielo, y los perdió á todos: de la misma manera será en el día en que aparecerá el Hijo del hombre. En aquella hora quien estuviere en el terrado, y sus muebles abaxo en la casa, no baxará tomarlos; y asimismo quien esté en la campaña, no vuelva atrás á buscar lo que se haya dexado. Acordaos de la muger de Lot: cuidado en no seguir su curiosidad é inobediencia. Qualquiera que procure salvar su alma, la perderá; y qualquiera que la perdiere, le dará la vida. Yo os digo que en aquella noche, en aquel día tenebroso, tan lleno de calamidades, estarán dos en un lecho, se tomará á uno, y se dexará al otro. Estarán dos mugeres moliendo juntas, se tomará á la una, y se dexará á la otra: dos en un campo, se tomará al uno, y se dexará al otro. Contestando le, dixeron: ¿En dónde, Señor, se juntarán y serán llevados los que sean así tomados? Y les dixo: En donde estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas. Y con este proverbio que significa que fácilmente se juntan las cosas que tienen alguna natural conexión, como el águila y un cuerpo muerto, les hizo entrever, que quando Cristo venga á juzgar el mundo, todos sus escogidos de todas las partes del mundo volarán como ligeras águilas á reunirse con él, y en su compañía serán arrebatados por los ayres, como despues dixo S. Pablo.

Para hacer ver que es menester orar siempre, ó con firme perseverancia, y no desmayar, aunque no se logre

Mat. XXIV.
 v. 37. ad 39.
 Lucæ. XVII.
 v. 26. et 27.

Lucæ. XVII.
 v. 34. et 35.
 Lucæ. XVII.
 v. 36. et 37.

Luc. XVII.
 v. 28. ad 37.
 Matth. XXIV.
 v. 40. et 41.

1. ad Thes.
 IV. v. 13. 16.

CXCIII
 DE LA ORACION.
 DE LA ORACION.

lo que se pide, les proponia esta parábola: En una ciudad habia un juez que no temia á Dios, y no hacia caso de hombre alguno. Y en la misma ciudad habia una viuda que se le presentaba con frecuencia, diciendo: Hazme justicia vengándome de mi contrario. Y el juez por mucho tiempo no queria hacer nada. Pero despues dixo entre sí: Aunque no temo á Dios, ni hago caso de ningun hombre; no obstante porque esta viuda me es tan importuna, le haré justicia, para que no venga continuamente á quebrarme la cabeza. Y dixo el Señor: ¿No oís lo que dice el juez iniquo? ¿Dios pues no hará justicia á sus escogidos, que claman á él de dia y de noche? ¿y será lento en oirlos? Yo os digo que desde luego les hará justicia. Pero quando venga el Hijo del hombre ¿pensais que hallará fé en la tierra? Con esta pregunta parece que el Señor quiso darnos á entender, que si tal vez Dios no socorre ó consueta pronto á sus siervos, es porque no siempre acuden con viva fe, ó con aquella fé que segura de la misericordia, y bondad de Dios, es impelida de la esperanza y de la caridad á orar con un constante fervor.

Pero para orar con fruto no basta la fe, ó fiel confianza en Dios: es tambien necesaria la humildad, ó la desconfianza propia. Y así el Señor á algunos que confiaban en sí mismos, como que eran justos, y despreciaban á los demas, les dixo esta parábola: Dos hombres subieron al templo para orar; el uno fariseo y el otro publicano. El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Ó Dios, gracias te doy de que no soy como los demas hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ó tambien como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: pago diezmos de todo lo que poseo. Y el publicano quedándose léjos, ni se atrevia á levantar los ojos al cielo, sino que se daba golpes al pecho, diciendo: Ó Dios, ten piedad de mí que soy un pecador. Pues yo os digo, concluyó JESUS, que éste se volvió á su casa justificado, mas no aquel. Porque qualquiera que se ensalzare será humillado, y quien se humillare será ensalzado.

2 Mat. XIX.
v. 13. ad 15.
Marc. X. v. 13.
et 16. Luc. x.
xviii. v. 15.
ad 17.

CCXCIV

DE QUAN DI-
FÍCIL ES QUE
LOS RICOS SE
SALVEN,

Entonces le presentaron unos niños para que los tocase, les impusiese las manos, y orase por ellos. Y viéndolo los discípulos reñían á los que los presentaban. Pero viéndolo JESUS lo llevó muy á mal, y convocándolos les dixo: No estorveis á los niños que vengan á mí: dexadlos venir: pues de los que son tales es el reyno de Dios. En verdad os digo: Qualquiera que no reciba el reyno de Dios como un niño, no entrará en él. Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos sus manos, les daba su bendicion, y se fué de allí.

Y quando salió al camino, un jóven de calidad corriendo fué á arrodillarse delante de él, y le rogaba diciendo: Buen Maestro: ¿qué obras buenas haré para alcanzar la vida eterna? Pero JESUS ¿sabiendo que el otro no le conocía por verdadero Dios sino por un hombre sábio, le dixo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es por sí bueno sino solo Dios. Pero si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Él dixo: ¿Quáles? JESUS le respondió: Tú sabes los mandamientos: no matarás: no cometerás adulterio: no hurtarás: no levantarás falso testimonio: no hagas fraude á nadie: honra á tu padre, y á tu madre: ama á tu prójimo como á tí mismo. Mas el jóven le respondió y dixo: Todas estas cosas ya las he observado desde mi juventud. ¿Qué mas me falta? Oído lo qual, JESUS le miró, le amó, y le dixo: Aun te falta una cosa. Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme. Mas el jóven oyendo estas palabras, quedó triste, y se fué: pues tenia muchas posesiones. Viendo pues JESUS que se habia entristecido, tendiendo la vista al rededor de sí dixo á sus discípulos: ¿Con cuánta dificultad entrarán en el reyno de Dios los que tienen riquezas! En verdad os digo que difícilmente entrará el rico en el reyno de Dios. Los discípulos quedaban pasmados de sus palabras. Pero JESUS otra vez les dixo: Hijos míos ¿quán difícil es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reyno de Dios! Mas fácil es que una maroma, un camello pase por el ojo de una aguja, que no que un rico entre en el reyno de Dios.

sus discípulos al oír esto se pasmaban en extremo, y se decían unos á otros: ¿Quién pues podrá salvarse? Pero mirándolos Jesús, les dixo: *Á los hombres esto es imposible, pero no á Dios. Pues las cosas que son imposibles á los hombres son posibles á Dios.*

Y despues de esto comenzó Pedro á decirle: *Mira, nosotros lo hemos dexado todo, y te hemos seguido. ¿Pues qué habrá para nosotros? Mas Jesús le respondió: En verdad os digo que vosotros que me habeis seguido, en el tiempo de la regeneracion, ó al renovarse los cuerpos en la resurreccion universal, quando el Hijo del hombre estará sentado en el trono de su magestad, tambien vosotros estareis sentados sobre doce tronos, juzgando á las doce tribus de Israel. Y quien dexare su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó campos por mi nombre, recibirá cien veces mas, y poseerá la vida eterna. En verdad os digo: Nadie habrá que haya dexado su casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó campos por mí, y por el reyno de Dios, ó Evangelio, que no reciba cien veces mas, esto es, mucho mas en casas, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y campos, ahora en este tiempo en medio de las persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán primeros.*

De esta manera el Señor, para consolar á los que por no ofenderle, ó por no abandonar la fe, se ven precisados á sufrir que los tiranos los priven de sus bienes, y aun á separarse ellos mismos de las personas y cosas que mas aman, les asegura que el desprecio de las cosas de este mundo por Dios, no solo será premiado en la otra vida con un gozo eterno, sino aun en este tiempo, ó en esta vida temporal, con un premio cien veces ó muchas veces mayor que los bienes dexados por Dios. Ya porque los dones ó gracias espirituales con que el Señor recompensa á sus siervos la pérdida de los terrenos, son cien veces, ó por mejor decir, sin comparacion mas apreciables que

CCXCV
DE LOS QUE
TODO LO DE-
XAN POR SE-
GUIRLE,

¹ Mat. XIX.
v. 16. ad 30.
Marc. X. v. 17.
ad 31. et Luc.
XVIII. v. 18.
ad 30.

estos: ya porque la tranquilidad ó paz interior, de que gozan, les hace hallar mucho mayor y mas verdadera suavidad en el poco uso que tienen de las cosas de este mundo, que ántes sentian en la abundancia y variedad de las que dexaron por Dios: ya por último, porque aun en medio de las más crueles persecuciones, los fieles, privados por la fe de sus bienes particulares, podian mirar como propios los campos, casas, y bienes de todos los fieles; y los que se veían separados de sus familias, en todas partes podian decir que hallaban tantos padres y madres, hermanos y hermanas, quantos eran los fieles que habia. Tal era el cariño con que los fieles perseguidos, ó reducidos al estado de pobreza por causa de la fe, eran recibidos de los demas fieles: y tal es, aun ahora, el cariño y liberalidad, con que vemos socorridos á quantos con verdadero espíritu de pobreza dexan sus bienes por Dios.

Á esta doctrina añadió el Señor una sentencia, para que no admiráramos que los apóstoles y gente sencilla fuesen entónces preferidos á los fariseos y doctores de la ley, ni que despues lo fuesen los gentiles á los judíos: ni que con la sucesion de los siglos se viesen en la Iglesia algunos convertidos en edad avanzada, y hasta en la vejez, ser primeros en santidad y en autoridad que otros muchos ya cristianos desde su nacimiento: ni por último que hubiese en todos los siglos, aun en los posteriores, algunos que lograsen del Señor mayores dones de gracia en esta vida y de gloria en la otra, que muchos de los que militaron y fueron premiados en los primeros siglos. En suma se nos da á entender que el Señor para su nuevo reyno, ó para su Iglesia, llamaría y elegiría sin respeto á nacimiento temporal, ni á tiempo, ni á lugar. Todo esto y mucho mas se contiene en aquella misteriosa sentencia: Muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán los primeros.

Para que los discípulos y los demas atendiesen á esta sentencia, la ilustró con la siguiente parábola. *El reyno de los cielos es semejante á un padre de familias que salió*

CCXCVI

Y DE LOS QUE
TRABAXAN EN
EN SU VIÑA.

muy de mañana á alquilar jornaleros para su viña. Y habiéndose convenido con los jornaleros á razon de un denario cada dia , los envió á su viña. Y saliendo cerca la hora tercera del sol , ó á las nueve de la mañana , vió á otros que estaban ociosos en la plaza. Y les dixo: Id tambien vosotros á mi viña , y os daré lo que fuere justo. Ellos en efecto fueron. Mas el padre de familias salió otra vez cerca la hora sexta , y nona , esto es al medio dia y á las tres de la tarde , é hizo lo mismo. Salió tambien cerca la hora undécima , ó una hora ántes de ponerse el sol , y halló otros que estaban por allí , y les dixo: ¿Cómo estais aquí ociosos todo el dia? Ellos le dicen: Porque nadie nos ha alquilado. Jesus les dice: Id tambien vosotros á mi viña. Pero al anochecer el dueño de la viña dixo á su mayordomo: Llama los jornaleros , y dales su paga , comenzando por los últimos hasta los primeros. Habiendo venido pues los que habian ido á trabajar cerca la hora undécima cobraron un denario cada uno. Y llegando despues los primeros , pensaron que cobrarían mas ; pero cobraron tambien un denario cada uno. Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias , diciendo : Estos últimos trabajaron una hora , ¿y los has hecho iguales á nosotros , que llevamos el peso del dia y del calor? Y él respondiendo á uno de ellos le dixo: Amigo , yo á tí no te hago injusticia ¿No te has convenido conmigo en que ganarías un denario? Toma lo que es tuyo y vete: pero yo quiero dar á este último tanto como á tí. ¿Con que á mí no me es lícito hacer lo que quiero de lo que es mio? ¿No será preciso confesar que miras con ojos envidiosos el bien que hago á los demás , y que es tu ojo malo , porque yo soy bueno? De esta manera pues , concluye JESUS , muchos de los primeros serán últimos , y muchos de los últimos serán primeros. Á la qual sentencia añade otra que no manifiesta ménos la libertad del llamamiento y eleccion de Dios , á saber: *Muchos son los llamados , pero pocos los escogidos* ¹.

Quando el Señor estaba en el lugar en que Juan habia empezado á bautizar , ó iba deteniéndose en los pue-

¹ *Mat. xx.*
v. 1. ad 16.

CXXCVII

RESUCITA Á
LÁZARO DE
UN MODO MUY
INSTRUCTIVO;

blos inmediatos que se encuentran caminando desde allí á Jerusalem , y aun no pertenecen á la Judéa propiamente tal, ó al reyno de Judá, tuvo noticia de la enfermedad de Lázaro, que dió motivo á uno de los milagros que sabemos del Salvador mas famosos, y mas acompañados de instrucciones y exemplos. *Estaba enfermo un hombre, llamado Lázaro, de Betania, lugar ó de nacimiento, ó domicilio, de María y de Marta su hermana. Y María era la que derramó el unguento sobre el Señor y le limpió los pies con sus cabellos, de quien era hermano el Lázaro que estaba enfermo. Sus hermanas pues enviaron á JESUS diciendo: Señor, mira, aquel que tú amas está enfermo. Y al oirlo JESUS dixo: Esta enfermedad no es de muerte, ó para que muera como los demas quedando muerto, sino para gloria de Dios; para que el Hijo de Dios con esto sea glorificado. JESUS tenia particular afecto á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro. Al oir pues que estaba enfermo, por entonces se detuvo dos dias en el mismo lugar, para que asi fuese mas estupendo el milagro que habia de obrar. Despues de lo qual dixo á sus discipulos: Vamos otra vez á la Judéa. Pero sus discipulos le dicen: Maestro, ahora poco ha los judíos querian apedrearte; y otra vez vuelves allá? JESUS les respondió: ¿No son doce las horas del dia? En qualquiera de ellas, aunque sea de las últimas, mientras sea de dia, si uno anda no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si camina de noche tropieza, porque no tiene luz. Asimismo determinadas están las horas ó el tiempo de mi vida: mientras dure, sin ningun peligro mio ni vuestro puedo ir á continuar mi ministerio. Quando llegue el ocaso ó noche de mi vida, entonces querré tropezar en manos de los judíos.*

Esto les dixo, y despues añadió: Lázaro nuestro amigo duerme, pero voy á despertarle. Dixéronle pues los discipulos: Señor, si duerme curará; pues el sueño en los enfermos suelé ser buena señal. Pero JESUS habia hablado de su muerte, y ellos pensaron que hablaba de dormir de quien tiene sueño. Entonces pues JESUS se lo dixo claro:

Lázaro murió. Y por vosotros, para que creais, me alegro de no haber estado allí; para que tengais ocasion de ver un milagro mayor que los que habeis visto, pues á haber estado allí hubiera sido regular curarle enfermo, ó resucitarle luego de muerto como á otros. Pero vamos á él. Tomás pues, que se llama Didimo ó Gemelo, dixo á sus discipulos: Vamos tambien nosotros para morir con él, esto es con JESUS; pues los apóstoles tenian por cierto que los jerosolimitanos le matarían, y por eso le rogaban que no fuese á Jerusalem: y no pudiendo disuadirle, Tomás los anima á ir á acompañarle en los trabajos y muerte.

1 Joan. XI.
v. 1. ad 16.

Llegó pues JESUS, y á Lázaro le halló enterrado de quatro dias. Betania estaba cerca de Jerusalem, como á quince estadios, ó algo mas de media hora de camino. Así muchos Judios habian venido á casa de Marta y María, para consolarlas de la muerte de su hermano. Marta pues al oír que JESUS venia, le salió al encuentro; pero María se quedó sentada en casa. Dixo pues Marta á JESUS: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero tambien ahora sé que qualquier cosa que pidas á Dios, Dios te la concederá. JESUS le dixo: Tu hermano resucitará. Marta le dixo: Sé que resucitará en la resurreccion universal en el último dia. JESUS le dixo: Yo soy la resurreccion y la vida, quien cree en mí, aunque hubiere muerto vivirá; y qualquiera que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees tú esto? Ella le dixo: Sí, Señor; yo tengo bien creído que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo, que veniste á este mundo. Y habiendo dicho esto se fué y secretamente llamó á su hermana María, que al parecer estaban en algun quarto interior de la casa con los que de Jerusalem habian venido por razon del luto, y le dixo: El Maestro está aquí, y te llama. Ella al oírlo se levantó luego, y se fué á él. Pues JESUS aun no habia entrado en la aldea, sino que estaba en el parage en que Marta habia salido á recibirle. Por eso los judios que estaban con María en la casa y la consolaban, viendo que ella se levantó apresurada y se

CCXCVIII

fué , la siguieron , diciendo : *Se va al sepulcro á llorar allí.*

María pues habiendo llegado donde estaba JESUS , al verle se echó á sus pies , y le dixo : Señor , si hubieses estado aquí no hubiera muerto mi hermano. Mas JESUS al ver que ella lloraba , y que los judios que habian venido con ella tambien lloraban , interiormente se conmovió , ó indignó contra el pecado que causó la muerte ; y por sentimiento de la muerte de Lázaro , y compasion de sus hermanas , se turbó á sí mismo . (pues claro está que la indignacion , tristeza , y demas afectos que le conturbaban , los padecía porque queria , ni provenian de debilidad de la naturaleza , sino únicamente de su libre voluntad) y dixo : ¿ En dónde le pusisteis ? Ven , Señor , le dixerón , y vélo . Y JESUS lloró , manifestando con su compasion y lágrimas que era verdadero hombre , al modo que resucitándole habia de manifestarse Dios . Con eso los judíos dixerón : Mira , como le amaba . Mas algunos de ellos dixerón : Este que abrió los ojos de un ciego de nacimiento ¿ no podia hacer que éste no muriese ? JESUS pues otra vez conmovido en su interior vino al sepulcro , que era una cueva , sobre la qual habia puesta una gran piedra . JESUS dixo : Quitad la piedra . Marta , hermana del difunto , le dixo : Señor , ya echa mal olor , pues ha quatro dias que está ahí . JESUS le dixo : ¿ No te dixé que si crees verás la gloria de Dios ? Sacaron pues la piedra . Pero JESUS levantando los ojos á lo alto dixo : Padre , gracias te doy porque me has oido . Yo bien sabia que siempre me oyes ; pero lo dixé por el pueblo que me rodea , para que crean que tú me enviaste . Dicho esto en alta voz gritó : Lázaro ven acá fuera . Y desde luego el que habia muerto salió atado de pies y manos con vendas : y su cara estaba atada con un lienzo , de modo que sobre el milagro de resucitarle obró el de hacerle salir por sí mismo del sepulcro , aunque atado de pies y manos , y cubierto el rostro . Y JESUS les dixo : Desatadle y dexadle ir . Con esto muchos de los judíos que habian venido á consolar á María y á Marta , y vieron lo que hizo JESUS , creyeron en él ¹ .

¹ Joan. XI.
v. 17. ad 45.

Esto era muy regular, en especial si se atiende la seguridad con que el Señor habló de antemano de lo que iba á hacer, y la multitud de testigos que presenciaron un hecho tan portentoso como la resurreccion de un difunto que ya echaba mal olor, y tenia quatro dias de enterrado. Lo que fué sobremanera irregular es el modo con que discurrieron los fariseos y sacerdotes á vista de este portentoso. Algunos de los que estaban con María y Marta fueron á los fariseos, y les contaron lo que Jesus hizo. Juntaron pues consejo los pontífices y fariseos, y decian: ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros? Si le dexamos continuar así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y creyendo que vamos á hacer un nuevo rey, nos sacarán de esta provincia, nos quitarán nuestro país, y exterminarán nuestra nacion. Uno de ellos llamado Cayfás, siendo pontífice de aquel año, les dixo: Vosotros no entendéis nada en esto. Ni pensais, que os conviene que un hombre muera por el pueblo, y no perezca toda la nacion. Mas esto no lo dixo de movimiento propio, sino que, por ser pontífice de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion. Y no tan solo por la nacion judayca, sino para juntar en un mismo rebaño con los judíos, á los hijos de Dios, ó escogidos suyos, que estaban dispersos en varios pueblos, y entre varios errores por todo el mundo. Así miéntras que Cayfás solo intentaba que Jesus muriese por un imaginado bien temporal de los judíos, el Espíritu Santo, dexándole tan malicioso error en el corazon, le movió la lengua para anunciar la gran verdad de que Jesus habia de morir para dar libertad y vida espiritual á todo el mundo. Las reflexiones políticas de Cayfás quitaron todo escrúpulo á los judíos, y á pesar de la vida inocente, y de los milagros continuos de Jesus, desde aquel dia pensaron resueltamente en darle muerte¹.

Con esto Jesus ya no andaba en público entre los judíos, sino que se fué al país de cerca del desierto, á una ciudad que se llama Efrein, y moraba allí con sus disci-

CCXCIX

Y POR LO MISMO EL SINEDRIO DECRETA SU MUERTE PROFETIZANDO CAYFÁS.

ix. no. 7. 1
De Is. 42. 4

xx. no. 1. 2
. 01. 12. 71. 4
1. Joan. XI.
v. 46. ad 53.
ccc

YENDO HACIA JERUSALEN, ANUNCIA QUE YA Á MORIR

pulos. Y como estaba ya cerca la pascua de los judíos, muchos de aquel país antes de la pascua subieron á Jerusalem para purificarse. Los cuales buscaban á Jesús, y estando por el templo se decían unos á otros: ¿Qué juicio hacéis de que no haya venido á la fiesta? Pero los pontífices y fariseos tenían dada orden de que si alguno supiese donde Jesús estaba, lo avisase para prenderle.

¹ Joan. xi.
v. 54. ad 56.

Pero por lo mismo el Señor se iba acercando para entrar con extraordinaria publicidad y pompa, y darse luego á conocer; pues sabia que aquella pascua era el tiempo, en que según el beneplácito del eterno Padre habia de derramar su sangre para redencion del mundo. Seguian pues su camino subiendo á Jerusalem. Jesús iba delante, y los discipulos estaban asombrados, y seguian con temor. Y Jesús llamando á parte á los doce discipulos, comenzó á decirles muy por menor lo que le habia de suceder. Les dixo pues: Mirad, ahora subimos á Jerusalem, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron del Hijo del hombre. Pues será entregado á los príncipes de los sacerdotes, á los escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles, para que sea burlado, azotado, y crucificado. En efecto le escarnecerán, le escupirán, le azotarán, y después le matarán, y al tercer dia resucitará. Estas expresiones del Salvador eran tan claras, y fueron tantas veces repetidas, que parece que por fin los discipulos conocieron que habian de cumplirse á la letra, ó que en efecto Jesús habia de ser atormentado hasta ser puesto en cruz. Y este conocimiento era lo que les hacia temer tanto el ir á Jerusalem, y los tenia tan tristes en este viage. Pero por lo mismo estaban sumamente confusos al considerar que su maestro era el verdadero Mesías que habia de reynar en el mundo y librar á Israel. Y por entonces nada entendieron de como se componian todas estas cosas; y este suceso tan profetizado por el Señor era un arcano escondido para ellos; pues no entendian lo que se les decia.

Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebe-

² Matth. xx.
v. 17. ad 19.
Marc. x. v.
32. ad 34. Luc.
xviii. v. 31.
ad 34.

CCO
OVR LOS HIJOS
DE ZEbedeo;

déo con sus hijos, adorándole y pidiéndole algo. *Jesús* le dixo? ¿Qué quieres? Y ella dixo: Manda que estos dos hijos míos, en tu reyno estén sentados uno á tu derecha, y otro á tu izquierda. Así refiere esta demanda San Mateo, poniéndola en boca de la madre presentes los hijos. Pero S. Márcos la pone en boca de los mismos hijos, de Zebedéo, Santiago y Juan, que se llegaron á él, y le dixerón: Maestro, quisiéramos que nos concedieses qualquier cosa que te pidamos. Y él les dixo: ¿Qué quereis que haga por vosotros? Y dixerón: Concedenos que en tu gloria estemos sentados uno á tu derecha, y otro á tu izquierda. O bien madre é hijos hiciesen por sí la misma súplica al Señor: ó bien los hijos hablasen solo por boca de la madre, lo cierto es que segun ámbos evangelistas, *Jesús* respondiéndolo á ellos solos, les dixo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber, ó ya estoy bebiendo, ó ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? Mas ellos dixerón: Podemos. Pero *Jesús* les dixo: El cáliz, que yo ya en algun modo estoy bebiendo, en efecto le beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo lo soy. Mas el estar sentados á mi diestra ó á mi izquierda, no me toca á mí el concedérselo; pues será para aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Los otros diez apóstoles se resintieron de los dos hermanos Santiago y Juan, al oír su súplica. Pero *Jesús* los llamó á todos junto á sí, y les dixo: Sabeis que los que son tenidos por príncipes de las naciones las tratan con dominio, y los magnates las gobiernan con autoridad. Pero no sucederá así entre vosotros; sino que qualquiera que entre vosotros quiera ser el mayor, será vuestro ministro. Y qualquiera que entre vosotros quiera ser el primero, será el siervo de todos. Porque tampoco el Hijo del hombre ha venido para que se le sirva, sino para servir y para dar su vida en redención de muchos, y de tantos quantos son los hombres que han sido y serán desde el principio hasta el fin del mundo.

Así que *Jesús* se iba acercando á Jericó, sucedió que

ERRATA
 A LA
 SEGUNDA EDICION

Y
 LA
 PAG.
 415
 EN
 LA
 LINEA
 12.
 DEBE
 SER
 415

Y
 LA
 PAG.
 415
 EN
 LA
 LINEA
 12.
 DEBE
 SER
 415

CCCLXV
 LA
 PAG.
 415
 EN
 LA
 LINEA
 12.
 DEBE
 SER
 415

CCCLXV
 ENTRANDO Á

JERICÓ CURA
Á UN CIEGO:
VA Á CASA DE
Zaquéo,

había un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna. Oyendo el tropel de gentes que pasaba, preguntó qué era aquello. Dixerónte que Jesús Nazareno pasaba. Y clamó diciendo: Jesús hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante le reñían para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí. Parándose pues Jesús, mandó que se lo traxesen. Y habiéndose acercado, le preguntó diciendo: ¿Qué quieres que haga contigo? Mas él dixo: Señor, que vea. Y Jesús le dixo: Mira: Tu fe te ha curado. Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios. Y todo el pueblo así que lo vió, alababa á Dios.¹

¹ Luc. XVIII.
v. 35. ad 43.
² Marc. X.
v. 45.

Con esto Jesús y sus discípulos llegan á Jericó², y habiendo entrado Jesús, andaba por Jericó; y ved aquí que un hombre llamado Zaquéo, que era el principal de los publicanos, y muy rico, deseaba ver á Jesús para conocerle, y no podía por causa de la turba, porque era de estatura pequeña. Y corriendo subió á un árbol de higuera silvestre para verle, porque había de pasar por allí. Y habiendo Jesús llegado á aquel lugar, le vió, y le dixo: Zaquéo, baxa aprisa, porque hoy es preciso que yo me quede en tu casa. Y él con mucha prisa baxó, y le recibió con gran gozo. Y al verlo todos murmuraban, diciendo que había ido á posar en casa de un hombre pecador. Pero Zaquéo puesto delante del Señor, le dixo: Mirad, Señor: Yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si á alguno le he defraudado algo, le vuelvo quatro tantos mas. Jesús le dixo: Hoy se ha concedido la salud á esta casa, porque tambien él es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido³.

³ Luc. XIX.
v. 1. ad 10.

CCCH
PROPONE LA
PARÁBOLA DEL
QUE VA Á TO-
MAR POSESION
DE UN REY-
NO.

Luego el Señor vuelto á los discípulos, y á los demas que estaban escuchando, les añadió y dixo esta parábola que sigue. Pues porque estaba ya cerca de Jerusalem, por ser esta la ciudad capital, y por lo que el Señor les había dicho de que iban á cumplirse las profecías que hablaban de él, y se llegaba su hora ó su tiempo, pensaban que el reyno de Dios luego se manifestaría, segun las ideas ha-

xas y terrenas que de este reyno se habian formado; y que así todos los judíos le proclamarian rey, así que llegase á Jerusalem. Para desengañarles pues, dixo: *Un cierto hombre noble se fué á un pais distante á tomar posesion de un reyno y volverse. Y habiendo llamado á diez siervos suyos, les dió diez minas ó marcos de plata, y les dixo: Negociad hasta que yo venga. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y tras de él enviaron una embaxada diciendo: No queremos á este por rey. Y sucedió que tomada la posesion del reyno volvió, y mandó llamar á los siervos á quienes dió el dinero, para saber que negocio habia hecho cada uno de ellos. Vino pues el primero, y dixo: Señor: tu mina, ó marco, ha adquirido otros diez marcos. Y el Señor le dixo: Ea buen siervo, ya que has sido fiel en lo poco, tendrás potestad sobre diez ciudades. Y vino otro diciendo: Señor, tu mina ha producido otras cinco minas. Y á este le dixo: Y tú estarás mandando sobre cinco ciudades. Y vino otro diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, ó tu plata, que tuve bien envuelta en un pañuelo. Pues de tí tuve miedo, porque eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Y el Señor le dixo: Por tu propia boca te condeno siervo malvado. Sabias que yo soy hombre rigoroso, que tomo lo que no puse, y siego lo que no sembré. ¿Por qué pues no pusiste mi dinero en el banco, para que yo á la vuelta lo hubiese recobrado con los intereses? Y á los que allí estaban les dixo: quitad á este la mina ó el dinero, y dadla al que tiene diez minas, ó diez veces mas. Y le dixeron: Señor, ya tiene diez minas. Y el Señor respondió: Pues yo os declaro que á quien tiene, se le dará, y con abundancia; mas al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará. Mas en quanto á aquellos enemigos que no quisieron que yo reynase sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí. El Señor con esta parábola dió á entender á los discípulos, que sus conciudadanos los judíos no admitirian su reyno, por lo que serían con el tiempo rigorosamente castigados; y que así no tenian que figurarse que ahora en Jerusalem le habian de proclamar rey.*

¹ *Lucæ. xix.*
ψ. 11. ad 28.

CCCIV

Y AL SALIR DE
JERICÓ CURA
Á DOS CIEGOS.

² *Luc. xviii.*

ψ. 35. et xix.

ψ. 1.

³ *Matth. xx.*

ψ. 29. et

Marc. x. ψ.

46.

⁴ *Matth. xx.*

ψ. 29 ad 34.

et Marc. x.

ψ. 46. ad 52.

CCCV

EN BETANIA
DERRAMA UN-
GUENTO SOBRE
JESUS.

Y dichas estas cosas pasaba el Señor adelante subiendo hácia Jerusalem¹.

Mas al salir de Jericó hizo el Señor otro milagro tan semejante al que hizo en la entrada, que podria creerse el mismo, á no ser que S. Lucas expresamente dice del que dexamos referido que fué al acercarse JESUS á Jericó, y lo pone ántes de su entrada². Y al contrario S. Matéo y S. Márcos dicen que el que vamos á referir sucedió al salir JESUS de Jericó³. *Al partir pues de Jericó JESUS con sus discípulos, le siguió una gran multitud de gentes. Ved aquí que estaban sentados junto al camino dos ciegos, el uno de los quales era mas conocido y se llamaba Bartiméo, ó hijo de Timéo, y estaba mendigando. Los quales al oír que era JESUS Nazareno el que pasaba comenzaron á clamar y decir: Señor, JESUS, Hijo de David: ten misericordia de nosotros. Y muchos les amenazaban, para que callasen. Pero ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. JESUS se paró, y los mandó llamar; y al llamarlos les dixerón: Estad de buen ánimo, y levantáos que os llama. Él, Bartiméo, arrojando su capa, vino saltando hácia él. Y JESUS les dixo: ¿Qué quereis que haga con vosotros? Ellos dicen: Señor, Maestro, que se abran nuestros ojos, y veamos. Compadecido de ellos JESUS, tocó sus ojos y les dixo: Andad, vuestra fe os ha curado. Y al instante vieron, y le seguian en el camino⁴.*

El viage era hácia Jerusalem, como poco ántes vimos; pero JESUS seis dias ántes de la pascua vino á Betania, donde habia muerto Lázaro á quien JESUS resucitó. Allí se le dispuso una cena, que pudo muy bien ser el mismo sábado, en casa de Simon el leproso. Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban en la mesa con él. Pero María trayendo un vaso de alabastro lleno de una libra de unguento líquido de verdadero nardo de espiga, de mucho precio, se acercó, ungió con este bálsamo los pies de JESUS, y los limpió con sus cabellás; y habiendo quebrado el vaso, derramó todo el precioso licor sobre la

cabeza del Señor, mientras estaba en la mesa; y toda la casa quedó llena del olor del unguento. Viéndolo sus discípulos, algunos lo llevaban muy á mal, se indignaban, y entre sí decían: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento? Pues podía venderse en mucho precio, por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y la insultaban furiosos. En especial levantaba la voz Júdas Iscariotes, el que le habia de entregar, diciendo: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se ha dado á los pobres? Mas esto lo decía, no porque él se tomase algun cuidado de los pobres, sino porque era ladron; y como tenia la bolsa, llevaba el dinero que se echaba en ella. Era el depositario de lo que se daba al Señor para su sustento y el de los discípulos, y para distribuir entre los pobres. Y con pretexto de caridad queria cubrir la avaricia con que deseaba que hubiese mucho depósito, para quitar mas parte, y apropiársela.

Pero conociendo Jesus esta murmuracion de algunos de los discípulos, les dixo: ¿Por qué molestais á esta muger? Lo que ha hecho en mí obsequio obra buena es. Dexadla hacer: ella hace lo que puede; y porque estoy tan inmediato á la muerte, derrama ahora sobre mí el bálsamo: se anticipa en ungir mi cuerpo para el dia de la sepultura, y me hace ahora un misterioso obsequio que entónces no podrá. Pues en quanto á los pobres siempre los teneis con vosotros, y siempre que quisieris podreis hacerles bien; mas á mí no me tendréis siempre. Ella ha hecho lo que ha podido. Pues derramando esta muger el unguento sobre mi cuerpo, se ha anticipado en ungirle para el sepulcro: lo ha hecho como para enterrarme. En verdad os digo, en qualquiera parte en que fuere predicado este evangelio por todo el mundo, en memoria y alabanza suya se contará lo que esta muger ha hecho ahora. Entre tanto una gran multitud de judíos supieron que Jesus estaba allí, y vinieron no solo por Jesus, sino para ver á Lázaro, á quien resucitó de entre los muertos. Pero los príncipes de los sacerdotes pensaron en matar tambien á Lázaro.

¹ *Mat.* xxvi.
 v. 6. ad 13.
Marc. xiv.
 v. 3. ad 9.
Joan. xii. v. 1.
 ad 11.

cccvi
 MARÍA MAG-
 DALENA HER-
 MANA DE LÁ-
 ZARO, COMO
 DOS AÑOS ÁN-
 TES.

² *Conc.* c. 109.

ro ; porque por causa de él muchos de los judíos lo dexaban y creían en JESUS ¹.

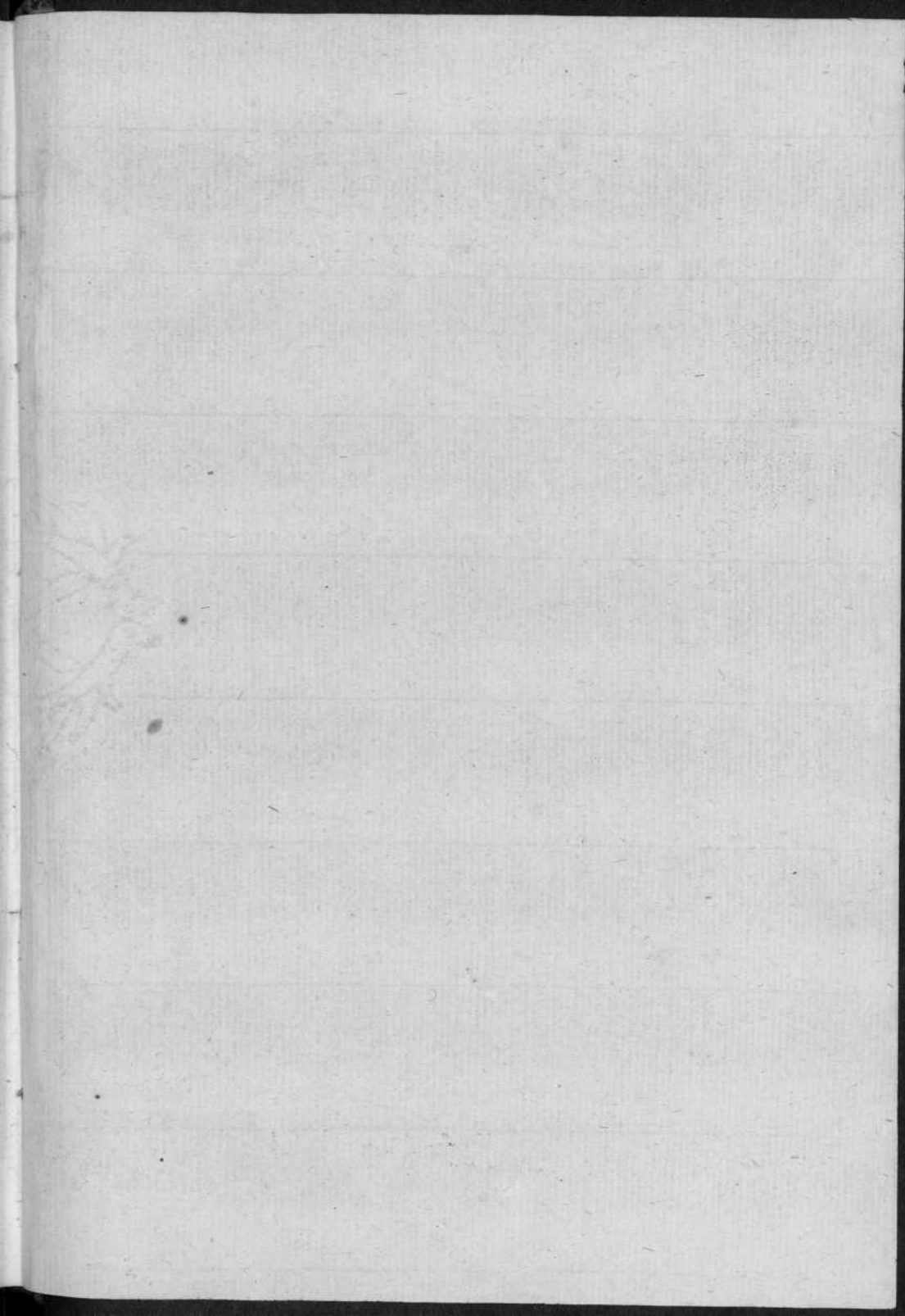
En la relacion de la santa prodigalidad, con que María derramó el bálsamo en honor de JESUS, hemos supuesto que la María de que habla S. Juan es la misma que S. Matéo y S. Marcos llaman solo una muger, y que los tres hablan de un mismo hecho acaecido seis días ántes de la pascua, como expresamente dice S. Juan. Pues aunque los otros dos pongan su relacion entre los sucesos de dos días ántes de la pascua, observa muy bien Janse-
 mio ², que no se halla en ellos ninguna expresion que insinue que este hecho fuese del mismo día ; ántes al contrario todo el contexto denota que estos evangelistas solo le acuerdan, como suele decirse, por recapitulacion, y para hacer ver la avaricia de Júdas, y lo que acabó de precipitarle á vender á su Señor. Añádase que la profusion del unguento fué murmurada segun San Juan por Júdas, y segun S. Matéo y S. Márcos por algunos discípulos ; y segun todos tres fué vigorosamente defendida por el Salvador. Si pues S. Matéo y S. Marcos nos hablan de un hecho diferente del de S. Juan, habremos de confesar que los discípulos quatro dias despues de haber el Señor defendido en alta voz una accion, de nuevo la reprehendieron.

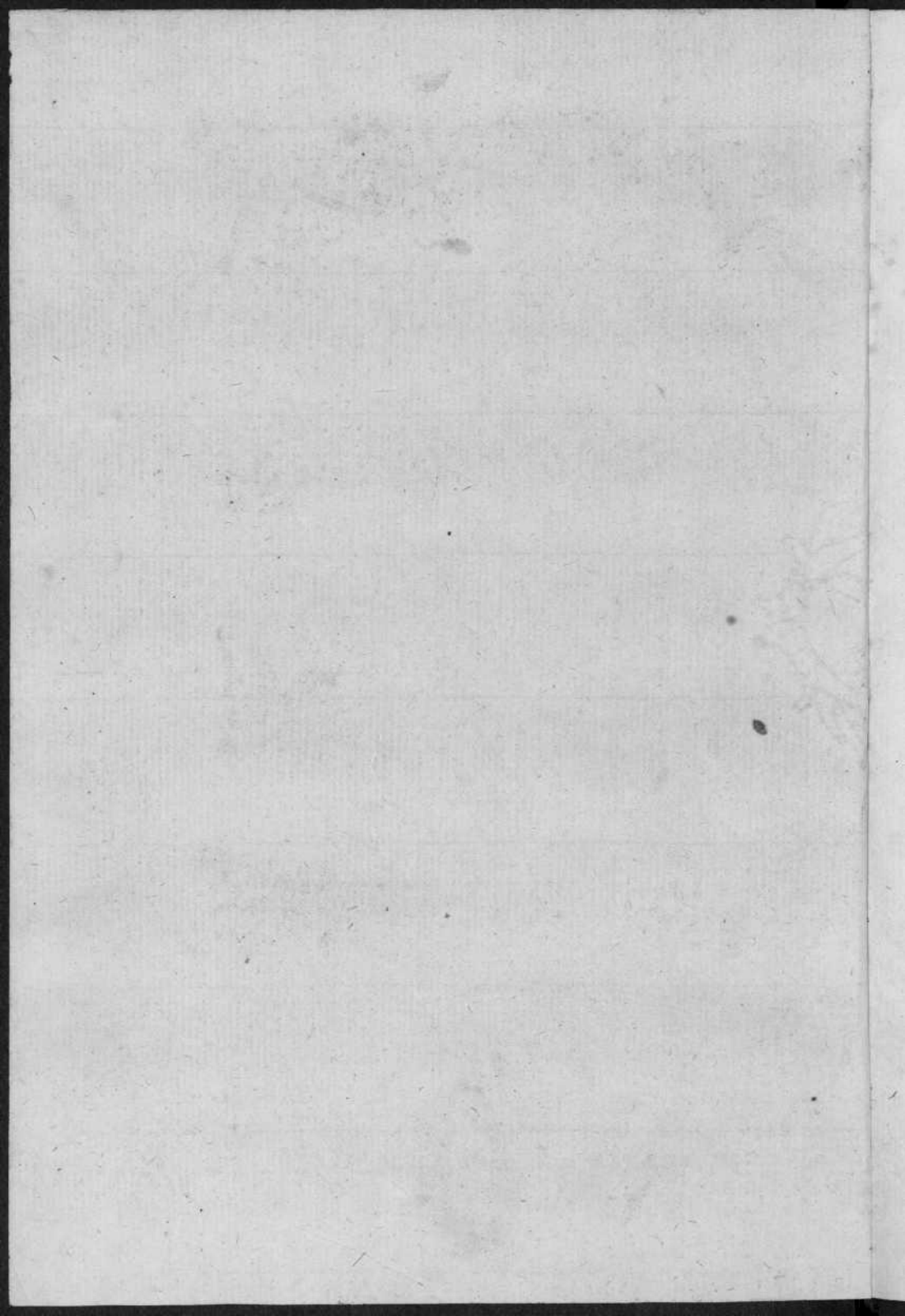
Por tanto casi no puede dudarse de que estos tres evangelistas hablan de un mismo hecho. Por otra parte, que la María de que habla S. Juan sea la hermana de Lázaro, el contexto lo persuade mucho : y á lo ménos es del todo cierto que dicha hermana alguna vez ungió los pies del Señor, pues lo dice expresamente el mismo evangelista poco ántes ³. Lo incierto es, si esta misma María hermana de Lázaro es la muger pecadora, que convertida dos años ántes ungió los pies del Señor en casa del fariseo, y la María Magdalena, de la qual el Señor habia echado los siete espíritus, y á la qual apareció despues de resucitado, quando iba ella á poner bálsamo sobre su sagrado cuerpo en el sepulcro. No juzgo preciso exáminar de pro-

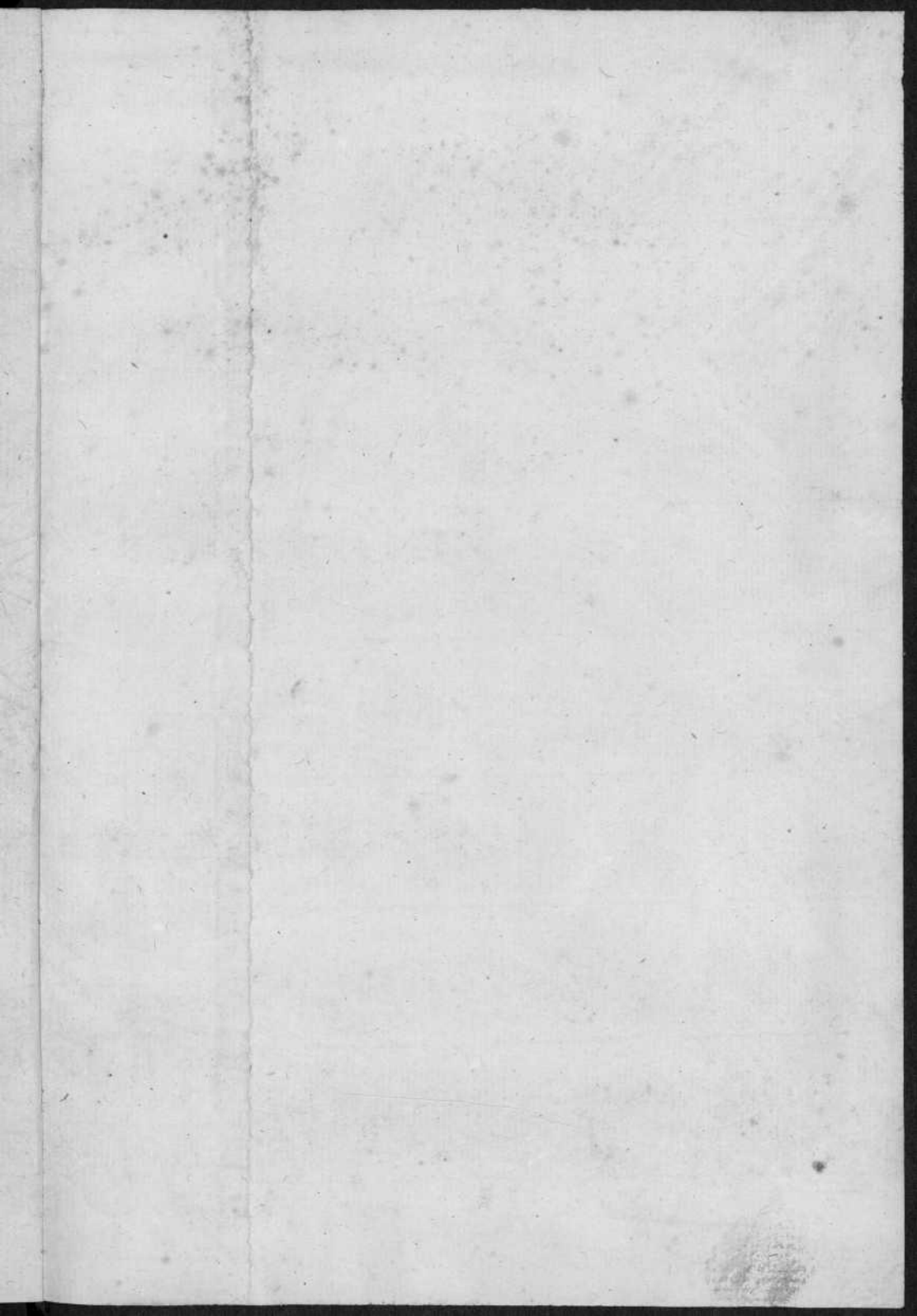
³ *Joan.* xi.
 v. 2.

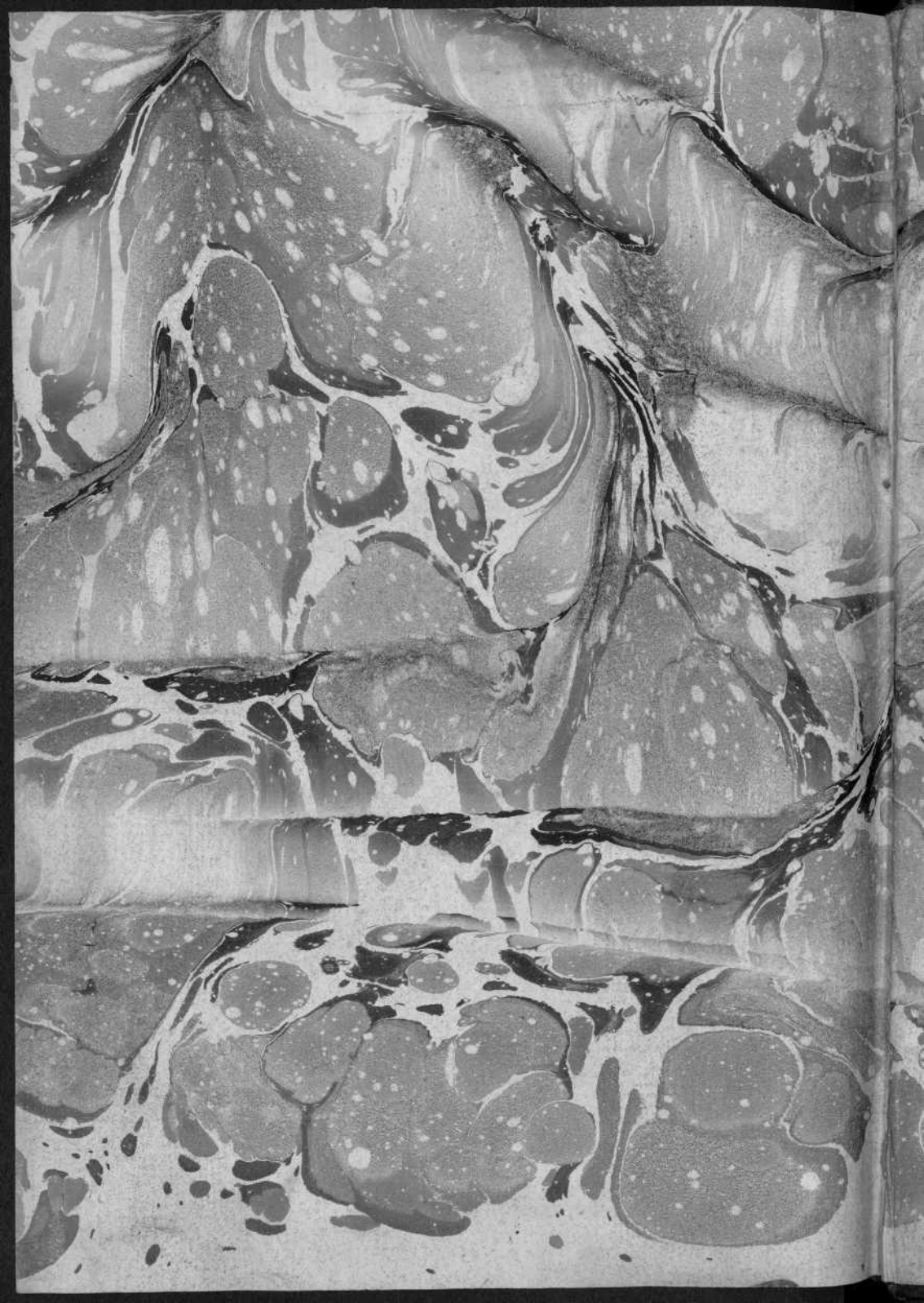
pósito esta cuestión. Me contentaré con advertir que la Iglesia supone que todos estos hechos son de una misma muger, y que esta es la hermana de Lázaro. Pues en la fiesta que celebra de Santa María Magdalena, en la antifona del Magnificat dice: "La muger que era pecadora en la ciudad, &c." y canta el evangelio del capítulo VII. de S. Lucas en que se habla de la pecadora convertida que ungió los pies á JESUS. En la primera oracion la llama hermana de Lázaro: en la antifona del Benedictus dice que la casa quedó llena del olor del bálsamo, lo que no se halla en S. Lucas, sino en S. Juan quando habla de Betania. Y en los responsorios del primer nocturno le aplica lo que leemos en el evangelio de María Magdalena en la historia de la resurreccion del Señor. Además esta es la sola muger en la qual podemos decir que se cumple la profecía del Señor que refieren San Matéo y San Marcos, de que por todo el mundo se celebraría la memoria de la que acababa de ungirle con bálsamo los pies. Esta sentencia de que todos quatro evangelistas hablan de una misma muger, es la que tiene mas apoyo en la antigüedad, y se halla expresamente defendida por San Agustin y San Gregorio ¹. Algunos distinguen la pecadora de la hermana de Lázaro, por juzgar que de la familia, al parecer rica é ilustre, de éste no podia haber una tan pública pecadora, como describe S. Lucas. Sin embargo no por eso hemos de disminuir la fuerza de las expresiones del evangelio, queriendo que la muger pecadora lo fuese solo por la vanidad, y exceso de sus galas. Esto seria por hacer honor á la casa de Lázaro, disminuir la fuerza de la gracia de Jesucristo, y de la penitencia de la Magdalena. Las expresiones de los santos padres no dexan la menor duda de que los escándalos y vicios de la Magdalena, fueron mas que vanidad y profusion en sus adornos, ó que habian pasado ya con exceso del luxo á la luxuria. Con todo las circunstancias de la familia nos pueden hacer creer, que no era una infame ramera vilmente vendida á la brutalidad de la gente comun. Para ser conoci-

¹ S. Aug. De
Cons. Evang.
II. c. 79. S.
Greg. Epist.
lib. VII. Ind.
15. Ep. 25.















A MAT
HISTORIA
ECCLĒSIASTI



1



17.590